Olga Ulianova - Manuel Loyola - Rolando Álvarez
Editores

1912 - 2012
El siglo de los comunistas chilenos





Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile

Primera edición, octubre de 2012, Santiago de Chile

ISBN: 978-956-303-142-3
Registo de Propiedad Intelectual: 216.089

Diagramación: Fabiola Hurtado



Impresión: Lom ediciones

Impreso en Chile / Printed in Chile

Olga Ulianova - Manuel Loyola - Rolando Álvarez
Editores

1912 - 2012
El siglo de los comunistas chilenos



Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile

Índice

Prólogo

El año 2012 el Partido Comunista Chileno celebró 100 años de vida. Pocos partidos políticos en el mundo actual y menos en América Latina pueden demostrar tanta longevidad. Fundado en 1912 por Luis Emilio Recabarren como Partido Obrero Socialista, cambió de nombre en 1922 al adherir a la Tercera Internacional, pasando a llamarse Partido Comunista de Chile. A diferencia de la casi totalidad de los partidos socialistas de la época, no se trató de una escisión por la izquierda de la antigua agrupación, sino de la incorporación del partido en su conjunto a la citada Internacional. A lo largo de más de siete décadas del "siglo XX corto", el PCCh fue uno de los actores claves de la política chilena, manteniendo en el escenario local la vigencia del proyecto de la "modernidad alternativa" que, por periodos, logró atraer a importantes segmentos del espectro político del país.

En el plano nacional, dispuso, en promedio, del 10% del electorado y de una capacidad y vocación de articular y promover alianzas de centro-izquierda apoyándose, en su arraigo en los sectores populares urbanos y mineros, en su papel preponderante en el movimiento sindical, en su peso en el mundo cultural, artístico y editorial y en el prestigio de su inserción internacional. Por otra parte, internacionalmente, llegó a ser el tercer PC más importante en los "países capitalistas", después del italiano y el francés, y el más importante en América Latina, descontando el gobernante partido cubano, creado ya en el poder. Poseía una cultura política definida, mesiánica y universalista, a la vez que ilustrada y obrerista, dando lugar en ella tanto a rasgos propios del movimiento comunista internacional de cualquier parte del mundo, como a otros, característicos de la cultura popular y obrera chilena.

Tras el cierre del siglo XX corto, que en Chile coincidió con el fin de la dictadura militar más sangrienta de su historia, el comunismo en Chile persistió no solo en su condición de partido, sino también, en su sentido más amplio, como cultura comunista, en medio de un complejo proceso de búsquedas y redefiniciones. Veinte años después de que las formaciones políticas homónimas dejaran de existir en gran parte del mundo, el comunismo chileno reemerge como una fuerza política relevante, de la mano con el despertar de los movimientos sociales.

El papel que el comunismo chileno ha jugado en el desarrollo político del país a lo largo de los pasados cien años, explica el interés que ha despertado en la historiografía que analiza a Chile del siglo XX. En los últimos años, el renovado interés por la historia política –con sus nuevas simbiosis con la historia social, cultural o internacional– ha tenido al comunismo chileno en el centro de sus múltiples realizaciones.

*

Este libro no pretende hacer un balance de la historiografía actual acerca del comunismo chileno. Más bien representa un momento en su desarrollo, reuniendo, principalmente, los trabajos que fueron presentados en las III Jornadas de Historia de las Izquierdas en Chile, realizadas en junio de 2012, y que en esta versión estuvo dedicada a los 100 años del comunismo local.

Las Jornadas fueron organizadas por el Instituto de Estudios Avanzados y el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile, la carrera de Historia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Escuela de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad ARCIS. Entre los participantes de las Jornadas y autores de este libro hay académicos de las mencionadas universidades que hace tiempo trabajan con distintos enfoques en el campo de la Historia de las Izquierdas, pero también muchos alumnos de posgrados de diversas universidades chilenas y extranjeras que se están iniciando en el oficio historiográfico, atraídos por estos temas. Para los organizadores de las Jornadas fue una grata sorpresa recibir tal cantidad de propuestas de investigadores jóvenes.

La diversidad de tópicos abordados y el empleo de nuevos métodos y bases documentales, augura, en un tiempo no tan lejano, la

llegada de renovados e interesantes desarrollos historiográficos que, por cierto, excederán con creces los enfoques actuales sobre el objeto de estudio que aquí nos ocupa.

Destacamos de entre ellos, los trabajos dedicados a momentos específicos de la historia del comunismo chileno, desarrollados a partir de nuevas fuentes documentales locales, tanto archivísticas como de prensa. Llama la atención el interés que suscitan en jóvenes investigadores diversos aspectos de la cultura comunista, desde el arte muralista hasta la visión de la ciudad y de lo urbano en el pensamiento de los intelectuales y artistas comunistas. El cruce entre la historia política del comunismo y la historia social y cultural de las mujeres, da origen a trabajos significativos sobre la militancia femenina del PCCh.

Junto con los capítulos elaborados a partir de las presentaciones a las Jornadas, incluimos en este volumen algunos trabajos sobre el comunismo chileno elaborados en los últimos años y que fueron publicados inicialmente en revistas especializadas, no siempre accesibles al público más amplio. Agradecemos a los autores la autorización de reproducir sus textos que, creemos, constituyen una muestra relevante de la interpretación historiográfica actual del comunismo chileno.

Estos trabajos van desde la reflexión acerca de las claves de la cultura política del comunismo chileno, sintetizadas en el concepto de "recabarrenismo" en el trabajo de Rolando Álvarez, pasando por el tratamiento de las herejías silenciadas en la historia del PCCh –como es el caso del capítulo sobre el "reinosismo" aportado por Manuel Loyola–, al análisis de las diversas vinculaciones internacionales que fue capaz de desarrollar el comunismo chileno, asunto claramente graficado, por ejemplo, en la interesante contribución hecha por Alessandro Santoni respecto de los vínculos forjados por el PCCh y el PC italiano, sin duda, la más importante organización comunista del mundo occidental.

Junto con ellos, el capítulo de Olga Ulianova dedicado a la presencia del Partido Comunista en los archivos desclasificados de los EEUU para el periodo 1973-1979, que fue preparado expresamente para esta compilación, incorporando así una nueva fuente documental internacional relevante tanto para el estudio del comunismo nacional, como para el examen de numerosas otras dimensiones de la vida del país de los últimos 50 años.

El único trabajo incluido en este volumen que no pertenece a la producción historiográfica de los últimos años, pertenece al historiador británico Andrew Barnard (PCCh y las políticas del tercer periodo). Publicado inicialmente en 1983 en la revista Nueva Historia (editada por los historiadores chilenos exiliados en el Reino Unido), su consulta es de difícil acceso para los lectores actuales. Por su importancia para el desarrollo de la historiografía sobre nuestro comunismo –el trabajo de Barnard se ocupa de un periodo muy complejo y no estudiado previamente– es que decidimos incluirlo en este volumen.

*

Inaugura esta compilación el texto de la conferencia magistral del Dr. Sergio Grez. Su contenido nos ahorra abundar aquí en otras opiniones en torno a la valoración del objeto en exposición: de un lado, la trayectoria de un siglo del Partido Comunista, y de otro, el carácter que debería asumir la tarea historiográfica respecto de las organizaciones políticas, máxime cuando asistimos a una notoria desacreditación de lo político-institucional en el contexto de las actuales circunstancias de lo social, sus transformaciones culturales y aspiraciones de cambio.

Lo previo no obsta para que, desde nuestra posición, señalemos que el oficio historiográfico siempre debería suscitar preguntas e interpretaciones distantes de complacencias y justificaciones que, en especial en ocasiones conmemorativas o celebratorias –sea de fundaciones de Estados, triunfos bélicos, natalicios de personalidades o de creaciones de organizaciones políticas, etc.–, tienden a ser más evidentes de lo habitual. De esta suerte, por más que eventualmente haya existido alguna simpatía por el objeto en examen de parte de cualquiera de los participantes en las Jornadas y en este volumen, fue nuestra intención como compiladores que la selección de los trabajos aquí reunidos respondiera, por, sobre todo, a perspectivas de efectivo conocimiento histórico por medio de la contribución a nuevos tópicos, elementos y enfoques. Indudablemente, quedará al lector la misión de justipreciar hasta dónde hemos cumplido con este objetivo.

Los editores

Prefacio
Comunismo chileno e Historiografía: un par de observaciones[1]

Sergio Grez Toso

Han pasado más de doce años desde la realización del Seminario "En torno a la historia de los comunistas chilenos", organizado en enero de 1999 por el Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (CENDA). Desde entonces, no solo se han producido grandes cambios políticos en nuestro país y en el mundo, que permiten visualizar desde nuevos ángulos el fenómeno comunista; también se han realizado avances sustantivos en el conocimiento de la historia del comunismo en Chile. Con satisfacción mesurada, pero al fin y al cabo, con satisfacción, podemos afirmar que ya no tiene validez el acertado diagnóstico que por aquella época hacía Jorge Rojas Flores, en uno de esos magníficos y exhaustivos balances historiográficos a los que nos tiene acostumbrados, cuando afirmaba que "son escasos los estudios disciplinarios –desde la historiografía y otras ramas de las ciencias sociales– sobre el 'fenómeno comunista' en Chile", y agregaba que "son más abundantes los testimonios, los relatos históricos, que las reflexiones académicas"[2].

Desde esos años han proliferado estudios muy consistentes que

[1] Conferencia impartida al cierre de la sesión inaugural de las III Jornadas de la Historia de las Izquierdas en Chile: "1912-2012: el siglo de los comunistas chilenos", organizadas por el Instituto de Estudios Avanzado y el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile, la Escuela de Historia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Escuela de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad ARCIS, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 5 de junio de 2012.

[2] Rojas Flores, Jorge. "Historia, historiadores y comunistas chilenos", en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comps.), *Por un rojo amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos,* Santiago de Chile: Valus, 2000. p. 2.

han abordado distintos periodos y temáticas de la historia del comunismo chileno, lo que puede ejemplificarse en la gran variedad de tópicos presentes en este seminario: el Partido Comunista y la cuestión militar, su rol en la transición democrática, política de alianzas, presencia en huelgas, conflictos sociales, levantamientos y luchas de resistencia; las prácticas urbanas comunistas, su trabajo en los medios intelectuales, artísticos y culturales; las luchas fraccionales en el partido; los imaginarios, la historiografía, las mujeres, la cuestión agraria y campesina, son algunos de los campos en que muchos investigadores, especialmente jóvenes, están sembrando a la espera de una buena cosecha. A ello habría que agregar obras de largo aliento como las de Olga Ulianova, Alfredo Riquelme, Rolando Álvarez, Viviana Bravo, Luis Rojas Núñez y mi propia incursión en la historia de los primeros tiempos del comunismo chileno, que sumadas al trabajo anterior de Andrew Barnard, han ido cambiando el "estado del arte", un tanto escueto, que existía hacia fines del siglo recién pasado. Esto, sin considerar numerosas tesis inéditas que han ido llenando vacíos e instalando nuevas perspectivas de análisis. Y en la medida en que nuevas fuentes están siendo puestas a la disposición de los investigadores, como la valiosísima compilación rescatada por Olga Ulianova de los archivos de la Internacional Comunista en Moscú y la anunciada apertura al público del "archivo moscovita" del Partido Comunista de Chile, los estudios sobre el comunismo chileno continuarán adquiriendo más consistencia y relevancia. La "revolución de los archivos" producida en Europa después de la "caída de los muros", también está trayendo efectos benéficos en nuestro país.

No cabe duda que siempre quedarán campos temáticos en los cuales incursionar, y que será necesario revisitar permanentemente, con nuevas miradas y metodologías, los temas estudiados por quienes nos precedieron. Pero con la misma certeza se puede afirmar que los estudios sobre el comunismo en Chile están entrado definitivamente en el terreno de las Ciencias Sociales y las Humanidades, dejando atrás tanto las "historias oficiales", aleccionadoras y hagiográficas, como las denigratorias e igualmente maniqueas de la leyenda negra anti comunista.

Respecto de las primeras, habría que decir, siguiendo el planteamiento del historiador húngaro-rumano Georges Haupt, que ya no corresponden ni a las exigencias de una ciencia histórica en plena renovación ni tampoco a los intereses ni a la sensibilidad

de las nuevas generaciones de militantes. Esas historias pueden servir aún "a la propaganda, pero no al conocimiento de lo real". Peor aún, –sostenía muy acertadamente este historiador, poco antes de su muerte acaecida en 1978– dicho discurso histórico no representa ningún interés teórico ni tampoco cumple una función militante, ya que ese tipo de historia transmite imágenes amarilleadas y oculta los verdaderos problemas[3].

Felizmente, no existe en Chile nada parecido a un Instituto del Marxismo-Leninismo, cultor y guardián de historias canónicas del comunismo, ni tenemos –es de esperar– un Partido Comunista que, a imagen y semejanza del dirigente comunista italiano Giorgio Amendola, sostenga que "la actitud [del Partido] respecto de su pasado más reciente debía ser esencialmente 'política', determinada por las necesidades políticas"[4]. Ni menos un Secretario General comunista, como Palmiro Togliatti, quien al encargarse personalmente de un número especial de la revista *Rinascita* con motivo del 30° aniversario de su partido, diseñó el plan de publicación y dio instrucciones precisas para tratar diferentes temas, llegando al extremo de señalar respecto del defenestrado Bordiga, principal dirigente de los primeros años del Partido Comunista Italiano:

> Cuidarse, naturalmente, de no presentar objetivamente las doctrinas bordiguistas tristemente célebres. Hacerlo exclusivamente de una manera crítica y destructiva[5].

Respecto de la historia conservadora, basta decir que afortunadamente se encuentra a la defensiva en nuestro país, atrincherada en algunos bastiones tradicionales o preparando nuevas camadas de discípulos para intentar recuperar posiciones perdidas. Su presencia en los estudios relativos al comunismo es hasta ahora ínfima, prácticamente nula.

No pretendo trazar, en esta oportunidad, un balance historiográfico

[3] Haupt, Georges. *L'historien et le mouvement social.* París: Maspéro, 1980. p. 19.

[4] Amendola, Giorgio. "Gramsci e Togliatti", en *Comunismo, antifascismo e Resistenza,* citado por Gropo, Bruno y Bernard Pudal, "Historiographies des comunismes francais et italien", en Dreyfus, Michel et al. *Le siècles des communismes,* París, Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrrières, 2004, p. 93 y 110.

[5] Togliatti, Palmiro. "Il piano de Togliattidi Togliatti per il 'Quaderno' dedicato al trentesimo del PCI" en *Rinascita,* N° 48, p. 21, citado por Groppo, Bruno y Bernard Pudal, op. cit. en Dreyfus et al, op cit., p. 98, 99 y 110.

actualizado sobre la historiografía del comunismo chileno doce años después del arqueo pionero de Jorge Rojas[6]. Mi objetivo es mucho más acotado y modesto. Solo quiero plantear un par de cuestiones que me parecen esenciales y que tienen íntima relación entre sí.

Hablar del "siglo de los comunistas chilenos" en perspectiva historiográfica supone varios problemas epistemológicos y políticos de gran complejidad.

El primero es de tipo esencialmente político. ¿Por qué estudiar a los comunistas? O, de manera más general aún, ¿por qué estudiar a los partidos u organizaciones políticas de izquierda, en circunstancias que lo que "está de moda" son los movimientos sociales, las rebeldías y transgresiones inorgánicas? Como bien constataban Jorge Rojas y Manuel Loyola en 1999:

> Existe, en el ámbito de los historiadores de izquierda, la idea de que centrar la atención en un partido político significaría una suerte de esfuerzo inútil, propio de tiempos ya pasados. El momento estaría más bien abierto a reflexionar sobre la 'rebeldía primitiva', de que nos habla Hobsbawm, de aquella que no está encausada, que no aspira a la negociación, que se desahoga y hace estallar los equilibrios y desequilibrios, que arremete espontáneamente contra las injusticias sociales. Tanto la 'violencia popular' como las expresiones cotidianas de autonomía son los temas valorados dentro y fuera de la producción académica. No así los vanguardismos, las diversas formas de representación política, la acción de los partidos. Incluso se llega a insinuar que la historia de los partidos de base popular, no formaría parte de 'lo social', sino de la esfera del poder, en su acepción más espuria[7].

[6] Véase los siguientes balances: Rojas Flores, Jorge. "Historia, historiadores y comunistas chilenos" en Loyola y Rojas op. cit., pp. 1-79; Álvarez, Rolando. "Historia, historiografía y memorias del comunismo chileno en la primer década del siglo XXI. Un ensayo bibliográfico" en Bravo, Viviana. *¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80.* Santiago de Chile: Ariadna, 2010, pp. 11-30; Ulianova, Olga. "El comunismo chileno a través de los archivos soviéticos" en Varas, Augusto et al. (eds). *El Partido Comunista en Chile.* Santiago de Chile: Catalonia/Universiada de Santiago de Chile/FLACSO Chile, 2010. pp. 261-287; Grez, Sergio. *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago de Chile: LOM, 2011, pp. 7-20.

[7] Jorge Rojas F. y Manuel Loyola T., Presentación del libro, Loyola, Manuel y Jorge Rojas. op. cit. pp. III-IV.

Sabemos que estos planteamientos, no siempre expresados y defendidos de manera explícita, pero muy presentes entre líneas y en la práctica historiográfica de ciertos investigadores, han sido hegemónicos hasta hace poco tiempo en la llamada corriente de "nueva Historia" en nuestro país. Según estas concepciones, lo "social" sería portador de una "pureza" que lo opondría a "lo político" (o a "la política"), siendo esta última una especie de personificación del mal (por corrupta, abstracta o encarnación del poder opresor). Lo "social" sería lo puro e incontaminado. El maniqueísmo de estos postulados (o tal vez simples sentimientos) es evidente. Porque ni la política se opone necesariamente, en todo momento a las reivindicaciones singulares, ni tampoco estas reivindicaciones son inmunes a los intereses particulares o a la corrupción. Naturalmente, esas peregrinas ideas tienen su base y explicación en las características de un particular momento de nuestra historia: el de la transición controlada por los poderes fácticos, la democracia neoliberal de baja intensidad y el desprestigio del sistema político –viejos partidos incluidos–. Pero todo aquello no puede llevarnos a confundir las cosas, ya que la advertencia que formulara Marx al final del capítulo referido a las huelgas y las coaliciones de obreros en *Miseria de la Filosofía* sigue teniendo plena validez: "No digáis que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay jamás movimiento político que, al mismo tiempo, no sea movimiento social"[8].

Sin extenderme más sobre este punto, lo cierto e importante es que los hechos están demostrando que al negarse a asumir la dimensión más directamente política de la acción de los sectores populares, la "nueva Historia" corre el peligro de esterilizarse y perder su potencial subversivo, quedando reducida a una colección de monografías sobre usos y costumbres, estrategias de sobrevivencia, curiosidades folclóricas, mentalidades, rebeldías primarias y trasgresiones criminales. Sin duda, ocuparse de esos temas constituyó un aporte importante para la renovación historiográfica en las décadas de 1980 y 1990. Tal vez, aún sea necesario seguir produciendo algunas obras de este tipo, pero limitarse a eso es, a todas luces, muy insuficiente para las necesidades sociales y políticas de los tiempos actuales. A medida que pasa el

[8] Marx, Karl. *Miseria de la Filosofía.*, Bruselas/París, 1847.

tiempo, más historiadores e historiadoras entienden, en Chile, que también es necesario rescatar la dimensión más directamente política de la historia, en particular la acción política organizada de los sujetos populares. La propia realización de estas Jornadas es una muestra de ello. Lenta, pero cada vez más pronunciadamente, se ha empezado a superar aquella idea instalada de manera sibilina –descrita críticamente por Rojas y Loyola– de que centrar la atención en los partidos políticos, así fueran estos de cepa netamente popular, sería un esfuerzo infructuoso, no acorde con las necesidades de los tiempos actuales. Y es preciso hacerlo, no solo porque en nuestra historia, hasta una época muy reciente, los partidos populares fueron un componente fundamental en la lucha de los oprimidos por su emancipación, sino también porque es preciso rescatar críticamente sus experiencias en función de las exigencias del presente.

La historia de tentativas de representación política popular como las del Partido Comunista, el Partido Democrático, los anarquistas, el Partido Socialista, el trotskismo, el maoísmo, el mirismo y otras corrientes de izquierda, es rica en experiencias y enseñanzas que pueden ser leídas con juicio crítico para ser puestas al servicio de las necesidades actuales. No se trata de reeditar prácticas ni concepciones de otros tiempos; tampoco se trata de substituir la acción política por la lectura o la comprensión de la historia, ni menos de atribuir a la historiografía funciones que son propias de la política, puesto que, como lo hemos venido sosteniendo, cada cosa tiene su tiempo y cada tiempo, cada problema y cada acción, tienen campos que le son propios.

Ya no vivimos el tiempo de la formación de la clase obrera y de la construcción de sus primeras vanguardias políticas. Los cambios ocurridos en Chile y el mundo en las últimas décadas han generado un escenario histórico con muchas características nuevas: la terciarización y globalización de las economías, la desindustrialización, el crecimiento de los servicios, la proliferación del trabajo precario, el desarrollo de nuevas tecnologías, la revolución de las comunicaciones, la "caída de los muros", el desmantelamiento de los "Estados de bienestar", la crisis de las viejas vanguardias políticas y del sindicalismo, entre otros fenómenos, han provocado enormes transformaciones en las clases sociales, en la cultura, la política y la ideología. A pesar de que la clase obrera –soporte histórico fundamental de todos los proyectos comunistas– sigue existiendo y en algunos lugares

su presencia está lejos de ser despreciable, no cabe duda que en países como Chile, su peso numérico y político ha disminuido considerablemente. Aunque, evidentemente, las luchas y disyuntivas que atraviesan las sociedades actuales no se reducen a la contradicción entre el capital y el trabajo, puesto que otros problemas –como los medioambientales, de género, nacionales, étnicos y culturales– ocupan un lugar muy relevante, no cabe duda que, en términos generales, la oposición entre los dueños del capital y quienes solo disponen de la venta de su fuerza de trabajo para subsistir, sigue siendo la contradicción principal, aquella que más incide en la evolución de las sociedades humanas.

En este marco, no obstante sus fracasos y gigantescos costos humanos, de las desilusiones y horizontes no alcanzados, de su mutación de idea emancipadora en ideología opresora y legitimadora de nuevas estructuras y relaciones de dominación y explotación en los llamados países del "socialismo real", el proyecto utópico comunista de una sociedad emancipada y reconciliada con sí misma sigue vigente para millones de hombres y mujeres que en distintas partes del mundo continúan "creyendo en los sueños". Así fuese solo por esta razón, y contrariando los deseos de quienes quisieran saltarse fenómenos que no calzan con su manera de entender y proyectar la sociedad y la política, la historia del comunismo y de otras tentativas de representación política popular siguen y seguirán teniendo plena vigencia historiográfica en Chile y el mundo.

El segundo problema que quiero señalar es de tipo epistemológico, pero con evidentes derivaciones hacia el plano de la política. Como bien sostienen Bruno Groppo y Bernard Pudal en la Introducción al libro colectivo *Le siècle des communismes,* publicado por primera vez en Francia el año 2000[9], los especialistas del comunismo, ya sean filósofos, historiadores, politólogos, sociólogos, antropólogos, demógrafos o economistas, se diferencian tanto por la disciplina a la que pertenecen como por la diversidad de relaciones que mantienen con su objeto de estudio: el comunismo. Debido a las feroces controversias ideológicas que suscita el fenómeno comunista, la relación de muchos investigadores con su objeto de estudio ha sido pasional: unos tratando de legitimarlo, otros

9 Michel Dreyfus, Bruno Groppo *et al.* (sous la diréction), *Le siècle des communismes,* Paris, Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrrières, 2004,

intentando combatirlo como una monstruosidad o una ilusión peligrosa y criminal. Consciente o inconscientemente sus trabajos estuvieron destinados, desde un comienzo, a ser instrumentalizados políticamente, aunque con el correr del tiempo, desde no hace mucho, han tendido a desembarazarse parcialmente de las lógicas instrumentales, pero muy imperfectamente y sin excluir regresiones. Lo que permite afirmar a Groppo y Pudal que la historia de los análisis del comunismo es también parte de la historia del comunismo. Pero, agregan, este no es el único fenómeno histórico cuyo estudio no se imbrique de alguna manera con las pasiones y los intereses, conscientes o no, de quienes lo escudriñan, ya que pareciera ser que las ciencias sociales no pueden escapar a esta ambivalencia que las constituye. Más aún cuando su objeto de estudio es un fenómeno contemporáneo sobre el cual no existe tradición de análisis[10].

La historiografía sobre el comunismo sufre pues, de manera decantada las contradicciones que se expresan entre las ciencias sociales, la política y las pasiones humanas. La operación que deben efectuar los cientistas sociales, y más particularmente aún, los historiadores críticos, es complicada, pues deben asumir lo más conscientemente posible la tensión objetiva que existe entre la historia (entendida como historiografía) y la política. El especialista no debe anular al ciudadano, ni la política debe reducir a la historiografía a un mero relato instrumental. Aunque no existen recetas para sortear los peligros que acechan al historiador, tal vez el principal resguardo (nunca absoluto sino siempre imperfecto y parcial) es el cultivo del espíritu crítico incluso respecto de los condicionamientos sociales que pesan sobre su propia producción. O, como bien sostienen Groppo y Pudal, es necesario estimular las posturas auto reflexivas, "aquellas que tratan de tomar en cuenta simultáneamente el sujeto objetivante (el analista) y el objeto a objetivar" –en este caso, los comunistas–[11].

La única manera que conozco de reducir esos peligros consiste en sumar al espíritu crítico una opción por la historia social de la política. Del mismo modo como reivindicamos una historia social

[10] Dreyfus et al. op. cit. pp. 23-24..
[11] Groppo, Bruno y Bernard Pudal. op. cit., p. 24.

con la política incluida, deberíamos intentar hacer una historia social de la política para "descubrir las *condicionantes* de la política por lo social y, a la vez, desentrañar las influencias de la política sobre lo social"[12].

Ello implica superar la vieja historia política tradicional centrada exclusivamente en las cuestiones político - ideológicas, los cuadros dirigentes, las estrategias, la organización, las relaciones con otros partidos y el Estado. Sin duda, estas cuestiones son ineludibles y no deben ser descuidadas. Pero también, y muy particularmente en el estudio del comunismo chileno, tenemos que incluir aspectos como las reacciones de otros actores, el "clima" cultural y político de la sociedad global en el que han actuado los comunistas, las tradiciones "heredadas" del movimiento popular, la composición y anhelos de su base social, la "cultura societaria" de la "familia comunista", por citar tan solo algunos temas relevantes. Igualmente, es preciso cruzar la dimensión nacional con la internacional, sobre todo tratándose de una ideología y de un movimiento autodefinido como "internacionalista". Es necesario aspirar a un horizonte de investigación que saque a la historia del comunismo del mero plano de la historia de las ideas al que tienden a encajonarlo panegiristas y detractores. Ni hipertrofia de política ni historia sin política, sino *historia social de la política* o, lo que vendría a ser casi lo mismo, una *historia social con la política incluida.* Este parecer ser el único "seguro" (parcial) para afrontar la tarea de la construcción historiográfica del comunismo y los comunistas, que reduzca los peligros de la historia vaciada de su dimensión política y de las historias instrumentales.

Es de esperar que esta historiografía crítica sea capaz de lograr la superación dialéctica de las historias militantes y de las historias academicistas.

[12] Grez, Sergio. "Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)" en *Política.* Vol 44 (2005). p. 25. Cursivas en el original.

La prensa obrera chilena: el caso de *La Federación Obrera y Justicia*, 1921-1927

Jorge Rojas Flores

"El diario obrero es el diario del suburbio, flor magnífica y fragante del jardín de los ideales reivindicacionistas; anémona que alegra y da una sonrisa de fe y esperanza, en el bosque sombrío de nuestras vidas de explotados"
(Carlos Valdivia, *Justicia*, Santiago, 20/dic./1925, p. 6).

La prensa de origen popular se desarrolló en Chile a partir de la segunda mitad del siglo XIX. El periodismo propiamente sindical, una de sus variantes, surgió a fines de esa centuria, cuando los sectores obreros comenzaron a abrirse paso en el escenario social, en el que habían predominado los trabajadores independientes o artesanos. Esta prensa proletaria surgió en forma preferente para canalizar las demandas laborales y organizar la vida sindical, además de divulgar las propuestas políticas que circulaban por entonces.

No toda la prensa obrera se propuso un sistema social y económico distinto al dominante. Las críticas al orden establecido –en particular, las posiciones anticapitalistas– convivieron con posturas más conformistas y moderadas. Las propuestas alternativas adquirieron fuerza a comienzos del siglo XX, cuando la impermeabilidad del sistema oligárquico alcanzó su clímax, lo que extendió la influencia de los grupos más rupturistas. Otros periódicos persiguieron objetivos más moderados. En ellos sobrevivía la esperanza de que el clamor de justicia sensibilizaría al Estado y a los sectores progresistas de la élite dirigente.

La historiografía sindical chilena valoró tempranamente el aporte de la prensa obrera e hizo uso de ella como fuente documental para reconstruir los procesos de demanda social y la evolución del discurso político. Sin embargo, poco se ha escrito sobre su aporte

específico, sus vicisitudes, su impacto en la constitución de una cultura popular y su capacidad para mostrarnos la relación que esta tuvo con la cultura de masas. La recopilación realizada por Osvaldo Arias en 1953, y publicada en 1970, fue un primer intento, al elaborar una lista de los principales títulos y describir algunos de sus rasgos.[1] Estudios más recientes han profundizado en la experiencia de la prensa anarquista o libertaria, siendo menos trabajada la de inspiración comunista.[2] Otros autores, especializados en la cultura moderna, se han detenido a reconstruir los rasgos y el impacto de la prensa moderna, aunque sin considerar mayormente dentro de ella a la prensa obrera.[3] Las investigaciones históricas que han estudiado la figura de Recabarren, algunas etapas específicas de la "época heroica" del movimiento sindical o los rasgos predominantes de la cultura popular, han puesto de relieve la función de la prensa en el proceso de difusión de los distintos idearios sociales que se disputaron un espacio en la masa obrera de las grandes ciudades y de los campamentos mineros. Pero esto no ha llevado a ahondar en preguntas que siguen sin respuesta: ¿cómo surgieron y se administraron estos esfuerzos editoriales? ¿Qué propuestas levantaron? ¿En qué sentido se constituyeron en una prensa alternativa a la "burguesa"? ¿Por qué declinó la prensa obrera a partir de los años 30? ¿Puede considerarse heredera de esta tradición la exitosa prensa comunista que surgió en los años

[1] Arias, Osvaldo. *La prensa obrera en Chile. 1900-1930.* Chillán: Convenio Cultural CUT-U, Universidad de Chile, 1970. Reeditado por Ariadna en 2010.

[2] A modo de ejemplo, podemos mencionar a Ortiz, Gustavo y Paulo Slachevsky. *Un grito de libertad. la prensa anarquista a principios del siglo, 1897-1907.* Memoria para optar al título de Periodista. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1991; Jaramillo, Mónica et al. *El Estado contra la prensa anarquista: El caso de Verba Roja.* Tesis, Escuela de Periodismo, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 1997; Klener, Luis. *La prensa libertaria en Santiago de Chile 1920-1927.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Santiago, 1999; Ahumada, Benjamín. *La Agitación 1901-1904:Un caso de prensa anarquista en Santiago de principios de siglo XX.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social. Universidad Arcis, Santiago de Chile, 2003; Muñoz, Víctor. "Cuando las bombas son de papel. Los trabajadores, el Estado y la propaganda anarquista impresa (Región chilena, 1915-1927)". Inédito, 2010. También hay abundante información en el texto de Grez, Sergio. *Los anarquistas y el movimiento obrero: La alborada de "la Idea" en Chile, 1803-1915.* Santiago de Chile: LOM, 2007.

[3] Sunkel, Guillermo. *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre la cultura popular, cultura de masas y cultura política.* Santiago de Chile: ILET, 1985; Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz. *Entre las y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile.* Santiago de Chile: LOM/Dibam/Universidad Arcis, 2001.

40, en particular el diario *El Siglo*? En este artículo no podremos responder a todas estas preguntas, pero ellas son una referencia del punto de destino hacia donde nos moveremos.

En este texto pasaremos revista a una experiencia particular de prensa obrera en la década de 1920. Fundado en 1910 con el nombre de *La Gran Federación Obrera*, este periódico comenzó a salir con frecuencia diaria desde 1921, pasó a denominarse *Justicia* a partir de 1925 y debió suspender su publicación en 1927. En este estudio nos detendremos principalmente en la época que va de 1921 a 1927, periodo en el cual este diario obrero se propuso levantar un proyecto alternativo a la prensa comercial, burguesa o "gran prensa". Fue en estos años cuando se enfrentó a la necesidad de mantenerse económicamente, ampliar su público lector y adoptar nuevas estrategias periodísticas, sin renunciar a sus objetivos doctrinarios.

Fueron años de gran agitación política: la etapa final del orden oligárquico tradicional, cuya crisis desembocó en el caudillismo reformista de Arturo Alessandri. Las estrategias revolucionarias de politización del pueblo y de acción directa, defendidas por comunistas y anarquistas –no completamente divergentes entre sí–, comenzaron a encontrar importantes desafíos en el camino. La gran expansión de la prensa comercial, en esos mismos años, al igual que la masificación del cine y los espectáculos masivos en general –fútbol, boxeo, teatro, baile– comenzaron a socavar la brecha infranqueable que hasta entonces existía entre la cultura de la elite dirigente y la cultura presente en los sectores populares.[4] Todo este contexto rodeó la experiencia de los diarios obreros, como veremos a continuación.

1. La prensa comercial y la prensa obrera

El proceso de modernización de la prensa se inició en el último tercio del siglo XIX. Las publicaciones que hasta entonces habían estado limitadas a pequeños círculos de suscriptores experimentaron importantes transformaciones. La prensa

[4] Sobre la cultura de masas, puede servir de base el interesante texto de Rinke, Stefan. *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1920-1931.* Santiago de Chile: Dibam, 2002.

tradicional abrió paso a un periodismo que amplió sus objetivos. La nueva prensa comercial, sin renunciar a la transmisión de ideas, se preocupó de informar, entretener y ofrecer servicios, aumentando así el número de lectores. Su contenido se amplió y se especializó, incluyendo crónicas periodísticas, reportajes, entrevistas, humor gráfico, avisos comerciales y campañas de denuncia.[5]

A partir de estos años, una de las novedades de la vida urbana fue la venta callejera de diarios. Durante la Guerra del Pacífico la tirada de los periódicos aumentó notablemente, por el interés que despertó el curso de las campañas militares. Con ello apareció la venta callejera de suplementos que anunciaban las últimas noticias. El oficio quedó asociado principalmente a los niños de la calle.[6]

El Ferrocarril –creado en un estilo tradicional en 1855– fue el primer diario que se modernizó a partir de la década de 1870, llegando a publicar 15 mil ejemplares a mediados de la década de 1890.[7] Hacia fines del siglo XIX existían varios periódicos de gran circulación. El más exitoso era *El Chileno,* que alcanzaba los 70 mil ejemplares los días festivos y no bajaba de los 40 mil el resto de la semana.[8] Este diario, bajo la dirección de un un grupo de jóvenes conservadores, a los pocos años pasó a ser el más leído del país, en

[5] Para una caracterización general del origen de la prensa hay libros clásicos como el de Silva, Raúl. *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956),* Santiago: 1958; Peláez, José. *Un siglo de periodismo en Chile: historia de El Mercurio,* Santiago, 1917. A estos textos deben agregarse las investigaciones más recientes: Cherniavsky, Carolina. *El Ferrocarril y El Mercurio de Santiago. ¿El comienzo de una época y el fin de otra en la historia de la prensa chilena?* Tesis, Santiago, 1999; Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz. op. cit.; Bernedo, Patricio y Eduardo Arriagada. "Los inicios de El Mercurio de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards MacClure (1899-1905)", en *Historia,* Vol. 35 (2002), pp. 13-33

[6] Rojas, Jorge. *Los suplementeros: los niños y la venta de diarios. Chile, 1880-1953.* Santiago de Chile: Ariadna, 2006.

[7] Esta y otras cifras deben ser consideradas con reserva, ya que la presión por obtener avisaje comercial provocaba (y sigue provocando) cierto nivel de manipulación. Una denuncia al respecto se publicó en 1917. Un lector alegaba que de los 35 mil ejemplares que *El Diario Ilustrado* decía publicar, efectivamente vendía la mitad, considerando la cantidad de periódicos atrasados que ponía a disposición para la venta al peso. *Zig Zag,* Nº 665, 17/noviembre/1917. Para el tiraje de *El Ferrocarril* nos basamos en Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz, op. cit. p. 70.

[8] Silva, Carlos. *Retratos y recuerdos,* Santiago, 1936, pp 175-177.

especial por los sectores populares, pasando incluso a motejarse como "el diario de las cocineras". Le acompañaban otros diarios, como *La Ley* y su antítesis *La Libertad Electoral*, ambos de Santiago, y *La Unión* de Valparaíso.

Fue con el cambio de siglo que se dio inicio a una nueva etapa, con la aparición de *El Mercurio* de Santiago (1900) y *El Diario Ilustrado* (1902) y una serie de revistas de lucido formato: *Sucesos* (1902), *Zig Zag* (1905), *El Peneca* (1908), *Corre-Vuela* (1908), *Selecta* (1909), *Familia* (1910) y *Pacífico Magazine* (1913), por citar algunas. Todas estas publicaciones incorporaron una novedad: los acontecimientos políticos, sociales, artísticos y policiales comenzaron a ser ilustrados con abundante material fotográfico. A la nueva estrategia de ventas y gestión se agregó el mejoramiento de los métodos de impresión y de diagramación, lo que terminó desplazando a periódicos que mantuvieron un sello más tradicional, como *El Ferrocarril*, que no lograron sobrevivir por muchos años.

En 1910, Eduardo Poirier entregaba el siguiente balance: *El Mercurio*, *El Chileno* y *El Diario Ilustrado* tenían un tiraje diario de 30 mil ejemplares cada uno. Le seguían *La Mañana*, con 19 mil; *El Día*, con 15 mil, y *Las Ultimas Noticias*, con 12 mil. *La Ley* publicaba unos 10 mil al día y *La Prensa* 8 mil. En 1908, *La República* sacaba 8 mil ejemplares.[9]

A este tipo de prensa hay que agregar la literatura satírica y "de cordel" que se vendía en las calles, de circulación irregular, pero con una tirada importante. En el caso de *El Padre Cobos*, en 1882 se editaban 5 mil ejemplares. De *El Jeneral Pililo* (1896-1898) se publicaban 7 mil. Ambos eran voceados por los suplementeros en las calles.[10]

[9] Los datos de 1910 se extrajeron de Poirier. *Chile en 1910*. Santiago, 1910. Información adicional aparece en Poirier. *Chile en 1908*. Santiago, 1909, pp. 358-368.

[10] Palma, Daniel y Marina Donoso. "Letras pililas en la prensa chilena (1875-1898)", en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, N° 130 (2002) pp. 139 y 146. Sobre la prensa de cordel, estudiosos del tema como Rodoldo Lenz destacaron que algunas ediciones pudieron llegar a varios miles. Aunque Lenz creyó exagerado que las hojas de Rosa Araneda hubieran tenido un tiraje de 8 a 10 mil, como se le informó, no dudó de su venta masiva. Lenz, Rodolfo. *Sobre la prensa popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al Folklore Chile*, Santiago, 1919. El texto original es de 1894.

La prensa moderna adoptó distintos estilos buscando hacer compatible su función informativa con la difusión de valores y doctrinarias políticas. Por ejemplo, *El Mercurio* se alineó en torno a un liberalismo independiente, *El Diario Ilustrado* fue cercano al conservadurismo católico y *La Ley* tuvo una orientación laica, ligada al Partido Radical. Todos ellos mantuvieron una clara línea editorial, que canalizaron por medio de campañas de denuncia y una ácida lucha en torno a temas clave –educación, papel del clero–. En la mayoría de las ciudades, la pugna doctrinaria y cultural se mantuvo a través del enfrentamiento entre periódicos rivales.[11]

La prensa no comercial, de origen popular, que había surgido en el siglo XIX, debió ganar su espacio en este escenario crecientemente competitivo. Gran parte de la prensa comercial se volcó a aumentar su penetración en los sectores populares letrados, que crecían junto con el aumento en la escolaridad. Esto hizo difícil la acción de los periódicos gremiales de origen obrero, que buscaban representar al trabajador, aunque este lector prefería la prensa sensacionalista y comercial, como *Las Últimas Noticias*, o las publicaciones de carácter satírico.

Dentro de la prensa obrera, algunos periódicos mantuvieron el carácter de órganos institucionales, ya sea como parte de organizaciones gremiales –mutuales, mancomunales, sindicales, sociedades de resistencia– o bien como expresión de agrupaciones políticas –en particular del Partido Demócrata y del Partido Obrero Socialista–. Otros no tuvieron una pertenencia orgánica específica.

El número de títulos creció en forma notable. Entre 1900 y 1910 se fundaron un promedio de dos publicaciones obreras al año; entre 1911 y 1915 se crearon 24 en total, y entre 1916 y 1926, la cifra llegó a 139, con un promedio de casi 14 al año.[12] No tenemos referencias del tiraje de los periódicos obreros, pero la frecuencia aumentó, lo que puede ser indicativo de la consolidación de estos esfuerzos.

[11] Sobre la rivalidad cultural puede consultarse el estudio de Subercaseaux, Bernardo. *Fin de siglo. La época de Balmaceda. Modernización y cultura en Chile.* Santiago de Chile: Aconcagua, s/f.

[12] El cálculo lo entrega Eduardo San Cruz, en base a la información aportada por Osvaldo Arias. Santa Cruz, "El campo periodístico en Chile..."

A diferencia de lo que ocurría en Argentina, los anarquistas chilenos no lograron editar publicaciones diarias.[13] Los primeros periódicos de extracción popular que tuvieron frecuencia diaria estuvieron asociados al Partido Democrático, pero no tuvieron mayor continuidad. Fue el caso de *La Democracia*, de Santiago, vespertino que hizo de órgano oficial de ese partido durante agosto de 1888. Esta limitada capacidad para mantener periódicos fue criticada con acidez por Luis Emilio Recabarren, quien se contó entre los pocos dirigentes demócratas que se propuso ese objetivo.[14] Bajo su impulso logró publicar el diario *La Vanguardia* de Antofagasta, a partir de enero de 1906. Trasladado a Santiago ese mismo año, encabezó un esfuerzo de mayor envergadura al publicar el diario *La Reforma*, en Santiago, con el respaldo financiero de dos connotados militantes demócratas –Francisco Landa y Vicente Fernández–. Alcanzó una tirada cercana a los 5 mil ejemplares y se mantuvo en circulación hasta 1908, aunque por entonces ya no estaba bajo la dirección de Recabarren.[15]

En los años siguientes, se agregaron más experiencias similares, como fue el caso del vespertino *La defensa obrera*, de Antofagasta (1912-1913). En Iquique, Recabarren intentó la publicación diaria de *El Grito Popular*, pero la experiencia fracasó y debió reducir su frecuencia debido a la baja circulación.[16] Este mismo dirigente tuvo mayor éxito con *El Despertar de los trabajadores*, en esa misma ciudad. Lo publicó como semidiario a partir de enero de 1912 y salió con frecuencia diaria desde el 1º de noviembre de ese año. Recabarren lo consideró el primer diario socialista del

[13] El periódico anarquista *La Protesta*, de Buenos Aires, comenzó a salir diariamente desde abril de 1904. Salvo algunos cierres por orden gubernamental, se mantuvo con esa frecuencia hasta 1910; reapareció en 1912. Según algunos entendidos, fue uno o quizás el más exitoso ejemplo de prensa diaria anarquista a nivel mundial. En Chile no existe un ejemplo similar al interior de la prensa anarquista. Suriano, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910.* Buenos Aires: Manantial, 2001. pp. 179-215.

[14] Recabarren, Luis Emilio. "¿Qué labor ha hecho el Partido Demócrata?" en *El Despertar de los Trabajadores.* Iquique, 17 marzo 1914.

[15] Recabarren, Luis Emilio. "¿Por qué?" en *La Reforma.* Santiago. 4 nov. 1906; Recabarren, Luis Emilio. "Al criterio popular" en *El Despertar de los Trabajadores.* Iquique, 17 marzo 1914. Recabarren, Luis Emilio. "El pataleo demócrata" en *El Despertar de los Trabajadores.* Iquique, 12 sept. 1912. pp. 1 y 2.

[16] Recabarren, Luis Emilio. "Impotentes ante la indiferencia" en *El Grito Popular.* Iquique, 15 mayo 1911.

país, ya que fue el primer órgano del naciente Partido Obrero Socialista.[17]

Desde un comienzo, la dirección de *El Despertar de los Trabajadores* se propuso obtener cuando menos 2 mil suscriptores para salir diariamente.[18] Partió con una tirada de 1.200 ejemplares y a mediados de año ya llegaba a 3 mil. A comienzos de 1913, convertido en diario, alcanzaba los 3.500. En mayo logró sacar 4 mil ejemplares, pero en diciembre había caído a 2.800.[19] Esta situación "angustiosa" obligó desde fines de abril a limitar la circulación a tres días a la semana, con una tirada de 2.300 ejemplares.[20] Pero el interés por salir diariamente llevó a recuperar esta frecuencia desde agosto, aunque a costa de reducir temporalmente el formato a dos páginas. En 1921 la situación fue especialmente crítica –se publicaban unos 400 ejemplares, en medio de la crisis[21]–, pero aún así no dejó de publicarse, y con el tiempo volvió a estabilizarse, retomando su periodicidad diaria hasta febrero de 1927.[22]

El Socialista de Antofagasta, con posterioridad denominado *El Comunista*, también tuvo un desempeño regular como diario. No lo fue desde su fundación, en 1916, ya que por entonces salía

[17] Recabarren, Luis Emilio. Diario" en *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique, 1 nov. 1912. p. 2.

[18] Varios avisos durante enero y febrero de 1912, en *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique.

[19] Recabarren, Luis Emilio. "La labor de un año" en *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique, 18 feb. 1913; Recabarren, Luis Emilio. "Leed mis palabras" en *El Desperatr de los Trabajadores*. Iquique, 25 dic. 1913; Recabarren, Luis Emilio. "Las finanzas de El Despertar" en *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique, 3 enero 1914.

[20] Recabarren, Luis Emilio. "La situación de El Despertar" en *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique, 31 mayo 1914; Recabarren, Luis Emilio. "La obra de un agente de la burguesía" en *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique, 16 jul. 1914.

[21] La crisis disminuyó el tiraje a unos 100 ejemplares, según Barría, *Los movimientos*, p. 106. Si calculamos la tirada a partir del balance publicado, podemos inferir que ascendía a unos 400 a mediados de 1921. *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1°/septiembre/1921, p.3. Según estos datos, en julio se había vendido el equivalente a $2.486, tanto a los agentes de la pampa ($1.576), como en venta suelta ($767) y a suscriptores ($143). Si dividimos ese total por el costo unitario ($0,20), podemos inferir la venta mensual de 12.430 ejemplares, es decir, un promedio de 414 al día.

[22] La colección de la Biblioteca Nacional termina en diciembre de 1926, pero el diario dejó de publicarse probablemente el 22 de febrero del año siguiente, en la misma fecha en que fue clausurado *Justicia*.

solamente los días martes, jueves y sábado, alcanzando un tiraje superior a los 3 mil ejemplares en 1918.[23] Tras una larga campaña para conseguir recursos, a partir de mediados de 1919 comenzó a tener una salida diaria, a cuatro páginas, con excepción del día lunes. En 1922 Recabarren señalaba en un informe al Congreso del Profintern que la Federación Obrera tenía tres diarios a lo largo del país, con imprenta propia, siendo dos de ellos compartidos con el Partido Comunista. En el caso de *El Comunista*, afirmaba el mismo dirigente, su circulación era mayor "a toda la prensa burguesa en conjunto".[24]

En 1925 la Biblioteca Nacional registraba la existencia de 469 periódicos, sin incluir las revistas.[25] De ese total 96 tenían circulación diaria. Algunos estaban vinculados a proyectos políticos, mientras en otros predominaban los fines comerciales. Había periódicos representativos de una amplia variedad de tendencias políticas –desde las más radicales hasta las más conservadoras– y valóricas –defensores de la patria, el internacionalismo, la fe católica, el laicismo–. Varios de estos diarios estaban orientados al mundo popular y se manifestaban públicamente defensores de sus derechos. Así lo había reconocido el propio Recabarren, cuando aclaró que la misión de *El Despertar de los Trabajadores* no era defender a los trabajadores –como muchos periódicos se planteaban–, sino enseñarles a defenderse por sí mismos.[26]

Las críticas al sistema político y social no siempre provenían de la prensa obrera. Por ejemplo, *La Opinión* (1915-1920), de Santiago, un diario dirigido por el ácido periodista Tancredo Pinochet, basó su éxito comercial en las continuas campañas de denuncia social y política.[27] En 1914 Víctor Domingo Silva pasó a

[23] Sobre el tiraje de *El Socialista*, véase la edición del 10/dic./1918, p.1

[24] Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme. *Chile en los archivos soviéticos*. Santiago de Chile: LOM, tomo I, 2005. pp. 116-122.

[25] Una dificultad material para reconstruir la historia de la prensa popular es que muchos de los títulos registrados no están disponibles en la colección de la Biblioteca Nacional o se encuentran discontinuados. Por ello, a veces no es posible afirmar en forma tajante si un determinado proyecto editorial fracasó o no. En ocasiones, solo podemos plantear el lamentable vacío en la información.

[26] Recabarren, Luis Emilio. "No se engañen" en *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique, 20 jun. 1912.

[27] Un ejemplo de las denuncias de Pinochet: corrupción de la policía, aplicación de tortura; existencia de una liga militar secreta en los cuarteles;

dirigir el diario radical *La Provincia*, de Iquique, a través del cual canalizó con éxito sus denuncias contra los abusos patronales y posteriormente dio base política a la candidatura senatorial de Alessandri.[28] No existía una brecha irreconciliable entre la prensa comercial, política y la de denuncia social.[29]

Además, desde principios del siglo XIX, parte de la prensa tradicional comenzó a ofrecer secciones a los sectores obreros, ya sea por afinidad ideológica, cálculo electoral o comercial, o bien para ponerse a tono con los tiempos. En Chile, *La Ley* fue el primer diario que abrió una sección con tal objetivo, a comienzos del siglo XX. Inicialmente tuvo una dimensión bastante modesta –bajo el nombre "Sociedades Obreras", "Sociedades" y "Crónica Obrera"–, que incluía breves noticias de organizaciones mutuales y sindicales.[30] En 1909, poco antes de que el diario dejara de circular se había transformado en una sección más importante, titulada "Del Pueblo", a cargo del dirigente demócrata Alejandro Escobar y Carvallo.[31] Por entonces, *El Mercurio* no tenía nada equivalente. *El Chileno* comenzó a considerar una pequeña sección –"Sociedades"–, que divulgaba citaciones a reuniones de todo tipo.[32]

deudas del Municipio de Santiago; posibilidad de una epidemia de parálisis infantil; impacto del salitre sintético; escasez de agua en Santiago; situación de la Universidad de Chile, condiciones de los inquilinos en la hacienda del presidente Juan Luis Sanfuentes (reportaje encubierto, disfrazado de peón), etc.

[28] Inicialmente, Silva escribió sus crónicas en el diario *El Tarapacá*, pero –según Lafertte– presionado por los avisadores debió suspender la publicación de los artículos. En *El Despertar de los trabajadores* intentaron acogerlo, pero no se logró obtener recursos para pagar al escritor. Lafertte, Elías. *Vida de un comunista.* Santiago de Chile: 1961. pp. 95-96.

[29] Sobre esta prensa, véase el artículo de Santa Cruz, "El campo periodístico en Chile...".

[30] Según Jorge Gustavo Silva, el pionero en incluir una sección de "vida obrera" fue el periodista José Rafael Carranza, a fines del siglo XIX, en el diario *La Ley*, "un poco a contrapelo entonces". El texto de Silva apareció con ocasión de la jubilación de Carranza. *La Nación*, Santiago, 25/nov./1930, p. 3.

[31] Por entonces, según se argumentó, la alta demanda de espacio obligó a regular la sección. *La Lei*, Santiago, 8/dic./1909, p. 4. Sin embargo, nada de esto logró detener el declive del diario, que dejó de circular en 1910.

[32] Por ejemplo, en 1906 en la sección "Sociedades" aparecían citaciones de sociedades mutuales, clubes de caza, partidos políticos y estudiantinas. En la década siguiente la situación no había variado considerablemente. En la década de 1920 el diario comenzó a declinar.

En la década de 1920, con Alessandri en el gobierno, el ambiente que debió enfrentar *La Federación Obrera* era mucho más complejo, ya que por entonces las páginas dedicadas a temas obreros alcanzaron mayor relieve y se generalizaron en casi toda la prensa. El diario que marcó la pauta en América Latina, en esa dirección, fue el argentino *Crítica*, que sirvió de modelo en muchos sentidos.[33] En *La Nación*, "Vida Obrera" ocupaba cuando menos media página los días de semana, a siete columnas; los domingos el espacio se duplicaba a dos páginas. Era frecuente encontrar fotografías de dirigentes, el detalle de alguna actividad cultural o un congreso sindical y, en ocasiones una entrevista. Algo similar ocurría en *El Mercurio* a comienzos de los años 20. *El Diario Ilustrado* también se abrió al tema obrero con una sección especial. Quizás para ponerse a tono con los tiempos, a fines de 1922 fue nombrado nuevo director un periodista con pasado obrero, Pedro Belisario Gálvez.[34]

Los inicios de *La Federación Obrera*

El periódico *La Gran Federación Obrera* apareció en 1910, un año después que se creara la organización del mismo nombre, que agrupaba a los obreros ferroviarios, apadrinados por un abogado conservador. El primer número se publicó el 20 de octubre de 1910, bajo la dirección y administración de Paulo Marín Pinuer, y se imprimió en los talleres de La Ilustración, ubicados en calle Moneda 855.

La orientación ideológica de este periódico –y de la Gran Federación– no se restringió a la de un mutualismo conservador, aunque esa fuera su inclinación predominante. Varios dirigentes del Partido Demócrata comenzaron a deslegitimar el esfuerzo de Marín Pinuer y pronto la federación se fue abriendo a esta corriente. La federación podía defender la conciliación de clases y bendecir su estandarte –actitud que se ganó las críticas

[33] Sobre la experiencia del diario argentino *Crítica*, véase el interesante estudio de Saítta, Sylvia. *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920.* Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

[34] La extracción social del director del diario es aludida en *La Federación Obrera*, Santiago, 25/dic./1922, p.1, con ocasión de una polémica con *El Diario Ilustrado*.

de Recabarren–, pero el tono de su periódico se hizo cada vez más contestatario, lo que se apreció desde sus primeros números. Esto explica, en parte, que el dirigente anarcosindicalista Juan Onofre Chamorro haya dirigido un saludo afectuoso a la nueva organización a fines de 1910.[35] Un artículo de Eliseo Reclus, el reconocido pensador ácrata, se publicó en 1911 y en ese mismo número escribía un militante demócrata.[36] En la edición del 1º de mayo de 1912 –junto con anunciar el cambio de nombre a *La Federación Obrera*– el periódico utilizaba un típica expresión de la prensa obrera más radical: "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos". En ese mismo número un grabado mostraba a un obrero de pie, en actitud de lucha. En su editorial definía su contenido: no trataría ninguna cuestión política ni religiosa, de acuerdo a los estatutos de la organización.[37] La influencia más progresista era evidente en 1913, lo que se reflejó en la publicación de las conferencias de Belén de Sárraga, reconocida librepensadora y feminista española.[38]

No tenemos claridad hasta cuándo se publicó el periódico bajo este formato y orientación, ya que la colección disponible en la Biblioteca Nacional se interrumpe en junio de 1913, con el Nº 81.[39]

En 1915 algunos dirigentes socialistas se propusieron cambiar la orientación de la Federación Obrera. Es probable que hayan medido la ventaja que tenía su extensión a lo largo del país. En la convención de 1917 mostraron su fuerza y lograron que la organización se abriera a los trabajadores de todos los gremios.[40] Durante algún tiempo coexistieron en su interior grupos de

[35] Incluso Chamorro tuvo palabras elogiosas para el abogado Marín Pinuer. *La Gran Federación Obrera*, 10/dic./1910.

[36] "E.U. de América" (E. Reclus) y "Firmeza, enerjía, ímpetu" (Eduardo Bunster R.), en *La Gran Federación Obrera de Chile*, Santiago, N°28, 1/julio/1911, p. 2

[37] Por entonces, el periódico estaba bajo la dirección de Luis A. Baeza. *La Federación Obrera*, Santiago, 1/mayo/1912.

[38] "La Familia" y "La moral", en *La Federación Obrera*, Santiago, 20/febrero/1913, p.3 y 19/junio/1913, p.4.

[39] Desde este último número disponible en la Biblioteca Nacional hasta la edición del 20 de agosto de 1921 (N°151) se debieron publicar 69 números, con una frecuencia que seguramente no fue regular.

[40] Sobre la vida orgánica y los sucesivos congresos de la FOCh, entre 1909 y 1926, véase Barría, *Los movimientos*, pp 109-163.

distinta orientación ideológica, siendo visible la presencia de socialistas y demócratas. Pero con el paso de los años, esta heterogeneidad se fue resolviendo a favor del predominio de una corriente por sobre el resto. Los tiempos no eran favorables a la indefinición y la mayoría de las orgánicas sindicales despreciaban el pluralismo ideológico.

El diario y el cambio de rumbo

La aparición diaria de *La Federación Obrera* partió con el número Nº151, del 20 de agosto de 1921.[41] El esfuerzo cristalizó en pleno proceso de decantación ideológica, lo que se profundizaría durante la convención de fines de ese año.

La radicalización de la FOCh provocó el rechazo de los sectores desplazados. Como consecuencia de esto, en agosto de 1921 apareció en Santiago *El Obrero Ilustrado*, órgano de los trabajadores "amantes del orden y la paz social". Era propiedad de J. A. Valencia, presidente de la Gran Federación Obrera de Chile. En sus páginas atacaba a los "agitadores" que se habían apoderado de la Federación.[42]

Entre los grupos que permanecieron en ella, la lucha interna se acentuó tras votarse su adhesión a la Internacional Sindical Roja, una resolución adoptada en la Convención realizada a fines de 1921, que provocó el alejamiento de los grupos simpatizantes al Partido Demócrata. A los pocos días, el Partido Obrero Socialista decidió transformarse en Partido Comunista.

La idea de tener un periódico que circulara todos los días ya había sido planteada en 1912, pero durante varios años no hubo avances en ese sentido.[43] Solo el cambio de rumbo de la Federación creó el ambiente propicio. El proyecto se presentó en la convención

41 El primer ejemplar se encuentra mutilado y al parecer el disponible corresponde al N° 152, del 21 de agosto.

42 Otros periódicos que defendieron la línea tradicional de la Federación Obrera fueron *El Faro Obrero* (1920-1921) y *El Obrero* (1921), ambos editados en Santiago. Arias, *La prensa obrera en Chile*, pp.154-155 y 186.

43 Ese año se anunciaba la publicación tres veces por semana, y se expresaba el anhelo de convertirse en diario. *La Federación Obrera*, Santiago, 1/mayo/1912, p.1.

de la FOCh realizada en Concepción, en 1919. Hasta entonces, como hemos visto, la publicación del periódico se hacía a través de la imprenta La Ilustración. La idea que traían los nuevos dirigentes socialistas, liderados por Recabarren, era adquirir una imprenta propia que posibilitara la edición diaria. En 1919 la Convención acordó establecer una cuota extraordinaria –un peso mensual– a cada socio, para juntar los fondos necesarios que permitieran la compra de una imprenta. Aunque la meta no se logró en el tiempo estipulado y el monto acumulado fue inferior al necesario, en 1921 parecía cercana la posibilidad de hacer la adquisición.[44]

En julio de 1921, con los poderes que había recibido de la Federación, Recabarren negoció y compró el taller de la Imprenta Yara, de propiedad de Rómulo Brull. La transacción fue firmada por Recabarren, a nombre de la Federación, y el monto total de la compra se elevó a 35 mil pesos, de los cuales 15 mil se pagaron al contado.[45] Esto no resultó suficiente, y aunque la compra consideró varias prensas –cuando menos seis–, a fines de ese mes se compró otra por el valor de 5.400 pesos, al contado. Esto se debió a que en el taller se realizaban otros trabajos de impresión que ayudaban a sostener el diario. Por entonces, la impresión siguió teniendo defectos y el director informaba que no estaba asegurado el tiraje y el número de páginas con las máquinas disponibles. El ideal era comprar una prensa más grande, que costaba 100 mil pesos.[46] La necesidad de disponer de maquinaria para varios propósitos se confirma con una información aparecida a fines de 1921: los trabajos de impresión particular aportaban cerca del 25 por cierto de los ingresos.[47]

[44] Cruz, Luis. "Nuestro hogar" en *La Federación Obrera.* Santiago, 20 ago. 1923. p. 3.

[45] "Nuestra imprenta" en *La Federación Obrera*, Santiago, 22/agosto/1921, p.6.

[46] *La Federación Obrera*, Santiago, Nº27/agosto/1921, p.2. El detalle de los bienes adquiridos a la imprenta Yara, en la edición de 24/agosto/1921, p.4 ("Inventario general"). Entre las prensas se encontraba una de marca Marinoni, tamaño "Mercurio". Este tipo de prensa había sido utilizada en los inicios de El Mercurio. Bernedo, Patricio y Eduardo Arriagada, op. cit. pp. 13-33.

[47] *La Federación Obrera*, Santiago, 26/dic./1921, p.4.



El taller central. *La Federación Obrera*, Santiago, 20/agosto/1923.

¿Control comunista?

Al comenzar a publicarse diariamente, *La Federación Obrera* se planteó como "diario de la clase obrera". Aunque su definición política comenzaba a decantarse y su sello comunista se perfilaba con claridad, por algún tiempo seguiría apelando a la representación de la clase obrera en un sentido amplio, pero sin desconocer su pertenencia orgánica: primero a la Federación Obrera y desde fines de 1923, tanto a esta como al Partido Comunista de Chile.

Solo a fines del periodo, en 1926, se comenzó a cuestionar esta duplicidad de representaciones que tenía el diario, algo que pasó a ser una preocupación especial para la Internacional Comunista, que propuso la diferenciación. La imposibilidad de mantener dos diarios en forma paralela –uno de la "vanguardia" y otro de la "organización de masas"– llevó a aplicar una solución intermedia, con páginas que sirvieran como órgano del partido y de la FOCh, en forma separada.[48] En forma cada vez más notoria

[48] Fue el Secretariado Sudamericano (SSA) de la Internacional Comunista, en su Carta Abierta de fines de 1926, el que planteó este camino. La idea fue sugerida antes, en un informe interno. Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme, op. cit. pp. 148-149 y 200.

se hizo una separación interna que permitió deslindar espacios para las noticias partidarias y sindicales. Por entonces, el formato se había estabilizado en cuatro páginas, por lo que fue fácil asignar dos para cada sección. El titular se repetía al inicio de cada una de ellas.

La dirección de *La Federación Obrera* estuvo en manos de Luis Emilio Recabarren a partir de agosto de 1921. La comisión de prensa de la Federación Obrera, presidida por Enrique Díaz Vera, le entregó a Recabarren la dirección del diario y de la imprenta en razón de su experiencia. A fines de 1921 se separó la dirección y la administración. De esta última siguió encargado Recabarren, pero la dirección pasó a manos del comunista Manuel Hidalgo. A fines de ese año un congreso de la FOCh eligió director del diario al diputado comunista Luis Víctor Cruz, que triunfó frente a la candidatura del diputado demócrata Pradenas Muñoz. Poco después, los militantes demócratas abandonarían la Federación. Al cumplirse dos años del diario, en agosto de 1923, Cruz seguía como director. En enero de 1925 la FOCh acordó refundir nuevamente la dirección y la administración, y en el cargo se nominó a Salvador Barra Woll, por entonces diputado comunista. En 1926, por un breve periodo, fue elegido director el senador comunista Manuel Hidalgo, quien debió abandonar el cargo por una serie de artículos "chauvinistas" que incomodaron a la directiva partidaria. En su reemplazo fue nombrado el dirigente comunista Rufino Rosas, quien se mantuvo hasta el cierre de la publicación, en febrero de 1927.[49]

[49] Sobre la comisión de prensa, *El Despertar de los trabajadores*, Iquique, 27/julio/1921, p.2. La elección de Cruz en *La Nación*, Santiago, 1/enero/1922, p. 22. Sobre el fugaz paso de Hidalgo por la dirección del diario, véase un documento de octubre de 1926, transcrito en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme, op. cit. pp. 160-162.





La redacción del diario, a la izquierda; la administración, a la derecha.
La Federación Obrera, Santiago, 20 de agosto de 1923.

Desde agosto de 1921 no se apreció en la dirección de la publicación otra orientación que no fuera la del grupo comunista. Este control del diario fue reprochado por los grupos no comunistas, en particular los demócratas, que permanecieron en minoría dentro de la Federación. A fines de 1924, Recabarren se defendía de los ataques del ex presidente de la FOCh, Enrique Díaz Vera, quien desde las columnas de *La Región Minera* se quejaba del predominio comunista en la prensa obrera. Recabarren hacía ver la incapacidad de las anteriores administraciones de *La Federación Obrera*, las que no habían podido publicar sino unos pocos números del periódico. En cierto sentido, hacía notar con orgullo el efecto beneficioso de la acción comunista, que ponía al servicio de los trabajadores un órgano de prensa.[50]

El predominio comunista en el diario no generó un contenido oficial, uniforme y predecible. Solo a fines de 1926 se inició el proceso de bolchevización del PC, lo que llevó a que muy tardíamente la estructura partidaria llegara a controlar el contenido del diario. Hasta entonces, los directores tenían cierta libertad de acción y los cronistas no siempre eran coincidentes con la línea oficial de la organización. Uno de los incidentes que marcó este giro fue la polémica por una serie de artículos que aparecieron con ocasión del conflicto sobre Tacna y Arica, bajo la dirección de Manuel Hidalgo, que le costó su salida del cargo.[51]

[50] Recabarren, Luis Emilio. “Respondiendo al señor Enrique Díaz Vera” en *La Federación Obrera.* Santiago, 24 nov. 1923.
[51] Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme, op.cit. pp. 160-162.

En ese mismo sentido, el Secretariado Sudamericando (SSA) de la Internacional Comunista (IC) se quejó por una noticia publicada en el diario *El Comunista* de Antofagasta, favorable a una fracción comunista argentina –el grupo Las Chispa–. La carta, dirigida a la directiva comunista chilena, solicitaba una explicación y un llamado de atención a la redacción del citado diario.[52] Uno de los acuerdos del VIII Congreso del PC chileno –en enero de 1927– fue establecer un mayor control sobre la prensa, los redactores, sus directores y el contenido que se difundía.[53] Poco antes de la clausura del diario, en 1927, se publicaron las sesiones de los congresos del Partido Comunista y de la FOCh en forma extensa, sin censura. Incluso, a raíz de una polémica "carta abierta" enviada por el SSA de la IC, se abrió durante varios días una sección "Tribuna abierta" para que los militantes plantearan sus críticas –en diciembre de 1926–. Las discusiones originadas por el contenido del diario, que no siempre satisfacía a todos los dirigentes, no se debieron solo a este clima de discusión abierta –pre-stalinista–, sino también a las dificultades del propio momento histórico, que hacía difícil definir la estrategia adecuada.[54]

La imprenta: un espacio de encuentro

Tras la compra de la imprenta Yara, la Federación Obrera de Chile se instaló en el mismo lugar donde se ubicaban los nuevos talleres. El local de la FOCh estaba en pleno centro, en una vieja casa colonial en Agustinas 730, a un costado del aristocrático Teatro Municipal –esquina con Tenderini–. Cuando Lafertte conoció el local en 1922, se llevó la sorpresa de ver, por primera vez, una imprenta moderna. En el segundo piso se encontraban las dependencias de la Junta Ejecutiva de la Federación, incluyendo el salón social. Algunos de los dirigentes trabajaban en la producción del diario, como Tomás Connelli, que oficiaba

52 Op. cit, pp. 186-188.

53 *Justicia*, Santiago, 16/enero/1927, p.3.

54 Por ejemplo, en 1925, varios artículos se detuvieron a analizar los alcances de la nueva institucionalidad previsional y laboral, sin que se adoptara una posición muy clara al respecto. Las definiciones sobre el papel de las fuerzas armadas tampoco estaban claras. Esto explica en parte la ruptura del PC en 1927, frente a Ibáñez.

de cajero –o cajista–. Sin ser militantes, allí trabajaban también Alfredo Montecinos –ayudante de cajero– y José Santos González Vera –corrector de pruebas–.[55]

El local de calle Agustinas al parecer era adecuado, pero el alto costo del arriendo –700 pesos mensuales– llevó a que la administración decidiera, a mediados de 1923, comprar una casa para instalar allí la imprenta.[56] En 1924, se produjo el traslado al barrio norte de la capital, a una casona ubicada en Río de Janeiro 465, no muy distante del centro. Allí se dispuso de un salón social donde se comenzaron a organizar actividades. El local ubicado en calle Moneda siguió funcionando por un tiempo como sede de la Federación.[57]

No todas las organizaciones gremiales contaban con imprenta propia. Recabarren, de oficio tipógrafo, fue un tenaz promotor de la compra de imprentas propias. A lo largo de su vida como dirigente, siempre el taller de imprenta se constituyó en el centro de las organizaciones que dirigió.

Recabarren había sabido valorar la función educativa de la prensa desde sus primeros pasos como dirigente. Cuando, en 1911, su grupo se separó del Partido Demócrata, se trasladó del local donde funcionaba el periódico que hasta entonces dirigía –*El Grito Popular*, de Iquique–, llevándose consigo el taller que había ayudado a levantar. Entre los bienes más preciados se encontraba la prensa Marinoni. Eso le permitió, en 1912, no solo fundar el Partido Obrero Socialista en Iquique, sino comenzar a editar *El Despertar de los Trabajadores,* principal vehículo para difundir los propósitos de la nueva agrupación.[58]

El local con que contó el naciente Partido Obrero Socialista en Iquique, desde fines de 1912 –ya que el primero se hizo estrecho–, incluyó diez habitaciones, un vestíbulo, una azotea y una especie de cochera, según lo describe Lafertte. Allí vivían Recabarren, su

[55] Lafertte menciona la existencia de dos linotipias. No tenemos claridad sobre su destino, ya que en 1926 se esperaba juntar fondos para comprar una, uno de los sueños incumplidos de Recabarren. Lafertte, Elías. op. cit. pp. 155-156.
[56] "Por el progreso de nuestra prensa" en *La Federación Obrera*. Santiago, 31 jul. 1923, p. 3.
[57] Lafertte, Elías op. cit. pp. 173 y 183-184.
[58] Op. cit., pp. 75-76.

esposa y un par de empleados. El amplio local permitía contener el taller para la imprenta, las oficinas y un salón de actos –que "jamás estaba vacío"– para realizar múltiples actividades. La azotea era utilizada para hablar en las manifestaciones que se realizaban frente al local.[59]

Probablemente este efecto convergente era más notorio en las ciudades más pequeñas, donde el taller en el que se imprimía el periódico obrero era el referente obligado de los trabajadores organizados. En Santiago y Valparaíso, en cambio, existían varios espacios que atraían a las organizaciones populares y se transformaron en puntos de reunión. En Santiago, en la década de 1920, estaba el Coliseo de los Ferroviarios –en calle Bascuñán Guerrero 542–; el Ateneo de la IWW –Nataniel 1047–; la imprenta Numen –Santa Rosa 399–; el local de los suplementeros –Delicias 1867– y los panificadores –Castro 359–; el Consejo Industrial de la Construcción –Av. Matta 792, esquina San Francisco–; el Centro El Despertar –Matucana 689– y dos salones sociales de los tranviarios –Victoria 617 y Martínez de Rosas con Bulnes–, por citar algunos.

Formas y contenido

Desde su aparición en 1910, hasta 1927, *La Federación Obrera* tuvo un formato relativamente grande (38 x 54 cm[60]), algo inusual en la prensa obrera, que prefería el tamaño tabloide. Al comenzar a salir diariamente, desde agosto de 1921, este formato le dio la apariencia de un "diario grande", algo que seguramente estuvo en la mente de la nueva administración. El cambio de nombre, a partir del 20 de agosto de 1924, con el nuevo título de *Justicia*, no alteró la estructura, manteniendo incluso la numeración.[61] El tamaño del diario permitió que su contenido fuera abundante, en comparación con el resto de los diarios populares que existían en aquellos años y acercándose a la oferta de la prensa

[59] Op. cit. p. 86.

[60] Tuvimos ocasión de medir algunos ejemplares de la Biblioteca Nacional y obtuvimos esos valores. Osvaldo Arias, en *La prensa obrera en Chile*, menciona un tamaño menor, de 51 x 37 cm.

[61] Por error, el primer número llevó una nueva numeración, lo que se rectificó al día siguiente. *Justicia*, Santiago, 21/agosto/1924.

comercial, por el mismo valor comercial de 20 centavos. No todas las publicaciones diarias tenían estos rasgos. Por ejemplo, en los años 20 *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique tenía el mismo valor comercial de 20 centavos, aunque estaba lejos se semejarse a la prensa de circulación nacional. Ocupaba una de sus cuatro páginas solo con propaganda, además de otros avisos dispersos, lo que restringía notablemente el espacio disponible. Los artículos eran muy breves y escasamente noticiosos.

Obviamente, el tipo de impresión del diario obrero nunca alcanzó el nivel que podían exhibir los rotativos que disponían de mejor tecnología. Tampoco contaba con un cuerpo de periodistas, sino únicamente con un grupo pequeño de redactores, quienes debían escribir sus propios textos, organizar los aportes voluntarios que llegaban y seleccionar el material de otros periódicos que ocasionalmente eran reproducidos. Como el día domingo los operarios del diario no trabajaban, el ejemplar del día lunes debía quedar impreso el sábado, lo que impedía que tuviera un contenido actualizado. Esto llevó a que durante un tiempo se decidiera suspender la edición del lunes.[62]

El tamaño de *La Federación Obrera* se amplió con los años, al aumentar el número de páginas. A fines de 1921, el diario se amplió de 6 a 8 páginas, un gran avance para la prensa popular de la época, aunque no se acercaba a la dimensión de los diarios que con razón se denominaban "grandes" (32 a 40 páginas). Este éxito relativo no logró mantenerse en el tiempo y la situación se mantuvo variable. En 1925 el diario fluctuó entre 4 y 8 páginas, llegando ocasionalmente a 12 –como en la edición del 1º de mayo–. En 1926 volvió a predominar la edición de 4 páginas.

En sus inicios la estructura del diario era relativamente simple. En noviembre de 1921, el contenido estaba claramente distribuido en sus seis páginas. En la primera iba el editorial y una noticia o reportaje de denuncia; la segunda se dedicaba completamente a "Noticias del extranjero"; la tercera incluía "Informaciones del día" de carácter nacional; la cuarta concentraba las actividades sindicales, bajo el título "El proletariado en marcha"; la quinta se dedicaba a informaciones de "Provincias" y la última a avisos, citaciones, campañas de difusión y un folletín.

[62] *Justicia*, Santiago, 16/agosto/1925, p.2; 9/enero/1926, p.2.

Como el conjunto de la prensa obrera, el nuevo diario contenía diversos artículos de opinión política, poesía revolucionaria y cuentos breves impregnados de un objetivo educativo o moralizante. Este contenido era variable y no se ajustaba a una sección estable, siendo más abundante en las fechas conmemorativas.

En el diario abundaban los reportajes de denuncia sobre la situación laboral en algunas empresas –carbón, salitreras, fábricas– o bien, de las condiciones de vida de la población –en especial, el problema de la vivienda–. A veces, estos reportajes incorporaban entrevistas a testigos o protagonistas de una determinada situación; en otras ocasiones, se utilizaba el formato de un reportaje, firmado generalmente por un "corresponsal", quien no se atribuía una función neutral, ya que generalmente se sentía comprometido con la situación de injusticia descrita. Sin embargo, el tono del artículo parecía mostrar una cierta asimilación al formato periodístico moderno.[63] La prensa obrera asimilaba así una técnica periodística que ya tenía pleno desarrollo en los diarios comerciales.[64]

En agosto de 1921 se publicaron varios artículos que exigían la clausura de los conventillos. Claramente, el objetivo era provocar alguna reacción de la autoridad, ya que en el séptimo artículo el diario se lamentó que la campaña no tuviera éxito entre los municipales, quienes permanecían sordos.[65] En noviembre de 1921 el tema fue el "negociado" de los albergues. En febrero de 1923, una larga serie de reportajes denunció diversas "lacras sociales", el negociado de los prostíbulos, el tráfico de blancas y los misterios del hampa. En mayo de 1925 se denunció "La tiranía en Nancagua", un pequeño pueblo rural dominado por la oligarquía local. Estos reportajes llegaban a cubrir varias columnas, a veces en primera plana. La campaña más permanente, que duró varios meses, se refirió a las irregularidades de la Escuela de Reforma –

[63] El uso de la entrevista se puede apreciar en el reportaje "La explotación de las mujeres y niños proletarios", en *La Federación Obrera*, Santiago, 20/agosto/1923, p.7.

[64] Por ejemplo, el diario *La Opinión*, de Tancredo Pinochet, se caracterizó por las denuncias de este tipo.

[65] "Los conventillos deben clausurarse", en *La Federación Obrera*, Santiago, 28/agosto/1921, p.1

ex casa correccional de menores–, que concluyó en un "hermoso triunfo periodístico", con la destitución del director. El tema pasó al Congreso y envolvió a otros diarios, lo que permitió a *Justicia* legitimarse en el escenario político.[66] En otros casos, las denuncias eran más modestas y solo esperaban canalizar cierto descontento ciudadano, como cuando se informó de los inconvenientes en la pavimentación de las calles.[67]

A mediados de la década, era común que se aprovechara alguna noticia de impacto nacional y contenido social para hacer el llamado de primera plana, llenando generalmente 4 de las 5 columnas disponibles. Así se hizo en enero de 1925, con el derrumbe del edificio de la Caja de Crédito Popular. Dos fotos acompañaron el titular.[68] Poco antes, el asesinato del "Ajicito" fue motivo de una serie de titulares sucesivos, donde se denunciaba la culpabilidad de carabineros, por entonces, la policía rural.[69] En 1926 se dio amplia cobertura a noticias referidas a crímenes de la policía o de latifundistas; incluso a una lluvia torrencial que interrumpió las actividades de la capital.[70] La función informativa se complementaba con el esfuerzo educativo. Con ocasión de la organización oficial del Día de la Madre, el diario hizo algunos comentarios críticos, pero a continuación de estas "reflexiones" informó en detalle de las actividades.[71]

Este esfuerzo por favorecer la información se tradujo, por ejemplo, en la realización de esporádicas entrevistas a personajes que no necesariamente representaban la línea del diario. Fue el caso de la entrevista a la escritora e inspectora del trabajo Elvira Santa Cruz, más conocida por su seudónimo de Roxane, como integrante de una comisión que había visitado el norte salitrero, tras los sucesos de La Coruña. Aunque la escritora intentó rehuir la entrevista, ya que no quería saber de un diario que criticaba a Alessandri, finalmente accedió. La mayor parte de sus palabras

[66] *Justicia*, Santiago, 14/agosto/1926 hasta el 4/enero/1927. Por ejemplo, "Los cargos en contra el Rector de la Escuela de Reforma" (R.C.T.), en *Justicia*, Santiago, 7/nov./1926.
[67] *Justicia*, Santiago, 21/julio/1926, p. 3
[68] *Justicia*, Santiago, 30/enero/1925, p.1
[69] *Justicia*, Santiago, 20/agosto/1924, p. 1; 22/agosto/1924, p.1
[70] *Justicia*, Santiago, 1/julio/1926, p.1; 3/julio/1926, pp. 2 y 3; 9/agosto/1926.
[71] *La Federación Obrera*, Santiago, 20/octubre/1923, p.2.

estuvieron orientadas a valorar la acción del gobierno y las empresas salitreras. Al final de la entrevista, seguramente en respuesta a la desconfianza de Roxane, el periodista le prometió transcribir con exactitud sus palabras.[72]

Por entonces ya se contaba con un cuerpo de "corresponsales" –así se identificaban– que escribían notas periodísticas. Durante mucho tiempo, una página completa incluía noticias de localidades, algunas distantes, aunque la mayoría provenía de la zona central del país. Probablemente, esto se debía a que las posibilidades de circulación diaria se limitaban a ciertas ciudades, sobre las cuales se acentuaba el interés periodístico.

Las noticias internacionales –servicios de cable– tenían un importante espacio, con un énfasis especial en la Unión Soviética y las luchas sociales de los trabajadores en Europa y Estados Unidos. Aunque su dimensión varió significativamente, a veces estas noticias cubrían una página completa. No tenemos claro el origen de ellas, ya que en el diario no se indicaban. En el diario comunista de Tocopilla se hacía referencia a la Mundial New Agency, con quien se tenía un contrato comercial.[73]

Las secciones se fueron ampliando y diversificando con el paso de los años. Esta tendencia ya se observaba en la prensa comercial y nuestro diario obrero no hizo más que adaptarla. Además de la crónica nacional, destacaron las noticias de provincias y las secciones de noticias internacionales, deportes, cine, citaciones a reuniones e informaciones internas de la FOCh y del Partido Comunista. Algunas secciones tuvieron corta vida, como las que estuvieron dedicadas a la educación, las mujeres y los niños, que probablemente no pudieron mantenerse por problemas de espacio.[74]

Pero la proliferación de contenidos rebasó cualquier estructura, lo que no deja de sorprender a los historiadores en búsqueda

[72] "Breve conversación con la escritora Roxane", en *Justicia*, 31/julio/1925, p.1

[73] Pueden consultarse los ejemplares de *La Defensa Obrera* de Tocopilla correspondientes a 1926. No encontramos mayores antecedentes de esta agencia.

[74] Por ejemplo, se incorporó una fugaz sección titulada "Momento literario a los niños" (*La Federación Obrera*, Santiago, 15/sept/1921, p.2., 26/sept./1921, p.5)

de información para sus investigaciones. Una detenida lectura de su contenido nos permite encontrar desde citaciones, avisos económicos y actas de reuniones hasta artículos de denuncia, cartas de lectores, poemas y debates doctrinarios que sirven y han servido de fuente de información para reconstruir las luchas sociales y políticas, las transformaciones ideológicas, las formas de sociabilidad e incluso la sensibilidad religiosa de los grupos populares cercanos a la Federación Obrera y al Partido Comunista.[75]

Durante 1925 y 1926, el diario *Justicia* entregaba información regular sobre cine y teatro, incluyendo estrenos de obras y sobre todo películas de contenido comercial, por ejemplo, de *cowboys*, románticas y aventuras. Esto fue acompañado de fotografías relacionadas con los estrenos más cercanos. La sección estaba a medio camino entre la propaganda comercial y la información. Fue incorporada después de la muerte de Recabarren, quien probablemente habría tenido más resistencia a este tipo de contenidos.

La sección dedicada a los deportes –"Notas deportivas"– tuvo una dimensión variable. A veces se redujo a informar escuetamente las actividades de la Liga Nacional Obrera de Football. Pero en ciertos momentos –por ejemplo, a mediados de 1925– abundó en noticias, incluso de otras ligas. En comparación con las numerosas páginas que se le otorgaba al deporte en la prensa "grande", su importancia fue más restringida. Pero en proporción al tamaño del diario, en ocasiones el espacio no fue despreciable. Las variaciones en la sección fueron importantes, principalmente debido a la escasez de espacio. Las ligas obreras solicitaban columnas del diario para dar a conocer sus actividades, a lo que se intentaba acceder, pero no siempre se lograba. De hecho, la única restricción era que las noticias fueran escuetas. La valoración que se hacía del fútbol se relacionaba con su efecto moralizante sobre los trabajadores, quienes con esta distracción se alejaban

[75] La abundante información sobre varios gremios de trabajadores (de cerveceros, tranviarios, telefonistas, mineros, suplementeros y vidrieros, por citar algunos) lo hacen especialmente útil. También es posible apreciar en sus páginas cierta sensibilidad por el materialismo, el evolucionismo y el espiritismo (sobre esto último, véase González, Juan. "Camilo Flammarion" en *Justicia*. Santiago, 20 jul. 1925. p. 4. Reproducido de *La Fraternidad* de Buenos Aires..

de los vicios.[76] Aunque no se abundó en explicaciones sobre el tema, hubo reticencia hacia el fútbol “burgués” y en ocasiones se exhortó a que los trabajadores se sumaran a la política “sportiva” de la Federación Obrera.[77] Pero esto no impidió que se diera información sobre *matchs* de cierta relevancia y que captaban el interés de los lectores. En 1926, un artículo firmado por M. J. Montenegro, aludió en forma explícita al deporte como el “opio de los pueblos”. Según él, era evidente que la expansión de la cultura física, alentada por la clase dirigente, adormecía el espíritu revolucionario.[78]

El diario estableció un vínculo estrecho con sus lectores, a quienes ofrecía espacio para anuncios privados. A mediados de la década se denominaba “Servicio gratuito de informaciones personales”. En él, un obrero ofrecía sus servicios, un taller solicitaba operarios, se publicitaba la compra-venta de objetos o se intentaba ubicar a alguien de quien no se tenía noticias.

Las citaciones a reuniones de los múltiples consejos de la FOCh, se hicieron frecuentes. A partir de 1923, esto se amplió a las citaciones propias de la vida partidaria. También se anunciaban las veladas artísticas de diversos gremios, no siempre adheridos a la organización. Incluso, durante algún tiempo, esto incluyó abrirse a las noticias de grupos anarquistas –como la IWW o centros de estudios sociales–. Como lo hemos mencionado con anterioridad, la “prensa grande” también había incluido secciones obreras, donde las organizaciones populares –católicas, laicas, mutualistas, incluso las secciones de la FOCh– hacían sus anuncios. En los años 20, tenían la ventaja de incluir fotografías de los dirigentes, a diferencia de la modesta presentación que lograban en las páginas de *La Federación Obrera*. Un líder de la FOCh reconocía esta situación, pero despreciaba el espacio marginal que ofrecían los diarios burgueses: perdidas en las últimas páginas, donde no eran leídas. Pero más importante que su ubicación era que

[76] “La sección deportes de Justicia”, en *Justicia*, Santiago, 20/junio/1925, p. 5

[77] Por ejemplo, esto se planteó a favor de “Rebelión F.C.”, de la zona carbonífera de Lota, en oposición a los clubes creados por el sistema capitalista. Muchos clubes eran financiados por empresas. *Justicia*, Santiago, 5/dic./1925, p.4. Otros equipos de la liga obrera eran: Luz y Porvenir, Unión Deportiva Roja. Entre los equipos infantiles: Carlos Marx y Boca Juniors. *Justicia*, Santiago, 25/dic./1925, p. 2

[78] *Justicia*, Santiago, 27/julio/1926, p.2

no se admitían críticas ni la divulgación doctrinaria: nada que hablara de la "inteligencia de los trabajadores, de su cultura, de su espíritu de investigación, de análisis, de su amor al progreso".[79]

Desde su aparición, en 1910, *La Federación Obrera* incluyó fotograbados, en su mayoría reproducciones de fotografías. Esto se mantuvo cuando se convirtió en diario, al que agregaron grabados con dibujos alegóricos, además de las habituales viñetas, fuertemente cargadas de simbolismo. A través de estos dibujos se intentaba hacer evidente el objetivo redentor del diario, que, como una antorcha, parecía alumbrar el camino de la revolución. Seguramente, el costo imposibilitó que aparecieran con frecuencia más fotografías, pero el uso de imágenes no fue excepcional. Algunos avisos económicos se acompañaban de dibujos alusivos o incluso fotograbados.



Alegoría de la revolución, a página completa, en la portada de la edición aniversario de *La Federación Obrera*, Santiago, 20 de agosto de 1923.

También se empleaban fotografías para retratar a dirigentes o grupos de delegados asistentes a congresos sindicales. Un acto eleccionario también era motivo para la publicación de una fotografía del candidato federado, así como la escena de una huelga de gran significación. En varias ocasiones se incluyeron

[79] *Justicia*, Santiago, 20/dic./1925, p.6

estas fotografías en primera plana, como cuando se denunció el empastelamiento del diario *El Comunista* de Antofagasta, con cinco fotografías y un llamativo titular: "El paso de Atila por Antofagasta".[80] En las fechas emblemáticas –Primero de Mayo, aniversario de la Revolución Rusa, de la muerte de Lenin y Recabarren– se utilizaba generalmente en la portada un grabado cargado de simbolismo político. Los titulares se destacaban con tipografía de mayor tamaño, así como las secciones principales. Todo ello facilitaba la lectura rápida de las noticias más importantes. En el aspecto estrictamente estético, *La Federación Obrera* estaba a medio camino entre la prensa grande –que utilizaba reproducciones fotografías en abundancia– y la prensa obrera más modesta –que a lo más empleaba xilograbados–. Incluso su intento por competir en calidad de impresión llevó a que *La Federación Obrera* experimentara ocasionalmente con el uso del color. Con orgullo, la edición correspondiente al segundo aniversario apareció impresa en rojo, como se había anunciado, con un grabado alegórico que cubrió toda la portada, algo que también intentaron otros periódicos obreros.[81]

Como se ve, la fotografía –y la imagen, en un sentido más amplio– se utilizaba con variadas funciones. A veces, el objetivo era alegórico, para destacar la importancia de una personalidad –Lenin, Recabarren– y la fuerza de un ideal (la revolución). Pero también servía para acompañar una noticia del día de cierta significación social –derrumbe de la Casa Prá, destrucción de una imprenta–, en consonancia con un uso periodístico moderno. En otras ocasiones, con ella se hacía propaganda a favor de un candidato en época de elecciones. En algunos casos, se insertaba una imagen colectiva de un grupo de trabajadores sin un fin

[80] En este caso, lo novedoso es el escaso texto que incluye la noticia. *Justicia*, Santiago, 23/agosto/1925, p. 1

[81] El anuncio de la impresión en color –donde se alude a la intención de probar que se estaba "en condiciones de competir con los grandes rotativos de la clase capitalista"–, en "El 20 de agosto es el aniversario de nuestro diario", en *La Federación Obrera*, Santiago, 1/agosto/1923, p.4. La edición del 20 de agosto, de 10 páginas, fue impresa en rojo en la portada y la contraportada, que corresponde al mismo pliego. *La Defensa Obrera*, por su parte, logró publicar 3 mil ejemplares, con la portada en color rojo y 12 páginas de contenido, en mayo de 1924. "Nuestra edición especial", en *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 3/ mayo/1924, p.6.

propiamente informativo, sino de reafirmación de la identidad como grupo. Un hecho destacado es que el diario nunca utilizó la imagen fotográfica para retratar a un personaje de gobierno o un patrón, ni siquiera para llamar la atención frente a una denuncia.



Miembros de una escuela federal, retratados en *La Federación Obrera*, Santiago, 25 de septiembre de 1922, p.4

En el diario, el lenguaje utilizado intentaba dar efectividad al mensaje político y provocar la atención del lector. No llegaron a predominar palabras extrañas o cultismos rebuscados, y en general se utilizaban expresiones comprensibles para el grueso del público. Sin embargo, hubo excepciones como cuando se destacó el derroche en el gasto fiscal con el titular "El tonel de las Danaidas"[82]; o cuando un articulista escribió sobre el "tronar de los cañones miasmosos de la casta dorada".[83] Tanto en las crónicas informativas como en las editoriales abundaba un vocabulario recargado de adjetivaciones e imágenes que remarcaban los estereotipos comunes en la prensa revolucionaria –burguesía explotadora, imperialismo colonizador, clases oprimidas–. Todo esto iba acompañado de una función moralizadora y de denuncia contra los vicios, la traición y la ignorancia del propio proletariado, que excedía el espacio de la página editorial.[84] En

[82] *La Federación Obrera*, 31/julio/1923, p.1

[83] ¿Parrao?, Joaquín. "¡Un diario obrero!" en *La Federación Obrera*. Santiago, 30 agos. 1921. p. 6. En *La Reforma* sucedió algo similar. En un aviso publicitario de la Fábrica de Cerveza Andrés Ebner se hizo referencia a los días "caniculares" y no al verano. Véase *La Reforma*, nov/1906.

[84] Para contrastar con el caso argentino, véase Suriano, Juan op. cit. pp. 192-193.

todo esto, el diario obrero se acercaba mucho más al periodismo partidario, ideológicamente comprometido, que al pretendido estilo informativo y neutral de la prensa moderna.

Los avisadores

Durante todo el periodo estudiado se incorporó avisaje comercial en distintas páginas del diario. En la edición del Primero de Mayo de 1925 aparecía propaganda de La Casa Amarilla –sombreros, camisas, corbatas, muebles–, La Riojana –Franklin 1062, fábrica de calzado y alpargatas de Fernández y Abasolo–, La Sultana –San Diego 2080, casa de préstamos, bazar, calzado, loza–, la fábrica de calzados para niños Picó, la Sastrería y Bazar El Sol –San Diego 439, esquina Plaza Almagro, desaparecida hace pocos años– y Montepío El Cañonazo –Delicias 47–. También se incluía un aviso de la Curtiduría y Fábrica de Calzado Baltra Ilharreborde, ubicada en Recoleta 1650, la única de mayores dimensiones.[85] A mediados de 1926 aparecieron regularmente avisos de La Cantábrica –Esmeralda 863–, una zapatería y tienda de ropa; la pasta de zapatos La Gaviota; Fábricas Unidas Americanas de Sombreros (Esmeralda 872); suelería La Mochita –San Diego 1316–; Mercería y Ferretería La Reina –Vicuña Mackenna 694-695–; Sastrería Chile –San Pablo 1139–; Casa Liquidadora de Telas –San Diego 626–; Instituto Ortopédico Alemán –San Antonio 546–, y Bazar y Sastrería El Sol, ya mencionado.

[85] *Justicia*, Santiago, 1/mayo/1925.



Aviso comercial del Bazar y Sastrería El Sol, publicado en *Justicia*, a lo largo de 1925 y 1926

A fines de año, la situación se repetía, aunque con algunos cambios en los avisadores, en su mayoría pequeñas tiendas o talleres. La única novedad fue la propaganda comercial de la cadena de tiendas "Almacenes Económicos", de propiedad de la Casa Grace, con más de cuarenta locales distribuidos principalmente en barrios populares.[86] Este es el único caso que hemos detectado de una gran empresa, en este caso norteamericana, con presencia en el diario.

Algunos avisos ofrecían insumos a los trabajadores independientes –por ejemplo, a zapateros y contratistas– y otros buscaban satisfacer las necesidades de consumo del obrero común –en particular en vestuario y calzado–. A veces se promovía la venta de libros publicados por otras editoriales, como veremos más adelante.[87] Casi todos los establecimientos, probablemente de pequeñas o medianas dimensiones, estaban ubicados en barrios populares, cerca de San Diego, Franklin, Mapocho, San Pablo y Recoleta.

En *La Federación Obrera* no encontramos algo similar al caso de la prensa obrera argentina, donde una gran productora de cerveza colocaba avisos, como fue Quilmes.[88] Ya en 1912 se señalaba en

[86] Lafertte menciona en sus memorias que en plena clandestinidad, en 1930, trabajó en una de esas tiendas, por mediación de Neut Latour, quien tenía contactos en la casa Grace. Lafertte, Elías. op. cit, pp. 218-219.

[87] Por ejemplo, *Elementos de Sociología. Descomposición del actual sistema social (época presente)* (Imprenta El Globo, 1925), de Juan Moncada Calderón

[88] Sobre Quilmes y otras marcas de cerveza en la prensa anarquista (incluyendo *La Protesta*), véase Suriano, Juan op. cit. 209 y 215. El caso de Ilharreborde puede explicarse por las buenas relaciones que quizás existían entre la empresa y el sindicato.

las páginas de *El Despertar de los Trabajadores* que éste no admitía propaganda alcohólica.[89] Pero si consideramos los anteriores diarios dirigidos por Recabarren, la situación había sido distinta. En *La Reforma* de Santiago, se aceptaba el avisaje de productos alcohólicos, aunque solo de cerveza –Malta Negra, Pilsener– de la Fábrica de Cerveza Andrés Ebner.[90]

Un aviso a página completa fue publicado durante algunos meses, desde mediados de 1925 hasta comienzos de 1926. El texto difundía los beneficios de la ley 4054 y estaba firmado por La Administración de la Caja de Seguro Obrero. Por entonces, el apoyo o no a la cotización obligatoria estaba en pleno debate al interior de las organizaciones sindicales, incluyendo a la FOCh. A fines de 1925, la Federación acordó rechazar la aplicación de ley, lo que se reflejó en varios artículos publicados en los primeros meses de 1926. Es probable que el aviso haya reflejado ciertas simpatías por la legislación social, sin embargo, el diario declaró oficialmente que no se hacía "solidario" del contenido de los avisos publicados por "cuenta ajena".[91]

La prensa demócrata y socialista, a diferencia de la anarquista, aceptaba la fórmula de incorporar avisaje comercial en sus páginas. En ocasiones, los demócratas lo hicieron ampliamente, debilitando incluso el contenido ideológico del periódico. Pero en otros casos, la razón era más bien instrumental y permitía el sostenimiento económico de la prensa obrera, que cumplía otros fines.

[89] "Tened presente" en *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1 nov. 1912, p. 1.

[90] Quizás esto se deba a que, en *La Reforma*, Recabarren no tenía todo el control del diario. El destacado aviso de la fábrica de cerveza se mantuvo durante todo el periodo en que Recabarren fue su director. De la misma empresa también se avisaba un producto sin alcohol (Bilz), que era acompañado con un certificado que avalaba este hecho. *La Reforma*, Santiago, junio a nov/1906.

[91] Para ser precisos, el aviso apareció en *Justicia* en julio, aunque de dimensión menor y con un carácter más bien informativo. Progresivamente aumentó su tamaño y apareció en forma regular a fines de 1925 y comienzos de 1926, firmado por La Administración. Los acuerdos de la FOCh, en *Justicia*, Santiago, 23, 24, 27 y 29/dic./1925; los artículos en contra de la ley en *Justicia*, Santiago, 31/enero/1926; 7, 11 y 14/feb./1926; 23/abril/1926. La aclaración del diario apareció publicada en varios números. Véase *Justicia*, 9/enero/1926, p. 1. Podemos suponer que hubo quienes favorecían la nueva legislación debido a las cercanías que se tenía por entonces con la candidatura presidencial de José Santos Salas, un médico promotor de la legislación social.

En el caso de *La Federación Obrera* su uso fue más bien moderado, en comparación con el espacio que ocuparon los avisos en otros exponentes de la prensa obrera. Sin embargo, no parece convincente que el avisaje solo haya expresado un "mal necesario". Al parecer, también fue una buena muestra de las relaciones sociales que rodeaban la cultura obrera. Frente al circuito de las grandes marcas en las páginas del diario se hacía visible uno paralelo, vinculado a las tiendas de mediana y pequeña dimensión, talleres artesanales o fábricas menores que colaboraban con la causa obrera y ofrecían sus productos al lector obrero: camisas, trajes, zapatos, *somieres*. Nada que pudiera alentar una moral relajada, frívola y disoluta.

Adicionalmente, esta información nos permite conocer aspectos poco conocidos de la composición social del mundo popular cercano a la FOCh, que no estaba limitado únicamente al componente proletario. Varios dirigentes eran trabajadores independientes, particularmente comerciantes. Probablemente el compromiso político les impedía obtener un empleo y de ahí la imposibilidad de ser asalariados.

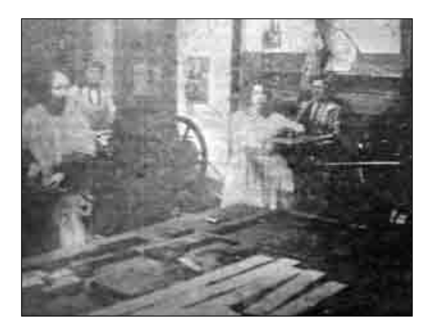
En algunos casos, las tiendas o talleres que anunciaban en las páginas del diario obrero pertenecían a personas cercanas o simpatizantes de la Federación. A veces se mencionaba en forma expresa que las tiendas recomendadas debían ser apoyadas porque favorecían al diario. Algunos nombres delataban su orientación. La zapatería "El Soviet" era propiedad de Enrique Bunster, un dirigente de la Federación. En este caso, se incluyó un grabado alusivo a la tienda, acompañado de figuras alegóricas. También, por medio de noticias se mencionaba la necesidad de apoyar una empresa o cooperativa de trabajadores. En 1926 y 1927, por ejemplo, se promovía la venta de los cigarrillos Rosa Luxemburgo, elaborados por la Cooperativa de Talca; su distribución se realizaba en un conocido local sindical –Maipú 830–. La pequeña industria había sido organizada por un grupo de mujeres para emanciparse de los grandes industriales inescrupulosos.[92] La peluquería Lenin, ubicada en calle Maturana –entre Andes y Martínez de Rozas–, era atendida por su dueño, quien tenía toda clase de lecturas revolucionarias

92 Justicia, Santiago, 27/enero/1926.

disponibles; a los obreros en huelga los atendía gratuitamente (dic/1925).

Folletos y libros

El periódico como instrumento educativo y la imprenta como actividad económica requerían de la impresión de folletos y libros. Este complemento quedaba reflejado en las propias páginas del diario, que ofrecía impresos propios y ajenos para su venta directa en sus oficinas.[93]




A la izquierda, sección compaginación. A la derecha, encuadernación.
La Federación Obrera, Santiago, 20 de agosto de 1923.

En su mayoría, los títulos estaban conformados por lecturas revolucionarias. El diario imprimió varias veces un *Cancionero Comunista*, que en 1927 iba en su quinta edición. Entre las obras de Recabarren, el diario promocionaba la venta de *Discursos y poesías (para fiestas sociales)*, una compilación póstuma. Otros textos de Recabarren que circulaban en estos años eran *Rusia Obrera y Campesina* y *Patria y Patriotismo*. Este último había sido publicado por primera vez en 1914 e iba en la tercera edición en 1921. El folleto *Ricos y pobres*, también de Recabarren, fue impreso en 1910 en una edición de 20 mil ejemplares, según lo recordó años después el propio autor.[94]

93 Los listados aparecen en sucesivas ediciones del diario. Muchos títulos no llegaron a la Biblioteca Nacional, por lo que desconocemos su contenido.
94 En la sesión de la Cámara de Diputados del 21 de diciembre de 1921. *La Nación*, Santiago, 22/dic./1921, p.16.

De las prensas de *La Federación Obrera* salió *Vagos y analfabetos*, de Víctor Troncoso, aunque bajo el sello de Editorial Magister (1926). Este dirigente del magisterio no era comunista pero, mantenía vínculos con la FOCh. También allí se imprimió la novela *Raza Fuerte* (1921), de Antonio Acevedo Hernández, aunque este prolífico autor popular editó el resto de sus obras en otras imprentas.

Algunos de estos folletos habían sido incorporados inicialmente como folletines en las páginas del diario. Por ejemplo, *Qué es el socialismo*, de Recabarren, y *Raza Fuerte*, de Acevedo Hernández, tuvieron ese formato inicialmente. En el resto de la prensa, el folletín ya estaba en franca retirada. Progresivamente se fue abandonando este formato, y estos textos comenzaron a venderse en forma separada.

Las oficinas de la imprenta también vendían libros publicados por otras imprentas y de autores que mantenían cierta cercanía con la Federación, como *La cuestión social* de Vicuña Fuentes –Imprenta Selecta, 1922– y *Chascarrillos de color*, una obra cómica firmada por Catrileo –Imprenta Bilbao, 1923–. Adicionalmente vendía folletos con monólogos, poesías y obras teatrales, de producción propia o de otras imprentas –*Desdicha obrera*, *Flores rojas*, *Me siento cuesco*, *Redención*, *El cuervo*, *El día de mañana*; *La canalla*[95]–. También se comercializaban fotografías y postales de dirigentes comunistas chilenos y rusos.

Para fortalecer la formación política de los trabajadores, se divulgó la edición española de clásicos marxistas, como *El ABC del comunismo* y *Anarquismo y comunismo científico*, de Nicolás Bujarin.[96] Años antes, el fugaz acercamiento comunista hacia los anarquistas

[95] De estos folletos conocemos: *El dia de mañana*, de J. A. Melia (Imprenta El Socialista, Antofagasta, 1921); *La Canalla*, José Santos Córdova (Imprenta El Socialista, Antofagasta, 1921); *Desdicha obrera. Dramita social en tres cuadros*, de Luis E. Recabarren (Imprenta El Socialista, Antofagasta, 1921); *Me siento cuesco. Monólogo*, de Augusto Rojas N. (Imprenta. Caras y Caretas, Iquique, 1921). *Flores Rojas. Boceto dramático en un acto dividido en dos cuadros*, de Nicolás Aguirre Bretón (Imprenta "El Despertar", Iquique, 1912).

[96] No sabemos si estos títulos se publicaron en Chile o no, ya que no hemos tenido acceso a estos ejemplares. En un periódico comunista de Tocopilla se los mencionaba dentro de una larga lista de títulos publicados por la Internacional Comunista. Véase "Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista", en *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 18/dic./1926, p. 4

–una política seguida en varios países por la Internacional– permitió la venta de obras clásicas como *La conquista del pan*, de Kropotkine –editado en Santiago, en 1922, por Editorial Lux–, y *La falsa redención*, de Sebastián Fauré, en las oficinas del diario.



Taller de obras. *La Federación Obrera*, Santiago, 20 de agosto de 1923.

Venta, distribución y tiraje

Sobre el tiraje del diario, la información es dispersa y poco precisa.[97] Aunque los balances se publicaron inicialmente, no queda claro el número de ejemplares que se imprimieron y vendieron a lo largo de todo el periodo.

La tirada inicial del diario fue de 11 mil ejemplares, a todas luces un formidable éxito. Según lo recordaría años después Luis Víctor Cruz, las prensas disponibles no lograron imprimir más ejemplares, a pesar de funcionar día y noche. Pero a los pocos días, la tirada diaria se redujo a la mitad y siguió bajando, situándose en torno a los 3 mil ejemplares, volumen que se mantenía al cumplirse el segundo año de vida.[98] A fines de 1921 hubo, cuando menos, una ocasión en que el tiraje volvió a elevarse. A raíz de la muerte de un manifestante en un incidente

[97] Jobet, por ejemplo, afirma una tirada máxima de 20 mil ejemplares, aunque no parece corresponder a una información confiable. Jobet, Julio César. *Luis Emilio Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos.* Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1955. p. 9.
[98] Cruz, Luis, op. cit. p. 3.

con la policía, que derivó en otro conflicto con ocasión del entierro, el diario aumentó excepcionalmente su tirada a más de 6 mil ejemplares.[99]

Sin embargo, la tendencia dominante era otra. Ese mismo mes de diciembre se calificaba el primer balance de "desconsolador". Si bien a primera vista el éxito había sido colosal, la venta diaria se elevaba apenas a 3 mil ejemplares.[100] Por entonces, la venta en provincias superaba la de Santiago.[101]

El director del diario creía que esta situación se debía a varios factores, pero destacaba dos: la escasa conciencia entre los obreros, quienes, tras la curiosidad inicial, habían dejado de comprarlo; y la dificultad para aumentar la venta en los lugares de trabajo –como las oficinas salitreras y las minas de cobre y carbón–, donde era impedido de circular.[102]

En 1925, bajo la dirección de Barra Woll se intentó ajustar el tiraje a la venta real de ejemplares, para evitar una devolución excesiva. En esa época, el costo mensual del diario era de 12 mil pesos, de lo cual no se recibía como retorno más que dos tercios.[103] En enero de 1927, el dirigente Braulio León Peña señalaba que la situación de la prensa era "angustiosa" y Salvador Ocampo aludía a la despreocupación que tenía el Comité Ejecutivo Nacional en la prensa; la venta en las oficinas salitreras se había restringido de una manera "alarmante".[104]

Los continuos esfuerzos de financiamiento del diario quedaron reflejados en el propio periódico. En noviembre de 1921, por ejemplo, Recabarren planteó constituir en cada consejo de la

[99] El gobierno no autorizó que el féretro con el cuerpo de Luis Reveco siguiera cierto trayecto y el sepelio que debía realizarse el día 25 de noviembre fue postergado. Provisoriamente el cadáver quedó en la sede de la FOCh. En la madrugada del sábado el local fue allanado por la policía, que tenía orden de exhumar el cuerpo. El hecho causó gran conmoción pública y la romería que se organizó el sábado en la tarde tuvo una masiva concurrencia. Todo esto habría elevado el número total de ejemplares a unos 10 mil. La información la entrega Recabarren y aparece en "Nuevos atropellos a la imprenta de los trabajadores, de parte de las autoridades", en *La Federación Obrera*, Santiago, 8/dic/1931, p.1

[100] *La Federación Obrera*, Santiago, 18/dic./1921, p.5.

[101] *La Federación Obrera*, Santiago, 9/mayo/1922.

[102] Cruz, Luis, op. cit., p. 3.

[103] *Justicia*, Santiago, 19/abril/1925, p. 8.

[104] *Justicia*, Santiago, 8/enero/1927, p.3.

federación grupos de diez trabajadores, que denominó "grupo pro-cultura popular", cuyo objetivo sería promover la lectura de impresos destinados a desarrollar la inteligencia en el pueblo. Cada integrante debía pagar un peso de contribución quincenal, por lo cual recibiría una cantidad equivalente de folletos, diarios o revistas –a precio de costo–, los que podría revender a otros trabajadores.[105]

También se buscó estimular la venta callejera a través de los canillitas –o "suplementeros"–, es decir, no solo por medio de la suscripción a través de agentes, sino de la circulación pública, como lo hacía el resto de la prensa. Esto se hacía posible debido a la cercanía que tenía la FOCh con el gremio de los suplementeros. De hecho, en más de una ocasión una huelga de este gremio excluyó a *Justicia* del boicot contra las imprentas.[106] Pero aún así, esto no garantizaba la venta en las calles: si no se exigía el diario a los suplementeros, decía un mensaje a los lectores, estos no se sentirían obligados a pedirlo a la imprenta y no lo vocearían en las calles.[107] De seguro, los propios suplementeros se sentían más atraídos por los diarios de mayor venta. En Iquique, *El Despertar de los Trabajadores* se quejaba, en 1912, de no ser voceado en las calles. Los niños suplementeros no lo hacían debido a las amenazas que recibían. El diario hizo un llamado a sus lectores a pedirlo para así terminar con esta situación. Por la misma época, solicitaba "niños" para vender el diario.[108]

Para aumentar la circulación se propusieron otras iniciativas en 1925. En un aviso dirigido a los lectores de *Justicia* se pidió que estos comentaran los artículos leídos, para que así el diario fuera conocido y solicitado a los vendedores. Adicionalmente, estaban disponibles 5 mil cartelitos impresos de propaganda callejera, para ser repartidos por las calles.[109]

[105] *La Federación Obrera*, Santiago, 21/nov./1921, citado por Recabarren, *Escritos de prensa*, t.4, p. 138.

[106] Sobre la huelga de marzo y junio de 1925, véase *El Diario Ilustrado* y *Justicia*, en los meses respectivos. Además, Rojas, Jorge, op. cit.

[107] *La Federación Obrera*, Santiago, 27/dic./1921, p.6

[108] "A nuestros lectores de Iquique", en *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 6/nov./12, p.2. Los avisos en varios números de octubre a diciembre de 1912.

[109] *Justicia*, Santiago, 5/mayo/1925, p.5? y 10/mayo/1925, p.7

En 1922, en Santiago existían 16 lugares donde se vendía el diario. Tres años más tarde, seguían existiendo esos mismos lugares fijos, pero se estaba asegurando la venta a través de vendedores ambulantes –al parecer exclusivos– que recorrían las calles. Los recorridos cubrían los sectores con mayor presencia popular.[110]

No tenemos claridad respecto de la función de las "agencias", aunque al parecer allí se hacían los pedidos de venta y se encargaban los avisos comerciales. A fines de 1922, existía una docena de ellas en Santiago. Aparte de la propia imprenta que funcionaba como tal, así como tres puestos de venta de diarios y un local sindical, el resto de los lugares que funcionaban como agencias eran talleres de zapatos, sastrerías, un taller de pintura y un almacén. Esto puede ser indicativo de los espacios del mundo popular que rodeaban al diario y probablemente del lugar de residencia de algunos dirigentes.[111]

Los lectores

Es difícil caracterizar al lector de este tipo de periódico, así como su relación con el diario. El lenguaje utilizado sugiere que pudo haber sido leído sin dificultad, aunque en ocasiones ciertos contenidos fueron algo abstractos. Esto seguramente se debió a la escasa presencia de "intelectuales" y la desconfianza que estos generaban.[112] No encontramos algo equivalente a lo que Suriano describe para la prensa anarquista argentina, a

[110] *La Federación Obrera,* Santiago 9/mayo/1922; *Justicia,* Santiago, 27/enero/1925, p. 3.

[111] Los lugares eran la imprenta de la Federación –Agustinas 730–, varias zapaterías –San Diego 428 y 658; Arturo Prat 387, Brasil 850; Libertad 11–, algunos puestos de diario –Alameda esq. A. Prat; Plaza Italia–, un almacén –San Elena 1605–, dos sastrerías –Victoria 1070; Andes 2146–, un taller de pintura –Santa Isabel 424– y el local de la Federación de Obreros de Imprenta y la Unión de Tipógrafos –Eleuterio Ramírez 1357–. *La Federación Obrera,* Santiago, 6/dic./1922, p. 1.

[112] No nos detendremos en este punto debido a que es conocida la composición casi exclusivamente obrera del Partido Comunista, hasta los años 30. Una explícita referencia contraria a los intelectuales –como segmento específico– en "Intelectuales en nuestro partido" –Oscar Sepúlveda–, en *Justicia,* Santiago, 18/dic./1926, p.1. Una postura proclive a desarrollar intelectualmente al obrero, pero no alentar su profesionalización –debido al peligro de su aburguesamiento–, en "Intelectuales sí, pero proletarios" en *Justicia,* Santiago, 21/julio/1925, p.4.

veces sobrecargada de rebuscadas figuras literarias de difícil comprensión.[113]

Las múltiples estrategias para ampliar el número de lectores quizás lograron captar el interés de los grupos menos comprometidos con la revolución. Sin embargo, el diario tuvo su fortaleza en los devotos e incondicionales, incluyendo un público iletrado igualmente fiel, que no leía su contenido o lo hacía intermediado por personas que podían leer sus secciones. Esa práctica seguía siendo frecuente en los años 40, cuando el diario comunista *El Siglo* era comprado, en gran número, por los mineros del carbón, muchos de ellos analfabetos, debido a la afinidad y lealtad que sentían con la cultura comunista. En un artículo publicado en 1922, donde se valoraba la solidaridad de dos niños –hijos de obreros cesantes– con el diario, se reproducía el relato de unos de los niños que se había presentado a la imprenta: "Mi padre es albergado y con mucho esfuerzo compra todos los días "La Federación Obrera", y lee en alta voz para aquellos que no poseen el don de saber leer".[114] Por la misma época, se sugería al lector, como medida de propaganda, que después de leer el diario no debía botarlo ni guardarlo, sino regalarlo o recortar y pegar los artículos más importantes en lugares visibles. Además, en los lugares públicos se debía mostrar el diario, para que todos lo vieran y supieran que existía.[115] En otro artículo se proponía la creación de comisionados que se dedicaran, entre otras funciones, a promover la lectura y venta del diario entre los iletrados: "yo le leo pues, amigo; la cuestión es que Ud. compre el diario y coopere a la estabilidad de la prensa obrera".[116]

Salvador Ocampo recordaba que cuando niño, a los 10 años, los cargadores del puerto de Tocopilla compraban *El Despertar de los Trabajadores,* que llegaba de Iquique, y a mediodía leían con dificultad los titulares, ya que pocos sabían hacerlo. Cuando descubrieron que Salvador podía hacerlo, le exigieron que se los leyera.[117] Américo Zorrilla, por su parte, cuando visitaba el

[113] Suriano, Juan, op.cit., pp. 192-193.
[114] "Los hombres de mañana", en *La Federación Obrera,* Santiago, 10/nov./1922, p. 4.
[115] "A los lectores de Santiago", en *La Federación Obrera,* Santiago, 6/dic./1922, p. 1
[116] "El periodismo obrero" (F.B.T.), en *Justicia,* Santiago, 5/enero/1926, p.1
[117] Ljubetic, Iván. Don Reca. Santiago de Chile: Ediciones del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, 1992. pp. 89-90.

albergue de calle Bascuñán Guerrero, veía a los cesantes que compraban un ejemplar de *Justicia* y se iban a una cancha de fútbol a escuchar la lectura del diario, en círculo.[118]

El diario valoraba esta fidelidad de los lectores, pero también lamentaba la falta de compromiso de otros trabajadores. En un artículo destacaba la venta lograda en una zona deprimida, con bajo empleo estable, como Coronel –por entonces se trabajaba tres días a la semana–, a diferencia de la dinámica ciudad industrial de Viña del Mar. En la primera ciudad, la venta diaria era de casi trescientos ejemplares, mientras en la segunda era de apenas un centenar.[119]

En varias ocasiones, en el diario se hizo mención a esta indiferencia entre algunos trabajadores. Una razón que daban los propios obreros era que *La Federación Obrera* no tenía la dimensión ni el contenido que ofrecían otros diarios.[120] Recabarren ya se había quejado, en 1914, de los comentarios que hacían muchos obreros que dejaban de leer *El Despertar de los Trabajadores*: este sólo se ocupaba del socialismo, algo que a ellos poco les importaba.[121] No tenemos claro si esta percepción provocó conscientemente cambios en la prensa obrera que salía diariamente. En todo caso, *La Federación Obrera*, si bien se siguió concentrando en asuntos políticos, contó con más noticias de actualidad y temas como el fútbol y el cine.

En 1923, Luis Víctor Cruz recordaba el interés inicial que había despertado la salida diaria de este diario a las calles, pero se quejaba que una vez satisfecha la curiosidad y tras comparar las deficiencias de su formato, los obreros le habían dado la espalda.[122] En su opinión, esta "inconsciencia obrera" se manifestaba no solo en la modesta circulación, sino también en la falta de honradez de algunos encargados de la venta en provincias, quienes no daban cuenta del dinero adeudado. No merecían otro calificativo que el de "ladrones!". Incluso algunos consejos y hasta juntas provinciales

[118] Op. cit. p. 241.
[119] *Justicia*, Santiago, 14/dic./1926, p. 4.
[120] Moscoso, Amanda. "Por nuestro diario" en *La Federación Obrera*. Santiago, 18 agos. 1923. p. 1
[121] Recabarren, Luis Emilio. "Puro socialismo" en *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique, 24 mar. 1914.
[122] Cruz, Luis. op. cit., p. 3.

de la Federación habían llegado a declarar el boicot por no haber publicado tal o cual aviso, o hacerlo a destiempo. Esto provocó que la historia del diario tuviera una vida "amarga", "cuajada de contratiempos", al límite de producir un profundo desazón y hacer "desfallecer nuestras fuerzas". Las mayores heridas no las recibían de los capitalistas, sino de los propios compañeros. A pesar de todo, era reconfortante saber que había un grupo de valientes obreros que sostenían el diario, "desafiando todos los vientos huracanados".[123]

Los obstáculos

Como oleadas cíclicas, en varios momentos la prensa comunista y anarquista debió enfrentar la persecución judicial o administrativa del Estado y la acción de grupos que asaltaban los locales y destruían las instalaciones por fuera de la ley.[124] Sin embargo, a primera vista, no parece haber sido ésta una política constante ni generalizada que haya impedido la circulación de la prensa revolucionaria.[125] Esto se produjo por primera vez a partir de febrero de 1927, hito que marca el término de este estudio. Cuando se llegaba a suspender una publicación, las restantes lograban denunciar el hecho e incluso reemplazarla para no

[123] Cruz, Luis. "¿Cómo debe celebrarse el aniversario de la salida diaria de "La Federación Obrera"?" en *La Federación Obrera.* Santiago, 31 jul. 1923. p. 3. La misma impresión del fenómeno en Recabarren, Luis Emilio. "¿Sepultamos El Socialista, o le damos vida?" en *El Socialista.* Antofagasta, 19 sept. 1918..

[124] Hubo períodos en que se agudizó el clima de hostilidad, como en 1919 –destrucción de *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique; cierre de *El Surco,* de la misma ciudad–. Más generalizada fue la represión en 1920 y 1921, que involucró la suspensión, en distintos momentos, de *Verba Roja, Numen, Acción Directa* (de Santiago), *El Surco* (Iquique), *La Comuna* (Viña del Mar), *Mar y Tierra* y *La Batalla* (ambos de Valparaíso), *La Jornada* (Concepción), *El Socialista* y *El Trabajo* (ambos de Punta Arenas). Un diagnóstico de Armando Triviño sobre los alcances de esta última represión aparece en Muñoz, Víctor. *Armando Triviño: Wobblie. Hombres, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte. Vida y escritos de un libertario criollo.* Santiago de Chile: Quimantú, 2009. pp. 125-128.

[125] Sobre el particular, Víctor Muñoz concluyó, en su propio estudio sobre la prensa anarquista, que el principal obstáculo para su desarrollo no fue de carácter legal –salvo en momentos de persecución más sistemática, como la que surgió entre 1927 y 1931–. De hecho, la prensa anarquista recurrió a argumentaciones legalistas cuando fue objeto de algún tipo de persecución. Muñoz, "Cuando las bombas son de papel", citado.

afectar las suscripciones.[126] Por otra parte, si bien la legislación actuó en contra de cierta prensa, también la ley de imprenta sirvió para resguardar la circulación de periódicos de orientación revolucionaria.[127]

En el caso particular de *La Federación Obrera,* este diario no fue impedido de circular entre 1921 y 1927. Quizás el hecho de que se editara en la capital sirvió para disminuir el riesgo de un asalto a la imprenta, hecho más frecuente en ciudades pequeñas y con servicios de policía más tolerantes a la acción de grupos de choque.

Sin embargo, el clima de relativa tolerancia que rodeó a *La Federación Obrera* no impidió que se ejercieran ciertos métodos de intimidación en su contra, sobre todo durante el primer año de vida. Por ejemplo, el 23 de noviembre de 1921 se produjo un incendio intencional contra el local, que no pasó a mayores debido a la oportuna reacción de los obreros.[128] Al parecer, el hecho tuvo directa relación con una serie de denuncias contra la policía y los negociados en los albergues para cesantes.

Pocos días después, el local fue registrado completamente por la policía, en particular las oficinas de la redacción. La circunstancia que provocó la situación fue la presencia del cadáver de Luis Reveco al interior de las dependencias de la FOCh. Muerto en un incidente con la policía en una marcha al fundo Lo Herrera, el 23 de noviembre, el cuerpo estaba siendo velado en el local, a la espera de su sepultación, la que fue postergada debido a que el gobierno no autorizó el recorrido de la carroza. El sábado 26 de noviembre la policía entró de madrugada al local y procedió a retirar el cuerpo, pero también aprovechó para registrar las dependencias de la imprenta.[129]

[126] Por ejemplo, tras el empastelamiento de *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique, en enero de 1919, *El Socialista* de Antofagasta salió en su ayuda y envió ejemplares para atender las ventas de esa ciudad. *El Socialista,* Antofagasta, 23/enero/1919, p. 1.

[127] Un ejemplo de esto se puede observar en los argumentos del abogado defensor, Torrealba, Agustín. *Los subversivos. Alegato ante la Iltma. Corte de Apelaciones de Santiago en proceso contra la sociedad Industrial Workers of the World I.W.W.* Santiago de Chile: Yara, 1921.

[128] "Incendio en nuestra imprenta (...)" y "Ecos del frustrado intento de incendio de nuestra imprenta", en *La Federación Obrera,* Santiago, 24/nov./1921, p. 1 y 30/nov./1921, p.1

[129] "Ecos de la masacre del miércoles", en *La Federación Obrera,* Santiago, 27/nov/1921, pp.1 y 3.

A fines de ese mismo año, el juez Soro Barriga ordenó el allanamiento al local. El procedimiento judicial se debió a la investigación que se llevaba a cabo por una proclama anónima, sin pie de imprenta, dirigida a los soldados y que había sido reproducida por el diario.[130]

A partir del Golpe de Estado de fines de 1924 la situación política se hizo volátil y se radicalizaron las posiciones. En ciertos momentos se exacerbó el ambiente a favor y en contra de la revolución, como ocurrió a mediados de 1925 cuando se prohibió el uso de la bandera roja, medida que fue desafiada por varios grupos. A fines de 1926 las declaraciones del ministro Ibáñez en contra del comunismo volvieron a crear un clima hostil. Incluso se distribuyeron volantes en varias ciudades y fueron apedreadas las oficinas de un diario obrero.[131]

También hubo dificultades para la venta del diario en las calles y para su circulación en determinados espacios –como campamentos mineros, industrias y fundos–. Desde hacía varias décadas, la libertad de comercio era reivindicada por las organizaciones sindicales, pero todavía no era respetada plenamente.

Otra dificultad que debió enfrentar el diario provino de las restricciones materiales que implicaba publicar un diario. Recabarren había planteado estas complicaciones a raíz de otras experiencias periodísticas que emprendió. Debido a su debilidad financiera, los diarios obreros no obtenían crédito y los pagos debían hacerlos al contado o a muy corto plazo. Otro inconveniente era el alto costo del papel, que no podían importar directamente, como lo hacían las empresas consolidadas.[132] A diferencia de la prensa que salía eventualmente, un diario como *La Federación Obrera* debía pagar a un equipo estable de trabajadores, principalmente aquellos que estaban dedicados a la producción, además de algunos redactores. De ahí la necesidad de funcionar también como imprenta, para todo tipo de trabajos. No tenemos claridad sobre la cantidad de trabajadores que laboró

[130] "Nuevos atropellos a la imprenta de los trabajadores, de parte de las autoridades", en *La Federación Obrera*, Santiago, 8/dic/1921, p.1

[131] "Odiosas declaraciones del Ministro de la Guerra", en *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 18/nov./1926, p.4; "Los pretorianos en acción", en *íd.*, 27/nov/1926, p.1; "Preludios de una invasión fascista" (editorial), en *íd.*, 4/dic./1926, p.1.

[132] Recabarren, Luis Emilio. "¿Por qué?" en *La Reforma*. Santiago, 4 nov. 1906.

en sus talleres. Las fotografías reproducidas con ocasión del segundo aniversario, muestran un número apreciable, cercano quizás a una docena distribuidos en varias secciones: redacción, administración, taller de prensas del diario, taller de obras –para trabajos comerciales–, compaginación y encuadernación.[133] Conocemos más en detalle el caso de *El Despertar de los Trabajadores*, en 1914: su personal remunerado era de doce personas, entre ellas cinco tipógrafos, dos prensistas, dos encuadernadores, un repartidor, además de un redactor y un administrador.[134]

Aunque el limitado tiraje del diario era una constante dificultad, el problema más crítico era no poder calcular el tiraje adecuado a la demanda efectiva. En forma permanente los encargados de *La Federación Obrera* denunciaban a los agentes que no devolvían el dinero ni informaban el número preciso de ejemplares vendidos.

La prensa obrera y la prensa burguesa

La valoración de la prensa como instrumento de liberación política y moral se inició junto con el proceso de constitución del movimiento popular, a mediados del siglo XIX. A fines de esa centuria, como hemos señalado, al intensificarse la lucha social, la prensa popular se multiplicó y diversificó. Surgió, por primera vez, la prensa popular diaria, sometida a una gran presión económica para mantenerse viva. Su origen se debió, en gran medida, a la masificación de la prensa comercial, que fue vista como una amenaza por los grupos más radicalizados. Ya en 1904 lo señalaba Recabarren:

> "La prensa obrera debe ser la preferida por vosotros, porque ella os proporciona lectura sana y provechosa para vuestros anhelos (...) El trabajador que prefiere comprar un periódico burgués, de esos que adulan a los salitreros y autoridades, se hace un grave daño porque así da vida al enemigo".[135]

[133] *La Federación Obrera*, Santiago, 20/agosto/1923.

[134] Recabarren, Luis Emilio. "La obra de un agente de la burguesía". en *El Despertar del los Trabajadores*. Iquique, 16 jul. 1914.

[135] Recabarren, Luis Emilio. "Trabajadores", en *El Proletario*, Tocopilla, 3 dic. 1094.

No toda la prensa obrera pretendió plantearse como alternativa a la prensa comercial. Pero los sectores más inconformistas no estaban dispuestos a ser un órgano de prensa complementario. Aspiraban a sustituir a la prensa burguesa, alejando al obrero de su influencia. De ahí su interés por transformarse en una publicación diaria. Esto se logró en algunos momentos, a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. La agitación de los años 20 permitió que los esfuerzos en esa dirección se prolongaran por más tiempo.

Esta lucha ideológica –en la que participaron anarquistas, socialistas y comunistas– se canalizó a través de varios frentes, como el teatro obrero, las conferencias de divulgación, las veladas artísticas y la impresión de folletos.[136] La radicalización en la acción y en el discurso de estos sectores, representada, por ejemplo, en el uso de la bandera roja, hizo acentuar las voces de alarma en los partidos tradicionales, además del reproche de algunas agrupaciones sindicales más moderadas.[137] Sin embargo, las iniciativas culturales no siempre fueron criticadas por la prensa que permaneció en manos de la elite dirigente. Un caso emblemático fue *La Nación*, que valoró el espíritu de justicia que animaba algunas actividades de la Federación Obrera. En los años 20, cuando se buscó crear instituciones educativas propias para los niños, que contuvieran la influencia de la "escuela burguesa", hubo gestos de simpatía en *La Nación* y de denuncia en *El Diario Ilustrado*, lo que resultó demostrativo de este clima no siempre unánime.[138] Las escuelas racionalistas, inspiradas en el proyecto del español Francisco Ferrer, buscaban entregar una formación técnica, humanista y moral, de tal modo que en ella floreciera la conciencia de clase y el ideal revolucionario en los niños. Igual función cumplieron agrupaciones infantiles como "Generaciones nuevas" y los "Pioneros".[139] También surgió la idea de arrebatar los espacios ganados por la burguesía en el ámbito de la recreación.

[136] Una aproximación en esa dirección la ofrece Elizondo, Pedro Pablo. *Cultura y teatro obreros en Chile. 1900-1930 (Norte Grande)*. Madrid: Michay, 1986.

[137] El 1° de mayo de 1922 se izó la bandera roja "de los soviets" en el local de la Federación Obrera –al lado del teatro Municipal–, además del local de los tranviarios. Tras el acto, la bandera fue arriada, mientras se entonaba la Internacional. *La Federación Obrera*, Santiago, 3/mayo/1922.

[138] Rojas, Jorge. *Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010*. Santiago de Chile: JUNJI, 2010. pp. 395-396.

[139] Rojas, Jorge. *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950*. Santiago, 2004, pp. 242-268.

En 1922 la FOCh organizaba campeonatos de fútbol, un deporte que se había popularizado entre adultos y niños.[140]



Aviso contra el alcohol, publicado en *Justicia*, en 1924.

En esta lucha, la prensa obrera ocupaba una función central, que los dirigentes destacaban con frecuencia. Sin embargo, cada esfuerzo se hizo en torno a un propósito particular, a veces un proyecto político o ideológico, y no tenemos indicios de que se haya conformado un espacio de coordinación entre los diarios y periódicos obreros. Salvo el intento de organizar un Congreso de Periodistas Obreros en 1926, del que no tenemos mayores referencias, la prensa obrera funcionó inspirada en objetivos comunes, pero sin mayores lazos que no fueran los ideológicos y un vago sentimiento de unidad.[141]

La prensa procomunista se vinculaban entre sí, y lo mismo hacían los anarquistas, en torno a actividades de apoyo financiero y movilizaciones comunes. Por ejemplo, *La Chispa*, de Ovalle, se mantuvo en parte con los aportes de los comunistas de Antofagasta. En, 1925, pedía ayuda de sus compañeros para comprar una prensa, ya que los problemas de impresión

140 *La Federación Obrera*, Santiago, 29/abril/1922; 5/mayo/1922.
141 FBT. “El periodismo obrero” en Justicia. Santiago, 5 enero, 1926. p. 1.

habían obligado su suspensión.[142] A fines de 1926, *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique programaba renovar su prensa, que databa de 1912, para mejorar así la impresión y ampliar el número de páginas. Una posibilidad era recibir la prensa de *El Comunista*, de Antofagasta, con capacidad para imprimir ocho o más páginas. De ser así, la que pertenecía a *El Despertar* podía servir para crear un periódico en Taltal, donde se necesitaba uno.[143] Ejemplos como estos se daban con más frecuencia entre los comunistas, que contaban con una estructura orgánica a nivel nacional y disponían de un red de relaciones mucho más estable. Pero, en un plano menos estructurado, también se daba entre las organizaciones libertarias, que intercambiaban publicaciones, organizaban campañas comunes y mantenían relaciones por medio de dirigentes que viajaban de una ciudad a otra, además de los intentos por formalizar estructuras de coordinación.[144]

El elemento común que hizo confluir, en ocasiones, a la prensa comunista y anarquista fue la represión policial, que generalmente no hacía distinciones y afectaba a ambos sectores.

La prensa obrera incluía una gran variedad de orientaciones, mucho más vasta que lo que podría contener la "prensa revolucionaria". Muchos periódicos creados y sostenidos por trabajadores no llegaron a tener posturas definidas en términos ideológicos, ni una oposición tan radical frente al Estado. Se desplazaron en un terreno movedizo, propio de la época, buscando una trinchera que hiciera factible conseguir reformas beneficiosas para obreros y empleados, o para un gremio en particular.

La Federación Obrera, en el periodo de nuestro estudio, no se sentía solidaria con esta prensa obrera ya que sus propósitos eran más radicales y ambiciosos. Esto, se traducía no sólo en sus objetivos declarados, sino también en sus componentes materiales –línea editorial, contenido noticioso, reportajes, iconografía–. Pero esto

142 Tapia, Carlos. "Por nuestra prensa" en *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique, 11 mar. 1925. p. 2.

143 Gautier, Mario. "Nuestra prensa baluarte contra la tiránica explotación capitalista" en *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique, 5 oct. 1926. p. 1.

144 La más centralizada fue la IWW, creada en 1919. Hubo otras como la Federación Obrera Regional de Chile (FORCh).

tampoco alineaba a este diario junto al resto de la prensa que se planteaba objetivos revolucionarios.

Su antagonismo con la prensa "grande" tenía un claro componente ideológico. Su objetivo, en ese plano, era disputar la hegemonía política y cultural que esa prensa tenía sobre una gran masa de trabajadores letrados.

Al iniciar su publicación diaria, en agosto de 1921, la prensa "grande" no registró la aparición de *La Federación Obrera*, como si el hecho no hubiera sucedido. La dirección del diario lo lamentó, ya que era desconocer públicamente el éxito alcanzado.[145] En 1923 un artículo señalaba que *La Federación Obrera* se había ganado "el odio salvaje de la burguesía": "Ningún diario de la clase capitalista mantiene relaciones, ni amistosas ni polemísticas, con 'La Federación Obrera', y todas a una le hacen la guerra, empleando la táctica del silencio o la del embuste".[146]

Recabarren fue especialmente sensible a debatir sobre los fines de la acción sindical y revolucionaria. No sólo no rehuía el debate doctrinario, cuando se insinuaba una crítica hacia sus fines, sino que lo alentaba. Por ejemplo, a principios de 1913, *El Mercurio* publicó un artículo contra los agitadores que se aprovechaban del inocente pueblo, explotándolo y predicando la reivindicación por la violencia y la anarquía. Esto motivó una dura respuesta de Recabarren:

> "La llamada prensa seria baja hasta la mentira ignominiosa y a la definición inconsulta y cae en una incoherencia y falta de lógica imperdonables (...) El triste articulista de El Mercurio comete la inocentada de reconocer todos los males que aquí existen, de reconocer la justicia que le asistirá al trabajador para quejarse, pero ¡pobre hombre! Nos niega el derecho a nosotros a decirlo, como si ellos solos fueran los privilegiados para la crítica de los defectos sociales (...) Dice El Mercurio que nosotros incitamos al pueblo a sacudir a

[145] Solo *La Epoca* y *La Ultima Hora* se habrían dignado a mencionar el acontecimiento. Lamentablemente no pudimos encontrar esos diarios. *La Federación Obrera*, Santiago, 21?/agosto/1921 (este ejemplar es difícil identificar debido a su mal estado).

[146] "La Federación Obrera y su acción", en *La Federación Obrera*, Santiago, 20/agosto/1923, pp. 3 y 8.

> sangre y fuego su dolorosa esclavitud. Ese diario nos calumnia con esa expresión y nos prueba que carece de juicio y de capacidad para juzgar los inevitables problemas sociales de la humanidad. Como la insolencia de los 'grandes' periodistas es una virtud, estamos seguros que El Mercurio no tendrá un momento de honradez periodística para reconocer que ese artículo es una infamia".[147]

En los años 20, la distancia se acrecentó, en términos ideológicos, entre la prensa revolucionaria y la burguesa. Pero esto no significó una separación total entre ambos mundos, ya que con frecuencia *La Federación Obrera* hizo notar las diferentes líneas editoriales de los diarios. Las campañas de denuncia y desprestigio contra los agitadores comunistas provenían generalmente de los círculos conservadores, en particular *El Diario Ilustrado*, lo que acentuaba una hostilidad abierta entre sus respectivos medios de prensa.[148] Pero también hubo referencias críticas hacia *El Mercurio*, *Zig Zag* y *Sucesos*, así como a la labor periodística de Roxane.[149] Con los periódicos liberales de inclinación reformista había más puntos de coincidencia. Esto explica que Recabarren haya enviado sus artículos a *La Nación*, de propiedad de Eliodoro Yáñez, para expresar sus impresiones del viaje que realizó a la Rusia soviética. En su calidad de "corresponsal en el exterior", compartió las principales páginas de la edición dominical con Joaquín Edwards Bello y otros escritores célebres.[150]

[147] Recabarren, Luis Emilio. "Tristes mentiras" en *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique, 15 feb. 1913.

[148] Esto se aprecia, por ejemplo, con ocasión de la apertura en Peñaflor de una escuela racionalista mantenida por la FOCh, donde se cantaban himnos revolucionarios, además de los contenidos tradicionales. *El Diario Ilustrado* la atacó con vehemencia, mientras *La Nación* la mencionó en un tono conciliador. Rojas, *Moral y prácticas cívicas*, pp. 256-257 Otros ejemplos de la crítica a la actitud de *El Diario Ilustrado* en determinados conflictos sindicales, en *Justicia*, 31/marzo/1926, p.1 (empleados particulares) y 7/enero/1926, p.1 (obreros de gas).

[149] "ZigZag y Sucesos", en *Justicia*, Santiago, 25/junio/1925, p.4; "Croniquillas", en *Justicia*, Santiago, 14/julio/1926, p.6. Gorki, Ángel. "Roxane" en *Justicia*. Santiago, 22 agos. 1925. p. 2.

[150] El primer artículo apareció en la edición de un día lunes; después los domingos. Los artículos en *La Nación*, Santiago, 15/enero/1923, p. 3; 21/enero/1923, p. 4; 28/enero/1923, p. 7; 11/febrero/1923, p. 5; 18/febrero/1923, pp. 4-5. Una referencia al hecho, en Lafertte, *Vida de un comunista*, p. 158.

La legitimidad de *La Federación Obrera*, y luego de *Justicia*, se definía en muchos planos: ganando más lectores, fortaleciéndose financieramente –a partir de la autonomía económica– y siendo reconocida como la voz de los trabajadores. Para ello, disputaba el mismo espacio que ocupaba la prensa burguesa, pero para lograr una finalidad distinta.

Los dirigentes de la FOCh estaban conscientes del desinterés que demostraba la gran mayoría de los trabajadores por el diario que buscaba representarlos y defenderlos a costa de muchos sacrificios. En un artículo aparecido a fines de 1925, Carlos Valdivia salió en defensa de la prensa obrera e hizo un balance de la situación: "la mayoría de nuestros compañeros mira con condenable desdén la hojita de justicia, de libertad y de nobles rebeldías humanitarias, de nuestros voceros legítimamente populares. En cambio, favorece a la prensa burguesa". Esta última abundaba en páginas, pero su contenido desorientaba, enfermaba de prejuicios y esclavizaba las pasiones: literatura ligera, adulación a los capitalistas y sus representantes, crónica policial sensacionalista que glorificaba la degeneración y el crimen, difusión de la hípica, avisaje comercial que fomentaba el alcohol, etc. "El diario obrero es el diario del suburbio, flor magnífica y fragante del jardín de los ideales reivindicacionistas; anémona que alegra y da una sonrisa de fe y esperanza, en el bosque sombrío de nuestras vidas de explotados". Como sólo tenía cuatro páginas, los obreros no lo compraban.

> "No piensan que son cuatro páginas que suman todos sus esfuerzos y sacrificios (...), honradas que no defraudan, son íntegras y sinceras". La prensa grande corrompía y defendía los intereses del capital, mientras la prensa obrera enaltecía a los pueblos y predicaba la virtud, defendiendo sus derechos.[151]

Ya en 1912 se planteaba la necesidad de superar las "insulseces sin sentido" de los "grandes diarios". La ilustración del proletariado requería elevar el contenido de los diarios obreros, entregando mejor material literario y abundante información, algo que el mismo obrero ilustrado reclamaba.[152]

[151] *Justicia*, Santiago, 20/dic./1925, p.6

[152] Garin. "Ya es diario" en *El Despertar de los Trabajadores*. Iquique, 31 oct. 1912. p. 2.

Otra crítica se orientaba a destacar el carácter clasista de la prensa comercial, que acentuaba los crímenes llevados a cabo por hombres y mujeres pobres, pero ocultaba la actuación de destacados miembros de la alta sociedad.[153] En rigor, esto era parcialmente cierto, ya que cierta prensa, en especial la más asentada entre los sectores populares, sacaba provecho de estas noticias que involucraban a personajes renombrados para lograr un aumento de lectores.

En otro artículo, un obrero defendía el papel de la prensa obrera y se quejaba de la hipocresía de la prensa comercial. Citaba el caso de *La Prensa* y *El Progreso* de Coquimbo. Gran parte de su popularidad se basaba en su hipócrita sensibilidad hacia el proletariado:

> "hacen alarde de dar todo lo que tienen en favor de la clase trabajadora cuando en realidad uno y otro no son más que órganos comerciales y para tener bastante circulación necesitan estar en continua polémica y dar cabida a escritos injuriosos y a cuanto publican los diarios burgueses que ataque a los obreros".

Ambos periódicos ofrecían columnas a los obreros, pero cuando estos escribían con esfuerzo denuncias reales se les negaba el espacio. Por todo esto, el trabajador debía organizar sus propias imprentas.[154] Una similar posición adoptó *La Defensa Obrera* frente a la prensa de Tocopilla que "engatuzaba" al pueblo y aparentaba defender sus intereses.[155]

El sello político y moral de la prensa obrera fue defendido por Recabarren en publicaciones anteriores que dirigió. Esto ocurrió en *La Reforma*, publicado en Santiago entre 1906 y 1908, un "diario demócrata de la mañana", que encabezó en su calidad de militante del grupo socialista al interior del Partido Demócrata. Su postura no sólo se reflejó en el plano político-doctrinario, sino también en su opción moral. Por ejemplo, la dirección del

[153] Un ejemplo en torno a un crimen en una escuela, en *Justicia*, Santiago, 1/ febr./1927, p. 1

[154] Hurtado, Tomás. "La mala fe de los diarios locales" en *Justicia*. Santiago, 23 jul. 1926. p. 4.

[155] Travalosa. "Los ajitadores populares. Los periodistas mercenarios" en *La Defensa Obrera*. Tocopilla, 5 abril 1924. p. 4.

diario rechazó la idea de publicar el programa de carreras del Club Hípico, para aumentar el tiraje del periódico. Esto iba en contra de su función "moralizadora". Sin embargo, después que Recabarren abandonó la dirección se diluyó esta opción política y moral del diario. Esto se manifestó con la incorporación del programa de carreras del Club Hípico.[156]

La superioridad moral de la prensa obrera fue defendida constantemente por los sectores revolucionarios. Quizás por ello nunca se evaluó el limitado éxito de la prensa diaria como un fracaso. Podían editarse apenas unos cuantos cientos de ejemplares, pero la finalidad de mantener un espacio de divulgación propio seguía siendo válida en un contexto de enfrentamiento valórico con la decadente "cultura burguesa". En un texto de 1925 se hacía notar el valor de "nuestro diario": servir de "eco de protesta", culturizar al pueblo nutriéndolo de las nuevas doctrinas, levantar el "espíritu de las multitudes" y llevar una "palabra de aliento" a todas partes.[157] Es decir, su función iba más allá de ganar lectores y aumentar el número de ejemplares. Como toda empresa revolucionaria, la fe en el triunfo final, la necesidad de mantener la cohesión de los militantes convencidos y la función simbólica de mantener un baluarte inexpugnable pasaban a ser objetivos tan o más importantes que la eficiencia del diario como empresa editorial.

Epílogo: el fin de una época

La situación económica de *Justicia* no era holgada. En varias ocasiones se planteó la cercanía del cierre, pero al parecer este no fue más que un recurso retórico para hacer reaccionar al lector o a los agentes que no pagaban las cuentas a tiempo. Otros periódicos obreros utilizaron similares llamados en momentos críticos. Todo esto hace pensar que el cierre de *Justicia* en febrero de 1927 se debió a una circunstancia política: la represión que comenzó a aplicar el nuevo gabinete, encabezado por Carlos Ibáñez, hacia la disidencia.

156 El cambio fue visible a partir del N°142, del 2/dic./1906. Hasta entonces, no se incluyó información hípica. Arias, Osvaldo. op. cit., pp. 27-28.

157 "Nuestro diario", en *Justicia*, Santiago, 3/mayo/1925, p.1.

El último ejemplar del diario que conocemos está fechado el 14 de febrero de 1927 y se conserva en la colección de la Biblioteca Nacional. Sin embargo, la última edición debió aparecer el 22 de febrero de 1927. Ese día se produjo la detención de varios connotados dirigentes políticos. A mediodía del 23, todas las publicaciones comunistas fueron clausuradas indefinidamente.

El cierre incluyó, además de *Justicia* de Santiago, *El Comunista* de Antofagasta, *La Jornada Comunista* de Valdivia, *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique, y *La Defensa Obrera* de Tocopilla.[158] Por el lado de la prensa anarquista, afectó, entre otras publicaciones, a *Acción Directa* de Santiago y *El Sembrador* de Iquique. Simultáneamente, el conjunto de la prensa comenzó a ser censurada, incluyendo *El Diario Ilustrado, El Mercurio* y *La Nación.*

Tras convertirse en Ministro del Interior, el 9 de febrero de 1927, Carlos Ibáñez se había transformado en el hombre fuerte del gobierno, ahora sin ningún contrapeso. El precario equilibrio en que se había movido en los meses previos se rompía a su favor. En este clima, el nuevo gabinete de Ibáñez dio un paso decisivo en su plan de "depuración". Para ganarse el apoyo de los sectores que estuvieran dispuestos a sumarse a su proyecto, durante febrero hizo un acercamiento a varios dirigentes sindicales y militantes comunistas. Luego envió circulares donde formuló la amenaza en forma directa: si continuaban con su labor disolvente, sus organizaciones serían disueltas.[159] En el caso del diario *Justicia*, esto quedó registrado en sus propias páginas. El prefecto de Investigaciones, Carlos Murillo Bravo, visitó la imprenta el día 12 de febrero y les notificó que el gobierno ya no aceptaría la obra "desquiciadora" y "revolucionaria" del diario, y sólo serían permitidas las campañas de "alta fiscalización". Los dirigentes rechazaron el ofrecimiento y le manifestaron que tales medidas de censura eran inconstitucionales.[160]

Pocos días después las amenazas se cumplieron. La represión se desató el día 22 de febrero, con la orden de detención y

158 Manifiesto del SSA, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme, op. cit., p. 261.
159 Informe sobre América Latina de V. Codovila, en 1927, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme, op. cit., pp. 271-278.
160 "El prefecto de la Sección de Investigaciones en esta Imprenta", en *Justicia*, Santiago, 13/febrero/1927, p.1

deportación de varios líderes opositores de militancia liberal, radical y conservadora, entre los que se contaban Manuel Rivas Vicuña, Santiago Labarca, Rafael Luis Gumucio y Ladislao Errázuriz. Por similares medidas fueron afectados un gran número de dirigentes comunistas y anarquistas, entre ellos Rufino Rosas, director de *Justicia*.

Sin embargo, los locales sindicales no fueron cerrados, permitiendo que los dirigentes afines al gobierno pudieran desarrollar su acción. Esta fue una de las estrategias que le permitió al gobierno sumar adherentes a su proyecto en vastos sectores populares.

A partir de 1927 la imprenta que publicaba *Justicia* quedó en manos de algunos ex comunistas que permanecieron en la legalidad. En mayo de 1927, el intendente de Santiago la entregó al diputado José Santos Córdova, por entonces presidente de la Vanguardia Nacionalista de Obreros y Empleados, que agrupaba a varios dirigentes de la FOCh partidarios de la obra que estaba emprendiendo Ibáñez, entre ellos, Juan Briones y Roberto Salinas. Sin embargo, el proyecto de publicar un periódico al parecer no tuvo éxito. A comienzos de 1928 la imprenta pasó a manos del senador comunista Juan Luis Carmona, otro ibañista. La orden respectiva aseguraba que esta acción no modificaba la política de represión del comunismo, y solo estaba destinada a dar posibilidades a los trabajadores para que fomentaran su cultura.[161] Similar suerte corrieron las restantes imprentas que mantenía el Partido Comunista y la Federación Obrera.[162]

[161] Archivo Nacional, Intendencia de Santiago, vol. 932, Oficios a Ministerios (1927), oficio Nº 1148, 12/mayo/1927; Archivo Nacional, Ministerio del Interior, vol. 7118 Oficios Confidenciales (1928), reservado Nº 13, febrero/1928. Jorge Rojas, *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, vol. VI, Colección Sociedad y Cultura, DIBAM, Santiago, 1991, pp. 110-112. En un informe fechado en mayo de 1927, un enviado del Komintern informaba que el secretario general Zavala le había señalado que los parlamentarios comunistas Pedro Reyes y Juan Luis Carmona habían recibido del gobierno la imprenta de la FOCh y con ella pensaban editar el órgano de prensa de la Vanguardia Nacionalista. Informe de Raimond, al Comité Ejecutivo del Komintern, 7/mayo/1927, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme, op. cit. p. 278.

[162] Según el informe del Comité Central Provisiorio del PC, el senador Juan Luis Carmona influyó para que el gobierno nombrara a Alfredo Mazzuret como representante de la imprenta que tenía la junta provincial de Antofagasta. Lo

A fines de 1929 los sucesores legales de Recabarren –en particular su hijo Luis H. Recabarren del Canto– y Agustín Bruce R. –posiblemente en su representación– se apoderaron de la imprenta y lograron desalojar al personal que había sido colocado por Carmona. El diputado Pedro Reyes, otro ex comunista, denunció el hecho y defendió la idea de que la imprenta era propiedad de los trabajadores y no de Recabarren, pero no tuvo éxito en su intento de que interviniera el gobierno. Por entonces, el caso estaba en manos de la justicia.[163] En agosto de 1931, tras la caída de Ibáñez, la fracción comunista dirigida por Contreras Labarca denunció la usurpación de la imprenta que habría hecho Agustín Bruce –acusado de ser un partidario de Ibáñez–, en complicidad con el hijo de Recabarren, además de Tomás Conelli –administrador del diario– y otros "maleantes". Pero la denuncia no logró recuperar la imprenta para la FOCh, ya que finalmente Bruce devolvió la imprenta al grupo comunista que encabezaba Manuel Hidalgo.[164]

Toda esta situación dificultó retomar la tradición periodística de la FOCh una vez que esta organización volvió a actuar públicamente. Aunque las condiciones políticas estaban dadas para reiniciar las publicaciones suspendidas, el nuevo contexto organizativo ya no era el de los años 20. *Justicia* reapareció en agosto, pero ya no como diario. La debilitada federación, en manos de un Partido Comunista dividido, solo logró editar un periódico de manera irregular. Además, a partir de entonces, se formalizó la separación entre el órgano oficial de la Federación y del partido –este último pasó a ser *Bandera Roja*–.

El periódico *Justicia*, que la Federación Obrera de Chile publicó en forma irregular entre 1931 y 1935, tuvo un formato variable. Los cambios fueron notables en varios sentidos. No solo su periodicidad dejó de ser diaria, sino que se transformó en un periódico de trinchera –como muchos en la época–, que ya no buscaba competir con la "prensa burguesa". El avisaje comercial

mismo hizo para el caso del dirigente Jara como representante legal de La Defensa Obrera de Tocopilla. Informe del Comité Central provisorio del PC al SSA, en Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme, op. cit., pp. 425 y 427.

163 Cámara de Diputados, *Sesiones extraordinarias,* 35ª. Sesión, 30/dic./1929, pp. 2048-2051; 42ª sesión, 15/enero/1930, pp. 2465-2470.

164 *Justicia,* Santiago, 22/agosto/1931, p 4; 5/enero/1933, p.1.

desapareció y se volvió a una situación de gran inestabilidad económica. La venta no lograba mantener materialmente el periódico y solo con el aporte de algunos dirigentes y socios se pudo compensar transitoriamente la situación, aunque con un alto nivel de endeudamiento. La ausencia de avisos comerciales pudo deberse a diversas causas: inicialmente a los efectos de la crisis económica –que dificultaba encontrar avisadores como antes–, la mayor radicalización política –que probablemente desconfiaba del pragmatismo de esta estrategia de financiamiento, propia de la era de Recabarren– y el mayor aislamiento en que se encontraba el Partido Comunista, lo que se tradujo en el debilitamiento de las redes sociales que lo sustentaban en la década de 1920.

Los comunistas volverían a retomar la periodicidad diaria de su prensa a partir de la experiencia del Frente Popular. El más exitoso proyecto se inició en agosto de 1940 y se prolongó por casi tres décadas. Al discutirse el nombre del nuevo diario, hubo quien propuso utilizar el de *Justicia*, pero finalmente se decidió por *El Siglo*. Como una constante histórica, en sus primeros años renacerían los viejos dilemas de la prensa que se definía revolucionaria y buscaba competir a diario con la prensa grande, utilizando parcialmente sus mismas armas. El éxito inicial –lanzó unos 50 mil ejemplares– se logró por la flexibilidad y amplitud de su contenido, lo que contrastaba con la moral que había impuesto Recabarren en la prensa obrera que dirigió. Por ejemplo, el nuevo diario incluyó una sección hípica, algo impensable en los años 20. Pero el carácter de la publicación siguió siendo un tema de debate y de cambios en la administración.[165]

Sin duda, la experiencia de *La Federación Obrera* y *Justicia*, en plena década de 1920, estuvo a medio camino entre la publicación dirigida al militante u obrero convencido y la prensa orientada a captar el interés del trabajador común. La fórmula que se encontró fue una mezcla peculiar, que refleja de buen modo el ambiente contestatario de la época, las estrategias de construcción de ciudadanía, la permanente lucha por la hegemonía cultural y el extraordinario tesón de un grupo de soñadores que logró construir, día a día, una estrategia innovadora de periodismo obrero.

[165] Teitelboim, Volodia. (Antes del olvidoII) *Un hombre de edad media*. Santiago de Chile: Sudamericana, 1999. pp. 79-81 y 91-92.

El PCCh y su Visión de lo Militar y las Fuerzas Armadas: Periodo Fundacional 1912-1927

José Luis Díaz Gallardo

Introducción[1]

Como se describirá en este trabajo, el Partido Comunista de Chile (PCCh) es un claro continuador del Partido Obrero Socialista (POS), al menos doctrinariamente. Orgánicamente, sus quiebres no se producen en 1922, sino que recién se inician en 1926 y no concluyen antes del término de la dictadura ibañista (1931). En las primeras décadas del siglo XX tiene una fuerte presencia en el movimiento obrero a través de la Federación Obrera de Chile, FOCh. Contó desde el inicio con representación parlamentaria: dos diputados, Luis Emilio Recabarren (por Antofagasta) y Luis Víctor Cruz (por Santiago). Contaba con solo 5.000 militantes en 1924 y 5 periódicos. Electoralmente, era un partido en ascenso; tenía un senador y 6 diputados en noviembre de 1925 y sumó otro senador y otro diputado en 1926.

[1] Sobre la historia del PCCh, y en particular de este periodo, la bibliografía contemplada es la siguiente: Barnard, Andrew. *The Chilean Communist Party, 1922-1927.* Tesis Ph. D. Londres: University of London, 1977. (mimeografiado). 430 páginas. Ramírez Necochea, Hernán. *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile.* s/e, 1979. Textos valiosos, aunque más generales son: Loyola, Manuel y Jorge Rojas (comps) *Hacia una Historia de los Comunistas Chilenos.* Santiago, 2000; Varias, Augusto. (comp) *El Partido Comunista de Chile. Un Estudio Multidisciplinario.* FLACSO, 1988. 486 páginas. Furci, Carmelo. *El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo.* Santiago de Chile: Ariadna, 2008. 298 páginas.

La estructura interna del PCCh difería escasamente de la del POS. El proceso de "bolchevización" –una estructura y jerarquía más rígida, construcción de células y lucha contra el "reformismo"– iniciado en 1926, tuvo escaso tiempo para tener éxito. Era un partido que vivía conflictos internos fuertes, que afectan incluso a su líder, Recabarren. La persecución iniciada en febrero de 1927 y la ilegalidad de marzo generan una crisis en su estructura nacional. Posteriormente, las características reformistas del gobierno de Carlos Ibáñez (1927-1931) forzaron un proceso casi desconocido: la colaboración de un sector de comunistas, bajo una ambigua y confusa argumentación.[2]

Andrew Barnard, historiador británico que analizó este periodo del PCCh, no se detiene mayormente en la visión partidaria de lo militar y las instituciones armadas. Indaga la postura del POS y asevera que ese partido fue cauto en manifestar su anti-militarismo debido al peligro de ser procesado judicialmente ante acusaciones del Ejército. Tuvo una postura ambivalente ante las Fuerzas Armadas (FF.AA.) pues el POS, junto con destacar que el Ejército era un instrumento de opresión de clase, también se hacía esperanzas en las potencialidades transformadoras de la corporación expresadas en 1919 y en los movimientos posteriores.

Aunque existen publicaciones sobre los hechos de 1919 que pueden hacer pensar en esta interpretación, a nuestro parecer es erróneo desconocer la profundidad y expansión del sentimiento anti-militar entre los cuadros comunistas de la época. Esto último se manifiesta cuando el recato de la prensa comunista desaparece frente al tema, producto de la situación excepcional de los años 1924 y 1925. Así, las páginas de sus periódicos se ven ocupadas por fuertes ataques al militarismo, que llevan implícitos una crítica a la función militar como tal.[3]

[2] Para más detalles, ver Rojas, Jorge. *La Dictadura de Ibáñez y los Sindicatos (1927-1931)*. Santiago de Chile: Dibam, 1993.
[3] Barnard, Andrew. op.cit., pp. 30-31.

Posición Originaria del POS

La postura originaria o fundacional de esta corriente política sobre lo militar y las instituciones de la defensa se puede seguir a través de un análisis de los escritos de Recabarren. El fundador del PCCh publicó en la prensa obrera desde 1898 hasta el momento de su suicidio, en 1924.[4] En 1904, Recabarren adhería a una campaña holandesa de boicot al militarismo, sostenía que a la plaga belicista debía restársele el concurso de hombres y dinero. Ya militante del Partido Democrático, escribe entre 1904-1908 una serie de artículos en la línea pacifista e internacionalista de la Internacional Socialista.[5]

En 1914, como miembro del POS, da una conferencia en Iquique sobre el concepto de patria.[6] En el escrito intenta desvirtuar la difundida acusación de antipatriotas. Afirma que son patriotas, ya que hacen labor cívica combatiendo el alcoholismo, la prostitución y el juego. Señala que la imputación de anti patriotismo se basa en la lucha que libran contra la guerra y sus pesadillas. Asevera que se ama la patria librándola de la guerra. Con relación a la bandera, afirma que nunca han hablado contra ella, aunque destaca que la enseña nacional preside espectáculos de muerte y dolor, mientras que el trapo rojo (sic) no dirige ejército y conduce a la paz. Argumenta que aman la patria como a la humanidad y que también debe amarse a las patrias ajenas, ya que no se trata de un sentimiento exclusivo.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, Recabarren y el POS condenan el conflicto. Critican la actitud de los partidos socialistas obreros europeos, en términos muy similares a los usados por el partido bolchevique ruso. De este modo, la adhesión del POS a la III Internacional no será un proceso complejo; lo que de

[4] Una recopilación exhaustiva de sus trabajos periodísticos se encuentra en la obra de Cruzat, Ximena y Eduardo Devés. *Recabarren. Escritos de Prensa.* Santiago de Chile: Terrranova, 1985, IV Tomos. En los más de 600 artículos allí reproducidos ubicamos alrededor de 30 referidos a los temas militares y al concepto de patria.

[5] Ver, Cruzat, Ximena y Eduardo Devés, op. cit., Tomo II.

[6] Editado posteriormente como folleto, Ver, Recabarren, Luis Emilio. Patria y Patriotismo. Antofagasta: Hacia, 1971, 14 páginas.

paso convierte al partido chileno en un ferviente admirador de la naciente Unión Soviética.

Posición Comunista antes del Golpe de Septiembre de 1924

Como hemos visto, el PCCh era tributario ideológica y políticamente del POS. Sin embargo, resulta innegable, a su vez, la influencia del anarquismo, corriente a la que algunos de sus líderes habían adherido anteriormente –como Juan Chacón, Marcos Chamudes y Carlos Contreras Labarca–. Asimismo, no debió ser ajena a esta persistencia del antimilitarismo entre los comunistas, la experiencia nacional del movimiento obrero, en especial de los trabajadores del salitre, quienes eran objeto de frecuentes acciones armadas sufridas a manos del personal del ejército.[7]

La posición comunista al respecto se caracteriza por considerar a la institución armada como un instrumento represivo al servicio de la clase burguesa; considerar que el Ejército tiene como función esencial la de someter al movimiento obrero; establecer a los soldados, clases y suboficiales como aliados naturales del proletariado en la institución armada y caracterizar a la oficialidad, debido a su origen social, como refractaria a las ideas de emancipación popular.

Hacia los institutos armados, la iniciativa dominante en todo el periodo es el boicot. Propuesta dirigida en forma particular a impedir que la juventud –en especial la trabajadora– concurra a cumplir con el servicio militar obligatorio (SMO). Pero la manifestación de esta política no se hace tan recurrente como en años anteriores. También se efectúan incisivas publicaciones en contra del armamentismo, así como de la propaganda a favor de la guerra y el patriotismo. No son escasos los artículos sobre el problema de Tacna y Arica.

Por otra parte, sorprende que en las publicaciones de la época no se efectúe ninguna mención al carácter "prusiano"

[7] Ver, Barría, Jorge. *El Movimiento Obrero en Chile. Síntesis histórico-social.* Santiago de Chile: Universidad Técnica del Estado, 1971; Ramírez Necochea, Hernán. *Historia del Movimiento Obrero en Chile. Siglo XIX.* Santiago de Chile: Austral, 1956.

del Ejército chileno del periodo, cuando existían, por esos años, múltiples evidencias; tanto en los escritos institucionales –revistas, documentos– como en aspectos más visibles como los uniformes, e incluso en la moda del personal militar, como bigotes, monóculos, etc.

El enfoque internacionalista del PCCh, frente al problema de Tacna y Arica, se mantiene hasta fines del periodo. En el último evento realizado en legalidad, en enero de 1927, se aprueba un *Programa de Acción*, que en su punto cuarto contempla esta posición. Allí se aboga por una solución "justa" que contemple sólo los intereses de los "pueblos" y que descarte de plano los énfasis de chauvinismo y, a su vez, los intereses norteamericanos. Editoriales de *Justicia* de noviembre de 1925, sostenían la tesis "americanista" que abogaban por la cesión al Perú de ambos territorios, después de vencer en el Plebiscito. [8]

Repercusiones de los Movimientos Militares[9]

Desde las primeras publicaciones referidas al golpe de septiembre, el PCCh manifiesta lo que hemos calificado como la postura fundacional. Así, el día 6 de este mes un artículo de *Justicia* afirma que la institución armada es el poder detrás del cual se cobija la burguesía para cometer sus arbitrariedades. Reiterándose la función represiva de la corporación, que desde siempre ha intentado sofocar la voz pública y "hacer prevalecer el abuso a través del sable y el fusil".

[8] *Justicia*, Santiago. 10.11.1925, pág. 1. Ver también: Díaz, José. op. cit., p. 194.

[9] Buenas descripciones y análisis de los movimientos militares de los años veinte se encuentran en los trabajos de Nunn, Frederik. *Chilean Politics 1920-1931. The Honorable Mission of the Armed Forces.* Albuquerque: University of New Mexico Press, 1970. Nunn, Frederik. *The Military in Chilean History. Essays on civil-militar relations, 1810-1973.* Albuquerque: University of New Mexico Press, 1976 y en Covarrubias, María Teresa. Políticos y Militares. *Antecedentes históricos del quiebre entre os sectores civil y militar en la sociedad chilena.* Santiago de Chile: CED/Atenea, 1991. Una interpretación "novedosa" de los golpes de estado de los años veinte, en Nun, José. "El Golpe Militar de Clase Media" en Claudio Véliz et al. *El Conformismo en América Latina.* Santiago de Chile: Universitaria, 1970.

Asimismo, es objeto de censura la composición social que caracterizaría al Ejército. En la institución armada se ubicarían en las jerarquías superiores al personal que proviene de los grupos dominantes y en los niveles inferiores –es decir en la suboficialidad y la tropa– a los de procedencia popular.[10] Esto último es un tema recurrente en el análisis comunista. El oficial provendría, en su inmensa mayoría, de la burguesía y de la clase media y, por lo tanto, éste nunca iría contra los "intereses económicos de sus propias familias". Los lazos de parentesco que establece el personal del Ejército a través del matrimonio, también son con los sectores burgueses.[11] Otro autor afirma, en 1926, que el Ejército está compuesto en un 90% por elementos proletarios y que el restante 10% es de origen burgués. Lo significativo de esta interpretación es que el último segmento se reserva el control de la "técnica" y la dirección de la institución.[12]

El enfoque originario también tiene su expresión en la pluma de Recabarren. En uno de los tres artículos que publicó sobre las relaciones cívico-militares en el periodo, resume su postura al respecto:

> Hemos sido, somos y seremos siempre anti-militaristas, porque estamos convencidos que el militarismo es la afrenta de toda civilización, es la energía más inútil y más pesada que soportan los pueblos, y es la amenaza permanente a todos los derechos. El militarismo existe sólo para defender los privilegios que la clase capitalista se otorga a sí misma y para impedir toda acción con que pretenda mejorarse la clase trabajadora.[13]

En el texto no resulta evidente el significado del concepto de militarismo. Para esta literatura el término no se restringe a considerar el exceso de participación de las instituciones armadas en la cosa pública; también abarcan la censura al armamentismo y a las tareas represivas a las que se vincula al Ejército.

[10] *Justicia*, Santiago, 06.09.1924, pág. 1.
[11] *Justicia*, Santiago, 25.11.1924, pág. 3.
[12] *Justicia*, Santiago, 24.03.1926, pág.1. Se destaca que los principales centros de distracción fueron donados por los grupos altos de la sociedad; el Club Militar en Santiago y del Club Naval en Valparaíso, Ver, *Justicia*, Santiago. 25.11.1924. pág. 3.
[13] *Justicia*, Santiago, 05.10.1924, pág. 1.

Para la prensa del partido, el carácter represivo de la función social desempeñada por el Ejército en la sociedad es unánime. Ubicamos un solo escrito que adhiere a la interpretación más formal de los cuerpos armados como entidades esencialmente obedientes, subordinadas y pasivas en el ámbito político, "sin la cual no hay disciplina ni ejército". Esta argumentación no es representativa del enfoque comunista sobre el rol atribuido a la institución castrense, y más bien supone una maniobra para contrarrestar las injerencias claramente militaristas que se desarrollan en la época.[14]

Entre los años 1924 y 1927, son pocos los escritos que proponen explícitamente la desaparición de las FF.AA.: era que el realismo y la cautela ya ejercía su influencia. Mas lo decisivo respecto al punto es el carácter de *clase* de la corporación castrense, así al menos se intenta explicar el apoyo manifestado al Ejército Rojo Soviético. No obstante, queda la sensación que el tema resulta incómodo a los articulistas comunistas y su mención expresa el deseo de eludir una definición al respecto. Este será uno de los ejes del cambio de la visión comunista respecto a las FF.AA. chilenas como defensoras del estado nacional; cuestión que sólo se planteará después del fin de la dictadura ibañista (1931) y más definitivamente en los gobiernos radicales.

Son los contenidos del *Manifiesto* del 11 de Septiembre; los intensos vínculos entre la dirigencia obrera y un sector de la oficialidad joven –que ocurren entre septiembre y diciembre de 1924– así como el carácter restaurador del golpe de estado del 23 de enero de 1925 –que contó con el apoyo del PCCh–, los que llevan a la cúpula comunista a conjeturar las potencialidades transformadoras de la rebelión. No obstante, ahora se pondrá, a diferencia de septiembre de 1924, una condición: se debe contar con la participación directa de la clase obrera en el proceso. [15]

[14] *Justicia*, Santiago, 07.09.1924 pág. 1. Artículo de M.J. Montenegro, quien fue colaborador de *Claridad*, órgano de la FECh en 1921.

[15] *Justicia*, Santiago. 25.01.1925, pág. 1. Allí se señala que "La clase obrera debe estar en proporción equitativa representada en el Gobierno, asegurando, con su cooperación, el triunfo de los postulados de justicia que constituyen la finalidad del actual movimiento".

Durante la Intervención Militar: 1924-1927

El "ruido de sables" de septiembre 1924 y el golpe del 23 de enero 1925, tienen una limitada influencia en la mirada comunista de lo militar. Ambos movimientos lograron remecer momentáneamente el enfoque fundacional; éste finalmente no sufrió variaciones significativas. Sin embargo, y debido a las características singulares de las rebeliones castrenses, el comunismo vislumbró que las motivaciones militares no se limitaban a reproducir los intereses de los grupos dominantes. Así, una crónica de septiembre señala que el Ejército intenta velar por sus propias reivindicaciones con independencia de las de otros sectores, en particular de los grupos dirigentes. Esto lleva a decir a un articulista: "No hay que dudar que ellos han comprendido y delineado sus posiciones. Si son el poder que ampara y sostiene determinados intereses, también pueden ir por los propios."[16]

Pero la desinformación también está presente. El mismo trabajo citado sostiene que si los referidos oficiales habían demostrado su disgusto por la aflictiva situación económica y social que les afecta, *cuando se trata de un personal* "*bien rentado*", qué se podía esperar de la tropa que tiene una ínfima asignación. Mas, las cuentas alegres también se hicieron escuchar en los primeros escritos sobre el movimiento militar de 1924. Se afirma que los "hermanos soldados" serán más comprensivos con las actuaciones populares, con las justas reivindicaciones, "toda vez que hoy han debido palpar esas necesidades ellos mismos".[17]

Un aspecto secundario de esta imagen de los uniformados es el que contempla el deficiente nivel educacional del personal castrense. El articulista citado enfatiza el bajo nivel de los militares en ciencias sociales y destaca que el desconocimiento de la cuestión social en la institución se debe a que la oficialidad entiende muy poco de sociología. A este respecto, según este autor, los dirigentes obreros se encuentran en muy buen pie.[18]

[16] *Justicia*, Santiago, 06.09.1924, pág. 1.
[17] *Ibíd.*, pág. 1
[18] *Justicia*, Santiago, 07.09.1924, pág. 1; *Justicia*, Santiago, 12.09.1924, pág. 1, ambos artículos de M. J. Montenegro.

Los artículos de Recabarren plantean, en forma entusiasta, una interpretación más creativa del proceder de la oficialidad; así como de los lazos a establecer entre el movimiento obrero y el actor militar. En un primer trabajo, el líder comunista considera que la concreción de los postulados manifestados por la juventud militar debía ser la tarea política del momento para el conjunto del movimiento popular. Era el "paso más altamente revolucionario" del periodo, por lo que debe realizarse "cueste lo que cueste". Exterioriza una visión positiva de los uniformados, el Manifiesto del 11 de Septiembre revela "una nueva generación de idealistas entre los militares chilenos"; lo acontecido era fundamental para el país "el momento presente es el más culminante de nuestra historia".[19]

Unos días después, en un ambiente de creciente reticencia al movimiento militar, Recabarren aborda desde otra perspectiva el eventual aporte que para los trabajadores tendría la acción castrense. Destaca que a los obreros les ha dejado la enseñanza de un camino y un procedimiento a considerar. Aunque no resulta muy explícito, parece aconsejar a los trabajadores imitar las acciones resueltas, organizadas –¿y con el uso de la fuerza?– que habían efectuado los uniformados.[20]

La irrupción militar genera, asimismo, interpretaciones economicistas. Estas sostienen que la acción militar se debe a la injerencia de los intereses británicos, los cuales la habrían propiciado como un medio de proteger sus cuantiosas inversiones en Chile. Un análisis del comunismo argentino aseguraba que la actitud británica respondería a la política restrictiva a la inversión extranjera del Presidente Arturo Alessandri, así como a su proyecto de establecer un Contralor para la industria y el comercio. Otra iniciativa que provocaría temor entre los inversionistas extranjeros sería la creación de un Banco Central.[21]

Las iniciativas partidarias respectivas sufren críticas internas. El dirigente Castor Vilarín plantea la postura más categórica.

[19] *Justicia*, Santiago, 13.09.1924, pág.1. Su fervor se extiende a la situación del proletariado y concluye llamando a los trabajadores a estrechar filas para concretar el Manifiesto de la JMN.
[20] *Justicia*, Santiago, 17.09.1924, pág.1.
[21] *Justicia*, Santiago, 06.10.1924, pág. 1; *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 20.10.1924, pág. 1, y *Justicia*, Santiago, 28.12.1924, pág. 1.

Éste postula un cambio de la política hacia el sector, ya que las tácticas anteriores habían fracasado. Sostiene que el boicot y la prescindencia no han tenido efecto positivo en la lucha y que en el pasado cuarto de siglo el movimiento obrero ha vivido de sofismas, confiando en la huelga general y en el estallido de la revolución social por causas ocasionales. La experiencia había enseñando que: en forma clara y precisa que la burguesía se derrota con las armas en la mano y que ya no sirven las trompetas que en Jericó derribaron las murallas. La antigua táctica de boicotear al Ejército ha dado resultados negativos.[22]

El articulista dice buscar los mismos objetivos de antes; para conseguir este fin propone que los hombres de "ideas" concurran a los cuarteles a aprender el manejo de las armas, para algún día se empleen "contra el verdadero enemigo". Iniciativa, que sin duda, polémica y de difícil aceptación para la militancia comunista. Frente a la acusación de militarismo que podía recibir su propuesta, afirma que su proyecto no era más que el producto de la experiencia histórica de los trabajadores chilenos.[23]

Por otro lado, y como hemos dicho, el golpe del 23 de enero de 1925 concitó el respaldo del PCCh, de otras organizaciones revolucionarias y de la mayoría de las organizaciones de trabajadores. Se realizan publicaciones y movilizaciones de respaldo a la nueva rebelión castrense, la que tenía por objetivo restaurar, se decía, los principios del 5 de septiembre. La dirigencia comunista y de la FOCh adhieren en forma categórica al movimiento; respaldo motivado también por la finalidad de la convocatoria a una Asamblea Constituyente, reivindicación permanente por estos años.

El apoyo comunista fue total e inmediato, e incluyó algunas afirmaciones que siempre han causado extrañeza entre los

[22] *Justicia*, Santiago, 24.03.1926, pág.1.

[23] Vilarín fue dirigente de los electricistas y panaderos, y también de los Arrendatarios. En 1924 formó parte del grupo que cuestiona el liderazgo de Recabarren. Había sido separado del PCCh en 1923. En marzo de 1926, cuando escribe el artículo, se encuentra en prisión por un conflicto con su arrendador. Durante el gobierno de Ibáñez fue confinado a la Isla Más Afuera. Allí, al intentar escapar en un bote desapareció en el mar, en febrero de 1928. Ver, Barnard, Andrew. op. cit., p. 77; Ramírez, Hernán. op. cit., p 342, nota 5, y *Justicia*, 17.10.1924.

historiadores.[24] Estas señalaban que de no existir consenso entre las instituciones armadas respecto a la intervención –el alto mando de la Armada simpatizaba con la Junta de Gobierno–, la juventud militar podía contar con su respaldo, que si era necesario, no sólo sería moral: los trabajadores debían estar preparados para "empuñar las armas" en defensa de la regeneración republicana.[25]

Durante febrero de 1925, el comunismo despliega una activa campaña de defensa de la rebelión castrense y de los postulados de la juventud militar. Con ese objeto, organizan una serie de manifestaciones públicas en Santiago y provincias, explicando el sentido del movimiento y la postura del PCCh y la FOCh. En momentos, el partido llega a identificar su suerte con la intervención del 23 de enero. Sin embargo, la mirada *doctrinarista* sigue expresándose en propuestas como la postulación, infructuosa, de una cuota de 25 congresales para suboficiales y soldados en el denominado "Congreso Constituyente de Obreros e Intelectuales", de marzo de 1925.

El cierre corporativo y la persecución de los oficiales más "izquierdistas" –dos caras de un mismo proceso– que impulsa desde junio de 1925 el coronel Carlos Ibáñez –por ese entonces Ministro de Guerra– generan entre los cuadros comunistas un extendido sentimiento de decepción y frustración. La masacre de La Coruña –4 de junio de 1925– y la denominada "Circular de la Bandera Roja" –también de junio– marcan el inicio de una fase de distanciamiento, que culminará con la persecución de las organizaciones obreras de signo socialista –que obviamente incluye al PCCh– que se desencadena en febrero de 1927.

[24] Ver, Ramírez, Hernán. op. cit., p. 228. y Charlín, Carlos. *Del Avión Rojo a la República Socialista.* Santiago de Chile: Quimantú, 1971. p. 78. , donde se califican los términos de la declaración del 24 de enero como "extraños", y Charlín que sostiene que son "dignos de ser incluidos como pieza en un museo ideológico de la política nacional". Ver, también mi texto Díaz, José. op. cit., pp. 150-156.

[25] *Los Tiempos*, Santiago, 24.01.1925, pág. 12 y *Justicia*, Santiago, 25.01.1925, pág. 1.

Influencia del Proceso de *Bolchevización*

La principal manifestación del proceso de “bolchevización”, en el ámbito que nos ocupa, es la denominada “*Semana contra la Guerra*”, efectuada en el mes de agosto de 1926.[26] La actividad formaba parte de una campaña mundial impulsada por la III Internacional y su Secretariado Sudamericano (SSA).

Para este efecto, el PCCh organizó una serie de asambleas y mítines donde denunciaba –con el concurso de dirigentes nacionales– la guerra, el patriotismo y el militarismo. Los eventos fueron realizados en diversos barrios de Santiago. En general eran reuniones de tipo callejero.[27] La otra expresión de esta campaña es una gran cantidad de publicaciones en la prensa comunista, tanto de autores nacionales como reproducciones de artículos de la prensa comunista extranjera.

Los artículos de dirigentes nacionales tienen como temas más frecuentes las consecuencias sociales, económicas y políticas de la guerra. Trabajos que subrayan que los conflictos bélicos tienen por finalidad buscar la expansión del capital al conquistar nuevos mercados, así como dar auge al imperialismo de las “grandes potencias por el dominio del mundo”. Los trabajadores deben oponerse a la guerra, porque representa la muerte del proletariado, a través de hechos que pongan en práctica la consigna “Guerra a la Guerra”.[28]

No obstante, la contribución teórica de mayor relevancia es de factura externa y corresponde a la “Tesis” del Secretariado Sudamericano de la Internacional (SSA) que fundamenta ideológicamente la campaña.[29] Este documento se refiere en forma casi exclusiva a la Primera Guerra Mundial y sus problemas

[26] La semana se celebró entre el domingo 8 y el domingo 15, se reprodujo material al respecto en *Justicia* entre el día 5 y 23 de agosto.

[27] Se programaron actividades en Santiago centro, Quilicura, San Miguel y Recoleta. *Justicia.* Santiago 06.08.1926 pág. 2, y Justicia, Santiago, 08.08.1926, pág. 2.

[28] *Justicia,* Santiago, 10.08.1926, pág.1. También en *Justicia,* Santiago 05.08.1926, pág.

[29] Ver, *Justicia,* Santiago11.08.1926, pág. 1; “*Semana de agitación contra la Guerra y el Reformismo y por la Unidad Proletaria*”, subtitulada, “*tesis del secretariado sudamericano de de la Internacional Comunista*”. Se desarrolla su publicación en los días 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17 de agosto.

políticos y militares. También se extiende, como indica el título del trabajo, al análisis de la posición de los partidos socialistas del viejo continente –la lucha contra el "reformismo"–. Aborda, asimismo, lo que se designa con la expresión "unidad proletaria".

El texto pretendía conjurar el olvido de las causas del conflicto, así como sus consecuencias. Argumenta que la conflagración tuvo razones muy claras y que éstas se vinculaban a las características del sistema social imperante. "La guerra no es producto del azar, un ´pecado´, como piensan los frailes…sino una forma natural de la vida capitalista como la paz".[30] En el caso concreto analizado por el texto, han sido los intereses económicos de las potencias capitalistas los que impulsaron el conflicto bélico.

El documento convoca a los proletarios a no olvidar estos hechos, a mirar de frente el peligro militarista y evitarlo. Se indica, a su vez, que no basta la esperanza de que la guerra no vuelva, actitud más bien propia de cobardes.

El trabajo también forma parte de la agria pugna entre la III Internacional y los partidos socialistas: se cuestiona la posición de estos partidos durante la guerra. A la hora de identificar el más fuerte enemigo de la clase obrera se lo ubica al interior de ella misma, entre los que la corrompían y la traicionaban. También la Sociedad de las Naciones es objeto de crítica.

Pero es el costo humano y económico de la guerra lo que ocupa las principales disquisiciones del escrito. Se destaca que, junto a la derrota alemana, aumentó el gasto en armamentos de otras potencias, como Estados Unidos y Japón. Asimismo, se efectúa un extenso e informado análisis de la tendencia a la "mecanización de los Ejércitos", proyección de carácter mundial realizada por los militares europeos. A su vez, se rechaza la utilización de la ciencia en el perfeccionamiento de los métodos de exterminio: este uso del imperialismo de los mejores científicos en el desarrollo de la técnica para la muerte impide que se ocupen en trabajos creativos para la paz.

La "Tesis" incluye una extensa referencia a un escrito de Lenin sobre la guerra de 1914. En aquel texto, el líder bolchevique califica de métodos inútiles y sentimentales tanto el rechazo al

[30] Ver, *Justicia*, Santiago, 11.08.1926, pág. 1.

servicio militar como a la huelga frenadora de guerras, pues no serían más que un sueño temeroso y pobre. Sostiene que esta fracasada táctica pretende enfrentar en forma desarmada a una burguesía que se encuentra armada.[31]

Al finalizar el trabajo del SSA, se hace una referencia concerniente a los países de América Latina: el creciente armamentismo en la región. En el análisis sobre las repúblicas sudamericanas se señala a Argentina, Brasil y Chile como las naciones que despliegan una clara y fuerte carrera armamentista.[32] Concluye el documento reproducido en la prensa diaria comunista, afirmando que sólo se sale del círculo vicioso del Imperialismo y el Militarismo al romper con la burguesía y seguir el camino de la URSS.[33]

Palabras Finales

En el periodo estudiado, el PCCh no tenía una visión de lo militar y de las FF.AA. como un tema estatal. Las experiencias gubernativas del comunismo eran nulas; a nivel internacional sólo existía el recién inaugurado proceso soviético –del cual se tenían escasas y distorsionadas noticias– mientras que a nivel nacional éstas no existían en absoluto. Sólo un par de asientos en el Congreso era su única *expertice* a nivel parlamentario. El sector no era visto como un área específica en el desarrollo de políticas públicas, sólo como una especie de "frente político". El enfoque reduccionista de la actividad castrense, únicamente analizada como instrumento de control social interno, condenaba al actor político a una lógica de confrontación con el actor militar.

La posición teórica del comunismo frente a la institución armada estaba determinada, en la época, por un enfoque muy crítico e inflexible. Las definiciones estaban constituidas por nociones generales, con escasos elementos analíticos, donde en un principio había predominado una reprobación a la actividad

[31] *Justicia*, Santiago, 15.08.1926, pág. 1.

[32] *Justicia*, Santiago, 16.08.1926, pág.1

[33] *Justicia*, Santiago, 17.08.1926, pág. 1. Un interesante análisis sobre la influencia que la URSS ejerció sobre el imaginario de los comunistas chilenos se encuentra en el texto de Fediakova, Eugenia. "Rusia Soviética en el imaginario político chileno 1917-1939" en Loyola, Manuel y Jorge Rojas, op. cit., pp. 107-140.

militar y sus cultores modernos: los ejércitos profesionales y sus cuerpos de oficiales. La dirigencia obrera nacional era, así, una fiel heredera de las ideas antibelicistas e internacionalistas que identificaban al conjunto de las corrientes socialistas europeas desde mediados del siglo XIX.

Ni la perspectiva general, ni los conceptos que maneja el PCCh en la época, permitieron un acercamiento más flexible y productivo. Claramente no estamos frente a una detallada doctrina sobre lo militar y las FF.AA. Aunque estos textos son más analíticos que los de origen ácrata, existe una carencia de análisis e información detallada sobre el Ejército Nacional. Para este periodo, al menos, la visión de lo militar se confunde con la de otras corrientes revolucionarias –como la anarquista– que se destacaban por una visión puramente ideológica y refractaria a la defensa en general, y a la actividad militar en particular.

De este modo, el esquematismo del enfoque concluía que la institución armada era considerada como un instrumento represivo al servicio de la clase burguesa, lo que entre otras cosas, impidió interpretar con mayor creatividad la excepcional coyuntura de los años veinte; que reveló a unas FF.AA. reformistas –parte de las clases medias– que estaban dispuestas a irrumpir en la cosa política en contra de un ordenamiento oligárquico que frenaba la incorporación de los sectores medios y populares al sistema político.

También se veía al Ejército sólo preocupado por someter al movimiento obrero, o sea, preocupado de la mantención del orden interno. Sin duda, ese rol era parte de la definición institucional pero crecientemente la oficialidad de la época mostraba incomodidad por el papel asignado por la autoridad política al Ejército, consistente en el uso y abuso del personal militar en la represión de las movilizaciones obreras, en especial en la zona salitrera.

Asimismo, el comunismo tenía una visión ideológica mecanicista, la que sostenía que los soldados, clases y suboficiales eran los aliados naturales del proletariado. Lo anterior desconocía los principios centrales de toda corporación armada moderna que indican que la jerarquía, la verticalidad y la disciplina dan el sello medular a toda institución militar. Esta aproximación tenía como modelo la experiencia "bolchevique", de donde se concluía que el colapso del ejército zarista en 1917, había erosionado las

jerarquías y las lógicas corporativas, en el sentido de dejar de un lado a las fuerzas partidarias del proletariado, y del otro a la oficialidad, de parte de la burguesía.

Finalmente, los comunistas caracterizaban a la oficialidad, por su origen social, como refractaria a las ideas de emancipación popular. La especial coyuntura de los años veinte –e inicios de los años treinta– desmentía esta mirada, parcialmente al menos. Primeramente, los antecedentes existentes indican que el origen social de la oficialidad del ejército de esos años era mesocrático. Además, como funcionarios de un aparato estatal carente de mayores privilegios, vivían agudos problemas en sus carreras profesionales –excesiva permanencia en los grados–, bajas remuneraciones y escaso status social. Si había falta de sensibilidad, los motivos de la oficialidad no eran la adscripción social que se le atribuía.

¿Hidalguismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933

Mariano Vega Jara

1929-1931: Los inicios del conflicto

Para algunos autores, el conflicto dentro del PC se inicia en 1929 por medio de una "tendencia" que cuestiona los métodos de democracia interna y la línea política nacional de la dirección nacional[1]. Sin embargo, dicha tesis no especifica el significado de la tendencia, ya que en jerga militante, ésta corresponde a un grupo de militantes que se agrupan a nivel local o nacional para defender y proponer líneas políticas, y a la vez, postularse como parte del Comité Central (CC). Para otros, se da una lucha "fraccional" por la dirección del PC[2], lo que significa postularse como dirección y adoptar su línea política, desplazando a la

[1] Luis Vitale. *De Martí a Chiapas. Balance de un siglo.* Editorial SÍNTESIS-CELA, Santiago, 1995, p.111; L. Vitale. *Interpretación marxista de la Historia de Chile. De Alessandri P. a Frei M. (1932-1964). Industrialización y modernidad. Tomo VI.* LOM Ediciones, Santiago, 1998, p.280; José Luis Vásquez Vergara. *Introducción a la historia del trotskismo en Chile: 1931-1954. De la fundación de la Izquierda Comunista al "entrismo" en el Partido* Socialista. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Instituto de Estudios Humanísticos, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, 1998, p. 27; Cristián Pérez Ibaceta. "¿En defensa de la revolución?: la expulsión de la "Izquierda Comunista", 1928-1936". En Manuel Loyola y Jorge Rojas (comp.) *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos.* Impresora Valus S.A., s/c, 2000, p. 165.

[2] Jorge Arrate y Eduardo Rojas. *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970).* Ediciones B, Santiago, 2003, p. 134; Nicolás Miranda. *Contribución para una historia del trotskismo chileno (1929-1964).* Ediciones Clase Contra Clase, Santiago, 2000, p. 16.

otra fracción. Sobre una base ideológica, estas tesis no son sustentables, porque carecen de fuentes que permitan aseverar que dicha tendencia y fracción se comportaron como tal en el periodo 1929-1931. Por el contrario, un actor de la época es más cauteloso, pues señala que el conflicto se dio en el Norte de Chile por medio de una "corriente" que difería de la conducción del PC en aquel año, bajo los dos argumentos señalados[3]. Dicho análisis es más sostenible en la medida del desarrollo del conflicto, ya que el derecho a discutir la línea del partido y sus orientaciones iban a ser la base de las relaciones entre el PC y el Secretariado Sudamericano del Komintern (SSA).

Según los documentos kominternianos recopilados por Olga Ulianova, el conflicto dentro del PC se empieza a dar en torno a la figura del senador Manuel Hidalgo Plaza, integrante del Comité Local (CL) de Santiago, que al desatarse una tercera ola de represión contra el CC, asume con el CL en calidad de "Comité Central Provisorio" (CCP) para reorganizar el partido. Sus integrantes eran: Higinio Godoy, Genaro Valdés, Humilde Figueroa, Humberto Mendoza y el propio Hidalgo. La propuesta del CCP –adherida por Rufino Rosas– al constatar el grado de destrucción del PC realizado por la dictadura de Ibáñez, sería legalizar un "partido instrumental" para la actuación de los militantes comunistas, evitando su aislamiento y aprovechando los resquicios legales para reorganizarse y establecer alianzas políticas con el alessandrismo, pues no tenían experiencia en el trabajo clandestino, privilegiado por Muñoz e Iriarte. Las memorias[4] e historiografías[5] comunistas ratifican estas dos líneas políticas, a las cuales llaman "desviaciones", una "oportunista de derecha u contrarrevolucionaria" (Rosas e Hidalgo) y la otra

[3] Humberto Valenzuela. *Historia del movimiento obrero chileno.* Editorial Quimantú, Santiago, 2008, p. 76.

[4] Elías Lafertte. *Vida de un comunista (páginas autobiográficas).* S/e, Santiago, 1961 (2ª edición) p. 209; Galo González. *La lucha por la formación del Partido Comunista de Chile.* Editorial Austral, Santiago, 1958, pp. 8-9.; Luis Enrique Délano. *Galo González y la construcción del partido (reportaje).* Imprenta Horizonte, Santiago, 1968, p. 26.

[5] Hernán Ramírez Necochea. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile (Ensayo de historia del Partido).* Editorial Austral, Santiago, 1965 (1era edición), p. 255-256; Iván Ljubetic. *Breve historia del Partido Comunista de Chile.* Serie Comisión Regional Metropolitana de Educación. S/e, s/c, s/f (aprox. 1999)

"infantil izquierdista y sectaria" (Muñoz e Iriarte), señalando que la "posición leninista" de combinar ambas tácticas fue la que predominó. Esta es una evaluación desde el presente al conflicto, a partir de la apreciación de V. Codovilla que viaja a Chile a inicios de 1929, constatando estas dos "tendencias", lo que justifica las medidas disciplinarias contra la divergencia. Hidalgo a la cabeza del CCP va a sufrir los rigores de la "bolchevización" propugnada por el Komintern, ya que el VIII Congreso del PC en 1926-1927 había adoptado la resolución de abandonar la organización por asambleas territoriales por la organización de células por rama de la producción.

En pleno auge del "Tercer Periodo" y de la política "clase contra clase", el Komintern establece la necesidad de que los PC se bolchevicen y sean capaces de luchar por sí solos por la revolución socialista. El SSA, ejecutando dicha política, empieza a tener dificultades con el comunismo chileno, ya que no encuentra apoyo a su política. Codovilla, al constatar que Hidalgo no es "garantía incondicional" de seguir la línea del SSA, desautoriza la táctica de Hidalgo y busca desplazarlo de la dirección y del CL de Santiago. La raíz del conflicto la analiza acertadamente Ulianova: para Hidalgo, la tradición recabarrenista exigía la confianza en los análisis políticos autónomos, según el peso político y social del partido en la coyuntura específica. Codovilla y el SSA querían bolchevizar al partido "desde arriba" por medio de la obediencia incondicional a la línea kominterniana del tercer periodo. En síntesis, se daba una disputa entre la "política de alianzas" o "clase contra clase"[6]. El SSA apelaba a que el partido legal sería una "peligrosa desviación de la línea revolucionaria", pues había dos hipótesis: dicho partido legal se transformaría en un partido de "oposición burguesa" con base pequeño-burguesa, sin acción proletaria y anti-imperialista, adaptado a la democracia burguesa; o un partido legal proletario y revolucionario, que será peormente perseguido por su epígonos, descuidando el trabajo ilegal del partido[7]. La recomendación era seguir el trabajo clandestino y utilizar sólo organizaciones gremiales como salida

[6] Olga Ulianova y Alfredo Riquelme. *Chile en los archivos soviéticos. 1922-1991. Tomo I: Komintern y Chile. 1922-1931.* LOM Ediciones, USACH y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2005, p. 246.

[7] *Ibidem.*, pp. 405-408.

legal –sociedades mutualistas, centros deportivos, agrupaciones artísticas–. Paralelamente, aparecía en la discusión el carácter de la revolución chilena. Para el SSA, ésta era anti-imperialista por un "gobierno obrero y campesino", mientras que a Hidalgo, aún sin sostener una posición, se le criticaba por su etapismo, ya que privilegiaba la lucha por las libertades democráticas. Para Ulianova, Hidalgo tenía divergencias ideológicas con el SSA, más intuitivas, pero fundamentadas teóricamente[8]. Compartimos en parte dicha tesis, pues no se aprecia una concepción ideológica marxista formada en Hidalgo, más bien es intuitiva y se sustenta de forma empírica en la teoría. El "imaginario político" de Hidalgo planteaba ciertas disyuntivas: ¿revolución socialista o revolución democrática? ¿Democracia burguesa o dictadura militar o fascista (Ibáñez)?. Nuestra hipótesis señala que la apreciación del pensamiento de Hidalgo lo inclina a sostener una temprana visión de "lucha de regímenes", entre el régimen democrático-burgués y el régimen de dictadura, propugnando una "revolución democrática" que cambiara el régimen y así potenciara la acción del comunismo.

Entre enero y agosto de 1930, se busca la reorganización del CC para desplazar a Hidalgo, donde diversos autores difieren de la composición de los CC reestructurados. Ulianova señala que el 5 y 6 de enero de 1930 se realiza un "ampliado de elección de un nuevo CC", eligiéndose un CC compuesto por H. Godoy, Galdámez, R. Rosas, H. Mendoza, H. Figueroa, Lafertte y C. Contreras Labarca, lo que es aseverado por Lafertte quien asiste el día 5 de enero, pero adjudicándole el carácter de "Conferencia Nacional" que dura un solo día por la represión, estando presentes Hidalgo, Galdámez, R. Rosas, H. Mendoza y G. González, silenciando el desarrollo de dicha reunión[9]. Para Germán Palacios y Cristián Pérez, se dan CC mixtos, integrados por los ya nombrados y como reemplazantes Braulio León Peña, Manuel Hidalgo, M. Araya, Luis Peña y Cruz. Hacia agosto de 1930 se elige un nuevo CC con Contreras Labarca, J. Vega, Lafertte y B.L. Peña en Valparaíso, desplazando definitivamente a Hidalgo y los disidentes. Estos CC mixtos son corroborados por el grupo de Hidalgo en su documento "En Defensa de la

[8] *Ibidem.*, p. 256.
[9] Lafertte, *op. cit.*, p. 218.

Revolución" de 1933. Al constatarse un CC mixto, en los hechos se plantean dos concepciones estratégicas de partido[10], lo que los lleva, a fines de agosto, a actuar como dos PC distintos, con dirigentes y orgánicas propias, es decir, la "ruptura definitiva"[11]. Pero ¿cuándo se produce la expulsión de Hidalgo y su grupo? ¿Cuál(es) son la(s) causas de la división del PC?

Para una gran mayoría de autores, dos son los argumentos centrales de la división: la diferencia en la concepción estratégica de alianzas, tesis políticas y orgánicas que obedecen a diferentes interpretaciones de la realidad, y la concepción estratégica de partido que para el "lafertismo" sería el "centralismo democrático", partido monolítico, verticalmente disciplinado y pro-Komintern, y para el grupo Hidalgo sería la continuidad de la herencia recabarrenista, partido en base a asambleas territoriales, autónomo y nacional con diversidad de discusión y corrientes de opinión[12]. El argumento que predomina en Palacios, Pérez, Massardo[13] y Furci es la negativa de Hidalgo y el CL de Santiago a la "organización de a tres", 3 militantes por célula para evitar la represión ibañista, es decir, según Ulianova, a la "bolchevización estaliniana". La negativa de Hidalgo consideraba la organización de a tres como conspirativa, la cual no iba ajustada a las condiciones orgánicas del PC en la dictadura ibañista, de ahí su rechazo y la tendencia a combinar las tácticas legales –partido instrumental– e ilegales –aparato clandestino–. En cierta medida, es correcto que Hidalgo proponía un PC autónomo y nacional, capaz de elaborar políticas propias y alianzas flexibles bajo la "orientación leninista". El balance del "hidalguismo" reconoce la debilidad orgánica del partido al no estructurarse en células, idealmente por rama de la producción, pero que deberían haberlo hecho en la medida de sus fuerzas, en "células barriales".

[10] Germán Palacios Ríos. "El Partido Comunista y la transición a la democracia después de la dictadura de Ibáñez". En Loyola y Rojas, *ob.cit.*, pp. 146-147.

[11] Pérez Ibaceta, *ob.cit*, pp. 169-170.

[12] Jorge Rojas Flores. "Historia, historiadores y comunistas chilenos". En Loyola y Rojas, *ob.cit.*, p. 35; Palacios, *ob.cit.*, p. 145; Pérez Ibaceta, *ob.cit.*, p. 157; Carmelo Furci. *El Partido Comunista de Chile y la vía chilena al socialismo.* Ariadna Ediciones, Santiago, 2008, p. 62; Arrate y Rojas, *ob.cit.*, pp. 134-135.

[13] Jaime Massardo. *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena.* LOM Ediciones, Santiago, 2008, p. 47.

Mas, es impreciso que la división se haya hecho por la negativa a las células de tres, ya que en el "Informe del Comité Central" al IX Congreso del PC del 19 de marzo de 1933 se autocritican por ser un "partido electorero y social-demócrata", lo que es una temprana crítica a la tradición recabarrenista, mientras que el "Informe y tesis política" presentado por Jorge Norte –seudónimo de Óscar Waiss–, señala que la causa inmediata de la división fue la concepción de "régimen interno" del partido, debida a "cuestiones de organización" que impedían la unidad comunista por la "burocracia de Contreras Labarca, Lafertte, Rosas, Chamudes, intelectuales y cía."[14]. Sin embargo, esta apreciación difiere de lo señalado en las "Tesis Políticas" presentada por Jorge Levín –Humberto Mendoza–, quien en la tesis XIV establece la división por las profundas divergencias internas en la apreciación de los fenómenos sociales y del comportamiento del PC[15]. Nuestra hipótesis sobre la ruptura es que ésta se debe a la distinta concepción de partido y de régimen que tenía el grupo de Hidalgo con el SSA del Komintern; por un lado, un partido *revolucionario* que abandonara la herencia social-demócrata o recabarrenista y que negara al "ultra-izquierdismo" o sectarismo del tercer periodo, y, por otro, un régimen *bolchevique o leninista* en base a la libertad de discusión y centralización en la acción. No es que se haya rechazado la bolchevización a priori, pues había que adaptarla a la orgánica del momento del PC, sino que el rechazo, como hipótesis, es a un proceso de *estalinización inconsciente* dentro del comunismo chileno, pues lentamente se fue dando la estructura, método y moral estalinista por medio del SSA, ya que los dirigentes comunistas –oficiales– chilenos no reconocían conscientemente dicho proceso[16]. El grupo de Hidalgo

[14] Partido Comunista de Chile (Hidalguista). *En defensa de la revolución: informes, tesis y documentos presentados al Congreso Nacional del Partido Comunista a verificarse el 19 de marzo de 1933.* Editorial Luis E. Recabarren, Santiago, 1933, p. 13 y 104.

[15] *Ibidem.*, p. 83.

[16] En el artículo de Olga Ulianova "El comunismo chileno a través de los archivos soviéticos" del libro de Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (editores). *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente.* Catalonia, Flacso-Chile, Usach, Santiago, 2010, p. 270, dicha autora se refiere a un proceso de "estalinización", abandonando su anterior tesis sobre la "bolchevización estaliniana" que vivió el PC por esos años. Sin embargo, no nos define lo que entiende por estalinización, salvo la mención al disciplinamiento doctrinario y organizativo.

reconocía este proceso como la "burocratización" del partido que ahogaba la disidencia interna y establecía una "disciplina de cuartel y camarilla", un proceso complejo y resistido que generó las primeras purgas en figuras emblemáticas de la tradición recabarrenista, por dirigentes seleccionados y promovidos por el SSA que fueran incondicionales a él. De ahí, la elección de un CC en agosto de 1930 con incondicionales a la línea política del SSA. Como señala Ulianova, dicha bolchevización significó más que el cambio de orgánica de asambleas a células, la intervención directa del SSA en la línea política del PC y la conformación de sus organismos de dirección, lo que según el documento hidalguista señala, es "el CC de todos los PC latinoamericanos"[17].

Sobre la expulsión del grupo de Hidalgo, las fuentes se contradicen, ya que el propio Hidalgo señala que su expulsión se dio en 1930 en Santiago, cuando se encontraba exiliado en Argentina[18]. El documento "En defensa de la Revolución" no desarrolla ampliamente el hecho, sino que lo omite al señalar que se rebelaron contra los métodos a "puertas cerradas", mediante la disciplina de cuartel y la no realización del Congreso Nacional post-caída de Ibáñez, constituyéndose en CC autónomo y editando su propio periódico[19]. Para Palacios, la expulsión se produce por el CC de agosto de 1930; Pérez señala que en 1932 se separa el grupo disidente, formando la Izquierda Comunista, lo cual es un error, porque ésta recién se funda en 1933, pero contradictoriamente y enredando las fechas, afirma que en 1929 fueron expulsados; Ulianova fecha la expulsión en 1931, luego que Codovilla regresa al ya Buró Sudamericano (BSA), quien es el ejecutor de la medida[20], la misma fecha establecen Arrate y Rojas. Para Massardo, en agosto de 1931, por medio de una Conferencia Nacional que elige a Contreras Labarca como secretario general, se expulsa a la disidencia. Las memorias militantes también son contradictorias, ya que la historia-memoria de Valenzuela señala a un Congreso "entre gallos y media noche" post- caída de Ibáñez,

17 PCCh (Hidalguista), *ob.cit.*, p. 105.

18 Manuel Hidalgo Plaza. "Todos bailamos el año veinte". En Wilfredo Mayorga. *La historia que falta. Crónica política del siglo XX. Tomo I.* Editorial Ercilla, s/c, s/f (aprox. 1989), pp. 23-24.

19 PCCh (Hidalguista), *ob.cit*, pp. 18-19.

20 Olga Ulianova. "La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional Comunista". En Loyola y Rojas, *ob.cit.*, p. 205.

que procedió a su expulsión, lo que lo acerca a lo sostenido por Massardo. Lafertte no da una fecha precisa, sino que relata que se encuentra con Hidalgo en julio de 1931, el cual se queja por su expulsión decretada por la dirección en Valparaíso, y no en Santiago como es su recuerdo. Las constantes relegaciones y viajes al extranjero de Lafertte hacen casi imposible ubicarlo y saber si tuvo directa participación en el debate y la expulsión de Hidalgo y su grupo, pero silencia el fraccionamiento del PC, siendo que estaba relacionado políticamente con Contreras Labarca y Galo González. Lo mismo sucede con Juan Chacón, sus relegaciones dificultan centrarlo en el debate fraccional, más bien aparece lejano y no enterado, pero V. Teitelboim lo ubica en la división del Grupo Avance[21]. Aún así, silencia la expulsión de los disidentes. Marcos Chamudes, ex-comunista, de igual forma omite cualquier alusión a la expulsión de la disidencia y sólo se defiende de su propia expulsión en 1940[22]. Ante este panorama, como hipótesis, no es descartable que la expulsión de Hidalgo se haya dado por el CC de agosto de 1930 en Valparaíso y con una dirección más proclive a la sumisión del BSA, pero que al seguir en clandestinidad y debido a la escasa bolchevización que aún no estructuraba al partido, siguiendo más la tendencia a CL autónomos, ésta se postergaría hacia julio-agosto de 1931, donde se decreta oficialmente la expulsión, dando vida a dos Partidos Comunistas.

Pero ¿por qué estos silencios u omisiones en las memorias comunistas? La no-memoria dentro del relato comunista obedece a su propia experiencia en la lucha fraccional, la cual fue resignificada para olvidar y silenciar la actuación en lo político, orgánico, sindical y moral de ambas fracciones comunistas, reconstruyendo una historia del partido desde el presente como hegemonía política. A través de un “proceso de legitimación”, las memorias comunistas articulan el grado nodal –acontecimiento– de qué se debía recordar, estableciendo dicha historia del partido como memoria episódica –revivir el pasado–, justificando las medidas disciplinarias contra la disidencias por

[21] José Miguel Varas. *Chacón*. LOM Ediciones, Santiago, 1998, pp. 83-84.

[22] Marcos Chamudes. *Chile una advertencia americana. Semimemorias de un periodista chileno que durante 40 años fue actor y testigo de la vida política de su país.* Ediciones PEC, Santiago, 1972.

medio de las redes políticas de los dirigentes comunistas chilenos con el BSA y el Komintern, dándole validez al punto de corte o puente –coyuntura política particular– del relato militante como memoria semántica –ideología–. Pero aún es insuficiente, porque no establece la causa originaria de los silencios, olvidos u omisiones en las memorias comunistas, entendiendo memoria como una reconstrucción desde el presente, dirigida políticamente al pasado. Ésta se puede encontrar en base a lo que nos señala Skinner, donde el recuerdo o *texto*, como actos de habla, tienen una intencionalidad en base a su *contexto* como "condiciones semánticas de producción", es decir, ¿qué dice el autor cuando recuerda?, ¿con quién está discutiendo?, ¿por qué dice lo que dice?[23]. En este sentido, las memorias comunistas de Lafertte (1957 y 1961), de G. González (1958) y J. Chacón (1968 y 1971) están discutiendo fundamentalmente con los socialistas en sus diversas fracciones –populares o socialistas de Chile– y, en menor medida, con el MIR, tratando de demostrar una historia militante sin crisis políticas ni fraccionamientos, donde la función del partido monolítico y verticalmente disciplinado, juega a favor de la hegemonía dentro del movimiento obrero y de la izquierda. A su vez, las memorias comunistas sirven para educar a sus bases militantes en cuanto a la herencia diáfana de la no necesidad de divergencias o fracciones que quiebren la unidad (monolítica) del partido como cuerpo, ya que atentarían contra la identidad comunista. De esta forma, se justificaría la "unidad" de la izquierda en un frente político-electoral que se encaminó desde el Frente de Acción Popular hacia la Unidad Popular[24].

[23] Javier Fernández Sebastián. "Historia intelectual y acción política: retórica, libertad y republicanismo. Una entrevista con Quentin Skinner". En *Revista Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, Nº 16, año 2006, p. 238; Elías José Palti. "Ideas políticas e historia intelectual: Texto y contexto en la obra reciente de Quentin Skinner". En *Primas. Revista de Historia intelectual.* Nº 3, año 1999, pp. 2-3.

[24] Sobre dicho proceso de unidad de la izquierda, ver Marcelo Casals. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". 1956-1970.* LOM Ediciones, Santiago, 2010.

1931-1933 y la lucha fraccional. ¿Hidalguistas v/s laferttistas, "trotskistas" v/s "stalinistas"?

Para la totalidad de los autores ya citados, salvo Ulianova y Massardo, que no aborda este periodo, la división del PC generó el surgimiento de dos fracciones que disputaban la representación del comunismo bajo la pugna del comunismo internacional entre Stalin y Trotsky. De esta forma, se considera al PC de Hidalgo como *trotskista* y al PC de Lafertte como *stalinista*[25]. Como señala Ulianova, no hay pruebas suficientes para sostener que Hidalgo haya sido "trotskista" y que éste se haya considerado como tal, pues los documentos kominternianos aluden a su figura como "desviación de derecha", y, en contadas ocasiones, se alude a su semejanza al "trotskismo". Sólo una vez fundada la Izquierda Comunista se empieza a realizar una campaña contra el "trotskismo". Sin duda que las memorias contribuyeron a forjar estos conceptos, donde el trotskismo posteriormente lo resignificaría en forma topocronológica. Pero qué hay detrás de estos conceptos de "trotskismo" y "stalinismo". Como señala Cabrera, la conducta de los individuos no está determinada por el contexto o realidad concreta, sino por la conceptualización que realicen por medio del "discurso" –lenguaje y acción–, generando significados que crean la realidad social en donde se

[25] Podemos añadir a Alan Angell. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile.* Ediciones Era, México, D.F., 1972, pp.96-101; Rolando Álvarez. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980).* LOM Ediciones, Santiago, 2003, pp. 38-39; María Soledad Gómez Chamorro. "Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)". En Varas, Riquelme y Casals (Editores), *ob.cit.*, pp. 78-79; Leopoldo Benavides. "Comentarios en torno a un periodo de la historia del Partido Comunista de Chile". En Varas, Riquelme y Casals (editores), *ob.cit.*, p. 180; Augusto Varas. "De la violencia aguda al registro electoral: estrategia y política de alianzas del PC, 1980-1987". En Varas, Riquelme y Casals (editores), *ob.cit.*, p. 339; Boris Yopo H. "Las relaciones internacionales del Partido Comunista". En Varas, Riquelme y Casals (editores), *ob.cit.*, p. 248; Robert Alexander. *El trotskismo chileno.* S/e, s/c, s/f, s/p. [Mimeógrafo]. Traducción del capítulo hacia Chile del libro del mismo autor, *Trotskyism in Latin America.* Hoover Institution Publication USA 1973. Tanto Yopo como Alexander cometen una aberración histórica al señalar que el "trotskismo" en el PC habría nacido como fracción después de la muerte de Recabarren en 1924, trasladando en forma mecanicista el conflicto en el PCUS hacia Chile, sin respaldar bajo ninguna fuente sus aseveraciones.

desenvuelven[26]. Así, siguiendo a Koselleck, se crean conceptos con contenido histórico, donde la experiencia de la lucha entre ambas fracciones comunistas, produjo conceptos asimétricos que delimitaron y se excluyeron entre sí, donde el espacio de experiencia tuvo menor presencia en la Oposición Comunista –Hidalgo y compañía– y posterior "trotskismo", primando su horizonte de expectativas, que diacrónicamente, al tener menos experiencia, los llevará a la marginalidad. Por el contrario, en el PC predominará el campo de la experiencia sincrónicamente y su predominancia nacional[27]. Aún así, estos conceptos asimétricos generaron un lenguaje político como ideopraxis, es decir, un lenguaje para la acción, que disputa el orden y lucha por la representación del comunismo. Manuel Hidalgo, en un discurso parlamentario, señalaba:

> **Si hay en el mundo una burocracia staliniana que traiciona los principios de la Internacional Comunista, también hay auténticas fracciones bolcheviques que restituirán a la Internacional Comunista su efectividad revolucionaria**… Hemos decidido terminar con las contemplaciones que aun guardábamos al laffertismo. De ahora en adelante los excluiremos como lo que son, escoria revolucionaria, desperdicios del régimen capitalista en descomposición. Trotzky ha puesto una cátedra de intransigencia y en esa cátedra se generó la revolución de octubre. Algún día también en nuestra intransigencia se generará el octubre chileno[28].

Mientras que el PC (Lafertte), señalaba que:

> El hidalguismo es una agrupación pequeñoburguesa heterogénea, en la que hay que distinguir tres grupos: uno, encabezado por Manuel Hidalgo, cuya ideología es liberal-burguesa y que se ha ligado estrechamente a los bandos feudal-burgueses dirigidos por Ibáñez y después por Montero y Alessandri; otro, encabezado por algunos intelectuales (Mendoza, Neut Latour, Waiss), ligados a ciertos grupos de capitalistas y hacendados a quienes la crisis ha llevado a la

[26] Miguel Ángel Cabrera. *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad.* Editorial Frónesis Cátedra Universitat de València, Valencia, 2001, pp. 55-57.

[27] Reinhart Koselleck. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* Editorial Paidós, España, 1993.

[28] Manuel Hidalgo y Emilio Zapata. *2 discursos en el Parlamento.* Ediciones Lucha de Clases, Editorial LERS, Santiago, 1933, pp. 4-5. Ennegrecidos en el original.

> "izquierda" y para los cuales el "socialismo de Estado" es la salvación de la quiebra, grupo que idealiza el grovismo como doctrina de la revolución socialista utilizando la abundante fuente teórica del trotskismo contra-revolucionario; y tercero, formado por obreros revolucionarios, que al ingresar a esta agrupación han creído incorporarse a las filas del comunismo internacional[29].

Por lo tanto, esta tesis está sustentada sobre una base ideológica y en un anacronismo, pues diversos autores enredan los hechos al hablar de Izquierda Comunista desde 1931, cuando en la práctica ambas fracciones disputaban el nombre de "Partido Comunista, sección chilena de la III Internacional", aunque el "lafertismo" era la sección oficial. Más aún, no hay una definición de qué es ser "trotskista" o qué es "trotskismo", lo que es una materia a investigar, ya que el propio Manuel Hidalgo, en la única entrevista que se conoce, señalaba:

> Nunca he hablado de esto. No me haga decir cosas. Es la primera vez que estoy tentado a hacerlo… yo fui, soy y seré socialista… Mi lucha dentro del partido 'staliniano' de ayer (léase Comunista) fue en contra de la desviación stalinista. Mi ataque nunca fue a la doctrina. Mal puede un marxista atacar al marxismo. Nunca acepté eso de recibir "órdenes duras" desde fuera para aplicarlas en nuestro medio. Tampoco podría por las mismas razones ser un "trotskista", porque León Trotsky no aportó nada al marxismo. Su teoría de "La revolución permanente" fue una contribución a la táctica revolucionaria. El único aporte doctrinario lo hizo Lenin, con su estudio *Imperialismo, etapa final del capitalismo*. En los periódicos de la Tercera Internacional se llamó "hidalgo-trotskismo" a mi posición. Mucho honor, mi amigo, mucho honor…No vayan a creer mis enemigos políticos que soy anti-comunista. Ahora el Partido Comunista es otra cosa. Es un Partido Comunista chileno. Sus planes, sus tácticas y sus programas se discuten en Chile y frente a nuestra realidad. Porque eso ocurriera, luché tantos años[30].

[29] Partido Comunista de Chile (Lafertista). *Manuel Hidalgo, colaborador profesional de la burguesía.* Imprenta Selecta, s/c, s/f, p.9. Su lectura permite ubicarlo temporalmente hacia fines de 1933 o 1934.

[30] Hidalgo Plaza, *ob.cit.*, pp. 22-23. Cursivas en el original. La entrevista de Wilfredo Mayorga a Manuel Hidalgo fue hecha en 1965.

La evaluación de Hidalgo de su trayectoria, influenciada por su posterior militancia en el Partido Socialista (PS), debe ser entendida como él señala, "Fui, soy y seré socialista", ya que dentro de su imaginario político vivían dos de las concepciones recabarrenistas, el demócrata y republicano liberal, y la matriz socialista, no acercándolo al "trotskismo". Anteriormente señalábamos, por medio de una hipótesis, que el grupo de Hidalgo buscaba conformar un partido revolucionario que abandonara la herencia social-demócrata –crítica indirecta al recabarrenismo–, pero hacemos énfasis en que fue un proceso empírico que tensionó el imaginario político de Hidalgo y compañía, entre el socialista –recabarrenista– y la bolchevización-leninista que buscaba adoptar la Izquierda Comunista. Las fuentes no señalan directamente esta tensión, pero habían algunas diferencias entre la joven generación de comunistas oposicionistas –Mendoza, Waiss, Neut Latour y P. López Cáceres– que eran más proclives a los planteamientos de Trotsky, aunque educados en años de recabarrenismo, y la vieja generación recabarrenista –Hidalgo, Zapata, H. Figueroa, entre otros–. En la medida que la experiencia condicionó la militancia, finalmente la tendencia más socialista-recabarrenista primaría en la casi totalidad de los fundadores de la Izquierda Comunista para ingresar al Partido Socialista en 1936. Había una lógica de acción común que identificaba el imaginario político que formó Recabarren con la praxis del PS. De ahí, la "capitulación" de Hidalgo y compañía al abortar crear un partido "bolchevique-leninista"; su campo de experiencia primó por sobre su horizonte de expectativas. De esta forma, la visión idealizada e ideológica del Hidalgo –que se hace extensible a Humberto Mendoza y Emilio Zapata– que construyó un "partido trotskista", aunque con escasa experiencia y débil capacidad teórica-estratégica, terminando por disolver la Izquierda Comunista al entrar al PS[31], no es sustentable porque nunca fue "trotskista". Nuestra hipótesis es que la caracterización de Hidalgo, desde el marxismo ortodoxo, correspondería a *centrista*, que podría ir en un proceso *trotskizante*, pero los fundadores de la Izquierda Comunista

[31] Dolores Mujica. *Retratos. Hombres y mujeres del trotskismo. La cara oculta de la historia de la clase trabajadora chilena*. Biblioteca de Historia Obrera. S/e, s/c, s/f. (aprox. 2009)

prefirieron considerarse como “bolcheviques-leninistas”, aunque con la tensión ya señalada. El joven Waiss, que conoció a Hidalgo, lo referencia como un “artesano autodidacta” de baja formación marxista, el cual no tenía una idea clara de la polémica entre stalinistas y trotskistas[32]. Esto último no es sostenible, ya que entre los discursos parlamentarios, Hidalgo daba pleno conocimiento de la polémica del comunismo internacional[33].

Después del debate conceptual, ¿cómo se debería llamar el fraccionamiento? No se puede reducir la pugna por la representación del comunismo, en este periodo, a una lucha personal, porque ambas fracciones estaban en proceso de formación hacia distintas formas de concepción de partido y régimen interno que superaran la herencia recabarrenista y se asimilaran al *bolchevismo*. Para el PC de Lafertte se daba un proceso de estalinización inconsciente, mientras que el PC Hidalgo iba a un proceso de “bolchevización leninista”. A pesar de que ambas fracciones firmarían como “PC, sección chilena de la III Internacional”, los hechos sugieren que Lafertte retiene el nombre del PC oficial, mientras que Hidalgo y los disidentes pugnan por medio de su PC como “Oposición Comunista” (OC). Tampoco es sostenible lo que señala Waiss, de que ambas fracciones se asumían como “hidalguientos v/s lafertientos”, ya que no hay prueba de ello.

Producida la división del comunismo nacional, tanto el PC oficial y su periódico *Bandera Roja*, como PC-OC que editaba *La Chispa*[34], empiezan una lucha fraccional por la representación *simbólica* del comunismo. Los diversos acontecimientos de la lucha de clases entre 1931 y 1933, la caída de Ibáñez, las candidaturas presidenciales de Lafertte e Hidalgo, la sublevación

[32] Óscar Waiss. *Chile vivo. Memorias de un socialista (1928-1970).* Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986, pp. 17 y 39.

[33] Ver Hidalgo y Zapata, *ob.cit.*, p. 4.

[34] Tanto Jorge Rojas, Germán Palacios y Cristián Pérez, señalan la existencia de dicho periódico, afirmando, en el caso de Rojas, que publicaba artículos favorables a Stalin, por ende no era trotskista. Sin embargo, estos autores no citan ningún artículo o párrafo de dicha prensa. Tampoco señalan la ubicación física de este archivo, ya que no ha sido posible encontrarse ejemplares impresos, lo que es una laguna para el análisis de la Oposición Comunista. Los autores lo citan a partir del texto “En defensa de la revolución” del PC (hidalguista). Por su parte, Óscar Waiss afirma haber sido el director de “La Chispa”, *ob.cit.*, p. 24.

de la marinería, la "Pascua Trágica" de Vallenar y Copiapó, la instauración de la República Socialista, el desarrollo del Grupo Avance, el CROC y los soviets, y la Junta de Dávila, mostrarán las distintas tácticas y líneas políticas para tomar el cielo por asalto. Los límites del presente texto nos impiden extendernos en estos hechos, pero lo podemos resumir en que ambos PC tuvieron distintas apreciaciones de la situación nacional, aplicando tácticas contrapuestas que serían la expresión de su autonomía o dependencia política del "internacionalismo" del BSA y el Komintern. A pesar de la debilidad orgánica de ambas fracciones por la disputa interna y de las primeras confusiones sobre apoyar a movimientos políticos que no obedecen a una dirección proletaria (o comunista), se puede establecer como hipótesis que la OC actuó más apegada al "leninismo", a la *experiencia* de las masas por sí mismas con la situación nacional; mientras que el PC oficial, sujeto al sectarismo del tercer periodo, actuó apegado al proceso de "estalinización inconsciente", negándose a partir la acción política desde la experiencia del movimiento de masas.

Rescatamos la importancia del debate teórico sobre la estrategia de la revolución en ambas fracciones. La OC en las "Tesis Políticas" VIII-IX presenta a Chile como un régimen "semi-feudal", por su estructura agraria predominante, y semi-colonial del imperialismo yanqui, por lo cual la tarea era "anti-imperialista", mediante una revolución "democrático-burguesa". La tesis XIX vuelve a plantear la revolución democrático-burguesa como tarea del proletariado mediante su dictadura y en alianza con el campesinado[35]. Esto se acerca a las tesis de la "revolución permanente" de Trotsky, pero no es posible aseverar que la OC haya tenido una concepción teórica clara de dichas tesis. A su vez, el PC oficial presentaba a Chile como feudal, cuya estrategia debería ser la revolución "agraria, anti-imperialista y antifeudal" por medio de la "dictadura revolucionaria democrática de obreros y campesinos", cuya consigna era "gobierno obrero y campesino"[36]. El eurocentrismo de ambas fracciones los lleva a tener matices distintos en su análisis de la formación social chilena como semi-feudal o feudal, pero con un desarrollo teórico empírico que debe cumplir cierta etapa democrático-burguesa

[35] PCCh (Hidalguista), *ob.cit.*, pp. 79-80 y 86.
[36] PCCh(Lafertista), *ob.cit.*, pp. 46-49.

anti-imperialista con hegemonía y liderazgo del PC, cualquiera sea su fracción. La OC rechaza la fórmula de gobierno obrero y campesino como intermedio entre la dictadura burguesa y la dictadura del proletariado, al considerarla una consigna aislada y nefasta para la revolución proletaria, mientras que el PC oficial criticaba a ésta por aminorar el papel del campesinado y buscar una revolución socialista pura.

Por último, Ulianova se pregunta si fue el propio PC quien engendró la intervención directa del SSA/BSA o éstos se aprovecharon de su debilidad orgánica para "bolchevizarlos". ¿Hidalgo defendía la autonomía del PC ante la intervención del SSA/BSA? La represión desatada por Ibáñez contra el comunismo y el movimiento obrero facilitó la tarea de buscar la "estalinización inconsciente" del PC por parte del BSA, provocando la resistencia de quienes seguían la tradición recabarrenista. Para el historiador Jorge Rojas F., las divisiones internas del PC fueron zanjadas con rapidez y si estas perduraron, no produjeron un quiebre sino una separación de los disidentes. Sin embargo, las fuentes –sin tomar los silencios de las memorias comunistas—muestran un quiebre en dos fracciones comunistas, una lucha fratricida entre el BSA-PC y la OC, aunque según los documentos kominternianos, el PC oficial no le daba la importancia necesaria al "hidalguismo". Acusaciones mutuas, amalgamas, calumnias y ataques morales del BSA a la OC, generaron que ésta se planteara como tarea la "unificación de los comunistas" entre 1931 y 1933, a través de la consigna "¡Viva el Partido Comunista Unificado!", evitando cualquier suspicacia previsible de adherir a la Oposición de Izquierda Internacional (OII) liderada por Trotsky, a pesar de coincidir en el principio de unificación.

La OC emplazó al "lafertismo" a convocar un Congreso Nacional (CN) que discutiera un balance orgánico, político, sindical y moral, ya que se les reconocía su calidad oficial de representantes del comunismo. Ante su negativa, la OC llama a las células de ambas fracciones a que participen en la convocatoria al IX CN para el 19 de marzo de 1933. Había que acelerar el "factor subjetivo" –el partido revolucionario– y evitar la confusión de las masas al ver dos PC[37]. La disyuntiva era permanecer en las filas de

[37] PCCh (Hidalguista), op.cit., pp. 105-110.

la Internacional Comunista y disciplinarse ante el “lafertismo” o integrarse a la OII. La OC, siguiendo su tradición más autónoma, se anticipa a Trotsky en proclamar la Izquierda Comunista como partido. Trotsky, en julio de 1933, llama a construir “nuevos partidos comunistas y una nueva Internacional” ante el fracaso del PC alemán y el Komintern de impedir el triunfo de Hitler[38]. Al anticiparse a Trotsky, Hidalgo y compañía nos generan una incertidumbre, hubo un factor “libertario” para tomar esta decisión como base de la herencia del imaginario político recabarrenista. Lo objetivo era crear un partido revolucionario autónomo del “lafertismo” como disputa de la representación del comunismo, mas, al parecer, la tradición de Recabarren nuevamente se hacía presente.

La lucha fraccional en 1933, apeló a la memoria y tradición recabarrenista. El 19 de marzo la OC celebraba el IX CN del PC, dando vida a la Izquierda Comunista, adherida a la OII. El 30 de marzo, el PC oficial también convocaba al IX CN, el cual fue terminado en la cárcel por la represión alessandrista y ratificado en la Conferencia de Julio que cambia la línea sectaria del PC. El 19 de abril se fundaba el Partido Socialista de Chile. 1933 se constituye como el grado nodal entre el campo de experiencia y el horizonte de expectativas de la izquierda chilena.

Comentarios y observaciones finales

No hemos terminado con una serie de conclusiones, ya que estimamos que existe un desafío y complementariedad del presente texto. El desafío es trabajar en archivos, ya sea de fondos del Ministerio del Interior o Intendencias –Santiago, Valparaíso y Concepción–, prensa oficial de carácter nacional, prensa política u otros archivos que se nos pueda sugerir. Lo fundamental es ahondar en si el gobierno y la prensa reflejó la crisis del Partido Comunista en sus informes políticos o artículos periodísticos,

[38] Ver los artículos de León Trotsky, “Es necesario construir partidos comunistas y una nueva Internacional”, 15 de julio de 1933 y “Es imposible permanecer en la misma “Internacional” con Manuilski, Lozovski y cía. Una Conversación”, 20 de julio de 1933. En CEIP “León Trotsky”. *Escritos León Trotsky (1929-1940). Libro 3: 1932-1934.* (versión digital). 2000. En http://www.ceip.org.ar/escritos/Libro3/ContextHelp.htm [visitado el 05/03/2012]

aproximándonos al contexto político de la situación nacional o "crisis revolucionaria" que se vivió entre 1931-1933. A su vez, hay que complementar desde un aspecto más subjetivo del significado de "comunismo" en ambas fracciones, empezando por rescatarlo como cultura e identidad política, haciendo énfasis en los deseos, anhelos, esperanzas, ideas-fuerzas, que tiene la militancia política.

Por otra parte, rescatar o visibilizar el conflicto en el Partido Comunista de Chile entre 1929-1933 se constituye en una necesidad para superar la visión negativa y criminalizadora de los comunistas oposicionistas, los cuales se resignificarían en "bolcheviques-leninistas" hasta llegar ser "trotskistas". Los silencios de las memorias e historiografía comunistas deben permitirnos buscar la rehabilitación histórica de Manuel Hidalgo y los fundadores de la Izquierda Comunista, ya que a pesar de sus errores de apreciación, fueron parte de la tradición recabarrenista del comunismo chileno.

Nuestras hipótesis apuntan a rechazar o validar nuestros análisis, lo que permitirá comprender la ideopraxis y la cultura política del trotskismo chileno durante el "siglo corto", en disputa con el comunismo oficial, considerado como "stalinista". De esta forma, dejamos abierto el presente texto para complementarlo en futuras investigaciones con las críticas y aportes que se hagan.

El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer periodo, 1931-1934*

Andrew Barnard

Cinco años después de su fundación, en 1922, el partido Comunista de Chile (PCCh) fue proscrito y perseguido por el gobierno autoritario del General Carlos Ibáñez, situación que se prolongaría por cuatro años. Aunque durante ese tiempo el PCCh experimentó duras pérdidas y dificultades, las condiciones generales que reinaban en Chile cuando el partido emergió de la clandestinidad en 1931 parecían ser particularmente propicias para su rápida recuperación, e incluso para el triunfo final de la causa revolucionaria. Durante los primeros años de la década de 1930, Chile recibió de lleno el impacto de la Gran Depresión, resultando de ello crisis económicas y políticas de la Tercera Internacional Comunista (Komintern)y en los requerimientos y lógica de sus propios objetivos revolucionarios. El PCCh intentó convertirse en un partido de masas de tipo bolchevique, conquistar la hegemonía del movimiento obrero y conducir la lucha revolucionaria a un final exitoso. En muchos sentidos, el PCCh fracasó en realizar estos objetivos, pero, con todo, sobrevivió, y a lo largo de este proceso adquirió características que serían determinantes en su desarrollo futuro, como también en el de la izquierda chilena en general. El propósito de este trabajo es examinar la interacción que existió entre la política del Komintern y la realidad chilena, y delimitar el desarrollo de PCCh durante este crucial periodo de su historia.

La Gran Depresión golpeó a Chile más que a ningún otro país occidental. Con el impacto, el vital comercio exterior

* Agradecemos al profesor Gabriel Salazar la autorización para reproducir aquí la traducción del trabajo de A. Barnard, publicado inicialmente en la revista *Nueva Historia*, 1983.

prácticamente se derrumbó y los derechos de exportación de salitre y cobre –que normalmente proporcionaban al gobierno chileno el 70% de sus ingresos– bajaron en un 87% entre 1929 y 1932.[1] El colapso del comercio exterior y la minería se transmitió al conjunto de la economía, afectando a todos los sectores, aunque tanto la agricultura como la industria se sostuvieron comparativamente bien.[2] De todos modos, el descenso del nivel de actividad económica fue tal, que los ingresos tributarios se redujeron a más de la mitad entre 1929 y 1932.[3] A mediados de 1931 el gobierno había sido forzado a suspender el pago de la deuda externa, y a fines de ese mismo año, Chile estaba –de acuerdo a la opinión de un observador– prácticamente en bancarrota.[4] La espiral depresiva continuó descendiendo durante 1932, alcanzó su peor fase durante los últimos meses de ese año, en la que permaneció durante los primeros meses de 1933, y sólo comenzó su remonte con acelerada rapidez desde mediados de este último año.

El costo social de la Gran Depresión fue poco menos que catastrófico. El desempleo fue un azote particularmente duro. En su peor momento, a fines de 1932, incluso las estadísticas oficiales –que estaban basadas sólo en los que se habían registrado como desempleados– señalaban que un 10% de la fuerza de trabajo estaba sin empleo, siendo la cifra real probablemente mucho mayor, del orden de un 25 a 30%.[5] Como quiera que esto haya sido, en diciembre de 1932 el gobierno estaba alimentando 325.000 desempleados en estado de indigencia y sus familias.[6] La carga de la cesantía recayó de un modo desigual sobre las diferentes regiones y oficios. Los primeros y más gravemente afectados fueron los mineros, quienes, hacia 1930, habían perdido 60.000

1 F.B.Pike, *Chile and the United State, 1880 – 1962* (Notre Dame, 1965), p.209.

2 Gabriel Palma, "External Desequilibrium and Internal Industrialization: Chile 1914 –1935" (Ensayo inédito, Oxford, 1981). Ver también P.T Ellsworth, *Chile: an economy in Transition (Connecticut, 1945), p.3 –22.*

3 Ministerio de Hacienda, Departamento de Estudios Financieros, *Cuentas Fiscales de Chile 1927 – 1957* (Santiago, 1959), p.131.

4 British Foreing Office Records (FOR), London, de Chilton a J. Simon, 9 enero 1932, FO 371/15820

5 Ver Paul Drake, *Socialism and Populisn in Chile, 1932 – 1952* (Urbana, 1978), p.61, para la cifra oficial. La estimación es mía.

6 U.S. Department of State Archives (ESDSA), Washington, Atwood a Departamento de Estado, 12 diciembre 1932, 825. 504/97.

empleos, sobre un total de 77.000.[7]7 Como estos datos sugieren, las provincias mineras del norte sufrieron particularmente duras penurias. Sólo en 1931 cerca de 120.000 personas emigraron desde esta región hacia el sur.[8] A pesar de este drenaje, empleados de la embajada de Estados Unidos informaban, en diciembre de 1932, que el 37% de la población de la provincia de Tarapacá estaba en el más miserable desamparo.[9] Por su parte, personal del consulado británico hacía notar que el 70% de los habitantes de Tocopilla dependía totalmente de la ayuda estatal para sobrevivir, que el resto recibía una ayuda parcial similar y que en la ciudad de Antofagasta el 80% de la población recibía ayuda estatal de una forma u otra.[10]

Mientras la cesantía golpeaba a la clase obrera más duramente que a ningún otro sector, los empleados y todos los asalariados en general fueron afectados por un 40% de reducción de los salarios reales entre 1929 y 1932, y por una inflación sostenida.[11] En verdad, una de las más notables consecuencias políticas de la Gran Depresión fue la radicalización de las clases medias bajas y de los grupos pequeño-burgueses, y su acercamiento a las organizaciones obreras y a los movimientos de la izquierda revolucionaria.[12]

Con sus escasos recursos, el gobierno estaba fuertemente presionado para proporcionar ayuda a los cesantes y a sus familia. Se establecieron "ollas comunes" para dar comida a los obreros desempleados, mientras que la sensibilidad de los cesantes de la categoría "empleados" fue algunas veces respetada mediante la emisión de fichas que podían ser cambiadas en los almacenes por provisiones que se cocinaban en casa.[13] Se creó un sistema de albergues para alojar temporalmente obreros que buscaban trabajo y se organizaron obras públicas, financiadas por el gobierno, en un esfuerzo por morigerar el desempleo. Así, por

[7] Drake, *op.cit.*, p.61.

[8] FOR, CHILTON a J. Simon, 10 noviembre 1931, FO371 / 15820.

[9] USDSA, Atwood a Departamento de Estado, 12 diciembre 1932, 825. 504 /97.

[10] FOR, Nicholls a Bowering, 11 noviembre 1932, FO 132/390; Bowering a Chilton, 19 marzo 1933, FO 132 / 402.

[11] Pike, *op. cit.*, p.209.

[12] Ver Drake, *op.cit.*, capítulo 5.

[13] FOR, Cónsul en Antofagasta a Thompson, 2 enero 1932, FO 132 / 388; Bowering a Chilton, 14 noviembre 1932, FO 132 /390.

ejemplo, Alessandri abrió algunas oficinas salitreras y contribuyó a financiar la construcción de ferrocarriles, a fin de aliviar la situación en las provincias del norte.[14] Pero, en este sentido, la actividad más exitosa fue el "lavadero de oro". Iniciada en 1932, durante el gobierno de Dávila, y favorecida por un alza en el precio mundial del oro, los placeres auríferos deban empleo a más de 50.000 trabajadores hacia 1934.[15]

A pesar de estos esfuerzos, la situación de los cesantes –y a decir verdad, de muchos chilenos de bajos ingresos– continuó siendo calamitosa. Los alimentos al alcance de las clases populares –empleados o no– eran generalmente de baja calidad y en ocasiones realmente venenosos, cuando no escasos.[16] En 1932 y 1933 hubo malas cosechas y varias autoridades locales, en el sur del país, dieron pasos para prohibir la exportación de artículos de primera necesidad a otras provincias.[17] Más aún, las dificultades del gobierno para pagar oportunamente a los nortinos por las provisiones entregadas a los cesantes, contribuyeron a agudizar las dificultades económicas en esa región, y dado que los comerciantes tenían que pagar al contado las importaciones de provisiones desde el sur, el abastecimiento experimentó retrasos y atochamientos, aumentando las tribulaciones de los que recibían ayuda estatal. [18] Pero éstas eran las únicas tribulaciones que experimentaban los desempleados. Los "albergues" –que a menudo se establecían en construcciones dadas de baja– eran antros pestilentes e insalubres, mientras que aquellos afortunados que hallaban un lugar en los placeres auríferos o en los trabajos públicos, apenas estaban mejor.[19]

[14] FOR, Bowering a Embajador británico, 21 febrero 1933; 7 marzo 1933, FO 132/402.

[15] FOR, Pack a Simon, 2 noviembre 1934, FO 132/ 402. Pack informa que los lavaderos de oro le producían a Chile £ 1.4000.000anuales. Ver también Ellsworth, *op. cit.*, pp. 17 - 18.

[16] FOR, Chilton a Simon, 15 noviembre1932, FO 132/390; Steward a Thompson, 28 noviembre 1932, FO 132/390.

[17] FOR Thompson a Simon, 23 junio 1932, FO 132/389; Steward a Chilton, 20 diciembre 1932, FO 132/390, Chilton a Simon, 26 diciembre 1932, FO132/390; Chilton a Simon , 24 mayo 1933, F132/402.

[18] FOR, Bowering a Chilton, 11 noviembre 1932, FO 132/390; Bowering a Embajador británico 17 marzo 1933 y 19 marzo 1933, FO 132/402; Nicholls a Bowering, 7 noviembre 1932, FO 132/ 390.

[19] Ver, por ejemplo, Archivo de la Dirección del Trabajo, Providencias 2901 – 3100 (1934), informe del 26 febrero 1934, para una estimación de las condiciones

En tal condición, el cesante y el trabajador de bajos ingresos tenían que enfrentar tanto la tarea cotidiana de encontrar suficiente comida como también las enfermedades. Durante 1932 y 1933 la influenza, la pulmonía y el tifus alcanzaron un 20% de la tasa de mortalidad.[20] La mortalidad infantil aumentó en idéntica proporción entre 1928 y 1933, mientras que, en igual periodo, la tasa de natalidad se redujo en un 30%.[21]

La Gran Depresión influyó también en el estado de la delincuencia. Aunque la estadística de personas arrestadas debe ser tratada con precaución, dado que ella refleja determinadas prácticas policiales tanto como cambios reales en los patrones de criminalidad, la comparación de los arrestos del periodo 1927-1930 con los del periodo 1931-1934 indica algunos cambios interesantes. Así, mientras el número total de arrestos fue más o menos el mismo en ambos períodos, las detenciones por ebriedad, tradicionalmente la acusación policial de más alta frecuencia, disminuyeron desde un promedio de 51% sobre el total de arrestos por delitos contra las personas; los arrestos por “homicidio” aumentaron en un 39%, los por “lesiones corporales” en un 33% y los por “pendencia” en un 7%, aunque todos ellos correspondieron a causas menores de detención. En cambio, arrestos por delito contra la propiedad aumentaron dramáticamente. Los arrestos por “robo” aumentaron en un 133%, lo que significó un aumento del porcentaje sobre el total desde un 2,1% a un 5,2%; arrestos por “hurto” saltaron desde un 4,6% sobre el total, a los 12,4%. Es de interés señalar que los arrestos por “vagancia” bajaron abruptamente durante los peores años de la Depresión, en tanto que los por “mendicidad” no aumentaron en la forma en que lógicamente pudo haberse esperado. Es evidente que en esto último jugaron un rol primordial las políticas de arresto ejecutadas por los carabineros, y resulta irónico notar que una de las señales de que Chile estaba saliendo de la Gran Depresión fue que los arrestos por “vagancia”

soportadas por los trabajadores del túnel Las Raíces. Ver El despertar del Pueblo (Iquique), 12 diciembre 1933, para descripciones de las condiciones en los lavaderos de oro.

[20] Enzo Falleto, Eduardo Ruiz, Hugo Zemelman, Génesis histórica del proceso político chileno (Santiago, 1971), pp.87 - 8

[21] *Ibíd.*

y "mendicidad" comenzaron, en un cierto momento, a aumentar otra vez en forma acelerada.[22]

Incluso si esos cambios en las prácticas son tomados en cuenta, parece razonable asumir que Chile llegó a ser un país más sobrio durante los tempranos 30, pero también uno más violento, donde la vida y la propiedad enfrentaban riesgos mayores que los experimentados durante la dictadura de Ibáñez. Los informes de la embajada y el consulado británico reflejaron, ciertamente, algo de esta atmósfera amenazante que saturó a Chile durante esos años. En ellos se incluyeron descripciones de tomas de tierras realizadas por campesinos hambrientos, de tumultos callejeros para conseguir alimentos, de marchas de hambre, de encendidas disputas y desórdenes en tornos a las "ollas comunes", de asaltos armados contra los almacenes, de ataques, aparentemente no provocados, entre la policía y adustos, desarrapados cesantes, limosneando alimentos de puerta en puerta.[23] Desde otra perspectiva, estos fueron también los años del asesinato de Anabalón, cuando estaba bajo custodia policial, y de Meza Bell, que intentó conocer más de lo que entregaba la explicación oficial.[24] Estos fueron los años de la formación de guardias blancas, cuando los profesores eran despedidos por sus principios izquierdistas y por ejercer el derecho a huelga, cuando los activistas revolucionarios eran automáticamente torturados en prisión, cuando insultar al Presidente de la República podía costar a los periodistas sentencias de 10 años de cárcel y a los propietarios de periódicos tener sus prensas destruidas.[25] En

[22] Estas y otras estadísticas sobre criminalidad, fueron extraídas del Anuario Estadístico de Chile para los años 1927-1934

[23] FOR, Cónsul en Valparaíso a embajador británico, 16 junio 1932, FO132/389; Chilton a Simon, 19 octubre 1932, FO 132/390; Bowering a Chilton, 14 noviembre 1932; FO 132/390; Chilton a Simon,, 15 noviembre 1932, FO 132/390; Steward a Thompson, 28 noviembre 1932, FO 132/390; Bowering a Embajador británico, 19 marzo 1933, FO 132/402.

[24] Para narrativa del asesinato de Anabalón, ver Ricardo Boizard, *El dramático proceso de Anabalón* (Santiago, 1933). Ver también *Trabajadores de Enseñanza* (Santiago), 26 diciembre 1933. Para un informe sobre el asesinato de Meza Bell, ver FOR, Chilton a Simon, 22 diciembre 1932, FO 132/390.

[25] Para descripción de la clase de persecuciones y hostigamientos que loas activistas comunistas experimentaron a comienzos de los años treinta, ver Luis Corvalán, *Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar* (Santiago, 1971), pp. 67-8; Elías Lafferte, *Vida de un comunista* (Santiago, 1957), pp. 227- 274; José Miguel Varas *Chacón* (Santiago, 1966), pp72 –104.

verdad, la crisis económica y la tensión social generaron una turbulencia política casi sin paralelo en la historia de Chile como nación independiente. Su primera víctima fue Ibáñez, derrocado en julio de 1931, incapaz de encontrar soluciones aceptables para los problemas económicos de Chile. Seis semanas después, los suboficiales y marineros de la armada de Chile se amotinaron en contra de una eventual reducción de salarios y el país pareció balancearse al borde de un abismo revolucionario. Ni la elección del Presidente Montero, en octubre de 1931, ni la restauración formal del gobierno civil contribuyeron a calmar las pasiones políticas. Al igual que Ibáñez, Montero fracasó en encontrar rápidas y aceptables soluciones para la crisis económica, su base de apoyo se diluyó en una serie de conspiraciones incubadas en contra de su gobierno. En diciembre de 1931, los comunistas condujeron un desesperado asalto contra el cuartel del regimiento Esmeralda en Copiapó, aparentemente en la creencia de que con ello encenderían la mecha revolucionaria en Chile, pero fueron fácil y brutalmente eliminados. Más serios fueron para el gobierno de Montero los *complots* y las conspiraciones montadas por los caudillos rivales, Ibáñez y Arturo Alessandri Palma, y la nueva fuerza que había emergido junto con la caída de Ibáñez: los socialistas. Aguijoneado por la densa atmósfera de expectativas y conspiraciones que se había estado construyendo durante varios meses, Montero precipitó su propia caída en junio de 1932, cuando despidió a Marmaduque Grove de su cargo de Comandante de la Fuerza aérea de Chile. Grove, apoyado por socialistas e ibañistas, supuestamente incitado por Alessandri, forzó a Montero a dejar su cargo y estableció la efímera República socialista, el 4 de junio. Doce días después, oficialmente, más conservadores sacaron a Grove y al socialista Matte de la junta revolucionaria y permitieron que un ibañista, Carlos Dávila, tomara el mando. Dávila permaneció en el poder por tres meses, hasta que el ejército decidió actuar una vez más y volver al país al régimen civil. En las elecciones presidenciales de octubre de 1932, Alessandri surgió triunfante en una contienda de 5 candidatos. Convencido, con alguna razón, de que su régimen estaba amenazado por adversarios cuyos métodos eran conspirativos y cuyos objetivos eran tomarse inconstitucionalmente el poder, Alessandri se apoyó fundamentalmente en facultades extraordinarias para controlar, durante 1933 y 1934, a sus oponentes, y en la eficiencia de los funcionarios policiales para atemorizarlos, cuando sus

propias facultades no eran suficientes para ello. Dada la firmeza demostrada por Alessandri y el hecho de que la Depresión comenzó a ceder, una relativa calma política volvió al país. A pesar del desesperado alzamiento de los campesinos y trabajadores del aislado distrito del Alto Bío- Bío, en julio de 1934, para entonces la marea revolucionaria ya había entrado en reflujo y la mayoría de los chilenos volvían a desarrollar activamente políticas más normales.[26]

Las condiciones que prevalecían en Chile a comienzos de los 30s parecían ser bastante favorables para la rápida reconstitución y crecimiento del PCCh y, aparentemente, para el triunfo de la causa revolucionaria. Pero si Chile parecía estar maduro para la revolución, no era de ningún modo claro que el PCCh estuviera en condiciones de organizar y dirigir la lucha revolucionaria hasta el triunfo final. Durante la dictadura de Ibáñez, la organización partidaria había sido destruida, el 90% de los militantes se habían perdido, los activistas sobrevivientes se dividieron profundamente entre sí por cuestiones ideológicas, tácticas y personales, mientras que la rama sindical del partido, la Federación Obrera de Chile (FOCh), prácticamente había dejado de existir. [27] Con todo, las pérdidas y dificultades experimentadas por el PCCh en tiempos de Ibáñez no fueron, probablemente, tan graves como pudieran parecer a primera vista.

En primer lugar, el partido que Ibáñez intentó destruir no era una organización fuerte y poderosa –en verdad, en muchos aspectos, apenas podía considerársele un Partido Comunista–. Fundado en 1922, cuando el Partido Obrero Socialista (POS) se afilió al Komintern, el PCCh mantuvo por un tiempo las mismas políticas, estructuras organizativas y prácticas del partido

[26] El mejor recuento individual de los acontecimientos políticos experimentados por Chile en los tempranos años treinta sigue siendo la obra de Ricardo Donoso, *Alessandri, agitador y demoledor* (2 Vols., México, 1952 y 1954), Vol. II, pp. 43-162. Ver además Fernando Pinto Lagarrigue, Crónica política del siglo XX desde Errázuriz Echaurren hasta Allessandri Palma (Santiago, 1972); Carlos Charlín, *Del Avión Rojo a la República Socialista* (Santiago, 1970); Drake, op. cit., pp.41-164.

[27] Para una estimación de las perdidas de militantes del PCCh, ver el informe de Jorge Levin publicado en *En defensa de la revolución* (Informes, Tesis y documentos presentados al Congreso Nacional del F. G. a verificarse el 19 de marzo de 1933) (Santiago, 1933), p.89. Este documento emanado del ala trotskista del PCCh, será citado en adelante como *En defensa.*

original, sin cambios significativos. Mientras vivió su fundador y primer líder, Recabarren, y mientras el Komintern descuidó sus filiales en América Latina, el PCCh continuó combinando retórica revolucionaria con una acción esencialmente reformista, de un modo muy similar al viejo POS. Convencido de que el capitalismo se derrumbaría por sí mismo, el PCCh no se sintió obligado a desarrollar una clara estrategia revolucionaria y sus respuestas vacilantes y algo confusas a los reconocidamente desafiantes acontecimientos de la primera mitad de la década de 1920 surgieren que, al menos para el corto plazo, careció de decisión y de consecuencias revolucionarias.[28] Del mismo modo, el PCCh careció de una de una estructura organizativa apropiada para sus objetivos revolucionarios. Basado en secciones que se agrupaban geográficamente en laxas federaciones, donde se daba conducción con bastante independencia respecto de los aparatos centrales, el PCCh estaba equipado solamente para realizar trabajo electoral y propaganda bajo condiciones de legitimidad. En verdad, las cuestiones electorales –selección de candidatos y planificación de la campaña electoral– absorbían el interés de los militares con exclusión casi total de las restantes, y la actividad comunista, así como la de todos los restantes partidos chilenos: se aceleraba y desaceleraba al compás de las contiendas electorales, tanto internas como externas al partido. Más aún, la mezcla de pugnas enconadas por cuestiones electorales con una débil estructura orgánica significó que a menudo el partido se halló comprometido en graves luchas intestinas. Es sorprendente que tales conflictos no hayan producido divisiones más graves y permanentes antes del acceso de Ibáñez al poder, lo que sugiere que la débil estructura orgánica del partido, si bien facilitó las luchas intestinas, fue también capaz de mantenerlas dentro de ciertos límites; pero a final de cuentas eso minó la capacidad del partido para dirigir la lucha revolucionaria en Chile. Casi desde el comienzo, algunos comunistas se dieron cuenta de la necesidad de una máquina organizacional adecuada al rol revolucionario

[28] Ver Andrew Barnard, "The Chilean Communist Party, 1922-1947" (Tesis doctoral inédita, London, 1978), capítulo 2, para un recuento de las acciones del PCCh durante los años 1922-1927. Aunque el PCCh tenía una idea suficientemente clara acerca de qué hacer después de acaecida la revolución, no prestaba mucha atención al problema de cómo llegar realmente al poder, excepto, quizás, cuando buscó justificar su apoyo al golpe de enero de 1925.

del partido y procuraron corregir lo que ellos consideraban como exceso de preocupación por asuntos electorales.[29] Las presiones para cambiar la estructura orgánica se multiplicaron después de julio de 1924, cuando el Komintern ordenó a sus afiliados que adoptasen las formas y prácticas bolcheviques, es decir, que construyesen partidos disciplinados basados en células y en el principio del centralismo democrático, que formaran secciones para trabajar en organizaciones de frente y extra- partidarias y que todas las actividades se sujetaran a los rigores de la autocrítica.[30] Estas nuevas formas y principios organizacionales fueron formalmente adoptados en el Congreso Nacional del Partido en diciembre de 1925 y durante 1926 la Comisión Política elegida en ese Congreso comenzó a introducir la organización celular y un más alto sentido de disciplina partidaria.[31]

Lo primero no provocó mayor oposición, dado que todos parecían concordar en la necesidad de introducir cambios orgánicos, pero, en cambio, los esfuerzos del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) por imponer una disciplina partidaria mayor generó una enconada lucha interna, que amenazó seriamente la unidad del partido. Compuesto por militantes jóvenes que habían ascendido a niveles de dirigencia más que nada porque los dirigentes de mayor experiencia habían sido electos para el Parlamento en noviembre de 1925, el nuevo CEN careció de la estatura política necesaria y pronto se encontró enredado en un conflicto con los parlamentarios del partido, quienes veían parcialidades e

[29] Los últimos meses de Recabarren fueron amargados por las fieras luchas internas, causadas, hasta cierto punto al menos , por la oposición de jóvenes activistas de "izquierda", que objetaban el "convencionalismo pactista" de Recabarren u otros líderes, *Justicia* (Santiago), 17 octubre 1924. Ver también Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile* (Santiago, 1965), pp. 194 -9, para la versión oficial del PCCh sobre esas luchas.

[30] Ver las Tesis sobre Tácticas adoptadas por el 5º Congreso del Comintern, en *The Communist International, 1919– 1943. Documents* (London, 1960), editado por Jane Degras, p. 153. Ver además *El Despertar de los Trabajadores* (Iquique), 31 agosto 1924, artículos urgiendo nuevas normas organizacionales. El comité Ejecutivo Nacional del PCCh recomendaba el estudio de esos cambios organizacionales en enero de 1925, *Ibíd.*, 30 de enero 1925.

[31] Para las resoluciones del Congreso nacional del Partido, realizado en Santiago en diciembre de 1925, ver *Justicia,* 3 y 5 enero 1936. De aquí en adelante todo periódico citado habrá sido publicado en Santiago, a menos que sea establecido de otro modo.

indiferencias del Comité Ejecutivo Nacional.[32] A este conflicto esencialmente intergeneracional, se agregaron fricciones y dificultades con secciones locales y regionales; a mediados de 1926 la importante sección Santiago se rebeló y fue disuelta, los parlamentos del partido se dividieron entre los que obedecían abiertamente al CEN y los que meramente le ignoraban y en Valdivia surgieron divisiones que luchaban unas por el CEN y otras en contra.[33] Sólo a fines de 1926, en ocasión de la llegada al país de una delegación del Komitern con la misión de supervisar la bolchevización formal del partido –proceso que abarca los cambios orgánicos antes mencionados, tanto como la pugna de líderes y prácticas reformistas–, la unidad aparente del partido fue restaurada.[34] Pero esta apariencia fue pronto destruida. En febrero de 1927 Ibáñez inició la primera de una serie de persecuciones contra las organizaciones más radicales de la clase trabajadora y pronto cuatro sobre el total de ocho parlamentarios del partido se pasaron al bando de Ibáñez, junto con algunos destacados activistas, los que demostraron pleno acuerdo con los objetivos.[35] En los años de clandestinidad que siguieron, el doble

[32] Esas opiniones fueron expresadas por varios congresales del PCCh en las sesiones del Comité Ejecutivo Ampliado, realizadas en Santiago en diciembre de 1926 y divulgadas en *Justicia*, 4 al 7 enero 1926.

[33] *Justicia*, 23 febrero 1926, y Rebelión, 1 enero 1926 contienen información de la división de Santiago; ver Justicia, 6 agosto 1926 y *La Jornada Comunista* (Valdivia), 24 y 28 julio 1926 para detalles sobre la división en Valdivia. Para detalles de las actividades de los congresales ver *Justicia* del 4 al 7 enero.

[34] La delegación del Cominter consistía en dos comunistas argentinos, Miguel Contreras y Rodolfo Ghioldi, uno de los cuales venía también como delegado fraterno del Partido Comunista Argentino: Elías Lafferte, Op.cit., pp. 184–7. Algunos comunistas chilenos encontraban difícil aceptar consejo de los argentinos, pues su partido era menos exitoso que el chileno. *Justicia*, 11 y 17 diciembre 1926.

[35] En noviembre, 1925, el PCCh eligió a Manuel Hidalgo al Senado y José Santos Córdoba, Pedro Reyes, Salvador Barra Woll, Ramón Sepúlveda Leal, Abraham Quevedo y Manuel Bart Barrera a la Cámara de Diputados. Aunque el PCCh consideraba a Bart como uno de los suyos, luego trascendió que no era un miembro del partido sino de la FOCh y que más tarde se unió al Partido Democrático, terminando su carrera como diputado del partido Agrario Laborista. En las elecciones complementarias de 1926, don Luis Carmona y Carlos Contreras Labarca fueron elegidos al Senado y a la Cámara de Diputados respectivamente. Los defectores fueron Quevedo, Carmona, Santos Córdoba y Reyes; Quevedo y Santos Córdoba ya estaban al margen del partido. Sus declaraciones de apoyo a Ibáñez en *La Nación*, 9 marzo y 2 abril 1927. Tiempo después Ramón Sepúlveda Leal También hizo las paces con Ibáñez,

juego practicado por Ibáñez, de represión y coopción, continuó erosionando la organización del PCCh y su base de apoyo, lo que transformó el partido en un corto número de grupos aislados, crecientemente divididos por cuestiones tácticas y personales, situación que se agudizó después de 1928, debido a un brusco giro a la izquierda de las políticas del Komitern y a las actividades de su Secretario Sud Americano (SSA).[36]

Orgánicamente débil y con una militancia fluctuante que comenzó a disminuir –de un máximo de 45.000– aun antes que Ibáñez iniciara sus primeras batidas, el PCCh no habría tenido mayor importancia de no haber sido por su influencia sobre importantes organizaciones obreras.[37] Bajo el liderazgo de Recabarren, los comunistas llegaron a controlar la más grande confederación sindical del país, la FOCh, siendo también influyentes sobre otras federaciones sindicales y ligas de arrendatarios.[38] A decir verdad, fue la FOCh más que el PCCh, como tal, que absorbió las energías y la atención de la mayor parte de los comunistas, y el mismo partido fue el que otorgó la primacía a la FOCh, al celebrar sus congresos nacionales después de los de la FOCh y al adoptar como suyos los programas de la FOCh.[39] Ocasionalmente, también cuando algunos trabajadores encontraron que la militancia en ambas organizaciones les producía demasiado desgaste de sus energías y recursos económicos, se les aconsejó que mantuviesen sólo la militancia en la FOCh.[40] A pesar de la primacía concedida a aquélla, fue el PCCh el que controló la FOCh y no a la inversa. Los comunistas eran la mayoría en todos los niveles de la FOCh, tanto así que los términos "comunista" y "fochista" llegaron a ser intercambiables. Tan estrecha fue la relación entre ambos, que los conflictos y roces originados en una organización tendían

subiendo a cinco el número de defectores del PCCh de los ocho representantes parlamentarios.

[36] Anidado en 1924 y activo desde 1925, el SSA tuvo su base en Buenos Aires hasta 1930 cuando se traslada a Montevideo cambiando su nombre por Buró Sud Americano (BSA)

[37] Para esta estimación del número máximo de miembros del partido durante los años veinte, ver Ramírez, *Op. cit.*, p. 265.

[38] *Ibíd.*, pp. 90 – 106, 205 – 214. Ver además, Alan Angell, *Politics ande the labour Movement in Chile* (London, 1972), pp. 32 – 38, y Jorge Barría, *Los Movimientos sociales de 1910 a 1926* (Santiago, 1963), pp. 100 – 148.

[39] Ramírez, *op.cit.*, pp. 205 - 214

[40] *Justicia*, 15 diciembre 1924, artículo de Maclovio Galdames.

a traspasarse a la otra y fue así que los no comunistas fueron progresivamente marginados de la FOCh.[41]

Con todo, esa relación estuvo escasamente estructurada. Hasta 1925, no hubo ninguna coincidencia en los nombres que llenaban los cargos de los comités ejecutivos de ambas organizaciones –si bien sus nombres se repetían en diversos años– sólo en 1926 el PCCh creó una Comisión Central para dirigir el trabajo sindical del partido al nivel nacional.[42] En realidad, el PCCh ejerció su control sobre la FOCh a través de mecanismos informales, por medio de determinados militantes del partido y a través de la prensa. Si la FOCh construyó la base real de poder del PCCh, la prensa fue, a decir verdad, el elemento fundamental de la organización partidaria, el principal instrumento a través del cual el PCCh orientaba y articulaba a sus seguidores. Una vigorosa serie de periódicos dirigidos, si es que no poseídos, por el partido difundieron el mensaje revolucionario, contribuyendo a formar actitudes y articular las esperanzas por un mejor futuro de decenas de miles de trabajadores, abarcando así una periferia enormemente mayor que el número de miembros formales de partido.[43] En no pequeña escala, los editores de los periódicos y el reducido grupo de tipógrafos pobremente pagados que los hacían constituyeron el verdadero núcleo organizativo del partido durante la década de 1920.

En breve, pues, la fuerza del PCCh radicó no tanto en el tamaño de su militancia o en la efectividad de su quehacer conjunto como su influencia sobre sectores importantes de los trabajadores organizados y en la aun más difusa simpatía que despertaba en los más extensos sectores de la clase trabajadora, las que habían sido ganadas tanto por el POS como por el PCCh, jugando el rol de vanguardias en las luchas heroicas del

[41] Para detalles de este conflicto ver *El Comunistas*, marzo y abril 1923. El asalto al liderazgo de Recabarren por los jóvenes izquierdistas, puede haber originado en fricciones entre la Junta Provincial y la Junta Ejecutiva Federal de la FOCh en Santiago a mediados de 1922. Ver Barnard, op.cit., pp. 71 - 72.

[42] *Justicia*, 28 septiembre 1926.

[43] Durante los años veinte las publicaciones más importantes del PCCh y de la FOCh fueron *El Despertar de los Trabajadores* (Iquique), *El Comunista* (Antofagasta), *La Federación Obrera* (posteriormente Justicia, Santiago), *La Jornada Comunista* (Valdivia); una lista más completa es Osvaldo Arias Escobedo, *La Prensa Obrera de Chile* (Chillán , 1971).

pasado reciente. Ibáñez pudo aplastar las organizaciones del PCCh y de la FOCh, pero no pudo erradicar esa influencia y esa simpatía, como tampoco pudo alterar fundamentalmente las condiciones económicas y sociales que estimulaban el desarrollo de la izquierda revolucionaria en Chile. De hecho, a pesar de la severidad de las pérdidas y dificultades que tuvo el partido, ellas no fueron tan graves como parecen. Por el contrario, la represión y coopción ibañistas depuraron el partido de todos los militantes que no estaban verdaderamente comprometidos con la causa, de modo que la represión puede ser considerada casi como una experiencia positiva, que despejó el camino para la construcción de un genuino partido bolchevique. Más aún, cuando el partido emergió de la clandestinidad, habían decenas de miles de ex-fochistas que, si se daba una convocatoria política adecuada, podían rápidamente ser llamados a reconocer sus antiguos colores políticos, en tanto que la vigorosa tradición periodística podía también ser reactivada.

No fue un potencial menor –entre los varios con que el PCCh emergió de la clandestinidad– su clara estrategia revolucionaria y el conjunto coherente de sus tácticas. Durante los años veinte, bajo el imperio de las tácticas de Frente Amplio del Komintern –que permitían a los militantes hacer alianzas temporales y pactos electorales con reformistas y socialdemócratas–, el PCCh se halló en condiciones de participar en la política parlamentaria y electoral, y cuestiones fundamentales de estrategia revolucionaria, aunque no olvidadas, fueron dejadas de lado. Hacia 1931, sin embargo, todo eso había cambiado. En el sexto Congreso Mundial de 1928, la Komitern anunció que un tercer periodo de desarrollo capitalista de post-guerra se aproximaba, el que se caracterizaría por cada vez más profundas crisis económicas, por la radicalización de las masas, por la agudización de la lucha de clases y por una nueva serie de guerras imperialistas, que culminarían en un asalto armado contra la Unión Soviética.[44] Durante las crisis venideras, que conducirán al colapso final del sistema capitalista, las tácticas de Frente Amplio ya no eran aplicables. En el momento crítico,

[44] Para las resoluciones del Sexto Congreso Mundial del Comintern, ver Dagras, *op.cit.*, Vol. II, pp. 446 - 549.
45- Executive Committee of the Comunist International, *The programme of the Comunist International* V. II pp. 446-549 (London, 1929).

reformistas y socialdemócratas demostrarían su comunidad esencial de intereses con el capitalismo. Los partidos comunistas, por tanto, no podían cooperar más con la mano izquierda de la burguesía y los social fascistas, que eran los términos empleados en la jerga del Komintern. En cambio, los partidos tenían que prepararse para las inminentes batallas decisivas por el poder, depurarse de sus debilidades orgánicas e ideológicas y conquistar la hegemonía sobre sus respectivos movimientos obreros. En suma, los partidos comunistas debían mantener una agresiva independencia con respecto a los movimientos y grupos no-comunistas, y practicar una política de unidad amplia en la base, liquidando la influencia no comunista sobre la clase trabajadora y ganando para el partido y el movimiento sindical revolucionario la masa de sus simpatizantes. Una especial importancia se dio, en este proceso, a la huelga como un arma a través de la cual los trabajadores podían ser educados en la lucha revolucionaria, y conocer cuál era el partido que luchaba más duro por defender sus intereses y por precipitar el derrumbe final del sistema capitalista.

En el mismo Congreso, el Komitern aprobó un programa que intentaba clasificar y sistematizar, conforme la etapa de desarrollo del capitalismo, la naturaleza y las tareas de los movimientos revolucionarios de los países capitalistas. De acuerdo a la clasificación del Komitern, por lo tanto, Chile quedó en la categoría de país semi-colonial. Siendo solo nominalmente independiente y dominado por una aristocracia feudal-terrateniente y una débil burguesía nacional cuyas lealtades estaban divididas entre los imperialismos rivales de Estados Unidos y Gran Bretaña, la tarea principal del PCCh fue organizar un movimiento revolucionario de tipo agrario y anti-imperialista, que liberase al país del dominio de los intereses imperialistas y de sus aliados chilenos. En el proceso de liberación nacional, el movimiento revolucionario, bajo la dirección del Partido, empujaría a Chile a través de la etapa democrática-burguesa de su desarrollo y abriría camino a la revolución socialista. De acuerdo al Komintern, por lo tanto, la principal fuerza motriz para lograr estos objetivos era un amplio movimiento de masas basado en una alianza entre el proletariado urbano y el campesino, controlados por un fortalecido PCCh. Cuando el sistema capitalista llegase, así, al punto de colapso final tanto por sus propias contradicciones como por las decisiones de acción del partido y sus aliados–, las tareas propias de la

revolución democrático-burguesa iban a ser sobrepasadas por la formación de *soviets.*

Las políticas y estrategia básica determinadas por el Komintern en 1928 se mantuvieron en vigencia, sin modificaciones de importancia hasta 1934 y no fueron sujetas a ninguna revisión sistemática sino hasta el Séptimo Congreso Mundial de 1935. Sin embargo, a medida que la crisis económica mundial se profundizaba, los sucesivos Plenarios y Ampliados del Komitern endurecieron la que ya era una línea dura, al extremo de identificar democracia liberal con fascismo, demandando de forma aún más perentoria que los partidos comunistas se purgaran de sus debilidades y se lanzaran a la lucha contra reformistas y socialdemócratas. Sólo de esa forma podrían los partidos comunistas asegurar que la crisis capitalista tuviese una salida revolucionaria.

A primera vista, las condiciones económicas, políticas y sociales que prevalecían en Chile durante los primeros años de la década de 1930 parecían admirablemente adecuadas para una exitosa implementación de las políticas del Komitern. Todo sugería que la revolución se aproximaba rápidamente: desempleo masivo, agitación social, secciones burguesas compitiendo enconadamente por el poder, inquietud en las Fuerzas Armadas, el fracaso de los métodos tradicionales para resolver la crisis económica y el creciente apoyo popular a las soluciones socialistas. Por lo tanto, a pesar de las evidentes debilidades del PCCh desde que surgió de la clandestinidad en 1931, no había razón de peso para dudar de que podía atraer la adhesión de sectores significativos de la clase trabajadora, especialmente si el Partido tenía ahora la ayuda activa del Buró Sud Americano (BSA) del Komitern, además de una estrategia clara y políticas diseñadas para obtener las máximas ventajas de la crisis.

En un notable despliegue de energía en los meses siguientes a la caída de Ibáñez, el partido fue capaz de reactivar muchas de sus organizaciones regionales y locales, reestableciendo la FOCh, y recomenzar la publicación de los diarios del Partido y de la FOCh en Santiago y en otras partes.[45] Sin embargo, este ritmo no

[45] Los periódicos más importantes del PCCh en los tempranos años treinta fueron *Bandera Roja* (Santiago) y *El Comunista* (Antofagasta). La FOCh participaba

pudo ser mantenido. Hacia 1934 el Partido estaba aún orgánica y numerosamente débil y su influencia en el movimiento de la clase trabajadora y sobre los acontecimientos nacionales era, en cualquier caso, menor que la que había sido durante 1931 y 1932. ¿Por qué?

Una importante sección del grupo de factores que motivaban el fracaso del PCCh no eran otros que las mismas condiciones de la crisis que habían aparecido anteriormente como tan favorables para el Partido. El desempleo masivo, por ejemplo, tenía también efectos que de ninguna manera beneficiaban al partido. Mientras algunos de los trabajadores que fueron obligados a emigrar desde las zonas mineras llevaron el mensaje comunista a otras partes de Chile, muchos otros perdieron todo contacto con el partido, con el resultado de que la fuerza partidaria se debilitó en las áreas en que antes era fuerte, sin que se produjeran desarrollos proporcionales en otra parte. Además, con el desempleo masivo, era extremadamente difícil para los comunistas organizar sindicatos y lanzar su táctica huelguista, ya que muchos trabajadores estaban renuentes a desarrollar actividades que pusieran en peligro sus ya dificultosas vidas. Finalmente, a pesar del "oro de Moscú", el partido dependía en gran medida de las cotizaciones de sus militantes para financiar sus actividades, puesto que sólo unos pocos podían pagar, el Partido tuvo una gran escasez de fondos durante todos los primeros años de la década de 1930.[46]

Y de nuevo el desorden político, junto con advertir que la revolución estaba próxima, indujo a los gobiernos a utilizar los

Justicia en Santiago, Antofagasta e Iquique. La publicación de estos periódicos fue a menudo interrumpida por carencia de fondos y por persecución policial. Entre otros periódicos del PCCh y la FOCh se encontraban *El Despertar del Pueblo* (Iquique 1931 –2), *El Despertar del Proletariado* (Iquique 1932-4), *La Defensa Obrera* (Tocopilla, 1931-3),

[46] El Cónsul General de EE. UU informaba en 1932 que el PCCh recibía 3.000 pesos chilenos mensualmente desde Moscú y que fuentes de prensa indicaban que el KOMINTERN había destinado 45.000 US dólares para uso en Chile; USDSA, Culbertson a Departamento de Estado, 17 agosto, Re- vol 189, 1234. Pero parte de la información que Atwood presentaba en su relato del PCCh sobre los 80.000 miembros, pretendía que Hidalgo y Lafferte recibían órdenes de Moscú, e inclusive en su lista prominentes comunistas a quienes no habían sido nunca miembros del partido, todo lo cual podía ser legítimamente dudado.

medios a su alcance para lidiar con sus opositores más peligrosos. Aunque el Partido era demasiado débil para ser calificado como tal, su ostentosa y auto-proclamada imagen de "partido de la revolución" lo transformó en un lógico objetivo para la hostilidad de parte de las autoridades. Culpable o no de haber participado en algún atentado especial para derrocar el gobierno, los activistas del Partido fueron detenidos, torturados y proscritos, mientras sus diarios eran requisados, censurados y destruidos. Durante todo el primer lapso de la década de 1930 el Partido se halló bajo la hostil vigilancia y persecución de las autoridades.

Ni aun el creciente apoyo popular a las soluciones socialistas de los problemas de Chile trabajó automáticamente a favor del PCCh. Partidos institucionalizados como el Radical y el Democrático incorporaron puntos y demandas de tipo socialista en sus programas, siendo todavía más peligrosos los partidos socialistas que emergieron después de la caída de Ibáñez, que entraron en competencia abierta para conseguir el apoyo de la clase trabajadora. Cuando estos grupos convergieron para formar el partido Socialista (PS) en 1933, el PCCh se encontró con un formidable desafío a sus pretensiones de liderar la izquierda revolucionaria. Desde el principio, el PS contó con un considerable apoyo popular y sindical, impecables credenciales revolucionarias, alardeó una ideología y fue dirigido por dos figuras carismáticas nivel nacional: Marmaduque Grove y Eugenio Matte.[47]

Si muchas de las condiciones generadas por la crisis económica estorbaron más bien que ayudaron a la recuperación del partido, las políticas del Komintern demostraron ser inapropiadas y contraproducentes. En general, en el Komintern demostraron que su éxito dependía de que el sistema capitalista realmente estuviese al borde del colapso final y que el partido fuera capaz de acumular rápidamente la fuerza necesaria para influir determinantemente en los acontecimientos. Pero no ocurrió ni lo uno ni lo otro.

[47] Ver Drake, *op. cit.*, capítulos 3 - 6, para un completo relato de los orígenes y primeros años del PS. Ver también Julio Cesar Jobet, *El Partido socialista de Chile* (2 vols, Santiago, 1971), vol I, pp. 99 -104, y Fernando Casanueva y Manuel Fernández, *El Partido Socialista y la Lucha de Clases en Chile.* (Santiago), 1973), pp. 95- 105.

A pesar de estar sujeto a enormes presiones, el sistema capitalista no se derrumbó. Del mismo modo, las fuerzas políticas que tenían interés en su sobrevivencia permanecían todavía intactas, aunque algo golpeadas. A pesar de que los socialistas habían emergido en 1932 como una importante fuerza política, los sectores de mayor importancia en Chile, después de Ibáñez, continuaron siendo los militares y los seguidores civiles de Alessandri e Ibáñez, en tanto que los grupos no-alineados de los partidos tradicionales eran todavía una fuerza no despreciable. Mientras alessandristas e ibañistas estaban dispuestos a utilizar medios no-constitucionales para llegar al poder, ni ellos ni los partidos tradicionales tenían deseo alguno de ver a Chile sumergirse en un abismo revolucionario. Así, Alessandri e Ibáñez trataron de utilizar la insurrección de la Marina y la República Socialista para sus propios fines, pero cuando ningún movimiento demostró ser dócil a su manipulación y control, ellos dieron su apoyo a las instituciones vigentes. Más aún, como resultado de la República Socialista, muchos chilenos reaccionaron claramente a favor de esas instituciones. Cualquiera haya sido su eficiencia militar, las Milicias Republicanas –que fueron financiadas con contribuciones de intereses chilenos y extranjeros– representaron una clara determinación de un sector de las importantes clases medias a resistir todo cambio revolucionario.[48] Todavía más: la República generó también un fundamental cambio de actitud en las Fuerzas Armadas en relación a su propia intervención en política, que las condujo a retornar a sus cuarteles y Chile a un régimen civil.[49] Pese a la crisis económica, cuando Alessandri tomó el poder, en diciembre de 1932, pudo contar con el apoyo de las Milicias

[48] El mayor Andrews, Agregado Militar británico en Santiago informaba que el Estado Mayor General pensaba que el 30% de las milicias eran demasiado viejas, 40 % serían necesitadas en la casa o en el trabajo en cualquier emergencia y 30% eran de ningún uso como aliados o enemigos; FOR, Chilton a Simon, 18 mayo 1933, FO 371/16567. Sin embargo, personalmente Andrews estaba favorablemente impresionado por las milicias a comienzos de 1933, pero a fines de ese año él notó que las milicias se habían deteriorado como fuerza efectiva; FOR, Chilton a Simon, 10 y 27 mayo 1933, FO 132/402; Thompson a Simon, 13 diciembre 1933, FO 132/ 402. los residentes británicos respondieron pero solamente como individuos, Thompson a Simon, 14 diciembre 1933, FO 132/402.

[49] F.M. Jun, *Chilean Politics 1920 –1931. The Honorable Misión of the Armed Forces* (Albuquerque, 1970), pp. 174-6.

Republicanas, el grueso de las Fuerzas armadas y prácticamente todos los partidos políticos con excepción de los de la extrema izquierda.

Tampoco pudo el PCCh fortalecerse tan rápidamente como para influir de un modo decisivo en los acontecimientos. Cualesquiera hayan sido los defectos y debilidades del Partido antes de 1927, y las pérdidas experimentadas durante los tiempos de Ibáñez hayan sido o no tan importantes como aparecían, el hecho fue que las pérdidas fueron severas. Más aún, cuando el Partido emergió de la clandestinidad en 1931, era claro que estaba sufriendo la peor disputa interna de toda su historia. Las raíces de esa disputa centradas, como estaban, en la persona de Manuel Hidalgo, llegaban hasta la misma fundación del Partido y aún más allá. Miembro disidente del POS, Hidalgo llegó a serlo también en el PCCh.[50] Elevado a un lugar prominente después de la muerte de Recabarren, Hidalgo llegó a ser uno de los arquitectos y uno de los beneficiarios de las victorias electorales de 1925. En tanto senador, llegó a ser la cara pública del Partido en los años de la clandestinidad. Como defensor de la organización de un partido legal para oponerse a Ibáñez y de un frente unido con los grupos burgueses anti-ibañistas, Hidalgo vio con desagrado la interferencia del BSA en los asuntos internos del Partido, y aun cuando él estaba dispuesto, en esa época, a dejar las cuestiones fundamentales de estrategia en manos del Kominter, no lo estaba para dejar que extranjeros, con escaso conocimiento del país, dictaminaran la forma en que esa estrategia tenía que ser

[50] Manuel Hidalgo Plaza, el primer representante electo del POS (a la Municipalidad de Santiago), dividió el POS en Santiago en facciones hostiles entre 1913 y 1915, y fue marginado del partido en el primer Congreso Nacional; *El despertar de los Trabajadores* (Iquique) (DTIQ), 19 mayo 1915. En 1916 atrajo posteriores iras del POS argumentando que el programa del PD era ahora tan similar al del POS que éste podía volverse a juntar con su partido paterno, DTIQ, 15 diciembre 1916. Activo en la FOCh pretendía haber escrito el programa revolucionario de la organización de 1919 y haber organizado el rápido crecimiento de ésta después de esa fecha junto a Recabarren; Hidalgo militaba activamente en el POS de nuevo hacia 1920, *Izquierda,* 19 diciembre 1934. En 1921, sin embargo, se habría opuesto al cambio de nombre del POS por PCCh, aunque no, de acuerdo a su propia versión, a la adhesión del POS al Komintern: artículo de Wilfredo Mayorga en Ercilla, 21 abril 1965. Expulsado del PCCh en 1922 por pactar con un conservador en una elección complementaria, fue readmitido al partido en el Congreso Nacional del PCCh realizado en Chillán, en diciembre de 1923.

implementada. Duro en sus relaciones con el BSA, autor de discursos abiertamente reformistas dichos ante el Congreso, Hidalgo fue sustituido cuando la política del Komintern hizo un drástico giro a la izquierda.[51] Salvado por la detención de sucesivos Comités Centrales, el BSA consiguió finalmente su expulsión en 1930 del Comité Central en contra de la Ley de Seguridad Interior, que se discutía por entonces.[52] En julio de 1931, la división en las filas del Partido se hizo pública y el primer paso dado por el partido "oficial" fue justificar la expulsión de Hidalgo y expurgar a algunos de sus más prominentes seguidores.[53] Aunque los hidalguistas pidieron su readmisión al partido y demandaron una Conferencia Nacional del Partido para considerar su caso, el partido oficial se mantuvo en su posición.[54] Incapaz de volver al partido oficial excepto en términos de una abyecta rendición, los hidalguistas asumieron el rol trotskista que se les había asignado. Crearon su propia organización, publicaron sus propios periódicos, desarrollaron trabajo sindical y se presentaron a elecciones para cargos públicos por su propia cuenta; así fue que en 1933, una vez que todos los esfuerzos por reingresar al partido oficial habían fallado, organizaron la Izquierda Comunista (IC). Hasta 1933, sin embargo, los hidalguistas usaron el mismo nombre que el PCCh, ocasionando numerosas confusiones y embarazos al partido oficial. Aunque los hidalguistas eran numéricamente más débiles que los oficialistas, consiguieron atraerse numerosos intelectuales, crearon un frente entre los trabajadores de la construcción, aplicaron su organización a importantes centros regionales y fueron los primeros en obtener algún éxito significativo en la movilización del campesino.

[51] Para un completo relato de las declaraciones reformistas hechas por Hidalgo como Senador y para una lista de los cargos levantados contra él por el PCCh, ver *Manuel Hidalgo colaborador profesional con la burguesía* (Santiago, sin fecha). Para el relato de Hidalgo acerca de sus relaciones con el BSA, ver artículo de Mayorga citado en nota 51, y *En Defensa*, pp. 19 -22

[52] El pretexto oficial dado para la expulsión de Hidalgo fue que él se había rehusado a leer en el Senado una declaración preparada por el CC condenando la Ley de Seguridad Interior, en trámite en el Congreso: ver Corvalán, *op. cit.*, p. 69. Sin embargo, Hidalgo declaró su intención de votar en contra de cada uno de los artículos de la ley, sesiones del Congreso, Senado, Sesiones Extraordinarias, 36ª, 21 enero 1931, p. 1007.

[53] *Bandera Roja*, 27 agosto y 1 octubre 1931.

[54] *Ibid.* 1 octubre 1931. *En Defensa*, pp. 133 – 5.

Más importante aún para el PCCh que estos pequeños, si bien no insignificantes éxitos, los hidalguistas produjeron un análisis algo diferente de la situación chilena y algunas políticas bastante distintas. Aunque concordando en que las condiciones objetivas eran favorables para la revolución en Chile, los hidalguistas acusaron al BSA y al PCCh de sobreestimar en general la radicalización de las masas, y la del campesinado en particular, y también de sobreestimar la fuerza del partido y su real capacidad para influir en los acontecimientos.[55] Tales errores habían conducido, por una parte a sangrientos e improductivos enfrentamientos con el gobierno, que solamente sirvieron para fortalecer a la clase dominante, y, por otra, a un auto-destructivo aislacionismo. Subrayando la importancia de la radicalización de la pequeña burguesía, una clase que había crecido significativamente durante la primera administración de Alessandri, y enfatizando la influencia que la demagogia de izquierda tenía sobre amplios sectores de masa, los hidalguistas rechazaron la identificación que establecía el Komintern entre democracia liberal y fascismo, y entre reformistas y socialdemócratas con socialfascistas. Aceptando que ambas eran, en verdad, respuestas capitalistas a la ofensiva proletaria que había sido generada por la crisis económica, los hidalguistas argüían, sin embargo, que entre ellas había diferencias cualitativas que tenían relevancia para la lucha revolucionaria. Por consiguiente, los hidalguistas condenaron los ataques del PCCh del tercer periodo sobre la izquierda no-comunista, y criticaron sus esfuerzos por restaurar la FOCh y establecer su hegemonía sobre el movimiento obrero como una deslealtad divisionista en la lucha revolucionaria. En cambio, los hidalguistas urgieron la creación de un movimiento sindical unitario y una política de cooperación limitada con otros grupos y partidos de izquierda. Sólo de esta forma sería posible dar una lucha efectiva contra el peligro fascista. Y sólo a través del movimiento de masa sería posible conducir a la pequeña burguesía y a los sectores medios influidos por ella a la revolución proletaria.

La revolución proletaria era, de hecho, otro elemento de discordia entre hidalguistas y oficialistas. Para países semi-coloniales como

[55] Para la visión hidalguista de las mayores diferencias ideológicas, tácticas y políticas entre ellos y los oficialistas, ver *En Defensa*, pp. 75 – 110.

Chile, el Komintern había demandado la formación de alianzas agrario-antiimperialistas, de partidos obreros-campesinos y, si era posible, de gobiernos obrero-campesinos a medio camino entre la dictadura burguesa y la del proletariado. Pero mientras los hidalguistas aceptaban la clasificación de Chile como un país semi-colonial, rechazaban la idea de que era de alguna forma "inmaduro" para la evolución proletaria, arguyendo que la misma Rusia había sido un país "inmaduro" antes de la revolución proletaria. Para los hidalguistas, por lo tanto, el proletariado era la única clase revolucionaria, la que podía vanguardizar la lucha revolucionaria hasta el triunfo final, siendo la revolución proletaria su único objetivo. Cualquier otro planteamiento no era sino confucionismo oscurantista que bloqueaba el proceso revolucionario.[56]

Aparte de las diferencias apuntadas, los hidalguistas denunciaron que el liderazgo oficialmente estaba dominado por "intelectuales"–o sea, individuos desconfiables que estaban divorciados de la realidad–, afectado por un "supercentralismo" –es decir, obediencia servil al Komintern– y por un "burocratismo" –por ejemplo, la tendencia a preocuparse más por los cargos dentro del partido que por la lucha revolucionaria propiamente tal–. La mayoría de estas críticas, argumentaciones y análisis venían, por supuesto, de la batalla que se estaba dando entre Stalin y Trotsky en el movimiento comunista mundial, pero ellas no eran efectivas por eso. En realidad, las críticas hidalguistas a las políticas del tercer periodo y al liderazgo oficialista tenían suficiente efectividad y las políticas del hidalguismo suficiente sentido práctico como para provocar seria indisciplina y faccionismo dentro del PCCh entre 1932 y 1933.

De hecho, el PCCh no estaba en condiciones de enfrentar las tremendas presiones a que estuvo sujeto en la primera fase de la década de 1930, y fue incapaz de ejecutar los mejoramientos necesarios para transformar el partido en una organización fuerte y disciplinada. Sujeto, en verdad, a una persecución permanente por las autoridades y enfrentado a fuerzas políticas antiguas y nuevas –que mostraban un desconcertante signo de fortalecimiento–, la mayoría de los elementos de la estrategia y política del tercer

[56] *Ibid.* Pp. 101-2.

periodo sólo servían para conducirlo más y más al aislamiento y a encerrarlo en un círculo vicioso de debilidad y derrota.

Prácticamente todos los elementos característicos de los análisis y políticas del tercer periodo estorbaron más bien que ayudaron a la recuperación del PCCh en esos años. La creencia en el inminente derrumbe del capitalismo llevó al Partido a hacer repetidos llamados a los trabajadores para comprometerse en acciones revolucionarias decisivas. Semejantes llamados apenas tuvieron alguna respuesta, su repetición frecuente alejó a aquellos que estaban preocupados por la lucha por la vida y dio al gobierno el pretexto necesario para perseguir al Partido. Sin duda, la retórica y las tácticas del tercer periodo bloquearon la capacidad del Partido para influir en el resultado de algunos importantes acontecimientos nacionales. Tal fue el caso, por ejemplo, de la insurrección de la Armada, en septiembre de 1931.

Poco después de la caída de Ibáñez y de la emergencia del PCCh desde la clandestinidad, la suboficialidad y marinería de la Armada chilena se amotinaron en protesta contra ciertas proposiciones de reducción de salarios y otros problemas, y tomaron el control de la flota en Coquimbo y Talcahuano.[57] Aunque en un comienzo se tardó en percibir el potencial revolucionario del motín, algunos sectores del Partido entraron en acción.[58] Los fochistas de Coquimbo intentaron persuadir a los amotinados para que formaran *soviets*, se tomaran el poder y establecieran un gobierno revolucionario de campesinos, obreros, soldados y marineros.[59] Por su parte, Galo González, miembro del Comité Central, trató de persuadir a los amotinados de Talcahuano para fusilar a los oficiales que habían aprisionado, a fin de que el proceso revolucionario no

[57] Para un relato del motín de la Armada, ver Charlín, *op. cit.*, pp.391- 503; Donoso, *op. cit.*, vol. II, pp. 54 –74; Patricio Manns, *La Revolución de la Escuadra* (Valparaíso, 1972). Para un reciente estudio sobre el motín ver el interesante e informativo artículo de William Sater, "The Abortive Kronstadt: the Chilean Naval Mutiny of 1931", en *Hispanic American Historiacal Review,* mayo 1980. Sin embargo, yo disiento de las aseveraciones del profesor Sater de que "los comunistas o bien fomentaron la rebelión o incitaron a los disidentes a amotinarse".

[58] Conferencia Regional del PCCh (Coquimbo, 1933), pp. 2-3. Buró Sud Americano, Las Grandes Luchas del Proletariado Chileno (Santiago, 1932), pp. 17 – 19; citado en adelante como Las Grandes Luchas.

[59] Ver el manifiesto reimpreso en "La insurrección vista desde La Moneda", artículo del Wilfredo Mayorga, *Ercilla,* 29 diciembre 1965.

tuviese retorno[60]. En Valparaíso, el incontenible Juan Chacón y sus colegas tomaron contacto con personal de la policía y quisieron convencerlos de que armaran a los trabajadores y marcharan a Santiago a derribar el gobierno.[61] Con todo, vale la pena señalar que la reacción del PCCh fue, en otros lugares, más bien cautelosa: los comunistas de Iquique, Antofagasta y Valdivia no se comprometieron en ninguna acción dramática. A decir verdad, en Valdivia, donde los comunitas declararon desde el principio que el motín había sido iniciado por oficialistas, con el sólo propósito de defender sus salarios, se limitaron a expresar su solidaridad con los amotinados, a hacer llamados de rutina para la instalación de un gobierno revolucionario y a aconsejar a la FOCh que se mantuviera en estado de alerta, ante eventualidades futuras.[62]

Los frenéticos e insuficientemente coordinados esfuerzos de los comunistas que se lanzaron a la lucha tuvieron escaso éxito. Aunque lograron lanzar algunas huelgas de apoyo en Santiago y Valparaíso, los fochistas no tuvieron éxito en Coquimbo, donde fueron rudamente tratados por los amotinados a bordo del "Latorre". Los esfuerzos de Chacón para inducir al ejército y la policía a realizar acciones revolucionarias fracasaron, mientras la proposición de González fue, o bien rechazada de plano, o bien propuesta cuando ya los amotinados habían liberado a sus oficiales.[63] A decir verdad, los amotinados hicieron, al comienzo, algún esfuerzo por separar su movimiento del PCCh, y aunque ellos estaban convencidos de asumir, en la fase final, un programa revolucionario de largo alcance, no dieron pase a los llamados y exhortaciones del Partido. De hecho, al ignorar las reivindicaciones económicas y gremiales que animaban el motín, al hacer llamados revolucionarios exóticos, al plantear la formación de *soviets* –un concepto que sólo unos pocos militantes entendían a cabalidad, menos aún los marineros–, el PCCh provocó la resistencia más bien que la cooperación de

[60] Marcos Chamudes, *Chile, una advertencia americana* (Santiago, 1972), p. 81. El BSA aparentemente aprobó la acción de González, *Las Grandes Luchas*, p. 17. Sin embargo, de acuerdo a Charlín, los amotinados de Talcahuano pusieron a sus oficiales en tierra en la noche del 31 de agosto, probablemente antes que González tuviera una oportunidad de hacer su proposición, *op. cit.*, pp. 381- 403.

[61] Varas *op.cit.*, pp. 73-4.

[62] *Las Grandes Luchas*, p. 23; *La Jornada Comunista* (Valdivia), 4 septiembre 1931.

[63] *En Defensa*, p. 43; *El Mercurio* (Valparaíso), 3 septiembre 1931.

los amotinados. En suma, la retórica del tercer periodo hizo más difícil para el Partido ejercer alguna influencia real sobre el motín, al igual que su falta de sentido táctico y su debilidad organizacional.[64] A pesar de este fracaso, el PCCh obtuvo algún beneficio del motín: producido el descenlace, el partido lanzó una vigorosa campaña para lograr reclutas, venidos de las filas de los amotinados dados de baja del servicio.[65]

La retórica del tercer periodo no sólo no ayudó al PCCh a influir sobre los acontecimientos, sino que, ocasionalmente, tentó a los militantes y simpatizantes del Partido a realizar acciones cuando no había ninguna posibilidad de éxito. En la Nochebuena de 1931, activistas del Partido y de la FOCh asaltaron el cuartel del ejército en Copiapó, creyendo, aparentemente, que con ello iban a encender la chispa revolucionaria en Chile. Lo que obtuvieron fue ocasionar la muerte de 12 personas –7 de ellos mismos, 3 soldados y 2 transeúntes–, y el desencadenamiento de una ola de represión contra el Partido a nivel nacional y regional.[66] En Vallenar, a 200 kilómetros de allí, esa represión fue especialmente feroz. Cuando la policía atacó una concentración del Partido, la reyerta consiguiente provocó numerosas bajas, concluyéndose con un operativo conjunto de la policía y la guardia civil para atrapar sospechosos, los que fueron llevados de noche al aeródromo local y ejecutados a sangre fría. Por lo menos 23 trabajadores y 2 carabineros murieron en los incidentes de Vallenar.[67]

No debe extrañar que el gobierno denunciara el alzamiento de Copiapó como parte de un plan revolucionario nacional del PCCh, montado en obediencia a las directivas del BSA con sede en Montevideo.[68] Sin embargo, la documentación existente

[64] Para los análisis del BSA acerca de los errores del PCCh durante el motín, ver *Las Grandes Luchas*, pp. 17 – 24.

[65] El PCCh apadrinó la candidatura al Congreso de los líderes de los amotinados durante la campaña de amnistía; *Bandera roja*, 17, 22 y 29 octubre 1931. Uno de los ex amotinados, Pedro Pacheco, llegó a ser, posteriormente, miembro del CC y el primer alcalde comunista de Valparaíso en 1939.

[66] Para relato del levantamiento ver Charlín, *op. cit.*, pp. 504 – 524. Ver también el artículo de Osvaldo Quijada Cerda "La Pascua trágica de Copiapó y Vallenar", en *Cuadernos Libres*, Santiago, 1932.

[67] *Ibid.*

[68] *El Mercurio*, 29 y 30 diciembre 1931. Los hidalguistas, aparentemente llegaron a un acuerdo con el gobierno; *En Defensa*, p. 106.

sugiere que la revuelta se debió tanto a la intensa agitación que se experimentó en el Norte Chico como resultado de la Gran Depresión, y a las maquinaciones represivas de las autoridades locales, como también a los comunistas enardecidos por la retórica del tercer periodo. A decir verdad, los alessandristas, amargados por el tratamiento recibido a manos de las autoridades locales en las elecciones recientes, buscaron organizar un movimiento que precipitara la caída de Montero, y complotaron junto con los comunistas.[69] Más aún, sin la perfidia del capitán de carabineros Villouta –descrito a veces como alessandrista y otras como ibañista–, que se incorporó a los complotadores para animarlos y luego para denunciarlos a las autoridades, el asalto a los [70] cuarteles bien pudo no haber tenido lugar.

Cualesquiera hayan sido los roles de otros individuos y grupos en el alzamiento, parece claro que los comunistas de Copiapó se inspiraron en general en las políticas del tercer periodo, pero no aplicaron ningún plan concreto. Sin duda, no eran políticas del tercer periodo colaborar con las ambiciones locales del alessandrismo en un complot revolucionario, ni inicar atentados revolucionarios que carecían de coordinación y que no tenían ninguna esperanza de éxito. Si los comunistas de Santiago o los agentes de la Komintern en Montevideo planearon de verdad la revuelta, ellos, curiosamente, no informaron de ello a ningún importante comité regional aparte del Norte Chico. Y así, en Valdivia, el partido local se negó a creer que los comunistas participarían en una insurrección que incluía oficiales y políticos no-comunistas; mientras que en Iquique el partido consideró estúpido que los comunistas pudieran comprometerse eventualmente en un movimiento tan obviamente condenado al fracaso.[71] Solamente los comunistas de Antofagasta vieron la

[69] Quijada, *op cit.*

[70] Meneses, principal conspirador, declaró en su juicio que Villouta era alessandrista, *El Mercurio* 19 enero 1932. Él fue identificado como ibañista en la Conferencia Regional del PCCh (Coquimbo, 1933), p. 3. Haya sido Villouta el agente provocador que algunos afirman, empleado desde el comienzo por las autoridades para provocar un movimiento que les permitiese tomar medidas contra el PCCh a nivel regional y nacional, o haya sido un simple conspirador que se amedrentó, su participación ciertamente estimuló a los insurgentes a actuar; ver Quijada, *op. cit.*

[71] *La Jornada Comunista*, 26 diciembre 1931; *El Despertar del Pueblo*, 30 diciembre 1931.

revuelta como un ejemplo a ser emulado y llamaron a una huelga general de protesta; no tanto, sin embargo, para iniciar la lucha revolucionaria, sino para asegurar la libertad de los encarcelados a consecuencia de los sucesos en Copiapó y Vallenar.[72]

Se hubiese o no perseguido encender la chispa revolucionaria en Chile, la información existente señala que el alzamiento de Copiapó fue esencialmente una respuesta local a una coyuntura de condiciones locales, y aunque las ramificaciones del complot se hayan extendido más allá de Copiapó y Vallenar, lo cierto fue que ellas no se extendieron más allá del Norte Chico.[73] El Comité Central negó consistentemente todo conocimiento previo del plan, a pesar de que, una vez que la noticia de la revuelta llegó a Santiago, ciertamente que algunos militantes pensaron que el momento para una insurrección general había llegado.[74] Con todo, más tarde el CC admitió una responsabilidad parcial por la revuelta, pero en tanto que percibió la fuerza de las posiciones golpistas dentro del Partido, no hizo nada para clarificar la actitud del Partido hacia tales acciones.[75] El Comité Central rectificó ese pecado de omisión durante los primeros meses de 1932, machacando el mensaje en la prensa del Partido de que la revolución vendría sólo a través de la acción de las masas y no por medio de “golpes”.[76]

Si la administración de Alessandri tiene que ser creída, la retórica y tácticas del tercer periodo fueron responsables del levantamiento de Ranquil, que tuvo en la provincia de Malleco a mediados de 1934. Allí, en los remotos orígenes del Bío-Bío campesinos, trabajadores e indios se rebelaron abiertamente, violentando la escasamente poblada región del Alto Bío-Bío, y matando, en el transcurso de la revuelta, algunos terratenientes, bodegueros y carabineros.[77] La participación de un sindicato rural

[72] *El Comunista* (Antofagasta), 29 diciembre 1931.

[73] Declaración en *Conferencia Regional del PCCh,* (Coquimbo, 1933), dan a entender que los comunistas de Vallenar estaban comprometidos en el complot.

[74] *Boletín del CC*, N° 4, febrero, 1933.

[75] *Ibid.*

[76] Ver, por ejemplo, artículos y manifiestos en *Bandera Roja,* 29. 3. 1931; 9 .4. 1932; *El Comunista* (Antofagasta), 21.5 y 1.6 1932.

[77] Para un claro relato del levantamiento ver Hugo Morales Benítez, “Política Social de la Segunda Administración del Presidente Alessandri Palma”, (Memoria inédita, Universidad Técnica del Estado, 1978), pp. 4 – 60.

de la FOCh y de activistas del partido en ese movimiento fue razón suficiente para que el gobierno lo motejara de un nuevo atentado revolucionario montado por los comunistas bajo órdenes desde Montevideo.[78] Se envió a los carabineros a restablecer el orden, tarea que ellos llevaron a cabo con macabro deleite matando más de 200 insurgentes, incluyendo el procedimiento activista del PCCh, Leiva Tapia, y otros militantes.[79]

A pesar de las declaraciones de la autoridad, la documentación disponible muestra que el alzamiento de Ranquil fue, en lo fundamental una *jacquerie* (rebelión) espontánea, el resultado local de desesperadas penurias más bien que de algún plan revolucionario concebido en Montevideo o en alguna otra parte. Algunos de los insurgentes eran colonos que, luego de prolongadas disputas legales, fueron brutalmente desalojados de su tierra en la mitad de un duro invierno; otros eran trabajadores de los placeres auríferos y del túnel Las Raíces, que estaban hambrientos porque la situación climática hacía imposible trabajar y porque los almaceneros les negaron el crédito; otros, en fin, eran indios que habían sido recientemente desposeídos de sus tierras.[80] Aunque el PCCh de Santiago pudo saber de la intensa agitación social que se experimentaba en esa zona de Malleco, y aunque la retórica revolucionaria del tercer periodo pudo haber estimulado algunos comunistas y fochistas locales a tomar un rol dirigente en la insurrección, el CC parece no haber tenido ningún conocimiento previo del movimiento.[81] Sin embargo, cuando éste ya estaba en desarrollo, el CC llamó a apoyarlo, planteó el ensanchamiento de la insurrección por la

[78] *El Mercurio* , 4.7.1934; 5.7.1934,

[79] Fernando Pinto Lagarrigue, *Crónica Política del Siglo XX* (Santiago, 1972) p. 242. Ver también el artículo de José Vega Díaz en *Principios*, febrero / marzo, 1970 y Luis Corvalán, *op.cit.*, p. 98 para relato sobre los asesinatos de Leiva Tapia y otros comunistas en Ranquil.

[80] *Justicia* (Antofagasta), 7 julio 1934; Morales. *op.cit*; Archivo Dirección General del Trabajo, Providencias 2901 – 3100.Informe fechado el 26 de febrero 1934.

[81] Al margen de cualquier información sobre las condiciones en esa parte de Malleco que pudieran haber sido llevadas a Santiago por Leiva Tapia, comunistas y socialistas evidentemente habían estado activos en la región durante las elecciones complementarias de abril de 1934. De acuerdo a algunos diputados, ambos partidos habían estado agitando en el área antes el levantamiento; ver Boletines del Congreso, Diputados, Ordinarias, 1934, sesiones 19 –23, 2 al 9 julio 1934.

formación de los *soviets* y por el derribamiento de la "sangrienta dictadura que hambrea y asesina a las masas".[82] Una vez más, tales llamados sirvieron sólo para desatar una nueva ola de persecución nacional sobre el partido.

En síntesis, la retórica revolucionaria del tercer periodo y la creencia en el derrumbe inminente del capitalismo oscureció la evaluación cuidadosa de los sucesos nacionales, debilitó aun más la ya limitada capacidad del PCCh para influir en el proceso, llevó a los militantes del partido a realizar a veces acciones aventureras sin posibilidad de éxito y condujo al Partido a realizar operaciones que le costaron caro en términos de represión inmediata. De acuerdo al PCCh, mismo, la creencia en el colapso capitalista tuvo también otras consecuencias adversas. Mientras el partido continuó insistiendo que ese colapso era inminente, al mismo tiempo los militantes fueron criticados severamente por extraer conclusiones erróneas de este correcto análisis. En particular, el PCCh encontró necesario corregir la impresión de que la estructura del capitalismo estaba tan desarticulada como para ser destruida por un simple *coup d'etat*, y que la revolución era tan inminente como para que no hubiese necesidad de asumir prosaicas tareas de organización.[83] Ambas impresiones estaban extensamente generalizadas en el Partido y tuvieron, quizás, su más elocuente expresión cuando los militantes de Santiago, durante la República Socialista, simplemente abandonaron con la euforia todo trabajo partidario, saliendo a las calles y perdiendo contacto con sus organizaciones.[84] El PCCh culpó también esas actitudes en tanto descuidaban las necesidades inmediatas de los trabajadores, y hacían fracasar los intentos de fortalecer la FOCh o buscar aliados del proletariado en la lucha revolucionaria. Desde el punto de vista del PCCh, tales posiciones implicaban un grave error político, se abrían al colaboracionismo y planteaban un apoyo "objetivo" a Grove y a los socialistas.[85]

[82] *Unidad Obrera,* primera y cuarta semanas de julio 1934.

[83] *Hacia la formación de un verdadero partido de clase* (Resoluciones de la Conferencia Nacional del PC realizada en julio de 1933), Santiago, 1933, pp. 4,24 y 25. Citado en adelante como *Hacia la formación.*

[84] *Boletín del CC,* N° 4, febrero 1033, pp. 24 – 5

[85] *Hacia la formación,* pp. 4, 24 –5.

Para el Komintern y para la dirección del PCCh, la creencia en el colapso del capitalismo significaba que la lucha por establecer la hegemonía del Partido sobre el movimiento obrero asumía una importancia central y una urgencia vital. La política del tercer periodo encadenó al PCCh al logro de ese objetivo, a través de mantener una independencia estricta de otros grupos y de implementar tácticas de frente unido por la base, liquidando el apoyo de éste para el PCCh y la FOCh. No es extraño que tales tácticas sólo sirvieran para impedir la revitalización del PCCh como fuerza electoral y sindical.

Aunque otros factores jugaron, sin duda, un rol en la pobreza del desempeño electoral del PCCh durante la primera mitad de la década de 1930, fue determinante que las políticas del tercer periodo denegaran al Partido el uso de pactos electorales, una herramienta que había sido útil en el pasado.[86] Como resultado, el PCCh tuvo una lastimosa actuación en la elección presidencial y no ganó ninguna elección complementaria durante ese periodo.[87] Aún más, pese a que logró elegir dos diputados en la elección general de octubre de 1932, tal éxito fue opacado por los hidalguistas, quienes, con menos base nacional, se las arreglaron para elegir un diputado y un senador, utilizando juiciosamente los pactos electorales.[88] Pero cuando llegaron al Congreso, los diputados oficialistas tuvieron sólo una limitada efectividad, desde que se negaron a formar parte de un comité parlamentario dedicado a distribuir el espacio de tiempo en los debates a cada partido.[89]

A pesar de que la FOCh había sido prácticamente destruida en el tiempo de Ibáñez y de que los sindicatos que aceptaron el sistema

[86] El PCCh debió sus éxitos electorales de 1925 y 1926 a pactos con la USRACh (Unión Social Republicana de Chile), o con otros partidos.

[87] De acuerdo a *Bandera Roja*, 5 noviembre 1932, Elías Lafferte, perenne candidato presidencial del PCCh, obtuvo 2.442 votos en la elección presidencial de octubre de 1931 y 5.076 votos en octubre de 1932. Germán Urzúa Valenzuela en *Los partidos políticos chilenos* (Santiago, 1968), p. 76, otorga 4.128 votos a Lafferte en octubre de 1932.

[88] Los candidatos hidalguistas, Hidalgo y Zapata, pactaron con el Partido Socialista Unificado y el Partido Radical Socialista, *En Defensa*, p 30. Los diputados oficialistas Andrés Escobar Díaz y José Vega Díaz obtuvieron 2.587 votos entre ellos y fueron elegidos por Santiago y Antofagasta, respectivamente.

[89] Boletines del Congreso, Cámara de Diputados, Sesiones Extraordinarias, 1933, Sesión 28, 22 noviembre, intervención de Andrés Escobar Díaz.

legal de relaciones de trabajo estaban fortaleciéndose, las políticas del tercer periodo comprometieron a los comunistas a resucitar la FOCh, a combatir el sindicalismo legal, y ciertamente a cualquier sindicato que no aceptase el tutelaje comunista. Urgida por la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA), agrupación regional de la Internacional Roja de Sindicatos que, como el BSA, tenía su cuartel general en Montevideo, la FOCh se puso a trabajar en las tareas demandadas. Se hicieron esfuerzos por crear sindicatos fuertes en las áreas claves de la economía y entre los desempleados. Dirigentes sindicales no-comunistas fueron brutalmente atacados y, desde 1932, se crearon "oposiciones sindicales revolucionarias" (OSR) dentro de los sindicatos rivales, en un intento de atraerlos a la FOCh.[90] Al mismo tiempo, la FOCh trató de atraer sindicatos y trabajadores de todas las ideas políticas hacia su órbita, lanzando, para ello, Frentes Únicos de Trabajadores (FUT) y llamando a la unidad sindical.

Ninguno de estos sectores tuvo mucho éxito. La FOCh lamentó a menudo su incapacidad para crear sindicatos poderosos en sectores claves como el salitre, el cobre y el transporte, y fracasó en su intento de movilizar a los cesantes, aunque sí pudo crear algunas organizaciones de cesantes en el Norte, que ocasionalmente mostraron alguna actividad.[91] Del mismo modo, el ataque a líderes sindicales no-comunistas y la creación de OSR sirvieron de poco a la FOCh; por el contrario, ellas despertaron resentimientos y divisionismos, en un momento en que el movimiento obrero se hallaba sujeto a tremendas presiones por la crisis económica.[92] El ataque al sistema sindicalista legal falló

[90] *El Despertar del Pueblo* (Iquique), 24 abril 1932; *Justicia*, 8 abril 1932; *Boletín del CC*, Nº 4, 1933.

[91] Ver *Las Grandes Luchas*, pp. 31- 2; *Plan de estudios de un curso de capacitación* (Santiago, 1933), pp. 4-5; *Hacia la formación* pp. 402, sobre lamentos en relación a la inhabilidad de los comunistas para organizarse en áreas claves de la economía. Ver *Justicia* (Antofagasta), 7 diciembre 1932; 8 y 29 julio y 28 octubre 1933, y Justicia (Iquique),1 y 8 octubre 1933, para evidencia de las actividades de la FOCh entre los cesantes.

[92] OSR fueron creados en una variedad de sindicatos a lo largo del país, incluyendo la Unión Regional de Educadores en Santiago, *Justicia*, 8 abril 1932, un sindicato de electricistas en Antofagasta, *Justicia*_(Antofagasta), 7 marzo 1934, y un sindicato marítimo en Valparaíso, *El Comunista* (Antofagasta), 30 marzo 1934. Para un informe de las deficiencias de la OSRs, ver la introducción de las *Resoluciones de la primera conferencia de la CSLA* (Confederación Sindical Latinoamericana) (Santiago, 1933).

también, no sin que hubiera influido en ello el que los comunistas continuaran participando en procesos de solución legal a los conflictos laborales, pese a las políticas del tercer periodo.[93] FUT aparecieron en las provincias, pero generalmente no fueron sino organizaciones pre-existentes a la FOCh, de modo que el objetivo de crear un FUT fuerte, de nivel nacional, siguió lejano.[94] La FOCh trató también de buscar apoyo a través de llamados continuos a la unidad sindical y a veces respondió ella misma a similares llamados hechos por sus rivales. Sin embargo, puesto que ni la FOCh ni –es preciso decirlo también– sus adversarios estaban dispuestos a aprobar ninguna unidad a menos que fuera conforme sus condiciones, tales esfuerzos quedaron en nada.[95]

A pesar de tales contradicciones, la FOCh pudo reactivar algunos regionales y organizaciones locales, publicó *Justicia* en tres ciudades distintas y aun pudo crear un cierto número de FUT. Pero su abierto carácter político y su asociación con el PCCh le impidieron alcanzar la misma fuerza de los sindicatos legales. Un vistazo a las organizaciones representadas en la convención de la FOCh en marzo de 1933, sugiere que esta Federación tenía solamente tres sindicatos mineros por entonces, que su fuerza en el Norte era mínima, y que su base de apoyo en el Centro y en el Sur del país provenía principalmente de un tipo de trabajadores que no era considerado de importancia clave. De 150 delegados, sólo 15 provenían de sindicatos legales y 13 de sindicatos rurales, a pesar del énfasis puesto en la penetración y conquista de los sindicatos legales y en la organización y movilización del campesinado.[96] De acuerdo a los hidalguistas –probablemente prejuiciados–, sólo cinco delegados venían de fuera del área de Santiago. [97] Pero a pesar de tales debilidades, la FOCh tuvo bases de apoyo dispersas en muchos sectores. Portuarios, trabajadores del carbón, del salitre, panaderos, trabajadores metalúrgicos,

93 *Hacia la formación*, pp. 37 –8._

94 Para las actividades del Frente Único formado en la Región de Antofagasta, ver, por ejemplo, *Justicia* (Antofagasta) 30 diciembre 1932; 7 y 8 de enero de 1933; 21 marzo, 1 abril y 2 de mayo 1933.

95 Para un relato hostil sobre el Congreso de Unidad Sindical realizado por los comunistas en Santiago, ver, por ejemplo, *Consigna*, 16 y 30 junio 1934. Ver *Justicia* (Antofagasta), 7 y 8 julio 1934, para un informe sobre la FOCH

96 *Justicia* (Antofagasta), 1 y 15 marzo 1933.

97 *Construcción*, 18 febrero 1933.

comerciantes ambulantes y profesores primarios se plegaron a las filas de la FOCh y los comunistas fueron activos también en otras federaciones, tales como la Federación Ferroviaria, la Federación de Empleados de Chile (FOICH).[98]

Dada la permanencia del desempleo, la hostilidad del gobierno y de los sectores laborales resentidos por las tácticas de la FOCh, no fue sorprendente que fallara la estrategia huelguista de los comunistas. Sucesivos llamados a huelga, en la creencia de que cualquiera, aunque pequeña, podía ser el punto de partida para una huelga revolucionaria general y para batallas decisivas por el poder, como también para socavar el terreno de sus rivales, no produjeron los resultados que se esperaban.[99] Y así, aunque se alcanzó un éxito limitado durante las huelgas generales de 1931 y 1932, fue también el resultado de otros factores. Por ejemplo, durante el motín de la Armada, la FOCh consiguió paralizar el transporte público en Santiago, pero sólo porque los trabajadores tranviarios estaban a punto de lanzar una huelga por sus propias demandas.[100] Las huelgas generales contra Montero en enero de 1932, y Dávila en junio del mismo año, fueron efectivas fundamentalmente porque otras agrupaciones hicieron llamados paralelos.[101] Entre 1933 y 1934 los llamados a huelgas generales fueron normalmente ignorados por los trabajadores y fue difícil para la FOCh movilizar incluso sus propios adherentes en huelgas parciales.[102] A pesar de ello, en los primeros meses de 1934 se lanzó una suerte de ofensiva huelguística con el impulso de la FOCh, la cual desató una fuerte represión en abril; durante ella, las milicias republicanas y la policía atacaron una concentración

[98] Luis Cruz Salas, "Los Partidos Populares" (Memoria inédita, Universidad Técnica del Estado, 1969), p. 16. Ver *Nuestra Voz* (Santiago), 19 febrero y 23 junio 1932, para evidencia de la actividad comunista en la FOCh. De acuerdo a *Bandera Roja*, 28 febrero 1932, la Federación Ferroviaria se adhirió a la FOCh.

[99] Para una clásica exposición de la estrategia de huelga del PCCh ver *Bandera Roja*, 17 febrero 1934.

[100] *En Defensa*, p. 43.

[101] Para una lista de organizaciones involucradas en la huelga de enero de 1932, ver *Bandera Roja*, 10 enero 1932. Para un relato de la huelga de junio contra Dávila, que evidentemente asumió serias proporciones y desembocó en considerable violencia, ver FOR, Thompson a Simon, 17, 18,20, 21 y 22 junio 1932, FO 132/389. Ver además *La Nación*, 18 y 22 junio 1932.

[102] *Boletín del CC*,

de la FOCh, matando a varios trabajadores.[103] La FOCh convocó, entonces, a una huelga general de protesta, pero al parecer, la respuesta fue escasa.[104] En ningún momento fue capaz la FOCh de convertir huelgas parciales en un movimiento insurreccional como el que buscaba, mientras que las ganancias específicas que sus adherentes obtenían de la táctica huelguística eran pocas, las enemistades con otros sectores del movimiento obreros servía a menudo sólo para empujar a los fochistas y a otros trabajadores hacia inútiles enfrentamientos con las autoridades.

Su estricta independencia en la acción y la lucha –destinada a establecer su hegemonía, sobre el movimiento de la clase trabajadora– no fortaleció al PCCh, sino, más bien, le impidió formar relaciones productivas con otros grupos, conduciéndolo a un conflicto fratricida con sus más probables aliados. A decir verdad, las sospechas y antagonismos entre socialistas y comunistas, que desde el principio habían caracterizado el desarrollo de la izquierda chilena, se reflejaron en los esfuerzos del PCCh por implementar las políticas del tercer periodo durante los primeros años de la década de 1930. Tales sospechas y antagonismos, precedieron la fundación formal del Partido Socialista, fueron acicateados por la rivalidad electoral y sindical, como también por las acciones del PCCh durante la República Socialista.

Cuando Grove y sus aliados derrocaron al Presidente Montero, en junio de 1932 y establecieron la República Socialista, el PCCh declaró rápidamente su hospitalidad. En verdad, durante las tensas semanas previas al golpe, el Partido ya había anunciado cuál sería su actitud ante tales movimientos.[105] De este modo, cuando el golpe del 4 de junio vino, el PCCh lo denunció como un caso más de aventurerismo militar, en concordancia con el

[103] Para relatos de este acontecimiento ver, *El Mercurio,* 28 abril y 1 mayo 1934; *La Opinión,* 28 abril y 4 mayo; *Unidad Obrera,* tercera semana junio 1934.

[104] La FOCh declaró que 20.000 trabajadores habían salido en respuesta a su llamado a la huelga general, *Justicia* (Antofagasta), 29 noviembre 1934, no muchos si se considera que la CGT y el CUC solidarizaron con la huelga. *La Opinión,* 30 abril 1934. Más aún, mientras el PCCh alababa a los portuarios de San Antonio por su magnífica respuesta, ellos estaban, aparentemente, a punto de parar por sus propias demandas, *Justicia* (Antofagasta), 23 junio 1934. previsiblemente, *El Mercurio,* 1 de mayo 1934, declaró la huelga un fracaso.

[105] *Bandera Roja,* 9 abril 1934; *El Comunista* (Antofagasta), 25 mayo y 1 junio 1932.

capitalismo británico, a fin de embaucar las con falsas demagogia socialista, y predijo el rápido advenimiento de una dictadura fascista-militar.[106] Concluyo así, las tácticas seguidas por el PCCh durante la República Socialista, fueron más bien de ataque por los flancos que frontal. Por lo tanto, mientras denunciaba a Grove y a su "pandilla de logreros" a nivel de la Junta, por otro lado daba su apoyo a algunos objetivos de aquélla. Con todo, el partido urgió a los trabajadores que lucharan por esos objetivos independientemente de la Junta, creando al mismo tiempo, *soviets* cuyo trabajo sería la implementación de un programa genuinamente revolucionario.[107] Después que Dávila había sido eliminado de la Junta, el PCCh acalló sus críticas a Grove y se preocupó más bien de la posible reacción de monteristas e ibañistas.[108] En realidad, de acuerdo con una fuente, el Comité Central había decidido apoyar a Grove en contra del iminente contragolpe de Dávila, cuando un dirigente del BSA llegó a Santiago y revocó la movida. [109] El mismo Grove confesó después que él había pedido a los comunistas que dejaran de hacer proselitismo dentro de las Fuerzas Armadas y la policía, y que ellos habían aceptado hacerlo, del mismo modo que habían aceptado desocupar la Universidad de Chile, que habían ocupado inmediatamente después del golpe.[110] Pero estos magros signos de cooperación eran opacados por la hostilidad pública del PCCh hacia la Junta.

Mientras que las tácticas y acciones del PCCh durante la República Socialista fueron consideradas como otra prueba más de que ese partido estaba más preocupado de obedecer los dictámenes del Komintern que de la lucha revolucionaria, en la propia experiencia del PCCh existían razones suficientes en relación a la naturaleza del golpe de junio para su hostilidad a esa forma de acceso al poder. En primer lugar, después de la revuelta de Copiapó el partido había tratado de imbuir a sus militantes con la idea de que a la revolución no se llegaba por medio de golpes militares, sino a través del movimiento de masas y, al

[106] *El Despertar del Pueblo* (Iquique), 5 junio 1932; *El Comunista*, 8 junio 1932.
[107] *Ibid*; *El Comunista* (Antofagasta), 15 junio 1932.
[108] *Ibid*.
[109] Entrevista del autor con Marcos Chamudes, enero 1969.
[110] *La Opinión*, 26 septiembre 1932.

menos al comienzo, el golpe de Grove no pareció muy distinto a los golpes de 1924 y 1925, los que, lejos de generar los cambios progresistas que ellos habían prometido, habían conducido al final a cuatro años de dictadura bajo Ibáñez. En segundo lugar, la misma Junta Revolucionaria apenas inspiraba confianza: sus primeras declaraciones fueron una combinación de demagogia populista con referencias hostiles a la Unión Soviética, trascendía paternalismo y no prometió ningún cambio fundamental en la naturaleza del estado.[111]Cualesquiera hayan sido las razones de la hostilidad del PCCh, sus acciones durante la República Socialista contribuyeron a hacer la posición de Grove aún más precaria, haciendo posible, en cierta medida, su caída. Como señala Paul Drake, la agitación callejera del PCCh alarmó a las capas medias y a sectores del Ejército, mientras que su hostilidad hacia Grove privó a éste del apoyo potencial de algunos sectores de obreros y estudiantes.[112] Aún más, la formación de *soviets* y los obstinados intentos de hegemonizar el movimiento obrero, crearon desacuerdos profundos en la izquierda, en momentos en que todo exigía su unidad. Aún así, la responsabilidad del PCCh en la caída de Grove fue, en el mejor de los casos, marginal. El PCCh no fue el único grupo en salir a las calles y contribuir a la atmósfera de desorden que, a su vez, predisponía al Ejército a sacar a Grove del poder. Los hidalguistas, los socialistas y otros grupos eran igualmente activos en las calles, alarmando por igual a las clases medias. Aún más, dada la correlación de fuerzas, no era de ninguna manera evidente que la izquierda aun unida y cohesionada, habría sido capaz de sostener a Grove por más tiempo del que estuvo. De hecho, ya desde el principio Grove y la Junta estuvieron conscientes de los sentimientos anti-comunistas del Ejército, y también de que sus propias declaraciones y objetivos revolucionarios despertaban la sospecha de que estaban inspirados por, o simpatizaban con los comunistas. Por ello, la Junta adornó sus declaraciones con referencias hostiles a la Unión Soviética y al comunismo. Sin embargo, ansioso de atraerse el apoyo popular, Grove se mostró renuente a restablecer

[111] Ver, por ejemplo, la Declaración del Cuartel General Revolucionario reunido en El Bosque, FOR, Thompson a Simon, 5 junio 1932, FO 132/388. Ver además, Drake*, op.cit.,* pp. 74 – 82.
[112] Drake*, op. cit.,* p.80.

decididamente el orden y la disciplina en las calles, y aunque prometió el 11 de junio tratar con “mano dura” a los comunistas, eso fue demasiado tarde. [113] Sobre la base del anticomunismo del Ejército, Dávila organizó un contragolpe que desplazó a Grove y Matte de la Junta Revolucionaria algunos días después.[114]

Las acciones del PCCh durante la República Socialista jugaron, entonces, un rol indirecto más que directo en la caída de Grove, y en último término, constituyeron un factor exacerbarte más bien que causal en ese proceso. Con todo, la experiencia de la República Socialista dio motivo a una ácida disputa entre socialistas y comunistas, que se prolongó durante la década de 1930. Esta animosidad se agudizó considerablemente durante y después de la elección presidencial de octubre de 1932, en la que Grove obtuvo la notable cantidad de 60.856 votos, y ya por julio de 1933 el “grovismo” era, para el PCCh, un objetivo a atacar más importante que Alessandri mismo.[115]

Las hostilidades del PCCh hacia los socialistas y otros rivales concluyeron por sabotear todos los esfuerzos hechos por crear organizaciones sólidas de frente unido, impidiendo la emergencia de una unida oposición de izquierda frente a Alessandri. Entre 1931 y 1934, numerosas iniciativas para unir a la izquierda fracasaron, generalmente, por la hostilidad del PCCh hacia sus rivales y por su tendencia a implementar tácticas de frente unido desde la base. Así, por ejemplo, cuando los anarquistas organizaron un Frente Anti- fascista (FAF) en 1933 e invitaron a otras organizaciones de la clase trabajadora a adherirse, el PCCh perdió su tiempo impulsando resoluciones de apoyo a la Unión Soviética –lo que enfureció a los anarquistas– y atacando a dirigentes sin militancia o haciendo abiertos llamados a los seguidores de los mismos.[116] Pero el dogmatismo y el sectarismo

[113] *El Mercurio*, 11 junio 1932._

[114] Drake, *op. cit.*, p. 81; Charlín, *op.cit.* pp. 763 - 798.

[115] “Alessandri es, sin duda, el enemigo odiado que aparece brutalmente ante los ojos de las masas como el verdugo implacable que las hambrea y oprime; pero el enemigo más peligroso es Grove, porque en palabras combate a la reacción y en el hecho le da armas ideológicas; porque en palabras ataca al imperialismo y en los hechos lo defiende; porque en las palabras ofrece la tierra a los campesinos, pero en el hecho les exige el pago de la tierra...”, en *Hacia la formación*, p. 5.

[116] *Boletín del CC de la Izquierda Comunista*, 1 julio 1933.

no eran sólo atributos del PCCh, ni era éste la única causa del fracaso de la izquierda en construir un sólido frente unido. En el caso del FAF, hubo, evidentemente, diferencias profundas entre anarquistas y otros adherentes, mientras que hidalguistas y oficialistas encontraron un terreno para criticar el desempeño de los socialistas en la FAF. [117] Fuere o no cierto que el PCCh fue el único responsable del fracaso de la izquierda para lograr su unidad durante los primeros años de la década de 1930, lo cierto es que sus obstinados intentos por hegemonizar el movimiento obrero hicieron de esa unidad una tarea más difícil de realizar. Por sus tácticas, el PCCh fue excluido de la única agrupación efectiva de la izquierda en esos años: el Block de la izquierda –denominado por los socialistas– y se creó dificultades enormes cuando intentó, más tarde bajo políticas diferentes del Komintern, crear un Frente Popular.[118]

Las políticas del tercer periodo y las evidentes debilidades del PCCh cuando volvió de la clandestinidad exigían cambios en el partido como tal. Bolchevizado formalmente en 1927, no hubo ninguna oportunidad de aplicar esas formalidades antes que Ibáñez iniciara sus primeras persecuciones, y luego, aunque la clandestinidad subrayaba la utilidad del sistema de células e imponía prácticas favorables a la disciplina del Partido, todo ello estaba lejos del modelo bolchevique.[119] Terminado el periodo de clandestinidad, el PCCh comenzó a instruir a su militancia en la organización y tareas de la célula y de la fracción, en la importancia del centralismo democrático y en la autocrítica. Al comienzo de 1932, el BSA dio a esa campaña un estímulo adicional y un contenido político específico cuando ordenó al PCCh que se proletarizara. Siendo un compromiso propio de

[117] Los hidalguistas criticaban a los anarquistas por oponerse a la movilización de las masas por sus demandas inmediatas y a los socialistas por subestimar la importancia del FAF, *Ibid*. El FOCh criticaba a los anarquistas por estimar que el FAF no debería ser "político", *Choque*, 8 agosto 1933, y a los socialistas por usar el FAF como centro de debates. Juan Siquieros (Gerardo Seguell), *El Grovismo, principal obstáculo para la revolución obrera y campesina en Chile* (Santiago, sin fecha), p. 64.

[118] Para información sobre las dificultades que enfrentó el PCCh al tratar de formar el Frente Popular, ver Bandera Roja, *op. cit.,* capítulo 4.

[119] Cruz Salas, *op. cit.,* pp. 33- 34, sugiere, por ejemplo, que la práctica de designar cargos del partido desde arriba en vez de elecciones desde las bases, data desde al experiencia clandestina de los años de Ibáñez.

las políticas del tercer periodo, la proletarización exigió que el Partido se concentrara en el reclutamiento de trabajadores de las industrias claves, incorporara normas y prácticas bolcheviques en su organización y se asegurara que su dirección estuviese compuesta en su mayoría por obreros activos –es decir, no desempleados–, tanto desde el punto de vista de su extracción social como de su identificación con las políticas del Komintern y la ideología bolchevique.[120]

Las evidencias de que esta campaña tuviese éxito no son muchas. Urgido por el BSA, el PCCh lanzó un cierto número de campañas de reclutamiento en los primeros años de la década de 1930, que rara vez alcanzaron su objetivo, y cuando lo hicieron, ello se debió más a factores externos favorables, que a los esfuerzos del Partido. Así, por ejemplo, aunque en marzo de 1932 el CC lanzó una campaña para "triplicar el Partido en tres meses", el CR de Antofagasta informó que no había experimentado ningún crecimiento significativo hasta la República Socialista, durante la cual, en cambio, y a pesar de la hostilidad del PCCh hacia Grove y la Junta Revolucionaria, fue tan inundado con solicitudes de ingreso, que la Comisión de Organización debió ser ampliada.[121] Pero el Partido perdió la mayoría de esos nuevos reclutas durante la persecución que siguió a la caída de Grove. En verdad, a pesar de sus esfuerzos, es difícil calcular el número de su militancia nacional durante los primeros años de la década de 1930, es poco probable que haya sobrepasado el máximo previo de entre 4 y 5 miembros hasta por lo menos 1935, con la excepción, quizás, de un breve lapso a mediados de 1932.

Si fracasó en reclutar el número que quería, el Partido también fracasó en hacerlo en los sectores que consideraba más importantes. Se asumía que trabajadores de industrias claves, como la minería y el transporte eran, junto a los campesinos, el motor de la fuerza revolucionaria en Chile, pero el Partido se lamentó frecuentemente del escaso éxito conseguido en reclutar militantes allí.[122] Y aunque el PCCh intentó en otros sectores, como las Fuerzas Armadas y los

[120] *Las Grandes Luchas,* pp. 34 – 5.
[121] *Bandera Roja,* 5 marzo 1932; *El Comunista* (Antofagasta), 11 junio 1932.
[122] *Las Grandes Luchas,* pp. 31 – 2; *Hacia la formación,* pp. 39 –42.

mapuche, el éxito fue mínimo. No pudo tampoco ganarse a los amotinados dados de baja, y aparentemente tuvo escaso o ningún éxito con miembros de las Fuerzas armadas y policías. Y aunque el llamado a las minorías nacionales fue un elemento prominente de las políticas del tercer periodo, los intentos de hacer proselitismo y de reclutamiento entre los mapuche se diluyeron por la ausencia de militantes con conocimiento de los dialectos indígenas y por la apatía y depresivo estado de los mapuche mismos.[123]

Irónicamente, el PCCh logró sus mejores avances entre los trabajadores radicalizados, que eran a menudo provenientes de la clase media. De acuerdo al BSA, semejantes avances tenían poco que ver con las campañas de reclutamiento del partido.[124] En verdad, la creación, por estudiantes universitarios, del Grupo Avance, y por trabajadores jóvenes de la Federación de Juventudes Comunistas (FCJ), surgió de reacciones espontáneas frente a la crisis económica y a sus consecuencias. Ambas organizaciones resultaron ambiguamente beneficiosas para el Partido. La FJC rechazó el tutelaje del CC a fines de 1932, declarándose ella misma la vanguardia verdadera de la lucha revolucionaria en Chile, y en 1933 tuvo que ser purgada del virus trotskista.[125] Tal fue también el destino del Grupo Avance. Aunque el agente principal de su creación fue el comunista Marcos Chamudes, el Grupo Avance, que siempre había incluido estudiantes de diversos sectores de la izquierda, cayó progresivamente en manos de los trotskistas, o por lo menos en las de aquellos que demandaban cooperación con la izquierda y apoyo para Grove en las elecciones de octubre de 1932. En 1933, entonces, el CC ordenó a sus militantes retirarse del Grupo.[126] Pero a pesar de las dificultades con estas organizaciones, ellas suministraron al Partido útiles cuadros y futuros líderes.

[123] *Justicia*, 23 febrero 1932. El PCCh logró persuadir a un grupo de indios que declarasen una República Araucana. *La Defensa Obrera* (Tocopilla), 16 abril 1932.
[124] *Las Grandes Luchas,* p. 32; *Boletín Político,* Nº 1 noviembre 1932.
[125] *Boletín Político,* Nº 1 noviembre 1932; *Juventud Obrera*, noviembre 1933. Algunos de los expulsados de la FJC formaron la Liga Comunista Chilena que, más tarde, se unió a la Izquierda Comunista; *Izquierda*, 26 diciembre 1934.
[126] Ver Varas, *op. cit.,* p. 84, para el relato de Volodia Teitelboin acerca de las divisiones del Grupo Avance. Ver además, *¿Quién dividió el Grupo Avance?* (Santiago, sin fecha), para la versión hidalguista.

El Partido atribuyó el fracaso en alcanzar los objetivos de reclutamiento a un número de factores, pero no a las políticas del tercer periodo que se proponía implementar. De acuerdo al Partido, por lo tanto, el fracaso se debió a la enquistada creencia de muchos de sus militantes de que el Partido debía estar compuesto sólo de unos pocos miembros probados y de confianza. Ellos eran, por consiguiente, renuentes a la formación de un partido de masa, renuencia que se acrecentaba ante el temor de que el reclutamiento incluyera espías de la policía. Por otra parte, los simpatizantes eran frenados en su acceso a la militancia por las demandas de que antes debían alcanzar una adecuada comprensión del marxismo, o por medio de la extendida práctica de darles tareas difíciles que rebasaban sus capacidades, o por el, aparentemente, oneroso sistema de las cotizaciones. Finalmente, el Partido culpó su incapacidad para reclutar a su carencia de locales permanentes y visibles, sus frecuentes retiradas a la clandestinidad y al fracaso de los grupos locales para emerger de ella cuando las condiciones lo permitían.[127]

Se intentó que el reclutamiento fuese acompañado con un entrenamiento sistemático, pero éste, a pesar del anuncio de varios ambiciosos programas de entrenamiento, apenas se llevó a cabo.[128] De hecho, los esfuerzos del PCCh por crear una organización ágil, poderosa y disciplinada fracasaron claramente. De acuerdo a las publicaciones del Partido, las células rara vez funcionaron de un modo adecuado y la mayoría estuvieron basadas en las calles en donde vivían sus miembros, más que en los lugares de trabajo.[129] Se habían creado pocas fracciones para el trabajo en el frente sindical a comienzos de 1932 y a fines de aquel año varios comités locales y regionales fueron vindicados por su falta de actividad, por su tendencia a moverse sólo después de repetidas incitaciones del CC y crear mecánicamente comisiones que luego no hacían nada.[130] Otros signos del pobre estado de la organización partidaria fueron las fieras batallas por

[127] *Bandera Roja,* 5 marzo 1932.

[128] Ver, por ejemplo, *Plan de estudios,* p. 9 *Hacia la formación,* p. 43.

[129] *Boletín del CC,* N° 5, febrero 1933. *Plan de estudios,* pp. 3 –9. Ver también *Bandera Roja,* 31 diciembre 1932*; El Comunista* (Antofagasta), 14 noviembre, 5 y 12 diciembre 1931.

[130] *Boletín del CC,* número 5, febrero 1933

la nominación de candidatos para la elección de octubre de 1932, que puso en efervescencia a muchos grupos locales y regionales, y por el pago de cotizaciones.[131] Aunque el PCCh enfatizó la importancia de estas últimas como un deber fundamental, en promedio, sólo el 10% de los militantes las pagó durante los años que se estudian.[132]

También se dio una alarmante falta de nexos orgánicos entre las distintas secciones del Partido. Los comités locales y regionales no respondían a las instrucciones del CC y a sus circulares, mientras que aquél no dio conducción oportuna cuando le fue pedida. Así, por ejemplo, el Comité local (CL) de Coquimbo, aparentemente tuvo noticias del motín de la Armada con días de anticipación, pero no informó al CC sino en el último minuto.[133] Y el delegado enviado por el CC a Coquimbo, a pedido del CL, para dirigir sus acciones durante el motín mismo, llegó allí sin tener, aparentemente, ningún plan concreto de operaciones, además de demostrar que la tarea era demasiado grande para él.[134]

De acuerdo al mismo PCCh, la ausencia de nexos efectivos y la deficiente aplicación de las políticas oficiales condujeron a los comités locales y regionales a cometer serios errores políticos, con desviaciones a la izquierda tanto como a la derecha. Así, cuando los comunistas de Copiapó, sin informar ni consultar con el CC lanzaron la insurrección, cayeron en la desviación de izquierda conocida como "putchismo".[135] Otras desviaciones de izquierda identificadas por el CC incluían el sectarismo, en el sentido de que se creía en que sólo los trabajadores probados y confiables podían ser militantes del Partido, y la subestimación del trabajo en el campo, falta que reflejaba el desconocimiento del rol del campesinado en la lucha revolucionaria.[136] Dada la inclinación izquierdista del Komintern, fueron de mayor preocupación para el CC las tendencias mostradas por las organizaciones del Partido

131 *Bandera Roja,* 19 noviembre 1933.

132 De acuerdo a Andrés Escobar Díaz, sólo 10% de los miembros pagaron lo debido durante los tempranos años treinta, *Por la Paz y por Nuevas Victorias del Frente Popular* (Santiago, 1939), p. 5.

133 *Conferencia Regional del PCCh* (Coquimbo, 1933), p. 2.

134 *Ibid.*

135 *Boletín del CC,* N° 4, febrero 1933.

136 *Ibid.*

a caer en desviaciones de derecha, cooperando y haciendo concesiones a los "enemigos del proletariado". Por ejemplo, entre 1931 y 1932 las organizaciones de base se unieron con grupos no comunistas en los comités civiles formados después de la caída de Ibáñez o en los creados para apoyar al general Vignola en su pugna con el General Blanche en septiembre de 1932.[137] Y a pesar de las políticas del tercer periodo, algunas organizaciones locales cooperaron con no comunistas en las elecciones y apoyaron candidatos no comunistas.[138]

Aparte de cooperar con otros grupos políticos, algunos comités regionales y locales cayeron, según el CC, en la desviación derechista en relación a la represión que siguió a la caída de Grove. El CL de Freire creó disgusto por su "liquidacionismo", cuando cambió su nombre para evitar la persecución, mientras que importantes comités regionales rehusaron reactivarse oportunamente para la elección de octubre de 1932, siendo acusados de "esconder" el Partido.[139] Desviaciones de derecha, por omisión más que por comisión, fueron, entre otras, el descuido del trabajo sindical, de las luchas reivindicativas de los trabajadores y de la organización de la juventud.[140]

El mismo CC confesó algunos errores: demostró falta de independencia frente a la clase enemiga cuando, en una huelga general de protesta contra Montero en enero de 1932, se unió a fuerzas no comunistas, incluyendo alessandristas.[141] Un error similar se cometió en 1933 cuando la comisión campesina del CC endosó un proyecto de colonización diseñado por Alessandri.[142] También cometió errores de táctica en relación a la formación de *soviets* en la etapa final del motín de la Armada y durante la República Socialista.[143] Confesó también el error del putchismo,

[137] *Ibid*; *Conferencia Regional del PCCh* (Coquimbo, 1933), p. 1; *Bandera Roja*, 19 noviembre 1932; *Justicia* (Antofagasta); 31 enero y 2 diciembre 1932.

[138] *Conferencia Regional del PCCh* (Coquimbo, 1933), p. 6; Bandera Roja, 19 noviembre 1932.

[139] *Boletín del CC*, N° 4, febrero 1933; *Bandera Roja*, 19 noviembre 1932.

[140] *Boletín del CC*, N° 4.

[141] Para detalles de la huelga ver *Bandera Roja*, 10 y 14 enero 1932; para crítica, ver *Boletín del CC*, N° 4.

[142] *Hacia la formación*, p. 57.

[143] *Las Grandes Luchas* , pp. 24 – 5; *Revista Comunista* (Buenos Aires, octubre, 1932), pp. 6 - 9

en tanto supo de la fuerza que el "golpismo" tenía dentro del Partido y no hizo nada por erradicarlo.

De acuerdo al CC, una de las razones por haber cometido esos errores fue la ausencia de trabajo colectivo. Y aunque el CC fue expandido a treinta miembros en febrero de 1932, los que estaban a cargo de aspectos específicos del trabajo partidario parecían haber actuado como frente a una empresa privada, sin mayor coordinación con los otros miembros del CC.[144] De acuerdo a Víctor González, durante 1932, el CC fue dirigido por un pequeño grupo de " intelectuales" y se quejó de que, como miembro del CC durante ocho meses y de la Comisión Política por seis semanas, no estaba mejor informado que un militante de base de Santiago.[145]

Las quejas de Víctor González fueron una expresión de la enconada lucha interna que tanto minó el trabajo del Partido en Santiago en 1932. Por ese tiempo, el aparente fracaso de las políticas del Partido y la continua persecución por parte de las autoridades habían, evidentemente, causado una gran desmoralización y descontento en algunos sectores del Partido. Cuando el BSA lanzó la campaña de proletarización del Partido, en marzo de 1932, miembros descontentos del CL–Santiago aprovecharon la oportunidad para lanzar un ataque sobre los intelectuales que, según ellos, dominaban el CC. Si los disidentes actuaban movidos por una genuina y visceral antipatía hacia los intelectuales como tales, o no, es difícil decirlo, pero parece efectivo que después de la caída de Ibáñez y durante la mayor parte de 1932, el CC estuvo efectivamente dirigido por el Secretario General, Carlos Contreras Labarca y su secretario Chamudes, ambos de clase media, y que algunos miembros del Grupo Avance habían ascendido rápidamente a posiciones de prominencia dentro del Partido. Antipatía o no, el grupo de oposición, que logró atraerse a la mayoría del CL–Santiago y a tres miembros del CC, estuvo movido fundamentalmente por consideraciones de orden político.[146] Ellos acusaban al CC de carecer de una estrategia efectiva y de haber seguido políticas que habían servido sólo para atraerse la represión del gobierno;

144 *Bandera Roja,* 14 febrero 1933
145 *Boletín del CC,* Nº. 6, febrero 1933.
146 *Ibid.*

el CC era, según ellos, "un provocador de masacres".[147] Clamaron por un estudio marxista independiente de la realidad chilena y urgieron al partido a luchar por una revolución antiimperialista proletaria más que campesina. Acusaron también al CC de administrar mal los fondos del Partido y de corromperlo con prácticas supercentralistas y burocráticas.[148]

No puede sorprender que el CC rechazase todos esos cargos, y aunque el Grupo de Oposición cambió su nombre por el de Movimiento de la Base hacia la Bolchevización del Partido, para evitar ser identificados con los hidalguistas, el CC los acusó, con alguna justicia, de abrazar ideas y tácticas trotskistas. Acusaron a los disidentes también de no comprender la naturaleza real de la lucha revolucionaria, de desvirtuar el concepto de proletarización, de estar infectados con la ideología pequeño-burguesa, de estar animados de envidias personales hacia los activistas jóvenes que habían sido ascendidos a lugares de prominencia en el Partido, de duplicidad e indisciplina.[149]

El desafío planteado por los disidentes en Santiago no duró mucho y parece no haber tenido ramificaciones fuera de la capital. Por septiembre de 1932, los disidentes del CC habían reconsiderado formalmente su posición, pero, según Víctor González, lo habían hecho porque el CC había aceptado un gran número de sus críticas.[150] En verdad, en los meses que siguieron, el CC trató de responder a las acusaciones de que estaba dominado por intelectuales dándose el trabajo de afirmar que el PCCh y la FOCh tenían direcciones compuestas, en su mayoría, de trabajadores. La expulsión de un activista, en julio de 1933, –en parte, porque describía el proceso de proletarización en términos de "terror policial y demagogia obreristas"– sugiere que el CC dio también algunos pasos para proletarizar las directivas.[151] Por los tiempos en que Marta Vergara se integró al Partido, los "obreristas" –según ella– tenían dominados, en el CC, a los "intelectuales".[152]

[147] *Ibid.*
[148] *Ibid.*
[149] *Ibid.*
[150] *Ibid.*
[151] *Hacia la formación,* p. 8
[152] Marta Vergara, *Memorias de una mujer irreverente* (Santiago, 1962), p.129.

Pero si bien la capitulación formal de los miembros disidentes del CC se logró con relativa facilidad, el CC siguió teniendo dificultades con ellos, como también con otros disidentes que adoptaron de un modo más abierto el trotskismo, que rechazaron las policías del tercer periodo y que abogaban por la cooperación con socialistas e hidalguistas. De acuerdo a los miembros del CC, antiguos adherentes al Grupo de Oposición causaron dificultades en la Convención Nacional del a FOCh en marzo de 1933 y en el Congreso Nacional del Partido del mes siguiente.[153] Ese Congreso, que terminó sus sesiones en la Penitenciaría de Santiago, fue el último intento de llegar a un acuerdo con los disidentes, o por lo menos fue entonces cuando se les dio su última oportunidad para arrepentirse y someterse. Pero fue entonces cuando las negociaciones se cortaron abruptamente por orden del CC y en la Conferencia Nacional del Partido de julio de 1933, el autodenominado Grupo Trotskista, que estaba compuesto principalmente por jóvenes estudiantes universitarios, fue sumariamente expulsado.[154] La pugna de los trotskistas se extendió rápidamente a otros organismos del Partido en los meses siguientes, pero aún así, el PCCh continuó teniendo dificultades con sus activistas jóvenes, expulsándose a Luis Hernández Parker y Juan Vargas, por ofensas trotskistas, por algún tiempo, en 1934.[155]

En general, pues, parece haber habido tres reacciones básicas dentro del Partido con respecto a las políticas del tercer periodo y a los fracasos que ellas generaron. Algunos se desentendieron de ellas cuando los acontecimientos aconsejaban actuar de otra manera; otros cuestionaron la sabiduría de las políticas mismas, en tanto que otros –la mayoría– se replegaron en la apatía y en la pasividad, contentándose con cumplir mecánicamente las tareas rutinarias del Partido. Pero aunque todas estas reacciones fueron visibles en todos esos años, los casos de desacato con respecto a cuestiones centrales de las políticas del tercer periodo parecen haber sido más frecuentemente durante 1931 y 1932 que en los años posteriores. Ciertamente, después de los primeros meses de 1933, los casos abiertos de desacato llegaron a ser más bien raros.

153 *Hacia la formación,* p. 7
154 *Ibid.*, pp. 7 - 8
155 *El Imparcial,* 29 julio 1937.

Aunque este camino se debió, en parte, a una mejor comprensión de esas políticas dentro del PCCh y a una menor tensión dentro del proceso político, en parte fue también reflejo del creciente control del CC sobre el conjunto del Partido.

El CC pudo aumentar su control, en no poca medida, gracias al apoyo del BSA. El BSA, y no de hecho, eligió o bien ratificó el nombramiento de miembros claves del CC que asumió el control del Partido desde fines de 1930, y los lazos permanentes que estableció con ellos sirvieron a éstos para mantenerse en sus cargos. Los contactos entre el BSA y el CC parecen haber sido regulares; había un intercambio epistolar frecuente y de tiempo en tiempo, miembros del CC viajaban a Montevideo y dirigentes del BSA solían ir a Santiago. Pero éstos no fueron, de ninguna manera, los únicos medios usados por el Komintern para orientar el PCCh. Revistas teóricas, periódicos y magazines publicados por el Komintern mismo o por sus organizaciones de frente fueron también enviados a Chile.[156]

Los contactos que el CC tenía con el BSA y con otras agencias del Komintern no implicaron, con todo, un control estrecho; las distancias y la presión de los eventos mismos habrían hecho ese control, en cualquier caso, imposible. Pero el control no sólo parecía imposible, sino también innecesario: el CC, después de todo, había sido elegido precisamente porque creía en el Komintern y en sus políticas, y su predisposición natural era la de, por lo menos, intentar poner esas políticas en práctica. El rol del BSA no consistió, pues, en dirigir cada acción del PCCh sino, más bien, en ayudarlo a realizar los objetivos estratégicos que uno y otro creían esenciales para el éxito de la lucha revolucionaria. Y aunque es cierto que el BSA señalaba los objetivos, emitía líneas de acción y exhortaba al Partido a realizar una variedad de campañas, el trabajo cotidiano del Partido y la implementación práctica de las políticas fue de incumbencia normal del CC. Del mismo modo, el BSA solía exhortar al PCCh a promover huelgas, pero ello ocurrió dentro del contexto estratégico y táctico general

[156] *Revista Comunista*, publicada en Buenos Aires durante 1932; *El Trabajador Latino Americano,* fue publicado por la Confederación Sindical Latino Americana en Montevideo. El Komintern también editó en español una versión de *International Press Correspondence*, pero no está claro si el PCCh recibió regularmente esta publicación.

y sólo en raras ocasiones el BSA hizo llamados a promover huelgas en relación a ciertos sucesos o problemas específicos.[157]

Como parte de sus esfuerzos por reorientar las actividades del PCCh, el BSA ayudó también a analizar las debilidades y errores, aconsejó e hizo advertencias, convocando al Partido a realizar aun mayores esfuerzos. Así, en mayo de 1932, después de consultar con el CC, el BSA publicó *Las Grandes Luchas del Proletariado Chileno,* donde se examinaba la actuación del Partido desde la caída de Ibáñez y se hacían recomendaciones para su desarrollo. Del mismo modo, en julio de 1933, el BSA sometió las resoluciones de la Conferencia Nacional a una revisión crítica.

La Conferencia de julio de 1933 fue decisiva para el desarrollo futuro del Partido. Durante sus sesiones, los trotskistas fueron expulsados y cerraron formal y definitivamente las puertas a cualquier posibilidad de reconciliación con los hidalguistas, aunque, en verdad, era bastante remota por ese tiempo. En esa Conferencia se hizo también un compromiso incondicional con las políticas del tercer periodo. Adaptando las resoluciones del 12º Pleno del Comité Ejecutivo del Komintern referentes a Chile, el PCCh reiteró su creencia de que la revolución estaba aproximándose rápidamente y advirtió de los peligros del sectarismo y el pasivismo. La urgente necesidad de conquistar el campesinado para la alianza agraria anti-imperialista fue enfatizada, al igual que la hegemonización del movimiento obrero. Con este último objetivo en su mente, los hidalguistas y los grovistas fueron identificados como los peores enemigos de la lucha revolucionaria, aún más que Alessandri, y el Partido fue instruído de lanzarse a dar una batalla para liquidarlos políticamente a través de la implementación de frentes unidos por la base. Al mismo tiempo, el PCCh decidió construir un abismo entre él y los otros grupos, cortando todos los lazos que aún podían quedar. Por lo tanto, los comunistas recibieron la orden de romper sus relaciones con *La Opinión,* un periódico radicalizado del ibañismo.[158] Del mismo modo, se ordenó que no se enviaran "peticiones" sino "demandas" a las autoridades,

[157] A fines de 1933, por ejemplo, el BSA llamó a una huelga de protesta contra la Conferencia Panamericana que se desarrollaba en Montevideo. El PCCh, debidamente , procedió a llamar una huelga para el 4 de enero.

[158] *Hacia la Formación…*, p. 24

y que las disputas laborales no se resolvieran dentro del sistema legal.[159] Finalmente, algunas políticas y creencias de Recabarren, el fundador del Partido y un hombre de prestigio sin paralelo dentro de la clase trabajadora chilena, fueron objeto de un duro criticismo.[160] Aunque las críticas fueron expresadas en un lenguaje medido, ellas causaron un profundo impacto psicológico, que subrayó de un modo dramático el compromiso del PCCh con el Comintern y el aislamiento del tercer periodo.

En la misma Conferencia se dieron algunos pasos también para el desarrollo orgánico del PCCh. Algunos militantes de provincias fueron incorporados al CC para asegurar que la dirección no fuera monopolizada por el CR–Santiago y así fortalecer el contacto con las provincias, obligándoles a mantener contactos permanentes con ellas. La Conferencia condenó ciertas "formas de vida familiar y caudillesca" que obstruían el trabajo del Partido a todos los niveles y se suprimieron los comités políticos y el cargo de secretario general de los Comités Regionales, eliminándose así todo residuo de independentismo, en línea con las exigencias del centralismo democrático.[161]

El BSA dio su aprobación a los acuerdos de la Conferencia Nacional, aunque criticó al PCCh por llevar a cabo la expulsión de los trotskistas de un modo mecánico y superficial, por no implementar la campaña por la paz, por su negligencia en el trabajo con la juventud y el campesinado. A final de cuentas, el BSA sintió que la Conferencia había desempeñado bien su tarea y concluyó exhortando al PCCh a ir decididamente hacia las masas.

A pesar de las resoluciones de la Conferencia y de las críticas y exhortaciones del BSA, escasos progresos parecen haberse realizado. En enero de 1934, en una sesión plenaria del CC, se informó que el trabajo partidario había sido, desde la Conferencia, deficiente en todos los aspectos.[162] Sin embargo, ese trabajo parece que llegó a ser más efectivo en dos aspectos. El CC aumentó de un modo creciente su control sobre el Partido –consolidando, por lo tanto, su posición– y el aislacionismo no

159 *Ibid*, pp. 37 – 8
160 *Ibid*. pp. . 5 y 33
161 *Ibid*., pp. 42 –3.
162 *Bandera Roja*, 17 marzo 1934.

fortaleció al Partido ni fue un signo de su fuerza; más bien, el PCCh se volcó dentro de sí mismo y cayó presa de la pasividad y el sectarismo que él mismo había denunciado. A decir verdad, el Partido mostró escasos signos de mejoramiento real hasta, por los menos, el advenimiento de la estrategia del Frente Popular, en 1935. Fue entonces, solamente, que el Partido contó con un conjunto de políticas que le permitieron trabajar sin tener encima la persecución policial permanente y que no imponía presiones innecesarias sobre la lealtad de sus militantes. Sólo desde entonces el PCCh comenzó a adquirir los recursos humanos y financieros que eran necesarios para un desarrollo orgánico sostenido.

Antes de concluir, debería señalarse que el PCCh tuvo otras organizaciones y esferas de actividad además de las ya mencionadas. El PCCh creó o fomentó la fundación de una serie de organizaciones de frente, destinadas, de un modo u otro, a atraer simpatizantes y apoyo para el partido y sus objetivos. En términos generales, estas organizaciones tuvieron una existencia débil y frustrante. Tal fue el caso de la Liga Anti- imperialista y de los Amigos de Rusia, que apenas dieron señales de vida. Del mismo modo, el socorro Rojo Internacional (SRI), creado para dar socorro a todas las víctimas de la opresión capitalista, rara vez fue algo más que una asociación de comunistas que daba ayuda a los prisioneros y , dada su absoluta falencia financiera, fue aun incapaz de hacer eso de un modo adecuado.[163] En cambio, otras organizaciones tuvieron mayor éxito. Los grupos afiliados a la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza pueden haber sido organizaciones pequeñas, pero fueron muy activas y jugaron un rol clave en la creación de la Federación de Maestros.[164] En respuesta a las directivas del Komintern, el Partido creó también un movimiento por la paz que, por algún tiempo al menos, recibió bastante apoyo de intelectuales y de organizaciones de izquierda.[165] Pero, aparte de organizar una Conferencia Nacional Contra la Guerra, en febrero de 1933, en la que las divisiones

[163] *Las Grandes Luchas,* pp. 41 - 2; de acuerdo a Marcos Chamudes, la secretaria del SRI, Laura Rodig, tuvo que empeñar sus joyas para ayudar a aquellos arrestados en conexión con el levantamiento de Ranquil, entrevista, enero 1969.

[164] Corvalán, *op. cit.*, pp. 76 - 7

[165] Para la lista de organizaciones representadas en el Congreso ver, *Justicia*, 1 febrero 1933; ver, además, *Justicia* (Antofagasta), 14 enero 1933, para lista de intelectuales prominentes asociados con él.

y antagonismos políticos aparecieron pronto, el movimiento no tuvo éxito. Incluso con la Guerra del Chaco *ad portas,* el movimiento fracasó tristemente en cortar el envío de armas a Bolivia desde y a través de Chile.[166] A pesar de las debilidades y fracasos de estas organizaciones de frente, ellas sirvieron para canalizar hacia el Partido algunos intelectuales y otros elementos de clase media, incorporar nuevos reclutas y mostrar cómo el Partido estaba también haciendo extensivo su mensaje a sectores no proletarios.

Se podría pensar de lo dicho hasta aquí, que los primeros años de la década de 1930 constituyeron un periodo de sostenido fracaso para el PCCh. Pero esto no sería enteramente cierto. El PCCh pudo haber fallado en alcanzar los ambiciosos objetivos señalados por las políticas del tercer periodo, pero debe recordarse la débil condición en que se halló después de la caída de Ibáñez, y que, pese a ello, reconstituyó algunas de sus organizaciones que, imperfectas y todo, fueron capaces de generar a veces una considerable actividad. Débil, orgánica y numéricamente, enfrentando a dificultades considerables, PCCh pudo sobrevivir la persecución del gobierno, la guerra faccional e ideológica y el desafío político; y eso era en sí mismo un logro no despreciable.

Un conjunto de factores contribuyeron a que el PCCh sobrellevara las grandes dificultades de esos años. En tanto partido histórico de la izquierda revolucionaria en una época en que un creciente número de chilenos comenzó a ver la revolución como posible y necesaria, el Partido tenía una ventaja ya construida. Aunque las políticas del Komintern, el propio desempeño del Partido y el surgimiento de rivales no menos dedicados a la lucha revolucionaria estorbaron la posibilidad de que el PCCh maximizara esa ventaja, ésta fue un factor importante en la permanencia del Partido. Y pese a la persecución constante, ningún gobierno después del de Ibáñez se esforzó de un modo sistemático y consistente en erradicar el PCCh de la política chilena. La mayoría de ellos, formalmente democráticos –y a veces, en los hechos– dejaron un cierto campo de maniobra al PCCh y a otros opositores al régimen, y esto también ayudó a la sobrevida del PCCh. Pero el factor más importante fue, quizás, su

[166] *Plan de estudios,* p. 4.

vinculación con el Movimiento Comunista Internacional basado en Moscú. Aunque el PCCh obtuvo poco provecho material de allí y además generó la hostilidad de sus rivales y del gobierno, ello le permitió al Partido recibir el valioso apoyo ideológico y moral de parte del Komintern. Cuando el partido estuvo fuertemente oprimido, los comunistas chilenos pudieron sacar al menos algún consuelo y alguna fuerza del hecho de que eran parte de una organización revolucionaria mundial que, se creía, iba a triunfar en un futuro no muy lejano. Del mismo modo, cualquiera fueran los defectos de las políticas del tercer periodo, el Komintern dio al PCCh una perspectiva más amplia de la lucha revolucionaria, un programa para fortalecer a aquellos que la aceptaban. En verdad, el Komintern dio asistencia al PCCh en la definición de los objetivos en una época de considerable confusión y turbulencia.

Esos vínculos ayudaron también a modificar la naturaleza misma del Partido. Si el Partido se había apartado progresivamente de la estructura relativamente abierta y democrática que había tenido al principio, la doble presión de la clandestinidad y de las políticas del tercer periodo, no hicieron más que completar ese proceso. En particular, el advenimiento de las políticas del tercer periodo, acompañadas por el creciente interés del Komintern en los asuntos internos de sus afiliados latinoamericanos sirvieron como un catalizador al atraer el asunto de la lealtad al Komintern a la discusión, prácticamente por primera vez desde la fundación del Partido; mientras este asunto precipitó al cisma más serio que el Partido habría experimentado –o que iba a experimentar–, también proveyó las bases para la construcción de un partido más monolítico, más disciplinado y, hasta cierto punto, mejor adaptado a la función revolucionaria que se quería dar. De hecho, la subordinación al Komintern, nominal hasta entonces, se hizo realidad. Con la emergencia del Komintern como la autoridad suprema en las complejas y controvertidas cuestiones de estrategia, táctica e ideología, se establecieron límites automáticos a las luchas intestinas al respecto. Del mismo modo, después que el tener la confianza del Komintern vino a ser la mejor calificación para cargos de dirección –por sobre las cualidades de liderazgo–, la lucha interna por el poder fue controlada, por lo menos en los estratos superiores. Esto no significa que la dirección que surgió a comienzos de los años treinta carecía del apoyo partidario o que el Komintern –o, más bien, el BSA– era excesivamente

intervencionista o categórica en la selección de los líderes del Partido. Más bien, la dirección superior se seleccionaba a sí misma entre aquellos militantes de alguna prominencia que se distinguían porque estaban mejor dispuestos que otros a obedecer incondicionalmente al Komintern como éste exigía. En todo caso, con el apoyo y el respaldo del Komintern, la dirección pudo derrotar el faccionalismo y controlar el conjunto del Partido, y así las formas bolcheviques –ya que no siempre su esencia– tuvieron un desarrollo creciente. Así la dirección llegó a ser un grupo relativamente unido y cohesionado, cuyos miembros ocuparon posiciones prominentes en el Partido durante una generación y más. Fue ella la que sacó al Partido de su posición marginal en la política chilena y la que lo llevó a una posición central bajo la égida del Frente Popular, y la que presidió la rápida expansión del Partido durante esos años. Que ellos hayan hecho eso sin perder el control del Partido, fue debido, en gran parte, a la experiencia adquirida durante los primeros años de la década de 1930 La inusual unidad y grado de cohesión que han caracterizado al Partido se debió también, en grado considerable, a esa experiencia y al requerimiento de que todo aquel que quería integrarse al partido debía aceptar primeramente la exigencia de lealtad al Komintern.

Si esos años no fueron, pues, enteramente negativos para el PCCh, no hay duda que, en otro sentido, las políticas del tercer periodo contribuyeron a encerrar al Partido en un círculo vicioso de debilidad y derrota, a separarlo de sus más probables aliados y a postergar su surgimiento como una fuerza importante en la política chilena ¿Habría sido más útil para el PCCh y para la causa revolucionaria un conjunto diferente de políticas? Los hidalguistas, por ejemplo, persiguieron una política de cooperación con la izquierda, pero no por ello fueron más exitosos que los oficialistas. Pese a que es cierto que los hidalguistas tenían la desventaja de ser la fracción de un partido existente, con el que se tenía una enconada lucha, habría que insistir en que ellos también fracasaron en ser un partido de masas, en influir en los acontecimientos y en salir de la marginalidad política y que sólo fueron marginalmente más exitosos en escapar de la persecución del gobierno. A decir verdad, las condiciones existentes en los tempranos años treinta fueron tales, que la represión gubernamental recayó sobre todos los partidos revolucionarios, casi sin consideración a sus diferencias políticas.

Pero aun aceptando las políticas hidalguistas el PCCh no habría podido impedir el surgimiento del que pronto se convirtió en su mayor rival: el PS. El PS no fue, después de todo, una creación hecha por ex comunistas –aunque es cierto que varios comunistas ingresaron efectivamente al PS–, algunos de ellos llegaron a niveles de dirección. Pero aún así, las raíces del nuevo Partido yacían en otra parte: en la USRACH y en el impacto de la Gran Depresión sobre las clases medias bajas, los profesionales y los artesanos, lo que demostró que había lugar para un partido de izquierda no comunista dentro del espectro político. En verdad, muchos de los fundadores del PS habían rechazado el PCCh y sus vínculos internacionales aun antes que el Komintern produjera sus políticas del tercer periodo. Por ello, un conjunto diferente de políticas habrían ayudado al PCCh sólo a limitar el crecimiento, más no la emergencia, del nuevo Partido.

Incluso si el PCCh hubiera perseguido objetivos más realistas y políticas más apropiadas, hay poca razón para asumir que con ello se hubiese logrado la unidad de la izquierda. Por el contrario, en las críticas condiciones de esos años, la pura presión de los acontecimientos habría exacerbado las diferencias sobre tácticas y entre las personalidades, lo que habría llevado a una fragmentación de la izquierda, cualquiera hubiese sido la política del Komintern. Más aún, dada al fuerza relativa de las mayores fuerzas políticas, no es claro que la izquierda, aún si unida y cohesionada, hubiese sido capaz de imponer su programa al país. Las ventajas momentáneas que se lograron en junio de 1932 no eran suficientes como para anular las posiciones políticas de las Fuerzas Armadas, de la derecha y del centro, que no estaban dispuestas a que un régimen revolucionario de izquierda se consolidara en Chile.

En suma, pues, las políticas del tercer periodo parecen haber exacerbado innecesariamente las dificultades del Partido, a la vez que creaban otras nuevas. Pero esas políticas no fueron responsables de todos los fracasos del PCCh y de la izquierda chilena durante los primeros años de la década de 1930.

Soviets, cuartelazos y milicias obreras: los comunistas durante los doce días de la República Socialista, 1932

Camilo Plaza Armijo

Presentación

Este trabajo aborda al Partido Comunista durante la República Socialista, reconociendo sus tensiones internas y cómo éstas se concretizan durante los doce días que comprende este episodio de la historia local –4 al 16 de junio de 1932–. La coyuntura –aunque breve– nos permite acceder a una etapa importante de la historia del Partido en la que se hace notoria e irreversible la división del ala laffertista e hidalguista, conformando, la primera, a la corriente oficialista –entiéndase, en consonancia con la Tercera Internacional– y, la segunda, a la oposición que posteriormente dio origen a la Izquierda Comunista. La investigación sostiene que durante el episodio en cuestión se reconocen a las dos facciones con diferentes posturas respecto a la llegada de la junta revolucionaria, encabezada por Marmaduque Grove y Eugenio Matte, al poder. Durante los primeros días se percibe una etapa breve de colaboración conjunta de ambas facciones, junto a algunos sectores de la izquierda, en el Comité Revolucionario de Obreros y Campesinos (CROC), que posteriormente dio paso a la división entre la oposición pasiva por parte del laffertismo y el apoyo crítico por parte del hidalguismo. El breve lapso de libertades políticas que la República Socialista concedió permite ver la agudización de las diferencias y los caminos cada vez más divergentes dentro del comunismo chileno.

A través de fuentes periodísticas, policiales y memorias reconstruiremos la trayectoria del partido para luego dar cuenta

de la vuelta de la persecución y el retorno a la clandestinidad, que poco tiempo después, dará paso a la oficialización de la división entre ambas facciones.

Cambios y derroteros del Partido Comunista en la dictadura

Durante la dictadura de Ibáñez encontramos a un PC muy reducido en su militancia, con un proceso de bolchevización que tuvo, entre otras consecuencias, peleas intestinas que ocuparon parte importante de las energías del partido. Barnard plantea que la represión ibañista no fue tan grave para un partido que antes ya era pequeño, pero olvida que la persecución trae consigo el quiebre de las redes tendidas sobre la sociedad por el partido, es decir, espacios y ocasiones que, ganados con el trabajo de años, le habían permitido ser un actor ágil de la mano de la FOCh. A modo compensatorio, afirma que los años dictatoriales sirvieron como factor externo de purga, que dejó como resultado un partido pequeño pero cohesionado. Sin embargo, surge la pregunta en torno a de qué cohesión se puede hablar cuando hay dos facciones antagónicas, a la vez que el partido no ha logrado rearticularse de manera coherente a escala nacional[1].

En términos políticos, hay que tener en cuenta como una condicionante de suma –aunque no total– importancia, el giro que en 1928 la Internacional Comunista efectúa, conocido como el "tercer periodo", y que funcionó como respuesta preparatoria a una nueva arremetida del capitalismo mundial. Este nuevo contexto ponía la situación al límite de las contradicciones, al prever una guerra imperialista contra la Unión Soviética, mientras que en el transcurso de esta agudización los grupos reformistas y pequeñoburgueses –antes posibles aliados– se iban posicionando a favor del capital, mostrando su verdadero carácter de clase. La inminente ofensiva previa a la caída del capitalismo ponía en manos de los partidos comunistas del mundo la misión de encabezar los movimientos revolucionarios, liderando a las masas

1 Andrew Barnard, Andrew "*El Partido Comunista y las políticas del tercer periodo (1931- 1934)*", en *Nueva Historia*, Londres, año 2, N 8, abril- diciembre, 1983.

y disputando, a la vez, la hegemonía sobre el movimiento obrero a grupos socialistas o anarquistas, "socialfascistas", en palabras de la época. En lo inmediato, la consigna llamó a generar alianzas obrero-campesinas hacia un Frente Único por la base, aislando así a las dirigencias del resto de la izquierda[2]. Más aún, para presionar la caída del Estado burgués, junto a la esperanza de que la crisis del capitalismo por sí sola cumpliría parte importante para cimentar al comunismo, la tarea inmediata, y repetida de forma sistemática, era la de formar consejos o *soviets* que integrasen obreros, campesinos, soldados, marineros e indígenas –esta última una variable local–[3]. En lo particular, esta fórmula consolida el nuevo Estado proletario encarnado en el consejo, disputando el poder tanto político como económico a la burguesía, acorde a la experiencia rusa y la situación de "poder dual" que entre el *soviet* de Petrogrado y el gobierno provisional se suscitó[4].

Como herramientas principales de la clase trabajadora, se perfilaban el boicot, la huelga y el levantamiento armado como únicas formas de derrocar al régimen. La acción parlamentaria fue dejada de lado de manera muy visible –habiendo hasta campañas en contra– tanto por el periodo de post dictadura y la permanencia de un congreso designado a dedo, como por la política predominante en el partido, de manera tal que durante la primera mitad del siglo, entre finales de la década del veinte y comienzos de la del treinta, vemos el mayor distanciamiento entre los comunistas y el sistema democrático burgués. Este distanciamiento, no obstante, no fue total, sino que comprendió una forma de inserción –o, mejor dicho, de participación– particular. No debemos olvidar que el año 1931 Elías Lafferte se presentó como candidato a las elecciones presidenciales,

[2] Partido Comunista, "Boletín del Comité Central del P.C.Ch.", febrero de 1933, Santiago, Número 4.

[3] Barnard, Op. Cit. Ulianova, Ulianova, Olga y Riquelme, Alfredo (editores), "Chile en los archivos soviéticos 1922-1991", Volumen II, DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana/ Lom, 2009.
María Soledad Gómez. "*Partido Comunista de Chile. Factores nacionales e internacionales de su política interna*", (1922-1952), Documento de Trabajo Número 228, FLACSO, Diciembre 1984.

[4] Cfr. Sheila Fitpatrick, "La Revolución Rusa", Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.

alcanzando menos de un 1% de los votos, resultado que no alteró la finalidad principal de la candidatura, a saber, movilizar a las masas hacia un cauce revolucionario, "desenmascarando" a los otros contendientes en su faceta burguesa y proimperialista. Uno de estos aludidos era Manuel Hidalgo[5].

Extendiendo el caso particular hacia el grupo que, desde finales de la década del veinte, se denominó como una facción de izquierda, el hidalguismo aparece como el "no personaje" en las historias comunistas más tradicionales[6], quedando relegados a un grupo casi exógeno y definible –a la vez que temprana y erróneamente intepretado– como el "ala trotskista" del partido, claramente precisada por hechos tales como la candidatura paralela de Hidalgo el año 31 o la posterior y definitiva división en 1933. Cuando se oficializa en la "Izquierda Comunista", la pugna que si bien se venía dando por lo menos por un lustro debe ser entendida con matices, sobre todo a nivel de militancias de base.

Es un tema complejo el establecer diferencias claras que vayan más allá de las recriminaciones mutuas entre "hidalguientos" y "lafertientos"[7] y que sean capaces de hacer ver posturas ideológicas concretas. A grandes rasgos, el clivaje fundamental que se presenta en ambos grupos tiene relación con la voluntad o bien la necesidad de incorporar en las alianzas políticas a los sectores no obreros, es decir, a la clase media radicalizada. Junto a lo anterior, la forma de colaborar con otras agrupaciones de izquierda parece expresar otra diferencia, que para el caso del ala laffertista ya fue reseñada dentro de la lógica del Frente Único por la base, mientras que para la oposición comprendía un trato más abierto de colaboración más que de cooptación, aunque, en el horizonte, siempre ambos grupos entendían como *sine qua non* la hegemonía del "partido de vanguardia". Para el caso

[5] Paul Drake, "Socialismo y populismo en Chile: 1936- 1973", Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1992. Pág. 50.

[6] Hernán Ramírez Necochea es el caso más notorio, pero en cierta medida Barnard cae en una postura de resultados similares aunque no gatillada por fines partidarios. Ver "Origen y formación del Partido Comunista de Chile (ensayo de historia del partido), Austral, Santiago, 1965.

[7] Esta forma de referirse a cada bando aparece como anécdota en Oscar Waiss, "Chile vivo. Memorias de un socialista, 1928-1970", Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986.

del "hidalguismo", el ejemplo más claro de esta opción táctica se puede encontrar en el tiempo de la dictadura de Ibáñez y la búsqueda de alianzas amplias con sectores sociales y políticos que estuvieran contra el régimen. Como veremos, esta postura se extenderá durante el espacio temporal que abordaremos.

Durante la República Socialista se podrán ver diferencias más claras entre ambos grupos, que esperamos contribuyan a construir un argumento más denso que supere el margen netamente discursivo para poder ponderar en los hechos el quiebre, ya a esas alturas, irremediable.

Post-dictadura, los sucesos del norte y las lecciones comunistas

Las graves consecuencias de la crisis de 1929 llegaron con cierto retardo a Chile, aunque esto no significó que en el transcurso la dureza del nuevo escenario se haya visto suavizada. A contracorriente de lo que sucedía en el resto de América Latina, en Chile se pudo ver la caída de un régimen militar producto de ella, en lugar de la llegada al poder de las fuerzas armadas como pudo verse en otras latitudes de la región.

El descalabro económico que salió a la luz pública en el Gabinete compuesto por Montero y Blanquier movilizó, como no pudo hacerlo ningún grupo político, a amplios sectores sociales: profesionales, estudiantes y trabajadores –estos últimos, más bien componentes de la masa antes que actuantes en agrupaciones de izquierda– paralizaron actividades y coparon el centro de la ciudad, provocando la dimisión de Ibáñez, así como el descrédito de los militares como cuerpo inserto en la política. Quedaba, sin embargo, alrededor de un año más para que éstos regresaran de manera permanente a los cuarteles poniendo fin a lo que Vitale ha llamado como "el decenio de los militares"[8].

Un día primero de septiembre la escuadra fondeada en Coquimbo apresa a los oficiales del buque "Latorre" y eleva un petitorio contra el recorte salarial que el plan de austeridad, iniciado por

8 Vitale, Op. Cit.

Juan Esteban Montero –presidente provisional–, proponía como plan de salvataje; pronto se sumarán el astillero de Talcahuano, así como buques en La Serena y Valparaíso. En el transcurso del amotinamiento y gracias a la intransigencia de las autoridades con las peticiones, el movimiento se radicalizó y comenzó a perfilar en su petitorio un carácter revolucionario, a través de llamados de colaboración con los trabajadores, en vistas a producir un cambio abrupto en la sociedad. Esta nueva actitud significó el rechazo inmediato por parte del gobierno, que procedió a atacar los buques y apostaderos tomados por los rebeldes, con el convencimiento de que este movimiento era un ardid del comunismo internacional, responsable de llevar a los soldados a rebelarse.

No nos extenderemos aquí en detalles sobre el episodio[9]: solamente señalaremos que, en lo inmediato, el movimiento no tuvo la participación formal ni de la FOCh ni del Partido Comunista, así lo demuestran memorias y documentos expuestos por Olga Ulianova. Es importante recalcar que sí hubo apoyo a nivel local de miembros de ambas organizaciones –sobre todo en Talcahuano– a la vez que adhesión y simpatías a nivel de comunicados y llamados a huelga de escaso éxito[10]. Pese a no poderse encontrar participación directa a escala nacional, el hecho sirvió para extraer una serie de conclusiones dirigidas al partido mismo y a la situación social chilena. La consigna para formar comités con miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros encontró una señal clara de que esta podía ser una posibilidad real. Soldados y policías de los escalafones bajos eran presa de la opresión por parte de los altos mandos; la insurrección así lo demostraba, y las señales hablaban de una emulación a los sucesos ocurridos años atrás en Rusia: marinos rebeldes, crisis de un sistema… el paso lógico en esta secuencia parecía ser el llamado a formar *soviets*. A su vez, los sucesos de Copiapó y Vallenar, conocidos como la "Pascua Trágica", en la que un grupo de militantes del Partido intentó fallidamente asaltar un cuartel de Carabineros –contando con la simpatía de una pequeña fracción de éstos– con un lamentable saldo, dejó en claro que los intentos *aventuristas* y *putschistas* eran inútiles sin el apoyo de las

9 Germán Bravo Valdivieso, "La sublevación de la escuadra y el periodo revolucionario, 1924- 1932", Editorial Altazor, Santiago, 2000. Ulianova. Op, Cit.
10 Ulianova, Op. Cit.

masas[11]. El año 1932, entonces, el partido buscará recuperar algo de su ya disminuido ascendente social trabajando para organizar el paro general del 11 de enero y del 1 de mayo, primer Día del Trabajador a celebrarse desde la caída de la dictadura de Ibáñez.

Los comunistas y el 4 de junio: de la formación del CROC al aislamiento laffertista

El 4 de junio, se proclamaba un gobierno revolucionario autodefinido como socialista en manos de una coalición compuesta por civiles y militares. Se concretaba, así, un intento de derrocar al Presidente Juan Esteban Montero, uno de muchos que –acorde al "ánimo general" que transmiten las fuentes– había acechado al gobierno del, a esas alturas, impopular "Mr. *One Step*"[12].

La República Socialista fue establecida por decreto, "sin el pueblo pero para el pueblo" y sin ninguna baja en el proceso. En el transcurso, la Junta Revolucionaria tendría como principal tarea la de hallar una base de apoyo que le diera legitimidad suficiente para permanecer en el poder. En consonancia con lo anterior, tuvo que establecer vínculos con una sociedad altamente agitada –aunque no igualmente organizada–, mientras que a la vez, debió esforzarse por mantener el apoyo de las fuerzas armadas, que al igual que la sociedad civil se encontraba fuertemente movilizada y dividida en facciones.

Fue la incapacidad del gobierno para mantener bajo control a los militares, la principal causa de la caída de la Junta liderada por Grove y Matte. Más allá de las razones que a nivel más específico o de grupos definidos que podamos hallar en una lectura detenida de los registros documentales, está la amenaza del comunismo internacional como punto en común de todo aquel que se le opuso. Como podremos apreciar, parte importante de este

[11] "Las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno", Editorial Marx- Lenin, Santiago, 1932.

[12] Carlos Jorquera, "El Chicho Allende", Editorial BAT, Santiago, 1990, Págs. 133 y ss. Elías Lafferte, "Vida de un comunista", Austral 1957, Págs. 245 y ss.

temor –infundado, como veremos– se debió al accionar de los comunistas chilenos y a la actitud vacilante que, desde el gobierno revolucionario, se pudo apreciar hacia éstos –a excepción de Carlos Dávila y Arturo Puga, marcadamente anticomunistas y cercanos a Carlos Ibáñez– sobre todo durante los primeros días de la República Socialista. En el transcurso veremos también que junto al distanciamiento entre el PC y el gobierno se evidencia un distanciamiento entre el PC y la izquierda, sin dejar de mencionar la agudización de la división interna. El resultado de esta escalada de quiebres será el aislamiento del ala laffertista, con la posterior llegada de la nueva Junta presidida por Carlos Dávila y la persecución a toda la izquierda revolucionaria.

Al momento en que se proclama el gobierno socialista, los sectores de izquierda, agrupados tanto en partidos como en organizaciones sindicales o sociales, se apresuraron en posicionarse frente a la coyuntura. El 5 de junio, Elías Lafferte, secretario general de la Federación Obrera de Chile, logra evadir la inminente detención por parte de la Sección de Investigaciones de Carabineros, refugiándose en la recién tomada Universidad de Chile –en la Facultad de Derecho, hoy conocida como Casa Central–[13]. Una vez liberado de la persecución consigue enviar a los responsables de provincia de la federación una carta en la que señalaba los pasos a seguir ante la llegada al poder de un gobierno socialista. En la carta –firmada y timbrada– se describe al gobierno recién impuesto como una aventura *putschista* y demagógica con fuertes bases burguesas. Las declaraciones no buscaban derrocar al gobierno sino que llamaban a detener cualquier contragolpe de la reacción monterista sin perder la autonomía del partido, es decir, que la actitud de alerta no estaba dirigida a sostener a la Junta en el poder sino que a avanzar en la dirección de crear Comités Revolucionarios de Obreros y Campesinos que fueran capaces de llegar también a los marinos, soldados y carabineros. La formación del Consejo o *Soviet* –los términos son utilizados de manera alternada para referirse a lo mismo– debía

> "estar integrado por delegados de todas las agrupaciones obreras, sea cual fuere su ideología; debe ser lo más amplio posible; no olvidando que debemos tratar de conservar

[13] Elías Lafferte, "Vida de un comunista", Austral, 1961, Pág. 247 y ss.

> para los actos decisivos de una mayoría nuestra, pues de lo contrario, no sería posible conducir a las masas a la lucha bajo nuestras consignas"[14].

Lafferte llegó a una universidad ocupada por los estudiantes, principalmente del Grupo Universitario Avance, que se habían formado durante las jornadas de lucha contra Ibáñez el año 31. Desde aquel entonces, el Grupo Avance había nucleado a estudiantes con inquietudes izquierdizantes así como a jóvenes secundarios o externos al ámbito de la educación. Desde los días de la dictadura, una estrecha vinculación entre el Grupo y el PC se logró cultivar, al punto que éste último logra situarlo en su esfera de influencia[15]. El primer *soviet*, el intento chileno de construir un "poder dual", sesionará permanentemente en su Salón de Honor.

Ya desde los primeros días de la República Socialista la actividad en los recintos del edificio fue agitada. Lafferte relata que "la Universidad en esos momentos era un hervidero humano, una especie de Smolny en miniatura"[16] en el que tenían presencia obreros, estudiantes, cesantes, comunistas, socialistas y anarquistas, contándose también la pequeña presencia de representantes de las Fuerzas Armadas y de los campesinos e indígenas. La documentación revisada, sin embargo, no arroja indicios de la presencia de grupos socialistas o anarquistas a excepción de unas cuantas agrupaciones socialistas presentes en reuniones del CROC. Esto, sumado a la pronta retirada, incluyendo al ala hidalguista del PC, nos hace suponer que, de haber existido presencia de agrupaciones de izquierda en el *soviet*, tuvo que haber sido de carácter más observante, influenciada por la suspicacia que el antecedente de los comunistas había dejado en la memoria. La actitud comunista, refrendada por la carta de Lafferte recién citada, de seguro habría traído una serie de malentendidos entre el partido y el resto de la izquierda, de haber continuado ésta en el CROC.

[14] Archivo Nacional. Fondo Ministerio del Interior (ANMI), Volumen 8148, Oficio N. 988, 22/06/1932. Subrayado nuestro.

[15] Fernando Castillo *et. Al.* "*La FECH de los años treinta*", SUR documentación, Santiago, 1982, Capítulo IV.

[16] Lafertte, Op.Cit. Pág. 247.

Desde un primer momento, se puede apreciar también que la Universidad de Chile y todo lo que dentro de ésta funcionó mientras fue la sede del *soviet*, estuvo controlada por los comunistas –de ambas facciones–. La radio de la casa de estudios difundió las proclamas y las demandas comunistas en la voz de Marcos Chamudes; en la imprenta tomada se publicaban manifiestos tanto de los hidalguistas como de los laffertistas[17]; en las afueras se reunían adherentes y curiosos; carabineros y militares miraban de cerca.

Aún con la explícita hegemonía del PC en el *soviet*, la convocatoria que puede apreciarse era considerable: la primera reunión logra atraer a cerca de dos mil personas que se dieron cita en el Salón de Honor de la universidad. Aunque muchos participantes pudieron haber asistido por curiosidad, aún así parece verificarse –si las cifras son verídicas–, por una apreciación cuantitativa, la presencia de otras agrupaciones y sindicatos de izquierda. Los informes policiales no registran qué grupos o representantes en particular se hicieron presentes en la primera reunión del *soviet*, pero la predominancia comunista parece verificarse al quedar registrado en el informe que, durante la reunión, la FOCh y el PC –los únicos anotados– llamaron a condenar la nueva dictadura militar, y que "solamente aceptan la dictadura del proletariado"[18].

Una noticia posterior, del martes 14 de junio, nos otorga la presencia de sindicatos, agrupaciones y representantes que componían el CROC. Siendo posterior a la salida de socialistas y anarquistas sólo nos puede dar luces respecto a la presencia de los comunistas y de la FOCh en el mundo popular del 32. Destaca la presencia de un representante de la Liga de Campesinos y de un "ex marinero sublevado". La prensa comunista de Antofagasta señalaba, por su parte y basándose en datos de los primeros días del *soviet*, que "180 delegaciones se habían hecho representar, 50 delegados campesinos y varios de los marinos de la insurrección" esperándose a la vez que el número de soldados aumentaría[19].

[17] Oscar Waiss, "Chile vivo. Memorias de un socialista, 1928-1970", Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986, Págs. 26- 27.

[18] ANMI, Volumen 8148, Oficio N 32 07/06/1932.

[19] "El Comunista", Antofagasta, 8 de junio de 1932.

En cuanto a la composición del consejo hemos podido registrar lo siguiente: Federación de Empleados, Socorro Rojo Internacional, Federación de Juventudes Comunistas, Federación Obrera de Chile, Federación Obrera Ferroviaria, Partido Comunista, Federación de Maestros, Federación de Estudiantes, Orden Socialista, Federación de Obreros Tranviarios, Liga de Campesinos, Federación de Choferes y Cobradores de Autobuses, Grupo Vanguardia –agrupación de secundarios afines a la izquierda–, Sindicato libre de Zapateros y Aparadoras, Comité Pro Derechos Obreros de la COSACh, Areneros de la población Bulnes, Federación de Obreros de Imprenta –reorganizada–, Consejo de la Construcción –afiliado a la FOCh–, Artistas Revolucionarios, Sindicato de Artistas Teatrales, representantes de los cesantes y de las Obreras Tabacaleras, el CROC de Rancagua y el de la población La Legua[20]. Como puede verse, los miembros adheridos corresponden a sindicatos y grupos cercanos o dependientes del Partido o de la Federación. En cuanto a su directiva, de los nueve miembros que la componían, se han podido constatar a Elías Lafferte, Carlos Contreras Labarca, Pablo López y Oscar Waiss –estos dos del ala hidalguista–[21].

El CROC, como ente propiamente tal, no lanzó proclamas de su autoría, o por lo menos no quedaron consignadas en la prensa o en los archivos policiales. Tanto en uno como en otro son las reivindicaciones del ala laffertista del PC las que se sitúan como consignas que rondan en las instancias en las que el consejo organizó o bien formó parte. Esta situación no evidencia cambios durante los días que median entre su fundación y la posterior proscripción de los comunistas, ni siquiera en los primeros días, cuando la composición de éste era más amplia.

Las consignas que los comunistas levantaron, valiéndose del CROC como caja de resonancia llamaban a sostener una lucha independiente por parte de los trabajadores, pero sin señalar

[20] "El Mercurio", 14/06/1932. "Crónica", 10/06/1932, Lafertte, Op. Cit. Pág. 249. Más allá de la constatación, no se encontró más información relacionada al "soviet" de La Legua. Otra dato señala la formación del CROC de Rancagua, ver "Crónica", 10/06/1932.

[21] Waiss, Op. Cit. Pág. 26. Este autor señala que la presidencia estuvo en manos de Contreras Labarca, mientras que Lafferte en sus memorias señala que fue él el que ocupó dicho cargo (Lafertte, Op. Cit. Pág. 247).

una oposición directa al gobierno recién instaurado pues la verdadera alerta era puesta sobre el "ibañismo" y la eventual "reacción monterista". Una caracterización y lineamientos diferentes se pueden apreciar en un manifiesto que El Comunista de Antofagasta, lanza en sus páginas, en donde el énfasis está en agitar a empleados y obreros cesantes para generar un frente único por la base, para oponerse "a la nueva dictadura militar fascista". En sus palabras, la Junta Militar sería una repetición la dictadura de Ibáñez y un caso más entre los que están Mussolini, Primo de Rivera o Uriburu[22].

El ala laffertista del PC demuestra su horizonte independiente y la poca disposición –en el discurso– de colaborar con la República, con un documento que –a juicio de Oscar Waiss– diluía las aspiraciones populares y volvía inaplicables las demandas. El PC "oficial" llamó a la lucha

> por un salario mínimo de $10 diarios y de $5 para los obreros agrícolas, por la jornada de 7 horas sin la disminución de jornal. Por un subsidio de $5 para cada obrero y empleado cesante, ocupación de las casas deshabitadas y concesión gratuita de luz, agua y transporte. Por la entrega de la tierra a quienes la trabajan y la devolución de la tierra ocupada a los indios, pudiendo éstos constituir independientemente la República Araucana. Por la disolución del Cuerpo de Carabineros, policía política y guardias fascistas; por el armamento del proletariado. Por la confiscación sin indemnización de los bienes de la Iglesia. Por la amnistía para todos los presos y procesados por cuestiones políticas y sociales. Por la reposición de los marineros, profesores, estudiantes. Por el reconocimiento de la Unión Soviética. Por las defensas de las libertades de reunión, de prensa…[23]

Por su parte, los hidalguistas elaboraron, mediante Manuel Contreras y Oscar Waiss, los siguientes siete puntos:

> La Junta Revolucionaria debe armar a los trabajadores reconociendo sus comités y entregándoles armas para formar la Guardia Revolucionaria… debe proceder de inmediato al

[22] "El Comunista", 08/06/1932. Ver también Juan Sequeiros, "El grovismo: principal obstáculo para la revolución obrera y campesina en Chile", Imprenta Selecta, Santiago, 193-.

[23] ANMI, Volumen 8148, oficio N. 947, 16/06/1932. Documento adjunto.

> desarme efectivo de los guardias blancas, cívicas, reservistas y bomberos… (llama a la) Formación de comités de obreros, campesinos, de obreros de fábricas, minas, salitreras, transportes, etc. y su reconocimiento para el control de la producción por los trabajadores y su reparto… Entrega del control de las fuerzas a las clases, lo que se ejecutará por medio de asambleas de soldados y marineros… Entrega de las municipalidades a los trabajadores y municipalización de las viviendas con el control de los cesantes sobre su alimentación y aprovisionamiento… Socialización de los medios de producción expropiándolos sin indemnización y entrega de la tierra a quienes la trabajan… Destrucción de la industria bancaria y creación del banco del estado…[24]

Si bien hay una serie de similitudes en ambos documentos, se dejan entrever diferencias tácticas: el emitido por el ala hidalguista ofrece una propuesta más estructurada y en cierto modo menos inmediata, en donde destaca el punto de la municipalización, que parece plantear una postura más abierta a la colaboración con la Junta Revolucionaria, pues –además– no hay que dejar de resaltar que en su documento no se hallan ataques al gobierno o llamados a actuar con independencia. La interpretación de los sucesos según éstos era que se estaba en una situación de revolución pequeño-burguesa que, forzada con la agitación llevada a cabo por el partido, era capaz de tornarse en una revolución democrático burguesa mediante la dictadura del proletariado, de forma tal que –al igual que el ala laffertista establecía– se lograse desenmascarar la demagogia grovista y ganar al proletariado que de manera extendida le brindaba apoyo a la Junta Revolucionaria[25].

No pasará mucho tiempo para que estas coincidencias den paso a una creciente división y posterior toma de diferentes caminos. Ya el siete de junio, la FOCh recibe una carta del secretariado

[24] Ibíd. Documento adjunto. Hay que destacar que los tipos de imprenta son los mismos en ambos documentos (dándole razón a las afirmaciones de Waiss sobre el tema de la imprenta), y ambos también son firmados por el Partido Comunista, Sección Chilena de la Internacional Comunista. El ala "hidalguista" termina su escrito con un "viva el Partido Comunista Unificado", dando cuenta así de un ánimo que se intentará materializar –con desastrosos resultados el año 33, en el Congreso de Unificación Comunista y la posterior formalización de la Izquierda Comunista.

[25] Partido Comunista, "Informe de Comité Central", Editorial Lers, Santiago, 1933.

interino del Comité Sindical Latinoamericano de la Internacional Comunista, Fernando Martínez[26], donde se llamaba a fortalecer la crítica hacia el nuevo gobierno, catalogado como “fascista” –en un tono similar al que señalamos presente en “El Comunista”– y demagogo, al cual hay que sobreponerle la agitación de las masas mediante huelgas y movilización de desempleados. La necesidad de conseguir la hegemonía en el proletariado hacía necesaria la lucha encarnizada y constante contra el hidalguismo y el anarquismo. Ninguna recomendación aparece respecto a la formación de *soviets* como los documentos del periodo acostumbraban a mencionar[27]. Va a ser la situación interna del ala laffertista la que va a acomodar posteriormente su postura hacia una forma más acorde los lineamientos llegados desde la CSLA, pues el quiebre dentro del CROC se anticipará a cualquier corrección venida desde afuera.

Mientras tanto, Carlos Dávila, a la sazón miembro de la presidencia de la Junta, comenzaba a demostrar una actitud de hostilidad hacia el comunismo –entiéndase como cualquier grupo de la izquierda más radical–. El gobierno socialista, desde los primeros días, tuvo que reforzar una postura que lo legitimara como alternativa al capitalismo, pero que lo alejara de la “dictadura del proletariado”. Grove, Ministro de Defensa, se mostró, en los hechos, neutral respecto al tema, pero igualmente se vio compelido a emitir declaraciones anticomunistas[28]. Ni la Junta ni los comunistas chilenos pudieron adoptar entre sí una actitud, desde un comienzo, clara. Dentro del PC el quiebre significó no sólo un mayor distanciamiento entre ambas facciones sino que también la retirada en masa de la izquierda en el CROC y la posterior formación de la Alianza Revolucionaria de Trabajadores, que reunió a los socialistas, anarquistas e hidalguistas retirados del *soviet* junto a un grupo de sindicatos adictos a la Junta. Perdía así el PC laffertista, la posibilidad de conseguir la hegemonía en el movimiento obrero mediante el fortalecimiento de la FOCh, a la vez que el CROC

26 El nombre lo obtuvimos de una transcripción de la carta (ver nota siguiente) presente en el informe policial presente en el Fondo del Ministerio del Interior, Volumen 8148, N 957, 17/06/1932.

27 “Carta de la Confederación de los Sindicatos de América Latina a la FOCH”, 07/06/1932, en Ulianova, Op. Cit. Págs. 234- 238.

28 “El Mercurio”, 7 y 11/06/1932.

veía nacer otra organización externa –no contraria, pero con una actitud de apoyo crítico– al gobierno socialista.

¿Por qué se quebró el CROC? Una carta enviada desde Chile –y que Olga Ulianova atribuye al emisario Marianski– señala que durante sus primeros días de funcionamiento se perdió el tiempo en disputas con socialistas y anarquistas, de forma tal que empezó a funcionar "correctamente" después de que estas disputas habían acabado, es decir, cuando se retiran. Otro delegado, al parecer Guralsky, enviado del BSA, señala que hubo intentos por parte de la disidencia por disputar el espacio y la imprenta a los laffertistas que no tuvieron éxito. Como habíamos señalado, desde un primer momento la universidad estuvo bajo el control de los comunistas, de ambas facciones[29] pero principalmente del laffertismo. El llamado a otros grupos de izquierda buscó dar mayor fuerza a las proclamas encumbradas, pero las instancias de decisión del *soviet*, como Lafferte apuntaba en su carta, se tenían como exclusivo terreno del partido. Quedaba aún lograr la mayoría en contra de los hidalguistas, que, no olvidemos, formaban parte de la presidencia del CROC. Oscar Waiss relata que fue convocado a las oficinas del Comité Central del partido, que se habían trasladado a los subterráneos de la universidad, para conversar con Contreras Labarca una posible reunificación de ambas facciones. Una vez en el lugar, se encuentra con Contreras y con Guralsky, que se hacía llamar Juan de Dios o simplemente compañero Juan. En lugar de hablar en torno al tema mencionado, Waiss cuenta que fue recriminado por sus desviaciones "pequeñoburguesas" y se le dio la oportunidad de ingresar al partido previa retractación pública[30]. Todo lo hasta aquí expuesto apunta a reforzar la idea de que el ala oficial o lafertista no buscaba integrar a la facción disidente. Ésta, por su parte, aunque posterior a la coyuntura, afirmó haber asistido al *soviet* para combatir el burocratismo del laffertismo que "con su postura de combate directo hacía eco de la postura oligárquico-burguesa ante la junta revolucionaria"[31], retirándose luego –junto al resto de los desencantados– al ver que el éste se convirtió

[29] "Carta de un enviado del BSA desde Chile", 08/06/1932 y "Copia de la carta de M." 15/06/1932, en Ulianova, Op. Cit.

[30] Waiss, Op. Cit. Pág. 29.

[31] Boletín político de la Izquierda Comunista, 01/05/1933.

en una máquina partidaria, señalando así que evidentemente perdieron la contienda.

Es así como podemos encontrar, hacia el 8 de junio, al Partido Comunista "de oposición" formando parte de la Alianza Revolucionaria de Trabajadores –que recién el 11 de ese mes se oficializaría como organización– junto a otros grupos socialistas y anarquistas. Si bien, esta organización aparece como una respuesta a la coyuntura sociopolítica, actuó, durante su corta existencia, como una central sindical que buscaba reconstruir a la clase trabajadora organizada que durante los años de dictadura había sido fuertemente golpeada. Su principal finalidad fue la de prestar apoyo a la República y su gobierno, conjugando a la vez una postura de autonomía e independencia, lo que se logra ver en las consignas que llamaban a radicalizar el movimiento y a armar al pueblo, mientras que pedían el control de los precios para artículos de primera necesidad. El PC hidalguista se integra junto a su programa mínimo y comparte filas con el Partido Socialista Marxista, la Acción Revolucionaria Socialista, la Confederación General de Trabajadores, la Asociación de Profesores de Chile, la Confederación de Sindicatos Industriales, la Federación Nacional de Trabajadores, junto a sindicatos del transporte, de la construcción y varias agrupaciones de diversa índole[32].

El apoyo prestado al gobierno desde la Alianza Revolucionaria de Trabajadores adquiere un carácter de amplitud que se ve en la cantidad de organizaciones sindicales que ésta agrupó. De manera general, se puede afirmar que la Junta recibió soporte de tendencias que van desde los demócratas hasta los anarquistas; cada uno con mayor o menor convicción, y con respectivos reparos o anhelos vertidos sobre la posibilidad de concretizar el socialismo. La actitud de los laffertistas a este respecto contribuyó, junto al fraccionamiento interno del partido, a distanciar cualquier entendimiento o colaboración con las fuerzas sociales y políticas que durante los doce días alcanzaron a actuar. Como quedó consignado en los informes policiales, que daban cuenta de un comicio realizado el 9 de junio frente a la estatua de O'Higgins al que asisten unas diez mil personas "en

[32] "El Mercurio" 08/06/1932 y 11/06/1932. Luis Cruz Salas, "La República Socialista del 4 de junio de 1932", Ediciones Tierra Mía, Santiago, 2002, Págs. 20 y 21.

su casi totalidad adeptas al gobierno". Destaca la intervención de Marcos Chamudes –conocido por su encendida retórica–, quien

> trató de improvisar una tribuna y dio comienzo a una peroración en contra del gobierno, diciendo entre otras cosas que éste llevaba dos días en el poder y nada positivo había hecho a favor de las clases proletarias, a las cuales hasta el momento sólo les ha prestado en forma de limosna… A esta altura del discurso los manifestantes lo reprocharon, obligándolo a retirarse[33].

La facción laffertista, siguiendo el relato policial, se separa de la multitud –¿producto del rechazo?– y se traslada al pie de la estatua de San Martín para continuar las intervenciones. Allí los oradores destacan la necesidad de llevar a cabo un proceso revolucionario autónomo por parte del proletariado. Lafferte toma la palabra y comunica que en sus reuniones con la Junta se le aseguró que no había, por el momento, peligro de la reacción y que ante cualquier atisbo, se le entregarían armas a los trabajadores. Contreras Labarca llama a no tener confianza plena en el nuevo gobierno "por ser un derivado de la burguesía imperante". Atacó también las cercanías entre la Junta y el imperialismo yanqui a través de la figura de Carlos Dávila[34].

Hay, por lo menos, una sospecha de contradicción entre las palabras de Lafertte y Contreras, en tanto que el último plantea la suspicacia mientras que el viejo luchador social da cuenta de una reunión en la que Grove insinúa tener un grado de confianza en el partido y en las masas, que cumplían la función de respaldo sobre el cual la Junta Revolucionaria descansaba. Otros registros señalan que la relación no comprendía ninguna garantía tácita de colaboración ante cualquier eventualidad desfavorable, pues al contrario, y siguiendo la tónica, el alejamiento se agudizará con la petición del gobierno para que hicieran abandono de la universidad, a cambio de la entrega de un local fiscal en el que pudieran continuar sus reuniones. Otro punto en discusión fue la propaganda revolucionaria que los comunistas trataban de ingresar en las fuerzas armadas, presente de manera clara en el llamado a conformar consejos de obreros, campesinos, soldados,

[33] ANMI, Volumen 8148, oficio N 909, 09/06/1932.
[34] Ibíd.

marineros y carabineros. El gobierno fue enfático en pedir que se eliminaran a éstos últimos de las proclamas. Grove, en particular y contrario a lo que puede colegirse según Lafferte, mantuvo siempre una actitud de respeto o cautela hacia las fuerzas armadas, para lo cual tuvo que destacar que no era, ni comulgaba, ni colaboraba, con los comunistas y que, más aún, no estaba dispuesto –contrario a Eugenio Matte– a crear guardias obreras pues esto significaba una afrenta directa a los militares[35].

Ambas facciones continuarán, durante los últimos días de la junta de Grove y compañía, desenvolviéndose en el CROC (laffertismo) y en la ART (hidalguismo). El Grupo Avance seguirá la pelea por la hegemonía en la universidad, fuertemente criticado por un sector del estudiantado y un tanto al margen de las reformas que se llevaban a cabo. La FOCh, dividida en sus fuerzas por el tiempo que le requería el *soviet*[36], inició una campaña de difusión y propaganda de la organización de comités de fábricas y talleres.

El martes 14 el CROC lleva a cabo su último comicio público antes de la vuelta de la represión. Unas mil personas se reunieron en las afueras de la universidad, entre las estatuas de los Amunátegui, Andrés Bello y O'Higgins[37]. Aún siendo una reunión pública en el centro de la ciudad, llama la atención la baja convocatoria, lo que da cuenta del peso del *soviet* a estas alturas de la República Socialista. De esta misma situación se quejaba un delegado del PROFINTERN o Sindical Roja. Si bien, señaló que se recibieron noticias de la formación de comités en Quillota, La Serena y Chillán, su debilidad –respecto al de Santiago–

> "se nota en el hecho de que no pudieron interesar directamente a sus integrantes, dividir el trabajo entre ellos; además se nota la reducción de número de los miembros en el soviet: en la primera reunión asistieron 300 personas y en la última solamente 80. Esto se explica porque el soviet no realiza un trabajo práctico, no actúa en la práctica como defensor de los intereses de los obreros"[38].

[35] Carlos Charlin, "Del avión rojo a la república socialista", Quimantú, 1972, Pág. 764. Jorge Grove, "Descorriendo el velo", Imprenta Aurora de Chile, Valparaíso, 1933, Págs. 25 y 26.

[36] "Copia de carta de M…", en Ulianova, Op. Cit. Pág. 246.

[37] Para el listado de las organizaciones presentes ver listado presente en "El Mercurio", 14/06/1932.

[38] "Copia de carta de M…", En Ibíd. Pág. 245.

La Junta de Dávila y la proscripción comunista

Pese al ambiente anticomunista que se dejaba entrever en algunos miembros de la Junta desde el comienzo de la República Socialista, se permitió, como hemos visto, que llevaran a cabo una serie de actividades en el espacio público, que daban a entender un trato de cuando menos neutralidad hacia el Partido Comunista. Salvo algunas declaraciones de Grove o Dávila, el gobierno no reprimió, pero sí mantuvo la cautela a través de la policía y su Sección de Investigaciones, que siguió llevando a cabo la misma labor de vigilancia. El 12 de junio, *El Mercurio* publicó que el gobierno revolucionario ordenó a la Dirección General de Investigaciones tomar medidas contra acciones contrarias al régimen, en especial "de un grupo de personas afiliadas al Partido Comunista"[39]. Lafferte rescata en sus memorias que gracias a la no represión durante los doce días, no se tuvo que lamentar ninguna tragedia y que las organizaciones como el Partido pudieron moverse con plena libertad. Sin duda que los numerosos informes policiales matizan estas afirmaciones, de manera tal que, si bien el gobierno no se mostró hostil a manifestaciones que rayasen en la oposición a su gestión, el Estado, en su funcionamiento normal, mantuvo la misma actitud hacia las "actividades sociales". El creciente anticomunismo que la prensa informaba, por otra parte, no alcanzaba a romper con el *ethos* de libertad que parecía emanar de la Junta. Sea como haya sido, la "amenaza comunista" sirvió como una excusa potente para justificar el golpe contra el Gobierno Revolucionario encabezado por Matte y Grove, y esta libertad, en apariencia, otorgada a los comunistas chilenos se interpretó como un acto de fidelidad a la revolución bolchevique y a la Unión Soviética, de forma tal que, cuando la nueva Junta encabezada por Dávila llega al poder, lo hace levantando el mismo programa socialista, que la Junta anterior había "malinterpretado"[40]. En consecuencia, el mismo 16 de junio, día que cae la primera Junta, se inicia la persecución.

[39] "El Mercurio", 12/06/1932.

[40] Cfr. Charlin, Op. Cit. Y Grove, Op. Cit. Para una interpretación de la noción de socialismo presente en los actores políticos del periodo, ver María Pellegrini, "La República Socialista de 1932", Tesis UC, 1984. primera parte.

La ART tenía organizado un comicio para ese día, coordinado por obreros de la construcción y que convocó a unas 2000 personas en la afueras de La Moneda, para manifestar apoyo al gobierno. El día anterior, los tranviarios paralizaron por cinco minutos sus servicios para demostrar también su apoyo. En la manifestación callejera que acompañó al gesto, Lafferte hará su última aparición pública llamando a los obreros a la unidad de acción por las demandas incumplidas[41]. En la tarde del 16 comienzan los allanamientos y las persecuciones. Se allana la Casa del Proletariado (Prat 1111), encontrándose una cortapluma y un revolver ordinario. Igualmente se allana el local del CROC (Nataniel con Ovalle) y se encuentran 4 máquinas de escribir de distintas marcas, paquetes con tipos de imprenta, timbres de goma y "legajos de "Bandera Roja". Son allanadas también la Secretaría del Partido (Santo Domingo) y el SRI. Se allana también el domicilio del "comunista" Aquiles Jara Marchant, ubicado en Andes 2615. Se encuentra una prensa, tipos y proclamas[42].

El Estado de Sitio, por su parte, prohibió la reunión pública y la circulación por las calles después de las 10 de la noche. Una serie de medidas son tomadas en el país para impedir cualquier oposición a la nueva Junta de Gobierno[43]. Se dicta orden de detención para los líderes comunistas, mientras que, producto de múltiples redadas, iban ya cayendo algunos otros. La relegación a zonas alejadas será el destino común de la gran mayoría. Mientras tanto, las noticias dan cuenta de la huída de Lafferte y de algunos supuestos planes comunistas como la recomendación que el mismo líder obrero habría telegrafiado a sus compañeros el 5 de junio, que llamaba a la acción inmediata pues había un "jefe vacilante"[44]. Otras informaciones hablaban de las "insospechadas actividades de los comunistas" respecto a la infiltración y presencia en las policías y las fuerzas armadas[45].

[41] "El Mercurio" 15 y 16/06/1932.

[42] ANMI, Volumen 8148, oficio N 957, 17/06/1932. "El Mercurio", 17 y 18/06/1932.

[43] Ver Decreto Ley Número 50 y 51, en Hernán Carrasco *Et. Al.* "Recopilación de decretos leyes dictados por el Gobierno Socialista de la República de Chile", Imprenta San Vicente, Santiago, 1932.

[44] "El Mercurio", 20/06/1932.

[45] Ibíd. 18/06/1932.

Lo que sí puede confirmarse, más allá de los rumores, como última acción visible de los comunistas durante la proscripción, fue la huelga que propiciaron para oponerse a la Junta. Pasados los primeros días del nuevo gobierno, con la consiguiente agitación, el CROC apareció dando llamados a la huelga general para exponer la miseria del proletariado chileno, llamando a los cesantes de todo el país a emprender una marcha forzosa hacia la capital, replicando las multitudinarias "marchas del hambre" que hacía más de una década convocaron a amplios sectores de la población. Junto a esto, siguieron exigiendo el subsidio de cinco pesos diarios para los desempleados. El Grupo Avance por su parte repartió proclamas que llamaban al estudiantado a la paralización y al cierre de las escuelas. Pero donde sí pudo verse alguna repercusión inmediata fue en la huelga que los ferroviarios y tranviarios iniciaron para oponerse al gobierno. A ésta adhirieron los comunistas y la Alianza Revolucionaria de Trabajadores, extendiéndose hasta por lo menos el 22 de junio y llevando al gobierno a amenazar con remover a los trabajadores que adhirieran a ésta, así como a utilizar a las Fuerzas Armadas y a obreros rompehuelgas para hacer funcionar al transporte de la capital y del país[46]. Los hidalguistas van a señalar, a inicios del año siguiente, que la huelga buscaba reponer a Grove en el poder, para lo que se acordó con la oficialidad el armamento de los trabajadores para expandir el intento de contragolpe hacia una acción de masas. Pero los militares desistieron a último momento[47].

Epílogo y posibles conclusiones

Ya hemos señalado cómo durante los doce días de Grove y Matte los comunistas fueron cayendo en un aislamiento por los hechos, que hallaron luego su basamento discursivo en los dictados de la IC. Desde ésta, los esfuerzos por acertar con el verdadero carácter que tuvo la República Socialista fueron el origen de acalorados debates[48] que se dieron desde formas interpretativas

[46] "El Mercurio", 19 y 22/06/1932.
[47] Partido Comunista, "Informe del Comité Central…".
[48] Ver Ulianova, "*República Socialista y soviets…* ".

también extranjeras, algunas más cercanas, otras más lejanas tanto en el tiempo como en el espacio. Por sobre todo, la figura de Grove fue la que produjo menos consenso y osciló entre un caso de militar populista a un fascismo latinoamericano, desde una continuación del ibañismo hasta la representación local de Kornilov o del Partido Kadete[49].

Muy en la línea de la cultura comunista, desde los organismos latinoamericanos se culpó al partido y a los emisarios presentes de no saber interpretar de manera adecuada la realidad y de perder la noción revolucionaria junto a la incapacidad para aplicar la línea correcta. Una oportunidad revolucionaria sustancial se perdía casi por error de la voluntad colectiva del partido. Este, además, no acataba sino nominalmente los mandatos. Los debates en torno a la coyuntura, además de no dimensionar el peso de una tradición presente en el partido –definida peyorativamente como "recabarrenismo"–, no consideró además la escisión presente en los comunistas chilenos y, peor aún, la pequeñez del partido.

¿Tuvo alguna posibilidad el CROC como opción concreta de "poder dual"? Sin dudas que su corta duración como espacio con presencia de otros grupos de la izquierda, incluyendo al ala hidalguista, le significó la inmediata pérdida de la oportunidad, sobre todo una vez que la ART se conforma aglutinando a distintas tendencias del movimiento sindical. Y es que el *soviet* parecía condenado a no prosperar, básicamente por dos factores. En primer lugar, la política del "tercer periodo" había logrado introducirse en el ala laffertista, de mayor presencia en el CROC, y, además, las disputas preexistentes y no atribuibles a la labor de la IC, a saber, las diferencias entre anarquistas y socialistas –y luego comunistas– ponían bastantes obstáculos al entendimiento. La disputa por la hegemonía en los sectores populares y el aislamiento de las directivas de otras tendencias le imprimieron a priori un velo de sospecha a la invitación inicial que la FOCh lanzó. Desde un inicio el Salón de Honor de la universidad se presentó como un espacio de confrontación antes que de colaboración.

Por otra parte, la primera Junta Revolucionaria contó con un apoyo casi inmediato, producto del rechazo a la administración

49 Ibíd. Siqueiros, Op. Cit.

de Montero, y después, supo mantenerlo con medidas de alto impacto social como la devolución de las herramientas empeñadas en la Caja de Crédito Prendario. Si bien, el Estado como aparato carecía de toda capacidad de recuperar su sitial, fue el gobierno –primero Ibáñez y luego Montero– el que producto de la crisis se vio perjudicado. Esto se demuestra con el hecho que la República Socialista haya echado mano a ese mismo aparato para implantar su proyecto en lugar de plantear una instancia nueva de poder. En términos sociales, lo anterior consiguió impedir una crisis de consenso mayor, precisamente, el quiebre que necesitaba el *soviet* para lograr ser una opción atractiva. Siendo un tanto "capitanes después de la guerra", los hidalguistas –ya vueltos en Izquierda Comunista– harán un balance similar denunciando "la estúpida pretensión de organizar burocráticamente un consejo de obreros, campesinos, soldados y marineros, o lo que es lo mismo, un órgano del Estado proletario, cuando el proletariado confiaba con todas sus fuerzas en el aparato estatal burgués, pero *en manos de Grove*"[50].

Sin lugar a dudas que la capacidad elástica del Estado para soportar la crisis en la que se vio inmerso, no es responsabilidad de los errores comunistas, pero la estrategia de estos últimos no supo ponderar su posición de marginalidad ni sus posibilidades efectivas de transformarse en un actor relevante en un país que, a ojos de los delegados y sus análisis, iba replicando los sucesos de la vieja Rusia con marineros sublevados y un ánimo general de insurrección presente, según éstos, en la población. La imposibilidad del *soviet* recordó que Chile poseía, como todo caso particular y concreto, una peculiaridad que no encajaba con el derrotero conducente a la revolución ineluctable que se auguraba. El partido que presenció la revolución "por decreto" era un partido dividido, con problemas -a ojos de los emisarios- de disciplina, minúsculo y con una central sindical igualmente menguada que, además, fue alejándose de manera constante de la masa organizada del mundo popular que vio en el poder establecido, y no en la eventual dictadura del proletariado, el camino más conveniente para superar la estrechez del momento.

[50] Boletín político de la Izquierda Comunista, 01/05/1933.

La Voz del Campo, La Política Agraria del Partido Comunista durante el Frente Popular, 1936 - 1940

Nicolás Acevedo Arriaza

1. El rol de los campesinos

"Cuando fue derrocado el Presidente Ibáñez (1931)… me asombró mucho escuchar a un campesino… '¿Pero quién es Ibáñez?'. O sea, vivió tranquilamente en su rincón, aislado del mundo, de la sociedad, de la política… Esa vida me pareció extremadamente limitada y bruta. Condenaba a los hombres a vivir alienados de su propio país" (Volodia Teitelboim)[1].

Las palabras de Volodia Teitelboim, sobre cómo era percibida la vida campesina en los años '30, grafican, de alguna forma, el diagnóstico que los partidos de izquierda hacían del mundo del trabajador agrario: limitado e impenetrable. ¿Cuál sería el rol de éstos en la revolución chilena? Escasamente, la historiografía sobre el comunismo se ha dedicado a revisar este aspecto, sobre todo en el periodo del Frente Popular (FP)[2]. Solo en el testimonio de Juan Chacón Corona, a través de la pluma de José Miguel Varas, podemos hallar un relato de la acción comunista en el campo y algunos esbozos sobre la política agraria del Partido Comunista (PC) en los años 30-40 del siglo XX[3]. Una respuesta

[1] Teitelboim, Volodia. *El pan y las estrellas.* Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad del Estado, 1973, p.15-16.
[2] Una excepción sería Loveman, Brian. S*truggle in the Countryside: Politics and rural labor in Chile 1919-1973.* Bloomington: Indiana University, 1976.
[3] Varas, José Miguel. *Chacón.* Santiago de Chile: LOM, 1998.

a esto se puede encontrar en las propias palabras de Chacón Corona, quien redactó un crítico informe sobre la problemática campesina en 1939, donde abordó los desafíos que el PC debía emprender después de su XI Congreso. Dicha evaluación acusa que "ha existido hasta ahora una lamentable subestimación en los organismos de dirección del Partido", hacia el trabajo campesino, ya que "en la revolución chilena, la masa agraria deberá ocupar un papel de primer plano"[4]; vinculada con el movimiento obrero urbano, pero por ser la mitad de la población del país y debido al grave problema de abastecimiento y producción que existía, el PC debía estimular que el FP dirigiera su atención a la cuestión agrícola[5]. ¿Habrá también permeado esta subestimación a la historiografía sobre el comunismo y su política agraria? Creemos que el comportamiento del PC en el periodo del Frente Popular fue bastante complejo y errático, lo que ha sido difícil abordarlo. Chacón, dirigente de la Federación Campesina del PC en ese periodo, hizo un informe, precisamente en un año crucial, sobre el impulso o desmovilización de un movimiento campesino. Pedro Aguirre Cerda, consciente del "problema agrario" y las discrepancias dentro del propio FP sobre la organización campesina, decidió en 1939, suspender la formación de nuevos sindicatos agrícolas, mientras se debatía un Proyecto de Ley sobre sindicalización y de salario mínimo, acuerdo en el cual participaron el PC, el Partido Socialista (PS), el Partido Radical (PR), la Central de Trabajadores de Chile (CTCh) y la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA). La orden ministerial N° 34 se refleja en el siguiente telegrama de la Dirección General Trabajo que plantea que "para estudiar sindicalización campesina (…) han convenido en que continuar constitución sindicatos podría dificultar soluciones se buscan"[6]. Carlos Contreras Labarca, Secretario General del PC, aceptó esta paralización, por supuestos "*tres meses*", sólo por la *"falta de una legislación adecuada"*[7], enviando a Chacón como representante en la comisión mixta especial que

[4] Chacón, Juan. *El problema agrario y el Partido Comunista, informe presentado ante el XI Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, celebrado en Santiago de Chile los días 19 al 25 de diciembre de 1939*, Santiago de Chile: Ediciones del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1940, p. 3.

[5] Ibíd., p. 6.

[6] Brian Loveman, Op cit. p. 102.

[7] Affonso, Almino. *Movimiento campesino chileno.* Santiago de Chile: ICIRA, 1970, p. 36. La orden Ministerial fue el Decreto 34 del 28 de marzo de 1939.

discutió la sindicalización campesina. Por otro lado, el debate sobre la propiedad de la tierra[8], sería resuelto mediante la Caja de Colonización Agrícola, al igual que los gobiernos de Ibáñez y Alessandri, pero destinando más recursos, como prometía el Ministro de Tierra y Colonización, Carlos A. Martínez, en abril de 1939[9]. El gobierno, además, crearía la Ley de Cooperativas Agrícolas, el 5 de agosto de 1939, que a criterio de Chacón Corona era, "una superación substancial de toda la legislación anterior". Pero si para el PC, la Ley de Colonización en 1936 era un engaño –ya que "apenas permite la colonización de mil de colonos", generando la esperanza de unos 20.000 aspirantes[10]–, tres años después se acepta continuar el reemplazo de una Reforma Agraria mediante "colonización agrícola", pero llamando a aumentar la "creación de las aldeas modelo ('villorrios agrícolas'), el desarrollo de las cooperativas, la entrega de créditos, abonos y semillas baratas (…) para redimir al labriego del régimen semifeudal y atraerlo a la lucha contra el imperialismo y la reacción"[11]. Se debía aumentar la ayuda estatal a los pequeños agricultores, ya que para el PC cumplían "un papel de gran importancia en nuestra economía ya que han elevado el valor del suelo", según planteaba Chacón Corona en su crítico informe[12].

Este proceso de penetración al trabajo agrícola fue paralelo a la conformación del FP, una política que el PC adoptó en 1935, sin duda influenciado por los debates soviéticos, pero que calzaba con la propia vivencia local debido a los últimos aislamientos políticos, bajas electorales y la intensa represión en su contra[13]. Según las memorias de Lafertte "no íbamos a hacer un Frente

[8] Para Juan Chacón el "*199.191 propiedades tienen una superficie de 8.781.641,5 Ha.*", Chacón, Juan. Op. Cit., p. 7.

[9] Martínez, Carlos. *Hacia la Reforma Agraria*. Santiago de Chile: Caja de Colonización Agrícola, 1939, p. 9.

[10] "La oligarquía impide la colonización", *Frente Popular,* Santiago, 1 de agosto de 1936, p. 3

[11] Contreras, Carlos. *El Frente Popular Chileno y la lucha por el cumplimiento del Programa*, Santiago de Chile: Manila, 10 de julio 1939, p. 10.

[12] Juan Chacón, *El problema agrario…* Op. Cit., p. 10.

[13] "Se constituyó el Frente Popular", *Frente Único,* Santiago, 4° semana de julio de 1935, p. 1. Para mayor información del Partido Comunista y el Frente Popular VER: Milos, Pedro. *Frente Popular en Chile. Su configuración*. Santiago de Chile: LOM, 2008; Venegas, Hernán. "El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: Del Frente Popular a la Unión Nacional Antifacista, 1935-1943", en Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Vol. 14, N° 1, 2010.

Popular igual que en Francia, que es un país imperialista. Pero se trataba de unir a las fuerzas democráticas, las de extracción obrera con las de la pequeña burguesía en una agrupación destinada a conservar –o implantar– regímenes democráticos impidiendo el desarrollo del fascismo"[14]. El PC sin duda debía ampliarse hacia los sectores medios y el campesinado si quería influir en la confusa política nacional. Es aquí donde el campesino adquirió un nuevo rol para el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) impulsado por el PC. Esta "política de nuevo tipo", según Contreras Labarca, buscó ampliar el radio de masas, siendo una "política verdaderamente nacional y democrática"[15]. El llamado a los sectores medios, progresistas de la burguesía y del campesinado era que avanzaran en un programa de gobierno junto a la clase obrera[16]. Sin renunciar a sus objetivos de llegar al socialismo, Elías Lafertte explicó que se priorizaba en conquistar una verdadera democracia para luego avanzar en otros aspectos[17]. Para Marco González esto le permitió "reanudar el entendimiento con otros sectores de la izquierda"[18], pero además donde "se desplegó la cultura política de los comunistas"[19] que se prolongará por gran parte del siglo XX. En lo inmediato, y en lo referente a lo agrario, esto implicó que luego de la victoria del FP, se intentara conquistar la reivindicación de sindicalización campesina, pero sin generarle "dificultades" a Aguirre Cerda[20], que estaba complicado con la crítica de sectores radicales ligados al agro. Para el PC no se debía provocar la ruptura de la coalición, que según Augusto Samaniego, fue un "pacto tácito que el partido adquirió –en pos del frentismo– con la alta burguesía agraria, muy influyente en la Directiva del PR"[21]. Nuestra hipótesis plantea que frente a esta

[14] Lafertte, Elía. *Vida de un comunista.* Santiago de Chile: Austral, 1971, p. 300.
[15] Contreras, Carlos y Elías Lafertte, *Los comunistas, el Frente Popular la Independencia Nacional.* Santiago de Chile: Antares, 1937, p. 2.
[16] Ibíd., p. 4.
[17] Ibíd., p. 13.
[18] González, Marco. "Comunismo chileno y cultura Frente Popular. Las representaciones de los comunistas chilenos a través de la revista *Principios*, 1935-1947", en Revista Izquierdas, dic. 2011, p. 57. www.izquierdas.cl
[19] Ibíd., p. 56.
[20] Conteras, Carlos. *Unidad para defender la Victoria.* Santiago de Chile: Antares, 1938, p. 38.
[21] Samaniego, Augusto. "Origen de una larga política. Informe de Carlos Contreras Labarca al X Congreso del Partido Comunista de Chile, 1938. (Reflexión desde la derrota de la Unidad Popular y el fin de la "línea" gestada

conflictiva situación, donde el PC queda "atado de manos", coloca en la balanza el rol de los campesinos en el MLN, insistiendo en el Programa del FP, pero sin romper con esta coalición al ver que las reivindicaciones agrarias no se cumplían. Es decir, el rol de los campesinos pasaría a un segundo plano, a diferencia de lo que planteaba Chacón Corona, dentro de su política de Frente Popular. Galo González, histórico dirigente del PC, analizará años después dicho momento, planteando que "el Frente Popular no alcanzó a realizar su programa… fue saboteado… no supimos apoyarnos suficientemente en las masas… cayendo en el error de aceptar 'una tregua en el campo"[22]. Esto fue, según González, por la influencia de militantes masones y no por una lectura mecánica del marxismo, como queremos debatir precisamente en este artículo. Éste pretende esbozar parte de la política agraria del PC, tanto en sus propuestas, acciones concretas, denuncias e implicancias como en las lecturas del marxismo que las sustentaban. Nos concentraremos en primer periodo de movilización campesina entre los años 1936-1940, momento donde se concreta una política hacia el campesino a nivel nacional y en el momento posterior a la "victoria" del FP donde se plantea esta "tregua en el campo"[23]. Nos basaremos tanto en documentos oficiales de dicho partido, como boletines y periódicos sobre todo el *Frente Popular* de Santiago, Concepción y *La Voz del Campo* de Talca, donde se desarrollaron importantes campañas electorales y trabajo sindical de parte de Chacón Corona, quien fue un importante dirigente campesino y nacional del PC desde los años 30, siendo luego diputado en 1941 por la zona de Aconcagua. También nos basaremos en archivos del Ministerio de Interior y bibliografía de la época y la actualidad.

por el P.C. con el Frente Popular). Manuel Loyola y Jorge Rojas (compiladores), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos"*. Santiago de Chile: Lamus, 2000, p. 219.

[22] González, Galo. *La lucha por la formación del Partido Comunista de Chile,* Santiago de Chile, 1958. pp. 10-11.

[23] Existe un segundo periodo de movilización que abarca los años 1941-1944 y uno tercero entre 1946-1948. Ambos periodos son parte de la investigación junto a María Angélica Illanes.

La política Agraria del PC y La Voz del Campo

Para el historiador Brian Loveman, si bien el PC desde los años 20 se había preocupado de la alianza obrera-campesina[24], fue desde 1936 cuando comienza un trabajo más a escala nacional[25]. A diferencia de las zonas salitreras y urbanas de Chile, el PC tuvo dificultades para influir en el campo. Primero, existían obstáculos por la fuerte represión y dominación que ejercían los patrones en los fundos[26]; segundo, el Estado no ejercía un rol fiscalizador en pos de beneficiar el respeto del Código del Trabajo en el campo chileno, incluso en la administración de Arturo Alessandri, mediante la Ley N° 8811 restringió "temporalmente" la sindicalización campesina desde 1933 a 1937 debido a la presión de la Sociedad Nacional de Agricultura que estimaba que los procesos de sindicalización "se refieren exclusivamente a las empresas de industria, propiamente tales; pero, no comprenden a la agricultura"[27]. Pero con el triunfo del FP el propio PC se hizo una autocrítica al decir que "el ritmo de nuestra penetración en el campo es extremadamente lento" y mientras no se cambie el sectarismo "no descifraremos el enigma del campo"[28]. ¿Cuál sería su política agraria entonces?, ¿A quién estaba dirigida?, ¿Qué mejoras pedían? ¿Cómo se inserta en su política de Frente Popular?

Desde 1936 el PC impulsó un trabajo nacional en diversas zonas rurales. Su diagnóstico de la coyuntura nacional era el siguiente: "El Capitalismo ha cumplido su misión… vive hoy las horas de una declinación veloz e inescrutable". Este sistema era impotente para dar respuestas a las necesidades de las masas y estaba paralizado el aparato productor luego de la crisis de 1929. "Una gran parte del aparato productor permanece paralizado. La burguesía ya no sabe gobernar las máquinas". Chile como los

24 Loveman, Brian. "La siembra roja", en Devés, Eduardo y Ximena Cruzat. *Recabarren: Escritos de prensa (1898- 1924).* Santiago de Chile: Terranova, 1985. pp. 134- 135; "Una tarde en Arauco", en Devés, Eduardo y Ximena Cruzat, Op. Cit, pp. 149-150.

25 Loveman, Brian. Op. Cit, p.159.

26 Ibid., p. 6-7.

27 Ibíd., pp. 101-102. Oficio de José Letelier a Inspector General el Trabajo.

28 Conteras, Carlos. Op. Cit., pp. 38-39.

países de América sufría "los daños derivados del régimen feudal en la explotación de la tierra" y el monopolio de la burguesía de las necesidades básicas[29]. Este monopolio estaba a cargo de casas mayoristas como Grace Gibbs, Duncan Fox y Williams que daban créditos "a cambio de la futura cosecha"[30]. El PC acusó del acaparamiento del trigo, de las papas y el alza del pan y de otros productos a la acción de grandes hacendados, que preferían enviar su producción al extranjero, pero también culpaban a la inoperancia de la Junta de Exportación Agrícola[31]. Frente a esta realidad, los campesinos no fueron trabajadores pasivos, como erróneamente la bibliografía ha escrito. Algunos de los casos que se evidencian en el periódico *Frente Popular* es el siguiente: en la provincia del Bío Bío los campesinos de Talcamávida formaron una liga que demandó créditos y abonos al gobierno[32] y en Anihue se protestó contra de los "agobiadores" impuestos a los agricultores[33]. En el caso de la zona central algunos reclamos fueron por la mala alimentación en la hacienda *El Convento* y el fundo *El Peumo* en San Antonio. Los terratenientes frente a esta organización, reaccionaron con despidos, como ocurrió en fundo Bucalemu[34]; y en la hacienda *Laguna Quiroga*, donde según el dirigente campesino José Valenzuela, se despidió a 36 familias en Ovalle[35]. El PC no sólo se quedó en la denuncia, sino que intentó promover la organización agrícola e influir en ella. Por ejemplo, en Graneros, el dirigente de la CTCH, Salvador Ocampo

[29] "Nuestra Posición", *Revista Principios,* N° 1, Santiago, abril de 1935, p. 3.

[30] "Traficantes con el HAMBRE del pueblo", *Frente Popular,* Santiago, 30 de mayo de 1936, pp. 6-7.

[31] "El Gobierno fue inducido a error por la Junta de Exportación Agrícola", *Frente Popular,* Santiago, 26 de septiembre de 1936, p. 12.

[32] "Talcamavida-. Memorial de los campesinos de la región", *Frente Popular,* Concepción, 18 de septiembre de 1937, p. 4.

[33] "Unihue. Actividades de la Liga de Campesinos", *Frente Popular,* Concepción, 25 de septiembre de 1937, p. 6.

[34] "Reclamaciones de campesinos", *Frente Popular,* Santiago, 10 de diciembre de 1936, p. 12; "Arrojados de su trabajo por votar por el Frente Popular. Son despedidos 21 obreros del fundo 'Bucalemu'", *Frente Popular,* Santiago, 10 de marzo de 1937, p. 12.

[35] "Parceleros de Ovalle amenazados de desalojamiento", *Frente Popular,* Santiago, 25 de octubre de 1937, p. 2; Semanas antes los campesinos de Ovalle habían estado en huelga. Una de las escasas que hubo ese año. "Huelga de obreros agrícolas habría estallado en Ovalle", *Frente Popular,* Santiago, 1 de octubre de 1937, p. 4.

(PC), asistió a la formación del Sindicato de la Sociedad Nacional Lechera con 150 socios, donde la respuesta de los patrones fue nuevamente el desalojo. Pero donde fue emblemático el trabajo agrario fue en las campañas electorales de Chacón Corona por Talca, primero como candidato a diputado y luego a regidor, las cuales no tuvieron los resultados favorables en lo inmediato. Chacón recuerda su derrota de 1937 donde "ganamos en votos, pero nuestros queridos aliados radicales nos robaron la elección"[36]. A nivel nacional, si bien el FP logró importantes triunfos, acusa a la derecha de obtener diputados en las zonas rurales, debido al cohecho y acarreo de los votos de inquilinos[37]. Es así como nace *La voz de campo*, donde Chacón ofició de director, redactor y suplementero[38]. Este fue un verdadero instrumento que el PC tuvo, en sus palabras, para "llegar a las masas campesinas", tanto como para incorporarlos al proyecto nacional de FP. Si bien Chacón Corona planteó en los años 60 que fueron los "*taitas en el parlamento de la Reforma Agraria en Chile*"[39], refiriéndose a la acción del PC, al leer *La voz del campo*, se puede observar como éste poco impulsó dicha demanda, sino más bien buscó mejorar las condiciones de los inquilinos y pequeños agricultores, abusados por los latifundistas que le obligaban a "a dar como garantía la mitad de su cosecha", además de cobrarles mil pesos por cuadra. "Esta escandalosa determinación ha provocado gran ira en los pequeños agricultores quienes han resuelto reunirse para tomar medidas en contra de estos abusos"[40]. La revisión de este periódico agrario puede envidiar al menos tres objetivos sobre la política de alianzas y la política sindical del PC en el campo: sumar al inquilino y a los agricultores progresistas al MLN, junto con formar el FP en dichas zonas para llegar a ser gobierno, además de generar un movimiento sindical en beneficio de las

[36] Varas, José Miguel. *Chacón…* Op. Cit., p. 110. Ver *Frente Popular* el 16 de febrero de 1937, p. 11 y 22 de febrero de 1937, p. 11.

[37] "El inquilinaje, el cohecho y la intervención dieron el triunfo a las derechas en las agrupaciones de San Antonio, Melipilla y San Bernardo*", Frente Popular,* Santiago, 8 de marzo de 1937, p. 7.

[38] "La Voz del Campo", tuvo siete ediciones que datan de junio a noviembre de 1937. Agradecemos a los funcionarios de Hemeroteca en la Biblioteca Nacional por la facilitación de dicho periódico.

[39] Varas, José Miguel. Op. Cit., pp. 110- 111.

[40] "Talca.- Pequeños agricultores perjudicados por latifundistas", *Frente Popular,* Santiago, 6 de noviembre de 1936, p. 12.

condiciones de vida de los inquilinos tales como aumentos de salarios, mejoras de viviendas, creación de escuelas rurales, rebaja de horas. Por último discutir someramente sobre la Reforma Agraria.

Sobre el primer punto, para el PC ciertos agricultores chilenos tenían una visión tergiversada sobre la política agrícola del FP, ya que esta coalición aspiraba "a independizar a la agricultura nacional del servilismo a que la tiene sujeta el imperialismo mediante la cadena de las firmas exportadoras, que son las que fijan en la actualidad los precios" –dando como ejemplo la exportación de lentejas, las cuales elevaron su precio a nivel nacional–[41]. En un acto en San Rosendo, el dirigente Elías Lafertte –que llegó en mayo desde su exilio en México– cuenta que debían incorporar al campesino ya que "las condiciones objetivas para la movilización de estos vastos sectores explotados están absolutamente maduras para ellos"[42]. La ampliación y fortalecimiento pasaba por la incorporación del campesinado, "y en especial, sus capas más pobres, deben pasar en el interior del Frente como organizaciones de clase", creándose Comités y Ligas Campesinas "en la lucha anti-feudal y obliguen al Frente a trazarse una perspectiva en el terreno de la Revolución Agraria"[43]. Además se buscó la incorporación de la "*Raza Mapuche*", "un sector importante de la población laboriosa del campo que hasta hoy ha sido subestimada y que constituye una fuerza efectiva"[44]. Así se expresó el 16 de mayo de 1937, en un acto que contó con dirigentes del PC y delegados campesinos de Chillán hasta Temuco, planteando que "tenemos la obligación de incorporarlo en el movimiento del Frente Popular, en que está empeñado el pueblo chileno"[45], nombrando los robos de tierras, bajos salarios, la nula asistencia médica y educacional que muchos campesinos acaecían en Chile Sur. Las resoluciones se resumieron además

[41] "Los agricultores el Frente Popular", *Frente Popular,* Santiago, 7 de septiembre de 1936, s/p.

[42] "Un acto de gran trascendencia para el movimiento de Liberación Nacional significa la Conferencia Zonal de Campesinos e Indígenas", *La Voz del Campo*, Nº 1, Talca, 9 junio de 1937, p. 1.

[43] Landaeta, Roberto. "¡Cómo ampliar y fortalecer el Frente Popular!", en *Frente Popular,* Santiago, 27 de junio de 1936, s/p.

[44] "Un acto de gran trascendencia... Op. cit.

[45] Ídem.

en la ampliación del FP en pueblos y fundos "por la defensa de los intereses más sentidos de la población campesina", realizando campañas por las libertades públicas, apoyando a la España republicana y por el cumplimiento de las "disposiciones legales que favorecen los intereses de masas campesinas". Por otro lado, se propuso la creación de oficinas jurídicas para apoyar la organización campesina y la formación política de cuadros del partido.

El segundo objetivo que se planteó el PC fue mejorar las precarias condiciones de los campesinos, ya "que el 'Frente' es la única salida que nos queda de nuestra fatal suerte (…) El 'Frente' nos dará un hogar limpio, un salario adecuado a nuestras necesidades, un trabajo de ocho horas al día, el 'Frente' será el único que salvará a la Juventud de Oscurantismo y de la opresión extranjera, y de las Oligarquías reaccionarias"[46]. Es por esto que *La voz del campo* se dedicó a potenciar esta organización, dando confianza a los campesinos y denunciando una serie de hechos como por ejemplo: en el Molino Castillo de Molina se trabajaba 14 horas diarias[47]; sueldos bajos como en San Clemente que llegaban a 1,20 pesos al día[48]; desde el fundo San Pedro se acusaba de la pésima alimentación que hasta "a los perros se les hace difícil tragarla"[49], en el fundo Las Lomas existían unos 200 niños sin estudiar; en el fundo El Manzano un latifundista le robó tierras a pequeños agricultores[50]; en el fundo Mariposas se estaban expulsando obreros y el talaje de los animales era en cerros que no tenían pastos[51]. Esta vinculación entre las demandas cotidianas de los campesinos y la acción del PC se puede observar en el siguiente testimonio de un campesino de Buena Paz, acusado de ser comunista por "su patrón". "Nada diría yo de esto sino fuese

[46] "El Frente Popular y los campesinos", *La Voz del Campo*, Nº 3, Talca, 26 de junio de 1937, p. 1.
[47] "De Molina", *La Voz del Campo*, Nº 1, Talca, 9 de junio de 1937, p. 2. Además de "Domingo 31 de Octubre se clausuró el gran Congreso Zonal de Campesinos de Talca", *La Voz del Campo*, Nº 7, Talca, noviembre de 1937, p.1
[48] "Las miserias y dolores de la masa campesina", *La Voz del Campo*, Nº 3, Talca, 26 de junio 1937, p. 3.
[49] "Fundo San Pedro de Molina", *La Voz del Campo*, Nº 3, Talca, 26 de junio de 1937, p. 1.
[50] "Pelarco", *La Voz del Campo*, Nº 2, Talca, 19 de junio de 1937, p. 2.
[51] "Fundo Mariposas", *La Voz del Campo*, Nº 4, Talca, 10 de julio de 1937, p. 1.

por lo que me ha perseguido desprestigiándome… yo no sé qué es lo que ser comunista y esto me llena de indignación, figúrese usted, estoy viviendo en una miserable choza de carrizo que se llueve igual que afuera, me he quedado sin cosecha y ahora tengo que trabajar de Sol a Sol para poder pasar el día"[52].

Un tercer punto fue el planteamiento de una incipiente Reforma Agraria, pero tuvo menos fuerza en el discurso comunista. A mediados de 1937, los dirigentes Lafertte y Contreras Labarca recorrieron San Clemente, Curicó, Talca y Molina planteando que la parcelación de los grandes latifundios sería, en el FP, sólo para los "los enemigos de la república, quienes entregan las riquezas del país a la voracidad del imperialismo extranjero" y propusieron que los grandes agricultores progresistas debían organizarse "en poderosas ligas de la tierra"[53]. No sería una reforma agraria masiva y radical, comprometiéndose a respetar "la propiedad de los campesinos y de los agricultores", salvo a quienes favorecieran "los intereses estrangeros [sic]"[54], pero sin especificaciones técnicas –como cantidades de hectáreas, etc.–. En los preparativos del Congreso Nacional Campesino en Talca se planteó que la ayuda sería principalmente para los "agricultores progresistas", ya sea con rebajas de impuesto o amnistía de "sus préstamos o hipotecas contraídas". A los inquilinos, según lo debatido en Chillán, Valdivia, Temuco y Coquimbo, se les debía aumentar sus salarios, e incluso tener un sueldo mínimo, rebajándoles las horas de trabajo y mejorando su alimentación y vestuario. Se debía fomentar la agricultura, entregar títulos de tierras a colonos y mapuches –de manera gratuita–, castigando los robos de tierras y confiscando "las grandes haciendas de los imperialistas que no cumplen las leyes chilenas y de los terratenientes traidores al pueblo"[55]. La apuesta del PC era

[52] "Buena Paz", *La Voz del Campo*, Nº 3, Talca, 26 de junio de 1937, p. 1.

[53] "Grandes concentraciones se realizaron en la región la semana pasada con la presencia del Senador Elías Lafertte y el Diputado Carlos Contreras Labarca, destacados dirigentes de Partido Comunista", *La Voz del Campo*, Nº 4, Talca, 10 de julio de 1937, p. 1.

[54] "Nuestra posición frente a los campesinos", *La Voz del Campo*, Nº 4, Talca, 10 de julio de 1937, p. 3.

[55] "Intensa labor está desarrollando la comisión organizadora del Congreso de Campesinos de la Capital", *La Voz del Campo,* Nº 6, Talca, quincena de octubre de 1937, p. 1.

triunfar junto al FP para impulsar esta Reforma Agraria contra los "enemigos" de la Nación, pero se darían cuenta que el campo no estaba "aún para la democracia"[56].

El triunfo de Pedro Aguirre Cerda

Perdidas las elecciones de marzo de 1937 en Talca, el PC profundiza su convencimiento de ampliar aún más la alianza de centro izquierda. Realizó una serie de concentraciones campesinas junto a Elías Lafertte, planteando que se debía ir a la "conquista del campo", ya que es donde la derecha seguía obteniendo la mayor cantidad de votos y donde según F. Reyes, "el campesino de Chile, en su enorme mayoría carece totalmente de conciencia política". La política vanguardista del PC fue "ir al campo" para abrirles los ojos y así el campesino dejara de seguir viviendo "como una bestia, miserable y resignada", a la que se le ordena el voto al candidato del patrón[57]. Pero esta tarea no podía ser aislada, sino implicaba continuar con la alianza de FP. Además, se apostó a la creación del Partido Único, haciendo un llamado al PS a fundirse en una sola colectividad, tendiendo "a unificar dentro del Frente Popular todos los elementos revolucionarios, para conducir a la victoria"[58]. Las relaciones con este partido eran tensas, sobre todo por la incorporación de una serie de militantes de la Izquierda Comunista –expulsados del PC–, como Manuel Hidalgo y Emilio Zapata, este último líder de la Liga Nacional de Campesinos Pobres desde 1935. Para Brian Loveman la diferencia entre la Liga y la política agraria del PC era el llamado de esta última a conformar sindicatos legales mediante el Código del Trabajo, mientras que la Liga, organización de carácter nacional, llamaba a la organización comunal sin tomar en cuenta necesariamente lo legal, ya que trabaja principalmente con los pequeños agricultores más que con inquilinos. La hegemonía de la lucha campesina, según Zapata, hizo que las relaciones con Chacón fueran tensas, habiendo

[56] Chacón, Juan. Op. Cit., p. 10.
[57] "La conquista del Campo", *Frente Popular,* Santiago, 10 de marzo de 1937, p. 3.
[58] "Sobre el Congreso Socialista de Talca publicado en el Frente Popular", *La Voz del Campo,* Nº 2, Talca, 19 de junio de 1937, p. 3.

una "competencia real, ya que nos trataron de quitar gente"[59]. Para el PC, la división con el PS era provocada precisamente por este grupo de "trotskistas" que buscaban crear "mañosamente un abismo entre el Partido Comunista y el Partido Socialista"[60]. Finalmente llegada la Convención de Izquierdas en abril de 1938, el PC decidió no apoyar la candidatura presidencial del dirigente PS, Marmaduque Grove, quien llevaba realizando una campaña, sobre todo en las zonas rurales desde enero de 1938[61]. Finalmente, al bajarse Grove, fue Pedro Aguirre Cerda la carta del FP en la elección frente el candidato de derecha, el Ministro de Hacienda de Alessandri, Gustavo Ross. Para Elías Lafertte, Aguirre Cerda era parte del sector de derecha-latifundista que "combatía a muerte la idea del FP, en defensa de sus intereses agrícolas. ¡Quién iba a decir, andando los días, que Saénz sería el primer senador del Frente Popular y Aguirre Cerda, el primer Presidente!"[62]. Era el candidato que le daba mayor seguridad a los sectores más conservadores del radicalismo[63] y el PC y el PS serían la "llave" para llevar el FP a los campesinos, teniendo fuertes consecuencias entre las estrategias de movilización (PC-PS) y la de desmovilización –sector del radicalismo–.

La campaña del FP en las zonas rurales despertó y movilizó las demandas campesinas por primera vez en la historia del país de manera masiva y nacional. El PC participaría nombrando a Chacón Corona como Encargado Nacional Agrario, además de organizar congresos regionales y partidarios como el de Talca[64], Lontué, Santiago, Quillota y Molina[65]. Chacón recuerda: "Realizamos un trabajo muy amplio, ligando la cuestión electoral con la lucha contra el latifundio, organizando a los campesinos en sindicatos

59 Entrevista a Emilio Zapata en: Loveman, Brian. *Struggle…* Op. Cit., p. 159-160. Traducción no literal.

60 "Sobre el Congreso Socialista…", Op. Cit., p. 3.

61 "Las provincias están con Grove", *Claridad,* Santiago, 8 de febrero de 1938, p. 1.

62 Lafertte, Elías. Op. Cit., p. 303.

63 "Grove proclamó a Aguirre Cerda. El Partido Socialista salvó la unidad del Frente Popular", *Claridad,* Santiago, 18 de abril de 1938, p. 1.

64 "Congreso Regional Campesino", *Frente Popular,* 22 de julio, 1938, p. 4.

65 "Campesinos de la región", *Frente Popular,* Santiago, 23 de julio de 1938, p. 6; "Reivindicaciones del campo", *Frente Popular,* Santiago, 27 de agosto de 1938, p. 6; "Conferencias realizarán", *Frente Popular,* 27 de agosto de 1938, p. 6; "Lontué en Congreso Campesino", *Frente Popular,* Santiago, 31 de enero de 1938, p.7.

legales libres"[66]. Éste estuvo en concentraciones la zona centro y sur del país: en San Francisco de Mostazal habló frente a 200 trabajadores agrícolas[67], en Santiago dio una charla en organizada por el Departamento Regional Campesino del PC, tratando los temas "la salvación nacional de la agricultura y el Frente Popular" y "la vida del campesino pobre y medio"[68]. Además del Congreso Regional donde se dirigieron campesinos de Buin, Puente Alto, Colina, Lampa, Til Til, Curacaví, Quinta Normal, San Bernardo, Batuco, Isla de Maipo , Paine, etc. Allí, la intervención especial sobre la organización de mujeres campesinas estuvo a cargo de Mercedes, viuda de Bascuñán Zurita, militante comunista que había muerto en el levantamiento de Ranquil, cuatro años atrás[69]. Luego vendría la "jira" de Pedro Aguirre Cerda, acompañado por Grove y dirigentes comunistas, comenzando en la ciudad de Lautaro en julio de 1938. Le siguieron, Temuco, Concepción, Valdivia, Angol, Collipulli, Malleco, Nacimiento y Los Ángeles. En Rengo, el PC analizó diversos temas como la "situación política del país, en relación al campesinado… el campesinado y la elección presidencial… salarios familiares, viviendas, sanidad, educación, colonización, créditos, regadío, caminos" y la propuesta de organizar no solo sindicatos, ligas, comités, centros deportivos y culturales, sino que además comités electorales de Pedro Aguirre Cerda[70]. En Curacautín, luego de un desfile frente a la plaza pública, Aguirre Cerda destacó "la parte de su programa que se refiere al problema agrario, lo que arrancó a los concurrentes vibrantes aplausos que testificaban la armonía de ideas entre las masas de campesinos"[71].

El triunfo del 25 de octubre de 1938 fue en gran parte por el electorado campesino, donde el FP ganó por escasos votos, gracias a las campañas rurales. El desafío para el PC fue cumplir

[66] Varas, José Miguel. Op. Cit., p. 110.

[67] "El campesino discute sus problemas", *Frente Popular,* Santiago, 18 de enero de 1938, p. 10.

[68] "La salvación nacional de la…", *Frente Popular,* Santiago, 10 de junio de 1938, p. 6.

[69] "Campesinos con Aguirre", *Frente Popular,* Santiago, 23 de julio de 1938, p. 6.

[70] "En O'higgins y en Colchagua", *Frente Popular,* Santiago, 6 de septiembre de 1938, p. 6.

[71] "Verdadero candidato nacional…", *Frente Popular,* Santiago, 4 de octubre de 1938, p. 4.

con las promesas como la sindicalización y Reforma Agraria que estaban en el programa de gobierno[72], pero sin generar problemas al gobierno, sobre todo con sus aliados agricultores. El Partido Agrario, que apoyó al FP, luego de su triunfo planteaba que "la sindicalización campesina no reside el problema agrario. Creemos que la violencia no conduce a ninguna parte y es preciso producir la armonía necesaria para el buen desenvolvimiento de las relaciones entre trabajo y capital"[73]. Para Contreras Labarca, a fines de 1938, el acercamiento hacia las masas campesinas debía evitar los conflictos con estos mismos agricultores. Plantea que el sectarismo que aún existía en las filas comunistas, legadas por "la influencia trotskista que aún queda en su seno, aplicándole el cauterio de la autocrítica. Si examinamos nuestra labor campesina, constataremos que, en efecto, ella es todavía profundamente sectaria, y por consiguiente, falsa. Esto revela que aun no comprendemos el carácter de la revolución chilena y el rol que en ella deben desempeñar las amplias masas de campesinos y agricultores"[74]. Para ello, la Comisión Campesina debía llamarse Comisión Agraria ya que, "no será posible crear en Chile un poderoso movimiento agrario sin organizar un amplio frente de lucha de todos los elementos progresistas y democráticos del campo, es decir, sin aplicar al campo, tomando sus condiciones especiales, la experiencia del Frente Popular. Pues bien, el Congreso de nuestra referencia era organizado sin considerar al Partido Radical", cuya influencia estaba representada en el Parlamento, por consiguiente en algunas regiones agrarias, a las cuales no se han hecho relaciones en congresos ni conferencias[75]. De alguna manera debía haber un equilibrio entre la movilización de masas y la alianza en la política parlamentaria.

Al pasar a 1939, las movilizaciones, concentraciones, la confirmación de nuevas organizaciones campesinas y presentación de pliegos de peticiones se multiplicaron. Se realizaron alrededor de 19 huelgas y más de 169 pliegos de peticiones comparados

[72] Milos, Pedro. Op. Cit., p. 340.
[73] "Apoyo incondicional al gobierno de Aguirre Cerda, prometen los agrarios", *Frente Popular,* Santiago, 24 de noviembre de 1938, p. 5.
[74] Conteras, Carlos. Op. Cit., p. 39.
[75] Ídem.

con los 5 que se elaboraron el año anterior[76]. La respuesta patronal fue de múltiples despidos y "listas negras". Estos llegaron, según el diputado Gaete, a unos 2.000 campesinos desalojados[77]. Las causas de los desalojos tenían que ver con intentos de sindicalización y, especialmente, por presentación de pliegos de peticiones"[78]. El PC apostó a la movilización desde las bases campesinas y agrarias, generando sindicatos legales y huelgas, encontrándose con problemas en tres ámbitos: por un lado la fuerte reacción latifundista de 1939, que "es todavía más poderosa que el Frente Popular en el campo"[79]. Para el senador Elías Lafertte estos despidos eran producto de la falsa promesa de los agricultores "de no hacer nuevos despidos durante noventa días", contando que le había llegado la denuncia de desahucios desde fundos de Melipilla, Talagante, Champa, Paine y Barrancas –214 inquilinos en total–[80]. Y acusó a la Sociedad Nacional de Agricultura de lanzar "al hambre y la desesperación a numerosas familias de obreros y campesinos como revancha política por la actitud de éstas el 25 de octubre"[81].

Por otro lado, Aguirre Cerda, presionado por su partido, determina suspender las huelgas campesinas en tiempos de cosecha, además de haber prohibido la sindicalización en el campo. Entre esas desconfianzas se realizó la Comisión Mixta entre agricultores, trabajadores y el gobierno sobre la sindicalización en los campos. Como representante del PC asiste Chacón Corona, planteando que es necesaria una ley de sindicalización debido a la miseria en el campo. El Proyecto

[76] Loveman, Brian. *Antecedentes para el estudio del movimiento campesino chileno: pliegos de peticiones, huelgas y sindicatos agrícolas, 1932-1966*. Santiago de Chile: ICIRA, 1971.

[77] Diputado Gaete, Cámara de Diputados, Sesiones Extraordinarias, sesión del 20 de diciembre, 1939, p. 1405-1408.

[78] Illanes, María Angélica y Nicolás Acevedo. "El desalojo patronal. Práctica e ideología hacendal ante la cuestión campesina durante el Frente Popular. 1938-1943". Ponencia en XVII Jornadas de Historia de Chile, Pucón, octubre de 2007. Inédito.

[79] Carlos Conteras Labarca, *Unidad para defender la Victoria,* Editorial Antares, Santiago, 1938, p. 38.

[80] Senado, Boletines del Senado, 31° sesión ordinaria, 10 de julio de 1939, p. 796.

[81] Partido Cimunista de Chile. *Resoluciones del VII Pleno del C. C. del P. C. de Chile. Celebrado los días 14 y 15 de Abril de 1939.* Santiago de Chile: Antares, 1939.

del Ley que resultó de dicho encuentro dejó inconforme a los representantes del PS –Emilio Zapata y Carlos Acuña–, sobre todo por las restricciones que generaban para la creación de sindicatos agrícolas y la negativa de huelgas, a las que sí tenían derecho los obreros industriales. Pero debido a un tercer ámbito conflictivo el PC decidió no "crearle problemas" al gobierno, decidiendo no presionar de forma radical en 1940. Chacón Corona describe dos asuntos en el diario *Frente Popular*: primero, el gobierno ha hecho avances sobre el tema agrario –no menciona la sindicalización– y segundo, acusa a la SNA de sembrar la confusión y ser los verdaderos "agitadores" en los campos, ya que "desde la sombra están preparando la conjuración reaccionaria, el golpe de mano contra el Frente Popular". Denuncia que en 1939 se despidieron 4.000 campesinos y que "los feudales quieren convencer al Gobierno i de que las 'pérdidas' en la agricultura se deben a la 'agitación'. Así justifican el alza del precio del trigo y de otros cereales"[82]. Años después es el propio Chacón quien recuerda dicho periodo cuando visita personalmente a Aguirre Cerda para impulsar la cuestión agraria. "Don Tinto era partidario de dejar las cosas como estaban en el campo", pidiendo "que, por la situación política, era mejor dejar pasar un año antes de llevar ese proyecto al Congreso. Me dejé convencer. Lo malo fue que la Dirección de nuestro Partido también acogió ese planteamiento equivocado. Fue una gravísima metida de pata política"[83]. 1939 terminó con una evaluación del PC donde enfatizó, a un año del triunfo del FP, que el rol de los comunistas era de una "vanguardia revolucionaria del proletariado, como campeón y promotor del Frente Popular, aplicando siempre una política independiente y propia"[84]. Los campesinos habían logrado obtener mayores abonos, semillas y créditos baratos, además de la apuesta gubernamental de crear "una vasta red de cooperativas agrícolas". Se declaran, en palabras de Conteras Labarca, leales al FP para garantizar "al país que el programa prometido se cumplirá", bajo la consigna de "Todo el poder al Frente Popular". Finalmente el PC se pronuncia frente a la

[82] Chacón, Juan. "Los verdaderos agitadores de los campos", *Frente Popular,* Santiago, 10 de enero de 1940, p. 3.

[83] Varas, José Miguel. Op. Cit., p 111.

[84] Contreras, Carlos. *Por la paz, por nuevas victorias del Frente Popular.* Santiago de Chile, 1939, p. 12.

cuestión agraria, como un retraso grave que tiene el movimiento popular y el propio FP. Sumado al escaso trabajo sindical del PC, se denuncia la ofensiva latifundista generada por la SNA y el Congreso Agrario realizado a comienzos de 39, que ha sido la "respuesta desafiadora de los feudales a la Reforma Agraria proclamada por el Frente Popular"[85]. Además, esperaban realizar algunos cambios al proyecto de ley de sindicalización –en comisión mixta– y cumplimiento de la prometida Reforma Agraria, la cual el PC explica por primera vez de manera más amplia, pero sin duda deficiente en su especificación técnica. Dicha propuesta de Reforma Agraria le da al Estado el rol de promotor, mientras los campesinos, más que activos participantes serían los receptores de la entrega de tierra por la siguiente vía:

El Estado debe entregar las tierras fiscales que están abandonadas, además de expropiar las tierras a empresas extranjeras o "grandes señores feudales" que se "dedican a actividades contrarias al orden público", o que tengan sus haciendas "abandonadas". O, finalmente, que las haciendas sean expropiadas en virtud de "claras disposiciones legales, para ser entregadas a colonos"[86]. Pero, ¿cuántas hectáreas se entenderían por latifundio? ¿Las expropiaciones serían con indemnización como planteaba el PC en 1933? ¿Sería la Caja de Colonización Agrícola la encargada de conducir este proceso? En realidad, creemos que dichas declaraciones fueron demasiado generales, a diferencia del proyecto de Ley realizado ese mismo año por Marmaduque Grove el cual expresa, aunque moderadamente, una Reforma con cifras de hectáreas a expropiar y un estudio mucho más específico[87].

A pesar de la propuesta de Reforma Agraria realizada a fines de 1939, el PC no logra concretarla los siguientes años, ya que se paraliza la sindicalización campesina por casi una década. El gobierno coloca al Ministro de Agricultura, Arturo Olavarría, en Interior, dándole Aguirre Cerda diversas instrucciones, entre ella la supresión de huelgas campesinas en tiempos de cosecha, ya que habían "antecedentes acumulados por el servicio de

[85] Ibídem., p. 53.
[86] Ibídem, p. 55.
[87] Grove, Marmaduque. *Reforma agraria: la tierra para el que la trabaja.* Santiago de Chile: Secretaría Nacional de Cultura, 1939. Debate en 86° sesión ordinaria del Senado, 12 de septiembre de 1939, p. 2076- 2082.

investigaciones que demostraban que el partido comunista había instruido a sus células campesinas en el sentido de declarar un paro general de las actividades agrícolas al comenzar las cosechas de 1940-1941"[88]. La Dirección de Investigaciones generó decenas de informes al Ministro de Interior de cada concentración que hacían comunistas, socialistas e incluso los propios frentistas. En uno de esos informes muestra como el propio diputado Contreras Labarca pidió en Rancagua la renuncia del Ministro de Interior por el decreto en contra de la "agitación del campo". En otro informe se transcriben las declaraciones de Manuel González, en una concentración comunista en Talca, la zona donde se realizaron las campañas de Chacón Corona. Allí se protestó contra las alzas de subsistencias y la circular que el Ministro de Interior impartió a Intendentes y Gobernadores en contra de la propaganda sindical en los campos. González denuncia que "tiene conocimiento que en una visita que el señor Ministro de Agricultura hizo a Cauquenes había prometido a los agricultores que por todos los medios conseguiría que se prohibiera la propaganda comunista en los fundos"[89], pidiendo que se deje sin efecto la polémica circular[90]. En sus memorias, Olavarría relata el procedimiento de Carabineros frente las huelgas campesinas. Allí "llegaban los Carabineros a un fundo en que se había producido la huelga, el oficial que iba a cargo de la diligencia reunía en un sitio apropiado a todos los inquilinos y ordenaba que los que quisieran seguir trabajando se colocaran al lado derecho y los que no desearan hacerlo al lado izquierdo. Luego, hacía que éstos, de grado o por fuerza, abandonaran el fundo en cómodos camiones llevados al efecto"[91]. A esto se le llamó "El Juicio Final" ya que "se ordenaba situar a los buenos al lado derecho y a los malos en el izquierdo". En palabras de Ernesto Loyola, Olavarría se transformaría en "El hombre que frustró una revolución[92], al enfrentar duramente

[88] Olavarría, Arturo. *Casos y cosas de la política.* Santiago de Chile: Stanley, 1950, p. 83.

[89] Memorándum N° 6, Sub Comisaría de Rancagua a Dirección General de Investigaciones. Fondo Ministerio de Interior, Volumen 9970, Rancagua, 18 de agosto de 1940, foja 1.

[90] Memorándum reservado N° 40, Subcomisario Provincial de Investigaciones a Quinta Prefectura de Investigaciones. Fondo Ministerio de Interior, Talca, 24 de agosto de 1940, foja 1.

[91] Olavarría, Arturo. Op. Cit., p. 84.

[92] Loyola, Ernesto. *El hombre que frustró una revolución.* Santiago de Chile: Artes y Letras. 1942.

la sindicalización y las huelgas campesinas, siendo muy crítico a quehacer comunista, declarando que fueron medidas necesarias "para que los camaradas comunistas desistieran de su propósito de provocar el hambre y la desesperación del pueblo"[93].

¿Desistieron los camaradas comunistas en la lucha por la sindicalización campesina o fue una tregua política? Y si fue esto último, ¿porque se realizó esta tregua? ¿Qué factores operaron en el PC? Creemos que además de los factores históricos y prácticos (que el PC tendría mayores fuerzas en lo urbano por sobre lo rural), también hay factores ideológicos que influyeron en las decisiones tomadas frente a la 'cuestión agraria'. Factores que analizaremos en última parte de este artículo.

La derrota después de la victoria

Chacón Corona fue consciente, en 1939, de las deficiencias que su partido tenía frente a la lucha campesina. Es por esto que tomó la palabra y fue muy claro: se hacía urgente incorporar al campesino al MLN. A este, además de estar mal educado, desprotegido del Estado, con problemas de inversión, agua, alimentación y vivienda, le faltaba consolidar una sólida organización, y para ello, su partido debía ingresar en el campo, creando más "sindicatos agrícolas y una Federación Nacional de Sindicatos Agrícolas, una Asociación de Cooperativas Agrícolas, asociaciones aspirantes a colonos, de medieros, arrendatarios y pequeños agricultores", es decir, de las distintas capas del campesinado[94]. Pero las dificultades venían del propio FP, que le negaba la sindicalización campesina y no entregaba los recursos suficientes para la colonización agrícola que el propio Ministro Carlos A. Martínez había prometido. El PC apostaba a seguir fortaleciendo la alianza con los sectores medios para continuar con la anhelada revolución demócrata-burguesa, pero le fue difícil combinarlo con la decisión de una reforma agraria y la sindicalización campesina que fomentaba en congresos, sindicatos y trabajo de masas en el sur de Chile. Esta política generaba discrepancias incluso entre el Presidente Aguirre Cerda o partidos que lo apoyaban, como fue el Partido

93 Olavarría, Arturo. Op. Cit., p. 84.
94 Chacón, Juan. Op. Cit., p. 33.

Agrario y ciertos dirigentes del Partido Radical. En 1940, es el propio Contreras Labarca quien se hizo una autocrítica de pecar de "ilusos" al pensar en que se podía realizar una Reforma Agraria sólo desde el gobierno, ya que faltaba lo más importante: "el llamado a la clase obrera para que ayudara a los campesinos a movilizarse y a organizarse y a luchar por la reforma agraria, por la tierra"[95]. A pesar de esta crítica, Labarca seguía reafirmando que la solución estaba en el FP, ya que "solo el cumplimiento del Programa del Frente Popular, que dará un empuje al desarrollo de la revolución democrática burguesa, dará, al mismo tiempo, satisfacción a las necesidades de bienestar, libertad y cultura a las masas trabajadoras, al pueblo". La "ilusión" siguió, ya que se apostó poder realizar estas transformaciones dentro de una alianza más amplia, tensionando desde adentro las diferencias en el tema agrario.

Creemos que finalmente lo que pesó en esta decisión, de seguir apostando en el FP, a pesar de los conflictos y discrepancias en torno a la cuestión agraria, fueron dos elementos. Uno fue la lectura política, que no es sólo particular del PC chileno, sino de gran parte de Latinoamérica entre 1930 y 1959, donde se priorizó coyunturalmente la alianza con los sectores medios, para afianzar la llamada "democracia burguesa". Esta lectura mecánica del marxismo fue influenciada desde los escritos soviéticos, tales como el documento de 1928 de la Internacional Comunista donde afirma que en países coloniales y dependientes, "solo sería posible 'mediante una serie de etapas preparatorias, como resultado de todo un periodo de transformación de revolución burguesa-democrática en revolución socialista"[96]. Lo que para Contreras Labarca fue una "concepción admirablemente condensada por "el camarada Stalin"[97], para Michael Lowy será uno de los principales problemas del marxismo en Latinoamérica, ya que el eurocentrismo se limitó a "trasplantar mecánicamente hacia América Latina los modelos de desarrollo socioeconómicos que explican la evolución histórica de la Europa a lo largo del siglo

[95] Contreras, Carlos. *¡Adelante en la Lucha por el Programa del Frente Popular!" En X sesión del CC del Partido Comunista de Chile.* Santiago de Chile: Ediciones del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1940, p. 7.

[96] González, Marco. Op. Cit., p. 57.

[97] Contreras, Carlos. *¡Adelante en…* ". Op. Cit, p. 36.

XIX"[98]. El autor afirma que esto fue devastador para los partidos marxistas, sobre todo entre 1930 y 1959, donde "el resultado de este proceso fue la adopción de la doctrina de la revolución por etapas y del bloque de cuatro clases (el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesa nacional), como fundamento de su práctica política, cuyo objetivo era la concretatización de la etapa nacional- democrática"[99]. De allí el rol fundamental que tuvo el PC en obtener un entendimiento entre el PR y el PS para formar el FP a toda costa. Por otro lado, Álvaro García Linera plantea, basándose en las "Notas de Marx sobre Kovalevky", que esta lectura mecánica de la historia no toma en cuenta que Latinoamérica "constituye una vía distinta del desarrollo del modo de producción asiático, diferente del de la India, China, Argelia, Rusia, Medio Oriente y otros países"[100], según observaciones del propio Marx, el que no sacraliza los cinco modos de producción que describió en 1859. En el caso de Chile, el PC consideraba que el país no había "alcanzado el desarrollo que le corresponde por el sistema feudal que impera en el campo"[101]. En otros escritos incluso se hablaba de un régimen semi-feudal, copiando el modelo europeo sin tener un análisis más profundo, como considerar que el sistema de producción agrario chileno tuvo en el siglo XIX y XX variedades regionales y temporales[102]. Por ejemplo, en 1936, frente a la negativa de parte de los grandes agricultores al proyecto de salario mínimo, la editorial del periódico *Frente Popular*, planteó que el aumento de salarios de los campesinos sería una "medida legislativa, que viene a romper el cerco del feudalismo en que viven encastillados los propietarios agrícolas de Chile"[103]. ¿Por qué se daba esta confusión ideológica dentro del partido más importante del movimiento obrero?

[98] Lowy, Michael. *El Marxismo en América Latina*. Santiago de Chile: LOM, 2007, p. 11.
[99] Ibíd., p. 28.
[100] García, Álvaro. *La potencia plebleya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: FLACSO/Prometeo, 2008, p. 28.
[101] Chacón, Juan. *El problema agrario…* Op. Cit., p. 5. Además de Contreras, Carlos. *¡Adelante en la…* Op. Cit, p. 32.
[102] Cristóbal Kay, "Agrarian reform and the class struggle in Chile", *Latin American Perspectives,* 18, 1978. Agradezco a Brian Loveman por esta recomendación y muchos otros comentarios.
[103] "Contra el espíritu feudal", *Frente Popular,* Santiago, 11 de septiembre de 1936, p. 3

Para el historiador Rolando Álvarez, la realidad concreta que vive la dirigencia del PC en los años 30 es de una escasa formación teórica, un gran dogmatismo y una fe inmensa en la clase obrera, de la cual provenían[104]. Muchos de ellos se hicieron dirigentes en su experiencia como trabajadores manuales, en las pampas salitreras y los centros urbanos, y si bien una parte de ellos provenían de sectores agrícolas, el desarrollo social y político del movimiento popular fue a partir de los centros urbanos y no campesinos, donde existían muchas más restricciones. Por ende, esta "subestimación" de la cual habla Chacón se refiere a los campesinos, tiene un origen concreto, el PC era muy fuerte en los sectores obreros salitreros y urbanos, no en el campo, coincidiendo en la lógica del "marxismo soviético" que "la clase obrera el sostén más sólido de un gigantesco movimiento antifascista"[105]. Pero un movimiento que debía ser más amplio, ya que la clase obrera, sola, no llegaría al poder político. Esta lección la sacan luego del aislamiento que el PC vivió a fines de los años veinte y comienzos de los años treinta, luego de seguir la política "clase contra clase", del Tercer Periodo impulsada por la Internacional Comunista. En 1932, luego de no apoyar en primera fila a la llamada "Revolución Socialista", se presentan a las elecciones de ese año, ganando Arturo Alessandri con 187.914 votos, frente a Marmaduque Grove con 60.856 y Elías Lafertte con apenas 4.128 votos[106]. El PC aprobó una alianza más amplia como forma de solucionar no solo la crisis que podía generar el fascismo, sino además resolver su propia crisis[107]. Esto quiere decir que romper, en 1940, con el PR y el PS era volver de alguna manera a comienzos de los años 30 y el PC no estaba dispuesto a continuar aislado.

Por el contrario, el PC se esforzó constituir un movimiento campesino pro sindicalización y en mejora de sus condiciones, pero lo quiso conjugar con su proyecto político de FP. Si bien "el campesinado es el principal aliado del proletariado en la

[104] Conversación con Rolando Álvarez, Santiago, 28 de abril de 2011.

[105] Conteras, Carlos. *Unidad…* Op. Cit., p. 34.

[106] Alessandri, Arturo. "Mi elección de 1932", en www.wikisource.org

[107] Waiss, Oscar. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1920- 1970".* Madrid: Centro de Estudios Salvador Allende, 1986.

lucha por la realización del programa del Frente Popular"[108], el programa implicaba "la destrucción de todas las trabas que la propiedad feudal de la tierra opone al libre desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo; las relaciones mercantiles entre el campo y la ciudad"[109], lo que era rechazado por una parte del mismo FP, partiendo por el propio Presidente, quien desde el primer momento no colocó como Ministro de Agricultura a un socialista ni menos a un comunista, a pesar de que era una cartera prometida a uno de esos partidos, pero que producto de la presión de parte del PR, prefirió colocar a Arturo Olavarría. El problema estaba en que a esa altura, los campesinos estaban bastantes desmejorados producto de la represión patronal y el freno colocado desde el propio gobierno del FP, es decir, que sin una base social organizada, en este caso el campesinado, era muy difícil para el PC desarrollar su proyecto agrario. Tendrían que pasar algunas décadas para que se lograra una Reforma Agraria y una Sindicalización Campesina, con un trabajo comunista masivo en lo rural.

108 Carlos Contreras Labarca, *¡Adelante en…"*. Op. Cit, p. 40.
109 Ibíd., p. 42.

El Partido Comunista chileno y la Revolución de Octubre: "herencia viva" de la cultura política soviética (1935-1970)

Santiago Aránguiz Pinto

I. Presentación

Instalando a la cultura política soviética en el eje del análisis sobre el estudio del comunismo en Chile, este texto analizará las representaciones divulgadas entre 1935 y 1970 por el Partido Comunista chileno (PCCh) sobre la Revolución de Octubre[1]. En consecuencia, abordará las maneras en que el sector partidista perteneciente al mundo comunista chileno, expresado en la revista *Principios* editada por el Comité Central, dotó de significados a la revolución bolchevique de 1917 y cómo ésta a su vez repercutió en los modos de orientar la cultura e identidad política comunista[2].

[1] Preferentemente se utiliza la noción "Revolución de Octubre" acompañada también de la "Revolución Socialista de Octubre" o de la "Gran Revolución de Octubre", siendo muy escaso el uso de la noción "Revolución Rusa" en la medida que ésta no reflejaba el potencial simbólico de la insurrección bolchevique de 1917 ni menos aún el proceso transformador llevado adelante por el régimen soviético en los ámbitos culturales, políticos, económicos o sociales como tampoco la influencia ejercida en las prácticas partidistas comunistas.

[2] Existe una amplia bibliografía sobre el concepto "cultura política", ya sea en la tradición historiográfica española, francesa o anglosajona. Sobre la primera, destacan los trabajos de Justo Beramendi González, "La cultura política: La cultura política como objeto historiográfico: Algunas cuestiones de método", en *Culturas y civilizaciones: III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valladolid, Universidad, 1998; Javier de Diego Romero, "El concepto de cultura política en ciencia política y sus implicaciones para la historia", *Ayer*, N° 61,

Asimismo, indagaremos en los discursos construidos por el PCCh sobre Octubre Rojo y su impacto en la militancia revolucionaria como elemento fundamental en el proceso de construcción de las identidades políticas del mundo comunista chileno. Por ende, estudiaremos las visiones construidas por el PC chileno sobre la Gran Revolución Socialista y el régimen bolchevique, además de examinar cómo fue leída la Revolución de Octubre y de qué forma la cultura política soviética fue apropiada y resignificada en el mundo comunista chileno[3].

La recepción y apropiación de la cultura política soviética en el PCCh producto de la asimilación de la teoría marxista-leninista del Estado como también del bolchevismo entendido como una doctrina revolucionaria de orientación proletaria significó la instalación de maneras específica de leer e interpretar la realidad a partir de la utilización de un lenguaje político acorde a las proyecciones históricas del mundo comunista chileno. Actividades, sujetos, prestaciones, saberes e identidades fueron catalogadas bajo un horizonte sovietista: "patriotismo soviético", "dirigente soviético", "soldado soviético", "economía soviética", "sanidad soviética", "familia soviética", "experiencia soviética", "intelectualidad soviética", "Estado soviético", "ingeniería soviética", "poder soviético", "escritores soviéticos", "agricultura soviética", "ejército soviético", "especialistas soviéticos", "literatura soviética", "pueblo soviético", "democracia soviética". En fin,

2006, pp. 233-266 y Miguel Ángel Cabrera, "La investigación histórica y el concepto de cultura política" en Manuel Pérez Ledesma y María Sierra (eds.), *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 19-85. En este artículo Cabrera realiza un completo y exhaustivo mapeo acerca de cómo se ha trabajado el concepto "cultura política", ya sea por la historiografía política o la historiografía cultural. En relación a las otras, y sin ánimo de exhaustividad, veáse Serge Berstein (dir), *Les cultures politiques en France*, París, Seuil, 2003 y "L'historien et le cultura politique", *Vingtiéme Siecle* N° 35, 1992; Lyhn Huntt, *Politics, Culture and Class in the French Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1984 y Keith M. Baker, "El concepto de cultura política en la historiografía reciente sobre la Revolución francesa", *Ayer*, 62, 2006, pp. 89-110.

[3] Sin agotar una posible definición de dicho concepto, éste alude al conjunto de valores, símbolos, códigos y actitudes que caracterizaron los modos de concebir y ejercer las prácticas políticas bolcheviques en el régimen soviético a partir de la Revolución Rusa de 1917 y que mediante la política internacionalista de la Unión Soviética adquirió una profunda repercusión en todo el mundo.

la lista es generosa y variada, e incluye un amplio horizonte de posibilidades expresivas por intermedio de las cuales la cultura política soviética fue apropiada por el mundo comunista chileno como parte de un proceso iniciado en 1917 que orientó las discusiones acerca de la importancia del bolchevismo y el régimen soviético en las culturas políticas de izquierda en Chile durante el siglo XX.

En efecto, estudiar la apropiación de la cultura política soviética en la cúpula partidista del Partido Comunista chileno desde la perspectiva de su órgano difusor implica examinar el impacto que ejerció la Revolución de Octubre en el mundo comunista chileno, expresado ya sea en el lenguaje político, en la doctrina revolucionaria como también en el programa partidista, donde conceptos, ideas y nociones provenientes del bolcheviquismo ejercieron un poderoso influjo en el comunismo chileno. La "herencia viva"[4] de la Revolución Socialista de 1917, siguiendo el término utilizado por el dirigente y escritor Volodia Teitelboim para denominar la constante presencia del leninismo en los debates ideológicos marxistas, implicó un proceso de sovietización de la cultura política comunista en Chile sustentado en la necesidad de posicionar a la Rusia soviética como eje orientador de las discusiones teóricas que contribuyeron a forjar imaginarios y representaciones del régimen soviético y el bolchevismo.

Tomando en cuenta lo anterior, la hipótesis que articula estas reflexiones es que la Revolución de Octubre fue concebida por el PCCh como el principal referente histórico que articuló la creación de una cultura política que determinó los modos en que se desenvolvió el proceso de afirmación de sus identidades políticas, donde los comunistas chilenos cumplieron un rol central en la legitimación de la Revolución de Octubre y del régimen soviético, ejerciendo con ello un compromiso irrestricto en la defensa de los valores y principios encarnados por la Gran Revolución de 1917. En ese sentido, dirigentes, parlamentarios e intelectuales comunistas chilenos articularon narrativas que exaltaban el sovietismo y ponían a la Revolución de Octubre en

[4] Volodia Teitelboim, "El leninismo, herencia viva", *Principios,* nº 55, enero de 1946, pp. 16-18.

el centro del análisis en tanto representaba la matriz ideológica que dotaba de significado las acciones y prácticas del mundo comunista chileno a la luz de la experiencia histórica ocurrida en la Unión Soviética desde 1917, influenciando activamente en la construcciones de las identidades políticas en el mundo de izquierda en Chile.

II. "Luminoso camino de Octubre": modelo de virtud y heroísmo.

Ahora bien, considerando el análisis realizado por historiadores y los testimonios de quienes vivieron en carne propia la experiencia del comunismo soviético en sus distintas fases y expresiones durante cerca de 70 años, la Revolución de Octubre y la posterior instalación del régimen bolchevique han sido considerados algunos de los acontecimientos más trascendentes de la historia del siglo XX. El impacto, sus consecuencias y la irradiación de sus postulados trascendieron los límites espaciales y geográficos del lugar en que ocurrieron –la Rusia zarista– para adquirir una vasta proyección histórica que lo sitúa como un fenómeno de enorme magnitud que transformó los modos de teorizar y de poner en práctica la acción revolucionaria.

La significación de la Revolución Rusa como "ruptura epocal," al decir del historiador argentino Roberto Pittaluga, puede entenderse como la capacidad que tuvo este acontecimiento para instalarse en el debate ideológico, en los imaginarios políticos, en las militancias revolucionarias de izquierda y en la cultura política de las izquierdas, provocando maneras novedosas y distintas de entender las dinámicas sociales de los individuos y de los colectivos apoyadas en la materialidad de la Revolución Bolchevique, que desde 1917 adquirió un lugar específico, un contexto geográfico-espacial determinado y una temporalidad circunscrita. A partir de entonces, la revolución pensada era la "Revolución Rusa" (entendida como la primera revolución socialista y obrera, al margen de la Revolución Francesa de corte burguesa-liberal) en la medida que ésta se materializó, se verbalizó y se adjetivó. La revolución socialista y obrera de 1917, ocurrida en un espacio y lugar específico, dejaba de ser un concepto utópico pues a partir de ese momento la revolución adquirió contenidos y sentidos

que aludían a la condición redentora del proceso revolucionario bolchevique[5].

Entre quienes colaboraron en *Principios*[6], ya sea chilenos o extranjeros, la Revolución de Octubre estaba lejos de ser la simple reseña de los sucesos históricos ocurridos en noviembre de 1917 en el Imperio zarista; más bien dicho término englobaba una multiplicidad de aspectos sociales, ideológicos, políticos, económicos y culturales que trascendieron el espacio temporal en el cual se desenvolvió la toma del poder en manos de los bolcheviques, instalándose como un proceso histórico multidimensional y global que admitía una variedad de perspectivas analíticas acerca de la doctrina revolucionaria. La Revolución de Octubre, pues, se convirtió en la matriz desde la cual emanaron las lecciones que orientarían las estrategias y acciones del PCCh como también en el principio rector sobre el cual debían sustentarse los lineamientos de la clase obrera mundial. En definitiva, la Revolución Socialista orientaba, guiaba y direccionaba los lineamientos de la vanguardia revolucionaria mundial y de la clase obrera.

Considerando lo anterior, la "Revolución de Octubre" se erigió como el fenómeno histórico más relevante del siglo XX e incluso de la historia de toda la humanidad. Para Galo González, en una declaración emitida a fines de 1952, éste fue "el más grande

5 Roberto Pittaluga, "De profetas a demonios: recepciones anarquistas de la Revolución Rusa (Argentina: 1917-1924)", *Socio-histórica* Nº 11-12, Cuadernos del CISH, Universidad Nacional de La Plata, primer y segundo semestre del 2002.

6 Entre los intelectuales chilenos que colaboraron en *Principios* destacan los escritores Vicente Huidobro, Volodia Teitelboim, Fernando Alegría, Pablo Neruda, Francisco Coloane, el antropólogo Alejandro Lipschutz, el periodista Mario Céspedes y los historiadores Mario Góngora, Fernando Ortiz y Hernán Ramírez Necochea, este último considerado el historiador "oficial" del PCCh. Entre los dirigentes y parlamentarios comunistas, figuran Carlos Contreras Labarca, Galo González, Andrés Escobar, Orlando Millas, Ángel Veas, Elías Lafferte, Luis Corvalán, Bernardo Araya, Rodrigo Rojas, Julieta Campusano y Óscar Astudillo. Por último, otro grupo de colaboradores estuvo compuesto por profesionales militantes, tales como Carlos Cifuentes, Rubén Sotoconil (actor), Luis Collao, Federico Gómez, José González, Carlos Jorquera Toloza (periodista), Sergio Muñoz (periodista), Rómulo Frigeiro, Luis Figueroa (Presidente de la CUT), Carlos Maldonado, Hernán Soto (periodista), Rolando Carrasco (periodista), Humberto Abarca, Juan Hernández, Carlos Flores Ugarte, José González y Héctor Jiménez.

acontecimiento mundial de todas las épocas", quien, haciéndose cargo de las declaraciones emitidas por Jorge Dimitrov en 1937, un año después de haberse instaurado la política del Frente Popular, valoró la opinión de aquel dirigente búlgaro que no titubeó en denominar a la Gran Revolución Socialista como el suceso que reconfiguró el sistema-mundo[7]. Con ella, la era contemporánea entró en un nuevo ciclo histórico al provocar una profunda transformación en las pautas y líneas estratégicas de acción de la militancia revolucionaria en las culturas políticas de izquierda en todo el orbe, incluido Chile.

En consecuencia, la "Revolución de Octubre" no apelaba únicamente al estallido revolucionario en el cual las fuerzas bolcheviques derrocaron a Nicolás II y pusieron fin al régimen autocrático, sino que también implicó un sistema político y un modo de comprender la lucha revolucionaria y la actividad política en función de una perspectiva totalizadora de las distintas actividades del ser humano y su relación con el entorno social. La Revolución de Octubre, asimismo, fue concebida como un instrumento de análisis a través del cual se abordó el estudio de los problemas política-económica mundiales y chilenos sobre la base de que el régimen soviético constituía el único modelo posible para establecer comparaciones entre lo que ocurría en la Unión Soviética y en el resto del mundo.

Con ocasión de las celebraciones de los 34 años de la Revolución Socialista de 1917, Carlos Cifuentes examina el "luminoso camino de Octubre" a partir del cual se inició la emancipación efectiva de la clase trabajadora en todo el mundo generando un profundo impacto como nunca antes ninguno otro acontecimiento histórico lo había hecho, no al menos con el alcance y la vastedad que tuvo el bolchevismo en la Rusia soviética[8]. Para él, la Revolución de Octubre generó una profunda "influencia" en la orientación ideológica del Partido Obrero Socialista (POS) fundado en 1912, valorando los aportes de Lenin y posteriormente de Stalin, quienes lograron convertir al antiguo Partido Bolchevique, devenido a partir de 1918 en Partido Comunista, en un "partido ejemplar"

[7] Galo González, "La Revolución de Octubre, el más grande acontecimiento de todas las épocas", *Principios,* nº 14, octubre-noviembre de 1952, pp. 3-5.
[8] Carlos Cifuentes, "El luminoso camino de octubre", *Principios,* nº 7, octubre-noviembre de 1947, pp. 1-6.

que se convirtió en baluarte del régimen sovietista al sostener una "entrañable política de paz". La "revolución triunfante", como la denomina, dividió el mundo en "dos políticas" antagónicas y excluyentes. La primera, representada por el capitalismo y Estados Unidos; la segunda, por la Revolución Bolchevique de 1917 y la Unión Soviética, la cual, agrega Cifuentes, reforzando la opinión de Liu Shao Chi, Vicepresidente del Partido Comunista chino y Vicepresidente del gobierno de la República Popular China, propició la emancipación de este país asiático, reforzando de esta manera su carácter internacionalista[9]. En otra ocasión, a fines de 1953, Cifuentes denominó a la Unión Soviética como "patria del socialismo" y "guía de la humanidad"[10].

En este sentido, la Revolución de Octubre fue concebida como modelo de virtud que personificaba el heroísmo, el sacrifico y la entrega del pueblo ruso, la conducta irreprochable y la rectitud moral de sus dirigentes, los principios marxistas al servicio de la clase obrera y el campesinado, la preocupación del Estado por los derechos de la mujer y los niños, la familia y la maternidad[11]; el bienestar material, económico y previsional; la defensa por la libertad de las colonias africanas, árabes, asiáticas y sudamericanas, donde Cuba y Vietnam fueron los casos más representativos[12], y la salvaguardia de los soviets como "órganos de poder" que aspiraban al "control popular[13]. Complementariamente, las caracterizaciones de la Gran Revolución de 1917 también incluían los avances científicos y tecnológicos, especialmente la carrera espacial y la "conquista del cosmos"[14], además de remarcar el rol

[9] Liu Shao-chi, "La relación entre el estudio de la teoría de marxista-leninista y la formación ideológica de los miembros del partido", *Principios,* nº 61, septiembre de 1959, pp. 55-57.

[10] Carlos Cifuentes, "La Unión Soviética, Patria del Socialismo, Guía de la humanidad", *Principios,* nº 21, noviembre-diciembre de 1953, pp. 5-9.

[11] María Kovriguina, "La protección de la maternidad y a la infancia de la URSS", *Principios,* n° 53, noviembre de 1945, pp. 32-33.

[12] Para el caso de Cuba véase sin autor, "La URSS salvó a Cuba y al mundo" *Principios,* nº 92, noviembre-diciembre de 1962, pp. 118-123; sobre el país asiático Le Duan, "Vietnam y la Revolución de Octubre", *Principios,* nº 123, enero-febrero de 1968, pp. 7- 39.

[13] Rolando Carrasco, "Gestación del Soviet: órgano de poder en la URSS", *Principios,* n° 135, junio-septiembre de 1970, pp. 90-99.

[14] F. Fuenzalida, "Las ciencias físicas de la URSS", *Principios,* n° 1, abril de 1935, p. 33; S. Vavilov, "La ciencia y el nuevo plan quinquenal", *Principios,* n° 53, noviembre de 1945, pp. 29-31 y sin autor, "El cohete soviético a la luna", *Principios,* n° 62, octubre de 1959, pp. 41-43.

de los intelectuales en el Estado soviético[15] y, por último, diversas temáticas vinculadas al quehacer literario y cultural, urbano e higiénico[16].

Asimismo, para la revista *Principios,* la Revolución de Octubre encarnaba los intereses de "toda la humanidad" en la medida que el gobierno soviético y el PCUS se auto-adjudicaron la condición de representar los ideales de Trabajo, Libertad, Igualdad, Fraternidad, Felicidad y Paz, siendo este último aspecto uno de los símbolos más potentes utilizados con frecuencia para recalcar el discurso liberador y pacifista del Estado soviético y del PC ruso. Los significados que adquiría este discurso estuvieron asociados a la política anti-militarista de Stalin y al rechazo de la invasión nazi durante la "Gran Guerra Patria" (1941-1945), concepto acuñado para diferenciarlo de los términos "Segunda Guerra Mundial" y "Frente Oriental" utilizados por la cultura política occidental. Junto a ello, otro de los aspectos remarcados fue la "política de paz" de la Unión Soviética ensamblado además con la declaración que sostenía que la Rusia soviética se preocupaba de "los intereses de toda la Humanidad", sin excluir a nadie. Dicha postura pacifista estuvo asociada estrechamente a las relaciones internacionales y a la política exterior soviética, especialmente con Estados Unidos y China, donde el país asiático se convertía en su principal socio estratégico.

[15] S. Kovalev, "Los intelectuales en el Estado Soviético", *Principios,* nº 64, octubre de 1946, pp. 35-39.

[16] Véase Fernando Alegría, "La literatura soviética adopta el realismo", *Principios,* nº 3, junio de 1935, p. 33; Nicolás Bujarin "La crisis de la cultura capitalista y los problemas de la cultura en la URSS", *Principios,* nº 4, septiembre de 1935, pp. 30-33; Vicente Huidobro, "URSS", *Principios,* nº 5, noviembre de 1935, pp. 29-30; V. Nosov, "La ciudad y la aldea soviéticas", *Principios,* nº 3, septiembre de 1941, pp. 36-42; sin autor, "La guerra patria y la sanidad en la Unión Soviética", *Principios,* nº 22-23, abril-mayo, 1943, pp. 31-35 y Nikita Jruschov, "Servir al pueblo es la elevada misión de los escritores soviéticos", *Principios,* nº 66, febrero de 1960, pp. 40-61.

III. Cultura política soviética: lecturas y apropiaciones desde el Comité Central.

El tipo de análisis que proponemos en esta ocasión entiende las apropiaciones y resignificaciones de la Revolución de Octubre como un proceso fundamental en la construcción de los imaginarios políticos en el mundo comunista chileno. Esto lleva a examinar dicho proceso según las condiciones específicas de quienes colaboraron en *Principios*, órgano de difusión de la cúpula partidista del PCCh. Aquello implicó que las apreciaciones de los intelectuales, dirigentes y políticos comunistas chilenos y extranjeros hacia la Revolución de Octubre estuvieron insertas en un marco de creciente polarización ideológica durante la Guerra Fría.

El análisis sobre las apropiaciones de la Revolución de Octubre como objeto de estudio permite examinar las maneras en que fue leída la Revolución de Octubre y las visiones del PC chileno sobre el régimen soviético según pautas establecidas por las elites políticas e intelectuales rusas. Algunas se sustentaron en las estrategias implementadas por el PC ruso y la Tercera Internacional, entre ellas la del Frente Popular en 1936 y las "Tesis del Cincuentenario" de 1967, analizadas por Rodrigo Rojas, las cuales determinaron qué tipo de lecturas eran las permitidas a partir de lo que el PCUS establecía como políticamente correcto. En efecto, dichas Tesis representaron un momento fundamental en el proceso de sovietización de la cultura política del mundo comunista chileno[17].

A grandes rasgos, es posible identificar algunos núcleos temáticos que se instalaron como ejes centrales de las representaciones construidas por la revista *Principios* sobre la Revolución de Octubre y el régimen soviético que caracterizaron el proceso de apropiación de la cultura política soviética en el Partido Comunista chileno.

En primer lugar, el Ejército Rojo y su "misión histórico universal". Analizando los 50 años de la creación del ejército soviético, Rómulo Frigeiro señala que dicho organismo militar estaba unido al pueblo y que poseía un "espíritu internacionalista" al "servicio

[17] Rodrigo Rojas, "Las Tesis del Cincuentenario", *Principios,* nº 121, septiembre-octubre de 1967, pp. 6- 14.

de la construcción del socialismo", ejerciendo una destacada labor durante la Gran Guerra Patria al convertirse en "garantía para la paz, el progreso y la libertad". Asimismo, otro de los aspectos remarcados del Ejército Rojo fue la labor educativa y cultural, la preparación militar de sus integrantes y su "Gran Misión Liberadora"[18].

En segundo lugar, la labor encomiable y abnegada realizada por los dirigentes de la Unión Soviética, principalmente Lenin y Stalin, quienes fueron objeto de admiración pese al rechazo profesado hacia el "culto a la personalidad" en tanto creaba idolatrías que debían combatirse, lo que no impedirá, sin embargo, reforzar las virtudes del "dirigente político de tipo leninista-stalinista" con el objetivo de acentuar las diferencias con Trostky, denostado por la cúpula del PCCh[19].

En tercer lugar, la relevancia del PCUS como un actor histórico fundamental y su "influencia política-ideológica en la masa de combatientes" debido fundamentalmente al "fiel al espíritu creador y organizador de Lenin", a quien Galo González califica como su "constructor", como el dirigente que fue

[18] Véase Emil Bodnaras, "La misión histórico-universal del Ejército Rojo", *Principios,* nº 27, 1955, pp. 12-15, Rómulo Frigerio, "50 años del Ejército Soviético", *Principios,* nº 123, enero-febrero de 1968, pp. 80-86. Otras referencias sobre el Ejército Rojo en Alexis Tolstoi, "La táctica militar del Ejército Rojo", en *Principios,* nº4, octubre de 1941, pp. 30-31; Rodolfo Ghioldi, "Enseñanzas del Ejército Rojo", *Principios,* nº 12, junio de 1942, pp. 46-48; E. Yaroslavski, "La Gran Misión Liberadora del Ejército Rojo", *Principios,* nº 20, febrero de 1943, pp. 31-35 y Andrés Escobar, "En el 26.o aniversario del Ejército Rojo", *Principios,* nº 32, febrero de 1944, pp. 2-4.

[19] Sin autor, "El dirigente político de tipo Leninista-Stalinista", *Principios,* nº 16, enero-febrero de 1953, pp. 26-27. En relación a la figura de Stalin, especialmente con ocasión de su muerte, véase "Discurso del Camarada Galo González, Secretario General del Partido Comunista de Chile con motivo de la muerte de José Stalin", *Principios,* nº 17, marzo-abril 1953, pp. 8-9; "Juramento de los comunistas de Chile con motivo de la muerte de Stalin", *Principios,* nº 17, marzo-abril 1953, p. 10; Pablo Neruda, "Stalin", *Principios,* nº 17, marzo-abril 1953, p. 11 y Carlos Cifuentes, "Stalin nos indica el camino", *Principios,* nº 17, marzo-abril 1953, pp. 12-18. Durante los dos años siguientes al fallecimiento de Stalin en marzo de 1953 se publicaron dos artículos que rememoraban su figura: Juan Hernández, "Un año sin el camarada Stalin", *Principios,* nº 23, marzo-abril de 1954, pp. 6-8 y sin autor, "En el aniversario del nacimiento de Stalin", *Principios,* nº 32, 1955, pp. 12-14. Para una perspectiva crítica en torno a la problemática en torno al "personalismo" de sus principales dirigentes véase sin autor, "¿Por qué el culto a la personalidad es ajeno al espíritu del marxismo leninismo?", *Principios,* nº 41, marzo de 1957, pp. 1-5.

capaz de convertir a las fuerzas políticas bolcheviques en el principal partido marxista del mundo[20]. Los halagos sobre el Partido Comunista de la Unión Soviética abundan y reflejan el enorme trabajo realizado por aquella colectividad en la consolidación del régimen soviético, partiendo por "iniciar victoriosamente la primera revolución socialista" y "desempeñar un importantísimo rol: ser la primera experiencia práctica de la doctrina revolucionaria de Marx y Engels"[21]. Por ende, el PCUS es calificado como un actor protagónico en las representaciones sobre la Revolución de Octubre divulgadas en *Principios*, más aún tomando en consideración la gravitación de sus Congresos (ya sea el XIX de 1952, el XX de 1956, el XXI de 1959, el XXII de 1961, el XXIII en 1966, excluyéndose los de 1939 y 1971) y los documentos emanados de estas instancias, entendidos como lineamientos doctrinarios que debían aplicarse estrictamente por el Partido Comunista chileno. En ese sentido, las representaciones sobre el PCUS divulgadas por el Comité Central del PCCH fueron determinantes en el proceso de apropiación de la cultura política soviética en el mundo comunista chileno pues definieron sus lineamientos ideológicos y simbólicos.

En cuarto lugar, los avances económicos en la industria forestal, química, metalúrgica, energética y alimenticia como también en la agricultura (ganado, maíz, avena, remolacha, algodón) y el transporte (ferroviario y marítimo) tuvieron un papel destacado en tanto representaron una "elevación del bienestar material y del nivel cultural del pueblo". La aplicación de planes quinquenales y septenales fueron considerados como parte de una política económica tendiente a reforzar los logros obtenidos en la Unión Soviética en beneficio del pueblo y la clase obrera[22].

[20] Sin autor, "El aniversario del gran Octubre", *Principios,* nº 98, noviembre-diciembre de 1963, pp. 3-9.

[21] Ibid.

[22] A. Butenko, "La extinción de la Dictadura del proletariado en la URSS", *Principios,* nº 90, julio-agosto de 1962, pp. 100-107. En efecto, una de las preocupaciones de la revista *Principios* sobre la Unión Soviética giró en torno a su situación económica con el objetivo de reforzar una imagen de bienestar y desarrollo. Para ello véase Galo González, "Algunas experiencias de la industrialización soviética", *Principios,* nº 41, noviembre de 1944, pp. 20-28; María Kovriguina, "Un nuevo éxito de los constructores soviéticos de centrales eléctricas", *Principios,* nº 53, noviembre de 1945, p. 33; L. Volodarski, "Los dos primeros años del nuevo quinquenio de la URSS", *Principios,* nº 68-68, febrero-

Por último, las relaciones Chile-Unión Soviética fue otro de los temas relevantes analizados por Edmundo Pérez, Luis Corvalán, Carlos Cifuentes y Elías Lafferte, especialmente a partir de las celebraciones de los 30 años de la Revolución de Octubre y del distanciamiento entre el gobierno chileno y la Rusia soviética durante 1917 y 1945, año en el cual durante el gobierno de Juan Antonio Ríos se firmó un tratado diplomático que redundó en la llegada del primer embajador de la Unión Soviética a Chile. Sin embargo, las relaciones entre ambos países se rompieron dos años después en el gobierno de Gabriel González Videla como preámbulo a la dictación de la "Ley Maldita", generando un fuerte cuestionamiento del PCCh que vio en aquella decisión un atentado contra los intereses del pueblo chileno. No obstante, *Principios* auspició de manera permanente la "amistad chileno-soviético", al decir del escritor Francisco Coloane, quien se mostró partidario de fortalecer los lazos culturales y literarios entre ambos países[23].

IV. Celebraciones de la Revolución de Octubre: "herencia viva" del sovietismo en el PCCh.

Las celebraciones del aniversario de la Revolución de Octubre constituyeron uno de las expresiones más relevantes del proceso de penetración y apropiación de la cultura política soviética en el mundo comunista chileno. En ellas se expresó la "herencia

marzo de 1947, pp. 37-38; Bernardo Araya, "El Plan Septenal de la URSS", *Principios,* nº 55, marzo de 1959, pp. 51-57 y sin autor, "Así avanza la economía soviética", *Principios,* nº 91, septiembre-octubre de 1962, pp. 91-103.

[23] Para estos efectos puede consultarse los textos de Elías Lafertte, "Las relaciones con la URSS. Conveniencia nacional", *Principios,* nº 21, marzo de 1943, pp. 6-8; Luis Corvalán, "Las conveniencias nacionales de las relaciones con la URSS", *Principios,* nº 30, diciembre de 1943, pp. 9-11, Edmundo Pérez, "La lucha por el restablecimiento de relaciones con la URSS", *Principios,* nº 7, octubre-noviembre de 1947, pp. 7-9 y Francisco Coloane "La amistad chileno-soviético", *Principios,* nº 66, febrero de 1960, pp. 7-12. En relación a la existencia de trabajos afines a las ciencias sociales sobre dicho tema véase Hernán Soto, *Las relaciones entre Chile y la Unión Soviética,* Santiago, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, 1991 y Augusto Varas, *De la Komintern a la Perestroika: América Latina y la Unión Soviética,* Santiago, FLACSO, 1991.

viva" de la Gran Revolución de 1917 con una fuerza inusitada quizás como ningún otro episodio o fenómeno, sin desconocer la existencia de otros momentos relevantes que también contribuyeron a reforzar la preeminencia del régimen soviético, tales como: febrero de 1918 (creación de Ejército Rojo), junio de 1918 (fundación del Partido Comunista de la Unión Soviética) y abril de 1970 (cien años del nacimiento de Lenin).

Por ende, las lecturas y apropiaciones de la Revolución de Octubre sirvieron no sólo para dotar de significados a las identidades políticas en el mundo comunista chileno sino también para interpretar la realidad chilena a la luz de aquella experiencia, más aún cuando de refuerza la idea de la "capacidad creadora del socialismo", sosteniéndose que "El verdadero origen de los grandes avances alcanzados por la Unión Soviética emanan del régimen socialista que ha probado ser el más racional de todos los sistemas sociales conocidos para desarrollar las fuerzas productivas, utilizar las energías creadoras del hombre e incorporar a millones y millones de seres humanos a una actividad fecunda". El "sentido creador" del socialismo se explica no sólo por su gran capacidad constructiva, fuerza vital y ritmo vertiginoso sustentado en el cientificismo de la doctrina marxista, la que a su vez trasciende su condición de "filosofía de la vida" y "método de interpretación del mundo y de todos los fenómenos naturales y sociales", sino que además por convertirse en un "arma de transformación" de las sociedades. Esta capacidad transformadora se materializó en la Unión Soviética en el hecho de que todos los ciudadanos tenían asegurado trabajo, alimentación, educación y salud, instalando la percepción de que allí había "seguridad y bienestar" para todos, lejos de la incertidumbre del capitalismo de Occidente.

Vinculado a lo anterior, la línea estratégica de *Principios* apuntará asimismo a cuestionar las críticas provenientes de Estados Unidos y otros países europeos que sostenían que el avance material, el desarrollo económico y el aumento en el nivel de vida en la Unión Soviética tuvo un costo social muy alto, arguyendo que, al contrario de los ataques librados hacia las autoridades y dirigentes soviéticos, las libertades y los derechos en la Rusia soviética eran efectivos. Esto implicó asumir una defensa irrestricta de que en la Unión Soviética reina la plena libertad individual y social: "La libertad no está por encima ni al margen de la situación material y de la realidad social". Para Carlos Contreras Labarca, la Unión Soviética realizó una "contribución" sin precedentes para lograr

la libertad del pueblo ruso y de la clase proletaria, como ningún otro país nunca antes lo había hecho[24].

Asimismo, otra de las ideas-fuerza que arraigaron en *Principios* fue el hecho de que con la instauración de la "dictadura del proletariado" en 1917 comenzó a regir un verdadero régimen de libertad, la llamada "democracia proletaria". El hecho de que desde el fallecimiento de Stalin en 1953 se conociera públicamente que durante los últimos años de su gobierno "se hayan cometido ciertas violaciones a la legalidad socialista" no opacaba en lo absoluto los "progresos" de la Unión Soviética, lo que se visualizaba especialmente en la libertad e igualdad de todas las nacionalidades que antiguamente formaban parte del antiguo Imperio zarista. Dicho tipo de democracia tuvo su expresión en la afirmación que sostenía que el pan y la libertad en la Rusia soviética eran los pilares de su régimen político y económico. Lo anterior se complementa además con aquellas imágenes que reforzaban la "influencia mundial" de la Revolución de Octubre ya que con ella "se inició la época de la crisis general del sistema capitalista", redundando en un movimiento de liberación colonial y difusión del socialismo, y que ésta, a su vez, influenció en la organización, estrategia y táctica de la clase obrera, además de exhibir a la opinión pública mundial la "experiencia revolucionaria del pueblo ruso y la práctica de la revolución soviética", la cual, se remarca con insistencia, incidió profundamente en "la marcha fe los acontecimientos mundiales" ya que estableció un "nuevo mundo socialista".

La celebración de años 30 años del aniversario de la Revolución de Octubre en 1947 generó durante ese año un especial interés del PC que se materializó en la publicación de gran cantidad de material sobre el Ejército Rojo, el plan quinquenal aplicada dos años antes, la figura de Stalin y sobre la llamada "democracia soviética". Un anónimo editorial publicado en el número 75 de la revista, correspondiente a octubre de 1947, fue la instancia a través de la cual se conmemoraron las tres décadas de la toma del poder bolchevique con la finalidad de legitimar el carácter "proletario"

[24] A su vez, el texto de Carlos Contreras, "La Unión Soviética y su contribución a la libertad", publicado en *Principios*, nº 41, noviembre de 1944, pp. 9-19, es elocuente sobre la percepción del PCCH del rol emancipador de la URSS.

de la Revolución de Octubre y al mismo tiempo destacar el "aporte decisivo" de la Unión Soviética para la reconfiguración del sistema político mundial, pues representa "el presente y el porvenir", encarna los valores de la democracia conllevó progreso económico, científico y tecnológico, convirtiéndose en la única potencia capaz de disputarle la hegemonía a Estados Unidos. Asimismo, el "gran país socialista" realizó "sacrificios inmensos para la defensa, la construcción y la consolidación revolucionaria", lo que le permitió conformarse, en definitiva, como un tipo de régimen capaz de derrotar al "imperialismo fascista alemán" y "salvar" al mundo de la "tiranía nazi", convirtiendo a la Unión Soviética en el único país dotado de un sistema que constituye la "mayor garantía que existe en el mundo" capaz de garantizar un "porvenir mejor".

Los dos "grandes aniversarios" que se celebraron en 1957, ya sea los 35 años del PC chileno (primaba en la cúpula partidista, especialmente en Luis Corvalán, la interpretación de que el PCCh se fundó en 1922) y los 40 años de la Revolución de Octubre, constituyeron no sólo un motivo de júbilo sino también un impulso de dolor para el mundo comunista chileno para el cual la Matanza de la Escuela de Santa María de Iquique, ocurrida en diciembre de 1907, fue considerada un "crimen horrendo" cometido por el Estado chileno a los trabajadores pampinos, que, sin embargo, no podía apañar las celebraciones de la Gran Revolución Socialista de Octubre. En este contexto, la Unión Soviética, entendida como depositaria del estallido revolucionario más potente en la historia de la humanidad, constituía una "fuerza" irresistible capaz de "avanzar por el camino del comunismo", generando un enorme atractivo en los países socialistas de Europa y Asia que vieron en el sovietismo el único régimen capaz de luchar por la clase obrera del mundo mientras se afianza el marxismo-leninismo, "ideología victoriosa", luchando al mismo tiempo por la liberación de los llamados "pueblos coloniales", terminar con las "agresiones imperialistas" en Indochina y Corea.

Para Luis Collao, los 40 años de la Revolución de Octubre sirvieron de motivo para dar remarcar los avances logrados en la Unión Soviética pese a las dificultades, como asimismo de resaltar las diferencias existentes antes y después de Octubre Rojo, pero por sobre todo las "profundas y trascendentales modificaciones" que la convierten en "la más grande, vasta y profunda de todas las

revoluciones sociales" por los siguientes motivos: "Elevó al Poder al proletariado para crear una sociedad sin clases"; instauró un Estado de nuevo tipo en manos del pueblo; eliminó a la clase capitalista y a los capitalistas y, por último, los medios de producción pasaron a convertirse en propiedad de la "sociedad soviética"[25].

Asimismo, Collao no duda en recalcar los logros obtenidos por la Unión Soviética que prontamente se convirtió en la primera potencia industrial europea debido a los avances económicos y a la mecanización de la agricultura. Otros de los logros obtenidos fueron: derrota del analfabetismo; obligatoriedad de la enseñanza secundaria; construcción de la primera central electro-atómica; avances en medicina, matemáticas, aeronáutica, astronomía y otras ramas científicas. Consciente de la condición única y excepcional del régimen sovietista, Collao no tuvo dudas en afirmar que "Los progresos alcanzados por la Unión Soviética no tiene ningún parangón histórico. Ningún otro países se ha desarrollado tanto en tan poco tiempo y venciendo tantas dificultades" [26]. Entre ellas, destacan la guerra civil (1918-1920), la intervención de los Estados aliados durante dicho conflicto, el sabotaje de los capitalistas y la guerra del imperialismo germano. De no haber existido estos acontecimientos históricos, Estados Unidos jamás hubiese logrado una supremacía en determinadas áreas económicas, científicas o tecnológicas.

Por otra parte, para Galo González, Secretario General del PCCh entre 1949 y 1956, las cuatro décadas de la conmemoración de la Revolución de Octubre era una clara señal de que en la Unión Soviética se liquidó "total y definitivamente la explotación del hombre por el hombre", se construyó el socialismo y se dieron "pasos firmes y seguros hacia la sociedad comunista". Asimismo, el director de *Principios* examina la "conmoción" que generó la Revolución de Octubre en la sociedad chilena como también en la "formación del partido de la revolución chilena", en alusión al PCCh, remarcando la interpretación según la cual dicho partido es fruto y consecuencia de la Revolución Rusa de 1917. En la clase

25 Luis Collao, "A cuarenta años de la gran Revolución Socialista de Octubre", *Principios*, nº 45, noviembre-diciembre de 1957, pp. 3-7.
26 Ibid.

obrera se produjo lo que él denomina una "solidaridad proletaria internacional" en apoyo al régimen soviético, fenómeno nunca antes observado en otro país.

Asimismo, según González, el "impacto" de la Revolución de Octubre también se expresó en la radicalización del discurso revolucionario y en la organización sindical, especialmente en la FOCh que desde el Congreso de Concepción en 1919 asume un discurso clasista, siendo éste el principal elemento que alentó la transformación ideológica del POS que a partir de ese año inicia un profundo debate sobre la adhesión a la Tercera Internacional, lo que finalmente se materializa. Una vez incorporado el POS al Komintern y asumido como PCCh, este partido, que representaba los intereses de la clase proletaria chilena, se tornó "invulnerable", iniciando un proceso de "asimilación del leninismo" gracias a la labor realizada por Recabarren, quien se "inspiró" en la Revolución Rusa y fue capaz de asimilar sus "valiosas enseñanzas" para beneficio del mundo obrero revolucionario chileno[27]. En efecto, *Principios* no desaprovechó la ocasión para destacar de Recabarren su condición de activista, organizador, periodista obrero y propagandista, quien además realizó una activa labor difusora del régimen soviético después de su viaje a la Unión Soviética para asistir al IV Congreso del Komintern y al II Congreso de la Internacional Sindical Roja, lo que se cristalizó en artículos periodísticos y en la edición en 1923 de *La Rusia obrera y campesina. Algo de lo que he visto en una visita a Moscú*[28].

Reforzando dicha línea de análisis, aunque con un intervalo de diez años de diferencia entre ambas apreciaciones, Óscar Astudillo sostuvo que el PCCh es "Hijo de la Revolución de Octubre", y que aquel representaba al partido de la "revolución chilena". En un artículo publicado a fines de 1967, Astudillo examina lo que él denomina "la influencia determinante de la Revolución

[27] Galo González, "La Gran Revolución de Octubre y la formación del Partido de la revolución chilena", *Principios*, nº 45, noviembre-diciembre de 1957, pp. 8-12.

[28] Folleto publicado originalmente en Santiago y recogido en *Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren* (estudio preliminar, recopilación, bibliografía y presentación de Julio César Jobet, Jorge Barría y Luis Vitale), Santiago, Editorial Recabarren, 1965, pp. 99-103 y 139-154., y como libro en *Rusia obrera y campesina*, Santiago, Austral, 1967.

Soviética", donde señala que "el triunfo de los bolcheviques en Rusia ayudó a tomar conciencia del verdadero carácter del partido político del proletariado" y "contribuyó poderosamente al fortalecimiento de las posiciones de los revolucionarios en el movimiento obrero", lo que redundó finalmente en una mejor organización sindical de los trabajadores chilenos[29].

Con el objetivo de enmarcar el período en el cual se produjo la Revolución de Octubre, Federico Gómez analizará el contexto histórico chileno durante 1917, ejercicio que tiene como propósito ponderar las repercusiones económicas de la Gran Guerra y la Crisis del 29 en Chile repudiando las deplorables condiciones laborales y salariales de la masa trabajadora que luchaba por "su subsistencia y por su dignidad". Siguiendo una pauta interpretativa preestablecida recurrente en el mundo comunista chileno, Gómez profundiza en torno a la representación construida sobre la base de que a partir de 1917 la "clase obrera chilena" adquirió una organización más efectiva en la lucha de sus reivindicaciones que se expresaría en un aumento de huelgas, manifestaciones callejeras y en la llamada "lucha social", lo que provocó una reacción temerosa del Estado, una "crisis" de los partidos políticos "burgueses" y de las fuerzas conservadoras que vieron en esta "tormenta social" una amenaza para la estabilidad del país[30].

Asimismo, Gómez se hace cargo de los primeros comentarios del periodismo oficial, especialmente de *El Mercurio* de Santiago que recibió con júbilo las noticias acerca de la Revolución de Febrero pero que cambiaría de actitud a fines de 1917, y de medios periodísticos obreros como *Adelante* de Talcahuano, *El Socialista* de Antofagasta o *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique que destacaron la trascendencia e impacto de la Revolución de Octubre. Con ello Gómez dejó establecido que la totalidad de la clase obrera nacional (denominada de esta manera) asumió una postura unívoca que no aceptaba dobleces[31]. Dicha manifestación

[29] Óscar Astudillo, "Nuestro Partido: hijo de la Revolución de Octubre", *Principios,* nº 122, noviembre-diciembre de 1967, pp. 6-11.

[30] Federico Gómez, "Chile a la época de la Revolución de Octubre", *Principios,* nº 45, noviembre-diciembre de 1957, pp. 13-17.

[31] En relación a las lecturas de la insurrección bolchevique de 1917 y al proceso de apropiación de la Revolución de Octubre desde la perspectiva de la prensa

de apoyo, en efecto, implicó que algunos sectores del mundo obrero revolucionario chileno, especialmente socialistas, comunistas y sindicalistas-fochistas, asumieran una estrategia periodística capaz de articular representaciones visuales y escriturales favorables de la Revolución de Octubre.

A su vez, la edición conmemorativa de los 40 años de la Revolución de Octubre incluye además un artículo donde examina la influencia de la Revolución de Octubre "en los destinos históricos de la humanidad", texto que corresponde al capítulo final de las tesis de la Sección de Propaganda y Agitación del Comité Central del PCUS. Este documento revela tanto los códigos como el lenguaje utilizados por la clase política soviética para significar positivamente a la Revolución de Octubre en función de la "fuerza de atracción" ejercida y de la "asimilación creadora" que se conformó a través de 40 años de "experiencias" en el ámbito ideológica, social, política y económica, estableciendo un "nuevo camino" para la liberación de los "pueblos oprimidos". En dicho documento está presente la idea de que con el transcurso de los años aumentaba la "significación internacional" de la Gran Revolución Socialista asociado a la evidencia empírica mostrada por los avances industriales y productivos logrados en la Unión Soviética como también a las "perspectivas de desarrollo del sistema socialista" en todo el mundo.

Asimismo, los 50 años de existencia del Estado Proletario ameritaban una celebración acorde con la importancia de este acontecimiento, razón por la cual se editaron dos números especiales de *Principios*. "En el medio siglo del poder soviético" se titula la sección de artículos publicados en el número 121 correspondiente a los meses de septiembre-noviembre de 1967 donde se incluyen colaboraciones de Sergio Muñoz sobre la Federación de Estudiantes de Chile en 1917, un "homenaje" del pueblo chileno a la Rusia soviética, un apartado dedicado a la estadía de Luis Emilio Recabarren en la Unión Soviética en 1922

socialista, comunista, sindicalista y anarquista perteneciente al mundo obrero revolucionario chileno durante ese año y el inicio del primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo véase mi tesis doctoral "*Rusia Roja de los Soviets.* Recepciones de la Revolución Rusa, del bolchevismo y de la cultura política soviética en el mundo obrero revolucionario chileno (1917-1927)" defendida en diciembre de 2012.

y un testimonio del dirigente comunista uruguayo Francisco Pintos, entre otros materiales.

"La madre de las revoluciones contemporáneas", como se llamó a la Revolución de Octubre, fue representada como la única revolución que luego de 50 años transcurridos no se "desnaturalizó" y tampoco perdió su "contenido original", y que además fue capaz de abolir las clases opresoras y terminar con la explotación del pueblo, lo que no puedo lograr la Revolución Francesa ni ningún otro proyecto político o ideológico puesto que la Revolución de Octubre emanó desde el pueblo y para el pueblo. Haciéndose cargo de la irradiación de la Revolución de Octubre en todo el orbe, el editorial de aquel número remarcó el contexto de "jubileo" en torno a las celebraciones del "ejemplo inmortal" que fue la Revolución de 1917, la que dejó una "grande y honda huella" en América Latina y en Chile por sus enseñanzas, aparte de constituirse en un "tema siempre inexhausto de una bibliografía torrencial"[32]. Con ello se asentaba la noción de que la Revolución de Octubre y el régimen soviético eran un pozo inagotable de enseñanzas que guiarían el derrotero de la lucha revolucionaria en la cultura política comunista chilena.

Una de las representaciones más relevantes sobre la Revolución de Octubre levantadas por el mundo comunista chileno con ocasión de las cinco décadas de la Revolución de Octubre fueron las "Tesis del Cincuentenario" establecidas por el Comité Central del PC ruso en 1967, las cuales, según Rodrigo Rojas, "destacan que la conquista del poder por los trabajadores en Rusia fue la lucha de masas más grande que conoce la historia"[33]. Esta interpretación tenía por objetivo justificar una perspectiva "obrerista" y "clasista" de la Revolución de Octubre, y al mismo tiempo ponderarla en función de sus efectos poderosos, razón por la cual recurre a las dimensiones que adquirió desde 1917 y también a los aprendizajes que proyectó durante medio siglo de existencia. Con la Revolución de Octubre, sostiene Rojas, nació "una nueva era en la historia", además de posicionar al movimiento comunista mundial como la "vanguardia del proletariado internacional",

[32] Sin autor, "La madre de las revoluciones contemporáneas", *Principios,* nº 121, septiembre-octubre de 1967, pp. 3- 5.

[33] Rodrigo Rojas, "Las Tesis del Cincuentenario", *Principios,* nº 121, septiembre-octubre de 1967, pp. 6- 14.

destacando asimismo la "táctica acertada, flexible y variada" del Comité Central del PC en 1917 dirigido por Lenin. Junto a ello, Rojas, también reivindica a la Revolución de Octubre como una "fuerza auténticamente mundial" que mostró la necesidad de la "lucha de masas"; no sólo eso, sino que además el establecimiento del primer Estado Obrero-Campesino se convirtió en "baluarte de la paz y la solidaridad internacional" y en "bandera de toda la humanidad progresista"[34].

Lo anterior reafirmaba la perspectiva de análisis de quienes participaron en *Principios* durante 1967 sobre la existencia de una línea continuista entre las primeras impresiones de algunos dirigentes obreros chilenos (Recabarren y Juan Pradenas Muñoz, quienes instauraron una postura admirativa hacia la Revolución de Octubre) y los artículos publicados ese año donde examinan los 50 años de la Gran Revolución Socialista, como ocurrió con el periodista Carlos Jorquera, quien definió a la Unión Soviética como un "país abierto", en el sentido de que no tiene nada que ocultar y mucho que ofrecer al mundo, especialmente a los miles de turistas que la visitan, quienes se vieron atraídos por los "lugares sagrados de la revolución": la tumba de Lenin y la Plaza Roja. No son los únicos, pero sin duda eran los más "sagrados" en tanto representaban espacios simbólicos y reales cargados de un potente contenido revolucionario[35].

El testimonio de Jorquera, quien visitó Rusia soviética durante el cincuentenario de la Revolución de Octubre, destaca el "contenido ideológico" de la celebración, razón por la cual la Unión Soviético implementó una "batalla" contra el capitalismo, el imperialismo y la reacción internacional. Uno de los principales aspectos de su análisis se relaciona con exponer "La voz de las cifras" que exponían los progresos de la producción industrial soviética como también en otras áreas, entre ellas la inmobiliaria, la medicina, la salud, la educación y los salarios. "Todo para el hombre", "Hacia el reino de la abundancia", "Un salto hacia el futuro" y "La inteligencia, motor de la sociedad", son algunas

[34] Ibid.

[35] Carlos Jorquera, "La URSS de hoy y de mañana", *Principios,* nº 121, septiembre-octubre de 1967, pp. 15-42. En dicho número, Jorquera publica dos artículos más: "Recabarren y el socialismo naciente", pp. 43-54 y "El Homenaje de nuestro pueblo", pp. 55-57.

de las frases acuñadas por Jorquera para tipificar algunos rasgos característicos de la sociedad soviética, la misma que, venciendo obstáculos y adversidades, y contra todos los pronósticos pesimistas que auguraban el peor de los escenarios posibles después de la guerra civil, fue capaz de construir un "hombre nuevo" sustentado sobre la base de que el Estado proveía protección, apoyo e instrumentos para el desarrollo laboral, económico, además de potenciar la construcción de infraestructura en las urbes y las zonas rurales[36].

V. Conclusiones

La utilización del término "cultura política soviética" como instrumento de análisis permite abordar temáticas de la historia del comunismo en Chile y del Partido Comunista chileno poniendo atención en el proceso de apropiación y resignificación de la Revolución de Octubre y del régimen soviético en la cúpula partidista comunista chilena entre 1935 y 1970. En efecto, la Revolución Socialista de 1917 se erigió como el principal fenómeno histórico que articuló los lenguajes, las prácticas y los discursos en torno a la "herencia viva" legada por el proceso revolucionario bolchevique que implicó el establecimiento de nuevas formas de orientar la praxis marxista bajo un horizonte ideológico a través del cual se canalizaron las aspiraciones que dotaron de nuevos significados a dicho sector del mundo comunista chileno. En ese sentido, la revista *Principios*, editada por el Comité Central del PCCh, contribuyó de manera significativa a reforzar la divulgación de la cultura política soviética por intermedio de una potente estrategia periodística capaz de posicionarse como el principal referente cultural y doctrinario en el mundo comunista chileno.

[36] Ibid.

“Los destructores del Partido”: notas sobre el *reinosismo* en el Partido Comunista de Chile, 1948-1950

Manuel Loyola Tapia

En 1958, en momentos en que el Partido Comunista de Chile (PCCh) recobraba su legalidad[1], su órgano de difusión teórico-política, la Revista *Principios,* dedicó un número expresamente para abordar las nuevas tareas de la organización. Como parte de los fundamentos que debían animar la nueva fase de la actuación partidaria, se recurrió a dejar en claro que la etapa que se abría no podía sino ser expresión de un signo primordial de su trayectoria: su “indestructibilidad”, no obstante el cúmulo de acciones que desde fuera y desde dentro de la organización se habían ejecutado en los últimos diez años en pos de debilitar, confundir y, peor aun, hacer desaparecer al Partido[2].

En el recuento de actividades “saboteadoras” narradas por el articulista, tenía un lugar destacado en nombre de Luis Reinoso, descrito de la siguiente forma por la Revista:

[1] Entre los años 1948 y 1958 pesó sobre el Partido Comunista la aplicación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, aprobada por el Parlamento a instancias de una iniciativa de exclusión de este Partido del sistema político chileno, promovida por el Ejecutivo, encabezado entonces por el radical Gabriel González Videla. Esta ilegalidad significó para el PC su eliminación en la competencia electoral y la persecución y prisión de centenares de militantes y dirigentes –y aun la muerte de varios de ellos–, entre otras consecuencias. Sin duda, esta acción represiva también provocaría un serio revés a la institucionalidad democrática que apenas si llevaba poco más de una década de evolución, sembrándose una duda de larga duración sobre la consistencia de esta institucionalidad, problemática que no solo la dictadura instaurada en 1973 pondría en relieve, sino también sigue en pie bajo las actuales condiciones del sistema político.

[2] Hernández, José. “La legalidad del Partido Comunista de Chile”, en *Principios,* 50, 1958, p.17

> Hubo, además, otro elemento que atentó contra la unidad del Partido[3], que organizó un grupo fraccional en su interior y que luego de expulsado sigue manteniendo ese pequeño grupo fraccional. A este elemento, el arribismo, sus ansias de ser Secretario del Partido –un Secretario capataz y mandón y no el militante número uno como debe ser el Secretario del Partido Comunista–, esas ambiciones de mando, su insaciable ser (sic) de poder, sus apetitos económicos, su falta de asimilación del marxismo, sus vínculos con grupos burgueses de quienes se aconsejaba en vez de buscar la savia vivificante de las bases del partido y el desconocimiento de los sentimientos de clase de los obreros, lo arrastraron al aventurerismo, al terrorismo, al putchismo y al revisionismo, atentando contra la línea política del partido elaborada democráticamente en un Congreso. Reinoso y sus mentores intelectuales, los renegados Benado y Pilowsky, en las tesis planteadas en documentos de escasa circulación, han llegado a hundirse en la inmunda charca del anticomunismo pronunciándose en una u otra forma contra la política de paz de la Unión Soviética, contra el internacionalismo proletario, y contra la existencia de un Partido Comunista monolíticamente unido en una disciplina férrea y consciente...

Un par de circunstancias, muy propias del oficio interrogador del historiador, saltan a la vista de lo trascrito: primero y en términos generales, que la narrativa de los hechos pasados siempre importa un acomodo desde los intereses del presente del narrador (emisor), constante que adquiere mayor notoriedad en tanto el emisor ocupe un lugar de poder que juega de modo incontrarrestable a favor de la articulación de sentido entre los receptores de su mensaje, como lo es en el caso que tenemos a la vista; y segundo, en un plano más particular, la simpleza y la total carencia de cuidado que muchas veces adquiere esta narrativa desde el punto de vista de su plausibilidad y coherencia. Sobre esto, nos preguntamos: cómo es posible aceptar sin reparos las "causas" que expone J. Hernández sobre la funesta actuación de Reinoso y sus mentores-seguidores sin atender a: 1. las circunstancias de época o contexto, 2. que la falta de entereza moral e ideológica atribuidas a Reinoso jamás

[3] Se refiere a Reinoso; nótese la forma de referirse al aludido.

le habrían permitido llegar al importante cargo de Secretario de Organización del Partido como efectivamente lo fue.

Debemos hacer la diferenciación de los planos del discurso, su contenido y finalidad, para no cometer errores: la visión de *Principios* sobre el *reinosismo* es de orden funcional y autoreferida, como son los enunciados ideológicos en la acepción de ocultamiento que el término por lo común denota. De nuestra parte, en cambio, y sin pretender quedar ajenos al subjetivismo, trataremos el *reinosismo* como "objeto" de conocimiento histórico, esto es, como un problema abierto a su examen mediante formas de indagación que, potencialmente, pueden ser variadas.

En la vida de los partidos comunistas –y de otras organizaciones socialistas– y en virtud de la tensión que los acompaña al tener que discernir sobre los modos de una actuación que se estime acertadamente revolucionaria, la recurrencia de hechos que en algún momento son tratados o motejados de desviaciones, es una constante que en muy alta medida puede resumir sus trayectorias. En efecto, el prurito de las "líneas políticas correctas o acertadas" no es sino la expresión formal y siempre precaria, de una temporalidad partidaria que perfectamente puede ser develada a partir, precisamente, de estas "desviaciones". Estas son, en verdad, la clave demarcatoria de sus comportamientos reales pues al no existir "lo acertado" en sí, la mención de aquellas "desviaciones" derivará de lo que en un instante –tiempo que puede resultar largo– sea tenido y consensuado como deformaciones de izquierda o de derecha[4].

A la luz de esto, diremos que por *reinosismo* se entiende –al interior de la tradición ideológica del comunismo chileno– una determinada forma de actuación signada por el "izquierdismo", la cual tuvo su origen y época de expresión entre los años 1948-1951, esto es, en el periodo inicial y más virulento de las medidas de ilegalidad aplicadas al PCCh –Ley de Defensa de

[4] Una prueba elocuente de esto es que la "correcta línea política" que el PC ejecutara entre los años 50 hasta el golpe de Estado de 1973, fue condenada por "desviación derechista" por los impulsores de la Política de la Rebelión Popular, hacia comienzos de los años 80. De todas formas, en la cultura comunista, pareciera que el estigma de desprestigio mayor se asocia a las acusaciones de derechismo –amarillismo, revisionismo, reformismo, etc.– antes que a las de izquierdismo.

la Democracia– por parte del régimen de Gabriel González Videla (1946-1952).

En su calidad de "izquierdismo", el *reinosismo* habría hecho suyos varios de los principales factores comunes a este tipo de "error": poner énfasis en una conducta que, al rechazar las mediaciones políticas del ámbito institucional en el que se inserta, favorece la acción revolucionaria directa expuesta por medio de formas de lucha frontales y más o menos violentas –agitaciones huelguísticas y de masas, uso de medios de autodefensa, conformación de unidades paramilitares especializadas, reforzamiento de normas de trabajo conspirativas, elaboración de perspectivas insurreccionales, favorecimiento del putchismo o golpismo, entre otras–, atendiendo casi exclusivamente a la capacidad que dichas formas tengan de provocar cambios en la contraparte política. De esta manera, el *reinosismo* habría comportado la "deformación" de una línea política "oficial" y, a diferencia de su antónimo, la desviación de derecha, se estimó que disponía de ribetes más perjudiciales e irresponsables por el potencial de destrucción de la organización en su conjunto, por parte de la acción represiva del Estado.

De nuestra parte buscaremos brindar cierta luz acerca del *reinosismo* mediante una estrategia argumental derivada de fuentes informativas que, por su carácter y especificidades, nos ofrecen planos de abordajes lo suficientemente variados como para sugerir modos de comprensión pertinentes a nuestros fines más generales[5]. De esta forma, en esta ocasión nos valdremos de la problemática del *reinosismo* en calidad de instante o caso síntesis, que por sus connotaciones, se constituye en un muy adecuado lugar para el análisis del modo comunista (chileno) de experienciación de la política.

Nuestra exposición constará de dos partes. En primer término nos abocaremos a la revisión de la expulsión del PC de los comunistas contrarios a la mayoría de la Dirección según lo recogió la prensa escrita en el momento en que tales expulsiones

[5] Por fines más generales nos referimos a la indagatoria por la cultura militante de los comunistas chilenos, perspectiva que está presente en mis trabajos sobre la figura de Luis Emilio Recabarren y lo expuesto en la ponencia *El mandato sacrificial en la cultura política del Partido Comunista de Chile*, JIEM

se produjeron: abril de 1951. Con esto abonaremos a un primer nivel de análisis, el que también estará informado por las apreciaciones que sobre los marginados existen en la literatura partidaria –Biografías de y sobre militantes–. Añadiremos, a su vez, dos informes de época: uno, llamado *El Pueblo de Chile no está vencido*, de abril de 1949, presentado por Luis Reinoso a la Comisión Política, en su condición de Secretario de Organización del Partido, y otro elaborado en 1951 por el dirigente comunista Luis Plaza, a partir de la incautación de una carta que Benjamín Cares pretendió hacer llegar al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) como defensa de la posición del grupo sancionado.

En segundo lugar, de la expulsión de los militantes pasaremos a la indagación e interpretación del *reinosismo* en su condición de elaboración ex-post como "desviación de izquierda", en la medida que estimamos que la construcción "aleccionadora" que derivó de este episodio sirvió a comunistas y no comunistas para patentar una determinada narrativa histórica de la actuación del PC durante la mayor parte del siglo XX. Como observaremos, el semblante de organización responsable y alejada de extremismos, respondiendo a datos reales indesmentibles, devino en fama con toda la carga que esto implica: de orgullo para los momentos de mayor consenso, pero también de molestia e incomodidad en tiempos de redefiniciones. Arma de doble filo, la fama es siempre persecutoria.

Con esto, postulamos la hipótesis de que el tema que nos ocupa debe separase entre las expulsiones y su base de conflicto, de un lado, y los usos y construcciones que de estos hechos se extrajeron, por otro. El *reinosismo*, en consecuencia, corresponde a este segundo plano.

Amén de la bibliografía, escasa y que, de un modo por lo común indirecto, aluden a los sucesos que nos ocupan –y que los lectores conocerán en el transcurso de la exposición– ambas partes de este artículo traerán a colación los antecedentes y opiniones que hemos recabado mediante entrevistas hechas en agosto de 2007 a un par de "sobrevivientes" del *reinosismo*, militantes comunistas en los años de este conflicto: Jorin Pilowsky y Ernesto Benado, a quienes agradezco su cordial disposición.

Parte I

Las expulsiones: la visión de la prensa

Por medio de informaciones aparecidas en la prensa de Santiago a partir del día 13 de abril de 1951, el Partido Comunista dio cuenta de la expulsión de tres personeros de sus filas: Marcial Espinoza, Benjamín Cares y Luis Reinoso[6]. Los antecedentes de prensa señalaban que la Comisión Política, en reunión ampliada –donde, de acuerdo a las mismas fuentes, habían concurrido numerosos integrantes del Comité Central, encargados de los principales frentes de trabajo y de varios Regionales, además de dirigentes de la Juventud Comunista–, había resuelto la marginación de ellos por:

> ...constituir un grupo fraccional que pretendía arrastrar al Partido hacia una política de aventurismo putchista, de tipo trotskista, sustituyendo los métodos de lucha de masas por la acción de grupos aislados (...) por realizar una labor de zapa y disgregadora tendiente a destruir al Partido, tratar de minar su disciplina y su férrea unidad política y orgánica sirviendo, de este modo, a los intereses del imperialismo, la oligarquía y la dictadura de González Videla (...). La determinación fue acordada después de conocer un informe del Secretariado del Comité Central y todos los antecedentes probatorios del caso[7]

[6] Estos expulsados conformaban un trío de militantes destacados, en especial Luis Reinoso, quien ocupaba el importante cargo de Secretario de Organización del Partido, número dos en la estructura jerárquica de la organización, solo superado por el de Secretario General. Por su lado, B. Cares había llegado a convertirse en un líder sindical de nota del estratégico y simbólico sector de la minería del carbón, además de Secretario Regional (cargo partidista) de esta misma zona carbonífera. En su condición de dirigente obrero le correspondió participar como delegado chileno en eventos sindicales y por la Paz, visitando varios países socialistas. De Marcial Espinoza no tenemos datos de sus cargos, aunque suponemos que por haber sido sancionado junto a los dos antes nombrados, también debió desempeñar algunas funciones relevantes. En todo caso, es menester apuntar que en las entrevistas a Benado y a Pilowsky, al consultárseles por Espinoza, dicen que fue un personaje completamente sin importancia en la vida partidaria.

[7] "Luis Reinoso, Benjamín Cares y Marcial Espinoza, expulsados del partido Comunista", en *Democracia*, 201, sábado 14/4/1951, p.1. Reproducen la información *El Mercurio*: "Crisis interna del partido Comunista", Santiago, 13/4/51, p. 25; y *Revista Ercilla*, "Dos actos en la guerra del PC", Santiago, 17/4/51, p. 3

A diferencia de *Democracia*[8], que sólo se limitó a publicar la resolución, sin que en días posteriores abordara en reacciones y comentarios el hecho, *Ercilla* y *El Mercurio* interpretaron lo sucedido como culminación de una larga y soterrada pugna que se venía dando entre la máxima dirigencia del PC respecto del modo de actuación del Partido en las condiciones de ilegalidad.

Apuntando a cuestiones que historiográficamente resultan bastante más atendibles que las demonizantes justificaciones que acompañaban a la decisión de expulsión de los tres personeros citados, los comentarios de la prensa no comunista apuntaban a dos cuestiones principales: primero, que el conflicto intrapartidario tenía una larga data y que en tal situación se habían ido generando tomas de posición cada vez más extendidas al interior de la organización, en especial en el terreno de los jóvenes comunistas que no disimulaban su apoyo a las posturas de lucha más resuelta contra la dictadura –identificadas con el dirigente L. Reinoso–; y, segundo, que el desenlace de esta acumulación de tensiones se registró en torno a una circunstancia que impelía a resolver cuestiones de fondo, a saber, los preparativos y expectativas que se cifraban en torno a la elección presidencial de 1952. De esta forma, si de una parte los comentarios indicaban que las expulsiones eran el acto final de una situación que resultaba insostenible, de otro, referían a una cierta insistencia de la mayoría de la dirigencia del PC en querer buscar alguna opción de influencia en la política nacional privilegiando los medios de la actuación oficial o institucional, a pesar de su ilegalidad:

> ...la expulsión de estos dirigentes –exponía Ercilla– constituye solo un capítulo en la movida lucha ideológica que tiene hoy como escenario al clandestino comunismo chileno. El otro es la controversia entre lo que se podría llamar el “oficialismo” directivo y el “inconformismo” que encabezan, en particular, los muchachos de la Juventud Comunista y del Grupo Universitario. Esta controversia se concentra en el papel del PC en las actuales condiciones chilenas y frente a la sucesión presidencial[9]

[8] Órgano de difusión del PCCh durante los años 1949 a 1952
[9] *op. cit.*

"Oficialismo" e "inconformismo" eran, para esta publicación, los términos en que podía traducirse el problema al interior del PC y que, como mencionamos, hubo de liderar su confrontación final frente a la inminencia del acontecimiento electoral presidencial, imposición que demandaba compromisos y actuaciones coherentes[10].

Según lo consigna la prensa que hemos revisado, desde mediados de 1950 el oficialismo PC –comandado por el Secretario General, Galo González– venía produciendo acercamientos con sectores del Partido Radical más proclives a buscar un entendimiento con los comunistas en vistas a proporcionar un cierto alivio a las crecientes dificultades que estaba experimentando el gobierno de González Videla por las complicaciones inflacionarias y efervescencia social, los desequilibrios en las cuentas externas, las restricciones crediticias y de comercio que Estados Unidos y su guerra en Corea imponían a los productos de exportación chilenos –especialmente el cobre–, y por la pérdida de legitimidad democrática que le había ocasionado la dictación de leyes represivas[11].

Estos contactos se tradujeron en sendas declaraciones que representantes del comunismo oficial dieron a conocer públicamente por medio de *Democracia*, en marzo y abril de 1951, es decir, en las semanas inmediatamente previas a la realización de la XVIII Convención Extraordinaria del Partido

[10] El acendrado presidencialismo que de modo sobresaliente ha caracterizado al sistema político de Chile, se revela aquí en toda su magnitud y qué mejor prueba de ello que el impacto que el evento presidencial representó para el desenlace de la contienda al interior de los comunistas. Este hecho –la elección de Presidente– pone en juego tanto las capacidades de la persona del candidato –el que, en lo posible, debe concentrar atributos y adhesiones que lo perfilen de antemano como figura política principal–, como las capacidades para una cierta posibilidad de renovación que debe concitar o prefigurar su nombre y el grupo que lo respalda –partidos, organizaciones sociales diversas–. Si bien generalmente los resultados de la persona (Presidente) como del Proyecto innovador se han quedado a medio camino –cuando no resueltamente frustrados– esto, lejos provocar un descrédito de la institución y sus procedimientos de generación, se reitera en la nueva promesa mítica de la próxima elección presidencial.

[11] Estos contactos con sectores radicales también se habrían realizado con otros grupos políticos, como fueron la Falange Nacional y el Partido Liberal, sin dejar de lado las comunicaciones más cercanas con representantes socialistas

Radical, evento que resolvería sobre las condiciones en que podía recomponerse un acuerdo con organizaciones de la izquierda, a fin de que estas brindaran su apoyo al candidato presidencial del PR.

En principio, el PC no cuestionaba el mejor derecho del PR a proponer una figura suya para aglutinar a los sectores antioligárquicos ante los comicios del año siguiente. Claro que el respaldo, de ser efectivo, tenía que estar sujeto a una serie de cambios que el PR debía ejecutar o, al menos, comprometerse a ejecutar como parte de su programa de nuevo gobierno. En opinión de Galo González, esta posibilidad de acuerdo pasaba necesariamente por la recomposición del CEN radical, saliendo de éste los representantes más reaccionarios y proimperialistas del partido. En este sentido, encargaba a la militancia radical y a los asistentes a la Convención, una actuación acorde con los intereses democráticos y progresistas de los trabajadores en general como forma de desbrozar el camino para un eventual apoyo electoral.

> No existe ninguna posibilidad de entendimiento entre nuestro Partido y la actual directiva del Partido radical" –exponía Galo en marzo del 51. "Con los radicales que luchan por imprimirle un nuevo rumbo a su Partido, existe de hecho un entendimiento, particularmente en las organizaciones de obreros y empleados, donde juntos, radicales, comunistas, socialistas, etc., batallan por el pan y la libertad. Si estos radicales logran tomar la dirección de su Partido y cambiarle a éste su rumbo político, sumándolo a la lucha contra la guerra, contra el imperialismo y la oligarquía terrateniente, podrá llegarse a un entendimiento de colectividad a colectividad[12].

Al mes siguiente, retomando las orientaciones vertidas por Galo González y en vísperas de la Convención Radical, Luis Corvalán dio a conocer un punto de vista aun más incisivo sobre el tema de un acuerdo PC-PR, poniendo el acento en que la perspectiva de acercamiento entre ambos partidos era un asunto que dependía exclusivamente del PR y esto no sólo por meras conveniencias electorales para el radicalismo sino, por sobre todo, por una cuestión de sobrevivencia de ellos.

12 "Entendimiento radical-comunista", *Democracia*, 4/3/1951

A diferencia de oportunidades anteriores, como fueron las elecciones presidenciales del 38, 42 ó 46, cuando el PC "encajonado" se había sentido "obligado a votar por los radicales", ahora –exponía Corvalán– la situación era muy distinta:

> Es conveniente dejar también establecido que esta cuestión de la posibilidad del apoyo comunista a un candidato radical es, ante nada, un asunto que interesa a los radicales que, por experiencia propia, saben que la alianza radical-comunista ha sido el eje de un movimiento que les ha permitido conquistar ya tres veces la Presidencia de la República (...).
>
> Para los comunistas este asunto no deja de ser delicado, toda vez que el actual Gobierno, presidido por un radical y apoyado oficialmente por el Partido Radical, ha sido el peor cuchillo de los trabajadores (...). En este sentido creemos que la posibilidad de que los radicales cuenten con el apoyo comunista para la próxima elección presidencial depende antes que nada de la actitud que el Partido Radical asuma respecto de ese problema (...).
>
> Si la Convención Radical se pronuncia categóricamente por la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia y demás leyes represivas, si el radicalismo se suma a la lucha en defensa de la integridad territorial que el señor González Videla quiere sacrificar en interés del imperialismo norteamericano, si se pliega al movimiento en defensa de la paz, de la independencia nacional y del progreso del país, si apoya las luchas reivindicativas de obreros y empleados y corta resueltamente sus amarras con el imperialismo yanki, la oligarquía y el Gobierno actual, es indudable que abriría camino a la posibilidad de contar con el aporte comunista y seguramente de los demás partidos del Bloque Popular para la contienda eleccionaria próxima[13].

Dada esta claridad de exigencias de los comunistas, remataba Corvalán, "...nadie podría acusarlos de ser responsables de cualquier resultado de la elección del 52 por el hecho de que no llegaran a apoyar a un radical ¡Y esos resultados pueden traer

[13] Corvalán, Luis. "La posibilidad de apoyo popular a un candidato radical", *Democracia,* 5 de abril, 1951, p. 3

la desintegración del radicalismo!"[14]. A mayor abundamiento de la presión comunista reflejada en este artículo, Corvalán incluso llega a manifestar que el PC podía estar disponible para un arreglo con otras fuerzas y otros candidatos que acogieran con sinceridad sus puntos de vista, como podían ser Cruz-Coke, Ibáñez del Campo o hasta un representante socialista.

Pues bien, más allá de los recaudos comunistas y sus exigencias poco menos que imposibles de responder por parte de los "radicales doctrinarios" –desencantados de González Videla–, lo cierto es que los "inconformistas" del PC reaccionaron desechando toda alternativa de cálculo y ajuste en torno al clima electoral que estaba en curso, considerando como profundamente equivocada la posición de Galo y la mayor parte de la Comisión Política, pues estos juegos solo movían a la confusión de la militancia y las masas respecto de sus reales objetivos de lucha. El clímax en estas diferencias se produjo una vez terminada la Convención Radical, cuyos resultados fueron abiertamente adversos a las expectativas del oficialismo.

En efecto, catalogada por *El Mercurio* como una reunión tensa y hasta violenta en algunos momentos –lo que llevó a que González Videla hiciera presencia constante en ella para afirmar a sus partidarios– las resoluciones del evento radical fueron una derrota "de las posturas comunizantes" que no lograron sus aspiraciones "... de ver aprobada la derogación de la Ley de Defensa permanente de la Democracia, como tampoco sus propósitos de inducir al Partido a una nueva colaboración con el Partido Comunista"[15].

Desconocemos los detalles de la disputa que estos acuerdos radicales produjeron entre la dirigencia comunista. Es muy

[14] Esta expresión final de Corvalán no estuvo para nada descaminada respecto del declive social y electoral que comenzó a sufrir el radicalismo después del gobierno de González Videla, siendo rápidamente sustituido como principal partido de centro por la Falange / Democracia Cristiana.

[15] "Convención extraordinaria del Partido Radical reafirmó el repudio al comunismo", *El Mercurio*, 9/4/1951, p.37. La única moción que el sector radical opositor logró aprobar fue la que encargó a una comisión partidaria para que, en el plazo de 30 días, señalara las modificaciones que resultaban adecuadas a fin de evitar que la aplicación de la Ley de Defensa de la Democracia favoreciera la comisión de arbitrariedades y excesos.

seguro que el conflicto haya resultado sumamente agudo, en especial por el fortalecimiento que el grupo inconformista habría obtenido –al menos subjetivamente– en sus planteamientos, una vez conocidos los dictámenes radicales. De esta manera, si ya los dichos de Galo González respecto de no oponerse a priori a un acuerdo con los radicales habían significado un malestar en una parte de la dirigencia, ahora, conocidas las resoluciones de la Convención Radical, la oposición al Secretario General podía perfectamente avanzar para removerlo del cargo.

Desatado el conflicto, la actuación en contra de la oposición interna no se dejó esperar y al cabo de no más de una semana, el grupo de Reinoso quedó liquidado mediante el expediente de la expulsión sumaria. A la marginación de Cares, Reinoso y Espinoza, sobrevendrá un asedio a otros militantes y dirigentes sospechosos de fraccionalismo, acción que se prolongará por varios meses. En varios casos, de modo de evitar repercusiones públicas que podían ser contraproducentes a los objetivos del disciplinamiento, se optó por el descuelgue silencioso de numerosos militantes[16]; en tanto que en otros, que seguramente importaban un valor o capital militante que la Dirección no deseaba perder, se invirtió en esfuerzos que consiguieran reiterar la lealtad al Partido, procedimiento que se empleó especialmente en el terreno de los jóvenes comunistas universitarios[17].

[16] Esta forma silenciosa de marginación de las filas del Partido, fue la que recayó en Jorin Pilowsky, vinculado, junto con Ernesto Benado, al grupo universitario comunista.

[17] Este habría sido el caso de Fernando Ortiz quien, en entrevistas que el autor de este artículo hiciera a Pilowsky y Benado, fue sindicado por ellos como mentor activo de la tendencia expulsada. Ortiz, discípulo del historiador comunista Hernán Ramírez Necochea, profesor universitario y detenido desaparecido desde 1976, tras encabezar una de las Direcciones clandestinas del PC, se mantuvo en el Partido luego de abjurar de sus "desviaciones izquierdistas". Algo similar habría ocurrido con Daniel Palma, Secretario General de las Juventudes Comunistas, pero con resultados adversos, produciéndose su salida del PC en algún momento de 1952.

Las expulsiones: bibliografía partidaria y documentos

Sin diferencias o, mejor dicho, con una versión completamente uniformada, los relatos biográficos publicados con el auspicio del Partido Comunista, hacen ver a Reinoso y a sus adherentes bajo la impronta de la codificación de la actuación *izquierdista* y, en consecuencia, equivocada o falsa, guiada por intereses puramente personalistas, tal como apreciamos en lo escrito por J. Hernández.

En idéntico sentido que las acusaciones de *deformaciones derechistas*, prevalece en estos calificativos el *dictum* de un raciocinio comunista acertado y verdadero, de raigambre hegeliana, donde la razón coincide con la realidad y la realidad con la razón. Es el prurito de la identidad completa entre sujeto y objeto encarnado, en este caso, en una vocería oficial, sin rivalidades de ningún tipo. Es por ello que en las biografías no solo sea posible reconocer una estructura discursiva donde se señala a una cosa o a un hecho del pasado al que se le enjuicia sin más como condenable –recurriendo a la fuerte carga impresionista que estos usos poseen– , sino a la vez, revirtiéndose el tiempo, busca impactar sobre el destinatario o lector del presente –por lo general militantes– a fin de reforzar su adscripción al colectivo identitario.

De un modo que elude completamente la comprensión de la actuación de Reinoso, remitiéndola a una conducta esencialmente personal y basada en la pura obstinación de éste, Luis Corvalán nos informa que, a finales de los años 40 pretendió "...llevar al Partido al aislamiento, a la pérdida de su papel de vanguardia..", empeñándose en una "...labor fraccionista y putchista"[18]. La única circunstancia que trae a colación Corvalán para ilustrar este conflicto, fue la elección parlamentaria de marzo de 1949.

Circunscrito el desacuerdo a este sólo acontecimiento y sin que tampoco respecto de este hecho atendiera a las posiciones de

[18] Corvalán, Luis. *Ricardo Fonseca, Combatiente Ejemplar*. Santiago de Chile: Austral, 1971, pp. 217-218. La primera edición de este texto corresponde a 1952, un año después de la expulsión del *reinosismo*.

Reinoso[19], nuestro autor hace aparecer la expulsión de éste como resultado de una obcecación y confusión antielectoral: Reinoso propiciaba algo que "la Dirección del Partido había acordado no era política de los comunistas", a saber, la abstención, cuando en verdad, según Corvalán, lo único que les correspondía a los comunistas era el "boicot electoral", que define como una "forma elevada de lucha, una forma de lucha directa por el poder". Pero como la situación de la lucha de masas en el país no correspondía a un grado apropiado para lanzar dicho boicot, tampoco era el caso su aplicación. Así, entonces, como la abstención electoral no estaba en el léxico y práctica partidarias, había que ser parte de estas contiendas, por muy repudiables que fueran las condiciones en que se desarrollaran: igual debían ser aprovechadas por el Partido.

> Los resultados podían conocerse de antemano. Sin embargo –sostenía Corvalán–, el deber del Partido del Proletariado consistía en no dejarle libre el campo al adversario y en participar en las elecciones para denunciar su carácter fraudulento, hacer que el pueblo viera claramente la falacia de la "democracia" de González Videla y tratar de conquistar uno que otro cargo parlamentario que le permitiera al proletariado combatir a sus enemigos en su propia trinchera[20].

Se perfila así en la literatura comunista, la imagen de un personaje extraviado e insensato, que no obstante la altura a que llegó como dirigente, fue víctima de un solipsismo deformador que provocaría efectos nocivos no solo personales, sino por sobre todo colectivos, ante lo cual el Partido debía reaccionar eliminando "este extraño cáncer".

Lafertte[21], por ejemplo, nos dice que Reinoso " mantenía extrañas posiciones con respecto de problemas fundamentales"[22]; que

[19] Las que eran conocidas por parte importante del Partido, según expondremos más adelante.

[20] op.cit., p. 217.

[21] Lafertte, Elías. *Vida de un comunista.* Santiago de Chile: Austral, 1971, pp. 350-352.

[22] La utilización de la palabra "extraño" por parte de Lafertte –la que usa tres veces en las dos páginas que dedica a este hecho en sus memorias– es revelador de cómo el PCCh trató la aparición de esta tendencia en su interior. Ya al comienzo del apartado que dedica al asunto nos dice: " Por aquel tiempo

frente a ellas, Galo González, Secretario General del Partido, había procurado muchas veces "promover un entendimiento" a base de los procedimientos de discusión y resolución propios del Partido, donde, "una vez que una resolución es adoptada por mayoría, la minoría tiene que cumplir... Así obramos los comunistas y así se explica –expone siempre Lafertte– que tengamos una línea firme, sin vacilaciones ni fraccionalismos. Esto fue lo que no quiso comprender Reinoso".

No sujeto, por tanto, a la legalidad interna ni a los acuerdos políticos establecidos por el Partido, Reinoso actuaba guiado por su propia voluntad: "...era partidario de la acción directa, del terrorismo, métodos que el Partido siempre ha rechazado". Para esto, había "intentado formar lo que llamaba "el Activo" del Partido, es decir, grupos de asalto que quemaran panaderías, volcaran micros, etc., para hacer ver el descontento de las masas por las alzas"[23].

Esta disposición de Reinoso a favorecer la "violencia y el terrorismo", es enfatizada por Lafertte con otros hechos: en vez de mantener un diario, quería que el Partido montara una "fábrica de armamento"; introdujo a uno de sus hombres (Benjamín Cares) en una delegación que fue a la Unión Soviética: allá este "...pintó cuadros de la política chilena que no correspondían a la realidad". Finalmente, descubiertos en todas sus maniobras

empezaron a notarse en el Partido cosas extrañas que sucedían al margen de la línea estratégica de lucha que éste se había trazado", (p. 350, subrayado mío). En breve, mediante esta apelación a lo extraño por parte de este autor, se buscaba colocar lo acontecido en el plano de lo exótico o anecdótico, que en nada contrariaba la permanente justeza de la actuación partidaria, especialmente de sus instancias dirigentes.

[23] El Activo correspondió a una estructura paramilitar, creada y sostenida por el Partido una vez decretada su ilegalidad (octubre 1948). De funcionamiento compartimentado dentro del PC, estuvo conformado por una cantidad variable de militantes –los testimonios existentes nos hablan de una cantidad entre 300 y 500 personas como máximo, preferentemente de Santiago y Valparaíso–; su objetivo radicaba en apoyar y alentar la lucha de masas mediante acciones de defensa de actos públicos, además de requisiciones y distribución de alimentos de primera necesidad (pan, carne, leche). La dependencia orgánica del Activo se vinculó expresamente con las funciones de la estructura de Organización, dirigida por Luis Reinoso, circunstancia que enfatizaría las acusaciones en su contra como impulsor del fraccionalismo y divisionismo internos. En 1950 el Activo sería objeto de su desbaratamiento por parte de la misma Dirección que lo había creado, medida que contribuyó al quiebre definitivo del año siguiente.

y rechazando acudir a la Comisión de Disciplina "... que yo presidía..." –indica Lafertte– y luego de "un largo y acucioso proceso interno", Reinoso y "sus principales lugartenientes", fueron expulsados. De esta forma, concluye Lafertte, "...terminó este extraño cáncer en el Partido"[24].

Finalmente, consignemos la referencia que se hace de Reinoso y de su actuación "fraccional" en el testimonio de Roberto Landaeta recogido por J. M. Varas en su libro sobre el dirigente comunista Juan Chacón Corona[25].

A poco más de diez años de concluido el episodio Reinoso en la Dirección del Partido, y en una época –a comienzos de los años 60– en que los resultados sociales y políticos de la actuación del PCCh se tornan cada vez más expectantes, Landaeta seguramente se siente muy tranquilo para dar cuenta sobre su experiencia con aquél. Ésta se produce en el sur del país "al comenzar la represión de González Videla"[26]. Junto a Chacón y a Santos Leoncio Medel, "nos correspondió ver de cerca la acción fraccional de Reinoso que, desde el cargo de Secretario Nacional de Organización, trataba de socavar la autoridad de la dirección y de llevar al Partido a la división". Luego, el relato toma un giro notable que retrata en escasas líneas los caracteres de obediencia ciega y legitimación de la delación que imponía la pertenencia a la organización.

Reunidos los tres dirigentes antes citados con Reinoso, éste comienza a hacer públicas sus críticas a la Dirección del Partido a propósito del Plan de Emergencia[27]. Ante tales revelaciones, Landaeta aduce su contrariedad de ánimo, sin embargo, por iniciativa de Chacón, dejan que el "bellaco" siguiera hablando

[24] La primera edición del libro de E. Lafertte es de 1957 y en lo que escribe sobre la "fracción" nunca aparece la expresión *reinosismo* para nominarla.

[25] Varas, José Miguel. *Chacón*. Santiago de Chile: Austral, 1971, pp. 136-138

[26] Esto hace suponer el año 1948; no obstante, luego Landaeta ubica su encuentro con Reinoso en los días en que el PC propuso el "Plan de Emergencia", esto es, a mediados de 1950. Esta disparidad en los años no es baladí pues conforma el periodo en que el PC deambula entre posiciones que daban lugar a más de una interpretación, cuestión que es completamente soslayada en los testimonios de los dirigentes a que hemos recurrido.

[27] Corresponde a la plataforma que la Dirección del PC enuncia en 1950 y que contiene sustanciales cambios respecto del Programa de Salvación Nacional, de 1948.

"... y así pudiéramos saber hacia dónde iba". Este plan de sonsacamiento continuaría horas más tarde, ahora bajo un prisma de abierto engaño y cinismo:

> Para completar las cosas –remata Landaeta– en la noche *los compañeros le cargaron la mata haciéndolo beber, por insinuación maquiavélica del mismo Chacón*[28]. Curado, cantó más que Gardel. Al día siguiente, Reinoso siguió viaje y Chacón, por su lado, se fue a Santiago a informar de lo que habíamos descubierto. Nuestro informe vino a completar los antecedentes que ya tenía el Comité Central sobre la actividad fraccional de Reinoso[29].

Cierto o no el contenido del relato, lo importante para nosotros es que en la literatura comunista oficial la figura de Reinoso nunca estuvo referida a las reales dificultades experimentadas por el PC para explicarse lo ocurrido con González Videla; lejos de ello, su apelación sirvió más para fines condenatorios y de afirmación de lo que era imprescindible sostener: la viabilidad de un cierto camino político en los marcos de una institucionalidad que, no por desdeñable, se debía buscar superar por medios que no fuesen los que tal ordenamiento señalara.

Remitiéndonos ahora a los documentos partidarios que hemos consultado, digamos que el primero es de autoría del mismo Reinoso en su carácter de Secretario Nacional de Organización, en tanto que el segundo, corresponde a un informe del dirigente del Comité Central del PCCh, Luis Plaza, acerca de una carta que Benjamín Cares pretendió hacer llegar al PCUS, en Moscú.

A inicios de abril de 1949, Luis Reinoso realizó un informe ante la Comisión Política del Partido, la que, por la relevancia del mismo, decide hacerlo público al conjunto de la militancia, simpatizantes " y todo el pueblo...". Se trataba de que el contenido del documento, por su "trascendencia", sirviera para el estudio individual, además de la "lectura y comentario...en las reuniones de células y de las organizaciones obreras y populares", de modo

[28] Cursivas son nuestras. Nótese el juego de separación que realiza Landaeta en esta "confesión": los que emborrachan a Reinoso son los otros –los compañeros, no él–, y el plan maquiavélico es de Chacón; sin embargo, al momento del "triunfo" en la indicación que se hace a la Dirección del Partido habla de "nuestro informe".

[29] Op. Cit., p. 138

que contribuyera "... a apreciar en forma acertada las enseñanzas de 17 meses de resistencia de nuestro pueblo"[30]

Se trataba de un documento extenso, de 48 páginas. En él Reinoso traza un recuento detallado de diversas situaciones que en los planos internacional y nacional eran vistas como configuradoras de una nueva realidad mundial caracterizada como de crisis del dominio imperialista y de avances de las luchas liberadoras, amén de un periodo de fortalecimiento de la URSS y de las Democracias Populares en Europa. Sostiene que los diagnósticos y resoluciones adoptadas por el Partido desde la XVII Sesión Plenaria de su Comité Central, de abril de 1948, y de la Comisión Política Ampliada, de diciembre del mismo año, han ratificado la "justeza" de las mismas, tras lo cual rinde homenaje a "nuestro querido Secretario General, compañero Ricardo Fonseca Aguayo"[31] y al "mejor discípulo de Recabarren, el camarada Presidente del Partido, Elías Lafertte Gaviño".

Como se aprecia, hasta abril del 49 – más allá de las genuflexiones de rigor – Reinoso aparece como un dirigente que "dicta la línea", al punto que sus elaboraciones e interpretaciones son puestas en circulación ampliamente en el Partido lo cual, indudablemente, no implica que no hayan existido discrepancias, tal como muy pronto comenzarán a revelarse. Por tanto, los conflictos que en este sentido aparecerán, parecen ser un asunto de los años 50 y 51 y no de antes.

¿En que consistía la "justeza de la línea" del Partido?. Reinoso nos proporciona una serie de asertos sobre el punto:

En lo internacional:

a. "Los pueblos de Europa y Asia consolidan sus posiciones y luchan resueltamente por rechazar los planes imperialistas yankis de dominación mundial y liberarse de la esclavitud capitalista".
b. "Bajo el régimen de democracia popular, que es una nueva forma de la dictadura de clase del proletariado, los pueblos de Europa oriental avanzan hacia el socialismo y el bienestar".

[30] Reinoso, Luis. *El pueblo de Chile no está vencido*, abril 1949, p. 2

[31] Fonseca no estuvo presente en esta reunión por encontrarse gravemente enfermo, muriendo algunos meses más tarde.

c. "La Unión Soviética ha construido victoriosamente su economía socialista dañada por la guerra, obtiene nuevos y grandes triunfos en todos los órdenes de la actividad humana y se prepara para pasar al comunismo".
d. "El imperialismo sufre golpe tras golpe. La crisis se agudiza, se ahondan las contradicciones del capitalismo y cada vez es más evidente la inferioridad del capitalismo con respecto al socialismo".
e. "Los pueblos del mundo y todos los hombres y mujeres amantes de la paz rechazan los planes bélicos del imperialismo que prepara la agresión y la guerra de rapiña contra la Unión Soviética y toda la humanidad progresista".
f. En América se extiende el movimiento anti-imperialista contra la colonización completa por el imperialismo yanki".

En lo nacional:

g. "En nuestro país la dictadura entrega los últimos retazos de nuestras fuentes de materias primas y se comprueba que no existe un Gobierno chileno sino yanki".
h. "Se ha efectuado el más vergonzoso fraude electoral en el que no se consultó y no pudo expresarse la opinión nacional".
i. "Crece el movimiento de la resistencia contra la política de hambre, de represión, de entreguismo de la dictadura y cada día es más claro y evidente que lo único que puede obtener el pueblo con el régimen actual, es más hambre y miseria".
j. "En todos los sectores patriotas se comienza a sentir la necesidad de unirse contra el imperialismo y por la independencia nacional, alrededor de un programa patriótico de salvación nacional".
k. "La clase obrera lucha por sus reivindicaciones, se une y marcha a la cabeza del movimiento de la resistencia".
l. El Partido Comunista, consecuente con su línea política marxista, ocupa los primeros puestos en la lucha del pueblo chileno contra sus opresores y explotadores y está junto a la Unión Soviética y la Democracias Populares contra los provocadores de guerras".

De la docena de puntos expuestos por Reinoso[32], hay un semblante que se nos impone: la enorme gravitación que en su análisis adquiere el factor internacional en tanto determinante de la política nacional, énfasis que, tal vez, haya estado provocado por los impactantes sucesos mundiales de los años 40: la Guerra Mundial; el rol de los EEUU y la URSS una vez concluida ésta; la constitución del "campo socialista"; la revolución China; el nuevo valor estratégico de América Latina en el escenario de posguerra y el consecuente impulso de mecanismos políticos y militares "interamericanos", etc. ¿ De qué modo estas novedades influyeron en la dirigencia política comunista?, no lo sabemos de manera cabal, aunque por lo visto en Reinoso, es probable que bastante, pero sin un procesamiento adecuado.

En lo que toca al personaje que nos ocupa, su despliegue argumental aboga por considerar la situación de Chile y la actuación del gobierno de González, como expresiones paradigmáticas del avasallamiento y del entreguismo promovidos por el imperialismo norteamericano a nivel mundial después de concluida la guerra. En la actuación del gobierno y del Estado chileno no se ve más que traición a la patria, el constante engaño al pueblo, la obsecuencia ante los mandatos del imperio: Chile es una colonia yanki ahora más que nunca y nada bueno o adecuado provendrá del giro entreguista de González Videla quien, para proceder como lo hacía, debió transformarse en dictador de su pueblo y en un lacayo de Estados Unidos, destrozando la institucionalidad democrática existente[33].

[32] Reinoso en su documento hace un desarrollo extenso de cada uno de ellos, labor que nos llama mucho la atención sin importarnos lo acertado o equivocado de sus dichos: lo que nos queda claro de todas maneras, es que fue un obrero con una importante capacidad intelectual o de estudio.

[33] "El imperialismo norteamericano ha logrado aplicar en nuestro país toda su política reaccionaria y de opresión nacional, por el apoyo incondicional de la actual dictadura que ha traicionado mil veces a su pueblo. Las medidas de represión y persecución, la borratina de los registros electorales, la mantención durante más de un año del siniestro campo de concentración de Pisagua (...) la dictación de la infame Ley de Asesinato de la Democracia y demás leyes represivas, el fraude electoral para sacar un Parlamento reaccionario prefabricado y sin oposición, todo ello refleja una sola cosa: que Chile ha sido y es en América el principal campo de operaciones del imperialismo norteamericano, cuya dictadura obedece al pie de la letra todas sus instrucciones", Reinoso, Luis. Op.cit., p. 20

Ante esto, no cabía sino la lucha resuelta, la articulación de un frente de patriotas que, premunidos de un Programa de Salvación Nacional, fuera capaz de terminar con la dictadura[34]. A la par con derogar todas leyes represivas, impedir la agresión a la URSS, rechazar la presencia de capitales norteamericanos en las riquezas básicas del país y terminar con la carestía y el hambre del pueblo, el Programa disponía de dos medidas de mayor impacto trasformador: la ejecución de una real Reforma Agraria, y la dictación, por vía de una Asamblea Constituyente, de una nueva Constitución Política. Sólo así se derribaría a González Videla y su pro-imperialismo y se daría a Chile de un auténtico y democrático gobierno popular.

Establecidos estos criterios de fijación de las coordenadas de la política revolucionaria, Reinoso llama la atención de la actuación del Partido, tanto de la pasada como de la futura, haciendo no pocas críticas a varios dirigentes por no estar a la altura de las exigencias y dejarse llevar por ilusiones "legalistas".

> Hemos planteado la justeza de la línea aprobada el XVII Pleno (...) allí donde se aplicó fielmente la línea se han obtenido importantes éxitos (....) Sin embargo, allí donde no se ha luchado con esta línea y donde no se ha estudiado y profundizado a fondo el Pleno, las tareas no han salido adelante. Los que han querido hacer lesas a las Leyes, se han equivocado, tal cual sucedió en la elecciones, y eran evidentemente falsos optimismos que tenían muchos compañeros, incluso hombres de dirección del Partido[35]. La línea del XVII Pleno no es de conciliación con los enemigos; fue un llamado de combate y lucha intransigente de todo el pueblo contra la dictadura...

[34] "El Partido Comunista llama a la clase obrera, a los campesinos, empleados, miembros de la Fuerzas Armadas, partidos políticos, hombres y mujeres, a desarrollar desde ahora mismo una gran cruzada de salvación nacional que ponga término a esta vergüenza a que nos ha conducido la Moneda, a defender a brazo partido el porvenir y la vida de nuestros hijos (....) Organicemos el Frente de la Resistencia. Avancemos decididamente por el camino de la UNIDAD DE TODOS LOS PATRIOTAS bajo un Programa de Salvación Nacional" (altas en el original), Ibíd. p. 32

[35] Sobre el particular, Reinoso pide a la reunión "condenar la seria desviación" cometida por el "compañero Abarca", encargado electoral del Partido y miembro de su Comisión Política, "por darle patente de legalidad a este fraude electoral y confundió a numerosos militantes".

> Debemos reconocer en esta reunión de la Dirección que no siempre hemos trabajado tesoneramente por el cumplimiento de las tareas trazadas (...) Hay lentitud y no se actúa con métodos más ágiles de trabajo. La Provincia de Santiago ni siquiera conoció el Manifiesto de la Dirección del Partido sacado después de la última reunión de la Comisión Política...[36]

Acerca del segundo de los documentos consultados, se refiere a un informe preparado por Luis Plaza, dirigente del Comité Central del PCCh, respecto de una carta que Benjamín Cares, en representación personal y de los demás sancionados por la Dirección del Partido chileno, buscó hacer llegar al PCUS, a fin de que los comunistas soviéticos conocieran su versión de los acontecimientos que en Santiago habían terminado con la expulsión de él y sus compañeros.[37]

En primer lugar, digamos que el informe de Plaza no es sino un reporte de seguridad considerándose el estilo y el sentido vigilante del mismo, y su valor, al menos para nosotros, radica tanto en su calidad de producto de las prácticas de control ejercitadas por el Partido chileno, como en constituir un factor de verificación del grado de repercusión que adquirió el conflicto con Reinoso y sus partidarios.

En su carta, Cares, de acuerdo a las partes de ella reproducidas por Plaza, informa a los soviéticos de su breve pero destacada trayectoria como dirigente sindical del carbón y del Partido Comunista de Chile, circunstancia que lo llevaría a ser nombrado delegado sindical a un Congreso Sindical por la Paz registrado en Moscú en 1950. Ahí toma contacto con delegados polacos y soviéticos ante los que expone la situación

[36] Ibíd., pp. 41 y 43.

[37] "Información sobre el contenido de la carta, la cual Benjamín Cares, expulsado del Partido Comunista de Chile, trató de enviar a Moscú a la dirección: Correo principal, casilla 886 (carta dirigida a una mujer)"; RTsJINDI, F571,01,D215, 1951, pp. 52-57. Este documento ha sido facilitado por la Dra. Olga Ulianova.
La carta de Cares a los soviéticos deja muy en claro el ánimo de absoluta adhesión de todos los comunistas chilenos al PCUS, adhesión que no solo era apoyo irrestricto a la política exterior soviética y a su modelo de sociedad, sino también, como en este caso, como apelación a un superior y justo árbitro para que dirimiera sobre aciertos y desaciertos entre epígonos menores.

de Chile –incluyendo la actuación del PCCh–, lo que no fue bien visto –también en Moscú– por Pablo Neruda "quien estaba informado de mis conversaciones anteriores". Neruda le reprocha ventilar situaciones internas chilenas ante los polacos y le recalca que estos problemas se deben resolver en Chile pues "...el KOMINTERN hace tiempo que estaba disuelto".

Luego de este primer traspié, da cuenta de otro, acaecido en Rumania en el contexto del mismo viaje: dialogando con unos compañeros argentinos y rumanos sobre el "carácter de las democracias populares" y, habiendo dicho uno de los rumanos que estas democracias "representaban una forma de la dictadura del proletariado", él (Cares) señala que en un reciente libro de Vittorio Codovilla, éste habla de un camino al socialismo sin tener que pasar por la etapa de la dictadura del proletariado. Alarmados los argentinos con esta noticia, prometen, al regresar a su país, revisar el libro de Codovilla, "corrigiendo el error, si realmente existía".

Ambos episodios Cares los transmite buscando dar muestras de total sinceridad, aun a riesgo de parecer un tipo ingenuo y falto de experiencia –tal como lo reconoce–, pero en ningún caso como deformador y divisionista –recordemos que se está dirigiendo a los soviéticos–. Luego les señala que a su vuelta de Europa fue objeto de todo tipo de calumnias y falsos cargos por parte de la dirigencia del PCCh, no obstante se había reunido personalmente con Galo González y Elías Lafertte para contarles sobre su viaje. Todo fue en vano, pues, no importando las respuestas y defensas que hiciera ante los ataques, de igual modo fue echado del Partido (junto a otros) bajo acusaciones de traidor, mentiroso, provocador y antisoviético[38].

[38] Cares alude a que todo el proceso seguido en su contra –y en contra de Reinoso, Espinoza, Palma y otros– fue un montaje de Galo y de Lafertte: " En torno a nosotros se inició una campaña calumniosa. El Presidente y el Secretario General llamaron a casi todos los camaradas que estaban en puestos directivos para sacarles testimonios (...) recurrían a toda clase de amenazas, recordándoles a los camaradas que eran responsables ante la Dirección (...) Así lograron que los camaradas recordaran los antiguos pecados de ciertos compañeros, a los cuales querían expulsar del Partido (...). Esta sesión –en la que fue tratado el caso de Cares– fue preparada de tal manera que asistieron aquellas personas que durante el periodo de represalias tuvieron vacilaciones y serias desviaciones (...) En la sesión recurrieron a las cartas de Pablo Neruda y a una lista entera de

La carta de Cares –tal vez sí, otra muestra más de su ingenuidad– no llegó a Moscú: fue interceptada en Hungría por el informante Plaza quien, al final de su escrito, recomienda averiguar quien era el destinatario de la misiva en la ciudad de destino. Aun si hubiese llegado, es muy probable que nada perjudicial le hubiese ocurrido a la Dirección de Galo González, pues para entonces, comienzos de los años 50, superada la muchas veces conflictiva experiencia de la KOMINTERN y sus delegados, y estando Moscú enfrentada a realidades internacionales más complejas, una *impasse* por un asunto tan "irrelevante" y que podían y debían perfectamente arreglarlo los propios chilenos, era impensable.

De lo señalado hasta aquí podemos fijar algunos aspectos fundamentales en vistas a una visión más analítica y explicativa.

En primer lugar, aceptando de nuestra parte lo dicho por la prensa, efectivamente las expulsiones publicitadas y las dejadas a las presiones internas respondieron a la liquidación de un segmento partidario que hacia 1950 se encontró en una posición de minoría en la Dirección, debilidad que no solo se debió a una conceptualización política que contradecía lineamientos de valoración del marco institucional (estatal) –con las consiguientes opciones de alianzas pluriclasistas y formas de lucha primordialmente legales– que el PCCh venía labrando desde mediados de los años 30, sino también, porque en su actuación no logró nunca producir las articulaciones horizontales y verticales que eran imprescindibles para imponer sus puntos de vista. En efecto, esta precariedad fue fatal para los contradictores pues, si de una parte, no estaban en condiciones para insistir en una visión de lucha frontal contra el gobierno –visión que la dinámica de los hechos hizo rápidamente insostenible– de otra, tampoco pudieron parapetar sus planteamientos –defensa más plausible– apelando a la legalidad interna sobre la forma como debían ser resueltos por la organización los cambios o ajustes en la orientación partidaria.

acusaciones calumniosas. De las intervenciones de camaradas se hizo claro que lo más doloroso para la Dirección fue el hecho de que yo había comunicado sobre nuestras dificultades a ustedes y puse en duda las capacidades de Vittorio Codovilla".

Cabe la posibilidad –hay indicios que así lo muestran– que la ausencia de una articulación más efectiva por parte de los más reputados opositores –Reinoso, Palma y Cares– se haya debido a la creencia que tal vez tuvieron de que las diferencias podían saldarlas a su favor llamando al ruedo a un tercer factor: al PCUS, recurso que habrían potenciado en 1950 con el viaje de Cares a Europa del Este, según consta en el informe de Luis Plaza que ya revisamos. Jugar la carta soviética para dirimir la contienda – apelación que grafica el inmenso nivel de confianza y alineación que los comunistas chilenos tenían respecto de lo que hiciera Moscú en cualquier orden de cosas– es un dato que se ratifica en la entrevista a Benado. Reproduzcamos algunas citas:

> ... Cares fue enviado por este grupo de Palma a Moscú a fines del 50 o principios del 51. Cuando volvió, él dio una cuenta a nosotros
>
> **¿Al grupo del MRA?**[39]
>
> Sí, al grupo del MRA, de lo que había pasado allá. Y siempre dijo que su contacto había sido una ministra de Cultura y Educación que estaba a cargo de las relaciones con los partidos comunistas, que se llamaba Ekaterina

[39] El Movimiento Revolucionario Antiimperialista, MRA, fue la organización que crearon la mayoría de los disidentes una vez expulsados. En éste también participaron militantes que se mantuvieron en el Partido por un tiempo más, como fue en los casos de Pilowsky y Benado. El objetivo del MRA fue doble: de una parte, insistir con la política del Plan de Salvación Nacional y, de otra, buscar la captación de nuevos militantes comunistas a fin de socavar las nuevas orientaciones de la Dirección del PC. Para ello, publicaron un boletín llamado *Bandera Roja*. Con la llegada de Daniel Palma, hacia fines del 52, los esfuerzos del MRA también se encaminaron a conseguir la atención de la dirigencia soviética, circunstancia esta que, de acuerdo a Benado, se habría mantenido hasta la muerte de Stalin, en 1954. Con los cambios y condenas que experimentó el PCUS luego de Stalin, la dirigencia del MRA comenzó a dar por perdida completamente su batalla. Pocos años más tarde, estos ex comunistas darán origen o se integrarán a nuevas iniciativas de organización revolucionarias de corte ultraizquierdistas. En algunos casos buscaron los apoyos chinos o cubanos. Nuestros entrevistados aluden, por ejemplo, a organizaciones tales como Espartaco o la Vanguardia Revolucionaria Marxista. Diversos adherentes de estas agrupaciones concurrirán, a comienzos de los años 60, a la fundación del MIR. Finalmente, digamos que Benado y Pilowski pasarán a militar en el Partido Socialista de Chile.

Furtseva[40], que era la única mujer en el alto mando del gobierno soviético y que la compañera lo había tratado muy amistosamente, etc. Pero por los acontecimientos, la verdad es que yo dudo de eso, yo creo que Cares no fue mandado a conversar con la Furtseva, sino que lo mandaron a conversar con un contacto que tenía Palma, y tal vez Reinoso, con el servicio secreto soviético, porque ese era el contacto que ellos habían mantenido durante mucho tiempo. Yo creo que él debe haber llevado un informe a la KGB, en el cual le pedía apoyo para su línea de acción directa, pero eso Cares nunca lo reveló a nosotros. Pero lo que sí le puedo decir yo es que el Partido Comunista se movió mucho más rápidamente e inteligentemente y usó a Neruda, que estaba exiliado en Europa, para que fuera a Moscú y en vez de tomar contacto con la KGB, tomó contacto con la cabeza política, con Codovilla.

Entonces, se produjo un choque en el Partido Comunista (chileno) entre los que tenían contacto con el sistema de inteligencia que había existido durante todo el periodo de la guerra, etc., encabezado por Palma y, por otro lado, los que tenían el contacto político (Codovilla con Neruda). Ese es un punto muy interesante, el cual, sin embargo, no tengo ninguna forma de averiguarlo

[40] Según antecedentes aportados por Olga Ulianova, Ekaterina Furtseva nació en 1910 y entre 1950-54 fue segunda y primera secretaria del PCUS, en uno de los distritos centrales de Moscú (Frunzenski). Por el cargo, es muy poco probable que haya tenido que tratar con delegaciones extranjeras más allá de las recepciones oficiales. Cuando Jruschov asume de Secretario General, pone a la Furtseva de Primera Secretaria en Moscú –el mismo cargo a partir del cual se disparó Yeltsin al estrellato en los 80–. Fue la única mujer en el Politburó y estuvo a cargo del primer programa de vivienda masiva en esta capital. El mismo Jruschov la saca del Politburó en 1960, por comentarios negativos sobre su persona en conversaciones privadas. Luego la nombra Ministra de Cultura. En ese cargo sobrevive a Jruschov. Fue madre, madrina y madrastra del arte y la cultura soviéticas de los sesenta. Amiga y protectora de unos y sepulturera de otros, no fue ni muy culta ni educada; tenía origen campesino, con formación soviética universitaria y de Partido, después. Se suicidó en 1974, al parecer, por problemas con su segundo marido. Personaje atractivo, en 1950 aun no era conocida y nunca trabajó en política internacional. Fue, en verdad, extrapolación del mito que simbolizaba a la Mujer Soviética en el Poder. Al igual que las supuestas relaciones del *reinosismo* con la KGB (véase nota siguiente), las influencias y poder de Ekaterina Furtseva, corresponderían más a la fantasía de algunos comunistas chilenos de comienzos de los años 50, que a la realidad del personaje.

¿Usted dice que tal vez Palma y Reinoso tenían estos contactos con el servicio secreto soviético desde los tiempos de la guerra?

Claro, del tiempo de la guerra. Aparentemente la Unión Soviética, muy afligida por el curso de la guerra, consideró necesario usar a militantes comunistas para crear un sistema, llamémoslo, de información estratégica. Cómo se estableció este contacto no lo sé, seguramente tendría que ser por radio (porque en esa época no había internet ni ninguna cosa) y entonces se desarrolló un clima de confianza entre ese equipo de gente con ese aparato y eso fue lo que impulsó a Palma y a Reinoso a pensar de que ellos podrían ganar la batalla interna en el Partido confiando en este contacto privilegiado. Eso es lo que yo creo que habría que averiguar, porque yo no creo que Cares fuera mandado a conversar con la Ekaterina Furtseva.

¿Y en qué funda usted esa sospecha de que Palma y Reinoso tenían contacto con la KGB?

Porque alguna vez Palma me lo confesó, me dijo: yo todavía estoy mandando informes a Moscú a una dirección que tengo allá. ¿Y te acusan recibo?, le pregunté, ocasionalmente sí, me dijo, pero hace un tiempo que no[41].

[41] Indudablemente que estas referencias a posibles contactos entre los servicios secretos soviéticos y el PCCh en los años de la Segunda Guerra, abren perspectivas de investigación hasta ahora no trabajadas. Según Pilowsky, Palma y Reinoso "...se jactaban de que habían trabajado con los soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial". Por su parte la Dra. Olga Ulianova, amplia conocedora de las relaciones entre el PCCh y el PCUS, nos ha manifestado que es prácticamente imposible que hayan existido contactos soviéticos con otros dirigentes comunistas chilenos que no fuera Galo González. Habiéndole dado a conocer los dichos de mis entrevistados sobre estos supuestos contactos, me ha señalado: "me parece poco probable que los "reinosistas" tuvieran un contacto con la KGB al margen de las estructuras del Partido y que este contacto les facilitara el viaje a la URSS de su delegado. Según el biógrafo de Grigulevich –principal agente soviético en A. Latina– su contacto primordial en Chile fue Galo González, cuya función de Control y Cuadros, así como su paso por un curso en Moscú en 1937, lo hacían más cercano y comprensivo a estos métodos de trabajo. También, a partir de la misma fuente (Grigulevich), una vez terminada la Guerra, los servicios secretos soviéticos pierden todo interés por América Latina, de modo que otro vínculo aparte del mencionado, seguramente los chilenos no tuvieron. El viaje de Cares, como consta en los documentos, fue en los marcos de una delegación sindical y muy probablemente planificado con anticipación. Todas estas invitaciones pasaban el visto bueno del PC chileno para que los soviéticos (o alemanes,

En segundo lugar, otro punto que llama la atención –y que se relaciona directamente con las enormes debilidades de los opositores– es que el hecho mismo de que el episodio del conflicto final y su sofocación haya sido tan rápido y sin mayores repercusiones para la Dirección triunfante, nos revela que los afectados directos o indirectos del *reinosismo* jamás conformaron una fracción que pusiera en riesgo el poder del equipo de Galo González. No obstante, es posible atender a que en el Partido –o, mejor dicho, entre determinadas instancias del Partido– se produjo, en los años 48 al 51, un estado de malestar por razones que podían ir desde la falta de coherencia en las orientaciones políticas hasta un claro apoyo a posturas más confrontacionales, este clima fue más real entre la militancia inquieta o ilustrada –jóvenes universitarios, dirigentes sindicales– que, sin embargo, en ningún caso logró descomponer la lealtad de la mayor parte de la organización. Es muy seguro que este malestar interno, más allá de las expulsiones a que dio lugar en casos muy calificados, no haya importado mayormente a los dirigentes máximos del Partido o que, incluso, lo hayan tolerado por largo tiempo, aun después del año 51, en virtud de evitar costos innecesarios en un periodo de clandestinidad y de carencias[42]. Sobre esta inexistencia como grupo fraccional, E. Benado nos refiere lo siguiente, cuando le preguntamos sobre la vinculación de él y de Pilowsky al *reinosismo*:

> Bueno, nosotros desconocíamos totalmente la existencia del grupo de Reinoso. Para nosotros Reinoso era el

polacos, húngaros o lo que sea del caso) les tramitaran invitación y visa. Así es que Cares fue incluido en la delegación por la misma Dirección del PC chileno. Si hubiese tenido contactos con la KGB, esto nunca habría aparecido mencionado en los documentos sindicales. Parece que la persona a través de la cual quisieron hacer llegar a Moscú su punto de vista, pudo haber sido alguien que conocieron en alguna visita anterior, tal vez una simple intérprete. En realidad, en sus acciones –concluye Ulianova– mostraron el desconocimiento total de la "cocina" soviética (que Galo, al parecer, ya manejaba implícitamente). En todo caso es interesante la apelación mítica a los supuestos "contactos con la KGB", como una referencia al imaginario del grupo".

[42] Sobre el punto, consideremos, por ejemplo, la situación de J. Pilowsky, quien será marginado sólo en 1958, en momentos de reincorporación del PC a la legalidad política, esto es, cuando ya el Partido podía expulsarlo públicamente. Antes de esto, Pilowsky mantuvo su calidad militante no obstante, mediante el grupo de personas con que participaba, hacía trabajos a favor de miembros marginados, exponiendo las críticas al estalinismo de la Comisión Política.

> Secretario de la Comisión de Organización y podíamos oír algunos rumores de que habían desavenencias hacia arriba, pero no teníamos conciencia de que había una división de tipo política y nos demoramos mucho en saberlo. Con Jorín, que se había mantenido en contacto con el movimiento estudiantil, y con otros compañeros, empezamos a inquietarnos, pero sin saber que arriba había una división. A principios del año 51, acordamos formar un grupo de siete compañeros que no tuvo nombre. Éramos gente que nos conocíamos casualmente, dos o tres estudiantes, un empelado de comercio, un obrero del sector público de la Salud (...) entonces estábamos tan descontentos con la marcha del Partido, que nos agrupamos. Encontrábamos de que el Partido tenía una inamovilidad política durante esos meses, porque la gran campaña que se había desarrollado para derribar lo que llamábamos la dictadura de González Videla, se había paralizado.
>
> Entonces, todo ese pequeño grupo no teníamos idea de que arriba podía haber alguna diferencia, nosotros no sabíamos de esto hasta que de repente nos encontramos con un aviso en los diarios en que el Partido Comunista expulsaba a tres personas: a Reinoso lo habíamos oído porque había publicado un folleto que había circulado entre nosotros que se llamaba "Chile no está vencido" o algo así, de Cares nunca habíamos oído y de este señor Marcial Espinoza, ni sabíamos quién era, nunca supimos qué pasó con él.

Si hemos de atenernos a este relato, no cabe duda que el reconocimiento mutuo entre los sancionados como parte de una similar postura al interior del Partido fue una circunstancia que más bien se dio una vez marginados de la organización y no así antes, por mucho que un ambiente de desazón o cuestionamientos hubiese cundido en varias de sus estructuras. No olvidemos que, aun en 1949, la vocería de Reinoso importaba un pronunciamiento oficial, de modo que más que conformar una determinada "desviación", la elaboración e interlocución de éste debió concitar un sentir altamente identificador en el sentido común de la militancia y la dirigencia. Desplazados de una u otra manera a partir de abril del 51, la fracción, de haberla, sólo cristalizará a partir de entonces –recordemos el MRA– mediante los elementos discursivos y organizacionales que la conformarán como tal y que, claro está, no habían tenido lugar antes.

Esto no implica que entre los desbancados y abjurados no hubiesen habido contactos, es decir, determinados acercamientos con muy diversa intensidad entre ellos; pero los mismos no estuvieron presididos por una concepción de trabajo fraccional expresamente diseñado y ejecutado, sino que se registraron como parte una inquietud "purista" que no tomó en cuenta los cauces de la *realpolitik* comunista y sus mecanismos de realización. En otras palabras, a una condición de poder marginal al interior del Partido, los opositores sumaron un grave desconocimiento –en su doble acepción de ignorancia y de indiferencia– del fuerte grado de involucramiento que la elite dirigente del Partido ya tenía respecto del marco institucional de la política chilena de entonces. Y esto fue, precisamente, lo que se puso en juego con el paso del año 50 al 51: mientras los espacios de incidencia institucional se mantuviesen cerrados para el PC, éste presionaría con una táctica de acción directa –incluyendo algún tipo de violencia, como fue con la creación del Activo–; pero en cuanto las alternativas (formales o informales) a favor de esta influencia comenzaran a brindársele, su compromiso con ellas se haría a fondo, desmontando o atenuando la presión antisistémica anterior. Y fue precisamente esta expectativa que se abre hacia inicios de 1951 –circunstancia que demandaba mostrar credenciales de buen comportamiento– la que llevará a resolver la tensión que se venía dilatando entre los dos signos primigenios de la cultura comunista: el *identitarista* y el *secularista*, imponiéndose el segundo de modo cabal.

Como se mencionó anteriormente, las elecciones presidenciales previstas para 1952 movilizaron al conjunto de la clase política, incluyendo a los comunistas. En el plano de los cálculos e intereses que cada cual buscó materializar a propósito de este evento –con todo el peso demiúrgico que se le atribuye–, la mayor parte de la dirigencia PC supuso rescatar de los aprontes y acuerdos de apoyo que se barajaban en determinadas condiciones que le permitieran una actuación menos complicada a raíz de su ilegalidad y persecución. Esto es, sino la derogación de las leyes represivas, al menos una relajación de las mismas a un punto tal que su acción social y política no implicara riesgos o amenazas directas a sus estructuras. A cambio de la obtención de compromisos en este orden, estaban dispuestos a morigerar sus posturas, a evitar la generación de nuevos conflictos sindicales, a movilizar su influencia hacia candidatos ajenos a sus filas. En

la lógica partidaria, la conjunción de intereses en este sentido y su puesta en práctica por parte de un gobierno más tolerante y receptivo, allanaría el camino para avanzar hacia nuevos escenarios de profundización democrática y revolucionaria.

La acelerada pérdida de importancia del Activo; el abrupto cambio del plan de lucha trazado en 1948 –Programa de Salvación Nacional– y su reemplazo por un Programa de Emergencia –de menor intensidad en sus propósitos transformadores– y el creciente cerco de sospechas y acusaciones contra Reinoso, Cares, Palma y otros, hicieron del año 1950, el año del golpe de autoridad y disciplinamiento del sector (mayoritario) de la Dirección liderada por Galo González.

En paralelo a estas medidas, el PC inicia acercamientos con la Falange Nacional, colectividad que junto al Partido Conservador Social Cristiano, habían sido llamados por González Videla a ocupar puestos ministeriales en un gabinete de "sensibilidad social" como manera de capear las movilizaciones de trabajadores ante el descontrol de la inflación y el desprestigio político del gobierno. La situación para éste, según la dirigencia comunista, era de creciente precariedad y aislamiento, de modo que las perspectivas no solo podían ofrecer un ablandamiento de su actuación represiva –en especial si en él participaban personeros socialcristianos como Leigthon y Vial Espantoso–, sino a la vez, alentar alguna actuación que recompusiera un frente democrático y popular que gravitara en los comicios de 1952. Indudablemente que, en contrapartida, el PC tenía que ofrecer un cambio de táctica que lo presentara genuinamente comprometido con estas opciones negociadoras y prudentes. En consecuencia, en un muy breve lapso de tiempo y de una forma que resultara pública e internamente contundente, debió liquidar y poner en cintura a todos quienes se habían entusiasmado más de la cuenta con hipotéticos lineamientos insurreccionales. Demás estará decir que el imperativo de estas medidas necesariamente puso en entredicho la legalidad partidaria, la cual, en algunos momentos, hubo que amañar, mientras que en otros, no habiendo cómo, se tuvo que pasar por alto.

Pilowski y Benado insisten en que si algo más específico los llevó a ubicarse del lado de los descontentos, esto tuvo que ver, por sobre todo, con el atropello que la Dirección Central hacía de

las normas que debían regir la adopción de nuevas posturas ante los acontecimientos. Si durante1948 el PC había indicado un plan de lucha determinado –el Programa de Salvación Nacional acordado en la XVII Sesión Plenaria de su Comité Central, de abril de 1948, y ratificado en la reunión de la Comisión Política Ampliada, de diciembre del mismo año– ahora, de haber cambios, estos debían discurrir por un nuevo debate y resolución del Comité Central, y no, como acontecía, por mera decisión de dos o tres personas –Galo González, Orlando Millas, Volodia Teitelboim–.

> Fernando Ortiz era Secretario General de la Juventud Comunista, por tanto, debe haber sido miembro de la Comisión Política, era un tipo de mucho coraje individual, muy entregado a la causa, muy estaliniano, pero tenía muchos méritos y tengo la seguridad de que él fue uno de los ideológicamente más firmes en la crítica a este viraje realizado por la mayoría de la Dirección del Partido sin que hubiera ni siquiera un Pleno, un Congreso que explicara por qué se pasaba de un programa revolucionario –creo que se llamaba el de Salvación Nacional– al Programa de Emergencia que era muy pálido, socialdemócrata con relación al otro.
>
> Él, en el fondo, tuvo la oposición de dos dirigentes de la Juventud Comunista (Mario Zamorano y Manuel Cantero) que se cuadraron con la Dirección, y el resto éramos todos "reinosistas", pero no como una fracción contra la Dirección del Partido, sino convencidos en que el Programa de Salvación Nacional era el correcto, que no había motivos para este cambio de posición, que era una desviación de derecha y, sobre todo, que no se podía cambiar la línea del Partido al margen de la democracia interna, de un Pleno, de un Congreso, etc. (J. Pilowsky).

Esta ausencia de democracia interna y el "mangoneo" del Partido por parte de un grupo que violaba abiertamente acuerdos y procedimientos, aparece entre nuestros entrevistados como el factor que más enconaba las posiciones. Aun más, sostienen, la posición de Galo a favor de un eventual acuerdo con los radicales, si bien podía contrariar la postura de algunos dirigentes comunistas, no habría significado un problema mayor –o si se quiere, habría sido un problema llevadero– siempre que, de una parte, no se hubiese hecho pública tal postura mediante la

prensa y, segundo, que, de hacerse pública, las declaraciones al respecto debían responder a un sentir o resolución ampliamente discutidos en el Partido.

Ciertamente que la acusación de "estalinistas" contra Galo y su gente esgrimida por militantes y dirigentes que, como lo reconocen hoy, eran igualmente autoritarios, no podía tener ningún asidero de legitimidad para suscitar adhesión entre una militancia "estalinizada", por muy razonable que fuera su invocación democrática. Desde nuestro presente y a la luz de las características históricas de ligazón acrítica de la militancia comunista con su Dirección, no podemos sino concluir que la suerte del grupo de opositores, al ser ineficientes en la construcción de su poder interno, estaba francamente resuelta en favor de su marginación en tanto la coyuntura así lo exigiera, no valiendo de nada, por el golpe de mano que estaba en curso, sus alegatos en pos de la legalidad interna.

Parte II

Las expulsiones de abril del 51 y los hechos que les sucedieron: la marginación silenciosa de otros, los llamados al arrepentimiento, la retractación de varios, la vigilancia sobre sospechosos, etc., padecieron prontamente una transmutación ideológica suscitándose el *reinosismo* en calidad de manifestación criolla de la "enfermedad infantil" que podía experimentar el comunismo, según el diagnóstico leninista.

A este respecto, nos parece que el *reinosismo*, como todo *ismo*, es una construcción que reúne dos maneras de alusión dependiendo de la época y de quién lo haya aludido. En breve, nos referimos al tratamiento comunista hasta 1973, y al tratamiento por parte de la intelectualidad de los años 80, cercana a la renovación socialista de entonces. Ambas cuentan con la misma base de hechos pero difieren en el momento de la intención crítica.

Llama la atención la forma cómo, una vez apartados, estos militantes fueron vistos por el comunismo oficial como "un extraño cáncer", que por su supuesta influencia y organización, además de sus irrefrenables tendencias putchistas, tenían como propósito la "destrucción" del Partido, apartándolo de las masas y desviándolo de la política exterior soviética, entre

otros objetivos. ¿Cómo comprender una calificación de este tipo cuando, como hemos visto, hasta el momento mismo de las expulsiones Luis Reinoso se mantuvo como Secretario de Organización; Benjamín Cares había sido enviado a Europa como delegado oficial del PCCh o Fernando Ortiz era un alto dirigente de las JJCC? ¿Cómo entender el hecho de que, si bien las marginaciones afectaron a algunos destacados militantes, se hicieron esfuerzos importantes para que varios más no salieran del Partido?. Si, tal como hemos expuesto, la intensidad del conflicto estuvo circunscrito a personas e instancias muy focalizadas, ¿por qué se adujo que el peligro involucraba a todo el Partido? y, finalmente, ¿por qué se desconoce, en esta posición oficial, el rol de Reinoso en su destacada vida militante, lo que se tradujo en la publicación de numerosos artículos suyos en la *Revista Principios* y en la elaboración y exposición de otros tantos informes al Comité Central durante los años 40?

No existe constancia escrita (bibliográfica) del PCCh donde se refiera analíticamente a las causas de fondo sobre lo acontecido con este grupo de militantes marginados. Las referencias al fenómeno, como lo he indicado, son de orden condenatorias en el lenguaje habitual de "explicaciones" que remiten al aventurerismo, a la arrogancia personalista, a la falta de lealtad, a la traición, etc., es decir, todas sanciones desde el ángulo moral y moralizante que, por lo común, ocultan o tergiversan los actos concretos y las carencias de marcos eficientes de resolución de conflictos, situaciones que perjudican incluso la legitimidad de las posiciones de quienes se yerguen con la "verdad", facilitando la condición de "víctimas" de sus adversarios.

Las condenas y desprestigios que construyeron al *reinosismo* por parte del PC, fueron una forma de arrepentimiento y penitencia que este Partido asumió una vez constatado que las alas que había dado a las visiones más rupturistas, podían perfectamente amenazar la hegemonía del grupo dirigente, a quienes asistía el convencimiento de constituir lo más granado y exitoso de la política de la izquierda chilena, depositarios de los valores y orgullos que los vinculaban directamente con las épocas y personajes fundacionales de la organización, de tres décadas antes. Ellos, o al menos algunos de ellos, habían colaborado con Recabarren, habían luchado contra los trotskistas y otros "colaboracionistas", habían salvado al Partido de la represión

de Ibáñez, habían dado impulso al Frente Popular, habían dado un giro democrático y de desarrollo al país liderando a sus fuerzas progresistas, habían construido un poderoso brazo sindical, habían ganado la adhesión de importantes figuras del arte y la intelectualidad antifascista. Si esta era su gloria, ¿cómo iban a echar todo por la borda aceptando que unos advenedizos y audaces los arrastran a una posición de conflicto que, cuando más, solo podía tenerse como una circunstancia excepcional dentro de un camino que inexorablemente los llevaría al triunfo?[43]. Era, por tanto, menester operarse de estos intransigentes sacándolos rápidamente y retomar todas las riendas del poder. En adelante, junto con tomar todas las medidas orgánicas que evitaran el rebrote de estas tendencias, se debía hacer de lo acontecido un constante recordatorio sobre lo correcto e incorrecto: el *reinosismo,* en consecuencia, se convertiría para la militancia en la marca de todo lo que fuera o se acercara a lo perjudicial para el Partido, la referencia de expiación ante la cual todos los comunistas debían confrontarse, de modo de saber si sus dichos y actuaciones estaban o no conformes con la recta línea política.

Por su parte, no poca de esta intencionalidad pastoral se hizo otra vez presente en los años 80 respecto del *reinosismo,* claro que esta vez las advertencias ya no vinieron del PCCh, sino de autores de fuera de esta organización.

En una parte de un artículo referido a las influencias externas en la política comunista, María Soledad Gómez sostiene que el *reinosismo* fue una lectura de tipo "insurreccional no armada"[44] de la realidad política chilena tras el término de la Segunda Guerra Mundial[45].

Los fundamentos de esta lectura, de acuerdo a nuestra articulista, se pueden hallar en la enorme frustración que el Partido experimentó una vez iniciado el gobierno de González Videla, del que el PC fue parte y había colaborado decididamente a su

[43] González, Galo. *La lucha por la formación del Partido Comunista.* Santiago de Chile: s/i, 1958,

[44] La autora en ningún momento caracteriza o explica esta expresión, tal vez porque es indescifrable.

[45] Gómez, María Soledad. *Partido Comunista. Factores nacionales e Internacionales de su política interna* (1922-1952). Documento de Trabajo 228. Santiago de Chile: FLACSO, 1984.

instalación. La creciente adscripción del gobierno a la política exterior norteamericana y al clima de Guerra Fría y el temor que la clase política interna expresó ante los avances electorales y sindicales del PC, fueron deteriorando prontamente las confianzas. Estas realidades y percepciones se tradujeron, al interior de varios sectores militantes y dirigenciales, en la idea de que los objetivos de la revolución democrático-burguesa nuevamente se verían postergados, de modo que era preciso acrecentar la lucha de masas de manera de enfrentar con vigor las pretensiones antipopulares y proimperialistas. En esto, además, no solo gravitaba en la mentalidad comunista la conciencia de su poder político y social, sino también, el respaldo que significaba para ellos la aparición de la URSS como potencia mundial y la creación de un campo socialista de vastos alcances.

Gómez sostiene que, si bien Galo González compartió con Reinoso este diagnóstico, eludió las conclusiones confrontacionales de éste, ocasionándose una disputa interna que confundiría a la organización hasta julio del 49, momento en que Galo, tras la muerte de Fonseca, asume la Secretaría General e inicia un camino de despeje que culminará con la expulsión del sector de Reinoso a mediados del año siguiente[46]. De modo crucial, lo que a Galo González y su equipo le habría correspondido dilucidar fue la manera de hacer frente al cierre democrático, ofreciendo una opción defensiva y de repliegue en vistas a influir para la reinstalación de un molde institucional tolerable o no represivo, para dar nuevo impulso al proyecto revolucionario. A la política de agitación de masas y de desconfianza de la institucionalidad de Reinoso, Galo opuso una modalidad de reinserción en los mecanismos estatales de la actuación partidaria.

Desde nuestra posición, consideramos que la descripción de los hechos por parte de Gómez es bastante forzada, atribuyendo a Galo González intenciones y claridades que, como se ha estimado antes, no fueron nunca tan evidentes en él, pues solo desde mediados del año 50 habría, junto a otros integrantes de

[46] Sin duda que sobre los años del conflicto interno, Gómez comete el error de adelantar los sucesos en un año. Es probable que estas alteraciones se deban a la escasa atención historiográfica que ha merecido el tema del *reinosismo*.

la Dirección, forjado un modo más coherente de actuación, culminando ésta con la salida de los "díscolos". Por lo demás, el énfasis de la autora en resaltar la opción defensista de Galo –en abierta oposición a las posturas de Reinoso– necesariamente ha de ser vista a la luz de las críticas que en los años 80 se hacía al PC por parte de los sectores de la izquierda "renovada", con relación a la puesta en marcha por los comunistas de su Política de Rebelión Popular y los problemas que esta política implicaba para la búsqueda de una salida democrática frente a la dictadura. De esta manera, estimo que la revisión del problema del conflicto comunista del año 51 por parte de esta autora, fue una nueva forma de tratamiento del *constructo reinosista* en el contexto del debate ideopolítico de los años de la dictadura, propiciándose una directa alusión al PC: así como a comienzos de los 50 la Dirección del PC había dado muestras de prudencia y acierto deshaciéndose de las posiciones que, en su interior, instaban a una lucha sin referencias a realidades políticas más amplias o complejas, así también, en los 80, era aconsejable, apelando a su tradición institucionalista, una conducta partidaria más sensata[47].

Conclusión

Existe un consenso en estimar que la actuación política del PC después del año 52, estuvo marcada por aciertos notables en vistas a la conformación de un movimiento social y político que culminó con el triunfo de la Unidad Popular. Sobre esta sanción histórica, principalmente realzada por especialistas no comunistas desde los años 80 del siglo pasado, no haremos aquí mayor comentario, salvo que, en más de un aspecto, los logros

[47] Sobre la fecundidad de los usos y funciones del *reinosismo*, es relevante consignar, aunque sea en este pie de página, la resonancia que éste, esporádicamente, ha tenido al momento de analizarse la práctica política del PC de las últimas décadas. Así, por ejemplo, Luis Corvalán M. catalogó de *neoreinosista* al giro experimentado por la línea política de este Partido desde comienzos de la década de los 80, cambio que, en su opinión, estuvo a la base del aislamiento padecido por esta organización en los años posteriores. Corvalán, Luis. "Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70", en Loyola, Manuel y Jorge Rojas (eds.) *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile: Valus, 2000, p. 242.

obtenidos seguramente tuvieron como referencia las conclusiones que indudablemente el PC extrajo del caso Reinoso.

Nuestro esfuerzo como labor historiográfica ha buscado no caer en la reiteración de tales aciertos generales, sino hurgar en la experienciación específica de la forma cultural de la política comunista, a través del análisis del tema abordado, pretensión que esperamos haber satisfecho mínimamente. Desde un punto de vista comprensivo, nos han resultado de gran valor los signos metodológicos e interpretativos que en su momento encontramos en la lectura de la obra que Carmelo Furci hizo, hace más de 20 años, sobre la historia del PC chileno[48]; trabajo que inquiere de manera más precisa por los datos y versiones de las partes involucradas, haciendo hablar, por tanto, a los protagonistas de una y otra posición, prescindiendo de favorecimientos y condenas. Por este motivo, nos parece adecuado terminar estas notas trayendo a escena los asertos de este autor que, con relación al reinosismo, nos parecen más pertinentes a esta conclusión

El eje principal que concentra la argumentación de Furci y, en tanto tal, que vendría a explicar la aparición de *reinosismo,* es de la desarticulación que la represión de Gabriel González provocó en el comunismo chileno. Este impacto, padecido preferentemente entre los años 47 y 48, tuvo dos formas de expresión: una de corte orgánico y otra de tipo táctica.

En el terreno orgánico, la proscripción y persecución generó la caída y desafección de muchos militantes y dirigentes, las dificultades de comunicación con las estructuras a nivel nacional, la ruptura de las prácticas cotidianas y regulares de la vida partidaria. A la luz de estas circunstancias, todas las potenciales diferencias políticas que por lo común existen al interior de las organizaciones partidarias, encontraron el espacio o la oportunidad para expresarse. Y si, como fue en esta ocasión, uno de los principales jefes del PC encabezó una determinada postura –recordemos que Reinoso era el N° 2 en la estructura de Dirección–, con mayor razón esta tendencia tenía posibilidades de estructurase, más todavía si este dirigente disponía de buena

[48] Furci, Carmelo. *The Chilean Communist Party and the road to socialism.* Londres: ZED Books, 1984.

parte de los recursos humanos y materiales de la organización.

A su vez, la carencia de disposiciones partidarias inequívocas que no permitieran su interpretación –muchas veces a la libre– por parte de la militancia, suscitarían la toma de acuerdos diversos y no pocas veces contradictorios sobre el qué hacer, en un contexto plagado de amenazas ciertas o irreales. De esta forma, cualquier opinión podía validarse, tal como comenzó a verificarse con la actuación de Reinoso.

Por este motivo, el *reinosismo*, antes que una alternativa consistente y respaldada por un sentir partidario mayoritario, fue una reacción esporádica o coyuntural que pronto sería sofocada, precisamente, cuando la estructura de mando, restableciéndose de los primeros titubeos y confusiones, retoma el control absoluto al interior del Partido, bajo la conducción de Galo González. Apegado a una cierta postura empirista, y si bien no enjuicia expresamente a los seguidores de Reinoso, Furci, al final de sus reflexiones, tiende a dar la razón al cometido de la Dirección de Galo González, al señalar que tras este episodio, el PCCh iniciaría un derrotero altamente acertado y eficaz en la política de la izquierda chilena de los decenios siguientes.

En buenas cuentas, el *reinosismo* habría sido un problema o un paréntesis temporal y acotado, dentro de un trayecto más bien caracterizado por una opción aliancista y de referencia institucional de la política por parte de este Partido.

La ciudad socialista: Visión y práctica urbana del Partido Comunista de Chile, 1967-1973

Boris Cofré Schmeisser



Población obrera construida con el sistema KPD soviético en Chile, 1973

La ciudad socialista

Este trabajo muestra cómo los comunistas chilenos, entre 1967 y 1973, desarrollaron una visón y práctica propia en el ámbito "urbano". Guiados por la teoría marxista y el modelo Soviético debieron enfrentar la "cuestión urbana" en los distintos frentes de lucha: poblacional, comunal y nacional. Así, debieron dar respuesta política a problemas concretos como el déficit habitacional, la carencia de equipamiento urbano y la remodelación de la ciudad.

Para los comunistas chilenos, un problema urbano significativo en el país era la contradicción existente entre necesidad de construcción

de viviendas para obreros, –visto desde el Estado como déficit habitacional– y la propiedad privada del suelo urbano, puesto que sus dueños, las grandes inmobiliarias, no estaban dispuestos a edificar para la clase trabajadora porque no les era rentable.

Siguiendo un clásico texto "urbano" de Engels[1], un articulista comunista escribió, en 1968, que el crecimiento de la ciudad de Santiago generaba un aumento en el valor del suelo urbano del centro, al tiempo que se desvalorizaban las construcciones antiguas de dicha área de la urbe, –donde habitaban principalmente obreros–, porque quedaban obsoletas. Como consecuencia los obreros, vía mercado o Estado, eran expulsados del centro hacia la periferia donde la urbanización era deficitaria. De este modo, el crecimiento de la ciudad capitalista generaba un déficit habitacional estructural.[2]

Si bien este diagnóstico indica que el problema de la "vivienda obrera" sólo se resolvería con la abolición definitiva del capitalismo, los comunistas embarcados en las luchas populares por vivienda y equipamiento urbano entendieron que era posible avanzar, sin esperar el triunfo definitivo de la revolución, en la transformación de la ciudad a partir de dichas luchas.

La visión comunista sobre la "cuestión urbana" era definida por el partido como "científica y social", es decir, se basaba en la verdad empírica alcanzada a partir del marxismo y tenía una orientación en favor de las clases trabajadoras. Para el PC la estructura urbana de Santiago "reflejaba" la estructura económico-social del país, dividida en clases sociales, por ello la existencia de segregación socio-espacial.[3]

A fines de los años 60, el PC criticó la política urbana de la DC, –a propósito de la presentación del proyecto de Remodelación urbana San Borja–, cuestionando que, en vez de resolver el problema habitacional obrero, dicha política lo que hacía era asegurar la ganancia a las grandes inmobiliarias que sólo edificaban para sectores de ingresos medios y altos.

[1] Engels, Federic. "Contribución al problema de la vivienda" en Volkstaat, nº 16, 1887. www.marxists.org
[2] Andress, Bert. "Remodelación de Santiago ¿En beneficio de quién?", *Principios*, N°125, 1968, p. 20.
[3] Bert Andress, op., cit.

Para el PC una "remodelación urbana real" significaba la elaboración e implementación de un Plan Nacional de Edificación que garantizara la construcción masiva de viviendas para obreros. Esta idea, afirmaba el PC, era también defendida por los urbanistas, pero, sin embrago, no se había implementado porque chocaba con los intereses de los capitalistas de la construcción.

Utilizando como modelos las políticas urbanas desarrolladas en la Unión Soviética, Alemania Oriental y Cuba, los comunistas chilenos defendieron la "planificación científica de la ciudad", es decir, la planificación urbana estatal guiada por las orientaciones del urbanismo en beneficio de la clase trabajadora.

En términos más concretos, el comunismo chileno tomó del modelo de desarrollo urbano del socialismo real las siguientes políticas: a) construcción masiva de viviendas para obreros, b) casi exclusivamente ejecutadas por el Estado, c) asignación sin considerar capacidad de pago, d) integración de distintos oficios y profesiones en un mismo barrio, e) subvención estatal a la renta y servicios básicos. Así la construcción de la nueva ciudad socialista significaba, en los hechos, una redistribución del ingreso.

En términos concretos el PC reivindicó que el Estado de Chile, a través del Ministerio de Vivienda y sus corporaciones (CORVI, CORHABIT, CORMU y COU)[4] construyera masivamente viviendas para obreros, en las mismas comunas donde residían, sin asociarse a las grandes inmobiliarias:

> Deben ponerse en práctica proyectos de remodelación precisamente en los sectores de la ciudad que, por la magnitud del déficit habitacional, requieren de urgentes medidas, como en las comunas de San Miguel, Conchalí, Quinta Normal y la Cisterna.[5]

A nivel comunal, la visión comunista sobre la "cuestión urbana" se expresó en una reivindicación del "poder comunal", entendido éste tanto como las instituciones estatales municipales como las organizaciones populares territoriales. Mireya Baltra

[4] Corporación de la Vivienda (CORVI), Corporación Habitacional (CORHABIT), Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) y Corporación de Obras Urbanas (COU).

[5] Andress, Bert. Op. cit., p. 29.

explicaba que la política del PC en esta escala (comunal) era apoyar desde los municipios y territorios, la edificación de nuevos bloques de habitaciones para obreros y apoyar las luchas de los trabajadores que habían sido afectados por decretos de demolición y expropiación. De este modo, el partido buscaba vincular estrechamente la labor institucional de los municipios con la labor social de las organizaciones de "pobladores".[6]

En 1967 el Comité Regional de Santiago Sur del PC elaboró un estudio sobre la "vida real" del partido, centrado en la relación entre éste y las masas. Le interesaba determinar por qué en unos sectores el trabajo político habían tenido mayor desarrollo que en otros.

Este Comité del partido tomó como ejemplo el trabajo comunista en la Población La Victoria. El resultado del estudio nos permite ver cómo los comunistas "construían ciudad" a nivel poblacional.

La investigación parte por constatar que las cuatro mil familias de la población se encontraban organizadas en una compleja red de comités de base. En seguida, informa que cerca del 40% de estas organizaciones eran dirigidas por militantes comunistas y otro 40% por simpatizantes del partido, es decir, que los comunistas y sus simpatizantes realizaban un trabajo cotidiano de organización y conducción en la población que permitía abordar las reivindicaciones urbanas –vivienda y equipamiento comunitario– de forma organizada.[7]

Lo que el informe no dice, porque es conocido por "todos" los comunistas, es que el partido estuvo con las familias sin casa desde la organización misma de la toma de terrenos, en 1957. Lo que en parte explica por qué cerca del 80% de las organizaciones territoriales estaban bajo la influencia del PC.

El arquitecto comunista Miguel Lawner explicó cómo el partido se asoció a los "pobladores" desde antes de la toma, a partir del apoyo técnico y en la organización misma de la acción. Con estas palabras recordó aquellos días:

> Ingresamos a la toma junto a los demás compañeros, y allí permanecimos cobijados bajo un modesto toldo durante el mes que se mantuvo el cerco tendido por la policía. Fuimos

[6] *Principios,* N°118, marzo de 1967, pp.27-32.
[7] *Principios,* Op. cit., pp.43-50.

> ajustando el proyecto a las demandas que crecían cada día. Partimos suponiendo una cabida de unos dos mil sitios, pero cada noche se sumaba un nuevo comité al que no podíamos negarle sus derechos.[8]

En el XIV Congreso del PC, celebrado en noviembre de 1969, Lucía Chacón, miembro del Comité Central, definió el problema urbano de la siguiente forma: a) a pesar de que la vivienda es un derecho irrenunciable de todo ser humano, en Chile existían 2,5 millones de personas que no tenían una habitación, b) además, entre los que sí tenían viviendas, muchos sufrían el problema de los dividendos reajustables, que en los últimos dos años habían aumentado su valor en un 80%, c) y, finalmente, la presencia de la DC y el MIR entre los pobladores sin casa había generado división entre ellos.

Frente a estas problemáticas Lucía Chacón propuso la realización de una remodelación urbana que significara la edificación de departamentos económicos, al alcance de los trabajadores, y en el mismo lugar de residencia en que se encontraban, para evitar la profundización de la marginación de éstos. También se debía poner fin a la reajustabilidad de los dividendos y a la división entre los pobladores generada por el "reformismo" y el "ultra izquierdismo".[9]

En las resoluciones del XIV Congreso del PC se estableció que la "cuestión urbana", expresada en el déficit habitacional y la reajustabilidad de los dividendos, había elevado los niveles de organización y lucha de los "pobladores", ante lo cual el partido tenía el deber de potenciar el movimiento, concretamente haciendo un trabajo ideológico socialista entre sus participantes.[10]

Al iniciarse 1970, Orlando Millas escribía una columna en *El Siglo* llamada "de miércoles a miércoles" donde abordaba la problemática urbana. En ésta denunciaba problemas que

[8] Lawner, Miguel. "La Victoria: 50 años de victorias". Ver: http://www.g80.cl/noticias/columna_completa.php?varid=1614

[9] Chacón, Lucha. "La lucha por la vivienda: experiencia revolucionaria", Intervención en el XIV Congreso del Partido Comunista de Chile, celebrado entre el 23 y 29 de noviembre de 1969, Santiago, 1970, p. 43-47.

[10] Resoluciones del XIV Congreso del Partido Comunista de Chile, celebrado entre el 23 y 29 de noviembre de 1969, Santiago, 1970, p. 117-119.

sufrían los habitantes de las comunas populares, como la existencia de basurales cercanos a poblaciones, la quema de basura, que generaba contaminación ambiental y el colapso de alcantarillados, que producía inundaciones con aguas servidas en dichas poblaciones.[11] También escribió sobre la desigualdad urbana, en su artículo "Providencia y La Granja" afirmó que ambas comunas representaban dos mundos completamente diferentes, aunque vinculados, pues en palabras del autor existía "una relación estrecha entre el lujo de Providencia y la miseria de La Granja".[12]

Sólo un mes después, Antonio Berthelon escribió en *El Siglo* un artículo titulado: "Santiago de noche" en el cual insistió en la idea de la existencia de división y contraposición de clases sociales en la ciudad, describiendo la transformación que Santiago experimentaba al llegar la noche.

> Caída la media noche en Santiago se apagan los letreros de publicidad de las tiendas y las calles se oscurecen, emerge un submundo que acedia y amenaza al transeúnte ocasional, la miseria se hace presente y el delito reina como último recurso de supervivencia, se puede ver a niñas prostituyéndose, a mujeres adultas molestas mendigando comida junto a sus miserables hijos y a ancianos hambrientos sin ánimo ya de pedir. Ese Santiago de noche es el mismo donde están las oficinas del gobierno, de los jueces y del comercio. Este rostro de la ciudad no es otra cosa que el reflejo de la sociedad que vive en ella. Allí está presente su fruto, efecto del dominio de una clase que se ha arraigado en una inhumana porfía por mantener e incrementar la miseria durante decenios, mientras se enriquece con su voracidad desmedida. [Ante la cual, se debía construir una alternativa política, materializada en la Unidad Popular]. Es allí donde se deben vaciar todos los esfuerzos para llegar al poder y terminar de una vez por todas con ese Santiago, con ese Chile, hambriento, menesteroso e injusto.[13]

En marzo de 1970, Orlando Millas cuestionó que el Estado, dirigido por la DC, transfiriera, a través de la CORMU, millonarios

[11] *El Siglo*, 14 de enero de 1970, p.4.
[12] *El Siglo*, 28 de enero de 1970, p.4.
[13] *El Siglo*, 21 de febrero de 1970, p.4.

recursos, –de todos los chilenos–, a las grandes inmobiliarias, para que realizaran estudios de edificación en Las Condes, comuna donde edificarían lujosos barrios que les reportarían enormes ganancias.[14]

En el fondo, todas las críticas apuntan en una misma dirección: el Estado no debía transferir recursos de la nación a los capitalistas de la construcción en desmedro de los trabajadores.

En palabras de Carlos Caucaman, columnista de *El Siglo*: "La experiencia del sector San Borja es un botón de muestra del criterio clasista del régimen DC que pretende levantar ciudades para ricos y ciudades para pobres".[15]

En junio de 1970 el gobierno DC instaló en el centro de la ciudad una monumental exposición titulada: "Santiago salta al futuro", ante la cual Orlando Millas respondió en una de sus columnas de "los miércoles" lo siguiente: "Santiago no es el de la muestra", pues ésta no grafica la falta de infraestructura y el desorden urbano del centro, tampoco muestra la mayor parte de la ciudad, donde habitan los trabajadores, sino más bien es una visión parcial de la urbe, "escogida con odioso sentido discriminatorio de clases", es decir, sólo representa el Santiago donde habitan los ricos. Además, presenta el sistema de locomoción colectiva capitalino como racional y armónico, sin embargo, éste no considera la cobertura del sistema de movilización para los habitantes de las poblaciones. Todo esto no era un error, según Millas, sino una evidencia de la política urbana de la DC, que privilegiaba a los sectores de altos ingresos en desmedro de los más pobres.[16]

Durante la campaña electoral de 1970, las propuesta de la Unidad Popular, donde los comunistas tuvieron gran influencia, respecto de los problemas urbanos fueron las siguientes: "No más cuotas reajustables Corvi: suprimiremos los reajustes de los dividendos y las deudas a la Corvi", "Arriendos a precios fijos: Fijaremos el 10% de la renta familiar como máximo para el pago del arriendo y dividendos. Supresión inmediata de los derechos de llave", "Sitios eriazos ¡NO! Poblaciones ¡SI!: Destinaremos todos los sitios eriazos fiscales, semifiscales o municipales a la construcción",

14 *El Siglo*, 11 de marzo de 1970, p.4.
15 *El Siglo*, 23 de abril de 1970, p.12; *El Siglo*, 28 de abril de 1970, p.10
16 *El Siglo*, 17 de junio de 1970, p.4.

"Contribuciones sólo a las mansiones: Liberaremos del pago de contribuciones a la casa habitación hasta un máximo de 80 metros cuadrados donde viva permanentemente el propietario y no sea de balneario".[17]

En el Programa de la Unidad Popular se establecía que las "aspiraciones sociales" eran "legítimas y posibles de satisfacer" y que entre ellas estaban la "vivienda digna sin reajuste" y el "alumbrado público, alcantarillado, agua potable, calles y aceras pavimentadas", es decir, la urbanización. Así, entre los compromisos asumidos por la Unidad Popular, antes de alcanzar el gobierno, estuvo el siguiente:

> Se destinarán fondos suficientes a fin de llevar a cabo un amplio plan de edificación de viviendas. Se desarrollará la industrialización de la construcción controlando sus precios, limitando el monto de las utilidades de las empresas privadas o mixtas que operan en este rubro. En situaciones de emergencia se asignarán terrenos a las familias que los necesiten, facilitándoles ayuda técnica y material para edificar sus viviendas. El Gobierno Popular tendrá como objetivo de su política habitacional que cada familia llegue a ser propietaria de una casa habitación. Se eliminará el sistema de dividendos reajustables. Las cuotas o rentas mensuales que deban pagar los adquirientes de viviendas y arrendatarios, respectivamente, no excederán, por regla general, del 10% del ingreso familiar. Llevar adelante la remodelación de ciudades y barrios, con el criterio de impedir el lanzamiento de los grupos modestos a la periferia, garantizando los intereses del habitante del sector remodelado como del pequeño empresario que allí labore, asegurando a los ocupantes su ubicación futura.[18]

De las cuarenta primeras medidas que comprometió la Unidad Popular antes de asumir el poder ejecutivo cinco se referían a la cuestión urbana.

Una vez en el gobierno los comunistas se dieron a la tarea de implementar sus planes desde el Estado. Si bien, el presidente Salvador Allende fue militante socialista, es conocido que su

[17] *El Siglo*, 8 de julio de 1970, p. 2.
[18] Programa Básico de la Unidad Popular, Chile, 1970.

posición política estuvo más cercana a la del PC. Y más importante aún, que la posición que predominó, no sin dificultad, en el gobierno fue la comunista. Así, las obras del gobierno, en buena parte, pueden ser vistas como la continuación de la política del PC.

En su primera cuenta pública, el 21 de mayo de 1971, Allende informaba que, a través de la "operación invierno", habían declarado como de "emergencia" la situación de los pobres de la ciudad con el fin de poder "entregar techo y urbanización mínima a los pobladores".[19]

En términos más estratégicos, el presidente informó que el gobierno estaba empeñado en modificar las leyes que regulaban el arriendo de inmuebles, la postulación y asignación de viviendas y los dividendos. También que el ejecutivo buscaba proteger los intereses de la clase trabajadora estableciendo un diálogo directo con el movimiento de pobladores.

Para el año que se iniciaba se había elaborado el "Plan Habitacional de Emergencia para 1971" cuyos objetivos eran:

> "a) llevar adelante un amplio plan de construcción de viviendas, urbanización y equipamiento social, b) posibilitar, para el trabajador chileno, el acceso a una vivienda digna y a través de ella su integración al proceso social, c) generar una alta cuota de empleos y d) dinamizar la actividades relacionadas con la vivienda; producción de materiales y elementos de construcción, industrialización de viviendas, aperturas de nuevas fuentes de producción e incentivación general de la economía".[20]

En los "Fundamentos del Plan Habitacional" de la Unidad Popular se señala que es imposible para la economía nacional construir el 100% de las viviendas requeridas, porque no existía la infraestructura productiva necesaria. Sin embargo, se consideraba que sólo con un adecuado crecimiento de las ciudades, el país podría alcanzar las metas de desarrollo que se había impuesto. Para ello era

[19] Allende, Salvador. Primer Mensaje ante el Congreso Pleno. Santiago de Chile: 1971, pp. 5-6.

[20] Allende, Salvador. Op., cit., pp. 579-597.

> "fundamental el cambio jurídico del actual Derecho de Propiedad sobre el suelo. Esto constituye la medida de fondo para propender a un verdadero Desarrollo Urbano. El Estado tiene la obligación de iniciar un proceso de transferencia planificada hacia una meta superior. Esta nueva meta coloca a la propiedad del suelo y a las estructuras urbanas en tres niveles: a) propiedad cooperativa de la comunidad sobre sus conjuntos habitacionales, b) propiedad municipal sobre centros colectivos y áreas comunales, y c) propiedad estatal sobre los bienes y servicios tanto metropolitanos como nacionales".[21]

En síntesis, al iniciarse 1971 el gobierno de Salvador Allende proyectaba transformar a la Corvi en una empresa estatal de la construcción, multiplicar por tres la cantidad de viviendas para trabajadores que se venían edificando, buscando satisfacer las necesidades tanto de los pobladores sin casa como de los cesantes. En el fondo cuestionó la lógica mercantil existente en el área de la vivienda y urbanismo y propuso centralizar, planificar y estatizar la producción y asignación de casa e infraestructura en la ciudad.[22]

Al finalizar 1971, la Unidad Popular pudo realizar una primera evaluación de la "vía chilena al socialismo" en materia urbana. En general, el balance fue positivo, se había avanzado en la dirección propuesta, es decir, se había avanzado en racionalizar, estatizar y centralizar la producción de ciudad, aunque todavía la mayoría (74%) de la edificación urbana estaba en manos de las grandes empresas privadas de la construcción, otro tanto (12%) estaba bajo el control de las medianas y pequeñas empresas y sólo una parte menor (14%) en manos del Estado.

Una de las principales evaluaciones hechas por los comunistas en estas instituciones estatales fue que el sistema capitalista de construcción era desordenado, poco racional e ineficiente. Por ello, entendían que sólo profundizando la planificación centralizada desde el Estado se podrían realizar las "remodelaciones urbanas" requeridas. Pero en esta etapa de la transición al socialismo

[21] Ministerio de la Vivienda y Urbanismo. Corvi. "Fundamentos y estructura del Plan Habitacional". Santiago de Chile: 1971, p. 2.

[22] Ministerio de Vivienda y Urbanismo, op., cit.

todavía debía existir la empresa privada, mediana y pequeña, por lo cual dependían de la alianza que pudieran alcanzar con ese sector de los empresarios.

Con todo, la evaluación era positiva, pues se habían propuesto iniciar la construcción de 100 mil viviendas y lograron llegar a cerca de 80 mil, es decir, la cifra más alta en la historia del país, y proyectaban iniciar otras 57 mil en 1972.[23]

Lo que los comunistas destacaban de la política habitacional del gobierno de Allende fue que se había originado en estudios de arquitectos y técnicos de elevada calificación (ciencia), que buscaban producir transformaciones profundas en la realidad social y urbana (revolución), y que se utilizarían en su implementación modernas tecnologías. Además, los trabajadores tendrían espacios de participación inéditos (democracia).[24]

También se destacó que las corporaciones del Minvu tendrían un giro en la orientación de su trabajo. Así, se podía leer en *El Siglo* que:

> De ahora en adelante, bajo el Gobierno Popular, la remodelación y hermoseamiento urbano cumplirá un objetivo social, destinado fundamentalmente a favorecer a los sectores populares, a quienes hasta ahora les esperaban sólo los extramuros de la ciudad.[25]

Por su parte, los militantes comunistas que dirigían la CUT realizaron una serie de consideraciones a las autoridades del Minvu respecto de la cuestión urbana. Como representantes de los intereses de la clase trabajadora informaron de su interés por participar directamente en la elaboración de los planes de construcción de viviendas para obreros, de su oposición al modelo de desarrollo urbano capitalista que permitía lucrar a las inmobiliarias con dineros del Estado y que no garantizaba la edificación de viviendas para trabajadores y de su interés por asegurar la calidad de las residencias que los obreros arrendaban.[26]

[23] Ministerio de Vivienda y Urbanismo. "Evaluación Labor 1971". 1971 p.1-11; Allende, Salvador. "Segundo Mensaje ante el Congreso Pleno". Santiago de Chile: 21 de mayo de 1972, pp. 782-794.
[24] *El Siglo*, 1 de septiembre de 1970, p. 15.
[25] *El Siglo*, 11 de noviembre de 1970, p. 12.
[26] *El Siglo*, 24 de diciembre de 1970, p. 12.

Como es sabido, al interior de la Unidad Popular no existía acuerdo respecto del ritmo que debía tomar la transición al socialismo. La posición de los comunistas era de ir consolidando posiciones antes de seguir avanzando. En el plano de lo urbano, el PC apoyó la carta enviada por Salvador Allende a la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), en abril de 1971, donde aclaraba que se les respetaría y permitiría seguir construyendo bajo la lógica de la ganancia, que las ideas de que el Estado quería transformarse en un monopolio de la construcción ocupando el lugar de la CChC eran sólo propaganda de la derecha y que debían entender que ellos tenían un rol social muy importante en la modernización del país, que significaría el término de la marginalidad urbana. Sin embargo, también precisó que si las empresas privadas se negaban a construir viviendas, al Estado no le iba a quedar otra opción que hacerlo de forma directa.[27]

Las disputas políticas por la "cuestión urbana" no se limitaban a "quién" construía (Estado o capitalistas) sino que también se refería a "dónde" y "para quién" se construía. Los comunistas defendieron la idea de edificar barrios obreros en las comunas oriente de Santiago, lugar de residencia de los grupos de altos ingresos. Según los comunistas "la ciudad no se puede segregar. Los compañeros pobladores son ciudadanos que, como todos, tienen derecho a una vivienda digna". Por ello, en términos concretos, según el PC en la "remodelación San Luis en Las Condes" los pobladores sin casas de los campamentos de la comuna también tenían derecho a ser asignados.[28]

Junto a la teoría marxista-leninista convivían en el discurso de los comunistas chilenos conceptos de la teoría de la marginalidad y/o del humanismo (cristiano), por ejemplo, Lucía Chacón afirmaba, en 1971, lo siguiente:

> Los comunistas hemos enfrentado el problema de los pobladores en nuestro país, partiendo de una premisa fundamental: que la vivienda no es sólo el techo bajo el cual se resguarda el hombre, sino que dentro de ella se desarrolla gran parte de la vida del conglomerado familiar. El hogar es

[27] *El Siglo*, 23 de abril de 1971, p. 2.
[28] *El Siglo*, 15 de mayo de 1971.

> el sitio que comparten en íntima convivencia por lo menos la mitad de sus vidas, un grupo de seres humanos.[29]

De este modo, en la visión comunista del problema urbano, coexistieron conceptos como "clases", "lucha de clases" y "revolución" con conceptos como "ciudadanos", "familia" y "seres humanos". Esta amplitud conceptual se puede explicar por la necesidad de comunicar el mensaje comunista a sectores no marxistas, por la influencia que los propios militantes comunistas sufrían de otras corrientes de pensamiento y, principalmente, porque en la lucha concreta y cotidiana el leguaje no se reducía a la conceptualización marxista.[30]

Al iniciarse 1972, el gobierno de la Unidad Popular publicó el "libro verde", nombre dado a la *Política Habitacional del Gobierno Popular. Programa 72,* por el color de su portada. En éste se puede leer que la problemática de vivienda y urbanización se enmarcaría hacía adelante en la nueva "estrategia global de desarrollo". Ésta establecía que la "vía chilena" se encontraba en una nueva fase, más radical. Concretamente se buscaba desde ahora

> "obtener el control y dirección del aparato económico, productivo, comercial y financiero; controlar el consumo suntuario; aumentar los niveles de empleo y garantizar el consumo popular para los sectores proletarios. Esta etapa requiere para su realización el fortalecimiento de la organización popular y ampliar la base de apoyo del gobierno… Dentro de este campo, el Sector Vivienda inserta su acción como uno de los sectores de servicio del gobierno".[31]

Vale decir, si bien se define esta nueva fase como más radical, al entenderse que sólo es posible implementarla ampliando el apoyo electoral, se termina por caer en una tensión respecto de la relación con los sectores pobres y medios. El ritmo de satisfacción de demanda por vivienda y urbanización debía armonizarse con la estrategia global de desarrollo y no con la presión ejercida por los "pobladores" sin casa (que era creciente), porque de lo

[29] *Principios,* N° 137, enero y febrero de 1971, p.41-45.

[30] Idem.

[31] Ministerio de Vivienda y Urbanismo, *Política Habitacional del Gobierno Popular. Programa 72,* Santiago de Chile, 1972, p. 87.

contrario se corría el riesgo de satisfacer la demanda popular al costo de afectar el desarrollo global del país. Se define que si para alcanzar el apoyo de sectores medios y el desarrollo general de la economía era necesario aliarse con empresarios y edificar para sectores de ingresos medios, esto se debía realizar.

En definitiva, el *Programa 72* buscaba implementar las trasformaciones institucionales, económicas y políticas que la evaluación de 1971 había indicado. Se trataba de profundizar los cambios pero con el apoyo de sectores medios, de ahí la necesidad de disciplinar al movimiento popular. Respecto de los pobladores y sus demandas por vivienda y urbanización, el *Programa 72* establecía que éstos debían canalizar a través del gobierno sus reivindicaciones, pero que su accionar no debía limitarse a esa demanda, sino que también debían apoyar al gobierno en una amplia variedad de tareas, como el abastecimiento.[32]

En abril de 1972, los comunistas destacaban que los cambios socialistas en el sector "vivienda y urbanización" ya habían beneficiado a una gran cantidad de pobladores sin casa, pero también que éstos habían sido protagonistas del proceso, por ejemplo, a través de la modificación en los sistemas de asignación de viviendas habían podido participar junto a los funcionarios del Minvu en dicha tarea, o de igual forma, en la planificación de construcciones donde a través de convenios había podido influir. Los comunistas subrayaban cómo la tradición de organización y lucha de los pobladores ahora se ponía a trabajar junto al gobierno en soluciones para todos.

Por otra parte, el PC lamentaba que el movimiento de pobladores estuviera dividido en dos referentes distintos asociados a los principales partidos de la UP y que el PS siguiera organizando tomas de terrenos.[33] En la cuenta pública del 21 de mayo de 1973, Salvador Allende evaluó los avances en vivienda y urbanización durante el último año de la Unidad Popular, señalando que se había avanzado en la dirección propuesta: mantener el nivel de construcción estatal y privada, hacer más eficiente la institucionalidad y aumentar la participación popular. Sin embargo, aún faltaba profundizar las reformas económicas

[32] Ministerio de Vivienda y Urbanismo, op., cit., p.92.
[33] *Principios*, marzo-abril de 1972, p.92-103.

que permitirían volver a elevar notablemente las cifras de construcción de viviendas para obreros, y también era necesario que los pobladores apoyaran de forma disciplinada las políticas de la Unidad Popular.[34]

Hacia fines del segundo año de gobierno, la Unión Soviética, el "modelo" de socialismo de los comunistas chilenos, realizaba uno de sus pocos aportes a la revolución chilena: el 22 de noviembre de 1972 se inauguraba la fábrica de paneles de hormigón prefabricados El Belloto en Quilpué, se trataba de una industria donada por la URSS, que podía hacer realidad el sueño urbano de los comunistas, es decir, realizar una "remodelación urbana" que significara construir masivamente viviendas para todos los trabajadores a un bajo costo. Según Allende se trataba de la materialización del socialismo integral y científico, la nueva industria tenía la capacidad de construir paneles equivalentes a 1.600 viviendas en un año. El sistema se conoció como KPD (Gran Panel Construido, en ruso) y alcanzó a producir 153 bloques de viviendas colectivas que se encuentran aún en Quilpué, Valparaíso, Viña del Mar y Santiago.[35]

La CORMU desarrolló el Programa de Remodelación del Centro Histórico de la ciudad, que incluía la Remodelación San Borja (3.280 unidades), Tupac Amaru (2.200 unidades), Plaza Chacabuco (510 unidades), Mapocho Bulnes (1.200 unidades), Las Carabelas (250 unidades) y Santiago-Poniente (5.000 unidades). Esta política urbana se conoció como "remodelación sin erradicación", es decir, mejoramiento de las residencias y barrios del centro de la ciudad sin expulsar a sus habitantes populares. Para ello, se redujo el valor del suelo urbano utilizando la tasación oficial del Servicio de Impuestos Internos. Esto disminuyó las expectativas de ganancia capitalista y elevó la posibilidad de radicación obrera en los nuevos barrios. Además, se diseñó una tipología habitacional compatible con el nivel de ingreso de la población trabajadora. Se modificó el sistema de postulación dando mayor prioridad a la "emergencia

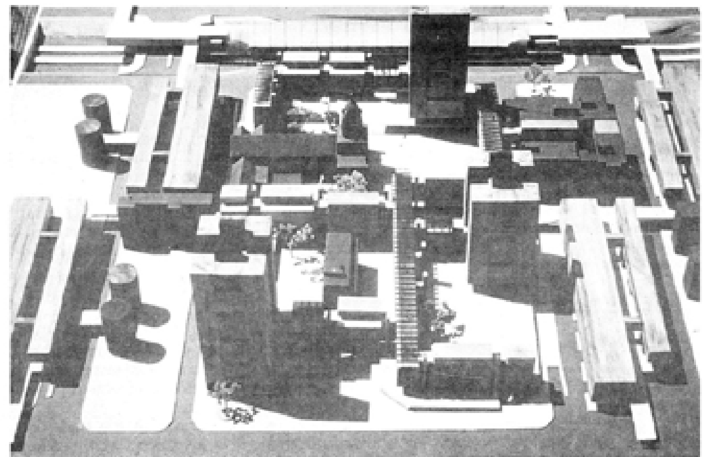
[34] Allende, Salvador. Mensaje ante el Congreso Pleno. Santiago de Chile: 21 de mayo de 1973, p. 771-775.

[35] Alonso, Pablo y Hugo Palmarola. "Historia de un panel, el sistema KPD y la política de ensamblaje", p.66-79; en extenso: "A Panel's Tale. The Soviet KPD system and the politic of assemblage", AA File 59, p. 30-41.

habitacional" en desmedro de la "capacidad de ahorro". También se estableció que los dividendos no superarían el 10% del ingreso total de cada familia. Se le dio gran importancia a la participación de los vecinos, a través de sus Juntas, en la implementación de los proyectos inmobiliarios. Finalmente, se diseñó un plan de construcción por etapas en donde se iniciaban las obras en los sitios eriazos, luego se trasladaban a las familias de un sector de "emergencia" a sus nuevas viviendas, en el espacio dejado por estas familias se comenzaba la segunda etapa y así sucesivamente.[36]

Según Miguel Lawner la iniciativa urbana más ambiciosa del gobierno de la Unidad Popular fue la Remodelación de Santiago-Poniente. Para su implementación, el gobierno realizó un concurso internacional dirigido por el arquitecto holandés Aldo van Eyck, autor del plan de reconstrucción de Rotterdam. En las bases del concurso se podía leer:

> En cuanto a la política de desarrollo urbano se pretendía rectificar los procesos que habían llevado a una segregación ecológica de los diferentes estratos sociales en la ciudad, así como a una extensión descontrolada del área urbana en los centros metropolitanos. Por tales motivos, el plan de desarrollo metropolitano tiende a detener el crecimiento del área urbana, sobre la base de densificar las áreas vecinas al



Maqueta de la primera etapa de la remodelación Santiago-Poniente, propiciada por la CORMU mediante un Concurso Internacional destinado a renovar 16 manzanas de este sector. Desgraciadamente, el gobierno militar suspendió los trabajos, malográndose hasta el día de hoy la renovación del sector.

[36] Lawner, Miguel. "La Remodelación del Centro de Santiago". Santiago de Chile: Taller de Vivienda Social, 1990, p. 24.

> corazón de la ciudad, normalmente en estado de deterioro, que gozan de un alto nivel de urbanización y equipamiento.[37]

La adquisición de los terrenos estaba avanzada y los planos ya habían sido elaborados…

Sin embargo, la ciudad socialista quedó en vías a ser construida, el golpe de Estado de septiembre de 1973 puso fin no sólo el gobierno de Salvador Allende sino también a esta profunda remodelación socialista de la ciudad.

Conclusiones

¿Tuvieron los comunistas chilenos, entre 1967 y 1973, una visión propia sobre el problema urbano en Santiago? De ser así ¿cómo era la ciudad que los comunistas buscaban construir en la capital?

La ciudad socialista que los comunistas, junto al gobierno de la Unidad Popular y el movimiento popular, comenzaban a construir en Chile estaba inspirada en el "modelo" de la Europa Oriental y de Cuba, es decir, en un modelo de desarrollo urbano donde la construcción de viviendas era en serie, masiva y de bajo costo, lo que permitía edificar casas para todos los trabajadores, sin importar su capacidad de pago. El Estado era el principal constructor de vivienda y urbanización. La asignación de dichas habitaciones era por necesidad y no por nivel de ingreso, el costo de los dividendos no podía superar cierto porcentaje (5 ó 10%) del sueldo del asignado. El desarrollo de la ciudad tendía a ser homogéneo no solo por la producción en serie sino también por la búsqueda de la integración social, que tendía a la integración y no a la segregación social. La vivienda y el suelo urbano no eran considerados mercancías, sino derechos que el Estado debía garantizar a toda la población, es decir, se trataba de la ciudad de la redistribución vía Estado del ingreso que buscaba mejorar (dignificar/modernizar) las condiciones de vida de los trabajadores.

A este modelo (socialismo real) los comunistas chilenos integraron particularidades de la realidad nacional. El primero, y tal vez más

[37] Idem.

importante, fue que no buscaban imponerlo por la fuerza luego de la toma total del poder, sino que buscaban construirlo gradual y democráticamente, por ello se propusieron iniciar una etapa anterior a la que llamaron "transición", es decir, comenzar a dar lentamente los primeros pasos en la dirección señalada. Por eso, durante el gobierno de Salvador Allende el Estado sólo comenzó a construir de forma directa y en un porcentaje más bien menor. Se avanzó en regular a las empresas privadas de la construcción, pero permitiendo que continuaran con el control mayoritario de la urbanización. Se modificaron los criterios de asignación de viviendas y se estableció un límite al costo de los dividendos –10% del ingreso familiar–. Se eliminó su reajustabilidad, se apoyó la integración social en la ciudad, favoreciendo la construcción de viviendas para obreros en comunas de altos ingresos. Se puso en cuestión, pero se permitió el lucro en la construcción, se buscó mejorar los estándares de vida obrera, se integró y asoció al movimiento de pobladores y se entendió, finalmente, la construcción como una forma de absorber la cesantía que era muy alta entre los pobladores. Lo que generó que ellos mismos pudieran construir sus viviendas dando origen a una relación distinta entre los habitantes populares y sus nuevas poblaciones.

En la actualidad, Santiago es una ciudad altamente segregada socio-espacialmente. Chile es una de las sociedades con la peor distribución del ingreso, es decir, es profundamente desigual. La desigualdad y la segregación por clases son la norma de nuestro orden social urbano. Urge volver a imaginar y construir la ciudad, para ello la historia siempre será un aporte.

El muralismo comunista en Chile: la exposición retrospectiva de las Brigadas Ramona Parra en el Museo de Arte Contemporáneo de Santiago, 1971

Carolina Olmedo Carrasco

Introducción

Esta investigación busca agregar, desde la historia del arte, nuevos antecedentes acerca del desarrollo y devenir del mural como propuesta artística social, utilizando como eje articulador la aparición y consolidación de las Brigadas Ramona Parra desde sus inicios –situados, por sus integrantes, hacia la segunda mitad de los años sesenta– hasta la gran exposición retrospectiva de su obra que tuvo lugar en el Museo de Arte Contemporáneo de Santiago en 1971. La elección de este hito no es azarosa, pues conjuga lo mejor de dos proyectos de modernización que avanzaron en paralelo dentro de ámbitos dispares: el empuje de un nuevo proyecto sociocultural inclusivo y democratizante por parte de la izquierda –que se materializaría a través de un sinnúmero de medidas durante el gobierno de la Unidad Popular–, y la búsqueda de un grupo de artistas, desde las artes visuales, de un encuentro real con el espacio ciudadano a través de la intervención urbana y la participación social.

Si bien, la trayectoria de las BRP ha sido ampliamente investigada a distintos niveles –desde tesis hasta documentales, pasando por la recreación de intervenciones, restauración de murales, artículos académicos y libros nacionales e internacionales–, su relación con las artes visuales como proyecto –y su institucionalidad e historia– pocas veces ha sido abordada en su total complejidad, permaneciendo este trabajo marginado de los relatos históricos

en la materia, como gran parte del desarrollo cultural realizado en el marco de la Unidad Popular.

Existe una suerte de "inclasificabilidad" de las manifestaciones artísticas desarrolladas al alero de la UP, explicable únicamente ante la visión de quienes han escrito sobre artes visuales en nuestro país durante los últimos 40 años y cómo definen sus prácticas. En el contexto de una historia del arte excesivamente ocupada del análisis de la fractura entre institución y experimentalidad suscitada por el golpe de Estado en 1973 –y la búsqueda de sus actores de imprimir una idea de "originalidad" sobre su trabajo en la dictadura– la continuidad entre el desarrollo de este corpus de obras y el afán modernizador en las artes visuales dentro y fuera de la academia se ha perdido. Pese a esto, durante los ultimos años, importantes investigaciones han conseguido reencausar este relato destacando Mauricio Vico y Mario Osses con *Un grito en la pared* (Ocho Libros, 2009), y principalmente Eduardo Castillo con su ya célebre *Puño y Letra* (Ocho Libros, 2006), trabajo que se dedica ampliamente en analizar los cruces entre arte contemporáneo y mural militante durante la segunda mitad del siglo XX.

Antecedentes

El mural, dentro de su equívoca trayectoria en nuestro país, consigue, tras múltiples contradicciones, desplazarse desde las artes visuales hacia la práctica social a través de su crecimiento dentro de los partidos comunista y socialista, consiguiendo, en los setenta, convertirse en un símbolo indiscutido de la izquierda en Chile. Esta ruta de avance resulta no menor para comprender la polémica que provoca su regreso con esta investidura al espacio del museo incluso hasta muchos años después, así como su constante negación dentro de la historiografía del arte local. Si lo graficamos, la práctica muralista parece realizar un viaje de ida y regreso: surge desde las aulas académicas profundamente influidas por la contingencia internacional –II Guerra Mundial–, desplazándose hacia el espacio formativo –escuelas y educación artística informal–, el espacio de lo político y la propaganda –candidaturas de Salvador Allende en 1964 y 1970–, para finalmente volver al espacio de la academia con un afán transformador durante 1971.

Basándonos en la completa reconstrucción que Eduardo Castillo hiciera sobre los albores del muralismo en Chile, ya en 1940 –año marcado por la visita solidaria por el terremoto de 1939 de los muralistas mexicanos David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero– existía al interior de la Academia de Bellas Artes, un fuerte interés por las prácticas muralistas, así como su indisoluble identificación con su vocación de arte social[1]. Bajo el alero de Laureano Guevara, quien impartió el único curso sobre el tema realizado en la Academia, se formaron relevantes muralistas –Gregorio de la Fuente, José Venturelli, Fernando Marcos y Carmen Cereceda– que durante las décadas posteriores llevarían esta práctica a la Universidad Técnica del Estado y el Liceo Experimental Artístico, además de ejercer una presión constante en busca de reformas al interior de la enseñanza pictórica y su conservadurismo. Muchos de estos artistas abandonan las Bellas Artes tras la férrea negativa de la dirección y el profesorado de la Academia –apoyadas, paradójicamente, en esa época por el Partido Comunista–, desplazando sus prácticas de manera definitiva a la experimentación social, únicamente bajo el respaldo de artistas internacionales –Diego Rivera y Siqueiros, especialmente–).

El trabajo del mural, alojado únicamente en espacios marginales como el Liceo Experimental Artístico e intervenciones privadas, está confinado a la práctica teórica durante parte de las décadas de 1950 y 1960 debido a la falta de medios de desarrollo público. Sin embargo, las elecciones presidenciales de 1964 representan un desafío iconográfico para la izquierda, quien utiliza al mural como un medio económico y de gran impacto social para la transmisión de un programa de gobierno en contraposición a los impresos publicitarios de Eduardo Frei Montalva[2].

Pese a la diversidad de versiones sobre cómo se estableció este vínculo, que describe aceptación y renuencia simultáneas desde los partidos a los murales realizados en 1964, hacia la campaña presidencial de 1970, la pintura callejera de las consignas se había vuelto –junto a otras prácticas culturales– parte de la identidad más establecida de los partidos pertenecientes a la reciente Unidad

[1] Castillo, Eduardo. Puño y Letra. Santiago de Chile: Ocho Libros, 2006, p. 53)
[2] Ibíd. p. 64.

Popular, principalmente debido al apoyo público de algunos de sus representantes más importantes: Salvador Allende, Pablo Neruda y Volodia Teitelboim. En este tránsito existió un salto cualitativo en el desarrollo del mural, que en este marco permitió la aparición de nuevas agrupaciones de artistas y voluntarios, así como el perfeccionamiento de la técnica en busca del desarrollo de una visualidad propia para el "hombre nuevo" en Chile.

El mural y sus relaciones con el espacio y la escena artística local

Si bien, resulta inverosímil pensar en el mural como un espacio aislado dentro de las artes visuales, tanto su práctica como sus consignas y vinculación con lo social son negadas y omitidas –como ya mencionamos– de la tradición artística chilena, siendo negado definitivamente como una práctica académica tras la salida de los muralistas de la Academia de Bellas Artes a mediados de 1950, así como por medio del proceso de reforma universitaria emprendido en la década de 1960. Pese a esto, la presencia conseguida por la pintura mural en la campaña presidencial de 1964 es de gran impacto en el mundo de las artes y será pionera en las prácticas interventivas urbanas a lo largo de todo el país. El muralismo, que más tarde desembocaría más formalmente en el movimiento brigadista, tendría en esa época la mayor presencia pública callejera de la que se tenga memoria, incluso mayor a cualquier otro periodo posterior de la historia[3]. En Santiago, los lugares elegidos eran aquellos de más enorme visibilidad, tales como los tajamares del río Mapocho y otros muros ubicados en el centro de la ciudad. Fueron usados como soporte de imágenes y mensajes sociales que instarían a votar por el candidato del Frente de Acción Popular (FRAP), Salvador Allende.

Las maniobras presentadas durante 1964 se repetirían también hacia finales de la campaña y en 1965, siendo adoptadas incluso por los opositores al FRAP quienes –en el contexto de la Guerra Fría– cubrían los muros de Santiago con la figura de un tanque soviético

[3] Wolff, Alejandra. "Reflexiones en torno a la figuración en Chile", en *Chile: 100 Años de Artes Visuales: segundo periodo 1950-1973: Entre modernidad y utopía*, Santiago de Chile: Museo Nacional de Bellas Artes, 2000, p. 80.

o un ejército armado que ilustraba a los votantes chilenos lo que supuestamente ocurriría si Salvador Allende era eventualmente electo[4]. Esta imagen, que se vinculaba formalmente a los medios de representación del *Pop Art* norteamericano, a juicio del teórico del arte Justo Pastor Mellado sirvió a su vez de referencia a la campaña de Allende en 1970[5] (2008: 60). La producción y uso de las imágenes para la propaganda política no solo se había vuelto en ese punto algo habitual, sino que había llegado a enormes niveles de sofisticación y, a su vez, de participación pública. Para el año 1970, tanto la técnica como el concepto bajo el cual se hacía la pintura mural se había perfeccionado, generando un fenómeno publicitario a nivel nacional que más tarde sería heredado como efectivo medio de comunicación y presencia durante el gobierno de la Unidad Popular.

Sin embargo, y a pesar de ser una práctica consolidada que en 1970 alcanzaría un importante estado de madurez, el debate desplazaba el cuestionamiento hacia otro concepto: el mural, que se encontraba en evidente conflicto con la tradición pictórica desarrollada al interior de la academia de Bellas Artes, suscitaba una pregunta que no residía en su calidad de pintura, sino que en su condición de arte o discurso/propaganda. ¿Eran las imágenes generadas por agrupaciones como las Brigadas Ramona Parra (BRP) autónomas o solo comprensibles a través del conocimiento del resto de la cultura de izquierda a cabalidad? ¿Su importancia era visual o su dimensión plástica consistía en la ilustración de un discurso al cual, en todos los casos, estaban sometidas? Este debate, ampliamente sostenido dentro de la escena plástica local, nos lleva a la exposición de las múltiples influencias nacionales e internacionales que mediaron en esta práctica, así como también las colaboraciones de artistas y los elementos traspasados de un contexto al otro. Es importante destacar que la separación que haremos entre el ejercicio de las brigadas y la escena artística chilena responde a que, a pesar de su coexistencia e indiscutible vinculación, la identificación de las diferencias entre sus procesos, avances y actores, así como la constatación de sus zonas

[4] Mellado, Justo Pastor. "La coyuntura de formación del museo", en *Homenaje y Memoria: Centenario de Salvador Allende.* Obras del Museo de la Solidaridad, Santiago de Chile: Centro Cultural Palacio La Moneda, 2008, p. 80.
[5] Ibíd. p. 59.

de contacto, enriquecen cualquier mirada posible de construir sobre la plástica desarrollada en Chile durante las décadas de 1960 y 1970. Esta separación nos lleva, a mi juicio, a la pregunta más interesante de todas: ¿Propone el movimiento brigadista un nuevo génesis de las artes en Chile a partir del abandono total de las prácticas convencionales de hacer arte?

En primer lugar, es relevante mencionar el estado de la principal escena productora de artistas visuales en Chile en ese entonces: la Academia de Bellas Artes y posterior Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Esta institución, que atravesaba durante la década de 1960 por agotamiento natural iniciado por el precario estado del modelo de producción de obra europeo tras la II Guerra Mundial y la posterior Reforma Universitaria, adolecía, como consecuencia, de la exclusividad de su discurso. Su lógica de funcionamiento, la cual se sustentaba en dar acceso a los medios de producción/decodificación de obra primermundista a una élite de individuos al alero institucional, comienza a ser desplazada como hegemonía discursiva por manifestaciones plásticas de mayor acceso público y de mayor interés social. En la abulia de un arte que se alimentaba a sí mismo y a sus propios actores de manera endogámica, la puesta en marcha de un modelo cultural de izquierda que buscaba la formación ciudadana significó –incluso ya en la campaña presidencial de 1970– un duro golpe a su rol dentro de un nuevo orden. La modernización en los medios de representación buscada por el gobierno de la Unidad Popular chocaba de manera directa con un desarrollo académico de elite, el cual, debido a su excesivo anacronismo, no podía competir con la propuesta de un imaginario propio: chileno, identitario y completamente diferente. Rápidamente la inedición de la "nueva cultura" superó las posibilidades de actualización de la Academia, aventajándola en sus conexiones con el resto de América Latina y la atención puesta sobre la "vía chilena al socialismo" a nivel global.

Este doble carácter –de revolución (novedad) y posesión de una tradición discursiva conectada al resto de América Latina– es el que facilita el perfeccionamiento de las técnicas muralistas, una vez establecido el gobierno de la Unidad Popular. Bajo su alero, se sostuvo la importación de nuevas formas de hacer arte, siendo las brigadas muralistas nutridas del imaginario establecido por los movimientos políticos de izquierda –particularmente el Partido Comunista– en el resto del continente. Según Alejandro "Mono" González –importante integrante y coordinador de las

BRP–, una de las más importantes inspiraciones de las brigadas fue el modelo cultural desarrollado exitosamente en Cuba, pese al bloqueo material del cual ya era objeto desde comienzos de la década de 1960[6]. A comienzos de la década de 1970, connotados representantes del muralismo chileno viajaron a diversas ciudades de América Latina con el fin de perfeccionar sus conocimientos e importar nuevas técnicas de producción y difusión.[7] El conocimiento plástico adquirido por estos individuos era, en el caso de la BRP, más tarde hecho llegar al resto de las brigadas regionales en boletines precariamente impresos, que contenían instrucciones técnicas para su ejecución, así como información teórica sobre el diseño visual de texto e imagen. La gráfica cubana expresada en carteles y *vallas*, así como el desarrollo del arte efímero a nivel mundial –happenings y performances–, son factores que influyeron en las principales características del movimiento brigadista: su ejecución colectiva, anónima y permeable en el espacio público.

La elaboración de un método de pintura minucioso que incluyera, además, las destrezas y capacidades físicas de cada integrante de la brigada a modo de guión; la acción de pintar como un punto de encuentro entre los brigadistas y la comunidad; la pintura como historia, como registro único de ese encuentro; la frecuencia con la que las brigadas elaboraban nuevas imágenes/mensajes que cubrían los murales ya realizados –el abandono absoluto de la pintura como un medio trascendente a través de su existencia material–; la invitación abierta a que actores ajenos a las brigadas intervinieran estas pinturas; su ocupación de espacios de gran circulación o habitación como una manera de integrar a estos desplazamientos al muro, o viceversa. Estas son algunas de las varias coincidencias existentes entre desarrollo del muralismo y el arte conceptual desarrollado globalmente, que paradójicamente,

[6] Kunzle, David. "Public Graphics in Cuba: A Very Cuban Form of Internationalist Art", en Latin American Perspectives, Vol. 2, N° 4, 1975. pp. 89-110.

[7] González recuerda de manera particular un viaje hecho en 1971 por una delegación seleccionada de brigadistas chilenos a Cuba, visita en la que participaron como invitados especiales en un seminario sobre pintura mural a nivel internacional (entrevista realizada por la autora en 2010). González, Alejandro. "Nos movía la lucha por un Chile mejor" [Entrevista a Alejandro "Mono" González], en *El siglo*, n° 999, 2000.

se volvía mucho más corporal hacia la década de 1970 y destacaba al artista como ejecutor y actor social[8]. En relación a estos referentes, las imágenes apuntaban a la construcción de una identidad nueva que trascendía es concepto de Estado o Nación, y se situaba mucho más certeramente en el ámbito global como una clase de particularidad latinoamericana. Un arte que en sí mismo conforma un territorio imaginario colectivo de vocación social. Este "cambio de fuentes" hacia el espacio cotidiano, colectivo y social responde a la necesidad de desarrollar, por medio de la visualidad del mural, una empatía con las vivencias ciudadanas: un aspecto clave en la conformación de esta práctica como un nuevo espacio de lenguaje colectivo, capaz de establecer en sí mismo un diálogo abierto.

Para González, de hecho, la amplia difusión de los diseños murales de BRP se debe precisamente al parecido indesmentible que tienen con experiencias transversales y cotidianas, tales como las del libro de colorear o el titular de periódico, las cuales, al ser un referente compartido por la colectividad, son fáciles de apropiar, generando una identificación inmediata con el contenido del mural. En palabras de Alejandra Wolff, los brigadistas exponen por primera vez una obra que "tiende al diálogo participativo entre el artista y el cuerpo social", la cual a su vez, tiene la función de comunicar, registrar e inscribir la participación colectiva y social tanto del proyecto histórico al que representa como del observador que se le enfrenta[9].

Muralismo y academia

Tras este acelerado crecimiento del muralismo como práctica, el 20 de abril de 1971 se inaugura en Santiago la exposición "Brigadas Ramona Parra, Juventudes Comunistas de Chile." El lugar en el que se llevará a cabo la muestra será el Museo de Arte Contemporáneo, ubicado en eso entonces en su actual sede Quinta Normal bajo la dirección del artista Guillermo Núñez. Este museo, dependiente de manera directa del Instituto de

[8] Lucie-Smith, Edward. *Movimientos artísticos desde 1945*, Barcelona: Ediciones Destino, 1998. p. 184.
[9] Wolff, Alejandra. Op. cit., p. 112.

Arte Latinoamericano de la Universidad de Chile dirigido por Miguel Rojas Mix, se sumaba impulsado por esta entidad al lento proceso de modernización que ya habían iniciado otras instituciones (como por ejemplo el Museo Nacional de Bellas Artes, que desde 1969 perseguía los mismos objetivos de la mano de Nemesio Antúnez) en busca de una salida de la plástica a los espacios cotidianos y una apertura del "cubo blanco" a la ciudadanía.

Esta muestra, en el complejo escenario que presentaba la relación de las brigadas con las instituciones académicas y desde una perspectiva actual, tiene el valor simbólico como representación del triunfo transversal de esta nueva visualidad, consolidación paralela al proceso inicial de despliegue del gobierno de la Unidad Popular. En palabras de González, quién coordinó la mayor parte de su puesta en escena, el desplazamiento del trabajo de BRP al museo se origina del contacto de las brigadas con artistas visuales contemporáneos, y es tomado como una manera de respaldar y validar a esta pintura urbana y callejera como una nueva forma de hacer arte. La invasión norteamericana a República Dominicana, la guerra de Vietnam, la influencia de la Revolución China y, en particular, la Revolución Cubana, además de los problemas político-sociales vividos en Chile durante la década de 1960, convierten al espacio artístico en un campo de debate contingente que se aleja de manera progresiva de los cánones clásicos, incluso en sus espacios más oficiales.

Aunque la mayoría de los autores omiten este hito dentro de la historia del arte chileno –Galaz e Ivelic, Isabel Cruz–, y aunque en los escasos textos en donde se menciona ponen énfasis en su carácter de inedición, es importante ver esta exposición como el puntapié inicial de un plan integral de desarrollo cultural impulsado desde el Instituto de Arte Latinoamericano. Es posible que la elección casi inaugural de la BRP respondiera a la necesidad de preparar al museo y su público para el tránsito a convertirse en un verdadero epicentro del arte popular, concibiendo al espacio institucional más como un punto de acontecimientos –anticipándose a la idea de "centro cultural"– que un repositorio de la memoria. Respecto a este tema, el propio Guillermo Núñez afirma estar "en desacuerdo con un arte definitivo": "Estamos todavía en plena búsqueda. Por eso me interesa el trabajo de

las brigadas. Sus obras las borran la lluvia, el enemigo o ellos mismos."[10]

Los preceptos que son delineados en la "curatoria" de esta muestra, vinculados a la exigencia de un arte que respondiera a las necesidades de un pueblo en vías de formación cultural autónoma, respecto a los "grandes centros de la cultura", se desarrollarían de manera mucho más clara en la muestra inmediatamente posterior: "Las cuarenta medidas del Gobierno Popular" (junio de 1971). Esta exposición coordinaría el trabajo de más de 100 artistas en comisiones, las cuales estaban integradas por pintores y escultores consolidados, pobladores, obreros y estudiantes de carreras artísticas, con la destacada participación de los jóvenes formados por los muralistas, hacia finales de 1960, en el Liceo Experimental Artístico. Según el crítico de arte Ernesto Saúl, quién realiza una crítica de la muestra en su época, los valores que esta muestra consolida están vinculados a obligar "a los artistas a abandonar su natural tendencia a la individualidad para la integración colectiva y el aporte de soluciones".[11]

Esta vez, en una constante que se reiteraría en colectividades como la Escena de Avanzada y el Grupo CADA post 1973, los contenidos de vanguardia ingresan a la academia en sentido contrario, desde la calle a la institución, evidenciando su obsolescencia y en un intento de reforma desde la praxis. En ese sentido, la relación entre el movimiento muralista de las brigadas y la academia no carecía de reveces: a pesar de esta clara autonomía visual con respecto a la tradición, muchos de los voluntarios de las BRP eran estudiantes de la academia en busca de una formación alternativa y un uso práctico de sus conocimientos teóricos. El propio Alejandro González asistió a clases de artes visuales en las universidades Católica y de Chile, así como también fueron integrados en proyectos específicos de la BRP, artistas consolidados como Roberto Matta, Francisco Brugnoli, José Balmes, Gracia Barrios y el propio Guillermo Núñez. La idea que motivaba a estos artistas a participar del trabajo colectivo era, precisamente, el afán de "crear una especie de universidad popular", una

[10] Saúl, Ernesto. "Museo abierto", en: *Ahora*, año I, Nº 2, 20 de abril de 1971, p. 46-47.
[11] Saúl, Ernesto. "Crítica incendiaria", en: *Ahora*, año I, no. 14, 20 de julio de 1971, p. 48.

nueva institucionalidad para las artes, separada de aquella en la que ellos mismos habían sido formados[12] que, en palabras de Núñez, era un "patrimonio cultural heredado horroroso".[13] La esporádica aparición de artistas estimuló, sin lugar a dudas, una mayor participación de artistas jóvenes y estudiantes de arte. La materialización más visible de este encuentro entre artistas y brigadistas es el mural de 450 metros de largo que conmemoró los 50 años del partido comunista –verano de 1972–, realizado en conjunto por la BRP y varios invitados simpatizantes de este partido en los tajamares del Mapocho[14] y el mural "El primer gol del pueblo chileno", realizado en la piscina municipal de la comuna de La Granja por la BRP y Roberto Matta –noviembre de 1971–. En esta última obra, cubierta más tarde por el orden del régimen militar con 14 capas de pintura y recientemente descubierta, es evidente la mutua influencia y diálogo entre un estilo y otro, así como el rescate para el arte de los quehaceres cotidianos de la gente común.

Reflexiones finales

Si bien en la práctica existe un tránsito expedito de participaciones, tanto la crítica como la historia del arte de la época tienden a omitir el muralismo, refiriéndolo siempre al margen del debate que se centra en la academia y sus cambios a partir de la Reforma Universitaria. El academicismo del arte en Chile es, a partir de 1970, un campo en disputa a nivel institucional que no logrará estabilidad sino hasta una vez terminada la dictadura, viendo su tradicional estructura expuesta a la competencia con empresas comunicacionales nuevas y socialmente transversales como la cultura de masas norteamericana, el propio proyecto cultural de la Unidad Popular, y luego la experimentalidad independiente debido a la intervención de las universidades durante el régimen militar. Para Mellado, las brigadas muralistas son incluidas en el discurso del arte contemporáneo de esta época solo en la medida que instalan la cuestión latinoamericana

[12] Saúl, Ernesto. *Pintura Social en Chile*, Santiago de Chile: Quimantu, 1972, p. 89.

[13] Saúl, Ernesto. "Museo abierto…, op. cit., p. 47.

[14] Castillo, Eduardo. Op. cit., pp. 118-119.

como discurso académico, es decir, como un problema plástico emplazado en la calle que, sin embargo, es trabajado a partir de la intelectualidad[15]. El valor artístico del mural radicaría entonces, según este discurso, únicamente en su rescate como vínculo con la visualidad latinoamericana: un paso obligado por la institución para su posible inscripción en el futuro dentro de la historia del arte chileno. Sin embargo, el mismo autor afirma que, desde esta invalidación en su pertenencia natural y propia a la institución, el muralismo termina por convertirse en la primera gran arremetida contra la cátedra académica hacia finales de la década de 1960: "expulsado de la academia de los 50's y de los 60's, expulsado a partir de la Reforma Universitaria, habiendo perdido la batalla contra los comunistas cosmopolitas, cuando ya nadie creía que se levantaba, el muralismo regresa. (…)Regresa, pero no como expresión de los muralistas derrotados de la década anterior, sino como una expresión nueva"[16]. Una expresión nueva que se relaciona con la cultura de América Latina saltándose a las llamadas "Bellas Artes" locales, que se identifican, en ese entonces, de manera confusa con las vanguardias europeas y norteamericanas, y que sienta el precedente de una autonomía institucional en aumento a medida que su estilo se consolida.

Volviendo a la crucial importancia simbólica e institucional que tiene la muestra en el MAC de las BRP en 1971, el valor de la exposición dentro del espacio de arte no es, como muchos criticarían con posterioridad en boletines y revistas especializadas, el que el mural trate de convertirse en arte a través de su ingreso y acomodo a las formas más clásicas de representación. Contrario a esa inscripción carente de sentido en un proyecto socialista, este gesto busca reingresar a la tradición los contenidos plásticos contingentes que le fueron arrebatados en la crisis, en el afán mismo de las masas por sacar la pintura a la calle. El afiche que González diseñara para la exhibición, una selección de pistas de lectura para los murales emplazados en las calles de todo Chile, reafirma la idea de establecer, en ese momento de triunfo, una mirada retrospectiva sobre los muros pintados: un dibujo-recuento de la breve historia del brigadismo, que es a su vez un

[15] Federico, Galende. *Filtraciones I, Conversaciones sobre arte en Chile (de los 60's a los 80's)*, Santiago de Chile: Arcis-Cuarto Propio, 2008, p. 135.
[16] Ibíd. p. 136.

mapa del Chile reciente y cómo éste se proyecta en la década de los setenta a nuevos lineamientos sociales y políticos, a la salida de este "hombre nuevo" a las calles de una ciudad que relata su propia historia.



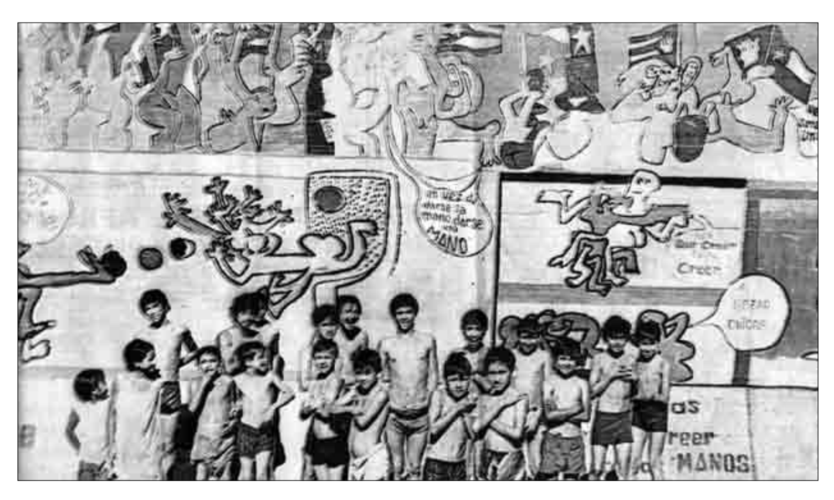
Afiche confeccionado por las Brigadas Ramona Parra para promocionar la exposición de brigadas muralistas en el Museo de Arte Contemporáneo de Santiago en abril de 1971.



Icono distintivo de las Brigadas Ramona Parra, c 1971.



Roberto Matta junto a Pascual Barraza, Ministro de Obras Públicas de Salvador Allende y ex alcalde de La Granja, y la Brigada Ramona Parra en noviembre de 1971. Inscripción en la imagen: "Matta y sus jotosos".



Niños bañistas de la piscina municipal de La Granja posando frente al mural "El primer gol del pueblo chileno", verano de 1972.



El pintor Roberto Matta trabajando en "El primer gol del pueblo chileno", noviembre de 1971.

Aproximación crítica al Cincuentenario del Partido Comunista en tiempos de la Unidad Popular, 1972

Ariel Mamani

Introducción

La conmemoración es una de las formas en que se plasma la construcción social del recuerdo. En ella, un colectivo rememora acontecimientos históricos con el objeto de preservar el pasado. Sin embargo, a la vez que se rescata determinado acontecer, también en mayor o menor medida, se lo altera, ya que se relaciona esa recuperación del pasado con aspiraciones del presente.[1] Estas narraciones sobre el pasado influyen significativamente sobre el tiempo presente y enriquecen los valores identitarios de una sociedad.

Paul Ricœur sostiene que la memoria es el presente del pasado, pero, a su vez, realiza una interesante distinción entre los simples recuerdos y la memoria.[2] Mientras aquéllos serían fragmentarios y se nos presentarían, las más de las veces en forma desordenada, la memoria brinda a los sujetos, o a un colectivo, una continuidad indivisible, confiriendo sentido a las acciones que se realizan en el presente. Para Ricœur, estas acciones están orientadas y sometidas a una redefinición continua en el hoy, ya que se encuentran influenciadas tanto por los significados que se otorgan a las experiencias acumuladas como por los proyectos y aspiraciones que encierra un tiempo futuro que es imaginado o proyectado paradójicamente a partir de lo ya vivido.

[1] Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, España-Argentina: Siglo XXI, 2002.
[2] Ricœur Paul, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: UAM, 1999.

Es así como la narración de los hechos del pasado, pensada como relato y también como situación en la que se emite el relato, es una acción netamente política, ya que se sitúa en el ámbito de lo público, allí donde se enuncia y debaten las cuestiones colectivas. De manera que los usos que se le dan al pasado están estrechamente vinculados a las prácticas políticas, ya que una narración de la historia convenientemente presentada colabora con la producción de direcciones de sentido, al punto de convertirse en un elemento de importancia para legitimar el desempeño de un grupo político o la adhesión a una doctrina.[3] Es por eso que el recurso de dotarse de un pasado no es una tarea ajena a los grupos políticos, que utilizan esta práctica con el fin de sustentar posicionamientos discursivos.

Las disímiles narraciones del pasado, al divulgar sus interrogantes o sus certidumbres, inducen tanto a rechazo como a devoción. Por eso, muchas veces los relatos tienen sus héroes y villanos, su enseñanza o su moraleja, es decir, una valoración que se desglosa como conclusión y que puede estar o no enunciada, pero que al operar desde las inquietudes del presente, re-significa el pasado y, a su vez, propone tareas para el futuro. De manera que el pasado muestra, muchas veces, falsas continuidades y, por lo tanto, la selección de hechos y protagonistas del mismo permite asegurar la identidad de un grupo, descartando lo que no resulta coherente con el presente de un colectivo de personas.

Los festejos del Cincuentenario del comunismo chileno permitieron reelaborar el relato del pasado nacional, paralelamente al de la propia agrupación, encuadrado dentro de la historia de Chile. No obstante, hay elementos que se deben tener en cuenta al analizar un proceso de tales características. Por un lado, la disposición a otorgarse un pasado no es una construcción que surja de la nada, ya que opera sobre un magma donde se entrecruzan investigaciones serias, imágenes variopintas y nociones básicas, que muchas veces entran en contradicción unas con las otras. En esa trama, el Partido Comunista de Chile (PCCh) reescribió su propia historia, modificando adrede su

[3] Cattaruzza, Alejandro, "Descifrando pasado" en Cattaruzza, Alejandro. Nueva Historia Argentina. Crisis económica. Tomo VII, 1930-1943, Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

fecha de fundación, y dejando de lado a los 10 años de existencia previa como Partido Obrero Socialista (POS) antes de cambiar su denominación e incorporarse a la III Internacional. A su vez, se intentó, con el paso del tiempo, que dicho relato pudiera ser funcional a la estrategia desplegada por el Partido Comunista en el marco de la construcción del "socialismo a la chilena" que encarnaba la Unidad Popular (UP).

Cincuentenario del PCCh

El Cincuentenario del PCCh revistió de importancia por, al menos, tres razones. Por un lado, algo que es muy característico de la conmemoración de un aniversario: la importancia otorgada a las cifras redondas, en este caso los 50 años. Esto es también entendible, ya que esa cifra no es para nada desdeñable en un país que, por aquél entonces, apenas pasaba de los 150 años de existencia como tal. Por lo tanto, una agrupación de la sociedad civil, como un partido político, que cumpliera 50 años era un dato a destacar, ya que el PCCh había compartido un tercio de la vida independiente de Chile. Ese era un motivo más que suficiente para conmemorar. Además, ninguno de los partidos significativos electoralmente era tan antiguo como el PCCh.[4]

Por otro lado, la conmemoración alcanzaba una significación especial dentro del particular contexto político que vivía Chile en 1972, donde gobernaba la UP, y donde el PCCh era uno de los socios principales de esa coalición. La ardua disputa interna que venía arrastrando el Partido Socialista (PS) ponía en duda el mismo liderazgo de Allende, quien ante la pérdida de influencia en amplios espacios del propio socialismo, en especial en el sector mayoritariamente juvenil, optó por recostarse sobre el PCCh, que a la sazón planteaba una visión etapista del proceso chileno bastante acorde con el ala allendista del PS. Además, a pesar de que Allende era miembro del PS, el comunismo veía como propia la victoria electoral, ya que ella había sido posible,

[4] Sólo el Partido Radical, fundado en 1888, podía alegar una antigüedad mayor, pero sin contar ya en la década del 70 con un significativo apoyo electoral, más allá de participar de la UP.

en buena medida, por la acción de sus militantes.[5] De manera que la conmemoración de los 50 años de vida del comunismo chileno encontró al partido con una cuota de poder importante dentro de los aparatos del Estado y con una gran presencia, tanto en representación electoral como en la vida cotidiana.[6]

Por último, la conmemoración abría la posibilidad de repensar la propia historia del partido, convenientemente enmarcada en la historia nacional chilena. De esta forma, el PCCh buscó la forma de poner en juego una práctica, artificiosa, ya efectuada por otras agrupaciones políticas; esto es, establecer una relación estrecha y vinculante entre la historia del propio movimiento con la historia nacional. Al difundir narraciones del pasado de su agrupación, los dirigentes e intelectuales comunistas pretendían narrar la historia del propio Chile.

Los festejos

El repertorio de celebraciones, actos, obras artísticas y demás manifestaciones para conmemorar el Cincuentenario del PCCh fue muy amplio y variado. Se llevó adelante una importante serie de actos y reuniones con el fin de destacar la importancia del partido y sus militantes en las luchas sociales en Chile. Como hechos significativos podemos mencionar al imponente acto central, una de las mayores concentraciones políticas de la historia chilena, que se llevó a cabo el 8 de enero como culminación de los festejos. También se puede destacar la composición e interpretación, en el marco de los festejos, de una obra poético-musical, *La Fragua*, donde se narran las diferentes alternativas de

[5] El 80 % de los comités de campaña de la UP estuvo dirigido por afiliados comunistas. Falcoff, Mark *Modern Chile. 1970-1989. A critical history*, New Jersey: Transaction, 2002.

[6] En un escenario altamente atomizado, más allá de las diferentes coaliciones que se formaron, el PCCh en forma individual, logró en las elecciones legislativas de 1961 el 11,8% de los votos; en 1965 el 12,7, en 1969 el 15,9 y en 1973 el 16,2%. Amorós, Mario "Por un rojo amanecer. El Partido Comunista y Salvador Allende", *Mundo Obrero*, septiembre 2003. Para más datos sobre la importancia electoral del PCCh: Durán, Luis "Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile. 1903-1973." en Varas, Augusto (compilador) *El Partido Comunista en Chile. Un estudio multidisciplinario*, Santiago: CESOC-FLACSO, 1988.

las luchas obreras y la importancia del PCCh en dichos contextos. En sintonía con esta obra, un grupo de artistas plásticos llevaron adelante una serie de intervenciones gráficas, y hasta se puso en circulación una estampilla en homenaje al 50º aniversario, la "Estampilla Roja del Cincuentenario".

Durante los últimos días del año 1971 fueron llegando a Chile diferentes delegaciones para participar de la conmemoración. Especial importancia tuvieron aquellas representaciones oficiales provenientes de los países socialistas. El 26 de diciembre arribaron las delegaciones de Cuba y Viet-Nam, mientras que la importante representación del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) llegó dos días más tarde, el 28, presidida por Boris Ponomariow, miembro del Politburó.

Los actos y encuentros relacionados con la conmemoración habían venido sucediéndose desde el año 1971 como preparación al momento celebratorio propiamente dicho, los primeros días del año 1972. Los actos constaban casi siempre de algún discurso, como así también de alguna participación artística, demostrando, en buena medida, la importancia otorgada por el comunismo chileno a los aspectos culturales. Es así como, el 28 de diciembre de 1971, se llevó adelante un homenaje al partido por parte de los obreros ferroviarios en el teatro Alessandri, donde participó el Ballet Folclórico Nacional. El domingo 2 de enero el diario *El Siglo*, órgano oficial del PCCh, sacó a la calle una edición especial con motivo del Cincuentenario. Ese mismo día tuvo lugar uno de los actos centrales, la "Velada Solemne del Comité Central", en el Teatro Caupolicán de Santiago. Allí también hubo presencia de espectáculos artísticos y brindó un discurso el destacado dirigente Volodia Teitelboim. El día 4 realizaron su propio acto las Juventudes Comunistas (JJCC) en el Teatro Municipal, donde fueron oradores la dirigente juvenil Gladys Marín y el secretario general del partido, Luis Corvalán. Por su parte, el día 5 de enero, en la Quinta Vergara de Viña del Mar, se realizó un acto donde tuvo la palabra Julieta Campusano. El día 7 en el Teatro Municipal de Santiago se realiza el estreno de la mencionada obra musical, *La Fragua*; mientras que los festejos culminaron el día 8 de enero en un multitudinario acto en el Estadio Nacional, que contó con la asistencia de destacados dirigentes de los partidos aliados, como Carlos Altamirano, secretario general del PS, y hasta la presencia del presidente Salvador Allende. Allí se

representó un montaje escénico con un despliegue importante de actores no profesionales, todos dirigidos por el director teatral y destacado cantautor, Víctor Jara. La representación ofrecía un relato acerca de la historia del movimiento obrero, donde el PCCh y su fundador, tenían un papel preponderante.[7]

Reescribiendo la propia historia

La conmemoración del 50 aniversario del comunismo chileno planteó la necesidad de narrar la historia del partido. Sin embargo, este ejercicio presentó la particularidad de enlazar, en forma solidaria, a la historia del PCCh con la historia de Chile, a fin de proponer una concordancia estrecha entre la historia del propio movimiento con la historia nacional. De esta forma, al presentar narraciones del pasado de su agrupación los dirigentes e intelectuales comunistas pretendían, a su vez, narrar la historia del propio Chile. Así se expresaba al respecto el dirigente comunista Volodia Teitelboim en 1972, justamente en el marco del acto de conmemoración del 50º aniversario "(…) la historia del pueblo chileno del último medio siglo contiene, como un capítulo esencial, insoslayable, la Historia del Partido Comunista de Chile."[8]

Esta imagen pareció haber calado hondo, incluso en aquellos que no militaban en las propias filas del PCCh. En un discurso de adhesión al Cincuentenario, el propio Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista y quien tendrá un durísimo enfrentamiento con los comunistas, hace alusión a la importancia del PCCh en la historia de Chile al sentenciar que:

> La gloriosa trayectoria de este partido, se confunde con la gesta heroica de nuestra clase obrera por su liberación definitiva. (…) el Partido Comunista se encuentra sólidamente enraizado en las tradiciones nacionales, comprometido profundamente con las luchas de su pueblo y con sus más claros valores intelectuales (…).[9]

[7] Kosichev, Leonard *La Guitarra y el poncho de Víctor Jara,* Moscú: Progreso, 1990.
[8] Partido Comunista de Chile: *Documentos del Cincuentenario del Partido Comunista de Chile,* Santiago de Chile, s/e, 1972, p. 36.
[9] Partido Comunista de Chile, op. cit., p. 77.

Esta práctica no fue privativa del PCCh, ya que cada grupo político –más tarde o más temprano– cree imperioso formular y difundir su particular perspectiva acerca del pasado. De esta forma puede, una agrupación política, sustentar la pertinencia de su propuesta. Por otro lado, las imágenes que se diseñan sobre el pasado, mediadas por el tiempo presente, imponen acciones para el futuro, lo cual es de capital importancia para cualquier agrupación política con vocación de poder.

La propuesta ensayada por los artistas e intelectuales ligados al PCCh, de ninguna forma operó sobre un espacio vacío, sino que más bien pugnó con las configuraciones que portaba cada individuo, con los trabajos orgánicos del partido y, un punto no menor, con las visiones que proponían las otras agrupaciones políticas, incluidos sus aliados de izquierda. Sin embargo, esta propuesta fragmentaria, que incluía nuevas lecturas del pasado chileno, no podía anclarse únicamente en la reivindicación clasista o en un internacionalismo que dejara de lado a un importante sector que se reivindicaba como nacional y no clasista, evitando que pudieran acercarse al PCCh. De manera que hay una vocación clara por parte de la dirigencia partidaria de articular un relato histórico, mediante el cual poder encontrar un punto de enlace con la tradición nacional, y a través de ella, penetrar en sectores medios que veían con simpatía a la UP, pero que no poseían una clara identificación con el socialismo.

En este sentido, las necesidades contingentes influyeron de manera sustancial en el objetivo trazado, ocupando en realidad el centro de la escena. Es que la imagen que se diseña de un pasado es siempre el corolario de disputas, de pactos y, por ende nos habla de esas pugnas, victorias o capitulaciones que se suscitan en el presente. En gran medida, el PCCh estaba convencido de que sus posicionamientos acerca del pasado nacional eran de capital importancia para explicar algunas –sino todas– las posturas asumidas en el presente.

Una controvertida fundación

El PCCh festejó su 50º aniversario en 1972, por lo tanto, su conmemoración también respondió a los intereses y posicionamientos de ese presente, a la sazón, muy particular. Un dato por demás de significativo es que la fecha de fundación del

partido generó diputas y controversias. Si bien, el partido había nacido en 1912 como Partido Obrero Socialista, al conmemorar el 50º aniversario en 1972 se estaba dando por sentado que la fecha de fundación había sido 1922, que es cuando se realizó el IV Congreso que decidió adherirse formalmente a la III Internacional y el partido pasó a denominarse formalmente Partido Comunista.[10]

¿Cuál era la razón para esta alteración? ¿Acaso el PCCh no se vanagloriaba de su particular origen que lo distinguía de otros partidos comunistas que habían nacido como una escisión del socialismo? ¿Por qué establecer esa ruptura tan marcada en relación a la fundación? ¿Es que no había ninguna continuidad entre un proceso y el otro? El partido, fundado exclusivamente por trabajadores, pretendía ser una excepción dentro de las agrupaciones socialistas, ya que no había contado con la contribución directa de intelectuales y miembros progresistas de la pequeña burguesía. El POS se inclinó con satisfacción hacia los postulados de la revolución bolchevique y más tarde adhirió a la III Internacional. De todos modos, en 1922 el POS cambió su nombre a Partido Comunista con la misma naturalidad con que mantuvo sin modificaciones el programa y los estatutos previos.[11] Sin embargo, la postura oficial del partido, y sus historiadores, fue durante mucho tiempo, la de invocar "(…) los elementos novedosos introducidos a partir del Congreso de Rancagua."[12]

A ningún afiliado o simpatizante más o menos formado se le escapaba el detalle de la alteración del año de fundación del

[10] Un Congreso celebrado en Cartagena en 1956 aprobó como fecha fundacional el 2 de enero de 1922. Luis Corvalán Lepe, quien en ese congreso había propuesto dicha fecha, años más tarde explicaba que "(…) me surgieron dudas acerca de si aquél acuerdo había sido totalmente acertado." en *Araucaria,* Nº 31, Madrid, 1982, p.26. Finalmente en 1994 se volvió a tomar como fecha fundacional a 1912.

[11] De todas formas, el paso de POS a PC no fue un proceso carente de discusiones y pujas internas. Un importante sector, liderado por Manuel Hidalgo, opuso serios reparos a la transformación. Sin embargo, la memoria e historiografía oficial "olvidaron" mencionar estas disidencias. Grez Toso, Sergio *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924),* Santiago: LOM, 2011.

[12] Grez Toso, Sergio. op., cit., p.13.

partido. Además, la figura de Recabarren era tan importante que no podía ocultarse demasiado el acontecimiento de la fundación del POS en 1912. Esta postura intentaba ser explicada, justamente en el marco de los festejos, por el destacado dirigente comunista Volodia Teitelboim:

> A menudo hemos afirmado que el Partido Comunista de Chile, como una mujer que no quiere envejecer, se quita 10 años. En verdad mantiene una línea de continuidad coherente desde la fundación del Partido Obrero Socialista en 1912. (…) en virtud de una decisión consciente, voluntaria, sin divisiones, al revés de lo que sucedió con el advenimiento de muchos otros partidos comunistas, que nacieron desprendiéndose del viejo tronco socialista. (…) Y sin embargo, no se trata de un mero cambio de etiqueta. Se precisaba subrayar el fin de una época y el comienzo de otra nueva en la vida partidaria y en la lucha revolucionaria. (…) De este modo, entre el Partido Obrero Socialista y el Partido Comunista existe a la vez una relación de continuidad y discontinuidad. Ambos provienen de una sola fuente, prosiguen una misma línea; pero responden a etapas históricas diversas y a precisiones ideológicas que los tiempos afinan y puntualizan a la luz de la evolución mundial, de un dominio más cabal y más certeros de las leyes del marxismo-leninismo y de la realidad nacional.[13]

Aquí se hace evidente una de las grandes paradojas que se instalaron en la historia del propio comunismo chileno. Por un lado, su estrecha relación y sumisión al Komintern, lo que explica en gran modo la reivindicación de 1922 como fecha de fundación. Por el otro, la búsqueda de un camino propio en la formulación del socialismo, la llamada "vía chilena". Es así como al interior del PCCh se generó una tensión que recorrió parte importante de su larga trayectoria "(…) que se expresó entre el pensamiento de Recabarren, con una fuerte raigambre nacional-popular, fuertemente enraizado en Chile, versus el pensamiento de la Internacional Comunista o Comintern, que suscitó al interior del PC, naturalmente, diferencias."[14]

[13] Partido Comunista de Chile, op. cit., pp. 30-31.

[14] Arrate, Jorge *La historia del Partido Comunista de Chile y los desafíos de las izquierdas en el Chile de hoy*, http://sala.clacso.org.ar/gsdl/cgi-bin/library?e=d-000-00H0c394c63e9ed3a96270270.4.1 (consulta 02/10/09).

Según el propio PCCh, una de las claves para comprender a la "vía chilena" al socialismo era este origen vernáculo, ya que en Chile el movimiento comunista había nacido como fruto de una realidad propia y específica de los trabajadores chilenos. No se habían calcado otras experiencias ni se había intentado una creación artificial. En rigor, esta afirmación debe matizarse teniendo en cuenta los diferentes vaivenes que sufrió la política dirigida desde Moscú a través del Komintern para la realización de las revoluciones socialistas en América Latina. Ahora bien, la singularidad del comunismo chileno tenía mucho que ver con la orientación política de Luis Emilio Recabarren como fundador y cabeza del partido, liderazgo que subsistió inclusive algunos años después de su muerte en 1924. Así, pues, la estructura del PCCh siguió siendo casi exclusivamente obrera y funcionó en asambleas –y no en células de tipo leninista, cosa que ocurrirá recién en 1927– con fuerte preocupación por aspectos cooperativos y educativos de los trabajadores.

A pesar de ello, con el tiempo, la influencia de la Internacional Comunista comenzó a ser importante, sobre todo en el plano de la organización y en la asimilación de la orientación marxista-leninista. Con el paso de los años, se inició un proceso de *bolchevización*, que dio lugar a una aplicación mecánica de la línea que propiciaba Moscú.[15]

> El estudio de la relación del PC chileno con el movimiento comunista internacional debe considerar los distintos momentos que ha vivido. En la primera etapa, hasta 1927, la adhesión fue más bien nominal y simbólica que orgánica. Entre 1927 y los años 50, la relación se institucionalizó y estrechó, pero el contacto directo era irregular por las dificultades de comunicación. Los viajes periódicos de militantes comunistas a los países socialistas y el apoyo financiero se consolidaron a partir de los años 50.[16]

[15] Para la incidencia del Komintern en la vida política de los primeros años del PCCh ver: Ulianova, Olga, "Develando un mito: emisarios de la Internacional comunista en Chile", *Revista Historia,* N° 41, vol. I, enero-junio 2008, Santiago de Chile, pp. 99-164. Sobre la historia del comunismo chileno, ver Ramírez Necochea, Hernán*, Orígenes y fundación del Partido Comunista de Chile,* Moscú: Progreso, 1984. Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista 1973-1980*", Santiago: LOM, 2003.

[16] Arrate, Jorge, op. cit.

Es por eso que el estrecho vínculo que se fue estableciendo con los años entre el PCUS y los dirigentes comunistas chilenos, le permitió a éstos últimos ser consecuentes defensores del etapismo estalinista que analizaba el desarrollo histórico como regido por leyes naturales, donde era inevitable el paso desde el feudalismo al capitalismo atrasado, luego al capitalismo avanzado concluyendo finalmente en el socialismo. La revolución por etapas fue el fundamento inquebrantable de la estrategia del Komintern para América Latina, que el PCCh defendió para la realidad chilena desde mediados de los años 30. A partir de entonces, el comunismo chileno se insertó en la vida institucional del país, dejando de lado las posiciones "ultraizquierdistas" luego de la amarga lección que le dejaron los intentos insurreccionales previos y la purga interna de los sectores *reinocistas*. Se inició, así, un camino hacia la moderación política que durará hasta entrados los años 70.[17]

Al inclinarse por estas políticas, el PCCh descartó la vía de la insurgencia popular por el camino del pacto clasista, privilegiando la actividad parlamentaria y electoral, como lo demuestra la importante participación en el Frente Popular, en los años 30, y 40. De hecho, la izquierda chilena, durante mucho tiempo, visualizó al socialismo como una meta distante, que sólo se podía obtener a través de una revolución por etapas. Esta estrategia le significó una adhesión novedosa para el partido, pues en 1947 ya alcanzaba el 16,5% del electorado.

Es así como, durante el gobierno de Salvador Allende, el PCCh puso todos sus esfuerzos en la consecución de esta estrategia gradualista para alcanzar el socialismo. Apoyado por una amplia movilización popular intentó el establecimiento de un sistema político donde, esta vez, fueran incluidos efectivamente amplios sectores de la sociedad. Es en este contexto donde se insertaba la clara postura ante el camino al socialismo que encarnaba el PCCh. "Frente a las vacilaciones del PS, cuya base estaba profundamente influida por tendencias castristas y trotskistas, el PCCh será en el gobierno de Allende la fuerza obrera más moderada".[18] Convencidos de la operatoriedad de la vía chilena

[17] Álvarez, Rolando, *Desde las sombras...*,.op.cit., Santiago, LOM, 2003.
[18] Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina*, México: Era, 1982, p. 57.

al socialismo, los dirigentes comunistas trataron por todos los medios de asegurar una pacífica convivencia entre el gobierno de la UP y las fuerzas burguesas consideradas progresistas, mediante la limitación de las nacionalizaciones, a través del diálogo con la Democracia Cristiana y sobre todo por medio de la colaboración con las FFAA.[19]

Diferentes denominaciones fueron incorporándose al lenguaje de la izquierda con el fin de poder conceptualizar al proceso llevado adelante a partir de 1970, con el triunfo de la UP en los comicios presidenciales. "Vía chilena al socialismo" fue uno de los conceptos que alcanzó mayor circulación, aunque no fue el único. En realidad, esta denominación del proceso era la que esgrimía con frecuencia el propio Salvador Allende, y quizás por eso tuvo mayor aceptación. Sin embargo, múltiples denominaciones fueron utilizadas, como por ejemplo: "vía pacífica", "vía no insurreccional", "vía institucional", "vía democrática" o "vía electoral".[20] Todas la agrupaciones de izquierda o centroizquierda, más allá de la denominación escogida, venían discutiendo desde hacía varios años, tanto en su interior como con sus pares, como iba a ser este proceso o vía hacia un Chile socialista. Esto puede evidenciarse, por ejemplo, en el documento del PCCh titulado "Nuestra vía revolucionaria: Acerca de la vía pacífica" donde se argumenta que la opción pacífica hacia el socialismo era igualmente revolucionaria, ya que su motor es la lucha de clases y solo se descarta la violencia para llegar al poder. El autor de este documento, Luis Corvalán Lepe, Secretario General del PCCh, también enmarcaba esta opción no violenta en las premisas estipuladas en el marco del XX Congreso del PCUS de 1956.

> Tanto la vía pacífica como la vía de la violencia son revolucionarias y exigen una tenaz lucha de clases, la movilización activa de las masas, la alianza obrera y campesina,

[19] Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, "Unidad Popular y Fuerzas Armadas" en Pinto Vallejos, Julio (coord-ed), *Cuando hicimos la historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago: LOM, 2005.

[20] Enríquez, Ana "La vía chilena hacia el socialismo: análisis de los planteamientos teóricos esbozados por los líderes de la Unidad popular", *Revista Pléyade*, N°1, 1er semestre 2008, Santiago.

> la unión y la lucha de las más amplias fuerzas alrededor del proletariado, un gran partido comunista (...). [21]

Las posturas gradualistas del PCCh se fueron acentuando a medida que avanzaba el gobierno de Allende, aceptando las reglas establecidas del sistema, pero buscando profundizar las fisuras para modificar el sistema de dominación por uno más favorable a los sectores populares. Esto implicaba una política definida de alianzas con la burguesía, aprovechando las contradicciones entre las capas medias con el gran capital. "La definición de las tres áreas de propiedad (estatal, mixta y privada), consagrada en el programa de la UP, representaba la expresión programática de esa estrategia."[22]

De todos modos, el proyecto político de la UP se basaba en la liberación igualitaria de la sociedad, a través del cambio democrático, respetando la legalidad burguesa. Esta "vía chilena al socialismo" se realizaría sin violencia ni dictadura del proletariado. Sin embargo, en esta coyuntura, muchos militantes y no pocos dirigentes de la UP desencadenaron prácticas y retóricas abiertamente revolucionarias, sin haber generado la movilización popular y de recursos indispensables para lograr el resultado esperado. Se quiso escapar a la relación revolución–violencia que se había aplicado a todos los ejemplos revolucionarios mundiales anteriores, sin embargo, se terminó cayendo en una propuesta híbrida, a mitad de camino entre la legalidad burguesa y republicana y la práctica revolucionaria. Las medidas de expropiaciones masivas de fundos, industrias, comercios y la apropiación estatal de los bancos a través de la compra de acciones, justificadas por endebles formas legales, se sostenían sobre:

> uno de los mitos políticos identitarios de Chile, la creencia en la excepcionalidad de la experiencia política chilena. La ilusión de una sólida tradición democrática desde 1932 impidió ver que lo realmente existente era un corporativismo político, un consolidado sistema de negociaciones de grupos organizados.

[21] Corvalán Lepe, Luis *Camino de victoria*, , Santiago de Chile: Impresora Horizonte, 1972, pp. 33-34.

[22] Marini, Ruy Mauro "Dos estrategias en el proceso chileno" en *El reformismo y la contrarrevolución.- Estudios sobre Chile,* México: Era, 1976, p. 25.

> Había un pacto implícito de intereses que regulaba los intercambios políticos, en una sociedad con fuerte percepción clasista. Ese era el verdadero factor ordenador, más fuerte que un sistema de valores, que una presunta religión republicana de la libertad, la igualdad y la fraternidad.[23]

Hacer la revolución en la forma tradicional era hacer algo para lo cual la UP, al menos en su gran mayoría, no se había preparado. Se había preparado para negociar dentro de la institucionalidad con los distintos sectores del amplio espectro político chileno. La UP, indecisa entre la "toma del poder" y la negociación, vivía en permanente contradicción, equilibrando, a través de la figura de Allende, a las distintas tendencias.

Canales de expresión para la "vía chilena al socialismo"

Precisamente, este largo camino al socialismo debía contar con canales de expresión del pensamiento de izquierda que lograran sortear la poca difusión por parte de los medios masivos y sirviera para crear una conciencia e identidad obrera en las masas. Una importante serie de experiencias fueron desarrolladas contemporáneamente por un grupo de artistas para presentar y difundir el ideal de la UP. Es en este contexto que el PCCh asume el papel fundamental de articulación, orientación y difusión de estas actividades. Estas prácticas operaban en una lógica simbólica que no renegaba de ciertas pretensiones estéticas, pero sin duda su sello característico fue la transfiguración de las nociones de carácter abstracto en emblemas lo suficientemente concretos para una representación clara, susceptibles de ese modo, de una rápida y sencilla decodificación por parte de la población.

Esta tarea estuvo realizada a través de un tipo de relato ligado particularmente a la comunicación de masas, de manera de poder ampliar la circulación por fuera de los círculos intelectuales, cultos y estrictamente militantes. Aquí cobró especial importancia el uso del pasado, ya que tras ello se intentó otorgar un sustrato

[23] Moulian, Tomás, *Chile Actual. Anatomía de un mito,* Santiago: LOM–Arcis, 1998, p. 157.

que coadyuvara a la conformación de una identidad proletaria en el marco de movilización social en el Chile de aquellos años.

La utilización del repertorio simbólico de la izquierda chilena, que en gran parte era asimilado como equivalente a lo popular, descubrió canales más potentes de difusión con la irrupción de la comunicación de masas.[24] Estas posibilidades fueron absorbidas en forma rápida por sectores del PCCh vinculados a temas culturales y artísticos, de modo que la circulación de este repertorio simbólico provocó nuevas producciones de sentido, ahora para sectores más vastos de la población y con medios de comunicación mucho más variados y poderosos. La mayor parte de los artistas que participaron de esta construcción estuvieron ligados de alguna manera, directa o indirectamente, al PCCh. No se agruparon en un movimiento artístico claramente definido, ni contaron con una formulación programática. En algunos casos, como en el ámbito musical, un movimiento denominado Nueva Canción Chilena (NCCh) se agrupó en torno a una serie de ideas estéticas más bien vagas, pero que se fueron consolidando en la práctica.

Para los actos de conmemoración de los 50 años de fundación del PCCh se presentó la ambiciosa cantata popular *La Fragua*, compuesta por Sergio Ortega. En esta obra parecen sintetizarse, en gran medida, varios de los enfoques acerca del origen del comunismo chileno y de las imágenes del pasado que intentaba cristalizar el PCCh.[25] El compositor Sergio Ortega fue una de las presencias esenciales del periodo que nos compete, donde

[24] Sunkel, Guillermo *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre la cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago: ILET, 1985.

[25] Un análisis de la obra y las imágenes planteadas allí fue realizado en un trabajo anterior: Mamani, Ariel *Fraguando a la clase obrera. Identidad, reinterpretación del pasado y cultura de masas en tiempos de la Unidad Popular.* Ponencia presentada en el II Encuentro de investigadores jóvenes. Universidad Nacional Andrés Bello. Santiago de Chile, 29 y 30 de septiembre de 2010. También sobre La Fragua puede consultarse, aunque con un enfoque diferente, a Herrera Ortega, Silvia "Una aproximación a la relación música-política a través de la cantata La Fragua del compositor Sergio Ortega (1938-2003)". Ponencia de la VII Semana de la Música y la Musicología: Jornadas interdisciplinarias de investigación: La ópera: palabra y música, organizada por el Instituto de Investigación Musicológica "Carlos Vega" de la Facultad de Artes y Ciencias Musicales y el Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, 20-22 de octubre, 2010.

diversos artistas se vincularon con las causas sociales y políticas de su tiempo. Miembro de la generación de compositores nacidos en los 30, que incluyó a destacados creadores como Fernando García, Luis Advis y Cirilo Vila, la militancia llevó a Ortega a vincularse de lleno con el proceso llevado adelante por la UP.[26] Ortega fue extremadamente tenaz en su obra para con los paradigmas que se buscaron desplegar desde el PCCh en materia artística y cultural. Casi la totalidad de su producción musical intentó no expresar únicamente valores de carácter estético, sino que otorgar una especial significación al compromiso político. Sus acciones se articularon de forma contundente logrando componer desde la contingencia, tratando de conjugar compromiso estético y político.

La obra fue compuesta por Ortega en música y texto, interpretada por el conjunto Quilapayún, de gran popularidad por aquellos años y también activos militantes del PCCh. En ella se presenta una simbología sonora y poética con un identificable significado, vinculando al oyente con las "ideas-fuerza" que se creía necesario transmitir, buscando generar convicción y deseo de participación. Si bien, la obra presenta relatos y canciones sin orden cronológico, el contenido es fácil de hilvanar, certificando una comprensión apropiada de esas unidades discontinuas, constituyendo una forma didáctica de acercarse al tema. *La Fragua* ofrece una nueva visión del pasado nacional chileno de acuerdo a las necesidades contingentes del PCCh, contraponiéndose a la historiografía oficial desde un formato no tradicional para la divulgación histórica.[27] Sin necesidad de incurrir en un excesivo internacionalismo sino que rescatando nuevos valores nacionales, conjugando en esta tarea la innovación y la continuidad, la marcha hacia el futuro y la experiencia histórica chilena, ahora

[26] Ortega fue el compositor de la canción *Venceremos*, que se convirtió en el himno de la campaña de la UP en 1970 y de *El Pueblo Unido Jamás será Vencido*, entre otras.

[27] Quizás no fueran obras encargadas ni respondieran orgánicamente como La Fragua, pero había ya experiencias conmemorativas desde ámbitos musicales doctos: Fernando García Arancibia compuso una obra titulada *La tierra combatiente*. La dedicatoria dice: "Homenaje al XIII Congreso del Partido Comunista de Chile" y *América Insurrecta*, dedicada "A cuarenta años de lucha, 1922-1962"[del Partido Comunista de Chile]. Esta última obtuvo un Premio de la Municipalidad de Santiago en 1963.

con nuevos arquetipos –Recabarren, Lautaro, la clase obrera, el campesinado desposeído, el pampino–.

La obra acude incansablemente a un fuerte repertorio simbólico que remite referencialmente: los puños del pueblo, la Araucanía, la figura de Recabarren, el minero pampino, las banderas obreras, la represión. Estos símbolos, caros para la militancia comunista, intentan, de esta manera, lograr una llegada a un público más vasto y con un carácter pedagógico, mostrando el largo camino que ha transitado la clase obrera. A través de un recorrido por hechos de la historia de Chile, casi una historia social, donde las clases populares y los héroes anónimos son protagonistas principales, se presenta una gesta que coloca al pueblo chileno (en realidad a obreros y campesinos-indígenas) maduros para asumir el socialismo. Justamente la madurez y unidad se ha logrado a través de la lucha y organización que el movimiento obrero sostiene desde sus inicios.

> La conciencia de clase es nuestra fuerza // Ella ha cambiado las tareas del martillo // Con ella las usinas engendran otros frutos // Con ella los motores nos abren nuevos rumbos // Con ella se ha ido forjando en muchos años // la unidad del pueblo.[28]

Se advierte, una línea estética en la selección del material, que busca apelar a la memoria emotiva, a las imágenes caras al movimiento obrero, pretendiendo transportar al oyente a una época de gestación de los ideales sociales. "El texto de 'La Fragua' es un esfuerzo por describir algunos aspectos de la historia de las luchas sociales, con la estructura de las canciones populares algo más desarrolladas, y recitados acompañados de música incidental."[29]

A través de esta apuesta estética, se representaban los valores del trabajo colectivo, de lo artesanal y su simpleza, la noción de unidad y de lucha para el logro del bien común. Sergio Ortega creó la obra como individuo comprometido con su realidad, apelando a una multiplicidad de recursos para dotar a su mensaje

[28] Ortega, Sergio, *Crónicas Populares "La Fragua, cantos para chilenos"*, Santiago, sello Dicap 1973. Reedición en CD Warner Music Chile, año 2000.

[29] Ortega, Sergio "¿Cómo se fraguó La Fragua?, *La Quinta Rueda*, Nº 6 mayo 1973, Santiago, p.15.

de toda la fuerza comunicativa y referencial que posee la música, transfigurando así las luchas específicas e individuales en causas colectivas. "Estoy cumpliendo así –declaró el compositor– con una obligación que yo mismo me impuse: era una obligación de militante el entregar algo. Yo presento esta obra como mi aporte."[30]

Por ese camino, pero a través de otro formato, las JJCC, ala juvenil del partido, comenzaron, en diciembre de 1971, la confección de un ambicioso mural de 400 metros de largo y 4 de altura, en los tajamares del río Mapocho. Este mural fue el aporte que la juventud comunista obsequió al partido por el 50º aniversario. A decir verdad, la obra fue confeccionada principalmente por los miembros de las Brigadas Ramona Parra (BRP) y artistas plásticos vinculados a la UP. El contenido del mural era variado y con un marcado eclecticismo en los estilos de confección, resultado de las diferentes colaboraciones, pero también como una especie de sello distintivo de las propias BRP, cuyas intervenciones en el espacio público habían nacido como un hecho vinculado a la propaganda política, especialmente como respuesta a la escasez de espacios en los grandes medios de comunicación.[31]

Después de la victoria de la UP en las elecciones presidenciales de 1970, se modificaron las líneas estéticas que habían regido hasta el momento el trabajo de las BRP y se comenzaron a realizar las primeras intervenciones que excedían los límites de la propaganda política para dar lugar a nuevos objetivos:

> Lo que antes habían sido sólo rayados de eslogan, ahora pasan a ser imágenes coloridas que grafican las principales consignas del programa de la UP y que asumen la forma, al igual que las antiguas leyendas, de un trazado escritural que precisa así de la lectura lineal, que se va entrelazando y leyendo de izquierda a derecha.[32]

[30] Declaraciones de Sergio Ortega a *El Siglo*, 6/01/72.

[31] Sobre las brigadas muralistas en tiempos de la UP ver Castillo, Eduardo *Puño y letra. Movimiento social y comunicación gráfica en Chile*, Santiago, Ocho Libros, 2006. También es interesante el trabajo de Abett de la Torre Díaz, Paloma y Acuña Lara, Marcela, *El Arte muralista de las Brigadas Ramona Parra 1967-1973*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2004, mimeo y Longoni, Ana "Brigadas Muralistas: la persistencia de una práctica de comunicación político-visual", *Crítica Cultural* Nº 19, 1999.

[32] Castillo, Eduardo. Op cit. p. 94

Al igual que La Fragua, el mural deseaba ser un fresco donde se reflejara la historia de Chile "donde el Partido Comunista de Chile ha juzgado un papel de vanguardia en la liberación de su pueblo. (…) Queremos que este gran mural quede como un patrimonio de nuestro pueblo. Como un testigo de sus luchas", explicaba "Mono" González, uno de los militantes encargados de la obra y componente esencial de las BRP. El mural recurría a elementos simbólicos propios del imaginario obrerista del comunismo, representaciones muy similares a las expuestas anteriormente al abordar a la obra musical de Sergio Ortega. Así lo explicaba el propio González al iniciarse el trabajo:

> El mural contará con 3 partes. En la primera estará el padre del movimiento obrero chileno, Luis Emilio Recabarren. En la segunda –continúa González– estará la parte de los paisajes de las salitreras, cuando se empieza a gestar el movimiento obrero. En la tercera parte participaran los artistas plásticos de la Unidad Popular, quienes pintarán las luchas del pueblo, la represión y el tiempo popular.[33]

De manera que una identidad que se piensa asentada sobre bases históricas es hábilmente reforzada por la apelación a los sentimientos y a la emoción que provoca la obra artística. De este modo, se excedía el marco racional al incorporarse y fijarse una serie de elementos simbólicos que eran proyectados desde fuertes imágenes sonoras y visuales.

Conclusión

Toda orientación política que se asuma como tal deduce que es imprescindible formular y difundir su particular visión del pasado, ya que de esta forma puede explicar la validez de su propuesta y argumentar las posiciones que detenta. Las visiones del pasado, influidas por las preocupaciones del presente, comportan, también, tareas para el futuro, lo cual es esencial para cualquier agrupación política. Estas formas de acercarse al pasado pueden brindarnos pautas para comprender cómo un grupo intenta dar cuenta de acontecimientos y procesos que ya tuvieron

[33] *El Siglo*, 27/12/71.

lugar, es decir, cómo un colectivo social investiga su pasado –o lo inventa, niega u oculta–. Los hechos pasados revelan una extraña habilidad: desde las turbaciones que el presente ofrece se resignifican, configurándose, de esta manera, los contornos de ese pasado, tornando más o menos claros –según el caso– los perfiles de la significación de lo acaecido. El asunto es que, muchas veces, de forma conciente o inconsciente, se manipulan los materiales con los que se construye una imagen retrospectiva de los sucesos, de manera que se talla su forma y se monta su estructura narrativa, definiendo lo que se elige perpetuar y el modo en se que traman esos procesos.

La conmemoración significó un magnífico ejercicio para el PCCh en su conjunto, que permitió mucha de la, ya amplia, movilización partidaria. El proceso de cambio social que experimentaba Chile en los años 60 posibilitó la emergencia de un gran número de artistas comprometidos que participaron activamente de la construcción política. A su vez, se produjo una interacción entre los partidos políticos y los artistas para que estas visiones fueran articuladas más convenientemente con el discurso y la lucha política.

Finalmente, la conformación de una nueva identidad dentro del proyecto del PCCh apeló a similares mecanismos que los utilizados para la conformación de los Estados Nacionales a fines del Siglo XIX: esto es, la utilización principal del pasado como elemento legitimador que otorga cohesión a la comunidad. Sin embargo, este uso del pasado se nutrió en matrices ideológicas diferentes, ya que apeló a una conciencia de clase fraguada en la lucha y la experiencia compartida, prescindiendo del internacionalismo extremo, característico de la izquierda, quizás porque la "vía chilena" al socialismo intentó expresar un proyecto en clave nacional ajustándose, en buena medida, a la institucionalidad encarnada en el Estado.

¿Mujeres comunistas o Comunistas mujeres? *(segunda mitad siglo XX)*

Claudia Fedora Rojas Mira

1. Introducción

La participación política de las mujeres en una instancia formal como los partidos políticos, ha sido minoritaria a lo largo de la historia de Chile. Como ejemplo, está el Partido Comunista (PC), en donde las mujeres estuvieron apenas representadas y en donde desarrollaron una precaria identidad y conciencia de género.

Para este texto, género será tomado como una categoría académica que implica una suma de ideas, creencias, representaciones y atribuciones sociales, construidas en cada cultura con base en la diferencia sexual. Al usar esta categoría, de lo que se trata es de hacer evidente y visible su pertenencia –de las mujeres– a su sexo.

Más bien, al interior del PC, predominó una identidad partidaria, que desatendió las especificidades de las demandas de género. Tal situación se mantuvo durante el siglo XX y sólo recientemente, en términos del tiempo histórico, se han cuestionado los papeles de género al interior de la sociedad y, evidentemente, del Partido.

> …En el mapa del mundo social de Marx, los seres humanos son trabajadores, campesinos o capitalistas; el hecho de que también son hombres o mujeres no es visto como muy significativo. En contraste, en los mapas de la realidad social trazados por Freud y Lévi-Strauss hay un profundo reconocimiento del lugar de la sexualidad en la sociedad, y de las profundas diferencias entre la experiencia social de los hombres y la de las mujeres.[1]

[1] Rubin, Gayle, "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del

Esta fue la postura que sostuvo el Partido Comunista durante el siglo XX, postulando que la liberación de los pueblos, tras la lucha de clases y el triunfo del proletariado, traería consigo la liberación de las mujeres y el cambio en su condición de género, determinada por la sociedad y la cultura patriarcal. Por tanto, los movimientos feministas y las feministas fueron percibidos como desviaciones pequeño-burguesas que quitaban energía a las luchas sociales de las masas oprimidas.

No obstante, hay que recordar el excepcional, constante y tesonero trabajo político de Luis Emilio Recabarren[2], Teresa Flores, Adela de Lafferte y Rosario de Barnes, entre otras; que hicieron del norte la cuna del feminismo en Chile.[3] Varios factores, interrelacionados, facilitaron dicho acontecimiento: en primer término, el desarrollo económico que alcanzó esta zona gracias a la explotación del salitre y a una gran concentración de población que dejó aflorar los problemas compartidos, contribuyendo a la organización de las mujeres. Aquello provocó una mayor permeabilidad frente a las influencias externas, acentuando la debilidad de los lazos tradicionales en la sociedad que se desarrollaba en la pampa. Hay que contar además, con el surgimiento del Partido Obrero Socialista y su constante labor periodística y revolucionaria a través de *El Despertar de los Trabajadores*, para dar a las mujeres un lugar en la sociedad.[4]

La movilización de las mujeres en Iquique y la pampa, fue de carácter reivindicativo: contra la carestía de la vida, por el derecho al descanso dominical de los obreros, contra el alcoholismo, pero también divulgaron las ideas de la emancipación de las mujeres a través de charlas y veladas-conferencias. De tal forma, estos centros feministas presentaron una clara unión con las corrientes políticas socialistas y anarquistas de la región, como también con el movimiento obrero que se desarrolló en la zona. Esto provocó, con el correr del tiempo, una migración de mujeres hacia el Partido Obrero Socialista y a los sindicatos, con la consiguiente pérdida de vigencia del movimiento feminista propiamente tal.

sexo", *Nueva Antropología*, Vol. VIII, núm. 30, México, 1986, pp. 97-98.

2 Líder del movimiento obrero chileno y fundador, en 1912, del Partido Obrero Socialista que posteriormente se llamó Partido Comunista.

3 *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1913.

4 *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 30 de abril de 1912.

Repasaremos, a continuación, el contexto general de las mujeres en los Partidos Políticos, pero nos referiremos con mayor detalle a las condiciones de las militantes comunistas que tuvieron representación popular entre los años sesenta y setenta, periodo en el que hubo un no despreciable número de mujeres diputadas y senadoras, considerando que las mujeres chilenas habían conseguido el derecho a voto en 1949 y habían votado por primera vez para elecciones presidenciales en 1952.[5]

2. La inclusión de las mujeres en los partidos políticos

Una mirada al sistema político del país nos permite ver una organización temprana del marco jurídico-institucional y de los partidos. Éstos se organizaron en el siglo XIX y comienzos del XX. Han sido corrientes de ideas y canales de expresión ciudadana y han servido de vía de comunicación entre el individuo, la comunidad y el gobierno, asegurando un sistema político democrático, pluripartidista y competitivo.[6] Desde su formación, las mujeres estuvieron incorporadas a éstos. Es conocido que su participación fue menor en relación a la de los hombres; presentándose el mayor número, proporcionalmente, a nivel de base, y alcanzando el carácter de excepcional en las instancias superiores.[7]

En 1888 el Partido Radical (PR) acogió a las mujeres y en 1934 tuvieron su propia organización. Cerca de un diez por ciento de mujeres formaron la militancia del PR.[8] Posteriormente, se fueron integrando al resto de los partidos tradicionales y a los otros que se fundaron en el transcurso del siglo XX. El Partido

[5] Véase p. 12, de este texto.

[6] Urzúa Valenzuela, Germán, *Diccionario político-institucional de Chile*, Santiago de Chile: Edit. Jurídica de Chile, 1984, pp. 112, 113 y 123.

[7] Las fuentes no aportan índices cuantitativos, seguramente porque no existen, por lo cual es imposible precisar la cantidad efectiva de mujeres militantes. Los comentarios sobre este punto, se basan en los testimonios y apreciaciones de las entrevistas realizadas, y las biografías que se construyeron a partir de las fuentes escritas y, por ende, deben ser asumidos con sus limitaciones.

[8] Chaney, Elsa, *Supermadre*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 157.

Liberal estableció, en 1939, su "sección femenina", permitiendo que participaran tan sólo en los quehaceres municipales. El Partido Conservador hizo lo suyo, en 1941, con el fin de que las mujeres asumieran las acciones sociales con los sectores pobres del país. En la década del sesenta, con la fundación del Partido Nacional –unión de liberales y conservadores–, las mujeres se incorporaron y participaron con más o menos dificultades. Los partidos de izquierda también les abrieron sus puertas. El Partido Socialista creó su "sección femenina" en 1933, bautizada con el nombre de "Acción de Mujeres Socialistas"; el Partido Comunista las incluyó al lado de los hombres; fue el único que, al parecer, no creó una "sección femenina" separada. La Falange Nacional, antecesora del Partido Demócrata Cristiano, admitió a las mujeres en sus filas desde su creación en 1938.[9]

Si bien, el número de mujeres en edad de votar, inscritas en los registros electorales, fue creciendo hasta llegar a constituir el 50% del electorado, su importancia no se ha reflejado al interior de los partidos políticos. No hay exactitud respecto de la cantidad de mujeres militantes, pero se ha calculado que para 1972, alrededor de un 20% de las mujeres con derecho a voto, participaban en alguna actividad política y sólo el 15% pertenecía a los partidos.[10] Es destacable que mucho antes de esta fecha, en 1958, cerca de un 40% de los hombres con derecho a voto tenían actividades políticas;[11] según Elsa Chaney:

> ...probablemente representaron alrededor del 20 al 30 por ciento de los miembros de estos tres partidos –Partido Socialista, Partido Comunista y Partido Demócrata Cristiano– antes de la intervención militar de 1973.[12]

[9] Chaney, Elsa. Op. cit., pp. 157-158.

[10] "...La militancia en los partidos es un fenómeno bastante reciente en América Latina...a fines de la década de 1960,... en Chile, las mujeres de los diversos partidos sumaban alrededor del 20 por ciento...No se cuenta con estadísticas exactas sobre la militancia total o los porcentajes de mujeres en los partidos..." Chaney, Elsa. Op. cit., p. 154.

[11] Vidal, Virginia, *La emancipación de la mujer*, colección "Nosotros los chilenos" núm. 30, Santiago de Chile: Edit. Quimantú, 1972, p. 82 y Mattelart Armand y Michèle, *La mujer chilena en una nueva sociedad*, Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1968, p. 227.

[12] Chaney, Elsa. Op. cit., 1983, p. 158.

La tendencia conservadora atribuida a las mujeres por diversos sectores políticos se originó por la influencia beata y reaccionaria ejercida por la Iglesia Católica sobre sus conciencias y, además, se evidenció en su comportamiento electoral durante la primera elección municipal (1935). En la medida en que las mujeres de izquierda fueron modificando con su propio esfuerzo esa creencia, los partidos a los que pertenecían fueron mostrando una disposición más favorable a su participación política, lo que se hizo especialmente manifiesto tras el triunfo de Julieta Campusano, en 1947, como Regidora por Santiago.

Tal presencia fue en aumento paulatino, con la obtención de su calidad de ciudadanas a partir de 1949, gracias al esfuerzo desplegado por el movimiento sufragista, del cual formaron parte significativa mujeres militantes de las distintas organizaciones políticas, incluidas las militantes comunistas que incluso alcanzaron a ser dirigentes de dicho movimiento, como Julieta Campusano, secretaria de publicaciones de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF).

A continuación, se resumirán las principales tendencias del movimiento feminista en Chile, porque de su presencia y solidez dependerán, en gran medida, la irrupción de una conciencia de género y la instalación de demandas de género al interior de la sociedad chilena y de las agendas de los partidos políticos.

3. El movimiento feminista en Chile

Una primera etapa sufragista va desde los primeros años del siglo XX hasta la consecución del derecho a voto, en 1949. Se trató de un movimiento liderado fundamentalmente, pero no exclusivamente, por mujeres educadas y profesionales de la clase media y sectores de la clase alta ilustrada, que reivindicó la igualdad de las mujeres al interior de la sociedad y cuyo principal objetivo fue la obtención de los derechos políticos plenos.

Una vez que se obtuvo el derecho a voto y las mujeres participaron en las primeras elecciones presidenciales (1952), siguió una segunda etapa, caracterizada por la desintegración del movimiento. Este proceso se debió a la imposibilidad de conseguir una unidad perdurable entre mujeres de diversas clases sociales, con distintas necesidades y aspiraciones; y a la plena

vigencia de una ideología sexista que, si bien no pudo impedir a las mujeres la obtención de ciertos derechos, no les permitió ejercerlos en forma igualitaria con los hombres. Por último, la conciencia de las propias organizaciones femeniles subordinó al problema político otros aspectos de la opresión de las mujeres, tan importantes como el anterior.

A la desintegración del movimiento siguió la organización de las mujeres en instituciones, incorporándose a partidos políticos, sindicatos y a movimientos sociales, desde donde participaron en calidad de miembros de una clase social y en los cuales fueron escasas las demandas de género. En este lapso, si bien, no hubo un movimiento feminista organizado de carácter masivo, se produjo la inserción de las mujeres en la política tanto en los partidos como en el aparato estatal, a través de cargos de representación. Las mujeres que obtuvieron cargos públicos y otras militantes de partidos políticos tendieron a una corriente del feminismo llamada "liberal" que planteó reformas a nivel de la legislación y del marco jurídico, reivindicando la igualdad social, política, económica y educacional.

Respecto de la entrada de las mujeres en la política institucional, es pertinente recordar que en los años cincuenta, del siglo recién pasado, las mujeres chilenas ocuparon ministerios, la cámara de diputados y el senado, participaron en las campañas electorales, en la Central Única de Trabajadores (CUT) y en las distintas organizaciones que manifestaron su rechazo al orden establecido a través de su práctica cotidiana.

Entre las décadas del cincuenta y del sesenta es posible hablar de un periodo de "silencio feminista" como lo propuso Julieta Kirkwood, pues si bien en este lapso se desarrollaron prácticas de resistencia, manifestadas en el creciente interés de las mujeres por su educación, el uso masivo de los anticonceptivos artificiales y la participación de ellas en cargos públicos, en los partidos políticos, en organizaciones sociales de base, laborales, en diversas movilizaciones que significaron negociaciones al interior de la familia y que estuvieron legitimadas por los compromisos ideológicos de sus compañeros; las mujeres no irrumpieron en el ámbito público con demandas de género que cuestionaran los postulados tradicionales sobre el origen de la subordinación de las mujeres y establecieran una nueva visión de la organización social, económica y política.

Como hemos leído, la presencia del movimiento feminista en Chile ha sido débil, debido, entre otras razones, a que en Chile las mujeres han contado con ayuda doméstica para la reproducción de la vida cotidiana, de parte de otras mujeres tales como hermanas, madres, tías, hijas, vecinas, entre otras; y han podido contratar trabajo doméstico asalariado realizado, también, por otras mujeres.

4. Formas que adquirió la organización de las mujeres al interior de los partidos

La organización de las mujeres de acuerdo al partido político de que se tratara, adoptó formas diversas. Se constituyeron "secciones femeninas" o "departamentos" en la mayoría de los partidos políticos. Dichas instancias sirvieron a las militantes en su trabajo con las organizaciones femeniles de masas. Realizaron actividades que se veían como propias de su género: bienestar familiar y solidaridad.

Cualquiera que fuera la forma, todas tuvieron limitaciones. Las secciones debilitaron el poder potencial que las mujeres podrían haber tenido en la política del partido, entorpecieron la promoción y el trabajo colectivo entre hombres y mujeres, porque fueron concebidas con un enfoque tradicional, y en esa medida les asignaron un carácter de militantes de segunda categoría. Esto, sumado a la falta de preparación política, hizo que las mujeres no destacaran al interior de los partidos, sino en forma excepcional. Un rasgo positivo de las "secciones femeninas" fue que prepararon y capacitaron a sus integrantes en la política, es decir, fueron un medio de socialización. Las comisiones pudieron ser las organizaciones más efectivas, a condición de que fueran órganos importantes dentro de los partidos y no meras formalidades.[13] De tal manera, la problemática femenil sería asumida por la organización en su conjunto y no sólo por las mujeres.

En varias organizaciones políticas, los departamentos fueron subvalorados, y muchas mujeres se negaron a trabajar en ellos;

[13] En el sentido que cumplían con canalizar la participación partidaria femenil, pero sin incorporarla efectivamente a las grandes decisiones políticas.

algunas lo hacían, pero no convencidas de su importancia. Otras pensaron, simplemente, que las mujeres eran ciudadanas de segunda clase. Por lo general, se consideró que su situación sólo podría cambiar una vez producidos los cambios estructurales que la sociedad requería y, por tanto, se trataba de una pérdida de tiempo invertir en dicho frente.

No obstante lo anterior, los "departamentos femeninos" desarrollaron una intensa labor y plantearon, en numerosos congresos, sus puntos de vista. Algunas de sus propuestas fueron asumidas por los partidos, que las incorporaron a sus respectivos programas. Muchas de las ideas, proyectos e iniciativas de los gobiernos, tuvieron sus orígenes en los encuentros de las mujeres militantes. Fue frecuente la realización de grandes asambleas públicas, concentraciones, foros y escuelas.[14] Por ejemplo, en 1965 se efectuó la Asamblea Interprovincial de Mujeres Comunistas, bajo el lema "Por la felicidad de nuestros hogares y mejores días para nuestros hijos". Las más de 200 delegadas de Aconcagua, Valparaíso, La Calera, Santiago, O`Higgins, Colchagua, Curicó y Talca, plantearon, por intermedio de Lucía Chacón, integrante de la "Comisión Nacional Femenina":

> ...Fortalecer nuestra labor hacia las dueñas de casa, hacia las trabajadoras, hacia las profesionales y campesinas, es decir hacia todos los lugares donde estén agrupadas las mujeres, ya sea por razones de trabajo o de vivienda. Expresó que este trabajo ha marcado notables avances, pero que es necesario fortalecer la lucha contra las alzas, contra los lanzamientos, contra la política represiva y anti obrera del gobierno, ya que ésta redunda principalmente en los hogares de la clase trabajadora...

Algunas de las resoluciones aprobadas fueron: ...organizar a las mujeres trabajadoras que aún están inorganizadas, dado que de acuerdo a las estadísticas el 70% de las mujeres trabajadoras están sin organizarse...[15]

[14] Como ejemplo, en 1971, la Comisión Nacional Femenina de las Juventudes Comunistas realizó su 2ª Escuela Nacional Femenina "Alicia Ramírez". *El Siglo,* 14 de febrero 1971, p. 15.

[15] *El Siglo,* 25 de julio 1965, p. 4 y 26 de julio 1965, p. 3.

Aunque, como hemos visto, los "departamentos femeninos" de los partidos fueron subvalorados, a través de ellos las militantes realizaron diversas acciones y obtuvieron cierto poder.

En síntesis, las mujeres militantes se reunieron mayoritariamente en estos departamentos o secciones. Éstas mantuvieron su papel tradicional a través de la realización o promoción de actividades que se veían como propiamente "femeninas". Sin embargo, no se puede desconocer que fueron espacios de aprendizaje y desenvolvimiento político. Se han formulado algunas explicaciones para entender la creación de "secciones femeninas" en la mayoría de los partidos, y la militancia conjunta en otros. Para las primeras, los argumentos se refieren a que las mujeres debían ser educadas políticamente y equipararse con los hombres antes de una militancia conjunta, y que debido a sus papeles tradicionales de madre, esposa y ama de casa, tenían otra disponibilidad de horarios y les era más difícil salir de noche.[16] En el caso de la militancia conjunta, cuyo ejemplo fue el del Partido Comunista, es probable que el argumento de peso fuera que las mujeres estaban incorporadas a la lucha de la clase oprimida y que una vez que ésta lograra liberarse, las mujeres también lo harían.

5. Una mirada a la situación de las mujeres comunistas

En el presente apartado se analiza a las mujeres que militaron en el Partido Comunista, ya que fueron las que rompieron, en varios aspectos, con su papel tradicional. El análisis fue hecho con base en las biografías que se logró construir y las entrevistas, por lo tanto presenta limitaciones, pues las militantes caracterizadas corresponden a mujeres que ocuparon puestos de alto nivel en el servicio público o en el Partido. Las militantes de base no aparecen ni cualitativa ni cuantitativamente, por la insuficiencia de las fuentes, por una parte, y porque se habría tenido que recurrir a entrevistas que hubieran extendido los propósitos de este trabajo.

[16] Chaney, Elsa. Op. cit., p. 159.

Los principales partidos de la izquierda chilena –el PC y el PS– han considerado el feminismo como una desviación pequeño–burguesa, que va en contra de la lucha de clases que llevará a todos los oprimidos a su liberación:

> ...Tendrán que ponerse en primer plano de la discusión los métodos de trabajo tendientes a darle al movimiento femenino perspectivas reales de masas, rechazando y eliminando todo lo que le reste amplitud o sectarice la unidad de acción de las mujeres (...) El primer peldaño de la lucha de clases que es la lucha económica, es y debe ser común a la gran mayoría de las mujeres al margen de las posiciones políticas que sustenten (...) Julieta Campusano.[17]

> ...La senadora Julieta Campusano Chávez proclamó en nombre del Comité Central del Partido Comunista, ante el Teatro Caupolicán desbordante, a las candidatas comunistas a diputadas por la provincia de Santiago (...): "(...) las mujeres comunistas reafirmamos una vez más que el presente y el futuro de la mujer está unido a los destinos de los trabajadores, única clase que al liberarse, liberará a toda la sociedad (...) ¿Qué otro partido puede demostrarle a las mujeres que allí donde han llegado al poder los trabajadores se ha puesto fin a la desigualdad social de la mujer? (...)"[18]

> ...En Chile, dijo Altamirano, la mujer ha sido doblemente discriminada. El capitalismo la explota como mujer y como trabajadora. Sólo el socialismo, donde no existe la prostitución, donde los niños no mueren de hambre, donde todos tienen las mismas posibilidades, las puede liberar. Carlos Altamirano (Senador y Secretario General del Partido Socialista).[19]

Por su parte, las militantes comunistas que llegaron a cargos de representación popular, también, adhirieron al discurso oficial del Partido respecto de las demandas de género. Aunque al incorporarse al Partido, las mujeres provocaron una ruptura

[17] Julieta Campusano, "Tribuna del XIII Congreso. La mujer debe exigir cambios revolucionarios" en *El Siglo*, 7 de octubre 1965, p. 2.

[18] *El Siglo*, 13 de enero 1969, p. 6.

[19] "Carlos Altamirano: "la revolución, como los hijos, necesitan del cuidado y la decisión de la mujer". Funcionarias de la administración pública, proclamaron en el Teatro Bandera al candidato a senador a la reelección", en *La Nación*, 1º de febrero 1973.

relativa con su papel histórico, pues no sólo salieron del hogar y de su función de cuidar a los hijos y atender al marido, al padre o al hermano, sino que se introdujeron en el escenario con mayor presencia e influencia masculina: el mundo del poder público. Rompieron con ese mundo tradicional en el mismo momento en que dedicaron parte de su tiempo a cumplir esa otra actividad, aunque no existió un reconocimiento consciente y explícito de ello. Lejos de esto, ellas tendieron a opinar que por sobre todas las cosas eran "madres" y por ningún motivo "feministas". Sin embargo, en la práctica, las mujeres que se incorporaron al Partido se rebelaron contra la imposición cultural que las confinaba al hogar. Desde este nuevo papel, ellas eligieron ser agentes activos, con posibilidades de opinar, de decidir en un ámbito distinto, aunque muchas veces con contenidos que tendieron tan sólo a mejorar ese mismo papel histórico que su práctica contradecía.

Las condiciones políticas que se vivieron en el país, la estabilidad y la permanencia de un sistema democrático en expansión, hicieron posible la participación de vastos sectores sociales en todos los ámbitos de la vida pública. En este proceso, las mujeres se integraron paulatinamente a los partidos políticos, motivadas por distintos factores: el desarrollo de la educación y su incorporación masiva al Liceo,[20] que se convirtió en un espacio de socialización en donde muchas mujeres pudieron ejercitarse en política, ocupando cargos de representación a nivel estudiantil, como por ejemplo, Gladys Marín. Lo mismo ocurrió con las que pudieron acceder a la Universidad, que fue otro lugar de participación política, a través del gobierno universitario. Muchas mujeres participaron en los centros de alumnos de sus carreras y en las federaciones estudiantiles.

Además, estuvo su identificación de clase, es decir, a partir de su realidad inmediata, tomaron conciencia de la situación subordinada del sector social en el cual estaban insertas, asumiendo una posición política comprometida; ejemplo de ello son Amanda Altamirano, Mireya Baltra y Julieta Campusano.

[20] Institución de educación pública, que imparte la educación secundaria. En esa época, eran escasos los liceos mixtos (hombres y mujeres), por lo tanto, los liceos de niñas fueron espacios importantes de desenvolvimiento social y político, pues las niñas debieron asumir las responsabilidades del gobierno estudiantil.

> ...Soy hija de la clase trabajadora muy aporreada -golpeada- por la vida y la casa de adobes en que vivo la levanté con mis propias manos, junto a mis hijos. Amanda Altamirano[21].

> ...Yo no tengo ningún otro mérito ni título que ser comunista, soy hija de una madre lavandera y de un padre obrero de una empresa yankee en el norte, que empecé a trabajar a los 16 años y que el partido fue para mí lo más importante en mi vida. Allí comprendí que no había posibilidades personales de triunfar, sino cuando triunfara todo el pueblo. Julieta Campusano[22].

> ...Los actos políticos y la vida revolucionaria me han dado lo que jamás soñé. Cuando era niña, cuando joven, el régimen capitalista mató mis sueños. Ahora, todos estos honores que el pueblo me ha dado, le pertenecen a él. Por él lucho y lucharé siempre. Julieta Campusano[23].

En otras influyó, tal vez, la socialización política que lograron tras la experiencia acumulada, a su paso por algún gremio o sindicato, u otro tipo de organización o movimiento social. Mireya Baltra fue, antes que todo y por tradición familiar, suplementera y dirigenta de la Federación Nacional de Suplementeros, y Julieta Campusano, entre otras, participaron en el movimiento sufragista de comienzos de siglo XX.

Así también, un ambiente familiar propicio en el cual se desenvolvieron, posibilitó su vinculación con la política. La "familia política" fue un espacio tradicional de aprendizaje y llegada directa, por la vía de las relaciones sociales y personales, al campo político. No fue casualidad que de padres, hermanos u otro parentesco, surgieran mujeres militantes. En el caso de Julieta Campusano, que aunque su padre no ocupó cargos de relevancia pública, fue primero anarquista y luego militante del Partido Comunista. Así mismo, el padre de Mireya Baltra fue suplementero y militante del Partido Radical.

Otro estímulo pudo ser la vivencia de las mujeres en algún periodo de crisis, en el cual peligró la estabilidad de la familia. En

[21] *La Nación*, 27 de junio 1972, p. 5.
[22] Entrevista a Julieta Campusano, noviembre de 1987.
[23] *Paloma* N° 13, 2 de mayo 1973, p. 8

otras influyó el espíritu de servicio hacia los demás, fomentado culturalmente de acuerdo a su papel histórico; fue la circunstancia de aquellas que se postularon para ocupar algún cargo dentro de las municipalidades. Algunas, antes de actuar en los partidos, fueron parte, impulsaron o dirigieron múltiples asociaciones e instituciones de bien común.

Se ha observado que hay una relación entre el hecho de ser solteras y su disposición para contribuir en variadas obras de bien social, y participar en los partidos políticos, un espacio que requirió mucho tiempo y esfuerzo de las militantes.

Además de los factores mencionados, las campañas electorales realizadas por los partidos políticos en busca del apoyo electoral del sector femenil, constituyeron un primer paso para acercarlas al partido en forma más comprometida.

Las razones que las impulsaron a colaborar en un partido fueron variadas, según hemos visto, llevándolas, en todos los casos, a elegir una opción distinta de vida. Sin embargo, esta opción no fue fácil, ni en sus inicios y menos aún en su desarrollo; debió enfrentarse a innumerables obstáculos de diverso carácter, pero con un mismo origen: la ideología de género. Estos impedimentos fueron, entre otros, conciliar sus labores de hogar con su papel político, de tal modo que su falta no significara sólo reproches en su familia, en un sistema que no les ofreció ninguna posibilidad real para desarrollarse. Las mujeres debieron enfrentar la sanción social por abandonar lo que les era propio en la sociedad: la familia; luchar contra la discriminación al interior del partido y, por último, convivir con su sentimiento de culpa al tener que dedicarse a labores ajenas al hogar.

> Guillermo (esposo de Julieta Campusano): ...Vivíamos en una pensión en Santiago, en condiciones difíciles. De repente el caldo se helaba, las niñitas lloraban y (...) Julieta estaba en reuniones.
>
> Julieta: Muchas veces me fui llorando a esas reuniones. Las cosas no quedaban muy bien en el hogar, pero si me hubiera quedado un día de esos, por debilidad, me habría quedado siempre.
>
> Guillermo: (...) finalmente me acostumbré a la idea de que el año tiene 365 días, y que con los 65 podía contar con Julieta en el hogar. Y que a veces la compañera se me iba a

> veranear (...) no a provincias, sino a Vietnam o a Moscú (...) –dice riéndose–.[24]

Tales barreras propiciaron que las mujeres optaran entre los distintos papeles, que en la mayoría de los casos fueron excluyentes, hasta hacerlas abandonar la política. Todo ello quedó en evidencia, cuando lograron asumir papeles dirigentes al interior de la estructura partidaria. Necesariamente se vieron enfrentadas a la disyuntiva de solucionar esta contradicción. Algunas militantes sólo pudieron dedicarse a la política, siempre que tuvieran servicio doméstico o bien, y en menor medida, la ayuda de un compañero que logró adquirir conciencia de que en la familia era necesario compartir las tareas, con el propósito de no limitar el desarrollo de uno de sus miembros, como fue quizá la situación de Julieta Campusano.[25]

Las dificultades fueron distintas en número y calidad, según la clase social. Las mujeres de sectores altos y medios profesionales, superaron fácilmente los obstáculos objetivos, como el trabajo doméstico y el cuidado de los niños; elementos que limitaron en mayor medida a las de sectores populares, sobre todo cuando no contaron con la ayuda de un compañero. Las vallas de tipo cultural y subjetivo se presentaron, con algunos matices, en todas las clases sociales.

Al interior del partido, las mujeres debieron librar otras batallas por ocupar un lugar sin discriminación. En general, fueron consideradas militantes secundarias, que asumieron cargos de responsabilidad intermedia y en la base, con pocas posibilidades de acceder a la máxima instancia. Esto último ocurrió cuando se sumó una personalidad fuerte y persistente, con un interés del partido por promocionar a las mujeres destacadas, a fin de que pudieran representar a la fuerza electoral femenil con un discurso específico hacia ella. Como ejemplo, se puede mencionar a las entrevistadas.

El carácter secundario de la militancia femenil se manifestó en la práctica, ya que todos los partidos declaraban como principio la participación activa de las mujeres en la sociedad, y en ningún

[24] *Paloma* Nº 13, 2 de mayo 1973, pág. 6.
[25] Entrevista a Julieta Campusano, noviembre de 1987.

momento se usó el sexo como requisito para su ingreso. Lo que fue claro es que las mujeres realizaban una doble e incluso triple jornada: laboral, hogareña y, también, partidaria. Frente a los hombres, su desgaste resultaba mayor, y con el tiempo se pudo transformar en una importante traba para poder seguir desarrollando su vida militante.

Aparte de las limitaciones propias del cumplimiento de su papel, existían otras de carácter cultural y psicológico, relacionadas indirectamente con el desempeño de éste. Al salir de su mundo privado y tener que relacionarse con un grupo, opinando, decidiendo, expresándose, iba quedando en evidencia la falta de experiencia y preparación, herencia de una formación que, aún siendo resistida, mantuvo su presencia. Estos elementos contribuyeron a inhibir su participación en los distintos niveles de decisión política, transformándose en trabas que sólo fueron superadas con la fuerza de la conciencia de la militante, sumada a la ayuda y preparación que el partido le brindó.

Por último, cuando las mujeres lograron superar muchos de estos obstáculos, se convirtieron en militantes con igual posibilidad que los hombres de decidir y aportar al interior de su organización. Ejemplo de esto, lo constituyen las mujeres entrevistadas. Por otra parte, parece que es en el cumplimiento de su papel como mujeres políticas comprometidas, donde se manifiesta una ruptura más evidente con su mundo privado; una ruptura que, sin embargo no se asume conscientemente, pero que constituye una fuerte resistencia a la imposición de papeles culturales.

6. Conclusiones

La fundación de los partidos políticos, de arraigo en las clases media y popular, fue fundamental, pues se constituyeron en un mecanismo de ascenso social para estos grupos, y en ellos estuvieron inscritas, también, algunas mujeres. Los partidos políticos encauzaron personalidades especiales que no tuvieron cabida en otros espacios; fueron un lugar de socialización y aprendizaje para muchas personas con cualidades innatas de líder.

Sin embargo, estos casos fueron la excepción. Por las cifras que se deducen de la participación de las mujeres en los partidos

políticos, es posible concluir que estos fueron, por excelencia, un espacio masculino. Además de ser un ámbito de los varones, fue un lugar que las segregó, pues las agrupó en las llamadas "secciones femeninas".

Da la impresión de que para acceder a un puesto en el partido, las mujeres debieron asumir ciertas características masculinas en su acción, ya que en ese ámbito no fueron reconocidos sus papeles de madre, esposa y ama de casa. Las militantes tuvieron que arreglárselas como fuera, recurriendo al servicio doméstico, a otras mujeres de la familia –madre, hermanas, hijas u otras– y en menor grado al apoyo de los maridos, los partidos políticos y el Estado.

Existió una separación entre el papel político de las mujeres y su condición de madre, esposa y ama de casa. No hubo, por parte de las militantes, un planteamiento crítico al respecto y menos aún feminista.

Tuvieron que pasar muchas décadas, en las que se vivenciaron e hicieron conscientes las experiencias de los socialismos reales respecto de la condición de las mujeres, así como de su condición al interior de partidos políticos, de movimientos políticos y sociales de izquierda, para comprender la real dimensión de la discriminación de género y aceptar la irrupción de identidades múltiples y cambiantes, más allá de una visión restringida del ámbito político que no incluía el mundo de lo privado. Gracias a los movimientos feministas se logró introducir en las agendas políticas de partidos, organizaciones y gobiernos, la consigna "lo personal es político" y de esta manera incorporar las demandas específicas de las mujeres.

> Si bien han ocurrido en Chile, gracias a los diversos movimientos de mujeres durante el siglo XX, importantes avances en la lucha contra las desigualdades entre hombres y mujeres y las discriminaciones basadas en el género, la institucionalidad en general ha sido el reflejo de una sociedad basada en un modelo fuertemente patriarcal. Hoy quedan importantes temas que tratar y dar solución en la perspectiva de consagrar los derechos de las mujeres en el proceso de desarrollo social, político, económico y cultural en nuestro país. La violencia de género en términos físicos, psicológicos, culturales, políticos, (...) es algo que necesariamente debe ser abordado a nivel político, ya que las transformaciones no

se dan por generación espontánea y menos cuando se trata de cambios culturales tan potentes.[26]

MUJERES EN EL CONGRESO NACIONAL POR PARTIDO POLÍTICO
(1949-1973) Periodos Legislativos

PARTIDOS	XLI 1949-53	XLII 1953-57	XLIII 1957-61	XLIV 1961-65	XLV 1965-69	XLVI 1969-73	XLVII 1973-77	Total
Radical	1		2	2	1			6
Femenino	1							1
Conservador		1						1
Liberal			1					1
Socialista					3	4	5	12
Comunista				1	2	3	7	13
Demócrata Cristiano				2	7	4	3	16
Nacional						1	1	2
TOTALES	2	1	3	5	13	12	16	52

Fuente: Las Mujeres en el Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Chile, Oficina de Informaciones, agosto 1992.

Mujeres Comunistas que llegaron a puestos de representación popular

ALTAMIRANO GUERRERO, Amanda
Nació en Coquimbo en 1927. Cinco hijos, Amanda, Manuel, José, Iván y Rosita.
Presidenta de los Centros de Madres "Arturo Godoy" y "Anita Lizana".
Militante del Partido Comunista: secretaria política del Comité Local de Coquimbo. Condecorada por el PC con la medalla Luis Emilio Recabarren.
Gobernadora del Departamento de Coquimbo.
Diputada de la Unidad Popular por la Cuarta Agrupación Departamental de "La Serena, Coquimbo, Elqui, Ovalle,

[26] Camila Vallejo, presidenta de la FECH y militante de las Juventudes Comunistas, en *Observatorio Género y Equidad, Boletín Mensual*, "Políticas para la igualdad: ¿20 años no es nada?, Reportajes, jueves 13 de enero de 2011.

Combarbalá e Illapel" 1972-1973 –elección complementaria de diputados para llenar la vacante dejada por el parlamentario comunista Cipriano Pontigo Urrutia–. Diputada por la Cuarta Agrupación Departamental de "La Serena, Coquimbo, Elqui, Ovalle, Combarbalá e Illapel" 1973-1977.

ARANIBAR FIGUEROA, Eliana
Diputada por la Séptima Agrupación Departamental de "Talagante", Segundo Distrito 1973-1977.

BALTRA MORENO Mireya
Nació en Yumbel el 25 de febrero de 1932. Hija de José Baltra Baltra, suplementero y militante del Partido Radical, y de María Moreno Cabezas, empleada doméstica. Fue la mayor de cinco hermanos. Casada con Reinaldo Morales Peterson –22 años de matrimonio en 1972–; cuatro hijos, María Odette (20), Roberto (19), Rodrigo (16) y Romanina (4) en 1972. Estudió en la Escuela de Monjas San Gabriel, en la Escuela Nº 24, en el Liceo Nº 5, en el Liceo Manuel de Salas y en el Liceo Manuel Bulnes. Al término de sus humanidades entró a trabajar a la *Revista VEA* (1959), también escribió en la *Revista Rosita* y en *El Siglo*.

Trabajadora suplementera; dirigente de la Federación Nacional de Suplementeros. Encargada del Departamento Femenino de la CUT. Presidenta del Comando Nacional por Jardines Infantiles (1966). Secretaria General del Comando Nacional Femenino de la Unidad Popular para las elecciones de 1970. Secretaria de Organización del Frente Nacional de Mujeres de la Unidad Popular (1971).

Militante del Partido Comunista desde 1958; miembro de la Comisión Política del PC.

Regidora de la I. Municipalidad de Santiago.

Candidata a Diputada por la Decimosexta Agrupación Departamental (Chillán, Bulnes, Yungay) en las elecciones parlamentarias de 1965.

Diputada por la Séptima Agrupación Departamental de "Santiago", Primer Distrito 1969-1973. Dejó el cargo de Diputada por haber sido designada Ministra del Trabajo y Previsión Social por el lapso comprendido entre el 17 de junio de 1972 al 2 de noviembre de 1972, fecha que no dio lugar a elección complementaria. Diputada por la Octava Agrupación Departamental de "Melipilla, San Antonio, San Bernardo y Maipo" 1973-1977.

CAMPUSANO CHÁVEZ, Julieta

Nació en Guayacán, Provincia de Coquimbo el 31 de mayo de 1918 y falleció el 11 de junio de 1991. Hija del carpintero Eleodoro Campusano –obrero de una empresa yankee en el norte–. Su padre fue anarquista y sufrió la cárcel durante la dictadura de Carlos Ibáñez; posteriormente entró a las filas del Partido Comunista. Su madre, Jesús Chávez (lavandera).

Casada con el dibujante y periodista Guillermo Carvajal durante 21 años (en 1965); dos hijas, María Victoria de 19 años, egresada de la Escuela Normal, y Dolores Amparo de 17 años, estudiante secundaria (en 1965).

Julieta estudió hasta sexto año de enseñanza básica. Desde la primaria participó en la Cruz Roja, en la brigada de girls-guides y en el equipo de básquetbol. A los 17 años fue dos veces candidata a reina (de belleza) en Potrerillos y Guayacán.

Trabajó como cajera en una panadería, luego en una agencia de artículos empeñados y en un laboratorio de fotografía. Fue empleada en la pulpería –tiendas que vendían pan, carne, verduras y abarrotes–, del mineral de Potrerillos.

Participó en el movimiento sufragista, fue secretaria de publicaciones de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF). Militante del Partido Comunista a partir de 1936: como miembro del PC, participó en la organización del Departamento Femenino del Frente Popular; integrante del Comité Central del PC (1944 y 1973) y de su secretariado; encargada de la Comisión de la Mujer de su partido; encargada nacional de Relaciones Internacionales de su partido (1973).

En 1959 participó en el Congreso de los Pueblos por la Paz en Vietnam; en 1963 viajó a la URSS y presidió la delegación de mujeres que viajó a Cuba; en 1966 viajó a Vietnam y a Uruguay para participar en el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista; en 1970 viajó a París para asistir como delegada de su partido ante el XIX Congreso del Partido Comunista de Francia; en 1971 viajó a Varsovia al VI Congreso del Partido Obrero Unificado de Polonia y en 1972 participó en el Congreso de Mujeres de Asia y África.

En 1971 fue galardonada por el Comité de Mujeres de la URSS con la medalla conmemorativa del nacimiento de Vladimir Ilich Lenin.

Regidora por Santiago en 1947; diputada por la Séptima Agrupación Departamental de "Santiago", Segundo Distrito

1961-1965. Senadora por la Segunda Agrupación Provincial de "Atacama y Coquimbo" 1965-1973 –segunda mujer que ocupó el cargo de Senadora de la República–, reelecta Senadora por la Segunda Agrupación Provincial de "Atacama y Coquimbo" 1973-1981. Integrante del Frente Nacional de Mujeres de la Unidad Popular (1971). Presentó y apoyó diversos proyectos en el Congreso Nacional, que favorecían a las mujeres trabajadoras –la jubilación a los 25 años de trabajo y a los 55 años de edad; y el fuero maternal–.

COSTA ESPINOZA, Silvia
Diputada por la Décima Agrupación Departamental de "San Fernando y Santa Cruz" 1973-1977.

MALUENDA CAMPOS, María
Nació en Santiago, en el barrio de Recoleta. Hija de Juan Agustín Maluenda y María Campos. Realizó sus estudios secundarios en el Liceo Nº 4 y cursó estudios superiores de Derecho (1 año) y Pedagogía en Castellano (1 año) en la Universidad de Chile. Casada con el actor Roberto Parada y madre de dos hijos, María Soledad y José Manuel. Actriz y recitadora.

En 1938 realizó una gira de divulgación de poetas chilenos por los países sudamericanos del Pacífico; fundadora, junto a Roberto Parada y otros, del Teatro Experimental, en 1941; en 1945 fue a Londres contratada por la BBC, por un año.

Militante del Partido Comunista (ingresó en 1958): miembro del Comité Central del PC, encargada femenil del partido (1965); en 1966 viajó como delegada del Partido Comunista de Chile al Congreso del Partido Comunista de EEUU.

Secretaria del Comité Chileno de Solidaridad con Vietnam. Encargada de Negocios de Chile en la República Democrática de Vietnam (1973).

Diputada por la Séptima Agrupación Departamental de "Santiago" Primer Distrito 1965-1969. Diputada del Partido por la Democracia (PPD) por el Distrito Nº 17 "Conchalí, Renca y Huechuraba" 1990-1994.

MARÍN MILLIE, Gladys
Nació en Curepto en 1941. Hija de un trabajador agrícola y de una profesora primaria. Casada con el Ingeniero Jorge Muñoz (militante del PC), dos hijos, Rodrigo y Álvaro de cuatro y dos

años, respectivamente (1965). Realizó sus estudios primarios en la Escuela Pública de Talagante, prosiguió estudios secundarios en el Liceo Nº 5 de Santiago. Se inició como dirigente estudiantil en la Escuela Normal Nº 2, donde se recibió de maestra primaria. Presidenta Nacional de la Federación de Estudiantes Normalistas.
Militante del Partido Comunista; ingresó a los 15 años (1956) a la Juventud Comunista. A los 26 años fue elegida Secretaria General de las JJCC de Chile, constituyéndose en la primera mujer que ocupó este cargo. En 1962 fue nombrada miembro de la Comisión Política del Comité Central del PC.
Asistió, a nombre de la Central Única de Trabajadores (CUT), a un encuentro de mujeres en Buenos Aires; visitó Cuba, Helsinki y Praga, donde participó en el Seminario Femenino de Juventudes Democráticas.
Es elegida Diputada, en reemplazo de Julieta Campusano, por la Séptima Agrupación Departamental de "Santiago", Segundo Distrito y Talagante 1965-1969, y reelegida para el lapso 1969-1973. Diputada por la Séptima Agrupación Departamental de "Santiago", Primer Distrito 1973-1977.

ROJAS ALFARO, Vilma
Diputada por la Segunda Agrupación Departamental de "Antofagasta, Tocopilla, El Loa y Taltal" 1973-1977.

Historiografía comunista en Chile. Hernán Ramírez Necochea y el sentido de su producción, 1950-1973

Marco González Martínez

El estudio de la Historiografía en Chile ha denominado como "marxistas clásicos" a una serie de historiadores formados intelectualmente durante el segundo cuarto del siglo XX. En esta generación de historiadores, todos ellos educados en los contornos de un marxismo que hegemonizó una visión científica de la sociedad, destacaron las figuras de Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea, quienes, provenientes del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, integraron lo que el historiador y profesor de ambos Guillermo Feliú Cruz denominó como la generación de 1930.

El trabajo realizado por estos intelectuales orgánicos de la izquierda chilena, entre las décadas de 1940-1970, ha sufrido en la actualidad diversas valoraciones e interpretaciones, siendo las de mayor notoriedad, las realizadas por el historiador Jaime Gazmuri en su estudio *La Historiografía chilena.* Es el mismo Gazmuri, quien al referirse al trabajo de Hernán Ramírez, reproduce una imprecisa lectura del marxismo que le sirve de excusa para considerar desmesuradamente el rol que jugó la militancia comunista en su quehacer intelectual. Por tal motivo ha escrito: "Hernán Ramírez Necochea, un gran investigador, estalinista, desgraciadamente estrecho seguidor de las doctrinas del Partido Comunista chileno, y por ende de la Tercera Internacional de Moscú. De hecho dejaba censurar sus libros."[1]

[1] Gazmuri, Jaime. *La historiografía chilena (1842-1970). Tomo II (1920-1970).* Santiago de Chile: Taurus, 2006, p. 87.

El error recurrente de posicionar la obra de los marxistas chilenos, y en particular la de Hernán Ramírez, en relación exclusiva a su adhesión explícita al llamado materialismo histórico, y como tal, en palabras de Josep Fontana, reproductores acríticos de un método cosificado que sólo se debía ilustrar y rellenar con hechos[2], ha permitido desechar y no ponderar en su justa dimensión sus aportes y avances disciplinarios. El acentuar una estrecha concepción del marxismo y la militancia política, por sobre las preocupaciones historiográficas, permite descuidar y generalizar conclusiones estereotipadas que no hacen más que escamotear los matices y particularidades que presentan las diversas propuestas historiográficas. Tendrá, en este sentido, mucho valor la pregunta que la profesora María Eugenia Horvitz realizó en 1986, al interrogarse ¿Qué significa ser marxista en 1950?[3]

Diremos, de esta forma, que en lo concerniente estrictamente a los estudios realizados por el profesor Hernán Ramírez Necochea hasta 1973[4], no se puede desconocer el contexto y lugar de su producción, que al igual que el resto de los historiadores, le permitió pensar y revalorar el pasado en función del presente. Es por este motivo, que su obra fue la reconstrucción original de un pasado que ayudó en la elaboración de la propuesta de poder político de la izquierda chilena entre 1950-1973. Convirtiéndose, de este modo, en parte integral de la cultura política de izquierdas en Chile, diversa forma de comprender el mundo, que tomó distancia de las cosificadas lecturas que ofreció la visión que predominaban en el marxismo internacional.

Se dirá, pues, que el profesor Ramírez Necochea reflexionó el pasado en función del cambio de la sociedad capitalista, convirtiéndose con tal hecho, escribirá Luis Moulian, “en un intelectual que pasó sus conocimientos al servicio de la causa del

[2] Fontana, Josep. *La historia de los Hombres.* Barcelona: Crítica, 2001.

[3] Horvitz, María Eugenia. “Historiografía chilena: balance y perspectivas. Actas del seminario de historia de Chile”, en *Proposiciones,* vol. 12, Santiago, 1986, p.161.

[4] Para este trabajo sólo se tomará su producción previa a 1973, es decir, se excluirá su texto póstumo titulado *Las fuerzas armadas y la política en Chile (1810-1970).*

cambio revolucionario".[5] Es decir, su trabajo como historiador habría sido "el correlato de un intelectual militante que se propuso aportar con sus estudios, a la fundamentación política y social de la estrategia de poder nacional revolucionario previsto por las fuerzas de izquierdas de entonces".[6]

La actitud y compromiso destacado en la labor de Hernán Ramírez, quizás pueda ser el éter sobre el que se edificó la crítica que éstas nuevas generaciones realizaron a la historiografía tradicional. Pensar que la historia está por hacerse, como lo afirmaba Julio Cesar Jobet en 1949,[7] no sólo comprometía el esfuerzo de reescribir la historiografía a la luz de nuevos problemas, sujetos y metodologías, sino más bien, comprometía la voluntad de un sector que quiso e intentó transformar su sociedad.

A estas alturas, sería necesario preguntarse, qué significa precisamente para Hernán Ramírez Necochea, adquirir el desafío de hacer la historia que aún no se ha hecho. Es el mismo historiador quien, al hablar de sus intenciones, y proyectos nos ofrece una posible explicación al sostener:

> Desde hace varios años, estoy realizando las investigaciones correspondientes para elaborar una Historia Económica de Chile. En el curso de estos trabajos, se me han planteado numerosos problemas derivados de la íntima conexión entre la evolución económica de Chile y la evolución histórica del país. Estas circunstancias me deslizaron al campo de la historia social y política[8].

La empresa diseñada para reescribir la Historia de Chile, se alimenta de nuevas preocupaciones y aproximaciones. Lo económico en interna conexión y determinación con el resto de los procesos constitutivos de la sociedad, permite aspirar a una estructura que hiciera inteligible los profundos procesos de continuidad y cambio. Es en simetría con esto último que el

[5] Moulian, Luis. *La independencia de Chile. Balance historiográfico*. Santiago de Chile: Factum, 1996, p.144.

[6] Loyola, Manuel. (comp.), Hernán Ramírez Necochea. Seis artículos de prensa, Santiago de Chile: Ariadna, 2005, pp.8-9.

[7] Jobet, Julio. "Notas sobre historiografía chilena. Balance y proyecciones", en *Atenea*, n° 291-192, Concepción, 1949.

[8] Ramírez, Hernán. *Antecedentes económicos de la independencia de Chile*. Santiago de Chile: Universitaria, 1959, p.9.

militante comunista Orlando Millas escribió algunos años más tarde, "se necesitaba que la historia de Chile tuviera una columna vertebral y eso es lo que le ha dado Hernán Ramírez Necochea"[9].

Estructura de inteligibilidad o "columna vertebral", ambas nos hablan de las intenciones intelectuales de Ramírez por aportar, con sus trabajos, elementos críticos de valoración y revaloración del pasado.

Si bien, las intensiones de la historiografía de Hernán Ramírez, al igual que las del resto de los marxistas chilenos, se orientaron hacia la deconstrucción del discurso oficial que la historiografía tradicional articuló como herramienta de dominación, no es menos cierto que tales motivaciones no lograron superar los límites de la tradición, permitiendo que sus itinerarios intelectuales y proyectos políticos, terminaran según lo expuesto por Marcelo Carmagnani, "apoyándose sobre una visión histórica del país tributaria de los mitos históricos oligárquicos".[10] Se dirá, de este modo, que el valor de la obra de Ramírez, a la luz del proyecto social que iluminó su producción historiográfica, se puede rastrear en su preocupación por el movimiento obrero organizado; la dominación y dependencia hacia el imperialismo; y las coyunturas de la vida política nacional, en síntesis, su trabajo permitió nutrir ideológicamente, como señala Eric Hobsbawm, la "tradición inventada" de los comunistas chilenos, quienes a su vez, preñaron de contenido las luchas ideológicas de las izquierdas políticas durante el segundo tercio del siglo XX chileno.

Al volver sobre la vida de Hernán Ramírez Necochea, diremos sintéticamente, que nació en Valparaíso en 1917, para entrar 17 años más tarde, al Instituto Pedagógico y al Partido Comunista de Chile. Desde sus primeros años de formación académica, el marxismo, leído como materialismo histórico, alentó y motivó su formación como historiador. En un artículo titulado *Materialismo Histórico*, y publicado originalmente en 1936 por revista *Clio*, se podía leer:

[9] Millas, Orlando. "El tema y significación de esta obra" en Ramírez, Hernán. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de Historia política y social de Chile*. Moscú: Progreso, 1984, p. 8.

[10] Carmagnani, Marcelo. "Historiografía y consciencia nacional", *Araucaria de Chile,* n°10, 1980. Madrid, p.126.

> Se ha dicho que el materialismo ha exagerado el papel, ha tratado de traducir en categorías económicas toda las complicadas manifestaciones de la historia. Esta afirmación es absolutamente errónea; lo que el materialismo histórico hace, es determinar el factor que condiciona el devenir histórico.[11]

Se podrá pensar, de este modo, que la lectura o conocimientos que Hernán Ramírez desplegó en torno al marxismo, llamado éste marxismo-leninismo o socialismo científico, son propios del conocimiento marxista del siglo XX. Valores, juicios y certezas preponderantes en la izquierda occidental, que sólo en aisladas producciones o pequeños grupos de estudios, fueron cuestionadas o criticadas. En este horizonte, cobran valor las afirmaciones críticas del filósofo alemán Karl Korsch, quien afirmó como sus contemporáneos habían "interpretado posteriormente el socialismo científico cada vez más como una suma de conocimientos puramente científicos" [12].

En una matriz historiográfica, como se ha señalado más arriba, el trabajo de Hernán Ramírez se estructuró entorno a nuevos sujetos y problemáticas de estudio, aspectos centrales que permitieron crear una particular visión del pasado de nuestro país, a la vez que modeló la visión del mundo con que los comunistas chilenos enfrentaron su realidad. El lugar de la historiografía de Ramírez, se conformó así, como agente productor, portador y reproductor de una distintiva "manera de ser", cultura política que nutrió la mentalidad de las izquierdas chilenas.

En un primer aspecto, la preocupación historiográfica de Ramírez se orientó hacia la construcción de la historia de quienes a su juicio habían estado relegados por la historia tradicional. El Movimiento Obrero es, de este modo, uno de los ejes articuladores de su quehacer intelectual. Con la necesidad que "el proletariado nacional conozca su verdadera historia",[13] Ramírez construye dos escritos fundamentales que tienen por objeto estudiar la situación

[11] Ramírez, Hernán. "Materialismo histórico", *Clio*, n° 8-9, 1936, Santiago, p.47.
[12] Korsch, Karl. *Marxismo y filosofía.* México D.F.: Era, 1971, p. 40. Esta crítica se encentra presente también en Lukács, Gyorgy. *Historia y consciencia de clase,* México D.F.: Grijalbo 1969 y en Gramsci, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce.* Buenos Aires: Nueva Visión, 1971.
[13] Ramírez, Hernán. *Historia del Movimiento obrero en Chile: Antecedentes,* siglo XIX. Concepción: Ediciones Lar, 1986, p.16.

y tránsito de los trabajadores desde sus orígenes en el siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Conforme al itinerario académico antes enunciado, es que Ramírez publica *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX* (1956) y *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia del Partido* (1965), este último texto revisado y corregido en el exilio por el propio autor y republicado en 1984 bajo el título de *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile.*

En ambos textos se podrá reconocer un claro "sesgo vanguardista y teleológico", derivado de la convicción de que los trabajadores eran los portadores del "porvenir de la humanidad".[14] Convicción profusamente diseminada en la izquierda marxista de las décadas de 1950-1970. En los textos de Ramírez, se traza una clara idea de continuidad entre los primeros obreros organizados y "conscientes" del siglo XIX y la organización comunista. Para él, el Partido Comunista chileno era concebido como la "expresión de la firme voluntad de la clase obrera chilena por construir su destacamento de vanguardia organizado." Además de ser "la forma superior de organización del proletariado, como el producto más puro y altamente evolucionado de la clase obrera."[15]

La continuidad expresada queda nuevamente de manifiesto cuando la figura de Luis Emilio Recabarren ingresa en la lucha ideológica del periodo. Recabarren, defenestrado durante los años de bolchevización, vuelve al discurso público de los comunistas al calor de las críticas que un sector de las izquierdas en Chile realizaba a la línea política comunista. Ésta, tildada de "tradicional" o "reformista", era férreamente defendida por una suerte de legitimación historiográfica que otorgaba el "imaginario político de L.E. Recabarren". Al respecto, Hernán Ramírez recordará que en la primera etapa de su existencia, desde los días de Luis Emilio Recabarren, "el Partido Comunista de Chile

[14] El "sesgo vanguardista y teológico" es acuñado por el historiador nacional Jorge Rojas Flores, y reproducido por Julio Pinto en su estudio preliminar de la *Obras escogidas de Hernán Ramírez*. Éste hace referencia, al rol preponderante que tendría la clase trabajadora en la historiografía marxista de las décadas del cincuenta y sesenta, por tener la convicción que en ellas descansaba el "porvenir de la humanidad". Véase Rojas, Jorge. "Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones" en *Revista de economía y trabajo*, n° 10, 2000.

[15] Ramírez, Hernán. *Origen y formación del Partido comunista de Chile. Ensayo de historia del partido.* Santiago de Chile: Austral, 1965, p. 270.

asumió un rasgo muy significativo de la línea política: siendo un Partido eminentemente revolucionario y sin menoscabo alguno de esta condición, entrevió la posibilidad de lograr sus objetivos revolucionarios sin la necesidad de recurrir a la violencia."[16]

La disputa de la tradición común que existió entre las distintas variantes de las izquierdas chilenas, rebasó el discurso político y público de las direcciones partisanas. En algún sentido, la denominada "historiografía marxista" chilena se encontró atravesada por tales disputas, relecturas y representaciones del pasado, haciendo de ella un importante espacio de discusión intelectual. En relación a esto último, Ramírez escribió, en claro tono polémico, en su *Historia del Movimiento Obrero*:

> Jobet, ofuscado por sus violentos y jamás disimulados prejuicios anticomunistas, pretende que ningún nexo queda entre la figura y la acción de Recabarren y el Partido Comunista de Chile. Pues bien, al hacer estas antojadizas afirmaciones, Jobet deliberadamente olvida o reduce al mínimo un hecho: el mismo Recabarren consideró que su obra maestra fue la fundación del Partido Comunista de Chile.[17]

Es de este modo, como ambos textos, insertos en un proyecto ideológico mayor de reconocimiento y fortalecimiento político, no hacen más que construir una visión del pasado en función del proyecto social diseñado por los comunistas chilenos. Universo de representaciones que fortaleció, a la vez que modeló, la cultura política del "modo de ser" comunista en Chile.

En segundo lugar, se podrá apreciar, dentro del trabajo del profesor Hernán Ramírez Necochea, su preocupación por el estudio del imperialismo y el carácter de su dominación. El imperialismo, entendido sin más cuestionamientos que los planteados por Lenin en *El Imperialismo fase superior del capitalismo*, fue considerado durante la época como "la antesala de la revolución social del proletariado"[18]. Bajo tal lectura, la preocupación historiográfica de Ramírez se orientó hacia el

[16] Ibíd., p. 298.

[17] Ramírez, Hernán. "Historia del Movimiento Obrero en Chile. Antecedentes, siglo XIX", en *Obras escogidas. Vol. I.* Santiago de Chile: LOM, p. 455.

[18] Lenin, Vladimir. *El imperialismo fase superior del capitalismo.* Santiago de Chile: Quimantú, 1972, p. 127.

estudio y comprensión de su introducción en la economía nacional, a la vez que a las consecuencias ideológicas y políticas que se derivaron en Chile y América Latina.

Para tales propósitos, Ramírez procuró el estudio y publicación de su *Historia del Imperialismo en Chile (1960-1970)* y *Los Estados Unidos y América Latina 1930-1965* (1965). En ambos textos, se puede visualizar la percepción y valoración que el mundo comunista chileno, claramente modelado por una idea comunista mundial, realizó del capitalismo financiero transnacional conocido como imperialismo. Ramírez escribirá al respecto:

> ...el imperialismo, por su naturaleza misma, es una de las raíces primarias y fundamentales de fenómenos económicos, políticos y culturales, diplomáticos y bélicos de gran magnitud y ha estado presente en el mundo desde comienzos de la década de 1870, vale decir, desde que el capitalismo entró a su fase superior y última.[19]

En el mundo de las representaciones comunistas, el imperialismo siempre operó como agente disociador del contenido nacional. Sin entrar en detalles del profundo contenido conservador de tales premisas –ya hemos enunciado la crítica planteada por Carmagnani– la defensa de lo nacional, presente en el trabajo de Ramírez, se entroncaría directamente con la idea política que motivó y preñó de significado social las luchas por la "segunda independencia" nacional. Se dirá, de esta forma, que ante la acción devastadora y expoliadora del imperialismo en Chile y América Latina, siempre se encontró con una voz disidente, de carácter antiimperialista, voz que siempre tuvo una preclara conducta en los sectores más "conscientes" de la sociedad. De esta forma Ramírez señala:

> ...en todas partes se bregaba por la instauración de regímenes democráticos, cundía el malestar causado por el retraso económico, se exteriorizaba la apremiante necesidad de poner término a la voraz explotación imperialista, de conquistar la plena independencia nacional y de producir profundas transformaciones económicas y sociales.[20]

[19] Ramírez, Hernán. *Historia del imperialismo en Chile.* Santiago de Chile: Austral, 1970, p.17.

[20] Ramírez, Hernán. *Los Estados Unidos y América Latina (1930-1965).* Santiago de Chile: Austral, 1965, pp.,194-195.

El imperialismo, en la historiografía de Hernán Ramírez, cobra múltiples y complementarios significados. La lucha por la liberación del imperialismo y sus consecuencias, sea éste inglés o norteamericano, no es solamente una contienda de carácter económico, sino también cobra inusitadas dimensiones en el campo ideológico y cultural. Por tales motivos indica:

> ...los estrechamientos de los lazos de amistad entre los Estados Unidos y las repúblicas latinoamericanas (…) respondían a las muy claras e intencionadas finalidades de `americanizar´ todo el hemisferio, de ganar para la causa del imperialismo la conciencia de los influyentes sectores de profesionales, técnicos e intelectuales y, en último término, de producir la más profunda y trascendental forma de colonización: la colonización espiritual.[21]

Así pues, la visión y lucha de las fuerzas retrógradas del imperialismo, se encontrarían con la respuesta progresista de los sectores de vanguardia antiimperialista. El binomio básico planteado por la "manera de ser comunista", es decir, opresores y libertadores, imperialistas o antiimperialistas, aliados y enemigos principales, etc., no hace extraña la revaloración del pasado.[22] La "invención de una tradición" de lucha, permite escribir, en 1965, a Hernán Ramírez:

> ...La revolución latinoamericana ya está en marcha; ha comenzado un movimiento semejante al de 1810. Los pueblos de América Latina, gradualmente y con vigor, se colocan a la altura de esa legión de próceres –conocidos y anónimos– a quienes todos verán porque tuvieron el coraje de rebelarse y luchar bravamente contra la metrópolis que sojuzgaba a sus patrias.[23]

En resumen, se sostiene que el tratamiento que el profesor Hernán Ramírez realiza del imperialismo y su asentamiento en Chile y América Latina, no fue más que pensar el fenómeno como un lastre que debía ser superado. El imperialismo en su dimensión económica, política, ideológica y cultural, en la idea

[21] Ramírez, Hernán. *Historia del imperialismo...* op. cit., p. 217.

[22] Quizás uno de los ejemplos más distintivos de la representación del mundo comunista es *Canto General* de Pablo Neruda. Obra central del poeta nacional que permite una aproximación al discurso y mentalidad de la cultura de los comunistas nacionales de la primera mitad del siglo pasado

[23] Ramírez, Hernán. *Los Estados…* op. cit., p. 298.

de Ramírez, deterioraría y desintegraría la idea nacional, idea tan presente en la construcción discursiva de los comunistas chilenos.

Por último, proponemos agrupar los intereses y problemas historiográficos abordados por Hernán Ramírez, en torno a las coyunturas de la vida política nacional. En tal ordenamiento pueden ser comprendidos los trabajos; *Antecedentes económicos de la independencia de Chile* (1959-1967) y *La guerra civil de 1891. Antecedentes económicos* (1951), trabajo que, en forma definitiva, será reeditado bajo el nombre de *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*(1969-1972).

Ambos estudios, abordan disímiles procesos históricos acaecidos durante los primeros y los últimos años del siglo XIX en Chile. Mientras el proceso libertador de 1810 fue comprendido por Ramírez como "el término de una fructífera etapa de crecimiento",[24] la guerra civil de 1891, o más propiamente en el vocabulario del periodo, la contrarrevolución de 1981, operó a través de la alianza de los sectores retrógrados –el imperialismo, sus aliados y los resabios agrarios– que lastraron el "normal" desarrollo de la sociedad. De este modo, el rol de Balmaceda como fiel portavoz de los sectores más avanzados de la burguesía nacional, permitió estructurar su discurso y práctica hacia la creación en Chile del modo de producción capitalista, esto suponía según Ramírez crear un:

> ...sostenido esfuerzo para multiplicar las fuerzas productivas existentes y crear otras nuevas, modificar las bases de experiencia material de la sociedad y estimular la industrialización, crear condiciones que permitan superar los rasgos precapitalistas que aún sobrevivían vigorosamente, y adoptar medidas que facilitarán el desarrollo independiente de la economía nacional.[25]

En un sentido general, se puede afirmar, que el estudio que Hernán Ramírez desplegó a lo largo del siglo XIX, se aproximó a los problemas estructurales e inconclusos que sufrió la economía e institucionalidad política chilena aún a mediados del siglo

[24] Ramírez, Hernán. *Antecedentes económicos de la independencia de Chile*. Santiago de Chile: Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1969, p.17.

[25] Ramírez, Hernán. *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891.* Santiago de Chile: Universitaria, 1972, p. 213.

XX. La Independencia como empresa emancipadora “exitosa”, contrastaba con el fracaso democrático-burgués del gobierno de Balmaceda, por lo tanto, tal cometido, continuaba pendiente y necesitaba ser perentoriamente resuelto por sus contemporáneos. Ante tales acontecimientos, Balmaceda y su mito, operaban como horizonte de las demandas que el movimiento político estructuró durante los años previos a la Unidad Popular, sin que ello signifique en absoluto, que los objetivos y tácticas para su consecución fueran exactamente los mismos. Es así, como en el prólogo a la tercera edición de *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* de 1972, Ramírez enfáticamente declara:

> La imagen del presidente Balmaceda alcanza más actualidad y más honda significación a medida que el tiempo transcurre y Chile avanza hacia una fase más alta de evolución. Esto sucede, porque Balmaceda fue un audaz innovador que impulsó transformaciones económico-sociales, políticas y culturales de trascendencia y enarboló enseñas y sostuvo principios que aún hoy conservan vigencia y despiertan admiración.[26]

Se dirá así, que los procesos de coyuntura política estudiados por Hernán Ramírez Necochea, obedecen al esfuerzo por comprender el presente de subordinación y subdesarrollo económico que afectó al Chile del segundo tercio del siglo pasado. Su trabajo historiográfico, de este modo, iluminó y dotó de contenido histórico el proyecto social sostenido por las fuerzas de izquierdas de entonces.

Al situar en su contexto de producción el trabajo del historiador comunista Hernán Ramírez Necochea, se puede apreciar cómo sus estudios se encontraron orientados hacia la representación de un pasado que diera explicaciones a su presente. El movimiento obrero, el imperialismo y las coyunturas políticas, problemáticas separadas sólo para el análisis, conforman el entramado central de la “columna vertebral” que Ramírez formuló para el entendimiento del devenir de Chile y sus habitantes. Su trabajo intelectual, inspirado en el marxismo, y como tal, en el decir de Hobsbawm, poseedor de “cargas concentradas de explosivo intelectual creadas para volar partes importantísimas de las

[26] Ibíd., p.9.

fortificaciones de la historia tradicional",[27] se situó en la disputa de un pasado que privó de historia e historicidad a un sector importante de la población nacional.

Al abordar la producción historiográfica de Hernán Ramírez Necochea, y estudiarla en el contexto de su grupo social, se apreció el valor que posee su obra en la historiografía nacional y en la construcción del discurso público comunista. Si bien, como se ha dicho, su trabajo ha sufrido la crítica desde un sitial más ideológico que académico, se deberá reconocer que hoy, después de más de treinta y dos años de su muerte, muchas de sus hipótesis y planteamientos han sido tensionados, cuando no superados, sin embargo, aún se mantiene vivo el ideal que movilizó su quehacer intelectual, es decir, comprender que tanto el pasado como el presente de las sociedades se encuentran en constante disputa, y que la tarea de estudiar y representar críticamente nuestra historia, siempre comprometerá la legitimidad de quienes construyeron y ejercen contemporáneamente hegemonía en la sociedad.

[27] Hobsbawm, Eric. *Sobre la Historia.* Barcelona: Grijalbo/Mondadori, 1998, p.153.

Caminos convergentes: el partido de Gramsci y el partido de Recabarren, 1960-1980

Alessandro Santoni

Este artículo se propone ser un aporte a los estudios sobre el papel del PC en la historia chilena, recogiendo algunas de las inquietudes y de las preguntas que han animado a obras colectivas como las que fueron compiladas –en distintas épocas y con distintas sensibilidades– por Augusto Varas, en 1988, por Manuel Loyola y Jorge Rojas, en 2000[1]. Al mismo tiempo, busca establecer una diálogo con aquellas tendencias que, en la historiografía chilena, se han demostrado más interesadas en operar una re-contextualización de la reciente historia política del país en el panorama internacional. Un interés que –en el caso del comunismo criollo– guarda relación sobre todo con la importancia que asume, para entender su trayectoria política, la pertenencia a un movimiento político estructurado a nivel mundial y encabezado por el Partido Comunista de la URSS (PCUS). De este mismo movimiento, el Partido Comunista Italiano (PCI) constituía el principal destacamento de todo el mundo occidental, principal beneficiario de la ayuda financiera entregada por URSS a los partidos amigos que operaban al otro lado de la cortina de hierro[2]. Sin embargo, el partido de Palmiro Togliatti y Enrico Berlinguer se ha caracterizado también por ser

[1] Varas, Augusto (comp.). *El partido comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago de Chile: CESOC-FLACSO, 1988; Loyola, Manuel y Jorge Rojas (comp.), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile: Valus, 2000.

[2] Riva, Valerio. *Oro da Mosca. I finanziamenti sovietici al PCI dalla rivoluzione d'Ottobre al crollo dell'URSS*, Milán: Mondadori, 2002.

el principal portavoz de formas de heterodoxia y revisionismo al interior del mismo movimiento y por imponerse, a partir de la década de los setenta, como el principal abanderado del llamado eurocomunismo, una idea de comunismo –en democracia y con pluralismo– diferente de la que existía en los países del este europeo[3]. El presente trabajo se concentra en los años sesenta y en los problemas que a la época afectaban al comunismo internacional, proponiendo un análisis de la percepción que se formaron los dirigentes del PC de Italia que tuvieron la oportunidad de tomar contacto con su partido hermano chileno a lo largo de esta década. Se citarán, en particular, los documentos del archivo del PCI, conservado por la *Fondazione Istituto Gramsci* de Roma, y, en menor medida, algunos artículos aparecidos en la prensa del partido: el diario *L'Unità* y la revista político-cultural *Rinascita*. El tema es la relación entre los dos PC y la percepción, madurada por los italianos, sobre el partido de Corvalán antes de la llegada al poder de la Unidad Popular.

Si bien, la imagen de Chile popular siguió siendo vinculada, en el imaginario colectivo europeo e italiano –incluso el comunista– a la figura de Salvador Allende y a su idea bastante indefinida a nivel teórico de un "segundo modelo" de transición al socialismo, el prisma con el cual los comunistas italianos observaban a Chile era en lo esencial el PCCh. Este era el filtro por el que pasaban percepciones y análisis de fondo, ya que estaban unidos a este partido por la misma cultura política de referencia y por la pertenencia orgánica a un movimiento internacional, estructurado a nivel organizativo y doctrinal. Las estrategias de los dos partidos tenían sus raíces en el mismo suelo. Ambas habían llegado a una definición teórica en 1956, cuando los respectivos congresos nacionales, el X del PCCh y el VIII de PCI, habían recogido los estímulos procedentes del reconocimiento oficial de las vías nacionales al socialismo por parte del XX congreso de PCUS. El enfoque aquí propuesto nos permitiría contextualizar una dicotomía central en la reflexión histórica sobre el comunismo chileno e italiano, la dicotomía entre partido *"nacional"* y partido *"agente de Moscú"*, en el marco del

[3] Una idea de comunismo que, bajo muchos aspectos, encontró en la misma experiencia de la Unidad Popular y en la lucha anti-dictatorial de los exiliados chilenos un recurso simbólico importante: Folena, Pietro. *I ragazzi di Berlinguer*, Milán: Baldini Castoldi Dalai, 2004, pp. 53-57.

debate que se desarrolló al interior del movimiento comunista después del trauma causado por el cisma sino-soviético. Este debate giraba en torno a las mismas posibilidades de desarrollo y éxito del comunismo internacional, en una época en que su tradicional monolitismo parecía debilitarse, debido a la misma extensión alcanzada en los años anteriores, con el nacimiento de la República Popular China y la *comunistización* de la Revolución cubana. Como veremos más adelante, el PCI participó activamente, del lado de Moscú, en las discusiones de la época, pero avanzando propuestas y lecturas que se alejaban de las que proponían los comunistas soviéticos. Mientras estos trataban de salvar el principio del "partido guía", asegurándose la lealtad incondicional de los otros PC, el partido de Togliatti planteó que el mismo monolitismo se estaba transformando en una razón de debilidad y que era necesario reconocer la autonomía de cada partido para desarrollar una política específica y efectiva.

No obstante que no tuviera parte activa en este debate y que se limitara a respaldar, más bien, la postura oficial de Moscú, el PCCh, a diferencia de la mayoría de otros PC de América Latina y del mundo no socialista, les aparecía a sus camaradas italianos un ejemplo exitoso de partido "nacional": un concepto central en el Memorial de Yalta y en aquellos documentos del PCI que, a partir de los sesenta, respaldaron esta noción de autonomía operativa al interior del movimiento. En realidad, a lo largo de los sesenta, PCI y PCCh compartieron importantes afinidades a nivel práctico y teórico. Los comunistas chilenos fueron los principales estrategas de un proyecto de revolución a través de las instituciones, que presentaba no pocas similitudes con el programa de acción del comunismo italiano y con su tradición teórica. Como observó Corvalán Marquéz: "...dicho con un lenguaje gramsciano, el PS llamaba a la 'guerra de movimientos', que en realidad formaba parte de un proceso continental único, el PC proponía una 'guerra de posiciones', que ponía el acento en las condiciones nacionales"[4].

Las diferencias prevalecieron más tarde, con el cambio de política madurado progresivamente por los comunistas chilenos

[4] Corvalán, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales, 1950-2000*, Santiago: Editorial Sudamericana Chilena, 2002, p. 55.

en la época del exilio y con la formulación del eurocomunismo como expresión de una visión del socialismo distinta respecto a la del llamado socialismo real. Una visión que no se limitaba a reconocer la posibilidad de una colaboración entre distintos actores en la tarea de construir el socialismo, sino que implicaba la legitimidad política de sus mismos adversarios, la alternancia política en el poder y excluía a la dictadura del proletariado.

El artículo abordará, de manera indirecta, incluso temáticas que guardan relación con la formación en el exterior de una muy definida imagen de Chile, basada en la que fue la considerable proyección a nivel internacional de sus procesos políticos a partir de los sesenta-setenta. En esta época, Chile comenzó a asumir frente al mundo una identidad fuertemente reconocible, vinculada al carácter ideológico de los protagonistas de su vida política y a sus intentos por poner en práctica grandes proyectos de transformación de la sociedad nacional[5]. Visto desde el observatorio italiano, el *laboratorio* político chileno proporcionaba más de una razón de interés, porque las principales culturas políticas italianas de la posguerra –la demócrata-cristiana y la marxista– se podían fácilmente identificar, al nivel identitario, con la “Revolución en libertad” y la “vía chilena al socialismo”. En los años sesenta, la Democracia Cristiana italiana (DC), en contradicción con el estancamiento que dominaba su política de entonces, había tratado, en más de una ocasión, de subrayar la pertenencia a su mismo origen doctrinario de un gran proyecto de alcance continental, conducido por un partido dinámico y lleno de *ethos* renovador, guiado por un estadista de indudable prestigio y autoridad como Eduardo Frei[6]. En 1970, los comunistas y socialistas italianos se entusiasmaron con el triunfo de Salvador Allende, candidato de la coalición de la Unidad Popular en las elecciones presidenciales de aquel año. La noticia de esta victoria llegada a Italia en una coyuntura en que la coalición de centro-izquierda hegemonizada por la DC estaba entrando en crisis, y parecía abrirse la posibilidad de una superación del vínculo anticomunista que había caracterizado la vida política del

[5] Fermandois, Joaquín. *¿Peón o actor? Chile en la guerra fría (1962-1973)*, en Estudios Públicos, Nº 72, 1998, p. 152.

[6] Nocera, Raffaele. *Dove non osò la diplomazia. Alcune riflessioni sull'internazionalismo democristiano e sulle relazioni italo-cilene, 1962-1970*, en Ricerche di Storia Politica, Nº 1, 2009, pp. 29-52.

país desde la posguerra[7]. Esto habría sido posible a través de la cooptación del PCI en la coalición del poder o, en alternativa, con la formación de una alianza entre el PCI, el Partido socialista (PSI), católicos izquierdistas y otros socios menores, que habrían marginado a los demócrata-cristianos del poder. La segunda perspectiva gozaba de mayor popularidad que la primera entre el electorado y la base comunista y parecía encontrar en el proceso de Chile un ejemplo a seguir[8]. Sin embargo, tres años después, frente al fracaso de la experiencia chilena y a la caída de Allende por mano de los militares, el secretario general del PCI Enrico Berlinguer formuló la propuesta de un "compromiso histórico" entre su partido y la DC italiana, descartando la posibilidad de gobernar con una alianza limitada a la izquierda:

> hemos siempre pensado –y hoy día la experiencia chilena nos confirma en esta persuasión– que la unidad de los partidos de los trabajadores y de las fuerzas de izquierda no es condición suficiente para garantizar la defensa y el progreso de la democracia, donde a esta unidad se contraponga un bloque de partidos colocados desde el centro hasta la extrema derecha[9].

Vía italiana y vía chilena: "creaciones coincidentes y complementarias"

La existencia de una realidad como la "vía chilena al socialismo" asumía un papel importante en el contexto de la diatriba doctrinal entre el movimiento comunista ortodoxo y las posiciones tercermundistas inspiradas por China y en cierta medida por Cuba, impulsando a Moscú a asignarle una especial función ideológica.

[7] La DC ocupó el gobierno en Italia desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta los primeros años de la década de los 90, en base a distintas coaliciones de centro y, a partir de los 60, con la inclusión del partido socialista, de centro-izquierda. Una anomalía en el escenario de Europa occidental, donde la norma era la alternancia en el poder de partidos de centro-derecha y partidos de matriz socialista-socialdemócrata. Una anomalía que se relacionaba a la naturaleza ideológica del principal partido de oposición, el PCI, y a sus vínculos con Moscú.

[8] Ferrara, Maurizio. *La lezione del Cile*, L'Unità, 8 sept. 1970, p. 1; Pajetta, Gian Carlo. *L'esempio cileno*, en L'Unità, 27 oct. 1970, p. 1.

[9] Enrico Berlinguer, *Alleanze sociali e schieramenti politici*, en Rinascita, 12 oct. 1973, pp. 3-5.

Como destacaba Lilly Marcou, en *L'internationale après Staline*, la línea argumentativa usada por los chinos ponía en abierta discusión algunas de las categorías interpretativas canonizadas por la doctrina del comunismo internacional, entre ellas, la de los tres campos revolucionarios –países socialistas, movimiento obrero europeo y movimientos de liberación nacional–, cuyas batallas debían ser consideradas parte imprescindible de un único gran diseño:

> En évacuant ainsi le communisme européen de la scène du mouvement communiste, les Chinois s'appliquent, à travers une démonstration idéologique, à se placer dans la droite ligne de la Révolution d'octobre. Par des parallèles historiques et des citations superposées, ils arrivent à casser le schéma jdanovien du camp socialiste dont les composants étaient: 1) les pays socialistes; 2) le mouvement ouvrier révolutionnaire international; 3) le mouvement de libération nationale[10].

Como ha destacado Olga Ulianova, el PCCh representaba un caso excepcional en el contexto latinoamericano, encarnando un ejemplo de partido más comparable a la tradición del movimiento obrero de los países occidentales, que a la de los movimientos revolucionarios de los países del Tercer Mundo. Esto, debido a las características "europeas" del sistema institucional chileno y al arraigo alcanzado en su interior por el mismo Partido Comunista:

> "Si la doctrina ideológica soviética de los años sesenta consideraba tres "fuerzas motrices" del proceso revolucionario mundial –"los países socialistas", "la clase obrera de los países capitalistas" y los "movimientos de liberación nacional en los países en vía de desarrollo"–, las perspectivas revolucionarias de la mayoría de los países de la región se vinculaban con la tercera (los "movimientos de liberación nacional"), pero las perspectivas chilenas se asociaban con la segunda ("la clase obrera")"[11].

El hecho que el PCCh se caracterizara por su homogeneidad con las experiencias tradicionales de los partidos comunistas occidentales, hizo que el PCUS lo privilegiara con respecto a los

[10] Marcou, Lilly. *L'internationale après Staline*, París: Grasset & Fasquelle, 1979, p. 165.

[11] Ulianova, Olga. "La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos", en Estudios Públicos, N° 79, 2000, p. 88.

otros partidos latinoamericanos y le reconociera una función de garante de la teoría de las tres "fuerzas motrices" de la revolución mundial, verdadera punta de lanza del comunismo de matriz europea en el territorio de un continente sacudido por las fibrilaciones producidas por el guevarismo.

Las concepciones del PCI, si bien dotadas de una indiscutible originalidad, sintetizada en la fórmula de la "unidad en la diversidad", se inscribían a pleno título en el ámbito de esta línea oficial. El PCI, natural partidario de tesis funcionales a la legitimación de su "vía italiana al socialismo", llegó a ser un blanco privilegiado de las acusaciones chinas, que lo señalaron como el paladín del oportunismo y revisionismo modernos. Estas acusaciones tuvieron su máxima expresión en dos virulentos panfletos publicados y difundidos en todo el mundo por los chinos, con los títulos: *Sobre las discrepancias entre el compañero Togliatti y nosotros* (diciembre de 1962) y *Otra vez sobre las discrepancias entre el compañero Togliatti y nosotros* (febrero de 1963). Por primera vez en su historia, el PCI, el tradicional partido representante de la clase obrera, depositario de la función de transformación de la sociedad según las leyes del marxismo, tenía que defenderse de acusaciones que ponían en tela de juicio la autenticidad de sus propias credenciales revolucionarias.

La Revolución cubana, con la difusión de la teoría del foco guerrillero, había complicado aún más la situación. Para tener una visión de fondo del problema que se le presentaba al partido de Togliatti, es de interés citar a uno de los primeros artículos sobre América Latina aparecido en la revista teórica del PCI, *Rinascita,* en enero de 1963, y titulado *La spinta unitaria nell'America latina.* En estas líneas el periodista Luigi Caputo presentaba al lector italiano una visión del proceso revolucionario latinoamericano como un movimiento de dimensiones continentales, unitario, inspirado por Cuba, pero diversificado y articulado en sus manifestaciones, cuyo principal objetivo no era la instauración del socialismo, sino la derrota de los regímenes oligárquicos vinculados a capitales extranjeros. El autor, enumerando los diferentes estadios en los que se encontraba el proceso, evidenciaba, en un comienzo, la importancia y la mayor evolución de las experiencias más cercanas a la tradición europea, como la de Chile y Uruguay, "en los que las tradiciones democráticas y el movimiento obrero tienen una historia más antigua", y destacaba especialmente la importancia de aquello

que definía como "uno de los más amplios conjuntos de fuerzas populares de la izquierda que se haya producido en la posguerra a escala mundial: el Frente de Acción Popular Chileno (FRAP)". Solo en segunda instancia Caputo tomaba en consideración la situación de países como Colombia y Venezuela, donde la lucha armada estaba a la orden del día, mientras la formación de grandes alianzas unitarias estaba aún en curso; un retraso, explicaba, sobre el que pesaba la falta de sólidas condiciones democráticas. Debido a esto, en estos países, incluso, se podía disponer del escenario para una convergencia entre los métodos de la lucha política y sindical, y la de las armas empuñadas por los "partisanos"[12].

Al atribuirle relieve al caso chileno, Caputo era fiel a las tesis, categorías y jerarquías adoptadas a la época por especialistas y periodistas soviéticos[13]. Entre líneas se podía advertir también la exigencia de "restablecer las jerarquías" y contestar a las tendencias filo-castristas y filo-maoístas que estaban empezando a ganar simpatías incluso en Italia, reevaluando el rol histórico de la llamada clase obrera de los países capitalistas, o bien de los partidos comunistas que, como el PCI, estaban comprometidos en el terreno de la democracia parlamentaria y del trabajo de masa. El recurso a la lucha armada se privaba de la sacralidad que le asignaban chinos y cubanos. Esta forma de lucha, incluso en el caso venezolano –que, para Castro era el escenario más avanzado de la revolución latinoamericana–, no era considerada la repetición del exploit que había llevado a la instauración del primer régimen socialista de América, sino como un expediente para la persecución de objetivos democráticos y de recuperación nacional; hecha necesaria por las penosas condiciones de represión política y de dependencia económica en las que se encontraba la mayoría de estos países, la lucha armada estaba situada a un nivel más atrasado con respecto al que operaba el PCI. Es probable que incluso el uso del término "partisano" para nombrar a los guerrilleros no haya sido casual, apuntando a subrayar que si ahora los comunistas italianos hacían política en

[12] Caputo, Luigi. "La spinta unitaria nell'America latina", en Rinascita, 12 ene. 1963, pp. 11-12.

[13] Lévesque, Jacques. *L'URSS et la révolution cubaine*, Montréal: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques-Presses de l'Université de Montréal, 1976.

el parlamento no era por oportunismo, sino porque ya habían cumplido con una tarea similar en el periodo de la resistencia antifascista (1943-1945).

Aquellas características que hacían del partido chileno una pieza importante para Moscú en el escenario latinoamericano, eran motivo de una más profunda afinidad con el partido de Togliatti. Por cierto, existían importantes analogías entre las elaboraciones teóricas de los dos partidos, fruto de los respectivos congresos nacionales del 1956. En las palabras de Jorge Insunza, "vía chilena" y "vía italiana" se presentaban bajo muchos aspectos como "creaciones coincidentes y complementarias"[14]. Según Luis Corvalán, con el partido de Togliatti existían numerosos puntos de convergencia sobre una serie de importantes cuestiones teórico-prácticas, tal como el hecho de no reducir la vía pacífica solo al camino parlamentario, sino concebirla incluso como un proceso revolucionario de masas, basado en una estrategia de grandes alianzas, en base a una fuerte presencia organizadora en la realidad del país y en la lucha por "la defensa y la ampliación de las conquistas democráticas"[15].

El reconocimiento del principio de la "vía pacífica", establecido en el XX Congreso del PCUS y entendido como la posibilidad de utilizar, bajo determinadas condiciones, el instrumento parlamentario, había sido tan genérico como para poder ser interpretado y desarrollado de manera incluso muy distinta por los diferentes partidos "hermanos". El PCI y el PCCh, basándose en tradiciones y experiencias preexistentes al fatídico 1956, habían orientado en la misma dirección su instrumental teórico. Un importante motivo de coincidencia era justamente el modo en que ambas formaciones políticas enfrentaban el problema de la relación entre la anhelada meta socialista y las vigentes instituciones democrático-burguesas. El partido chileno, como el PCI, reivindicaba la lealtad a un sistema democrático que consideraba, por lo menos en sus aspectos "más avanzados", una importante conquista de las luchas guiadas por la clase obrera, una conquista que había que defender ante cualquier riesgo de involución autoritaria. El eje principal de las dos "vías nacionales

[14] Testimonio de Jorge Insunza, Santiago 23/11/2004.
[15] Corvalán, Luis. *De lo vivido y lo peleado*, Santiago: LOM, 1997, p. 273.

al socialismo" estaba determinado por sus autores en el efecto benéfico que habría tenido la movilización de las masas populares y la participación en el poder de las fuerzas de izquierda. Ello habría permitido introducir las reformas estructurales idóneas para democratizar la vida económica del país, dirigiéndola al socialismo, y perfeccionar desde dentro, en segunda instancia, la misma superestructura político-institucional, a través del desarrollo de sus institutos hacia formas de democracia alternativas –sea cuál sea el significado de esta expresión, que quedó por siempre bastante indefinida, tanto en Chile como en Italia–. Años después, la sintonía de motivos y conceptos convirtió los desarrollos políticos e institucionales de la experiencia chilena, en algo extremadamente cercano, digno de consideración y de profunda reflexión para el PCI. Es cierto que el PCCh, contrariamente al PCI –que en la inmediata posguerra había jugado un papel protagónico en la formulación de la constitución republicana– no podía aducir tener alguna paternidad sobre el acto constituyente de la democracia chilena. Sin embargo, existían antecedentes históricos que legitimaban a tal postura legalitaria. Como ha escrito Alonso Daire, la experiencia del Frente Popular, a pesar de su epílogo, había permanecido como un precedente importante para la auto-representación del partido, para construir una identidad fuerte, basada en sus aspiraciones a ganar al poder político para la vía institucional:

> La sensación de 'haber tocado el poder', de haber tenido incidencia y decisión en la solución de grandes problemas nacionales hace más válida aún la presencia del PC en la política nacional y en el sistema político-institucional chileno [...] Lo anterior parece importante en un partido que se siente representante de una gran masa de chilenos que históricamente habían sido desplazados de los centros de poder [...] Con lenguaje político actual podríamos decir que está esbozada allí una pre-noción de lo que Berlinguer llamará después el 'compromiso histórico', entendido como la necesidad histórica de vencer y gobernar, aun en alianza[16].

Si la referencia al "compromiso histórico" parece discutible, dado que la esencia de la propuesta de Berlinguer era más específica –

[16] Daire, Alonso. "La política del partido comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular", en Varas, Augusto (comp.). Op. cit., p. 146.

la necesidad de un acuerdo con la DC para salvar a la democracia italiana– el conjunto de la argumentación sugiere una analogía muy pertinente con la experiencia de los gobiernos antifascistas que se formaron en Italia en los años de la lucha antifascista y que terminaron con el alejamiento del PCI y del PSI del gobierno en 1947 –un año antes de la "ley maldita" en Chile–, una experiencia siempre recordada por el PCI como base para sus aspiraciones a ser fuerza de Gobierno.

Más allá de las similitudes teóricas, lo que acercaba el partido chileno al PCI era su carácter de partido "nacional". Un partido creativo, que no se limitaba, como muchos de sus pares, a la simple y mecánica repetición de dogmas y *slogans* de origen soviético, y que era capaz, por el contrario, de una política original, eficaz y arraigada en la realidad social del país. Justo cuando el PCI insistía en los beneficios de la diversidad y la autonomía, sobre la necesidad de que cada partido tuviese las condiciones para determinar la propia política sobre la base de las condiciones objetivas en las que operaba, el PCCh se presentaba como un ejemplo exitoso de todo esto; era el "partido de Recabarren", como el PCI era el "partido de Gramsci" y, bajo este perfil, satisfacía las prerrogativas que Togliatti, reivindicando la enseñanza del mismo Gramsci, había sugerido, justo después del fin de la guerra, para la creación de un "partito nuovo": "No hay posibilidad de desarrollo para un partido que no sea capaz de salir de las alianzas sectarias para hacer suyos los problemas esenciales de la nación, que no sepa profundizar en el terreno histórico en el cual está naturalmente destinado a operar"[17].

Además, la situación política generada por el excelente resultado electoral de Allende en 1958, había proyectado al PCCh hacia una dimensión muy distinta de la de su más reciente pasado y lo impulsaba a obviar las carencias heredadas de las estrecheces de la clandestinidad, a reforzar la organización, a adquirir más influencia en el sindicato y a acometer una acción de penetración para hacer proselitismo en zonas rurales, donde su presencia aún era muy débil. Es significativo que a partir de 1959, los comunistas chilenos hayan manifestado en distintas ocasiones su interés en establecer contactos con el partido hermano italiano, para

[17] Togliatti, Palmiro. "V Congresso", en Rinascita, N°12, dic. 1945, p. 257.

profundizar el conocimiento de lo que era su poderoso aparato, auténtico *Estado en el Estado,* y de sus métodos de organización. En noviembre de aquel año, el secretario para la propaganda de la CUT Juan Vargas había sido huésped del PCI, en una visita de carácter informativo sobre su política sindical y agraria[18]. Al mes siguiente, una delegación del PCCh, en visita a Europa Oriental, solicitó poner en marcha algún tipo de colaboración para poder estudiar de cerca la organización del PCI y profundizar el conocimiento de sus posturas políticas respecto a temas que, también en Chile, estaban tomando extrema importancia; la política hacia la clase media, el problema del pluralismo, las reformas de estructura, las nacionalizaciones, y la "vía democrática al socialismo". Si los chilenos, al pedir la colaboración con el PCI, lo hacían con la plena conciencia de algunas consonancias, éstas escapaban a los italianos, poco atentos a lo que aún era un escenario percibido como marginal. Chile estaba todavía muy lejos de Italia[19]. El autor de la nota enviada al responsable de la sección de asuntos exteriores Giuliano Pajetta, junto a las peticiones de los chilenos, hacía traslucir cierto escepticismo de fondo: "Dada la analogía (ellos dicen) de los problemas que se plantean a los dos partidos y el interés que prestan a nuestras experiencias querrían poder asistir a nuestro Congreso y aprovechar de la ocasión para tener un intercambio amplio de opiniones e informaciones"[20].

[18] *Nota informativa della Sezione Esteri alla Segreteria sulla visita del compagno Vargas, membro del CC del PCCh e segretario per la propaganda della CUT: IG, APC, 1959, Estero, Cile, 464, 2770-2773.*

[19] Se podría decir que en Italia, antes de los sesenta, el conocimiento de la realidad del comunismo y del movimiento obrero chileno se limitaba a la figura de Pablo Neruda. En la época de su exilio italiano de 1950-1951, el poeta fue amigo de muchos dirigentes del PCI, quienes se empeñaron a permitir su permanencia en Italia, en la isla de Capri, no obstante un decreto de expulsión emitido por el gobierno italiano. La primera copia de los *"Versos del capitán"*, publicada en 1952 anónimamente y en número limitado de 44 copias, fue entregada a 44 subscritores; entre ellos, junto a personeros de la intelectualidad italiana y europea se encontraban muchos nombres importantes del PCI, tales como Palmiro Togliatti, Pietro Ingrao, Mario Alicata y Giorgio Napolitano: *Pablo Neruda. Passi in Italia (centenario della nascita di Pablo Neruda), Ambasciata del Cile in Italia, 2004.* Embajada de Chile en Italia, 2004.

[20] Lettera di Moretti a Giuliano Pajetta: IG, APC, 1959, Estero, Cile, 464, 2774-2775.

"Un partido serio, sólido, maduro"

Los resultados concretos de estos contactos, por lo que se desprende de los archivos y testimonios, parecen haber sido modestos. Sin embargo, después de la Revolución cubana, crecieron –junto con la atención por lo que estaba sucediendo en América Latina– las oportunidades de encuentro entre el PCI y sus partidos hermanos de esta región del mundo. A lo largo del decenio de los sesenta, PCI y PCCh participaron asiduamente en sus respectivos congresos: Alfredo Reichlin representó al PCI en el XII Congreso del PCCh de 1962, Renato Sandri en el XIII Congreso de 1965 y Giuliano Pajetta en el XIV Congreso de 1969[21]. Manuel Cantero representó al PCCh en el X Congreso del PCI de 1962, Jorge Insunza en el XI Congreso de 1966 y José Oyarce en el XII Congreso de 1969[22]. La participación italiana a los congresos del partido chileno reflejaba las prioridades del movimiento comunista internacional, que asignaba al PCCh la específica función ideológica de abanderado de la vía pacífica en América Latina. El XII Congreso del PCCh fue un suceso más bien relevante, dado que por primera vez en la historia del movimiento comunista en aquel continente, este congreso vio la participación conjunta de delegaciones del PCUS, de los dos mayores partidos de Europa Occidental, el PCI y el PCF, y de una gran parte de sus pares latinoamericanos, hasta entonces, escasamente coordinados entre ellos.

Los apuntes del delegado del PCI, el ex-director del diario *L'Unità*, Alfredo Reichlin, son interesantes por el hecho de proporcionar la descripción de una realidad aún ignorada por muchos, incluso por él mismo; la primera impresión basada

[21] Los informes de Reichlin y Sandri a los dirigentes del PCI se encuentran en IG, APC, 1962, Estero, Cile, 502, 2251-2270; IG, APC, 1964, Estero, America Latina, 520, 0239-0273. La intervención de Giuliano Pajetta al XIV Congreso del PCCh fue publicada, con el título "También ha fracasado la política reformista", en *Internacionalismo proletario: documentos del XIV Congreso nacional del Partido Comunista de Chile*, Santiago: Horizonte, 1970, pp. 71-77.

[22] Cantero, Manuel. "El Congreso de los comunistas italianos", en Principios, Nº 94, 1963, pp. 17-25; Insunza, Jorge. "El Congreso de los comunistas italianos", en Principios, Nº 113, 1966, pp. 57-80; "Oyarce intervino ayer en congreso del PCI", en El Siglo, 13 feb. 1969, p. 7.

en un contacto directo[23]. La Revolución cubana había llamado la atención sobre una realidad distante y poco conocida hasta ahora, cuyo movimiento revolucionario estaba "saliendo de su fase primitiva e infantil", y entrando en una nueva fase de protagonismo. Reichlin ponía el acento precisamente en la enorme diferencia que había encontrado entre el PCCh y los otros partidos latinoamericanos que participaban en el evento; reconocía una debilidad de fondo en estos últimos, su "enorme retraso en el ámbito del análisis de la realidad nacional y de las fuerzas motrices de la revolución", así como también en "la elaboración de una plataforma programática y de lucha seria y positiva". Por otra parte, formulaba una opinión extremadamente positiva del partido huésped, no obstante que consideraba su grupo dirigente "ni muy brillante, ni especialmente genial" y lamentaba la escasa vivacidad del debate congresual: "Partido serio, sólido y maduro, muy conectado con las masas y la realidad del país, un partido muy proletario y comunista, también en el sentido que está fuertemente organizado y definido, sin las características de un movimiento de masas confuso y populista".

A propósito de la plataforma política del congreso, Reichlin destacaba que esta interpretaba, de manera ejemplar, la esencia de la "vía democrática al socialismo", sin caer en las simplificaciones en que habían incurrido los muchos partidos que la habían hecho coincidir con una simple práctica electoralista:

> En realidad, los compañeros chilenos fueron muy explícitos al exponer el problema de la posibilidad de una transformación del poder por la vía pacífica, en manera tal de evitar cualquier ilusión reformista, parlamentaria y electoral. Los documentos del congreso y las intervenciones de los principales dirigentes son muy claros y coinciden casi del todo con nuestras posiciones al respecto. Estos documentos están en mi poder y los voy a entregar a la sección de asuntos exteriores. Es interesante destacar que los compañeros chilenos no llegaron a esta posición a través de una simple elaboración doctrinal; por el contrario, ella representa el punto de llegada de una amplia y compleja

[23] Relazione di Alfredo Reichlin sul viaggio in America Latina: IG, APC, 1962, Estero, Cile, 502, 2251-2270. Véase también Reichlin, Alfredo. "I comunisti nell'America latina", en Rinascita, 9 jun. 1962, pp. 11-13.

> experiencia política, basada en la lucha de masas, en muchos éxitos políticos y electorales, en la creación de un sistema de alianzas bastante sólido y articulado, que gira en torno a la estrecha unidad de acción entre comunistas y socialistas.

Al observar las fuertes similitudes entre vía italiana y vía chilena, Reichlin auspiciaba que se establecieran relaciones más directas entre los dos partidos: "Impresiona que gran parte de las tesis del PCCh, incluido el modo de exponer el problema de la relación entre la lucha por la democracia y lucha por el socialismo, coincidan con las nuestras; este hecho debería llevarnos a estrechar los vínculos con los compañeros de Chile".

Por otra parte, se mostraba bastante perplejo frente al objetivo principal de las tesis del congreso, el de conquistar la dirección del país en las elecciones presidenciales de 1964: "¿Hay a la base de una similar palabra de orden (me refiero en particular al hecho bastante curioso de fijar con exactitud una fecha tan próxima) una visión demasiado simplista de la realidad o un determinado grado de ilusión?".

Si bien en parte esta perplejidad nacía de la escasa familiaridad con los asuntos políticos del país –ya en 1958 Allende había estado muy cerca del triunfo electoral–, en parte sus observaciones parecían apuntar a un problema real. La idea central de la estrategia comunista en Chile e Italia –renovar desde el interior, en su integridad, las instituciones burguesas– implicaba la elaboración e implementación de una política hacia los aparatos y los distintos poderes del Estado, y no se agotaba en la pura y simple conquista del ejecutivo. Sin embargo, el FRAP concentraba sus energías y sus expectativas sobre el objetivo que aparecía más al alcance, una victoria en las elecciones presidenciales: una victoria que, en 1970-73, se demostrará dramáticamente insuficiente para ganar la "guerra de posiciones".

El memorial de Yalta y la misión de Renato Sandri

Los juicios expresados por Reichlin asumen un valor particular cuando se piensa en el contexto de aquellos años. Las cualidades que él reconocía al PCCh –ser un partido capaz de llevar adelante una política eficaz, arraigada en los problemas del país, sin

limitarse a repetir de memoria las fórmulas de los congresos del PCUS– eran, a juicio de los comunistas italianos, poco comunes entre sus compañeros de otros países. Un defecto que, tras la disputa chino-soviética y la revolución cubana, mostraba toda su gravedad, sobre todo en los países del Tercer Mundo debido a la amenaza de escisiones de grupos filo-maoístas o filo-castristas. El PCI propuso soluciones a estos problemas en un documento adoptado por su comité central el 24 de octubre de 1963, donde se manifestaron las reservas del partido sobre la reciente propuesta soviética de convocar a una conferencia mundial de partidos comunistas, con la intención de hacer de ésta un tribunal para excomulgar a Beijing. El texto de la resolución rechazaba la práctica de la unanimidad predominante con ocasión de aquel tipo de conferencias, y pronosticaba algunas soluciones para la traumática crisis que había golpeado al movimiento en los que se consideraban sus puntos más débiles; declaraba, por ejemplo, la voluntad de reforzar los contactos bilaterales del PCI con los partidos y movimientos extra-europeos, particularmente latinoamericanos y africanos, de los que consideraba "necesario estudiar mejor los problemas y las exigencias"; expresaba la convicción que también ellos podrían tener "interés de conocer una parte de la experiencia del PCI", a modo de obtener indicaciones para el propio reforzamiento[24]. El PCI trató de moverse en aquella dirección y acercarse a los partidos latinoamericanos, por entonces puestos a prueba con las tensiones generadas en sus propias filas, no solo por grupos pro-chinos, sino también por la polémica con las posiciones cubanas.

En esta coyuntura surgió el vínculo con el PCCh, al manifestarse este como el partido más preparado para una política nacional eficaz y el más abierto a las posturas italianas sobre la "unidad en la diversidad". A partir de 1964 se creó una relación bastante constante, a través de Renato Sandri, quien, en los años siguientes, visitó Chile reiteradamente por cuenta del partido y creó una sólida red de contactos, dentro y fuera del PCCh. Nacido en 1926, partisano, Secretario de la Federación Comunista de la ciudad de Mantua, en 1963 Sandri llegó a ser Diputado y miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Diputados.

[24] "Per una nuova avanzata e per l'unità del movimento comunista internazionale", en L'Unità, 26 de oct. 1963, pp. 3-5.

En 1965 ocupó el cargo de vicerresponsable de la sección de asuntos exteriores del PCI, dirigida por Giuliano Pajetta, y se dedicó a establecer los contactos con los partidos y movimientos de liberación del Tercer Mundo, particularmente con aquellos de América Latina.

En junio-julio de 1964, Sandri fue enviado, por primera vez, a una gira de contactos políticos a Uruguay, Argentina, Chile, Perú y México. Fue instruido por Togliatti para tantear el estado de las relaciones entre los partidos ortodoxos y Cuba, explicar las reservas del partido italiano sobre la propuesta de una conferencia mundial, y encauzar, de alguna manera, los efectos de la propaganda china que había invadido el continente de libelos contra el líder del PCI[25]. Los apuntes que tomó en el curso de estos encuentros y que entregó a Togliatti una vez de regreso en Italia, constituyen una fuente de indicaciones útiles sobre los problemas del movimiento comunista en esta área del mundo. Además, tienen un motivo de interés bastante particular. Una copia incompleta de ellos se encontró entre los documentos que el secretario del PCI había llevado consigo a Yalta, Unión Soviética, donde falleció el 21 de agosto de 1964, víctima de una hemorragia cerebral[26]. Togliatti había viajado allí para discutir con Khrushchev las diferencias entre PCI y PCUS sobre el asunto de la conferencia mundial. Lo interesante es que existe una fuerte correspondencia entre el contenido de los apuntes de Sandri y los temas que aparecieron en las anotaciones que el mismo Togliatti había preparado para el esperado encuentro con el líder soviético: el que pasó a la historia como el Memorial de Yalta, después de su publicación en las páginas de *Rinascita*, decidida por la directiva del PCI, después de la muerte del líder.

El Memorial contenía importantes consideraciones sobre los problemas del movimiento comunista, junto a cautelosos comentarios críticos sobre la situación de los países socialistas y los límites de la de-stalinización, que fueron causa de gran clamor en el mundo occidental. Togliatti hacía referencia a los riesgos de debilitamiento y escisión que la acción china implicaba para

[25] *Relazione di Renato Sandri sul viaggio in Uruguay, Argentina, Cile, Perú e México (16 giugno-16 luglio 1964): IG, APC, 1964, Estero, America Latina, 520, 0239-0273.*

[26] Spagnolo, Carlo. *Sul memoriale di Yalta. Togliatti e la crisi del movimento comunista internazionale (1956-1964)*, Roma: Carocci, 2007, p. 67.

los partidos más débiles y, en línea con las posiciones expresadas por el comité central del Partido, proponía algunas soluciones alternativas a la idea de una Conferencia Mundial: nuevas formas de organización del movimiento, de acuerdo a un sistema flexible y articulado, que valorizara la dimensión horizontal y regional, en lugar de la praxis de las conferencias mundiales bajo la égida de Moscú; un sistema que creara la posibilidad de establecer un vínculo directo, a nivel bilateral, entre los partidos occidentales y los representantes del Tercer Mundo, "una línea concreta de cooperación y de ayuda" que apoyara a los segundos en la elaboración de una línea política eficaz[27].

Es muy probable que, si se hubiera concretizado el encuentro con Khrushchev, las anotaciones de Sandri habrían servido al líder del PCI como ejemplo práctico de apoyo a sus análisis y propuestas, ilustrando el caso de América Latina. Según el análisis de Sandri, los partidos latinoamericanos apoyaban incondicionalmente la decisión soviética de organizar la conferencia, no solo por una postura de ciega obediencia, sino que por obviar las propias debilidades, temiendo los riesgos que la influencia de posiciones pro chinas y pro cubanas estaba ocasionando a su existencia[28]. En el transcurso de los encuentros con los máximos dirigentes de los partidos latinoamericanos, y particularmente con el argentino Vittorio Codovilla, Sandri escuchó sus recriminaciones contra los cubanos, considerados altaneros hacia los demás comunistas del continente, acusados de haber estimulado el extremismo en perjuicio del movimiento obrero y "de adherir en lo sustancial a las tesis chinas". El problema, según el emisario del PCI, era la insuficiente capacidad de estos partidos para elaborar una política basada en el contacto con la realidad social de cada país: "La elaboración de una línea política nacional está en fases diferentes, pero bastante incompleta. Hoy, solo el partido chileno me pareció tener una política que ocupa todo el espacio de la izquierda, que capta cada simpatía renovadora, y a cada una propone salidas".

[27] "*Il testo integrale dell'ultimo scritto di Togliatti a Yalta*", en Rinascita, 5 sep. 1964, pp. 2-4.

[28] IG, APC, 1964, Estero, America Latina, 520, 0239-0273.

Esto –continuaba Sandri– era el origen de una fragilidad que –exasperada por las tendencias escisionistas y por la aparición de facciones dedicadas a la lucha armada– impulsaba a los Partidos Comunistas a recurrir a la ayuda dirimente de una entidad superior, la Conferencia, en vez de concentrarse en la elaboración de una política eficaz y articulada. En las conclusiones de sus notas, Sandri había indicado la posibilidad concreta de "de una multiplicación de los contactos a todos los niveles", con el fin de "desarrollar un trabajo de orientación y ayuda en la formación de los cuadros dirigentes de los partidos de América Latina y en la elaboración de su política". En particular, había destacado la existencia de un problema que podía crear un contexto ideal para las vocaciones tercermundistas del PCI. En todo el continente "se estaba constituyendo y desarrollando la Democracia Cristiana", con la tarea histórica de salvar al capitalismo y la dependencia de EE.UU., por medio de una acción reformista:

> Creo, por último, que debemos promover la atención y la orientación de todos los partidos comunistas de América Latina con respecto a la Democracia Cristiana. En los próximos años el movimiento obrero deberá confrontarse (en términos de lucha y búsqueda de entendimiento) con esta fuerza política muy probablemente destinada a convertirse en el antagonista fundamental de la revolución socialista del continente. Es difícil hacer propuestas concretas en una materia tan vasta y decisiva, pero como en Roma la DC asumió el papel de centro formador de la DC sudamericana (escuelas de partido, entre otras), creo que el PCI, en el marco del movimiento obrero internacional, debería tener la tarea de ayudar a los partidos comunistas del continente para adecuar su elaboración y acción a esta nueva realidad política que se está expandiendo en cada uno de los países de América Latina (convenios, cursos, etc.).

En realidad, de los muchos partidos católicos nacidos en esos años en varios países latinoamericanos, la mayoría estaba destinada a permanecer, a lo más, como pequeñas formaciones de insignificante peso político, mientras que solo la DC chilena y el COPEI venezolano estaban destinados a desempeñar un rol político notable. Chile, donde ya existía un partido comunista fuerte e influyente, constituía la situación más favorable para una activa presencia del partido italiano. En los mismos días en que Sandri visitó aquel país, estaba en curso la campaña por las presidenciales que habrían de efectuarse en pocos meses,

y que llevarían al líder de la DC, Eduardo Frei Montalva, a la cabeza del país. De hecho, Sandri instauró, a partir de entonces, una relación privilegiada con el partido chileno, el más afín a la cultura de los comunistas italianos. Tal como él recuerda, durante su permanencia en Chile pudo asistir a algunas iniciativas electorales del FRAP y conocer al candidato de la coalición, Salvador Allende. De regreso a Italia, se empeñó para que la sección de asuntos exteriores empezara a seguir más de cerca aquella situación:

> Ya en ese primer viaje, me quedé más tiempo en Chile que en los otros países, encontrando motivos para ir más allá de mi tarea política inmediata, de entender su realidad política y social, sus problemas. Ya sea por la recepción de la gente –con muchos de ellos, como Corvalán y Teitelboim, pronto fuimos amigos–, ya sea por la línea del partido, por esa vocación unitaria que advertí en su política. Tras la victoria de Frei creció el interés por Chile, porque era la victoria de un partido afín a nuestra DC y porque la izquierda había demostrado que podía mantenerse en pie. Yo me comprometí involucrando la sección de asuntos exteriores del partido, con el apoyo de Giuliano Pajetta y de los compañeros que habían conocido a Pablo Neruda[29].

En los años siguientes, Sandri renovó sus viajes a Chile cada año, creando una red de contactos, fuera y dentro del Partido Comunista, que sirvió al progresivo acercamiento de otros exponentes y dirigentes del PCI. En la segunda mitad de la década, empezaron también a aparecer en la prensa comunista italiana más artículos sobre el país andino, no muchos, pero de gran interés, en gran medida dedicados a la DC de Frei, y a sus lazos con la DC italiana. Estos se caracterizaban por la que se podría definir una "lectura para uso interno", presentando la "Revolución en libertad" y la política de oposición del FRAP de manera tal, que servían para confirmar la política del PCI hacia la DC y la centro-izquierda[30]. Un caso ejemplar viene de lo que Aldo

[29] Testimonio de Renato Sandri, Mantua, 25 de enero de 2005.

[30] Esta última coalición, integrada por DC, PSI, socialdemócratas y republicanos, se había formado en los primeros años sesenta en base a ambiciosos proyectos reformistas, destinados a permanecer largamente incumplidos. Para los comunistas esta había representado una operación destinada a aislarlos, cortando sus vínculos con el ex-aliado PSI.

Tortorella, miembro de la directiva del PCI, escribió en *Rinascita* el día después de las administrativas chilenas de abril de 1967. En el centro de su atención estaba la crisis del PDC que retrocedió al 36%, tras el 42% obtenido en las legislativas de 1965, no obstante el compromiso del mismo Frei en la campaña electoral. Tortorella otorgaba el merito del éxito al inteligente trabajo de oposición a la izquierda, al desafío "basado en la demanda de la realización total del programa presentado por Frei". Entonces, establecía un paralelo con los sucesos italianos y llegaba al punto de extraer lecciones válidas incluso para Italia, anticipando una praxis destinada a tener mucho éxito en el trienio 1970-1973: "Las cartas del lenguaje demagógico y de la moderación política", jugadas por Frei "con el subsidio de la DC alemana e italiana", condujeron a un violento fracaso, "de alguna manera análogo a lo que había experimentado, aquí, entre nosotros, la centro-izquierda". Frente a esta derrota, argumentaba Tortorella, había materia de angustia y preocupación por los democratacristianos de Italia y Europa"[31].

La analogía con la situación chilena, más aparente que real, se basaba en una interpretación algo parcial del informe de Corvalán en el XIII Congreso del partido, en octubre de 1965. En aquella ocasión, el secretario del PCCh había proclamado que, si bien era verdad que en el PDC predominaban los elementos anticomunistas, no había que olvidar que gran parte de sus electores fueron conquistados por las promesas de grandes transformaciones sociales; promesas que, a juicio de los comunistas, los límites de clase del PDC habrían imposibilitado de poner en práctica. Corvalán partía de este hecho para lanzar a su partido la consigna de ir hacia la "unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están con la oposición o con el Gobierno". La búsqueda de esta amplia convergencia sugería no ir al enfrentamiento generalizado con el Gobierno. En la medida que pudiera crearse una coincidencia sobre aspectos

[31] Tortorella, Aldo. "Radici dell'avanzata comunista in Cile", en Rinascita, 14 abr. 1967, pp. 37-38. Véanse también los siguientes artículos: Sandri, Renato. "I contrasti tra Frei e Rumor", en Rinascita, 10 jul. 1965, p. 13; *La visita a Roma del presidente cileno Frei,* L'Unità, 3 luglio 1965, p. 1; Pierantozzi, Libero. "L'internazionale democratico-cristiana dall'Europa all'America Latina", en Critica Marxista, N° 1, 1967, pp. 139-160; Tortorella, Aldo. "Cile: una sconfitta per la Dc e la linea imperialista", en L'Unità, 15 abr. 1967, p. 3.

concretos, era posible concederle el apoyo del FRAP[32]. Estas consignas presentaban varias semejanzas con las que usó el PCI de Togliatti a comienzos de los años 60, frente a la centro-izquierda[33]: ambas se basaban en la promesa formal de una oposición más "constructiva", en la medida que el gobierno cumpliera con su programa, acompañada por la denuncia de las contradicciones y los límites de clase del mismo, y por la proposición de abrirle paso a una alianza entre comunistas y los sectores progresistas que integraban a la mayoría.

Comunistas italianos en Chile, comunistas chilenos en Italia

En el prefacio del volumen colectivo *I comunisti italiani e il Cile*, publicado por la editorial de partido Editori Riuniti inmediatamente después de los acontecimientos de septiembre de 1973, Rodolfo Mechini recordaba cómo y cuándo comenzaron a estrecharse los vínculos, cada vez menos ocasionales, con el partido chileno:

> Es hacia fines de los 60, en el marco del compromiso internacionalista común, que son más frecuentes los encuentros; se desarrollan las relaciones entre comunistas italianos y chilenos. Entre nosotros comienza a estudiarse y discutir no solo la política del Partido Comunista Chileno, sino que un buen número de militantes intenta conocer más de la historia del movimiento obrero y campesino allende los Andes, descubriendo la riqueza de las tradiciones, el pasado de lucha, protagonistas prestigiosos, empezando por Luis Emilio Recabarren, tipógrafo, fundador del PCCh en 1922 (y cofundador con Vittorio Codovilla del Partido Comunista de Argentina), para llegar hasta Luis Corvalán y los años en que surge y se determina la indicación de la vía chilena. Así se descubren nexos de parentesco entre

[32] Corvalán, Luis. *La clase obrera, centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios*, en *Camino de victoria*, Santiago: Horizonte, 1971.

[33] Gualtieri, Roberto. "*Il PCI, la DC e il 'vincolo esterno'*", en *Il PCI nell'Italia repubblicana, 1943-1991*. Roma: Carocci, 2000, p. 69.

> procesos revolucionarios –el chileno y el italiano– que se aplican no solo a los contenidos sino también a las formas[34].

En 1967 el PCI y el PCCh habían concordado un intercambio de visitas oficiales. Corvalán, al escribir al sucesor de Togliatti, Luigi Longo, manifestó su esperanza que aquello pudiese servir para consolidar las fraternales relaciones entre los dos partidos y el mutuo conocimiento de sus experiencias[35]. Una delegación integrada por Sandri y por un miembro de la directiva del PCI, el ya citado Aldo Tortorella, visitó Chile con ocasión de la campaña para las administrativas de abril de 1967, con el fin de asistir a las iniciativas electorales del FRAP[36]. En julio del siguiente año, llegó a Italia una delegación encabezada por el encargado de finanzas del PCCh, Américo Zorrilla[37]. Al margen de los encuentros oficiales y de los congresos, es aún difícil tener una visión global sobre la relevancia y la frecuencia de las relaciones de intercambio que, en distintas ocasiones, los dos partidos habían acordado realizar[38]. Algunos testimonios y documentos de archivo permiten conocer ejemplos de cierto interés, sobre todo por su significado político, que abarcaba a asuntos organizativos y, en cierta medida, culturales-ideológicos. Jorge Insunza, ha recordado cómo entre los dos partidos se estableció una "relación de mutua simpatía, aunque no demasiado intensa porque era un tiempo en el cual, objetivamente, las relaciones entre los partidos comunistas pasaban por Moscú", y entregó un testimonio bastante esclarecedor:

> Algunos compañeros, como Renato Sandri y Giancarlo Pajetta, hacían de manera tal que hubiera un contacto más o menos frecuente. Seguíamos con interés la política elaborada por el PCI y algunos de ellos empezaban a tener

[34] Mechini, Rodolfo. *I comunisti italiani e il Cile*, Roma: Editori Riuniti, 1973, XI (prefacio).

[35] Lettera di Luis Corvalán a Luigi Longo (18 febbraio 1967): IG, APC, 1967, Estero, Cile, 545, 1038.

[36] Nota di Carlo Galluzzi all'Ufficio Politico e all'Ufficio di Segreteria (14 marzo 1967): IG, APC, 1967, Estero, Cile, 545, 1032.

[37] *Profundos lazos unen a PC de Italia y Chile*, *El Siglo*, 29 de julio de 1968, p. 9.

[38] Viaggio di Renato Sandri in America latina in occasione del XIII Congresso del PCCh: richieste e proposte specifiche dei partiti latinoamericani al PCI: IG, APC, 1965, Estero, Cile, 527, 2141-2145; Nota di Silvano Levrero per Carlo Galluzzi sulle iniziative del partito verso i paesi del Terzo Mondo: IG, APC, 1967, Sezione Esteri, 539, 2516.

> conocimiento de la nuestra. Yo mismo, cuando pasé de las Juventudes Comunistas a la dirección de *El Siglo*, el periódico del PCCh, fui enviado al congreso del PCI de 1966 y me quedé por quince días a trabajar en *L'Unità* para conocer el modo en que los italianos organizaban el trabajo periodístico. Hice lo mismo en París, en *L'Humanité*. Estas dos experiencias fueron realmente de gran ayuda para elevar la calidad de mi trabajo y la de nuestro periódico; también había interés del partido para conocer de manera más específica el trabajo de masas del PCI. Algunos compañeros de los comités regionales y de la comisión nacional de organización viajaron a Italia para asistir a breves cursos de formación política; tenían que ver en la práctica el modo en que el PCI trabajaba con el movimiento de masas, con las organizaciones locales, con el movimiento sindical[39].

Por su parte, la Diputada comunista italiana Laura Díaz representó a la Unione Donne Italiane, como única delegada extranjera en el III Congreso de la Unión de Mujeres de Chile (UMCh), en 1966. Una experiencia poco más que ocasional, pero significativa, dada la particular urgencia que asumía para la izquierda chilena el problema de ganar la confianza de un electorado femenino que, por su orientación de fondo hacia los candidatos de la derecha y de la DC, resultaba ser, en cada vuelta electoral, un elemento de penalización para el FRAP. Díaz, más allá de participar en el congreso, visitó los centros organizados de la UMCh, tomó contacto con las dirigentas de las organizaciones femeninas socialistas y democratacristianas, y se puso a disposición del PCCh para una serie de contactos con sus organizaciones de base y con sus representantes en las asambleas locales de Viña del Mar, Valparaíso y Concepción, donde la acompañó el mismo Corvalán. Su tarea era dar a conocer la experiencia organizadora y administrativa del PCI, además de explicar su política de alianzas[40].

Estas experiencias se relacionaban con la ambición del PCCh de devenir un partido de masas, y con su interés por conocer los métodos y formas del trabajo organizativo de su hermano italiano.

[39] Testimonio de Jorge Insunza, Santiago, 23/11/2004.

[40] Relazione sulla permanenza in Cile della compagna Laura Diaz (17-31 maggio 1966): IG, APC, 1966, Estero, Cile, 536, 1223-1236.

Otro tipo de intercambio, más relacionado con cuestiones teóricas e ideológicas, merece atención. Durante sus viajes, Sandri estableció excelentes vínculos con algunos intelectuales del PCCh, tales como Osvaldo Fernández y Sergio Vuskovic, interesados en el enriquecimiento teórico de las bases de la "vía chilena al socialismo". En Chile, habían sido de las primeras personas en acercarse al pensamiento de Gramsci[41]. Un hecho que evidencia un interés recíproco por la posibilidad de una contribución de la tradición teórica del comunismo italiano a una experiencia que parecía moverse en una dirección particularmente similar. En junio de 1967, Fernández, al escribir a Sandri para solicitarle el envío de material para sus estudios, expresaba su convicción de la utilidad que la enseñanza del pensador sardo podía tener para el movimiento revolucionario en América Latina: "Para nosotros, los latinoamericanos, en esta etapa de nuestro recorrido, una formación marxista a partir de Gramsci no solo parece útil, sino además indispensable. En cambio, ¿qué ocurre? Los cubanos y otros se dedican a la publicación casi completa de los textos de Althusser"[42].

Si bien es cierto que en Chile la contribución de los intelectuales a la elaboración del partido ha sido siempre poco importante, este interés por el pensamiento de Gramsci es significativo si se considera que se daba en un contexto –el del continente latinoamericano– donde en los sesenta prevalecían, entre los partidos comunistas ortodoxos, la tradición cultural del *dia-mat* y, entre los partidarios de las posiciones cubanas, las ideas de

[41] Testimonios de Osvaldo Fernández (Santiago, 23/10/2004) y Sergio Vuskovic (Valparaíso, 25/10/2004). Véanse también las contribuciones de Fernández y Vuskovic al volumen *Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha*, Roma: Claudio Salemi Tipografo Editore, 1987; publicado en ocasión del simposio internacional "Vigencia y legado de Antonio Gramsci", organizado por el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL), con el patrocinio del Instituto Gramsci (Santiago, 25-31 de mayo de 1987). En 1971, Fernández fue el curador del bautismo editorial de Gramsci en Chile, *Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista* (Santiago: Editorial Nacimiento, 1971). De Vuskovic, alcalde de Valparaíso en los años de la UP, Crítica Marxista publicó, siempre en 1971, el ensayo *Basi politiche ed economiche del pluripartitismo in Cile*; según nos consta, uno de los primeros trabajos teóricos de un marxista chileno publicado en Italia hasta entonces: Sergio Vuskovic, "Basi politiche ed economiche del pluripartitismo in Cile", *Critica Marxista*, 1971, 3, pp. 69-86.

[42] Lettera di Osvaldo Fernandez a Renato Sandri (19 giugno 1967): IG, APC, 1967, Estero, Cile, 545, 1034-1035.

Althusser; mientras Gramsci era solo el nombre de un mártir del antifascismo, lejos aún de ser la moda intelectual que se impondría entre los intelectuales de la izquierda de los setenta y ochenta. Una situación que el mismo Reichlin había denunciado a los dirigentes del PCI, en su informe de 1962, lamentando la escasa difusión, entre los comunistas latinoamericanos, del material teórico y de la prensa del PCI. El delegado del PCI, antes de abarcar los temas políticos, había constatado que no existía una auténtica literatura política marxista sobre los problemas del continente, con la parcial excepción de los escritos del uruguayo Rodney Arismendi. Sí, existía –según él– una extensa propaganda comunista, rica de documentación, pero "muy débil en cuanto a análisis originales, capaces de excavar en la historia y la sociedad de cada país"[43].

El partido chileno frente al revisionismo italiano: una actitud dualista

Al concluir nuestro artículo, es necesario dedicar algunas palabras al debate que en los años sesenta se había abierto al interior del movimiento comunista internacional y cómo esto influía en la relación entre los dos partidos. Pese a las analogías de sus políticas, se observaban importantes diferencias. El PCI, se impuso en estos años como el principal portavoz de instancias revisionistas en el seno del movimiento comunista, el partido del Memorial de Yalta, de la condena de la invasión de Checoslovaquia y, en la década siguiente, del eurocomunismo. El PCCh, en cambio, nunca ha dado expresión a los elementos de heterodoxia práctica que caracterizaron a su política, alineándose diligentemente con la opinión oficial de Moscú. Estas diferencias se hicieron patentes más tarde, en la segunda mitad de los setenta, cuando las interpretaciones soviéticas sobre el golpe en Chile abandonaron progresivamente la problemática del consenso, tan central en las reflexiones de Berlinguer, para valorizar el principio de la dictadura del proletariado y las prerrogativas de la defensa de la revolución. El mismo Estado Mayor del PCCh, durante el exilio en los países socialistas, se

[43] IG, APC, 1962, Estero, Cile, 502, 2251-2253.

alineó con esta posición, hasta abrazar, a principios de los años las ochenta, la opción de la lucha armada. En esta fase, como observó Olga Ulianova "la discusión del tema chileno" se inscribió "en los marcos de un debate ideológico más amplio que el comunismo soviético comienza en ese momento (y a partir de Chile) con la naciente corriente eurocomunista"[44].

En el contexto de nuestra reflexión, analizaremos las posiciones del partido chileno, al largo de los años sesenta, frente a los planteamientos italianos sobre la "unidad en la diversidad". Al mismo tiempo, analizaremos las evaluaciones que los italianos hacían de estas posiciones. Cabe destacar que las relaciones del PCI con los partidos "hermanos" latinoamericanos, además de ser inconstantes, también eran difíciles. Era particularmente fuerte y manifiesta la desconfianza hacia el PCI por parte de los dirigentes del partido argentino, ideológicamente el más rígido de América Latina. Es muy probable que hayan pesado a este respecto incluso antiguos disgustos personales entre Togliatti y Vittorio Codovilla que se remontaban a los años 30, cuando este último, desde 1932 al 1937 hombre del Komintern en el PC español, fue marginado de su puesto con la llegada de Togliatti[45]. José Aricó, uno de los jóvenes intelectuales gramscianos que en 1963, después de ser expulsados del PCA, dieron vida al grupo "Pasado y Presente", recordó que el ostracismo del grupo dirigente argentino hacia Gramsci se acompañaba a una desconfianza generalizada por el comunismo italiano: "El halo de herejía que siempre rodeó a Gramsci se extenderá en adelante a otras figuras del comunismo italiano y en particular al propio Palmiro Togliatti. No debe sorprendernos, entonces, que los comunistas argentinos se negaran siempre a publicar su Memorial de Yalta"[46].

Sin embargo, en el contexto de los sesenta, el problema iba más allá de estos desencuentros con los "primos hermanos"

[44] Ulianova, Olga. *La Unidad Popular* ... op. cit., p. 115.

[45] Elorza, Antonio. "Storia di un manifesto. Ercoli e la definizione del Fronte Popolare in Spagna", en Studi Storici, N°2, año 36, 1995. Según Renato Sandri: "Cuando Togliatti fue a España a impulsar la línea del Frente Popular, Codovilla escribió un feroz informe contra él, dirigido a la Secretaría del Komintern, acusándolo de ser un pequeño burgués". (Testimonio de Renato Sandri, Mantua, 25 de enero de 2005).

[46] Aricó, José. *La cola del diablo: itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires: Puntosur Editores, 1988, pp. 61-62.

argentinos. Ya en 1962 Reichlin había constatado que la política del PCI era casi desconocida para los delegados de los partidos latinoamericanos invitados al congreso del PCCh, y que algunos prejuicios graves habían tenido una amplia difusión: "Todos los comunistas con los que he hablado, a falta de más información, han leído ciertas versiones (Amendola contra Togliatti, Togliatti contra Khrushchev, policentrismo, revisionismo, nueva generación a favor de Trotsky, etc.) y en alguna medida fueron influenciados por ellas"[47].

Por su parte, el mismo Sandri constató que las reservas italianas hacia la propuesta soviética de una conferencia mundial habían sido interpretadas, por muchos de los dirigentes latinoamericanos, como una señal de deterioro en las relaciones entre italianos y soviéticos. Esto había agudizado un cierto clima de desconfianza hacia el PCI, percibido como un partido revisionista, alimentando en ellos la convicción que fuera inminente una ruptura con el PCUS. Lo que interesa destacar es que, incluso sobre este punto, los chilenos, si bien alineados en la solicitud de convocar lo más pronto posible la conferencia, fueron los únicos en manifestar una apertura hacia las propuestas del PCI para nuevas formas de articulación del movimiento comunista y un debate más abierto a su interior: "Los compañeros chilenos han declarado compartir todo el planteamiento del PCI, destacando, sin embargo, que con tal planteamiento nuestro partido debería ser el abanderado de la conferencia mundial; donde las posiciones del PCI acabarían por prevalecer"[48].

Podríamos decir que el PC chileno se caracterizaba por una actitud dualista frente al revisionismo italiano, minimizando la heterodoxia de las posiciones del PCI, manifestando una apertura parcial hacia los fundamentos de su línea, sin por eso llegar a cuestionar las directivas de Moscú. Una impresión destinada a ser confirmada, dos meses después, con la publicación del Memorial de Yalta. *El Siglo*, órgano del partido chileno, lo publicó el 27 de septiembre de 1964, con el propósito de combatir las "instrumentaciones anticomunistas" por parte de otros periódicos. Orlando Millas, el responsable ideológico

47 IG, APC, 1962, Estero, Cile, 502, 2252-2253

48 IG, APC, 1964, Estero, América Latina, 520, 0265-0269.

del partido, en la editorial publicada junto al texto de Togliatti, manifestaba posiciones de apertura cautelosa hacia su contenido; redimensionaba el carácter heterodoxo que se le había atribuido al documento, subrayando las expresiones de filo-sovietismo usadas por Togliatti y el carácter de proposición constructiva, funcional a la unidad del movimiento, que tenían sus consideraciones[49]. Lo mismo habría hecho Corvalán que, si bien declaraba no compartir las críticas expresadas por Togliatti acerca de la realidad de los países socialistas, subrayó enfáticamente la importancia del memorial, en cuanto a los problemas contemporáneos puestos sobre la mesa y su "espíritu anti-dogmático"[50].

En minimizar los elementos de ruptura del texto de Togliatti, los chilenos no estaban demasiado lejos de la verdad. Es cierto que el documento fue interpretado por la prensa mundial como un acto clamoroso que hacía patente la pérdida de unidad del comunismo internacional. También es cierto que la historia oficial del PCI lo considerará un evento clave en el proceso que conducía al partido hacia el eurocomunismo. En realidad, las discrepancias entre PCI y PCUS sobre los problemas del movimiento comunista internacional eran, en aquel entonces, más limitadas de lo que se piensa. La nueva directiva soviética, liderada por Leonid Brézhnev se mostró, en cierta medida, favorable a acoger ciertos elementos del análisis desarrollado por él quien había sido un importante dirigente del Komintern. De hecho, decidió posponer a fecha indeterminada la conferencia mundial, convocó una conferencia consultiva que se celebró en Moscú en marzo de 1965 –una conferencia en tono menor, con la presencia de diecinueve partidos– y, en América Latina, impulsó la realización de un encuentro regional en La Habana para discutir y dirimir las diferencias[51].

[49] Millas, Orlando. "El último documento de Togliatti", *El Siglo*, 27 de septiembre de 1964, p. 14.

[50] Corvalán, Luis. "Nuestra oposición debe ser llena de iniciativas", *El Siglo*, 25 de septiembre de 1964, p. 4.

[51] Vèanse Spagnolo, Carlo. Op. cit.; Marcou, Lilly. Op. cit. pp. 197-206. La interpretación de la conferencia de los PC latinoamericanos en La Habana –ocasión de una momentánea tregua en la lucha entre partidarios de la vía armada y partidarios de la vía pacífica– como expresión de la acogida de elementos planteados por Togliatti, fue formulada por D. Bruce Jackson (*Castro, the Kremlin and Communism in Latin America*, Baltimore: Johns Hopkins University

Más significativo fue el caso de la invasión soviética de Checoslovaquia (1968), en el cual estaban en juego, de manera más inmediata, cuestiones políticas de fondo, atingentes a la idea de un socialismo distinto del modelo soviético, la política de alianzas del PCI y su credibilidad como partido auténticamente democrático. Los argumentos, muy cautelosos, empleados por Corvalán en una entrevista a *La Nación* para minimizar la divergencia con las posiciones de PCI y PCF, parecían seguir con el espíritu ya manifestado frente a la crisis de 1964; reconocían la legitimidad de la diferencia de opiniones, pero evitaban el problema de la autonomía del partido checo o, aun más, la cuestión del socialismo y de la democracia, centrales en determinar la postura disidente de los italianos[52].

Por lo que concierne la percepción de los comunistas italianos respecto a las posiciones del PCCh -que encontraban más compleja de la ciega ortodoxia de otros PC- es de interés la impresión de Giuliano Pajetta. Este último, hermano de uno de los más carismáticos dirigentes del PCI, Gian Carlo Pajetta, visitó Chile en septiembre de 1968, en el curso de un viaje a América Latina, cuyo fin era explicar a los dirigentes de los distintos PC la posición del PCI frente a la invasión de Checoslovaquia. Pajetta constataba el clima de gran amistad hacia el PCI que había percibido entre los camaradas chilenos. En un artículo para *L'Unità*, escribía que:

> "Son los compañeros chilenos quienes con mayor interés siguen nuestras posiciones, han traducido y hecho circular entre sus cuadros el informe de Longo en el último Comité Central. Por el desarrollo de su partido, por la extensión de sus contactos y de sus alianzas, y porque quieren ser la fuerza hegemónica de una nueva alianza, están muy abiertos a la búsqueda y al intercambio de opiniones[53].

Press, 1969, pp. 25-28) y, más tarde, por J. Lévesque (*The USSR and the cuban revolution*, cit., pp. 102-103). Con relación a los problemas latinoamericanos, cabe destacar otro elemento. La delegación cubana a la conferencia consultiva de marzo de 1965, junto a los comunistas británicos y polacos, dio su apoyo a las posiciones italianas, defendidas en esta ocasión por el futuro secretario Enrico Berlinguer: Marcou, op. cit., pp. 198-199.

[52] "El secretario general del PC responde a veinte preguntas sobre la crisis checo-soviética", *La Nación*, 29 de septiembre de 1968, p. 13.

[53] Giuliano Pajetta, "La 'collaborazione polemica' tra la DC e i comunisti", en *L'Unità*, 15 oct. 1968, p. 11.

Por otra parte, en el informe que entregó a los dirigentes del partido, Pajetta desarrollaba algunas consideraciones de extremo interés. Pese a las diferencias sobre los acontecimientos de Praga, Pajetta rescataba, de sus reuniones con los dirigentes chilenos, la disponibilidad de estos a discutir los problemas planteados por el PCI, una actitud que valoraba, comparándola con la rigidez demostrada por los otros partidos comunistas de la región[54]. Lo más interesante es que, según él, la "escasa sensibilidad para el nuevo curso checoslovaco" llevaba al PCCh a patentes contradicciones con su misma política. Sus consideraciones dejaban entrever una determinada percepción del partido chileno: un partido del cual se habría podido esperar una posición más acorde con la línea del PCI, si tan solo hubiese sacado conclusiones coherentes de su propia política.

[54] Colloqui di Giuliano Pajetta con i compagni del PCCh (17-20 settembre 1968): IG, APC, 1968, Estero, Cile, 552, 1022-1025.

"Los comunistas prefieren la subversión pacífica" El Partido Comunista en los archivos norteamericanos, 1973-1979

Olga Ulianova

Introducción

La convulsionada historia de Chile de la segunda mitad el siglo XX forma parte de la historia mundial. Las razones son múltiples. Se destacan entre ellas, haber ensayado los proyectos de desarrollo más distintos y opuestos, como encarnación local de las alternativas que se debatían a escala mundial, así como haber interpretado las opciones locales en los lenguajes y sistemas de categorías de los grandes proyectos ideológicos globales. De esta forma, los mismos convierten al Chile de entonces en un país emblemático en el mundo.

Diversas sociedades del Este y Oeste, y diversas fuerzas políticas al interior de ellas, han construido sus imágenes de Chile, las que, retroalimentándose de la opinión pública, los planteamientos jurídicos de la sociedad internacional en construcción y saberes académicos, constituyeron un componente relevante de la historia global del siglo XX, influyendo a la vez, las formas como los propios chilenos han leído su pasado reciente.

El carácter emblemático del caso chileno en la Guerra Fría global (GFg), explica los seguimientos detallados que diversos actores internacionales hacían de la situación chilena día tras día, con la mayor intensidad y detalle que se podía esperar, en atención al tamaño y ubicación geográfica del país.

Entre estos actores, los EEUU son los que presentan la documentación más abundante y que supera el habitual registro

diplomático de una relación bilateral entre una superpotencia y un pequeño país lejano y periférico, sin gravitación geoestratégica mundial. La denuncia en los propios EEUU de las prácticas encubiertas de financiamiento y apoyo por parte de varias administraciones de ciertas fuerzas políticas chilenas con el fin de impedir el avance del proyecto ideológico adverso, fue clave para el cuestionamiento de determinadas formas de hacer política exterior en los EEUU. A su vez, facilitó el inicio de la desclasificación, no sólo de los documentos que reflejan la interacción de representantes de las autoridades norteamericanas con diversas fuerzas políticas e instancias gubernamentales chilenas a lo largo de varias décadas, sino también, el conjunto del seguimiento que las instancias de la política exterior norteamericana hicieron de la situación chilena.

Este trabajo de la desclasificación, iniciado a instancias de la primera comisión investigadora del Senado norteamericano de las operaciones encubiertas en el exterior en los años sesenta, conocida como Comisión Church, fue seguido gracias a los esfuerzos de los activistas de las organizaciones norteamericanas de Derechos Humanos (DDHH). Éstas, amparadas en la Primera Enmienda a la constitución norteamericana –el derecho de los ciudadanos a saber - FOIA–, han presionado por una desclasificación documental cada vez más amplia: partiendo del caso chileno y continuando con otros procesos históricos del tiempo presente. El fin de la GFg y la apertura de la documentación de los países que formaban el bloque opuesto, estimuló, a su vez, hasta cierto punto, el proceso norteamericano. Como resultado, el Proyecto de Desclasificación Chile pudo materializarse a través de varios procesos de apertura, dejando al acceso de los historiadores y la opinión pública, en una primera instancia, unos 16.000 documentos que reflejan la política estadounidense hacia Chile.

No obstante, el uso historiográfico de estos documentos hasta ahora ha sido muy limitado. El trabajo más completo y contundente lo constituye el libro de Peter Kornbluh *Pinochet: los archivos secretos*.[1] Kornbluh es el Director de la ONG National Security Archives, hoy adscrita a la George Washington University,

1 Peter, Kornbluh. *Pinochet: los archivos secretos*. Barcelona: Crítica, 2004.

principal promotora de la desclasificación de esos documentos, y es el mejor conocedor de la colección en su conjunto. Escrito desde la óptica crítica norteamericana, el libro está centrado en las formas y la evolución de la acción encubierta norteamericana en Chile desde los años sesenta hasta los ochenta. Siendo el trabajo más completo, detallado y profundo sobre el tema, desde nuestro punto de vista, adolece de cierta dosis de etnocentrismo, sobreestimando el impacto real de la acción norteamericana en el proceso político chileno y subestimando el protagonismo del conflicto local y la responsabilidad de sus actores. Con todo, este libro es un punto de partida obligatorio para el trabajo con este cuerpo documental.

En los años siguientes, varias investigaciones realizadas en los EEUU o Gran Bretaña, dedicadas a la historia de Chile y América Latina durante la GFg, han utilizado esta documentación[2]. La mayoría de los usos de estos documentos en los textos mencionados, es para analizar la intervención norteamericana en Chile en los años de la Guerra Fría, centrándose en los periodos del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) o su antecesor, el gobierno reformista de la Democracia Cristiana (1964-1970).

No obstante, las colecciones desclasificadas contienen más documentos de seguimiento de la situación chilena por parte de las instancias norteamericanas, que documentos que explícitamente se refieran a las prácticas intervencionistas. Estos documentos constituyen un cuerpo valioso de fuentes primarias para diversos temas de historia de Chile, en particular, para el periodo de la dictadura, y pueden llegar a suplir, en parte, la ausencia de la documentación interna del régimen militar, develando su

[2] Tanya, Harmer. *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, Carolina del Norte: The University of North Caroline Press, 2011; Brands, Hal. *Latin America's Cold War*. Cambridge: Harvard University Press, 2010; Schnitz, David. *The United States and Right-Wing Dictatorships*, Cambridge: Cambridge University Press, 2006; Gustafson, Kristian. *Hostile Intent. The US Covert Operations in Chile 1964-1974*, Washington DC: Potomac, 2007; Donges, John. *The Condor Years. How Pinochet and his Allies brought Terrorism to Three Continents*, New York: New Press, 2004; Haslam, Jonathan. *The Nixon Administration and the death of Allende's Chile: a case of assisted suicide*, Londres: Verso, 2005; Qureshi, Lubna. *Nixon, Kissinger and Allende. US involvement in the 1973 coup in Chile*, Lexington, 2005; McSherry, Patrice. *Los Estados depredadores. La operación Cóndor y la Guerra encubierta en América Latina*, Santiago de Chile: LOM, 2005

funcionamiento interno, la forma de pensar de sus líderes, las jerarquías internas, etc. De manera muy importante, develan la construcción de la imagen del enemigo por parte del régimen, su visión de diversas fuerzas opositoras, la génesis y justificación de las campañas represivas, el grado de conocimiento e interpretación de su accionar. Todas estas líneas pueden ser seguidas a través de la información proporcionada por los personeros del régimen a los funcionarios norteamericanos –construcción de la autoimagen y de la imagen del enemigo por parte de la dictadura–, así como a través de los informes de análisis elaborados por el personal de las agencias de EEUU. También, para el tratamiento de las principales fuerzas políticas de oposición a la dictadura, estas colecciones representan una base documental de gran valor, revelando la articulación de sus proyectos y estrategias políticas y su forma de ver la coyuntura del país en cada momento. Una parte importante de la información contenida en este cuerpo documental proviene de los contactos directos de los funcionarios norteamericanos con los representantes de todo el abanico político chileno. Finalmente, las interpretaciones contenidas en informes y comentarios, reflejan la lectura e interpretación que las agencias norteamericanas hicieron del proceso chileno, la información proporcionada por sus actores, el grado de credibilidad que tuvieron para los discursos de sus interlocutores, los mitos que siempre han acompañado la construcción de la imagen del otro. Estos documentos aun esperan a los historiadores chilenos abocados a diversos aspectos de la historia reciente del país.

*

En este artículo analizaremos la presencia y la forma del tratamiento del Partido Comunista de Chile, durante la dictadura, en los documentos norteamericanos desclasificados. Si bien, estamos conscientes de que la desclasificación obedeció a una lógica distinta de la que movió a esta investigación –además de quedar un mar documental sin desclasificar– sorprende, a primera vista, la cantidad de documentos norteamericanos que, de alguna manera, se refieren al Partido Comunista chileno, una fuerza política local, prohibida y perseguida por el régimen militar, absolutamente fuera del ejercicio del poder o de la política exterior del país. No obstante, el seguimiento de sus opiniones, su estado orgánico, sus expresiones en el espacio público, por

mínimas que fueran, así como de la represión en su contra, fueron objeto de minuciosa dedicación, si bien no siempre acertada a la luz de lo ya restablecido historiográficamente.

Este grado de atención de la diplomacia e inteligencia de una superpotencia a una fuerza política local, derrotada, proscrita y fuertemente limitada en su accionar, no puede ser comprendido al margen de la lógica de la GFg. Lo reconoce explícitamente el informe de la CIA que analiza los primeros dos años del régimen militar en el poder: "Por múltiples razones Chile goza de mayor influencia en el hemisferio y mayor atención aquí y en todas partes, en particular en Europa, de lo que podría pensarse a raíz del tamaño y el poder del país"[3].

Dentro de esa lógica, el comunismo era percibido, tanto por la ideología oficial y el *establishment* norteamericano, como por los líderes de la dictadura militar chilena, como el enemigo principal global y omnipresente. La necesidad de evitar que se quedara con otro país latinoamericano después de Cuba –de paso, mostrando el camino no armado al socialismo a sus correligionarios europeos–, justificó los esfuerzos de la administración Nixon para impedir, y cuando no resultó, hacer fracasar de cualquier modo, incluso con golpe militar, el gobierno de Allende. El régimen de Pinochet, si bien, no respondía al modelo de los "valores americanos" y perjudicaba la imagen internacional de los EE.UU., era preferible a la amenaza del avance del comunismo que representaba la UP. A su vez, para la dictadura militar chilena, la "restauración nacional" anticomunista representaba la esencia de su misión. El anticomunismo era el denominador común de estos dos actores, cuya interacción está registrada en los documentos desclasificados.

De ahí la importancia que se presta allí al tema del comunismo, incluyendo el seguimiento minucioso del pensamiento y acción del comunismo local, así como los esfuerzos del régimen por reprimirlo. Esta última dimensión está presente en dos claves contradictorias: como lucha antisubversiva contra el comunismo y, a la vez, como violación a los DDHH.

Siendo la documentación referida, una fuente primaria valiosa para un periodo complejo de la historia de Chile –tanto en sus

[3] FY 1976-1977 CASP for Chile. 1975-05-18, p.3

dimensiones de historia política como de historia internacional–, sostenemos que a la vez es muy útil para la historia del propio comunismo chileno en años de represión y clandestinidad. En ausencia o inaccesibilidad de la documentación del propio régimen, permite indagar acerca de su visión del "enemigo estratégico" y de las lógicas y supuestos que planteó para combatirlo. En otras palabras, a través de la documentación privada y reservada, permite adentrarse en la lógica represiva del régimen.

Por otra parte, permite reconstruir de manera más fina y con matices, la visión que del régimen chileno y de sus oponentes fue articulando el *establishment* norteamericano, avanzando desde la denuncia de la complicidad por omisión, expuesta por los investigadores norteamericanos, hacia un análisis de las complejidades y evolución de esa relación en el contexto de la GFg y de los procesos políticos internos norteamericanos.

1. Primeras percepciones: grado de control interno del país y de la situación de la izquierda post golpe

Desde los primeros días post golpe, los informes norteamericanos son unánimes en la percepción del control absoluto por parte del régimen de la situación de la seguridad interior del país. Ya el 17 de diciembre de 1973, la CIA señala: "los militares han restablecido orden en todo el país y el golpe de 11 de septiembre tomó a los líderes de la izquierda por sorpresa"[4].

Lo reitera el informe de la CIA de 2 de abril de 1974: "La situación interna es calma y bajo control. Las vigorosas acciones represivas del gobierno imposibilitaron el reagrupamiento de los extremistas"[5]. El documento se refiere extensamente a la situación del MIR y del PS, concluyendo "Ni el MIR, ni el PS son considerados amenaza en presente"[6].

A pesar de la percepción del control militar de la situación, los informes de la CIA reproducen profusamente las opiniones de

[4] Informe CIA desde Santiago, 17 de diciembre de 1973, p.2
[5] Informe CIA desde Santiago, 2 de abril de 1974, p.2
[6] Informe CIA desde Santiago, 2 de abril de 1974, p.3

los militares chilenos acerca de las amenazas que, supuestamente, enfrenta la seguridad del país. Aquí, los documentos desclasificados representan una fuente valiosa para dilucidar la evolución en las elaboraciones de fundamentos de las políticas represivas del régimen militar.

La visión de las amenazas parte con el registro de los escasos focos de resistencia –informe de la CIA de 30 de noviembre de 1973–, los cuales, según la visión de los militares chilenos, se centraban en las provincias de Concepción y Valdivia. Su organización se atribuye al MIR, aunque se menciona "cierta ayuda que recibe el MIR en la zona de los militantes PS y (…) y de jóvenes militantes del PCCh".[7] Más adelante volveremos sobre la intencionalidad de los usos de esta vinculación de diversas organizaciones de la izquierda chilena consignados en los reportes militares y que sirvieron de fuente a los norteamericanos.

El informe citado del 17 de diciembre, reproduce los clichés de la propaganda militar acerca de la gran cantidad de armamento en manos de las organizaciones de izquierda, a la vez que sitúa en 75% el apoyo popular al régimen, destacando al mismo tiempo que los "grupos de menores ingresos son especialmente susceptibles a la subversión (…) allí hay una fuerte tendencia de apoyo a los movimientos de izquierda". El informe lo vincula al "adoctrinamiento llevado a cabo por el gobierno de la UP"[8]. Más allá de esta explicación, la división de clases entre el gobierno de Allende y el régimen militar, parece estar clara para los propios golpistas.

La ausencia de una resistencia real y la necesidad de mantener la percepción de amenaza, se reflejan en enredosos análisis de inteligencia con pretensiones de cientificidad y diverso grado de acierto. Así, a principios de diciembre de 1973 se supone a las organizaciones de izquierda encontrarse "en la primera fase de la subversión: evitan la confrontación directa con el gobierno y se están reorganizando con la intención de derrotarlo". Según los autores del informe, esta fase duraría sólo hasta fines de diciembre del mismo año[9].

7 Informe CIA desde Santiago, 30 de noviembre 1973, pp.1-2
8 Informe CIA desde Santiago, 17 de diciembre de 1973, p.5
9 Informe CIA desde Santiago, 17 de diciembre de 1973, p.3

El entorno internacional es evaluado a través del prisma de amenaza en cuanto "suministro de armas (…) a través de las montañas y por el mar". Se mencionan como supuestas fuentes de apoyo a "guerrillas en otros países, en particular Argentina". En el mismo sentido de "subversión armada", se interpreta el naciente movimiento de solidaridad: "Organizaciones y grupos internacionales han formado comités para recolectar fondos para la compra de armas en EEUU, Argentina, Italia y otros países occidentales". [10]

La situación en el país es vista como parte del conflicto global, y el lenguaje de los militares al hacer las proyecciones, es de guerra: "Es un hecho establecido que los países socialistas van a proveer apoyo. Se anticipa que los barcos mercantes serán utilizados para traer suministros y no se descarta el uso de los submarinos soviéticos"[11]. La CIA, por el momento, reproduce sus opiniones sin comentar.[12]

El informe pone plazo a la expectativa de una "subversión" inminente a más tardar en marzo de 1974 y plantea medidas para prevenir guerrilla urbana y rural, consistentes en el severo control de pasos fronterizos, de extranjeros con residencia temporal, y estudiantes universitarios en general. A su vez, la "propaganda" es considerada parte de la mencionada "estrategia subversiva". Los autores del informe acusan el impacto de la campaña de la prensa internacional –si bien señalan su bajo impacto dentro del país–, pero muy en especial de las "transmisiones de radios extranjeras… que pueden dar incentivo a los subversivos", panfletos y volantes, rayados e inscripciones en billetes de papel moneda.[13] Estas últimas percepciones permiten apreciar el impacto, tanto de los

[10] Informe CIA desde Santiago, 17 de diciembre de 1973, p.5

[11] Informe CIA desde Santiago, 17 de diciembre de 1973, p.6

[12] Un análisis "técnico" al interior del KGB, consideraba la posibilidad de rescate de los prisioneros de Dawson, en particular, del Secretario General del PCCh, Luis Corvalán, con ayuda de un submarino soviético. Si bien evaluado como técnicamente posible, el plan fue rechazado de plano por su Presidente, Andropov, por las consecuencias políticas que se derivarían. –Entrevista con Nicolai Leonov, Moscú, 1998–. A su vez, cuando 13 años más tarde, efectivamente se usan barcos mercantes en los desembarcos de armas para el FPMR –en una operación apoyada por Cuba–, los militares chilenos no se dan cuenta de aquello, hasta que los arsenales son descubiertos en tierra por filtración de información por parte de sus propios receptores.

[13] Informe CIA desde Santiago, 17 de diciembre de 1973, p.7

programas de radios de los países socialistas hacia Chile, como de las primeras acciones de resistencia iniciadas por el PCCh.[14]

Desde el momento mismo del golpe, las referencias a la "campaña internacional" en la documentación de la CIA, son numerosas y combinan informaciones de diverso tipo. Unas reflejan la preocupación por la imagen internacional de los EEUU, a raíz de la percepción que existe en la opinión pública del mundo de su involucramiento en el golpe chileno. Para medir su impacto, las estaciones de la CIA en Europa revisan explícitamente si las consignas en los actos masivos de solidaridad con Chile en los países europeos, incluyen alusiones directas a los EEUU, y en qué cantidad. Otras notas, de carácter más bien paranoico, vienen de agentes en países latinoamericanos, al parecer en respuesta a alguna solicitud de información, y hablan de una eventual resistencia comunista continental al régimen chileno. Entre estas, se puede encontrar cables acerca de supuestos viajes de personeros comunistas latinoamericanos a Lima, con el objetivo de entrar clandestinamente a Chile, o de la organización desde Perú de grupos de resistencia internacional, si bien con indicaciones de que habría que confirmar tal información y, por mientras, tomarla "con cierto escepticismo". Algunos cables incluso remiten en esa clave noticias poco trascendentes, como declaraciones de la Unión de las Mujeres Argentinas, asociada a la pro soviética Federación Mundial Democrática de Mujeres, de que "comenzarían una resistencia" contra el régimen militar chileno.[15]

Si bien el movimiento comunista internacional, y en particular su capítulo latinoamericano, en los setenta estaba lejos, tanto en sus propósitos, como en su capacidad, de organizar una especie de "brigadas internacionales" para combatir el golpe chileno, este tipo de "informes" aluden a la supervivencia del imaginario de la Guerra Civil española, tomada como referencia para interpretar el caso chileno, incluso para la CIA.

[14] Sobre las primeras acciones de propaganda del PCCh en el interior que incluían justamente panfletos, volantes, inscripciones en billetes, etc., nos habló el periodista PC Marcel Garcés. Sobre el inicio de la Radio Moscú, ver Teitelboim, Volodia. *Las noches de radio,* Santiago de Chile: LOM, 2008, sobre la resolución de iniciar transmisiones de Radio Berlín Internacional, Doc…

[15] Informe CIA desde Santiago

2. Percepción del PCCh post golpe: "Subversión pacífica"

Dentro de este cuadro, el PCCh es percibido como un adversario serio y a largo plazo. No se le relaciona directamente con las acciones de la resistencia armada, más allá de la supuesta participación de algunos de sus militantes jóvenes –dejando, así, la puerta abierta para desarrollar en algún momento esta línea interpretativa–. El concepto de "subversión" es atribuido, en los primeros meses y años de la dictadura, casi exclusivamente al MIR y, en algún grado, al PS. No obstante, el PCCh es señalado, junto con el MIR como los únicos "partidos políticos con la capacidad de operar clandestinamente".[16]

Según las fuentes militares reproducidas por la CIA, la militancia activa de los partidos de izquierda a tres meses del golpe, es estimada de la siguiente manera: "PCCh 80.000, PS 220.000, MIR 15.000, MAPU OC 10.000, IC 5.000"[17]. Dado que el propio PCCh en sus documentos públicos previos al golpe estimaba su militancia en unas 160-180 mil personas[18], los militares consideran activos al 40-50% de su militancia, después de tres meses de terror golpista.

La Inteligencia Militar Norteamericana dedica un documento al PCCh en enero de 1974. Su título es elocuente para la cosmovisión de la entidad emisora: "Comunistas prefieren subversión pacífica"[19]. La combinación insólita de los conceptos "subversión" y "pacífico" expresa el intento de compatibilizar su visión ideológica del comunismo y una lectura de la estrategia del PCCh del momento. El informe se refiere a un documento del PCCh del momento: "El liderazgo provisional del PCCh, según se informa, ha emitido un documento llamando a una oposición pacífica a la junta. Le echa la culpa del golpe a los excesos de los partidos pro-Allende y demanda una coalición más moderada que incluya elementos de grupos políticos centristas." Efectivamente, el primer manifiesto del PCCh post golpe, dado

16 Informe CIA desde Santiago, 17 de diciembre de 1973, p.2.
17 Informe CIA desde Santiago, 17 de diciembre de 1973, p.4.
18 Entrevista con Sergio Ovalle, Santiago, 3 de agosto 2012.
19 Informe DOD desde Santiago, NAVINSERV 3800 16 enero 1974.

a conocer en octubre de 1973, llama a la unidad más amplia de las fuerzas políticas para recuperar la democracia, incluyendo explícitamente, también a aquellos que estaban en oposición a la Unidad Popular, es decir a la DC. No hay referencias a la resistencia armada, lo que junto con la apelación a la incorporación de la DC, se podría interpretar como opción por otra estrategia política. Hay alusiones a la responsabilidad de los elementos extremistas en la caída de Allende.

No obstante, el resto de la interpretación refleja una lectura muy particular e, incluso, falencias del dominio del español por parte del oficial de DOD. Según éste, el documento comunista "Ante todo, sostiene que la violencia debe cesar para evitar provocar a los militares. Las conversaciones sediciosas también deben descontinuar, si junta levanta el estado de sitio que facilitaría reorganización de los esfuerzos izquierdistas."[20] En realidad, el documento del PCCh se refiere a la necesidad de una lucha común en contra de la violencia de los golpistas, el estado de sitio y falta de la libertad de expresión.

Finalmente, el informe introduce una conjetura acerca de la situación interna del PCCh, basada en el estereotipo predefinido en las agencias de inteligencia norteamericanas de las supuestas pautas comunes del comportamiento de las organizaciones revolucionarias en situaciones semejantes: "La lucha por el poder con líderes más radicales del PCCh puede darse, pero parece que los moderados han ganado, al menos temporalmente"[21]. Nuevamente, se deja abierta la puerta para atribuirle al PCCh otro tipo de acciones, lo que constantemente intentan los organismos de seguridad chilenos, explicándolos como provenientes de aquellos "líderes más radicales".

Por otra parte, esta clave interpretativa obligará a la CIA, en los años siguientes, a buscar huellas de esa supuesta corriente "más radical" en su seguimiento de la acción del PCCh, la mayoría de las veces de manera absolutamente antojadiza y errónea, como demostraremos más adelante. A su vez, cuando este tipo de debates efectivamente se inicie al interior del PCCh, hacia fines de los setenta, pasará inadvertido, en sus detalles y adscripciones

[20] Informe DOD desde Santiago, NAVINSERV 3800 16 Jan 1974
[21] Informe DOD desde Santiago, NAVINSERV 3800 16 Jan 1974

personales, para la inteligencia americana, según lo que se puede deducir de su documentación desclasificada.

Desde fines de 1973, una parte de los informes de la CIA desde Santiago se basa en fuentes provenientes del propio PCCh. Parte de la información, indicada con estas fuentes, parece provenir de la labor de denuncia que los abogados y/o periodistas del PCCh comienzan a desarrollar, con especial énfasis, ante la opinión pública internacional. Periodistas, diplomáticos, profesionales extranjeros, en general, son destinatarios privilegiados de una denuncia que no encuentra canales en la institucionalidad ni en los medios de comunicación nacionales. Algunos de los mensajes transmitidos en ese contexto, pudieron caer en un exceso de confianza, creando una imagen del PC como más fuerte y poderoso de lo que realmente era.

A su vez, los autores norteamericanos de los informes construían sus interpretaciones de los datos a partir de la cosmovisión y formación ideológica y profesional propias, reflejando con frecuencia sus dificultades para descifrar una realidad que se construía a partir de códigos distintos. De igual forma, estos documentos denotan los esfuerzos del propio régimen de instalar en la diplomacia e inteligencia norteamericanas su interpretación de los hechos.

Así, en diciembre de 1973, un informe de la CIA se refiere a un supuesto "agente comunista en la inteligencia militar". Este planteamiento de por sí señala la aceptación por parte de la agencia del supuesto de la capacidad del PCCh para infiltrar el corazón mismo del gobierno dictatorial. Este "agente" habría señalado que los militares preparaban "una salvaje y violenta persecución de los militantes PCCh". "El agente recomendó que los líderes del partido y los militantes importantes dejaran el país, asilándose o como turistas"[22]. Más que aporte de un agente, esta parece ser sugerencia de algún militar familiar o amigo, que la hace a partir de apreciaciones personales.

De acuerdo a la CIA, a partir de esa información "la dirección del partido ordenó suspender el proceso de la reconstrucción partidaria en lo que resta del año. Los militantes más antiguos

22 Informe CIA desde Santiago, 14 de diciembre 1973, pp. 1-2.

deben dejar sus casas y esconderse junto con sus familias si es posible. El contacto entre los miembros de las células debe reducirse al mínimo. La dirección del partido instruye a ciertos miembros tratar de salir del país, mientras que a otros se les instruye quedarse"[23]. La mayoría de las medidas descritas en el mensaje corresponden a las normas de compartimentación que el PC estaba tomando al entrar en la clandestinidad. La suposición de que en cualquier momento se desencadenaría una persecución sistemática del PC, formaba parte del imaginario de un partido clandestino.

Aparentemente, la información contenida en este cable provendría del propio mundo comunista y reflejaría sus percepciones de vivir bajo la espada de Damocles y la expectativa de recibir el gran golpe en cualquier momento. En este mensaje, la mayor parte del contenido encaja bien con lo que conocemos a través de los documentos internos y la historia oral acerca de la situación, visión del mundo y sensibilidades del comunismo chileno de ese momento. Encaja todo, menos la mención de un supuesto "agente en la inteligencia militar", que no aparece en documento ni memoria alguna. ¿Habrá sido producto de la imaginación o ganas de grandeza del eventual interlocutor de los norteamericanos, periodista o abogado? ¿Habrá sido la interpretación del propio funcionario? Más que a través de un agente encubierto, un rumor así de impreciso podría haberse transmitido a través de las redes familiares y sociales, socavadas, pero al parecer, nunca cortadas de raíz… En todo caso, es interesante que para el autor del informe la versión del "agente" sea creíble.

La misma percepción de la capacidad del comunismo chileno de infiltrar el *sanctus sanctórum* del régimen, se expresa en el informe del 2 de abril de 1974: "Existe sospecha que los comunistas han penetrado al edificio Diego Portales, donde se encuentran las principales oficinas del gobierno. Esto se basa en la filtración de un asunto altamente secreto que fue transmitido por la Radio Moscú en menos de 24 horas después de su discusión".[24] Creemos

[23] Informe CIA desde Santiago, 14 de diciembre 1973, pp.1-2

[24] Informe CIA desde Santiago, 2 de abril de 1974, p.7. Nuevamente, según Marcel Garcés, los periodistas comunistas en el interior de Chile que enviaban información a la Radio Moscú, se servían de todo tipo de fuentes, incluyendo

que más bien podría tratarse de una feliz coincidencia para los equipos periodísticos de la Radio Moscú. Los periodistas chilenos que la alimentaban de noticias desde el interior, hábilmente usaban todo tipo de fuentes, relaciones y contactos para suplir la falta de datos desde las estructuras del poder.[25] No obstante, la misma suposición de los autores del informe es sintomática para la percepción que del comunismo chileno, en cuanto adversario serio, tenía tanto la cúpula militar, como las agencias de inteligencia norteamericanas.

Lo que es comprobable a partir de los estudios prosopográficos y testimonios orales, es el hecho de que los militantes comunistas provenientes de los sectores medios de la sociedad chilena, y en particular, los profesionales, en los años previos al golpe, estaban inmersos en amplias redes familiares, profesionales, sociales de todo tipo. En ciertos casos, estas redes, compuestas mayoritariamente por personas que estaban lejos de compartir su ideario, ayudaron a su protección y/o le ayudaron eludir la represión. Por otra parte, hay testimonios que confirman que en los primeros años post golpe connotados profesionales comunistas, cuya militancia era más bien de bajo perfil, pudieron, en ciertos casos, seguir trabajando e incluso postular a concursos en la administración pública.

Así, el connotado abogado de militancia comunista, Carlos Monreal, en 1974 postuló, con venia del partido, al concurso para el cargo del Secretario de la Corte Suprema y pudo desempeñarse en este cargo por cerca de un año.[26]

En octubre de 1974, a partir de un documento filtrado –dándole plena credibilidad a sus contenidos–, la CIA se refiere a la situación en la organización juvenil comunista, la que se supone plenamente recuperada orgánicamente a lo largo del país –“acontecimiento único en la historia” dado el nivel de la represión–, con unas 1.000 células funcionando de 3 a 4 militantes, y con unos 15 mil cotizantes. Como muestra de la vitalidad –¿y peligrosidad?– de la organización, el informe menciona sus planes de “reactivar los comités locales y

rumores, accesibles en el medio periodístico, diplomático, jurídico. Si supieran del impacto que tuvo alguno de sus aciertos periodísticos, indudablemente los periodistas del programa habrían estado más que contentos.

25 Entrevista con Marcel Garcés, Santiago, 2011.

26 Entrevista con Sergio Ovalle, Santiago, 2012.

fabriles dirigidos por personas no conocidas como militantes de la organización".[27] A su vez, destaca sus propósitos políticos de aprovechar las actividades culturales y deportivas "para movilizar la juventud", así como de fortalecer los lazos con la Juventud DC y la Iglesia, y practicar una política hacia las FFAA, "que tome en cuenta las aspiraciones e intereses de los conscriptos." Para la CIA, el documento filtrado parece comprobar la seriedad de las acusaciones formuladas en la prensa chilena por Pinochet y Leigh, en el sentido de que los comunistas pretendían infiltrar los clubes deportivos y escuelas de formación militar y policial –si bien las acusaciones podían basarse en el mismo documento–.[28]

En conclusión, a lo largo de 1974, en los documentos de la CIA aparece y se refuerza la visión del PCCh como el adversario más serio y peligroso para la dictadura. En abril, el informe de la CIA señala: "el PCCh es considerado la única real amenaza subversiva, dada la disciplina de los comunistas y su disposición de tomarse el tiempo necesario para lograr objetivos de largo plazo"[29]. En septiembre lo refuerza: "las JJCC han alcanzado el estado de reorganización superior en todos los niveles que el MIR (...) Los servicios de seguridad han tenido éxito en atacar el MIR y el PS. Mientras tanto el PCCh, las JJCC y el MAPU OC se han reorganizado activamente."[30] Al finalizar del año, otro informe repite casi textualmente las conclusiones previas: "el PCCh es considerado –por los servicios de seguridad del régimen– el objetivo mucho más difícil dado su enfoque más largoplacista."[31]

3. Primeros golpes de represión contra el PCCh - 1974

A partir de esta visión del PCCh como la amenaza más seria para el régimen, a los funcionarios de la CIA en Santiago les pareció lógico que los servicios de seguridad del régimen militar dirigieran sus pasos en contra de los comunistas, una vez

[27] Informe CIA desde Santiago, 12 de septiembre de 1974, p.1-2
[28] Informe CIA desde Santiago, 12 de septiembre de 1974, p.3-4
[29] Informe CIA desde Santiago, 2 de abril de 1974, p.6
[30] Informe CIA desde Santiago, 12 de septiembre de 1974, p.1-2
[31] Informe CIA desde Santiago, 31 de diciembre de 1974, p.3

que, según sus propias palabras, la amenaza de las fuerzas que propiciaban resistencia armada, haya sido despejada. Desde los inicios de 1974, los documentos norteamericanos, en más de una oportunidad, anuncian el traspaso del eje de la represión hacia el PCCh.

Un informe de la CIA, fechado en julio de 1974, menciona los documentos que fueron capturados durante la *razzia* a nivel nacional contra el PC desarrollada por los militares entre 12 y 14 de julio de ese año[32]. Otro informe, fechado el 9 de agosto, refiere al arresto del senador y miembro del Comité Central (CC) del PC Jorge Montes, como el golpe más duro sufrido por este partido. Otro dirigente, especialmente buscado por el régimen, fue Jorge Insunza. Uno de los documentos de la Embajada norteamericana en un momento lo señaló como arrestado junto con Montes, para desdecirse después. En la fecha en que la CIA se refería a él en su informe, Jorge Montes se encontraba incomunicado y sometido a torturas en la Academia de Guerra Aérea[33]. El documento menciona el lugar de detención, sin hacer referencia a éste como centro de torturas. Los compañeros de Montes de enteraron de su detención antes que el régimen la hiciera pública. La procedencia de la información en el documento norteamericano no queda clara: ¿habrá sido la denuncia de los abogados comunistas o los personeros del régimen compartieron la noticia…?

Varios informes de la segunda de mitad del 74 demuestran que el PC sigue funcionando con cierta normalidad en la clandestinidad, si bien tomando resguardos mayores: "como resultado de la reciente ola de represión (…), la dirección del PCCh ha decidido pasar a la clandestinidad profunda durante todo el mes de septiembre. La comisión política del PCCh ha suspendido todas las reuniones y actividades partidarias para este periodo; no obstante, los líderes del partido no tienen intención de buscar asilo en las embajadas o salir al extranjero."[34]

A partir de supuestas opiniones de militantes del PCCh, el autor del informe concluye que "los dirigentes del PCCh han cambiado

[32] Informe CIA desde Santiago, julio de 1974, p.1

[33] Хорхе Монте, *Свет в тучах*, Москва, Политиздат, 1982 (Montes, Jorge. *La luz entre las nubes*, Moscú, 1982, en ruso)

[34] Informe CIA desde Santiago, 6 de septiembre 1974, p.2

su opinión sobre la eficiencia de los servicios de seguridad que ellos perciben crecientemente mejor organizados y eficientes. Ellos notan que el modelo previo de las redadas a escala amplia de los sospechosos ha sido reemplazado por los golpes altamente selectivos en contra de los importantes dirigentes del PCCh. Ellos notan también que los interrogatorios son más efectivos, basados en buen conocimientos de los dirigentes del PCCh arrestados"[35]. Claramente, el lenguaje del informe es del oficial de la CIA. Difícilmente las víctimas hablarían de "los interrogatorios más efectivos". La información proveniente del campo de las víctimas está entregada en clave de empatía con la función de sus victimarios.

Las fuentes del PCCh son percibidas como confiables en temas de denuncia de la tortura (si bien los informes de la CIA tratan de evitar la palabra "tortura") y de la cooperación entre los servicios de seguridad de los regímenes del Cono Sur: "Los dirigentes del PCCh afirman que poseen numerosa información de que los interrogatorios están siendo conducidos de manera despiadada por los asesores brasileños, uruguayos y argentinos de los servicios chilenos. Ellos sostienen que Emilio Rojo, miembro del CC murió bajo interrogatorio y que Jorge Montes, otro miembro del CC arrestado junto con Rojo a principios de julio, está en estado crítico".[36]

El comentario que acompaña la información entregada, menciona que el cuerpo de la víctima fue entregado a su familia en ataúd sellado, comprobando indirectamente, con este dato, la información proporcionada por el PC. También comprueba lo señalado, el artículo del corresponsal santiaguino del *Washington Post* sobre el secuestro, por los servicios de seguridad, de varios partidarios de la UP en Buin[37]. Ambas informaciones reafirman la amplia presencia de la tortura y el secuestro en Chile, temas, hasta ese momento, ausentes de la información de la CIA desde Santiago.

El único error del documento tiene que ver con el nombre de la persona mencionada. El periodista Emilio Rojo fue liberado, entre otros factores, gracias a la solidaridad humana y profesional

[35] Informe CIA desde Santiago, 6 de septiembre de 1974, p.2
[36] Informe CIA desde Santiago, 6 de septiembre de 1974, p.2-3
[37] Informe CIA desde Santiago, 6 de septiembre de 1974, p.3

de la periodista María Eugenia Oyarzún, partidaria del régimen y Embajadora ante la OEA. El miembro del CC que fallece bajo la tortura y es entregado a su familia en un ataúd cerrado es Alfonso Carreño, quien fue detenido junto con Montes y Rojo en junio de 1974,[38] aunque no es mencionado en el informe norteamericano sobre el arresto de Montes.

La presencia de los "asesores extranjeros" en los servicios de seguridad chilenos, llama especial atención de los autores del informe, que aluden desconocer la continuidad de esta realidad a un año del golpe. Consultados sobre el tema, los servicios de seguridad chilenos negaron la presencia de los oficiales de seguridad extranjeros en el país, así como ejecuciones sumarias de prisioneros[39]. El autor del informe no comenta su percepción de la veracidad de cada una de las fuentes.

El mismo documento explica las caídas de dirigentes del PC de los meses previos, con el arresto de Águeda Jara Avaca, "funcionaria del PCCh que tenía en su posesión un cuaderno con nombres y códigos de identificación de altos dirigentes del partido"[40]. Sólo hace algún tiempo esta información, conocida por la dirección clandestina inmediatamente, fue hecha pública por el propio PC a través de las memorias y entrevistas de historia oral. El acceso de las fuentes norteamericanas a esta información –junto con los nombres y la situación de los detenidos–, el acento en el tema de la tortura a que estaban sometidos los detenidos, la denuncia de la presencia de los "asesores extranjeros" en los servicios de seguridad, todo ello nos hace pensar que sus fuentes de información en el PC tal vez fueron los abogados comunistas, los únicos dirigentes públicos del partido en ese entonces, dedicados a la defensa de los presos políticos. La información entregada por ellos a la fuente norteamericana que, por el tipo de información que recauda, es posible que actuara bajo una identidad periodística, sería parte de la labor de denuncia que estaban cumpliendo.

El tipo de contenidos de varios documentos referidos al funcionamiento interno del PCCh, pertenece al género de

38 Entrevista con Sergio Ovalle, 3 de agosto 2012
39 Informe CIA desde Santiago, 6 de septiembre de 1974, p.4
40 Informe CIA desde Santiago, 6 de septiembre de 1974, p.5

informes de inteligencia que, aparentemente, combinan ciertas confidencias al "periodista extranjero simpatizante", con la imaginación literaria y supuestos del autor del informe:

> La escala de los arrestos recientes de tantos dirigentes del partido, ha forzado al CC a pensar la posibilidad de mover a algunos dirigentes del nivel medio al nivel superior del trabajo partidista. El objetivo sería asegurar la continuidad de la dirección del partido. En el caso de nuevos arrestos de la presente estructura, esta movida dejaría la dirección del partido en manos de las personas relativamente desconocidas para las fuerzas de seguridad.

Las referencias a las medidas de seguridad tomadas pueden provenir tanto de testimonio de oídas, como de alguna versión cinematográfica:

> Los miembros del CC están ahora en constante movimiento y no regresan a sus casas en la noche para evitar ser capturados. El CC ha dado instrucciones que en el caso de arresto de uno de sus miembros, todos quienes trabajaron con él en una u otra forma deben ser notificados inmediatamente para moverse desde sus residencias, cambiar todos los lugares de encuentro y reestructurar cualquier comisión u organismo afectado."[41]

Son normas básicas de la clandestinidad que el PCC trató de seguir desde el momento mismo del golpe, con fallas propias de la naturaleza humana.

El informe de 31 de diciembre de 1974, refuerza la idea de que la

> campaña contra-terrorista del gobierno (...) arrasó con el MIR, los elementos ultraizquierdistas en el PS y otros pequeños grupos extremistas", y que, de ahí en adelante, los servicios de seguridad "han empezado a centrar su atención en detectar y destruir el PCCh". Entre las medidas que los organismos represivos toman con este objetivo, se mencionan intentos de "construir una red eficiente de informantes para cubrir especialmente los barrios pobres, los sindicatos y las universidades[42].

[41] Informe CIA desde Santiago, 6 de septiembre de 1974, p.6-7
[42] Informe CIA desde Santiago, 31 de diciembre de 1974, p.3

En su afán por aparecer por encima de la contienda, monitoreándola con la información de ambos bandos, la CIA señala que

> el PCCh está al tanto que los servicios de seguridad ahora comienzan a centrar su atención en su grupo. El PCCh se mantiene inactivo y con órdenes que prohíben reunión de células y grupos de discusión. Los asuntos del Partido son llevados exclusivamente a través de contactos de persona a persona, ya que reuniones de más de dos pueden atraer atención de servicios de seguridad. El partido espera que su ausencia de actividad pueda servir para proteger sus estructuras durante el periodo de la intensa actividad gubernamental en su contra[43].

Los documentos del archivo interno del PC no confirman tal cese de actividad partidista. La opinión recogida por los oficiales norteamericanos contiene referencias a normas de compartimentación básica, junto, al parecer, con los mensajes que los dirigentes públicos del PC querían transmitir hacia fuera.

El 9 de mayo de 1975 el informe recoge el testimonio del abogado comunista Fernando Ostornol acerca de su detención a mediados de abril de ese año. El informe evita la palabra tortura y la reemplaza por “intensos interrogatorios”. Ostornol denuncia el uso de la droga pentanol, siendo este el primer caso documentado del uso de psicotrópicos por parte de la DINA. El informe registra el hecho sin hacer comentarios, si bien menciona el *hábeas corpus* presentado a favor de Ostornol y su condición de importante dirigente del PC, encargado de los contactos con otras fuerzas políticas.[44]

4. Seguimiento de la acción internacional de la dictadura chilena y sus opositores

Los vínculos internacionales del PC son percibidos como un factor importante de su peligrosidad para el régimen: “a pesar de que la situación interna está bajo control, fondos, activistas, propaganda, etc. se introducen en Chile y se espera que su flujo

[43] Informe CIA desde Santiago, 31 de diciembre de 1974, p.3-4

[44] Informe CIA desde Santiago, 9 de mayo de 1975, p.1-3

va a incrementar”[45]. Los militares suponen que “la ayuda cubana en forma de fondos, propaganda y otros suministros llega a Chile a través de los canales comunistas”.[46] Si bien, la ayuda a la oposición que en aquel entonces provenía no solamente de los países socialistas, sino de la social-democracia y muchas otras fuentes, conscientemente se vincula, en el mensaje militar hacia la agencia norteamericana, con la imagen de Cuba, asociada para los EEUU con la idea de la subversión regional.

El comunismo local es parte de las redes internacionales que están detrás del aislamiento internacional del régimen chileno: “El gobierno cree que el Movimiento Comunista Internacional es responsable de la guerra psicológica contra la Junta. Un ejemplo es el flujo de telegramas (…) al general Sergio Arellano[47] (…) Se pusieron tan amenazantes, que DINA ha comenzado a interceptarlos para aliviar la presión sobre Arellano”.[48] El envío de las cartas y telegramas de protesta, fue una de las formas más masivas de apoyo por parte del movimiento internacional de solidaridad con Chile. Alentada por el exilio chileno, fue muy importante tanto en Europa Occidental, como en el Este. El exilio proporcionaba direcciones y la explicación de las causas, con la duda permanente acerca del grado de eficiencia de la medida. Esta mención documental parece ser respuesta a tales dudas, décadas después.

El trabajo de la Comisión Internacional de Investigación de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, creada a fines de 1973 con sede en Helsinki, y convertida en espacio de colaboración en torno a los temas chilenos por parte del movimiento comunista y social-democracia a nivel internacional, fue vigilado durante toda su existencia. Para los informes de la CIA, la instancia era sólo “patrocinada por los soviéticos”. Una preocupación especial de la CIA acompañó su Tercera Conferencia realizada en 1975 en México, a raíz de la propuesta en su agenda de investigar la intervención del

[45] Informe CIA desde Santiago, 2 de abril de 1974, p. 5
[46] Informe CIA desde Santiago, 2 de abril de 1974, p.6
[47] El general Sergio Arellano Stark encabezó en las primeras semanas post golpe la tristemente famosa “Caravana de la Muerte” en el norte y luego en el sur de Chile, responsable de ejecuciones sumarias de decenas de partidarios de la Unidad Popular.
[48] Informe CIA desde Santiago, 2 de abril de 1974, p.7

–puesto en comillas en el informe– imperialismo americano, con el fin de comprobar que tal intervención constituiría un caso de violación de Derecho Internacional.[49] Para la administración Ford, heredera del escándalo Watergate y enfrentada a los propósitos de los congresistas demócratas de investigar su acción encubierta en Chile –que se materializaría en pocos meses más en el informe Church–, esto parecía ser parte de un complot en su contra.

El informe de la CIA confunde, a su vez, la Conferencia de esta Comisión con la reunión de la UP en el exilio, que también se celebró en México en fecha cercana a la de la mencionada Conferencia. Es en esta reunión y no en la Comisión Investigadora, donde la UP debate en torno a la unidad de la oposición. El informe destaca que mientras algunas fuerzas están interesadas en incorporar al MIR a la alianza, el PC insiste en la necesidad de una alianza con la DC y, para ello, en la invitación al evento de los líderes, en el exilio, de su corriente más de izquierda, Bernardo Leighton y Renán Fuentealba[50].

Al año siguiente, con motivo de la IV Conferencia de la Comisión Investigadora, realizada en Helsinki en las mismas fechas que se hacía público el informe Church, el documento de la CIA centra su atención en la presidencia y la activa participación en ella de connotados políticos social-demócratas escandinavos y en la cobertura que la prensa de los países nórdicos daba al evento, caracterizado como "financiado y promovido por el Consejo de la Paz… controlado por los soviéticos"[51].

La percepción de las actividades internacionales que promueven la solidaridad con las víctimas de la dictadura chilena como eventos de elaboración estratégica de la izquierda, es común en este tipo de documentos. Así, unos meses después de la conferencia en México, el 14 de noviembre de 1975, otro informe elaborado en la sede central de la CIA denuncia los "planes de izquierdistas chilenos en el exilio de realizar otra reunión para discutir su estrategia antijuntista", esta vez, en territorio norteamericano. Como organizador del evento es nombrado Orlando Letelier, de quien se advierte que "ha tenido bastante éxito en los EEUU en

[49] Informe CIA desde Santiago, 27 de enero de 1975, p.2-3

[50] Informe CIA desde Santiago, 27 de enero de 1975, p.3-4

[51] TELEGRAM FM AMEMBASSY HELSINKI TO SECSTATE WASHDC PRIORITY 9738, MAR 76, 527, p.2;

ganar importantes apoyos políticos para la causa anti-junta". El PCCh no participaría en la reunión, pero esto es interpretado por la CIA apenas como una maniobra táctica, pues "la prueba de que los exiliados trabajan junto con los comunistas (…) podría causar retracción del apoyo político norteamericano (…) De ahí que los líderes izquierdistas en el exilio deben siempre asegurarse de que la representación del PCCh en las futuras reuniones se mantenga detrás del escenario"[52].

Si bien trata de temas chilenos, el documento se refiere mucho más a la política norteamericana. El apoyo a la "causa antijuntista" de "prominentes figuras políticas norteamericanas" complicaba a la administración republicana. Para minimizar este factor adverso, bastaba con demostrar que, detrás de las actividades de la oposición chilena en el exilio, siempre estaban los comunistas, concepto que para la cultura política y la opinión pública norteamericanas, tenían connotación más que negativa. El hecho de que una reunión del exilio chileno sin el PC podía ser señal de la incipiente diferenciación en la oposición al régimen militar chileno, pasa inadvertido para los autores del informe.

Mientras el seguimiento de la situación del PC dentro de Chile es realizado por las agencias norteamericanas, principalmente a base de la información proporcionada por el propio régimen –complementándola con algunos datos puntuales obtenidos de contactos con los dirigentes públicos del PC–, la situación y la acción internacional del exilio chileno y la participación en ella de los comunistas, es monitoreada directamente por la Agencia.

Más que cualquier otro aspecto del problema chileno, éste es tratado dentro de la lógica de la Guerra Fría. Múltiples acciones de repudio a la dictadura y de solidaridad con sus víctimas alrededor del mundo, son vistos por la diplomacia norteamericana desde la perspectiva del posible daño a la imagen de los EEUU, y por sus agencias de inteligencia, como espacios de promoción del proyecto ideológico adverso, organizado y promovido por la URSS y el Movimiento Comunista Internacional.

52 Reporte CIA Wash.DC, 14 de noviembre 1975, p. 1-2

Al parecer, dentro de la misma clave que ve el caso chileno como parte de la confrontación global, se lee la acción del régimen militar en contra de sus opositores en el extranjero, durante los primeros años postgolpe. Así, un informe de la CIA de 20 de agosto de 1974, y cuyo lugar de emisión está tachado en la copia desclasificada, señala, sin comentarios ni sugerencias, que "elementos en el gobierno chileno están tratando localizar y asesinar a los principales líderes izquierdistas, tales como Carlos Altamirano, secretario general del partido Socialista, y Volodia Teitelboim, prominente miembro de la Comisión Política del Comité Central del partido Comunista, quienes están trabajando activamente en el extranjero contra el gobierno de la Junta"[53]. A continuación, se detalla que el jefe de la misión naval chilena en Londres, capitán Raúl López[54], había convocado, el 3 de agosto de 1974, a una reunión con los reservistas de la Armada chilena residentes en Europa con el objetivo de "ordenarles a mantener la vigilancia sobre los izquierdistas chilenos residentes en sus respectivos países europeos y reportar sobre cualquier actividad anti-junta por parte de ellos, a López en Londres"[55].

La CIA se limita a transmitir la información recabada, y no hay indicios de que la administración norteamericana advirtiera a las potenciales víctimas. Las organizaciones de DDHH en Estados Unidos culpan a la administración republicana de entonces de complicidad por omisión. Desconocemos si, por canales internos, la amenaza haya sido comunicada a los aliados europeos de los EEUU, pues los atentados podían ocurrir en sus territorios. A un mes del citado informe, una bomba acaba con la vida del ex comandante en jefe del Ejército, general Prats y su esposa, en Buenos Aires. Antes del fin de 1974, los

[53] Informe CIA sobre Chile, 20 de agosto de 1974, pp.1-2, *Chile Declassification Project*

[54] Raúl López Silva (1924-2002) llegó a ser vicealmirante de la Armada de Chile. En 1978 fue uno de los comandantes de la escuadra chilena en el conflicto con Argentina. Es señalado como unos de los torturadores por los ex prisioneros de la Academia de Guerra Naval, en 1973, http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/centros_tort/DMcenttort0006.pdf; http://www.memoriaviva.com/Centros/05Region/academia_de_guerra_naval.htm

[55] Informe CIA sobre Chile, 20 de agosto de 1974, pp.1-2, *Chile Declassification Project*

funcionarios soviéticos y germano orientales comparten la preocupación por la seguridad de Teitelboim y Altamirano ¿Fue una proyección lógica de las amenazas, averiguaciones propias de sus servicios de inteligencia o una información compartida con la contraparte de la GFg?

Finalmente, como se sabe, el atentado más ominoso perpetrado por los servicios secretos del régimen militar chileno, ocurrió en Washington DC, a pocos kilómetros de la Casa Blanca, costando la vida al ex canciller de la Unidad Popular, Orlando Letelier y su colaboradora norteamericana, Ronny Moffit. Este hecho cambiaría, sin retorno, la relación entre la dictadura militar chilena y los EEUU. Pero de eso hablaremos más adelante.

5. Problema de credibilidad de los informes de inteligencia

El seguimiento realizado a la actividad del PC en el país y en el exilio, permite a las agencias de inteligencia norteamericanas acertar en la apreciación de la estrategia de este partido orientada a una alianza antidictatorial amplia –que el PC denomina "el frente antifascista"– y en la táctica que, en los primeros años, prioriza la recuperación de las estructuras partidarias para dedicarse a lo que los norteamericanos señalaron como "subversión pacífica" –para los comunistas se trató de "trabajo de masas"–.

Mientras tanto, desde los organismos represivos del régimen, a las agencias norteamericanas les llegan constantemente datos del supuesto involucramiento del PC con la resistencia armada llevada a cabo por el MIR. La DINA busca presentar estas "pruebas" para justificar la persecución del PC. Para las agencias norteamericanas, estos "datos", si bien contradicen sus propias observaciones, se inscriben en aquello esperable del "comunismo" en cuanto adversario ideológico. Por otra parte, las "fuentes gubernamentales" chilenas en temas de "lucha antisubvesiva", les son creíbles en un principio. De ahí, las contradicciones del conjunto de la información de la CIA acerca del PC y los intentos por superarlas a través de confusas interpretaciones.

Así, un informe de la CIA de 19 de junio de 1975, parte mencionando un brote de guerrilla en la región de Talca, que las publicaciones oficiales atribuyen al PC. Luego se reproduce

el desmentido desde el PC que, en cambio, se responsabiliza, en conjunto con la DC, de un movimiento reivindicativo campesino en la zona y denuncia arrestos masivos de sus militantes y simpatizantes campesinos vinculados al caso. Con este desmentido en la mano, los oficiales norteamericanos exigen a los funcionarios del régimen aclarar el caso. Estos últimos reconocen la existencia de las reivindicaciones campesinas, pero insisten que "además" habría un brote guerrillero, vinculándolo con la "supuesta" –concepto utilizado en el informe de la CIA– "presencia en Tucumán, Argentina de unos 2000 guerrilleros chilenos preparándose para iniciar actividades en Chile". Los autores del informe parecen no dar mucha credibilidad a las afirmaciones de los servicios de inteligencia chilenos, pero a su vez se refieren, también utilizando la palabra "supuestos", a "planes del PCCh anunciados en febrero de iniciar disturbios laborales durante los próximos meses en las áreas agrícolas." Estas líneas pueden ser interpretadas como manifestación de una paulatina pérdida de crédito en los oficiales norteamericanos, dados los intentos del régimen de vincular al PC con una amenaza guerrillera.

Con la escasez, la baja credibilidad y dificultades de interpretación de los datos obtenidos de diversas fuentes, la estación de la CIA en Santiago construye su interpretación de la actividad del PC a partir de su propio supuesto respecto a cuáles deberían ser sus procesos y problemas internos. Uno de sus hitos, es la búsqueda constante de las corrientes más radicalizadas que deberían, según sus percepciones, desafiar la estrategia frentepopulista del PC. La existencia de tal corriente le permitiría a los analistas de la CIA reconciliar sus propias observaciones con las versiones aportadas por las fuentes oficiales chilenas.

Curiosamente, terminan atribuyendo el liderazgo de esa corriente "más radicalizada" a uno de los más relevantes representantes de la estrategia del "frente antifascista" en el PCCh, una especie de personificación de la ortodoxia de la línea del comunismo chileno del momento, Jorge Insunza.

Se le atribuyen no sólo múltiples entradas y salidas del país y presencia en todo el territorio nacional, sino también, participación, en 1975, en nombre del PC, en actividades de coordinación con organizaciones guerrilleras del Cono Sur realizadas en Argentina e, incluso, haber ingresado a Chile importantes sumas del dinero

para el MIR, con el cual estaría involucrando al PC[56]. A su vez, en 1976, en medio de la represión más dura contra el PC, se plantea la posibilidad de migración de militantes jóvenes radicalizados, hacia un supuesto grupo partidario de la acción armada conjunta con el MIR, que estaría dirigido por Insunza[57].

Este tipo de acusaciones contra Insunza provendrían de los organismos represivos del régimen, quienes, a su vez, las colocaban en las "confesiones" de los militantes del MIR detenidos. La necesidad de reconciliar la cinematográfica versión con su propia interpretación de la estrategia del PC, lleva a los autores de los informes de la CIA a presentar la supuesta acción de Insunza como transgresión a la línea partidista.

El nombre de Jorge Insunza aparece en varios documentos de la CIA entre el 1975 y 1976, siempre con la misma connotación: líder de una corriente radicalizada al interior del PC que actúa al lado del MIR. Lo curioso es que entonces Jorge Insunza ya se encontraba fuera de Chile y no volvería al país hasta fines de los ochenta.

Efectivamente, durante los primeros meses postgolpe, Insunza fue uno de los dirigentes más connotados del comunismo en el país. Precisamente, su perfil de dirigente público muy conocido, hacía imposible su trabajo en la clandestinidad, impulsando al PC a sacarlo del país. Según algunos testimonios de militantes comunistas de la época, su actitud temeraria, a veces al límite de la imprudencia, que ponía en peligro su vida y la de sus colaboradores, le mereció algún tipo de reproche de parte de sus camaradas y aceleró su salida de Chile. Tal vez, alguna referencia a estas críticas internas haya llegado a los oídos del oficial norteamericano que interactuaba con el mundo público del PCCh, siendo interpretada por éste como señal de las buscadas divergencias ideológicas.

Los intentos del régimen de vincular el PC con la acción del MIR, coinciden con el momento de mayor distanciamiento ente ambas organizaciones y la publicación, por parte del PC del folleto *Ultraizquierdismo, caballo de Troya del Imperialismo* que, con mayor fuerza, reiteraba las críticas que el PC había formulado

[56] Informe CIA desde Santiago, 4 de noviembre de 1975, p.2-5
[57] Informe CIA desde Santiago, 16 de septiembre de 1976, p.2

al MIR en los años de la Unidad Popular y responsabilizaba al "ultraizquiedismo" de la derrota del gobierno por haber producido "el aislamiento de la clase obrera" de los sectores medios[58]. En la clandestinidad de 1975, como plantea R. Álvarez

> la dirección comunista veía la necesidad de marcar distancias con los métodos de lucha del MIR, el que para los comunistas solo justificaba la falsificación histórica que la Dictadura intentaba implementar en la opinión pública nacional e internacional, a saber, que desde el 11 de septiembre había una lucha armada entre las fuerzas del "orden" y bandadas de terroristas, Así se ocultaba y justificaba el exterminio masivo de los militantes de izquierda y la represión en general.[59]

Jorge Insunza formaba parte de esta opinión, más aún, unos meses antes, a nombre del PC y bajo el seudónimo de René Castillo[60], había publicado en la *Revista Internacional*, órgano del Movimiento Comunista Internacional que se editaba en decenas de idiomas en Praga, el primer análisis oficial del PC chileno[61] de la experiencia de la UP y las causas del golpe, donde enfatiza en la necesidad de crear y mantener las mayorías a favor del proceso revolucionario. A su vez, varios testimonios indican que, si bien los primeros manifiestos clandestinos del PC –desde octubre de 1973 en adelante– fueron obras colectivas del grupo directivo en el interior, la mano de Insunza en ellos fue relevante. La idea central de esos documentos es la construcción de la "unidad antifascista" incluyendo a "aquellos que ayer estuvieron en oposición al gobierno popular", es decir la DC.

La supuesta vinculación del PC con el MIR –cuya imagen buscó crear la dictadura y transmitirla a las agencias norteamericanas– sirvió de pretexto para la anunciada (aunque todavía no lograda) destrucción de los equipos clandestinos del PC. El mismo informe señala que "Pinochet está considerando iniciar a principios de

[58] S/A "Ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo", s/e 1975. Sobre la creación de este documento, Millas, Orlando, *Memorias*, vol. 3, 224.

[59] Álvarez, Rolando, Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. Santiago de Chile: LOM, 2003, p. 128

[60] Atribución del seudónimo: conversación de la autora con Enrique Pilia, Secretario Ejecutivo del Comité Soviético de Solidaridad con los Demócratas chilenos, Moscú, años 80.

[61] Castillo, René, et al. Los mil días de la revolución. Praga: Ed. Paz y Socialismo, 1978.

1976 una campaña para destruir la infraestructura del PCCh. La DINA está realizando varias investigaciones que vinculan a los extremistas del MIR directamente con el PCCh”[62].

6. Las *razzias* de 1976

Las siguientes menciones del PC en los documentos de la CIA desde Santiago, tienen que ver con la página más dramática en la historia del comunismo chileno bajo la dictadura: la caída de sus estructuras clandestinas durante el año 1976.

Las primeras referencias a los arrestos en los documentos norteamericanos provienen de las denuncias realizadas por el partido. El informe de la CIA –Santiago, 17 de mayo de 1976– plantea

> Durante la semana de 9 de mayo la DINA arrestó a los cuatro máximos dirigentes de la Comisión Política del CC del PCCh. Son Víctor Díaz, Secretario General en ejercicio del CC del PCCh en ausencia del prisionero Secretario General Luis Corvalán; Rafael Cortéz, Jorge Muñoz y Mario Zamorano. Los cuatro dirigentes del partido mantenían una reunión clandestina en el momento del arresto. Zamorano fue herido tratando de escapar y tras una persecución de tres horas, arrestado.[63]

Si bien, según las mismas fuentes, desde hacía un año, por lo menos, el PC estaba al tanto de los planes del régimen de lanzar una campaña de aniquilación en su contra, al parecer, esta caída no se percibe como el inicio de tal. Aunque, como plantean los dirigentes públicos del PCCh, “este ha sido el golpe más severo que el partido haya sufrido desde el septiembre de 1973”, se espera aun rescatar con vida a los dirigentes caídos: “El PCCh cree que para tratar de llevar a cabo exitosamente los arrestos, la DINA mantendrá a los cuatro líderes con vida durante algún tiempo. El PCCh está preocupado que Díaz, que posee enfermedades graves como asma y artritis, no sobreviva el confinamiento”[64]. Hasta ese entonces, la mayoría de los altos dirigentes PC arrestados luego

[62] Informe CIA desde Santiago, 4 de noviembre de 1975
[63] Informe CIA desde Santiago, 17 de mayo de 1976, p.1-2
[64] Informe CIA desde Santiago, 17 de mayo de 1976, p.2

del golpe, tras pasar por centros de torturas, estaban con vida, y la estrategia partidaria consistía en su defensa jurídica con la mayor publicidad posible.

El documento agrega la versión del régimen, cuyo representante "reportó el arresto de Díaz [el] 9 de mayo, al igual que de otros izquierdistas, por parte de las fuerzas de seguridad con el objetivo de evitar acciones subversivas en relación con la próxima VI Asamblea General de la OEA". Dado el hecho que durante décadas, los militares chilenos han negado públicamente el arresto de quienes engrosarían listas de Detenidos Desaparecidos, este comentario tiene un valor especial.

Para bajarle el perfil a la noticia del arresto de los dirigentes comunistas y para vincularlo con sus "operaciones antiterroristas", la misma fuente gubernamental informa a los norteamericanos del supuesto "descubrimiento del plan para un centro terrorista" en el sector de Recoleta en Santiago, que "debería comenzar sus operaciones en la semana del 16 de mayo y fue diseñado para realizar asesinatos, secuestros, bombazos y sabotajes"[65] Ante la poca confianza de los norteamericanos frente a este tipo de noticias, la DINA insiste en que esta información no fue publicitada "por motivos de seguridad", sino transmitida solo a la parte norteamericana.

La situación con los arrestados líderes comunistas interesa a la CIA en la medida de que es un eventual tema de preocupación para los soviéticos y, por lo tanto, podía influir en la intensidad de la campaña de solidaridad con las víctimas de la dictadura, a la que la administración republicana es muy sensible, o puede incluso convertirse en un tema adicional de las relaciones bilaterales entre los EEUU y la URSS, como ya ha ocurrido en el caso Corvalán. No obstante, dentro de su lógica de acción más cotidiana, más le interesaba el tema de la seguridad en la Asamblea General de la OEA a la que asistiría una alta delegación norteamericana.

Ya hemos visto en el documento anterior como el régimen trata de presentar los arrestos de la dirección clandestina comunista como una medida de seguridad pre-asamblea. El documento siguiente, solo 3 días después, el 20 de mayo, está dedicado a

[65] Informe CIA desde Santiago, 17 de mayo de 1976, p.3

la seguridad de la cumbre, basándose en las opiniones de la DINA que “considera que la situación de seguridad está bajo control desde que ella eficientemente suprimió e incapacitó los grupos extremistas en Chile”[66]. Para comprobarlo, se presenta un informe detallado de la actividad represora contra diversas fuerzas de la izquierda chilena, partiendo por el MIR y su total desarticulación.

Al PC se le reserva la última parte del informe: “DINA reconoce que el PCCh es el mejor organizado y más disciplinado de los partidos políticos en Chile. La infiltración del PCCh por la DINA y su extenso programa de arrestos y detenciones han negado el PCCh como potencial amenaza”. El comentario del autor del informe refuerza la idea de vinculación de los arrestos de los líderes del PCCh con la seguridad de la Asamblea General de la OEA, a la vez advierte sobre la posibilidad de las manifestaciones pacíficas de mujeres de familiares de los prisioneros políticos y desempleados organizadas por el PC, y tranquiliza a los receptores del informe con las aseveraciones de que la DINA podía controlar cualquier expresión de descontento durante la Asamblea[67].

Mientras la CIA se preocupa de la seguridad en la Asamblea y colabora con la DINA en este tema, reproduciendo sin comentarios sus planteamientos que vinculan los arrestos con el próximo evento internacional, diversos temas relacionados con los DDHH adquieren notoriedad en las comunicaciones de la Embajada norteamericana en Santiago. Interactuando a diario con las autoridades chilenas, la representación diplomática tiene entre sus objetivos centrales lograr la esperada mejora en la imagen de la situación de los DDHH en Chile, lo que salpica al gobierno de los EEUU. En su labor diaria, esta instancia de la política exterior norteamericana se encuentra, a su vez, con la presión de los congresistas demócratas y organismos de la sociedad civil norteamericana que le exige una postura más decidida a favor de la defensa de los DDHH en Chile. Cada vez con mayor frecuencia, los casos que logran notoriedad en los EEUU son planteados por los diplomáticos norteamericanos a sus contrapartes chilenas. Hacia mediados de 1976 esta interacción

[66] Informe CIA desde Santiago, 20 de mayo de 1976, p.1
[67] Informe CIA desde Santiago, 20 de mayo de 1976, p.4

se vuelve especialmente tensa. La Embajada percibe "una nueva cualidad desafiante en la actitud del gobierno chileno". Se advierte que "claramente existe una tendencia hacia una línea más dura" en vista a que la "cooperación EEUU-Chile sería pronto limitada legislativamente".[68]

Es en los marcos de la discusión en el Congreso norteamericano de la "enmienda Kennedy" (que prohibía venta de material bélico a Chile hasta que presentara una mejora sustancial en la situación de los DDHH), se produce un fuerte altercado diplomático en torno a la actividad internacional de destacadas figuras del PC en el exilio. El encargado de negocios norteamericano fue citado por el canciller chileno, almirante Carvajal, e interpelado por la otorgación de la visa a EEUU al dirigente comunista chileno Luis Guastavino, cuya presencia en Washington le parecía peligrosa al personero del régimen en los momentos de la votación de la enmienda Kennedy[69]. El reclamo del jefe de la diplomacia chilena a EEUU respecto de quienes podían o no ser admitidos en territorio norteamericano, le pareció al jefe de la misión diplomática un gesto de desesperación no procedente. A su vez, para demostrar que los problemas de los DDHH en Chile y la preocupación por ellos en los EEUU eran reales, el encargado de negocios se refirió al caso del abogado de Hernán Montealegre, recientemente detenido por la DINA, y por cuya libertad se pronunciaban importantes actores políticos y profesionales norteamericanos. La respuesta reportada por el diplomático fue la negativa rotunda a liberarlo, además de insultos al detenido, la insistencia en la legalidad de la acción, y las acusaciones de supuesta militancia comunista de Montealegre.

No eran los eventuales problemas de seguridad, sino los problemas de DDHH del régimen chileno y el perjuicio para la imagen de los EEUU que esto reportaba, lo que hasta último momento puso en duda la participación de la delegación de los EEUU en la Asamblea. Contra las recomendaciones de sus asesores y marcando la diferencia con el ánimo del Congreso que estaba por votar positivamente la enmienda Kennedy, Kissinger decide

[68] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC INMEDIATE 9174, MAY 76 4738, p.3

[69] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC INMEDIATE 9174, MAY 76 4738, p.2

finalmente participar en la reunión so pretexto de presionar a Pinochet "a mejorar la situación con los DDHH". El régimen se vio obligado a publicar en los medios locales, el informe de las Naciones Unidas acerca de la situación de los DDHH en Chile.

En julio de 1976, es aprobada en EEUU y entra en vigencia, la Enmienda Kennedy, promovida por destacados políticos del Partido Demócrata que supeditó la ayuda militar a Chile y todo tipo de venta de material bélico al país, a la situación de los DDHH. Esto ocurría a sólo un mes de realizada la reunión entre Pinochet y Kissinger en Santiago durante la asamblea de la OEA. Fue un golpe durísimo para el régimen militar. Las relaciones entre Chile y EEUU empeoran, a pesar del discurso de la administración republicana que presentó el problema como originado en el Congreso, remediable si el régimen "mejoraba" su desempeño en el área.

Mientras, la represión contra el PCCh continuó. El informe de la CIA de 23 de junio, repite ciertos datos del informe anterior, si bien amplía la lista de los dirigentes arrestados. A partir de una fuente, aparentemente ligada al partido, se señala que

> aproximadamente 500 dirigentes del nivel alto y medio, fueron arrestados entre el 1 de mayo y el 15 de junio de 1976 (…) y el partido supone que las fuerzas de seguridad van a continuar los arrestos cuando termine la Asamblea de la OEA (...) Los recientes arrestos casi paralizaron el partido, no obstante, este ha encontrado algunos reemplazos para su diezmada dirección y ellos están realizando sus tareas con bajo perfil bajo el peligro permanente de los nuevos arrestos e infiltración (…) Se necesitarían por lo menos tres meses para que los reemplazos logren funcionar eficientemente en la dirección (…) para la recuperación del partido de las pérdidas de los miembros de su comité central.[70]

La campaña del régimen en contra del PC a lo largo de 1976, concentra la mayor parte de la información acerca del PC chileno en los documentos desclasificados de la CIA. Si bien, las razones del seguimiento del tema se mantienen –en primer lugar en relación con su importancia dentro de la lógica de la GFg–, aumenta el porcentaje de información proveniente de las

[70] Informe CIA desde Santiago, 23 de junio de 1976, p.4

fuentes partidistas, a la vez que tímidamente viene a instalarse la perspectiva de los DDHH.

Así, el informe de 23 de julio de 1976 señala, con referencia a los dirigentes del PCCh, que tres de los miembros del CC arrestados en mayo-junio, aparecieron con vida en el "*centro de detención Cuatro Álamos": Manuel Guerrero, René Orellana y Antonio Maturana.* Con la visita familiar autorizada para los días siguientes, el partido espera, aparte de saber el estado de estos tres dirigentes, obtener alguna información sobre los demás detenidos que permanecen aun desaparecidos" –es por primera vez que aparece esta palabra en relación con los comunistas detenidos en 1976–. El número total de detenidos según el PC, es de unos 80 militantes en Santiago y 120 comunistas y militantes de otras organizaciones arrestados entre mayo y junio de 1976 en todo el país[71]. Adicionalmente, y siempre con referencia a las fuentes en el PC, el informe se refiere al arresto del miembro del CC de las JJCC, José Tolosa, a la salida de la Vicaría de la Iglesia Católica en la zona Sur de Santiago. "Su actual paradero se desconoce" concluye el informe[72].

En los contenidos de estos informes se combinan referencias a golpes reales de la represión sufridos por el PCCh a lo largo de 1976 –con nombres y apellidos de las víctimas–, con cifras algo azarosas del número total de detenidos –¿percepción del PCCh más numeroso de lo que era por parte de sus propios militantes o de la DINA? ¿Triunfalismo de esta última? ¿Consecuencias del terror en los militantes?–, con ciertas afirmaciones, sin fundamento, acerca del funcionamiento interno del PC.

El 25 de agosto de 1976 el informe de la CIA señala que "la dirección del PCCh está ahora en las manos de Mariano Requena, Héctor Benavides y Atilio Gaete"[73]. Se trata de destacados profesionales comunistas que había estado presos en los primeros años de la dictadura en el campo de concentración creado en las ruinas de la ex salitrera de Chacabuco. Eran personas muy conocidas en el país y difícilmente podrían asumir este tipo de responsabilidades en la clandestinidad. La información tampoco coincide con las

71 Informe CIA desde Santiago, 23 de julio de 1976, p.4
72 Informe CIA desde Santiago, 23 de julio de 1976, p.5
73 Informe CIA desde Santiago, 25 de agosto de 1976, p.1

memorias de los sobrevivientes de aquellos años de resistencia, ni con la documentación interna del PC. Tal vez se trate de la vocería pública que estos profesionales hayan asumido en temas de denuncias de violaciones de DDHH o de la imaginación de los autores del informe.

El mismo informe menciona la aprobación –se subentiende, por alguna instancia de la dirección partidista– de "que todos los dirigentes conocidos del PCCh salieran de Chile por cualquier medio posible y se mantuvieran fuera del país mientras durara la ofensiva gubernamental contra el partido"[74]. Nuevamente, se trata de información poco verosímil. Documentos ni memorias mencionan tal instructivo, más bien esfuerzos por "sumergirse" y cortar contacto dentro del país. Además, considerando que, junto con las direcciones, cayeron los contactos que aseguraban el ingreso al país de los recursos para el funcionamiento de las estructuras clandestinas, no habría fondos para realizar tal operación a cierta escala.

El endurecimiento de la represión se ilustra con la desaparición del arquitecto Alejandro Rodríguez Urzúa, miembro del CC, en cuyo caso ni siquiera su primo, el general retirado de las FACh, Agustín Rodríguez Pulgar, logra rescatarlo y solo extraoficialmente puede confirmar su arresto.[75] El abogado de los desaparecidos, Jaime Castillo Velasco, –"líder de la izquierda de la DC" según el informe–, es arrestado y expulsado del país.

Ya ni siquiera los oficiales de la CIA pueden desconocer las violaciones de DDHH. Sus informes reflejan el desconcierto, la perplejidad y la desesperación del mundo de los DDHH cercano al PC, reflejados en la abundancia de rumores acerca de la posible situación de los desaparecidos. Las versiones reproducidas en los informes norteamericanos van desde la suposición de que los dirigentes del PC arrestados eran trasladados constantemente a diversos campos militares usados por la DINA, a la esperanza que en algún momento, aunque lejano, aparecerían en algún lugar de detención reconocido, como Tres Álamos, pasando por el temor de que Díaz y Zamorano ya estuvieran muertos. Entre medio, se mezclaban algunas expectativas de rescatar con vida

[74] Informe CIA desde Santiago, 25 de julio de 1976, p.2
[75] Informe CIA desde Santiago, 25 de julio de 1976, p.2

a algunos de los detenidos.[76] Se desconocen las fuentes de los rumores, pero probablemente reflejan la atmósfera de la época.

Apoyándose en su tesis de "complot internacional" contra Chile, el régimen oscila entre intentos de maniobrar internacionalmente y "perfeccionar métodos" de su política represiva. Se anuncian y se publicitan los planes de liberar los presos políticos que se mantenían en cautiverio desde el golpe, siendo parte importante de ellos dirigentes públicos de los partidos de izquierda, funcionarios del gobierno de la UP, parlamentarios, profesionales, académicos. Al mismo tiempo, se recrudece la represión en contra de toda la oposición interna al régimen, con la continuación del exterminio de la organización clandestina del PC, además de las expulsiones de los abogados democratacristianos y radicales dedicados a la defensa de los DDHH.

En agosto de 1976, la Embajada de EEUU en Santiago elabora un informe al Departamento de Estado titulado *Detenciones ilegales y desapariciones: Chile*[77]. El resumen del informe señala que, si bien el número de los prisioneros reconocidos por el régimen ha ido disminuyendo desde el momento del golpe,

> tenemos la evidencia –que está creciendo en cantidad y detalle– que el gobierno está de manera creciente usando un procedimiento alternativo: llevarse y mantener o eliminar personas de las que después se dice que "han desaparecido". Esta evidencia no puede hacerse pública por razones de seguridad, no obstante es ampliamente conocido que el gobierno chileno esta actuando violando sus propias leyes[78].

El informe señala que el número total de desaparecidos oscila entre 600, según la Cruz Roja, y más de mil, según la Vicaría de Solidaridad. Como el caso más emblemático se menciona la *razzia* contra el PC: "más recientemente, sabemos (…) que el gobierno de Chile (GOC) retuvo ilegalmente unos 60-80 comunistas en Santiago en el periodo justo previo a la AG OEA en junio (…) [de esta detención] se dispone de una lista dura de 29 desapariciones

[76] Informe CIA desde Santiago, 25 de julio de 1976, p.3-4

[77] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC PRIORITY 758, AUG 76 07720, p.1

[78] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC PRIORITY 758, AUG 76 07720, p.1

en junio y otras 16 hasta el 30 de julio". [79] La fuente diplomática tímidamente se acerca al reconocimiento de la veracidad de las denuncias de las violaciones de los DDHH: "Aun no sabemos cómo los detenidos "desaparecidos" son tratados. Pensamos que es posible que algunos de los comunistas que han sido detenidos durante varios meses, hayan sido asesinados o torturados por la DINA"[80].

Los anuncios del régimen sobre el supuesto descubrimiento de grupos subversivos que vinculaban al PC con la Izquierda Cristiana y el MIR, a quienes atribuían asaltos, posesión de arsenales y falsa documentación, supuestamente para salir del país, son percibidos por la Embajada norteamericana como una maniobra distractora para vincular al PC con actividades armadas del MIR –"algo que no obstante aun no ha sido demostrado"–, asustar con la permanencia del "peligro subversivo" y, a la vez, ocultar las prácticas cada vez más frecuentes de desapariciones de los detenidos[81]. La conclusión del informe es lapidaria: "La Embajada está lejos de ser persuadida por la versión oficial de los hechos"[82].

Con los arrestos masivos de militantes del PC en 1976, la práctica de desapariciones de los detenidos se convierte en método principal de los organismos represivos. El hecho es reconocido incluso por las agencias estatales norteamericanas. Otro informe de la Embajada, basado en los datos de la Vicaría, señala que si desde la creación de la DINA hasta inicios de 1976, un 12% de los detenidos desaparecían, durante el 1976 la cifra salta a un 47%. Parte de la explicación se baja en la aprobación, a principios del año, del Decreto supremo (DS) 187 que establecía normas y plazos en el trato de los detenidos. Para no tener que responder por su no cumplimiento, los organismos de seguridad prefieren deshacerse de los detenidos y sus cuerpos. Las detenciones se

[79] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC PRIORITY 758, AUG 76 07720, p.3

[80] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC PRIORITY 758, AUG 76 07720, p.3

[81] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 881, AUG 76, 7979, p.1-2;

[82] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 881, AUG 76, 7979, p.2

efectúan sin testigos, los detenidos se mantienen aislados: "DINA es muy cuidadosa de no dejar rastros"[83], sentencia el informe.

Dentro de los seguimientos de los casos de las violaciones de DDHH en Chile, la Embajada norteamericana presta una atención especial a las víctimas de origen judío sin importar su militancia política, adelantándose a la atención que estos casos pueden atraer dentro de la sociedad norteamericana. Así, entre los detenidos de 1976, la Embajada hace un seguimiento especial de los casos de los hermanos Julio y Eduardo Budnik[84], quienes finalmente son rescatados con vida.

En medio de la persecución en contra del PC al interior de Chile, en septiembre de 1976 el régimen anuncia la privación de la nacionalidad chilena del máximo dirigente del PC en el exilio, Volodia Teitelboim[85]. En paralelo y sin mucha publicidad en esa etapa, la negociación por la liberación de Luis Corvalán vía canje por un disidente soviético, entra en un terreno concreto.

El cambio en las relaciones entre Chile y EEUU se percibe, a lo largo del 1976, a través del aumento del espacio de la temática de los DDHH en la documentación, debates y desencuentros con los personeros chilenos en torno a la aprobación de la Enmienda Kennedy y la creciente desconfianza de los personeros norteamericanos en las versiones entregadas por el régimen chileno.

Es en este contexto que el PC aparece en los documentos del Departamento del Estado, redactados en Santiago, principalmente con información referida a las detenciones de las estructuras clandestinas del partido en Chile. Las fuentes principales de información sobre estos temas son los organismos de DDHH, las familias de las víctimas y, en el caso de acción de la Embajada a

[83] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 941, AUG 76, 8097, p.2

[84] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC PRIORITY 758, AUG 76 07720, p.1; TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 941, AUG 76, 8097, p.2; TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 1224, AUG 76, 8652 p.2; El último documento señala que Eduardo Budnik era militante PC, Julio era simpatizante y había sido interventor de IANSA durante el gobierno de la UP.

[85] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 1449, SEPT 76, 9160, p.1

favor de uno u otro caso, personeros del régimen con los cuales toman contacto.

Por otra parte, los asuntos del canje de Corvalán, de la campaña internacional de solidaridad con las víctimas de la dictadura, de la vinculación que se hace del gobierno norteamericano con el golpe, o la presencia del tema chileno en diversos foros internacionales, constituyen otra veta de la preocupación de la diplomacia norteamericana sobre la situación chilena, y que se refleja en los documentos provenientes de las Embajadas norteamericanas en Europa.

Si bien, la diplomacia norteamericana coincide parcialmente con el régimen chileno en la apreciación del supuesto "origen comunista" de la condena internacional del régimen chileno, cada vez más, a lo largo de 1976, acepta y trata de convencer –sin mayor éxito– a los militares chilenos, de que el problema de los DDHH los sitúa fuera del mundo democrático liberal de Occidente y que los propios EEUU ya no quieren pagar más el costo político de esta incómoda relación.

La aceptación de la veracidad del relato de las violaciones de los DDHH en Chile para la diplomacia norteamericana es paulatina, con mayor confianza en las fuentes de la Iglesia Católica chilena. Parte del reconocimiento de la existencia de diversas formas de la transgresión de los derechos y se detiene largamente en la verificación de cada caso denunciado para apreciar su real dimensión.

A su vez, en el campo internacional, junto con los esfuerzos de disociar la imagen de los EEUU del régimen chileno, la preocupación se centra en el acercamiento de la social-democracia con los socialismos reales en el tema chileno. La acción política se encamina a evitar la condena solamente de las dictaduras latinoamericanas y establecer una especie de paridad con el tema de los DDHH en los socialismos reales. Desde una óptica distinta, se acerca nuevamente a la interpretación que el propio régimen chileno pretende dar al problema.

Los documentos de la CIA referidos al PC presentan una mayor continuidad. La agencia había comenzado un seguimiento de la actividad del comunismo chileno casi desde el golpe, primero, basándose en la información de los organismos de seguridad chilenos, luego agregándole fuentes reservadas reales y/o

supuestas, al interior del PC. A la lógica del seguimiento de la "lucha antisubversiva" del régimen, se le agrega paulatinamente, en particular a lo largo de 1976, el enfoque de los DDHH.

El punto sin retorno en las relaciones entre los EEUU y el régimen de Pinochet, llega el 21 de septiembre de 1976, cuando un atentado de la DINA asesina en el centro de Washington al ex canciller chileno Orlando Letelier y su secretaria norteamericana, Ronny Moffitt.

En lo que resta de 1976, el PC se vuelve más presente en la documentación norteamericana a través de dos temas: por un lado, los últimos preparativos, la materialización y el impacto internacional del canje Corvalán-Bukovski; por otro lado, el apogeo de la persecución de los organismos represores de la dictadura contra el PC, interpretado en la documentación norteamericana, principalmente en clave de problema de DDHH.

A principios de octubre, una fuente vinculada al partido compartía con su interlocutor norteamericano "su gran preocupación por la eliminación gradual del liderazgo del partido por las fuerzas de seguridad (…) Como resultado de las desapariciones y/o arrestos de tantos dirigentes, el partido no funciona, está completamente a la defensiva". La misma persona, una mujer –de acuerdo a pronombres usados en el informe–, señaló haber

> notado miedo y alejamiento de parte de los oficiales retirados que hasta entonces habían colaborado con el PCCh proveyendo información sobre las sensibilidades de las Fuerzas Armadas. Ella dijo que, como resultado de la retirada de sus fuentes militares, el PCCh no estaba en condiciones de mantenerse informado sobre los futuros pasos del gobierno ni de reunir información acerca de los arrestados dirigentes del PCCh[86].

Lejos de alarmarse por una eventual "infiltración comunista" en las FFAA, el autor del informe se centra en el hermetismo que rodea la situación de los dirigentes comunistas desaparecidos. A su vez, la continuidad, durante los primeros años de la dictadura, de algunos contactos con militares –tanto retirados, como en servicio activo– a partir de vínculos familiares y de amistad personal

[86] Informe CIA desde Santiago, 8 de octubre de 1976, p.2

por parte de ciertos militantes del PC, es confirmada por diversas fuentes orales. En algunos casos, estos vínculos efectivamente permitieron establecer el hecho y el lugar de detención de prisioneros, incluso rescatarlos con vida. De los desaparecidos en 1976, estos canales no permitieron recate alguno.

El mismo documento se refiere al caso de Marta Ugarte: "el reciente horrible asesinato de Marta Ugarte Román, miembro del CC del PCCh, ha provocado gran temor entre todos los elementos de la izquierda chilena"[87]. El informe relata el hallazgo de su cuerpo mutilado en una playa cerca de Viña del Mar y la cobertura periodística que especulaba al respecto "ocultando su edad y su conexión comunista". Se explica, basándose en las fuentes PC, que Marta Ugarte desapareció el 9 de agosto de 1976 y que, en los días siguientes, la vieron en el centro dentro de un auto acompañada de desconocidos. Su detención durante cierto tiempo no quedaba clara para sus compañeros.

El interlocutor comentó al autor del informe que ya había contactado al corresponsal de UPI en Santiago procurando "usar sus canales para que la historia de la muerte de Marta Ugarte sea publicada fuera de Chile y que estaba seguro que [la] DINA era responsable de aquello."[88] Sorprende el tono de este informe de la CIA. Es la primera vez que este tipo de documentos usa las expresiones como "horrible asesinato", para referirse a los sucesos en Chile.

Durante noviembre y principios de diciembre, la atención de la Embajada norteamericana está centrada en la publicitada liberación, por parte del régimen, de los prisioneros que la dictadura mantenía desde los primeros meses del golpe, incluidos personeros del gobierno de la Unidad Popular. De las dudas, aprensiones y expectativas, los comentarios pasan a la expresión de conformidad con lo que es percibido como intento del régimen por mejorar su desempeño en el tema de los DDHH. Dentro de la misma lógica y con el agregado de una disputa con el Este en torno a la problemática de los DDHH, es interpretada la liberación de Luis Corvalán.

[87] Informe CIA desde Santiago, 8 de octubre de 1976, p.3
[88] Informe CIA desde Santiago, 8 de octubre de 1976, p.4

En discordancia con estos aires optimistas, el 23 de diciembre un telegrama del Secretario de Estado, H. Kissinger, dirigido a la Embajada en Santiago, cita un artículo publicado ese día en *Washington Post* titulado "Ocho izquierdistas chilenos desaparecidos tras una ola de arrestos políticos por parte de las fuerzas de seguridad". El telegrama reproduce los nombres de los desaparecidos, todos dirigentes comunistas, y solicita información a la Embajada[89].

Es la segunda vez, tras el arresto de Luis Corvalán en octubre de 1973, y a solicitud del Embajador soviético Dobrynin a Kissinger de interceder ante las autoridades chilenas, que la suerte de los comunistas chilenos detenidos es objeto de una preocupación explícita de Kissinger, apenas una semana después de la liberación de Corvalán por canje, en que los EEUU jugaron el papel de intermediario.

La respuesta de la Embajada alude a lo confuso de la información: "Por lo menos siete familias han presentado *hábeas corpus* a favor de sus parientes supuestamente detenidos por las fuerzas de seguridad del régimen entre el 15 y el 20 de noviembre". La palabra "supuesto" en relación a las detenciones de los opositores del régimen, ya hace algún tiempo había desparecido de la documentación norteamericana para volver a ser usada en este documento. El comentario también es ambiguo:

> No tenemos confirmación independiente de la precisión de estos datos y no descontamos la posibilidad de que puedan ser una provocación –como el gobierno alegaba en casos similares–. Por otra parte, dado el récord del gobierno durante este año con respecto de detenciones de los comunistas, podemos creer que ellos fueron llevados por las fuerzas de seguridad.

El impacto de las detenciones es grande:

> Se nos han acercado un líder de la Democracia Cristiana y el Embajador de Noruega con respecto a la desaparición más conocida, la del Dr. Fernando Ortiz Letelier. Ortiz, comunista, fue profesor de Historia y Geografía en la Universidad de Chile por muchos años. Su esposa dice que ella está tratando

[89] TELEGRAM FM SECSTATE WASHDC TO AMEMBASSY SANTIAGO 310125, DEC 76, 11652, p.1

> de presionar al gobierno para que no lo maten. Las otras seis personas parece que también son comunistas.[90]

La esperanza de que los detenidos puedan aun estar con vida es ilustrada con otros casos, –presentados con base en información de la Vicaría de Solidaridad– de cuatro mujeres que denunciaban desaparición de sus maridos por unas dos semanas con reapariciones en estado de shock y aterrorizados. "Según las esposas, sus maridos obviamente habían sido detenidos por las fuerzas de seguridad. Los hombres se negaban ir a la Vicaría u otras agencias de ayuda y decían a sus esposas que debían inmediatamente irse de Chile"[91]. El comentario de la Embajada compara este caso con lo ocurrido con los hermanos Budnik unos meses antes, caso en que la Embajada había intervenido a favor de los detenidos.

El Embajador finaliza reiterando que a falta de información "la Embajada preferiría abstenerse de reportar estas historias hasta que haya más información disponible", a la vez que advertía al Departamento de Estado de la divulgación de la noticia del arresto de Fernando Ortiz fuera de Chile y su pronta amplia presencia en los medios norteamericanos.[92]

Este conjunto de documentos profundiza en la cobertura por parte de las agencias norteamericanas de la situación del PC, a la vez que dejaba entrever algunos matices del impacto de los arrestos y desapariciones de las direcciones comunistas clandestinas en 1976.

7. 1977-1978: Un bienio crítico

7.1 "Comunistas desaparecidos"

Los años 1977 y 1978 fueron los más duros en la historia del PC chileno bajo la dictadura. Las caídas de dos direcciones nacionales

[90] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 2725, DEC 76, 12070, p.1

[91] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 2725, DEC 76, 12070, p.1

[92] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 2725, DEC 76, 12070, p.2

en 1976, desarticularon las estructuras clandestinas, cortándose los contactos con el exterior, lo que imposibilitó la llegada de los recursos necesarios para el funcionamiento del partido. La incertidumbre, la desconfianza, el miedo, el desconocimiento de los límites de las caídas, temor de infiltraciones…, en esas condiciones, militantes anónimos, desconocidos a nivel nacional, pues nunca ocuparon cargos públicos visibles, comenzaron desde abajo reconstruir el partido.[93]

¿Cómo es visto el PC durante esos años desde los actores de la política exterior norteamericana? Recordemos, a modo de antecedente, que la llegada a la Casa Blanca, en 1977, de una administración Demócrata presidida por Jimmy Carter, inaugura un nuevo periodo en la política exterior estadounidense que, alineada en lo fundamental con la división ideológica de la Guerra Fría, pone énfasis en los DDHH, interpretados como uno de los valores básicos de la civilización americana.

En el caso del seguimiento norteamericano del PC de aquellos años, la mayoría de los documentos que lo mencionan pertenecen a la correspondencia diplomática (Embajada, Departamento de Estado), disminuyendo fuertemente tanto la cantidad como el porcentaje de los informes de las agencias de inteligencia dedicados a este actor chileno. El cambio del ángulo de observación es sintomático del nuevo enfoque. La nueva mirada norteamericana sobre el PC proviene fundamentalmente desde la ventana de su Embajada en Santiago.

Los DDHH ocupan el lugar central en la documentación de la primera mitad de 1977, estando los informes referidos a distintos aspectos de la batida persecutoria contra el PC operada por el régimen militar durante el 1976. Así, el tema de los desaparecidos es presentado como el de “comunistas desaparecidos”. La Embajada oficialmente plantea el tema al Gobierno chileno y considera la respuesta ofrecida por el general de brigada Enrique Morel, como un “rehuir de la responsabilidad” (*Disclaimers*), expresando a la vez su satisfacción por un gesto de perplejidad manifestado por el Departamento de Estado.[94]

[93] La historia apasionante de este periodo esta reconstruida a partir de los testimonios orales por Álvarez, Rolando. Op. cit.

[94] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 3091, JAN 77, 191945, P.1

Si bien, siempre reticente a dar credibilidad a denuncias de violaciones de DDHH ante el primer aviso, sospechando implícita o explícitamente el “interés de los comunistas” en estas denuncias, usando a primeras las expresiones de “presuntamente desaparecidos” –propias de la propaganda del régimen– a fin de cuentas, el personal de la Embajada norteamericana en Santiago se ve obligado a reconocer en la poca veracidad de las aseveraciones de los militares, la existencia del patrón común en las negaciones de la información acerca de los desaparecidos.

En el análisis de estas situaciones, los diplomáticos norteamericanos en Santiago cruzan la información proporcionada por la Vicaría de Solidaridad, familias, personeros políticos chilenos, descargos del régimen y la Radio Moscú. Varios análisis de casos particulares, así como presentaciones hechas por la Embajada a las instancias gubernamentales chilenas, están motivadas por las solicitudes expresadas por los congresistas demócratas estadounidenses al Departamento de Estado o directamente al Embajador en Santiago.

Así, el caso de Carlos Contreras Maluje, dirigente de las Juventudes Comunistas, quien en el momento de su detención –noviembre de 1976– logra llamar la atención de transeúntes sobre el hecho y hacer público su nombre, dando origen con esta situación al primer *hábeas corpus* aceptado por el poder judicial chileno[95], es presentado en la documentación de la Embajada a partir de la versión entregada por la Radio Moscú –demostración del interés de la Embajada norteamericana en Santiago hacia sus transmisiones–. Si bien, el informe diplomático habla de la “supuesta detención”, reproduce la descripción detallada de sus circunstancias y destaca el interés de los congresistas Pritchard y Fraser, en el caso.[96]

A su vez, el intento del régimen chileno y su par argentino de decir que los desaparecidos supuestamente habían abandonado

[95] Otro documento se refiere a este primer *Hábeas Corpus* aceptado por la Corte de Apelaciones –junto con la negativa del gobierno a cumplirlo–, en clave de un posible conflicto insoluble entre Poderes Ejecutivo y Judicial, a semejanza de los que tuvo el gobierno de Allende. Veracidad de la información no se comenta. TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC3474, JAN77, 161652Z, p.1

[96] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 3043, JAN 77, 172030Z, p.1

Chile hacia el país transandino –operación comunicacional en que el número de personas indicadas por los chilenos no coincide por la señalada por los argentinos– nuevamente complica a los funcionarios de la Embajada. Si bien, dudan de la versión militar y hablan del "caso de colusión entre los servicios secretos", no logran explicar las diferencias de datos entre ambos y lo hacen con beneficio de duda a favor de los militares: "Puede ser que tenemos la combinación de circunstancias. Es decir, algunos de aquellos "desaparecidos" fueron realmente comunistas que realmente abandonaron el país y después armaron el caso contra el gobierno sobre sus desapariciones; otros fueron ilegalmente expulsados hacia Argentina, otros fueron detenidos por los servicios de seguridad chilenos."[97]

7.2 Estrategias de boomerang

Lograr entrevistas con los personeros del gobierno norteamericano con el objetivo de visibilizar el problema de los detenidos desparecidos y la situación con los Derechos Humanos en Chile, así como comprometer el más amplio apoyo internacional en su defensa, fue otra de las estrategias eficientes de las agrupaciones de familiares de víctimas. El cambio de administración en los EEUU y el enérgico discurso del Presidente Carter a favor de los DDHH, auguraban mejor receptividad a sus solicitudes.

En febrero de 1977, la Embajada informa de la presentación en su sede de las hijas de los desaparecidos Fernando Ortiz y Lincoyán Berríos, solicitando despachar un telegrama de los familiares de los desparecidos al Congreso norteamericano. El mensaje, que los medios de comunicación chilenos se negaron a transmitir, denunciaba, a la vez, el amedrentamiento del régimen hacia los familiares de las víctimas. El cable reproduce la traducción del telegrama solicitado y se puede deducir que fue oficialmente despachado. Si bien, en la práctica, la Embajada colabora con los familiares de los DDDD en sus búsquedas, lo hace bajo presión humanitaria (chilena) y política (norteamericana), y a pesar de sus propias dudas:

[97] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 3485, JAN77, 162022Z, p.2-3

> La reciente visita de las familiares de los comunistas desaparecidos continúa la campaña de las familias para solicitar la asistencia de la Embajada en la búsqueda de la información sobre los desaparecidos. Ellas demuestran sinceridad a toda prueba, pero nosotros no excluimos la posibilidad de su involucramiento en los intentos comunistas de desacreditar el gobierno montando casos de "desaparecidos".

El nuevo curso de la administración Carter, permitía a los norteamericanos tocar exitosamente el punto más débil de los socialismos reales, sus antagonistas en la GFg, a la vez que distanciarse de sus contrincantes políticos internos, los republicanos, manchados por las operaciones encubiertas y apoyo a los golpistas de derecha en el Tercer Mundo. No obstante, responder a esta política en las condiciones de las dictaduras de seguridad nacional en América Latina, implicaba asumir la defensa de los derechos de aquellos a quienes acostumbraban a ver como adversarios ideológicos, los comunistas y militantes de izquierdas, en general.

El conjunto de documentos citados demuestra la dificultad para los funcionarios norteamericanos de asumir la veracidad de las denuncias provenientes de ese bando y dirigidas en contra de un gobierno, el cual, aunque criticado "por excesos", era entendido como parte del bando propio.

Las organizaciones de familiares de las víctimas estaban asumiendo el protagonismo en la oposición a la dictadura, usando hábilmente en su gesta, lo que años después, en la sociedad civil global, se llamaría "políticas de boomerang"[98]. En el caso de los EEUU, su apelación al Congreso y los medios de comunicación norteamericanos redundaban en gestiones y apoyo, aunque a menudo forzando a la diplomacia norteamericana en Santiago.

En abril de 1977, otro caso de un desaparecido chileno llega a altas esferas de la política exterior norteamericana. La Embajada recibe un mensaje del Secretario de Estado C. Vance, solicitando

[98] Keck, Margaret y Kathryn Sikkink. Activists beyond Borders, Advocacy networks in International Politics. Ithaca and London: Cornell University Press, 1998.

averiguar por Daniel Palma[99], ingeniero y empresario, ex Secretario General de las Juventudes Comunistas, expulsado del PC en 1949 a raíz de discrepancias internas, conocidas como el caso de "reinosismo"[100]. Si bien, el informe del Departamento de Estado desconoce alguna actividad política de Palma desde entonces, su desaparición en medio de la ofensiva contra el PC lo vuelve a vincular con el partido de su juventud. El motivo de la atención especial del Secretario del Estado a este caso, se debe a la reunión que logra con él la esposa de Palma, Rosalía Keller, y la residencia de la hija del desaparecido en los EEUU. Es el primer caso de intervención del Secretario de Estado de EEUU a favor de un comunista chileno, víctima de violaciones de DDHH, no motivado por la solicitud soviética.

En agosto del mismo año, con motivo de la vista a Chile del Subsecretario para los Asuntos Interamericanos, Terence Todman, las agrupaciones de DDDD solicitan una entrevista con él. La explicación que la Embajada manda a Washington, reconoce la existencia de problema, junto con presentar a las organizaciones de familiares protegidas y apoyadas por la Vicaría de Solidaridad, lo que puede ser leído como una credencial de confiabilidad humanitaria. No obstante, junto con destacar los aspectos humanitarios del problema –"No tenemos razones para impugnar los motivos de la mayoría de las personas asociadas en las organizaciones de familiares: ellos se encuentran en la cruel situación de no saber siquiera si sus seres queridos están vivos o muertos"–, advierten al Subsecretario de sus aspectos políticos –"También sabemos que algunos de ellos, en particular comunistas y familiares de los comunistas, ven en los "desaparecidos" un problema de la vulnerabilidad que el gobierno no puede superar. Por razones políticas urgentes ellos tratan de mantener la atención interna e internacional sobre este tema"–. La Embajada sugiere no involucrar a altos funcionarios del Departamento de Estado en situaciones donde no se puede ganar (*no win situation*), pero sí, recibir toda la documentación que las organizaciones quisieran entregar y, por razones humanitarias, propiciar una

[99] TELEGRAM FM SECSTATE WASHDC TO AMEMBASSY SANTIAGO, APR 77, 082346, p. 1-2

[100] Loyola, Manuel, "Los destructores del partido": notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile, ", en Revista Izquierdas, N°2, 2008.

reunión entre algún miembro de la delegación y los familiares en la Embajada o un terreno neutral.[101]

Hacia fines de 1977, la Agrupación de Familiares de DDDD organiza su primer viaje al extranjero. En octubre, con el apoyo de los comités norteamericanos a favor de los DDHH en Chile, logra ser recibida por el Subsecretario Todman en Washington. Las declaraciones de Todman comprometen la futura acción de la Embajada:

> Todman aseguró a las visitantes de nuestra gran preocupación y se refirió a sus previas conversaciones en Nueva York con Waldhein y Buffum. Así como con el Gobierno chileno y con el padre Precht durante su visita a Chile en octubre. Todman prometió reforzar nuestro apoyo y volver a expresar nuestra preocupación al Secretariado de la ONU y así informar a la Embajada en Santiago. Todman señaló que esperamos una visita de la delegación de ONU a Chile en el futuro próximo.

Incluso, frente a la preocupación de las mujeres por su regreso a Chile tras esa entrevista, Todman prometió informar a la Embajada, y el Embajador Landau se comprometió a recibirlas en el aeropuerto de Santiago.[102]

7.3 CIA: análisis de la situación chilena a principios de 1977

Mientras la diplomacia pública norteamericana era tensionada por la necesidad de apoyar y proteger a adversarios ideológicos, y sus análisis estuvieron estrechamente ligados con el cálculo de los pasos diarios a tomar, la CIA observaba las tendencias políticas de más larga duración, destacando entre ellas la creciente colaboración entre comunistas y democratacristianos en oposición a la dictadura.

Ya el primer documento de la CIA de 1977, fechado el 15 de marzo, se refiere a la acción conjunta de los comunistas y democristianos:

[101] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 5989, AUG77, 08221Z, p.1-2

[102] TELEGRAM FM SECSTATE WASHDC TO AMEMBASSY SANTIAGO, OCT 77, 291044Z, p.1-2

> el PCCh en cooperación con los elementos del PDC habían preparado una petición a la Corte Suprema solicitándole presionar al Gobierno para informar de los resultados de la prometida investigación de los casos de las personas desaparecidas desde que los militares tomaran el poder en 1973 (…) la declaración fue entregada a la Vicaría de Solidaridad, auspiciada por la Iglesia Católica (…) y el PCCh y el PDC trabajaron junto con la Vicaría para asegurar la firma de más de 1.000 profesionales bajo la petición[103].

El comentario de la Embajada recuerda que la petición fue presentada ante la Corte Suprema el 8 de marzo de 1977 y llevaba firmas de unas 2.000 personas, solicitando la información acerca de 501 casos de DDDD. La misma fuente, al parecer del PC –por el interés de ella por destacar el logro de cooperación con la DC– señala que esta acción era en ensayo para la preparación de la "Petición de Chile" (¿Pliego de Chile?), para la cual "el PCCh, y algunos miembros del PDC, trabajando a través de la Vicaría, van a tratar de obtener firmas de 100 mil trabajadores, demandando, entre otras cosas, el retorno a la democracia y justicia"[104].

Según esa fuente "a pesar de que el PDC recientemente marcó su posición rechazando cooperación con el PCCh, en la práctica existe cooperación entre elementos de ambos partidos en proyectos mutuamente beneficiosos (…) el PCCh considera que los líderes del PDC sintieron la necesidad de rechazar públicamente cualquier trato con el PCCh para poder atraer elementos democráticos dentro de los militares".[105]

El documento demuestra el interés del PC por la colaboración con la DC, teniendo claro que ella se da con "algunos elementos" de ese partido, junto con la comprensión de la conveniencia para los democracristianos de mantener esta colaboración con bajo perfil, rechazándola públicamente.

A su vez, el registro de la posición del Régimen Militar frente a los indicios de las acciones conjuntas PC-DC, es notorio. Frente a la entrega de la petición ante la Corte Suprema, Pinochet habló de los "enemigos de la nación" que se esfuerzan de desacreditar

[103] Informe CIA desde Santiago, 15 de marzo de 1977, p.2
[104] Informe CIA desde Santiago, 15 de marzo de 1977, p.3
[105] Informe CIA desde Santiago, 15 de marzo de 1977, p.3

al gobierno ante las Naciones Unidas y de la "habilidad marxista de manipular a la gente" lo que a su vez demostraba que "el país no estaba preparado para la normalidad judicial y política". En conversaciones con los norteamericanos, ciertos personeros del régimen señalaron el hecho como "evidencia concreta de la coordinación entre el PDC, el PCCh y la Iglesia". A lo largo del informe se citan varias declaraciones oficiales que se refieren invariablemente a esta triada, como símbolo del factor disruptor.[106]

Cabe recordar que el 12 de marzo el régimen había declarado la disolución del PDC. La insistencia de la dictadura en destacar la "coordinación" de este partido con los comunistas en este contexto, puede ser leído como preparación de un ataque represivo contra el partido centrista, a lo menos contra sus sectores más críticos al régimen.

Al mismo tiempo, para demostrar la persistencia de la "subversión", se anunció, en marzo de 1977, el descubrimiento de "células PCCh" dedicadas a propaganda en la Universidad de Chile, y el arresto de militantes del MIR acusados de una serie de asaltos.[107] Más allá de su veracidad, estas menciones reflejan con qué tipo de acción se asocia a cada una de las fuerzas mencionadas.

El tema de los DDHH también es importante en el registro de la CIA. Según el informe de abril de 1977, el PC creía que los detenidos desaparecidos desde fines de 1976 aun podían estar con vida, aferrándose a cualquier rumor que rastreara su huella, tanto en Chile, como en Argentina, Brasil o Uruguay, especulando que los intentos por mejorar su imagen internacional, podían motivar al régimen a liberar, a lo menos, a algunos de ellos. El documento no expresa asombro ni comenta las referencias a las colaboraciones de las dictaduras de la región. Menciona las afirmaciones del régimen chileno de haber localizado a 200 personas "presumiblemente desaparecidas de las listas de 800 compiladas por la Vicaría de Solidaridad". No obstante, los militares "no planean hacer pública esta información hasta

106 Informe CIA desde Santiago, 15 de marzo de 1977, p.2-6
107 Informe CIA desde Santiago, 15 de marzo de 1977, p.6

que las acusaciones de violaciones de DDHH contra Chile sean anunciadas por la Comisión de los DDHH de la ONU”[108].

El comentario del autor del informe señala que las únicas menciones recibidas de que los DDDD hayan sido vistos con vida después de su arresto, provienen de las fuentes comunistas y trata de relativizar su credibilidad: “El PCCh tiene buenas razones para mantener vivas las esperanzas, así como incriminar a otros gobiernos del Cono Sur en el problema de los desaparecidos en Chile”. Al mismo tiempo, respecto de las afirmaciones del régimen, constata solamente que sabe de los esfuerzos emprendidos para localizar a las personas de las listas de los DDDD “para probar que algunos de ellos viven clandestinos en Chile o en el extranjero”, pero expresa sus dudas que puedan encontrar a muchos.[109]

Hasta fines de abril de 1977, la Embajada norteamericana en Santiago quiere ver en la actuación del régimen “un mejoramiento” en el tratamiento del tema de los DDHH. Como prueba de ello, se presenta la ausencia de nuevas desapariciones y la puesta ante la ley de los detenidos en escasas acciones de propaganda callejera. Los amedrentamientos son nombrados con frecuencia como un nuevo mecanismo del terror[110] pero, en opinión de los funcionarios de la Embajada, la situación general es menos grave que en 1976 [111].

No obstante, ya en mayo, tanto la CIA, como la Embajada informan sobre un nuevo recrudecimiento de la represión.[112] La DINA informa a la CIA sobre el supuesto descubrimiento del “plan comunista/socialista para formar guerrilla y operaciones de sabotaje y asesinatos a lo largo de Chile”, justificando esta versión con lo que llama “una confesión” de dos detenidos que

[108] Informe CIA desde Santiago, 29 de abril de 1977, p.1-4

[109] Informe CIA desde Santiago, 29 de abril de 1977, p.4

[110] Memorandum of Conversation, US Embassy – May 3, 1977. Subject: Renewed intimidation by GOC. (Los familiares del desaparecido dirigente sindical comunista Bernardo Araya denuncian ante el agregado laboral de la Embajada el secuestro del que fue víctima el hermano anciano del desaparecido, Juan Araya)

[111] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 4578, APR77, 282040Z, p.1-4

[112] CIA, National Intelligence Daily Cable, Friday, May20, 1977

habrían regresado a Chile desde el exilio "habiendo recibido preparación en la Unión Soviética en tácticas guerrilleras" y que, más aún, "afirmarían" que "los soviéticos han entrenado unos 800 comunistas y socialistas en el exilio y planean enviarlos a Chile en pequeños grupos"[113].

El comentario del autor del informe demuestra que la Agencia aun tiene sus fuentes de información al interior del PC, según las cuales "la dirección en el exilio, informó al partido en Chile, a mediados de mayo, que planeaba enviar un miembro del comité central a Chile, clandestinamente, para asumir la dirección del partido". La visión de la CIA, no obstante, es bastante realista al respecto y cuestiona la credibilidad de las afirmaciones de la DINA: "a pesar de las recientes declaraciones públicas de Corvalán de que el PCCh está aun fuerte en Chile, no hay información disponible de que el PCCh o los socialistas tuvieran la intención o capacidad de iniciar operaciones clandestinas a la escala supuesta por la DINA".[114]

Detrás de este informe, se percibe la intención de la DINA de montar un nuevo cuadro de amenaza subversiva, tal vez en gran medida motivada por la necesidad de demostrar su propio carácter imprescindible para el régimen frente a las críticas internas y presiones de los EEUU tras el caso Letelier. Evidentemente, luego de los golpes recibidos en los años anteriores, ninguna de las fuerzas políticas nombradas estaba en condiciones de realizar acciones que se les atribuían. Por otra parte, los métodos de resistencia armada aun no formaban parte de la estrategia del PC. Finalmente, el grado de cercanía de los dos principales partidos de la izquierda chilena en ese momento, no daba para este nivel de acciones conjuntas.

Los hechos creíbles que se pueden vislumbrar tras el montaje presentado, estarían relacionados con la posibilidad del efectivo retorno al país de algunos militantes comunistas. No se puede descartar que, antes de volver, hayan pasado por cursos –más de seguridad y supervivencia en la clandestinidad que de sabotaje, y menos de guerrilla– que los soviéticos ofrecían a los militantes

[113] Informe CIA desde Santiago, 23 de mayo 1977, p.1-2
[114] Informe CIA desde Santiago, 23 de mayo 1977, p.2.3

de “partidos hermanos”.[115] Tampoco se puede afirmar su efectiva participación en estas formas de preparación de militantes, pero sí, el hecho de que los servicios de seguridad del régimen sabían de la existencia de aquellos. Respecto del número de los militantes formados, estos no superaban cinco a ocho por año, por lo que las cifras señaladas por la DINA están más que exageradas, reflejando tanto la intención de magnificar la amenaza, así como, probablemente, la percepción exagerada de sus fuerzas, a partir de la retroalimentación de los esfuerzos propagandísticos propios.

A su vez, la CIA demuestra que sus contactos con el PC en el país siguen vigentes, por lo menos a un nivel que le permite apreciar los efectos que entre la militancia produjo el descabezamiento del partido durante 1977. La expectativa de que el PC iba a tratar de ingresar dirigentes para que se hicieran cargo de la organización, respondía tanto a la sensibilidad de los militantes, como al paso considerado lógico por los observadores externos de la actuación de la colectividad. Y si bien, efectivamente el PC estaba preparando ese ingreso de dirigentes, el documento demuestra que los organismos represivos estaban a la espera para impedirlo.

7.4 Huelgas de hambre de los familiares de los detenidos-desparecidos

En junio de 1977, se produce en Santiago la primera huelga de hambre de los familiares de los detenidos desaparecidos en la sede de la CEPAL. La huelga duró 9 días y participaron en ella 24 personas (22 mujeres y 2 hombres), buscando información acerca de sus 36 familiares desaparecidos, todos ellos militantes comunistas secuestrados en el transcurso de 1976. El Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim, envió un mensaje de apoyo

[115] Постановление Секретариата ЦК Коммунистической партии Советсткого Союза, О просьбе руководства Компартии Чили, 17.01.1979 (Resolución del Secretariado del CC del PCUS, sobre la solicitud de la dirección del PC chileno, 17.01.1979), Постановление Секретариата ЦК Коммунистической партии Советсткого Союза, О просьбе руководства Компартии Чили, 13.01.1981 (Resolución del Secretariado del CC del PCUS, sobre la solicitud de la dirección del PC chileno, 13.01.1981)ЦХСД, опись 79

a las demandas de los huelguistas. El tema de los desaparecidos en Chile, recobró notoriedad mundial.

Los documentos desclasificados norteamericanos permiten apreciar el impacto que esta primera acción de gran envergadura del movimiento de familiares de las víctimas, tuvo en la cúpula del Régimen Militar chileno y las grandes esferas de la política internacional. La correspondencia diplomática norteamericana revela el involucramiento de las Naciones Unidas, tanto a nivel de su secretario general Waldheim, como del Director Ejecutivo de la CEPAL, Enrique Iglesias, de los propios Estados Unidos –específicamente del Departamento del Estado– y la acción del Embajador en Chile, de los gobiernos europeos y sus Embajadas en Santiago.

La Embajada norteamericana desde un principio le concede relevancia a la acción de los familiares, realizando su seguimiento detallado para el Secretario de Estado. A su vez, mantiene contactos con el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, E. Iglesias, y con los personeros del gobierno. Para la diplomacia norteamericana se trata de una "acción comunista". Lo deducen de la composición del grupo huelguista, formado por familiares de los comunistas desaparecidos en el transcurso de 1976, y lo argumentan con lo que consideran su excelente nivel de organización. La interpretación de la Embajada es de "manipulación por parte del PCCh de los sentimientos sinceros de familiares de los militantes comunistas de nivel medio"[116], entre quienes, supuestamente, el PCCh mantenía premeditadamente falsas expectativas acerca de la posibilidad de encontrar con vida a los desaparecidos.

La Embajada norteamericana ve su objetivo en descomprimir la situación, poner fin a la huelga y conseguir la desocupación del edificio de la CEPAL. Demasiada atención internacional puesta en el problema de los DDHH en Chile todavía afectaba la imagen de los EEUU, percibido, a nivel internacional, como el principal *sponsor* del golpe chileno. Comparte la opinión del régimen acerca del carácter político de la acción y de su programación en vísperas de la asamblea general de la OEA. Su argumentación, no obstante, difiere. Mientras Pinochet sigue negando

[116] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 5247, JUN77 160537Z, p.1

públicamente la existencia de los detenidos desaparecidos, el informe de la Embajada parte del reconocimiento implícito del hecho, planteando que el objetivo de los familiares no puede ser logrado, simplemente, porque el régimen no puede reconocer que los detenidos desaparecidos hayan estado en sus manos y hayan sido eliminados. Según la Embajada, el "juego político" del PC consiste en aprovechar a familiares de las víctimas, para poner en aprietos al régimen ante la opinión pública internacional.

El análisis norteamericano capta bien la intencionalidad política de esta acción que, efectivamente, es una acción de denuncia y de resistencia a la dictadura; acierta en destacar el nivel de su organización y no desconoce de la militancia de sus participantes. Sin embargo, sobreestima la verticalidad de mando del PC en Chile en ese momento, así como se equivoca en distinguir entre el nivel racional y "manipulador" (según el informe) de la toma de decisión, y el nivel emocional de su ejecución.

De acuerdo al testimonio de uno de los dirigentes clandestinos sobreviviente de las *razzias* de 1976, diversos grupos de militantes o "áreas de trabajo" funcionaron en gran medida durante el 1977 según su propio criterio. La decisión y la materialización de esta huelga de hambre fue obra de la misma organización de familiares de víctimas[117]. La necesidad de denunciar internacionalmente las violaciones de los DDHH en Chile convive en los organizadores-participantes de la huelga, con esperanzas, por mínimas que sean, de que sus familiares aun podrían estar con vida.

A diferencia de las informaciones de las agencias de inteligencia, que se limitan a recopilar la información y enviarla a Washington, los cables del Departamento de Estado apuntan a pasos concretos de la diplomacia norteamericana. En este caso, en un primer momento, la Embajada sugiere no hacer declaraciones públicas, ni insistir ante las autoridades chilenas con la búsqueda de los desaparecidos, diferenciándose de la postura asumida por la ONU. Se argumenta la necesidad de utilizar la capacidad negociadora de los EEUU para evitar nuevas desapariciones, a la vez que lograr la derogación "del estado de emergencia (…) y cambios en los servicios de seguridad". "Los cambios en estas áreas realmente podrían marcar una diferencia. Sugerimos

[117] Entrevista S.O., Santiago, agosto 2012.

cautela para no poner en peligro esta acción con dramáticas declaraciones públicas[118]", concluye el documento.

Otro informe, unos días más tarde, detalla las gestiones del Director de la CEPAL Enrique Iglesias, ante el gobierno chileno, exigiendo investigación de los casos específicos de las personas en huelga de hambre, así como los ofrecimientos que les hace a los huelguistas de sacarlos del país a través de las embajadas europeas, si fuese necesario. El Embajador norteamericano plantea que fue su llamada al jefe de gabinete de Pinochet, general Covarrubias, la que abrió las puertas a Iglesias para la negociación en la Moneda, tal vez en respuesta a posturas a favor de una actitud más proactiva de la Embajada, existentes en el seno de la administración demócrata recientemente asumida.

De la postura inicial de no-involucramiento por principio, pasa a una que supone la incorporación de la diplomacia norteamericana en el momento crucial de la negociación:

> Iglesias está tratando de involucrarme como abogado de sus propósitos antes los niveles más altos del Gobierno chileno. No obstante, (…) frías relaciones entre Chile y EEUU limitan nuestro acceso e influencia local. Nos estamos concentrando en los temas más fundamentales de mejoramiento de las prácticas de DDHH y reformas institucionales. Adicionalmente, recomiendo que yo no entre al juego antes de que aparezcan términos del trato aceptable. Luego, nuestro nivel puede ser decisivo. Mientras tanto, seguimos nuestra observación[119].

Si bien, la diplomacia es el arte de la negociación y del compromiso, por excelencia, el espíritu de este tipo de documentos apunta más bien a minimizar el *pathos* del discurso de defensa de los DDHH de la nueva administración demócrata en la política exterior práctica, manteniendo a esta última en el cauce tradicional del "apaciguamiento" de los militares chilenos, disminuyendo la presión so pretexto de la necesidad

[118] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 5247, JUN77 160537Z, p.2-3

[119] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 5282, JUN77 181725Z, p1-.2

de logros mayores, supuestamente amenazados por acciones o declaraciones puntuales.

Se mantiene la preocupación de que la acción a favor de los DDHH, en el caso chileno, pueda favorecer al adversario ideológico. Incluso, en el periodo de mayor presencia del tema en la política exterior norteamericana en Chile, la ecuación GFg-DDHH se resuelve a favor del primer clivaje.

Finalmente, el Embajador de EEUU tiene que entrar en al ruedo y lo hace respondiendo al llamado oficial del Jefe del Gobierno, ante el cual está acreditado. Este es su recuento breve:

> El presidente Pinochet me llamó a su oficina privada a las 10.00 AM. Nos encontramos a solas. Él trató los temas de los huelguistas en la CEPAL, las iniciativas de EEUU en DDHH y el futuro político de Chile. Pinochet estaba todo erizado. Su enojo disminuía en la medida de que sus quejas eran registradas. El considera el telegrama de Waldheim insolente y una interferencia en los asuntos chilenos. Él no intenta responder el telegrama directamente ni involucrar al Gobierno en lo que considera un problema de la CEPAL. Él no está feliz con las iniciativas de los EEUU en derechos humanos tampoco, pero aquí puede haber algo que conversar[120].

El tema de la huelga de hambre fue tratado con especial detención:

> Pinochet me preguntó por qué yo levanté el tema de los huelguistas con el jefe de gabinete, general Covarrubias. Yo contesté que, de acuerdo a las instrucciones, yo había querido llevar a los niveles más altos del gobierno chileno la esperanza de mi gobierno de que la respuesta del presidente Pinochet al mensaje del Secretario General de la ONU Waldheim, podría pronto ser posible en el contexto del diálogo corriente sobre DDHH entre los gobiernos de EEUU y Chile. Pinochet explotó. Dijo que el telegrama de Waldheim era una insolente intervención en los asuntos chilenos. Chile no es colonia y como presidente de la república, él no puede ser insultado por Waldheim. Pinochet dijo que toda

[120] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 5292, JUN77 201745z, p.1

> la huelga de hambre era un "vulgar show" organizado por los comunistas y diseñado para poner en dificultades a Chile durante la sesión de la Asamblea General de la OEA. Y que era indignante que el Secretario General de la ONU saltara a ese vagón para obligar a Chile a ser el único país en el mundo que debiera aceptar un grupo de investigación en los DDHH. Él dijo que "esa comisión de ONU" no entraría a Chile.[121]

Volviendo a los huelguistas,

> "Pinochet dijo que no aceptaría "demandas". El gobierno no sabía quiénes eran esa gente ni sobre quiénes ellos preguntaban. Las NNUU controlaban el edificio de la CEPAL y eso era un problema de las NNUU. Y ni él como presidente, ni el gobierno, iban a involucrarse en estos problemas. A partir de hoy, el Embajador de Chile ante la ONU iba a tratar este problema. Yo contesté que más allá del problema de la jurisdicción, mientras los huelguistas permanecían en la CEPAL, el gobierno de Chile sería objeto de una campaña dañina para su imagen. Yo no creía que esto favorecía los intereses de Chile ni los intereses de las relaciones entre Chile y EEUU.[122]

El áspero diálogo continuó en torno a las principales divergencias entre EEUU y el régimen chileno en el ámbito de los DDHH: levantamiento del estado de sitio, disolución de la DINA y debido proceso a los detenidos. La tónica era similar: reclamos de Pinochet en contra de la supuesta intervención, en este caso norteamericana, en los asuntos internos chilenos y la apelación del Embajador a la universalidad de la valoración norteamericana de estos principios, y la necesidad de cierto consenso en torno a ellos, para mejorar las relaciones bilaterales.

A pesar de la dureza de las palabras de Pinochet y de los comentarios pesimistas del Embajador acerca de las posibilidades de ablandarlo en el tema relacionado con las demandas de los huelguistas, unos días después Pinochet aceptó, de palabra, investigar los casos que reclamaban los 26 familiares en la

[121] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 5292, JUN77 201745z, p.1-2

[122] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 5292, JUN77 201745z, p.2

CEPAL, así como la visita de una comisión de la ONU. Si bien, como era de esperase, la investigación de casos no dio resultados, la repercusión pública de la primera huelga de hambre permite considerarla como un triunfo político de sus participantes. Por otra parte, la disolución de la DINA reclamada por los EEUU tras el asesinato de Letelier y el levantamiento del estado de sitio, se concretarían meses venideros.

El grado real del impacto de la huelga en la política mundial en torno a Chile, lo podemos dilucidar recién ahora, a partir de los documentos citados. La ecuación GFg-DDHH finalmente se inclinó hacia estos últimos. Los adversarios ideológicos globales trabajaron juntos en Chile a favor de ellos.

Un año más tarde, a fines de mayo de 1978, las organizaciones de familiares recurren otra vez a las huelgas de hambre. Los huelguistas protestaban contra la proclamación de la Ley de Amnistía que favoreció a los violadores de los Derechos Humanos, dejando impunes y sin investigación los casos de los desaparecidos. Esta vez, la huelga duró 17 días, entre el 22 de mayo y 8 de junio de 1978; fue más masiva y se realizó en paralelo en la sede de UNICEF (unas 60 personas) y varias parroquias de Santiago[123].

Si en el caso anterior, los documentos de la Embajada norteamericana en Santiago, solo suponen el liderazgo del PC en esa acción, esta vez, el informe de la CIA lo plantea afirmativamente: "Según el PCCh… la huelga de hambre iniciada el 22 de mayo de 1978 por los familiares de las personas desaparecidas fue enteramente planificada y coordinada por el PCCh".[124] El informe lo plantea como la "estrategia estándar" asumida por el PC y que, en adelante, todas las acciones de presión internacional contra el régimen serían acompañadas por este tipo de acciones en el interior del país.

En los meses y años posteriores, otros documentos de la Embajada mencionan las primeras manifestaciones callejeras de la Agrupación de los familiares de las víctimas. Entre ellas, su

[123] Declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal en apoyo de los huelguistas, 6 de junio de 1978, http://documentos.iglesia.cl/conf/doc_pdf.php?mod=documentos_sini&id=200

[124] Informe CIA desde Santiago 23 de mayo 1978, p.1

encadenamiento frente al Ministerio de Justicia, el 18 de abril de 1979, en contra de la Ley de Amnistía que dejaba en impunidad las desapariciones forzadas. Al igual que en otras acciones, se supone el protagonismo comunista en ésta.[125]

7.5 Emergencia del tema sindical: la Coordinadora Nacional Sindical

A partir de 1978 el tema de los derechos laborales y del movimiento sindical, aparece en la documentación de la Embajada norteamericana en Santiago. Responde tanto al resurgimiento paulatino de las organizaciones de trabajadores en Chile, como al papel que el tema chileno adquiere en los EEUU, a instancias de los poderosos sindicatos AFL-CIO, aliados tradicionales del gobernante Partido Demócrata. De hecho, la medida de presión económica más dura que tuvo que enfrentar la dictadura chilena, el boicot comercial, fue iniciada y promovida por estas centrales sindicales norteamericanas. A su vez, el seguimiento del tema sindical en Chile y los contactos con las organizaciones sindicales chilenas en esos años, quedan a cargo de un funcionario especializado de la Embajada, el agregado laboral. La aparición de su firma en los documentos provenientes de la Embajada coincide con las reducciones del personal en otros departamentos de la representación diplomática, en particular, los encargados de la cooperación en asuntos de defensa.

Numerosos documentos dedicados a los temas laborales y sindicales se refieren a la multiplicidad de las organizaciones sindicales chilenas, señalando la aparición de las estructuras opositoras a la dictadura. Entre a éstas, junto con aquellas denominadas "democráticas" o "católicas" ("Grupo de los 10" o "FUT"), se destaca la creación de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), en junio de 1978.[126] Desde un principio se le caracteriza como "dominada por los comunistas"[127]. Para

[125] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 3029,APR79,182143Z, p.1-3

[126] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 9426,JUN78,02121Z, p.1-2

[127] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 3169, APR79,272116Z, p.1-2

comprobarlo, se presentan listas de dirigentes de las federaciones y confederaciones que la componen, apareciendo muchas de ellas dirigidas por los comunistas, mientras que los democratacristianos, que dirigen la CNS, se ven una minoría dentro de sus directivas. Muchos documentos hablan de "sindicatos democráticos y comunistas" para referirse, en el primer caso, al "grupo de los 10" o FUT y, en el segundo, a la CNS. La acción de los sindicatos chilenos opositores, no obstante, se ve como acción unitaria[128]. La mayoría de las acciones y declaraciones más decididas parten de la CNS, pero cuentan con el apoyo de otras orgánicas. Las que concitan apoyo más generalizado por todo tipo de organizaciones de trabajadores, son las que rechazan la nueva legislación laboral del régimen, el llamado "plan laboral"[129].

Las fechas que concentran la atención de la agregaduría laboral de la Embajada, y que se presentan como las únicas expresiones públicas del descontento social, son las celebraciones del 1 de mayo y de 8 de marzo. Para el Día del Trabajo, los informes años tras año se refieren a actos paralelos del gobierno y la oposición, a la apertura limitada y condicionada de los espacios de libertad de reunión sindical, al apoyo brindado a los sindicatos opositores por parte de la Iglesia[130]. También hablan de las manifestaciones callejeras, su represión y arrestos, algunas visitas sindicales extranjeras que llegan a expresar su solidaridad a los chilenos, siendo habitualmente expulsados por el régimen al final de las celebraciones. Un seguimiento especial se hace a la situación de los detenidos en esas fechas, con medidas de solicitud y presión por la liberación de los dirigentes sindicales presos y relegados[131]. Los viajes al extranjero de los líderes sindicales chilenos y su posibilidad de volver al país, es otro tema de preocupación de la agregaduría laboral.

128 TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 3075, APR79,211511Z, p.1-2

129 TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 2647, MAR79,142149Z, p.1-2; TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC2616, MAR79,122136Z, p.1-2

130 TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 2979, APR79,122151Z, p.1-2

131 TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 3193, MAY79, 022159Z, p.1; TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 7507,DEC77,162011Z, p.1-2

Otra fecha emblemática que, junto con 1 de mayo provoca las únicas manifestaciones callejeras opositoras al régimen militar, es el 8 de marzo. Su organización corresponde al Departamento Femenino de la CNS "controlado por los comunistas". Al igual que en las conmemoraciones del 1 de mayo, la Embajada registra la cantidad de detenidos que suman decenas o centenares y hace seguimiento a su procesamiento o liberación posteriores.

Los informes calculan el número de participantes de estos actos en no más de 2000 personas y destacan su carácter pacífico. La acción conjunta de los comunistas y democratacristianos "de izquierda" se percibe como patrón común de todas estas actividades y no provoca asombro ni rechazo. El liderazgo de los líderes sindicales PC no se percibe como amenaza. Las expresiones de oposición social son muy débiles y son tratadas en los informes de la agregaduría laboral con cierta simpatía, algo condescendiente.

7.6 Exilio y retorno

En mayo de 1978, un cable de la Embajada informa que "el Ministro del Interior Fernández ha anunciado que a los chilenos en el extranjero involucrados en campañas contra el gobierno de Chile o a quienes activamente apoyan el marxismo, no les será permitido entrar de vuelta a Chile". El documento advierte que "los opositores van a usar este anuncio para quitar valor al reciente decreto de la amnistía y otras medidas". Los comunistas son nombrados como primeros en desafiar esta nueva medida gubernamental a través de lo que se denomina "casos de prueba". Como el más relevante de ellos, se menciona el del anciano dirigente comunista César Godoy Urrutia, quien intentó volver a Chile el 28 de abril de 1978. El informe reconoce que la argumentación del gobierno para rechazar el ingreso de Godoy Urrutia era jurídicamente débil y confusa, y su nueva expulsión vista como arbitraria[132].

Otro cable, en abril de 1979, informa sobre una acción similar de retorno protagonizada por el ex diputado comunista Oscar

[132] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 9138, MAY78,052142Z, p.1-3

Moya Muñoz, quien figuraba en la lista de los prohibidos "como activista político". El comentario de la Embajada señala: "Moya, por supuesto, sabía que no sería autorizado a retornar en esta coyuntura. Su esfuerzo por hacerlo, cae en la categoría de hacer pública la política de exclusión del gobierno chileno".

No queda explícito si los autores del informe se muestran más comprensivos con la preocupación del Régimen Militar y sus partidarios ante el retorno masivo de "hordas de revoltosos" o con los nombrados gestos de "hacer públicas las políticas de exclusión". En todo caso, la documentación deja en evidencia que consideran a estas últimas como parte de la estrategia del PC.

Siempre en torno al problema del exilio y retorno, otro documento de 1979 menciona las declaraciones de un alto ejecutivo de la aún estatal siderúrgica chilena CAP, quien trata de vincular a la profesora comunista Nimia Jaque, exiliada en Venezuela, con el supuesto espionaje industrial venezolano contra la empresa. La esposa de un dirigente comunista exiliado, Nimia Jaque estuvo en Chile visitando familiares y a su salida del país fue detenida por agentes de seguridad que encontraron entre sus cosas "cartas dirigidas a exiliados en Venezuela de sus parientes en Chile", "tapicería artesanal con cuadros referidos a temas políticos", motivos suficientes para ser catalogada como "correo del PC" (expresión de las autoridades chilenas reproducida en el informe de la Embajada). La detención de Nimia Jaque provocó un fuerte impacto mediático y político en Venezuela, con repercusiones en los medios internacionales. En respuesta a ello, los voceros del régimen chileno anunciaron el hallazgo en su equipaje de cierta documentación técnica referida a un procedimiento utilizado en la CAP, lo que dio origen a versiones de espionaje industrial a favor de Venezuela. El gerente de CAP en su reunión con el representante de la Embajada norteamericana, planteaba la posibilidad de que habría sido el gobierno venezolano quien le pagara los pasajes a Nimia Jaque y que el revuelo mediático en Venezuela se debía al fracaso de sus planes de espionaje[133]. Es el único intento documentado de vincular a exiliados con un supuesto espionaje a favor del país de su residencia. Se inscribe

[133] TELEGRAM FM AMEMBASSY SANTIAGO TO SECSTATE WASHDC 3029,APR79,182143Z, p.1-3

en la paranoia nacionalista del régimen chileno, desplegada en el contexto regional, y con su discurso fundacional de presentar a los adversarios ideológicos y, en primer lugar, a los comunistas, como "malos patriotas" y "traidores". Llama la atención que el informe de la Embajada, si bien dedica apenas un acápite a este tema, no se pronuncia acerca de la credibilidad de las acusaciones formuladas, aceptando, a juzgar por el tono del documento, que podrían ser ciertas.

7.7 Unidad de la oposición de facto

Un interesante testimonio de la unidad *de facto* de la oposición, expone un informe de la CIA de julio de 1978. El documento se refiere a la situación chilena en vísperas de la visita al país del Grupo de Trabajo de la Comisión de DDHH de la ONU, que Pinochet tuvo que aceptar finalmente a pesar del furioso rechazo inicial.

Los actores chilenos que acuerdan un plan de acción común y que representan, de hecho, el universo opositor al régimen, son, según el documento, "los partidos políticos de oposición, la Vicaría de Solidaridad y los Familiares de DDDD". Se acordó, en la oportunidad, no realizar manifestaciones callejeras ni *seatings* en los días de la visita, sino concentrarse en la preparación de las presentaciones más convincentes y fundamentadas al Grupo de Trabajo. La Vicaría es nombrada como "punto focal" de la planificación y coordinación de los esfuerzos conjuntos. "Los partidos políticos participantes en este esfuerzo son: el Partido Comunista (PCCh), el Partido Socialista (PSCh) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC)". Creemos que el orden en que el informe nombra a los partidos, es sintomático.

Esta oposición unida presenta ante el grupo de trabajo de la ONU, informes sobre la situación chilena en cuatro áreas: jurídico, laboral, asuntos de jóvenes/estudiantes, familia. En cada una de las áreas trabajan equipos multipartidistas.

Así, la preparación del material para el informe del área jurídica –que haría el departamento de comunicaciones de la Vicaría– estaba a cargo del equipo compuesto por Andrés Aylwin (PDC), Guillermo Cáceres (PC), Enrique Shepeler (PR), Sergio Fernández (PS). Las presentaciones en esta área tratarían temas de "desapariciones, tortura, excesos de servicios

de seguridad, ausencia de garantías legales e ineficiencia total del sistema judicial chileno”. También se presentaría “el informe sumario de 616 casos de desaparecidos, así como un *dossier* de las principales áreas de represión de los últimos años.” Sólo la enumeración de los temas a presentar demuestra el trabajo titánico que representa una síntesis de los esfuerzos del mundo de DDHH chileno.

En el área laboral, la contraparte del equipo de la ONU serían “los líderes del Grupo de los 10 y de la ampliamente marxista Coordinadora Nacional Sindical”. El informe norteamericano señala que “estas organizaciones laborales han estado preparando documentos y estudios para sostener su posición con la asistencia legal de Jorge Donoso (PDC), el departamento laboral de la Vicaría de Solidaridad y los abogados de la Vicaría, Alejandro González (PDC) y Orlando Velásquez (PCCh)”. También se menciona la preparación de encuentros públicos de los visitantes con trabajadores.

Las presentaciones sobre los temas de jóvenes y estudiantes estaban preparándose en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Se nombran como voceros en esta área a Guillermo Yungue (PDC) y Sergio Vodanovic (PSCh), las primeras figuras públicas del incipiente movimiento estudiantil opositor en la U. de Chile. Entre sus asesores, se nombra a Edgardo Boeninger (PDC) y a Manuel Antonio Garretón. Es la única área donde se mencionan militantes del PC entre los organizadores, reflejando con eso las limitaciones de la presencia del PC en el espacio público.

Finalmente, el tema de las familias será presentado por la Agrupación de Familiares de DDDD.

Según la CIA, el PC habría descartado el plan inicial de acciones directas en torno al tema de los DDDD “como resultado del análisis partidista de la relativa debilidad del presidente Augusto Pinochet durante el periodo de crisis con los EEUU en torno al caso Letelier. El Partido no quiso estimular ninguna acción durante ese periodo delicado que podría dar a Pinochet una excusa para distraer atención de su problema básico”. Como en los documentos anteriores, la CIA presenta esta información como provinente de sus fuentes al interior del PC. Y si bien, la no consideración de acciones callejeras podía estar relacionada con múltiples razones –desde el acuerdo con los aliados hasta la debilidad práctica en el momento preciso–, es importante

resaltar que el análisis norteamericano presenta la acción como fundamentada en apreciaciones políticas de largo plazo.

Llama la atención que para la agencia norteamericana los verdaderos articuladores de esta acción común opositora son "la Iglesia y el Partido Comunista", de cuya habilidad para operar entre "intensos sentimientos humanos involucrados, la diversidad de intereses políticos y de tipo en juego", depende el éxito de la misión del Grupo de la ONU.

Conclusiones

Desde fines de 1973, los analistas de inteligencia norteamericanos en Chile predecían, en parte advertidos por los organismos represivos de la dictadura, en parte guiados por la lógica de su acción "antisubversiva", una *razzia* del régimen en contra del PC. Ésta finalmente ocurre cuando, según los propios informes norteamericanos, la "situación de seguridad" en Chile está bajo el pleno control militar. Los intentos de la propaganda y la contrapropaganda de vincular al PC con acciones de resistencia armada, reales o imaginarias, no resultan del todo creíbles a los norteamericanos desde un principio. Su propia percepción del PC, lo relaciona con lo que el tosco lenguaje de su inteligencia militar llamó "subversión pacífica". Hacia fines de la década, esta diferencia se hará notoria en los informes diplomáticos, donde los "bombazos" y "asaltos" serán atribuidos, explícita e implícitamente al MIR, para, en los párrafos siguientes, tratar la acción política y sindical del "PCCh, PDC e Iglesia".

A pesar de no vincularlo con la resistencia violenta en esos años, la documentación norteamericana, a partir de una visión ideológica binaria de la GFg, califica al comunismo chileno como amenaza mayor, dada su mejor capacidad organizativa y de convocatoria, así como a una visión estratégica a largo plazo. Se le ve como el contrincante más duro y peligroso del régimen, principalmente a raíz de sus cualidades organizativas y culturales propias, siendo mencionadas sus redes internacionales como un factor adicional. Si bien estas redes son percibidas como elemento de apoyo a toda la izquierda chilena ("conspiración marxista internacional para dañar imagen del gobierno chileno" desde la perspectiva de los militares), para el Departamento de Estado, el explícito y/o eventual interés soviético por ciertas víctimas comunistas de

la dictadura, o la evaluación de la situación chilena en general, fueron un estímulo adicional para el seguimiento de la dinámica del PC.

Los documentos evidencian los contactos directos de los integrantes de las agencias de inteligencia norteamericanas con los comunistas chilenos, aparentemente vinculados a las estructuras clandestinas. Constituyen una situación más bien excepcional del seguimiento norteamericano de la situación política chilena. Si bien, la Embajada posee contactos regulares con los personeros públicos DC –cuya opinión sobre la coyuntura chilena es especialmente valorada– los encuentros con las personalidades del mundo de la izquierda son escasos y se refieren a figuras "moderadas", con peso individual propio, no evidenciando contactos con eventuales estructuras partidarias en Chile. Respecto de ellos, más bien tempranamente y de manera sutil, se ausculta la probabilidad de su acercamiento al centro.

Con el PC, a juzgar por los documentos, se mantiene un canal informativo continuo a través de sus personajes públicos. No son los funcionarios de la Embajada quienes reciben públicamente a los comunistas, sino la CIA quien mantiene estos contactos. El tipo de información que los norteamericanos obtienen por esta vía, hace pensar que se trataría de periodistas o abogados. Abarca la situación de los DDHH, así como referencias a eventuales a los contactos de los comunistas dentro del *establishment* chileno, además de orientaciones generales respecto del carácter de las medidas de seguridad recomendadas. En su conjunto, proveen la imagen de un partido estructurado y funcionando, socialmente conectado, a pesar de la clandestinidad y la represión.

En varias oportunidades, frente a las coyunturas concretas, la versión proporcionada por el PCCh es señalada como más creíble por los autores de los informes que aquella entregada por los militares. No hay indicio de que la información obtenida de una parte, fuese consciente y formalmente compartida con la otra, si bien no se puede descartar que en el juego de contactos y rumores del mundo de la prensa, los interlocutores chilenos, a su vez, se beneficiaran de sus conocimientos.

El caso Corvalán, en los primeros tres años de la dictadura, atrae la atención especial de los norteamericanos, tratado no solo por la CIA, sino por el Departamento de Estado y la Embajada,

directamente. En torno a las detenciones de los dirigentes comunistas en 1976, las instancias norteamericanas reconocen la veracidad de la práctica de las desapariciones forzadas, a la vez que establecen un canal informativo permanente con la Vicaría de Solidaridad, que es percibida como la fuente más fidedigna en temas de DDHH, aunque ciertos informes norteamericanos, dejan entrever la posibilidad de una eventual "exageración" en sus datos. En 1976, la documentación de la Embajada registra las primeras solicitudes para interceder por los comunistas detenidos, desde diversos actores de la sociedad chilena. Se trata de los casos de integrantes de la comunidad judía (hermanos Budnik) y/o destacadas figuras del mundo intelectual (Fernando Ortiz Letelier). El primer caso fue motivado, aparentemente, por las preocupaciones ante la posible reacción de la comunidad judía en EEUU y al daño a la imagen de la administración norteamericana –las dictaduras de derecha, más aun asociadas a la palabra "fascismo", en Europa eran sospechosas de antisemitismo–. La acción diplomática efectivamente tuvo lugar, sin que sepamos cual fue su aporte al desenlace del caso –los detenidos aparecieron con vida y fueron liberados–.

En el segundo caso, la solicitud a favor de Fernando Ortiz proviene de figuras del centro político chileno y del mundo profesional e intelectual del país. No tenemos comprobación de que los funcionarios de la Embajada hayan planteado este caso ante las autoridades chilenas.

La profundidad del golpe recibido por el PC en la clandestinidad, en 1976, no es calibrada por los norteamericanos. Sus apreciaciones del funcionamiento del PCCh, en 1977, no se diferencian de los años anteriores, sobrevalorando las reales capacidades organizativas y de acción de este partido en ese entonces. El reingreso a Chile, a partir de 1978 de aquellos dirigentes del PC que se harían cargo de la dirección hasta el fin de la dictadura, encabezados por Gladys Marín, también pasa desapercibido.

En el periodo 1977-1979 la documentación norteamericana destaca el liderazgo y la habilidad política comunista en escasas y débiles expresiones opositoras, tanto en el renaciente ámbito sindical, como en el de Derechos Humanos. En ambas áreas, el PC se percibe actuando en conjunto con otras fuerzas opositoras, en particular con la DC y la Iglesia. Los comunistas

están mencionados en relación con la acción sindical, con las demandas de los familiares de las víctimas de la represión, con los intentos de volver por parte de los exiliados "prohibidos", con caídas ocasionales de sus células llamadas "propagandísticas", con imprentas, documentos, volantes, libros, con arrestos de los militantes que repartían panfletos en la calle o rayaban consignas en los muros. Una de las dimensiones del trabajo del PC que fue objeto de una atención especial, es el trabajo de denuncia de la situación de los DDHH en Chile, y lo que se percibe como su coordinación –junto con la Iglesia– con el trabajo del conjunto de la oposición en esta dirección. En términos generales, se presenta como una fuerza política con inminente presencia en los escasos espacios sociales disponibles.

El análisis de imagen del Partido Comunista de Chile en los documentos de la diplomacia e inteligencia norteamericanas durante la dictadura, reafirma la importancia de este actor chileno en cuanto factor relevante de la internacionalización de la política del país. La atención con que las instituciones norteamericanas siguieron la evolución de este partido en aquellos años, se debió a su importancia dentro del espectro político chileno, pero, a la vez, a su relevancia como actor internacional.

El Partido Comunista y las representaciones de la crisis del carbón: La segunda renovación, 1990-1998

Cristina Moyano Barahona

Transición e izquierdas: dos tesis interpretativas

La transición a la democracia en Chile generó un conjunto de nuevas expectativas en distintos actores sociales. Tras 17 años de dictadura, se esperaba un proceso de democratización creciente, sin embargo, el nuevo gobierno asumió restringido por un conjunto de normas heredadas de la dictadura, así como también, con un conjunto de nuevas imágenes y conceptos que se habían construido durante la experiencia dictatorial, en el que se redefinieron componentes claves de la cultura política y que caracterizarán al menos los tres primeros gobiernos concertacionistas en forma consecutiva. En ese proceso de redefinición, se juegan la significación de los actores sociales, su vinculación con la política y la nominación de las transformaciones que había generado la dictadura en Chile.

En ese contexto, dentro de las fuerzas de izquierda se estructuraron dos posiciones claramente definidas. Por un lado, nos encontramos con aquellas fuerzas políticas de izquierda que participaron de la Concertación de Partidos por la Democracia y que habían vivido, durante gran parte de los años 80, un profundo proceso de renovación ideológica, política e incluso cultural, que generó una aguda crítica, tanto a los tradicionales conceptos estructuradores del pensamiento marxista, así como a las prácticas con las que la izquierda había construido su proceso de inserción en la política nacional. Este proceso, construido en

el cruce de experiencias afectivas, cognitivas y espaciales que se vivieron tanto en el exilio como en el interior, fue constituyéndose en el nuevo soporte representacional que permitirá a dicho sector de izquierda realizar una alianza con el centro político, luchar contra la dictadura y asumir como parte de la nueva coalición gubernamental. Dada esta situación, parte importante de los componentes con los que este sector de la izquierda leyó el conjunto de conflictos que cruzaron la transición, entre ellos los que estructuran el campo laboral, estuvo configurado por la experiencia de la renovación socialista, de allí que sus soportes tengan que buscarse en toda la producción discursiva que se generó al alero de centros de estudios, revistas políticas, entre otros, durante los años 80[1].

De otra parte, la transición y sus bases institucionales excluyeron a otro sector de la izquierda, muy relevante por su desarrollo histórico, pero que fue duramente golpeada tanto por los efectos represivos del Golpe de Estado y la instalación dictatorial, así como por la propia crisis que experimentó de manera evidente el socialismo real en los años 80. Esta izquierda, constituida fundamentalmente por el Partido Comunista, mermó considerablemente sus bases de apoyo electoral y aunque vivió un proceso de renovación ideológica[2], bastante desconocido y poco estudiado, no logró estructurarse como un actor clave en los inicios de la transición, fluctuando incómodamente entre posiciones de "crítica blanda" al nuevo gobierno concertacionista, y posiciones de "crítica frontal" que les ayudará a mantenerse en el debate, pero que generó cada vez mayores bajas en los resultados electorales.

En ese sentido, creemos que el Partido Comunista, experimentó entre 1973 y 1987, un primer proceso de renovación que le permitió mantener un ideario afectivo y cognitivo que posibilitó

[1] Moyano, Cristina. *El MAPU durante la dictadura: saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile, 1973-1989*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2010. Moyano, Cristina. "Pensar la transición a la democracia: temas y análisis de los intelectuales MAPU en SUR y FLACSO, 1976-1989" en *Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición a la Democracia*. Santiago de Chile: RIL editores, 2011.

[2] Álvarez, Rolando. *La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y Renovación en el Partido Comunista de Chile*. Tesis para optar al grado de doctor en historia de Chile. Universidad de Chile, 2007.

la mantención de la colectividad y de una identidad resignificada en el nuevo contexto[3], como forma de sobrevivencia en un escenario adverso, pero que no alcanzó a sobrepasar las fronteras de la propia militancia. Y, a continuación, un segundo proceso de renovación ideológica hacia fuera, entre 1990 y 1998, que dotó de un nuevo sentido a los viejos conceptos y resignificó sus practicas, al alero de la relectura de los nuevos conflictos sociales emergidos en esos años y que puede ser observado a través de la forma en que se semantizaron dichos procesos, particularmente los vinculados al mundo del trabajo.

Transición y conflictividad laboral: los datos duros y el caso del carbón

La inauguración de la democracia en Chile, en 1990, generó un conjunto de nuevas expectativas en ciertos sectores sociales y especialmente en algunos sindicatos, que se orientaron no sólo a la exigencia de mejoras en las condiciones laborales y económicas, sino que también a aspiraciones de mayor democratización en la posibilidad de expresión de sus demandas.

Según distintos estudios[4] sobre el mundo laboral, se reconoce que los índices de sindicalización –formación de nuevos sindicatos– tuvieron un aumento importante en los primeros años de la transición, comparados con los índices de la dictadura, aun cuando resaltan como importante la consideración de que el número de sindicalizados disminuyó. Para Pablo Morris esto se puede resumir en “más sindicatos, pero menos sindicalizados”, lo que indicaría la existencia de un sindicalismo débil para el periodo transicional.[5] Pese a ello, el periodo que se abre entre 1990 y 1997 se caracteriza por un aumento en la conflictividad laboral, medida tanto en el número de huelgas como en la cantidad de horas/hombre perdidas en las labores productivas, fenómeno

[3] Álvarez, Rolando. Op. cit.

[4] Espinoza, Carolina. “Conflictos laborales en Chile. 1985-2006”. Documento del Consejo Asesor presidencial. Santiago, Diciembre del 2007.

[5] Morris, Pablo. “Sindicatos en receso. La otra cara de la estabilidad sindical”. Aportes al Debate Laboral Nº 4. Dirección del Trabajo. Departamento de Estudios, Santiago, 1998. P.3. Disponible en (http://www.dt.gob.cl/1601/articles-59890_recurso_4_Aporte_al_debate_4.pdf)

que se opone a lo ocurrido durante el periodo que se extiende desde 1998 hasta el 2006, caracterizado por una disminución de la conflictividad laboral, disminuyendo considerablemente la movilización de los trabajadores. Dentro de ese marco general está inserta la crisis carbonífera asociada al cierre definitivo de las faenas productivas de las minas de Schwager y Lota en la zona de Arauco, que concitó una gran atención política y que se extendió durante el periodo que caracterizado por una alta conflictividad laboral.

Durante ese periodo, la mayoría de las huelgas legales que se realizaron en el país, tenían como principales motivos los económicos (75%) referidos a mejoras salariales y beneficios para los trabajadores. Por su parte, la rama de la minería concentró un cuarto del total de huelgas producidas entre esos años, cuyo primer lugar lo ocupó el sector industrial con un 47%.

Junto a lo anterior, es necesario considerar que las huelgas denominadas "legales" y que sirven como indicador de la conflictividad laboral, ocurren como medida final de un proceso de negociación colectiva normado por ley. Las huelgas ilegales, en cambio, es decir, aquellas promovidas especialmente por trabajadores sin derecho a huelga, como trabajadores del sector público y municipal, no siempre son bien tipificadas en los estudios laborales, por lo que su consideración total reviste discrepancias en la mayoría de los estudios sobre conflictividad laboral. Sin embargo, tanto las huelgas ilegales como las legales aumentaron en el periodo en el que se desarrolló todo el conflicto carbonífero y permitieron que la izquierda extraparlamentaria planteara la premisa de que los trabajadores de Chile habían despertado del largo sueño forzado de la dictadura militar, cifrando claras esperanzas en que esa movilización social se tradujera en un proceso de democratización más profundo y en el que se superaran rápidamente los enclaves autoritarios. No obstante, esas esperanzas fueron enarboladas con un nuevo lenguaje, cuyos contenidos estaban dando cuenta del proceso de renovación ideológica que estaba viviendo ese sector de izquierda que comúnmente es calificado como "no renovado".

Sin embargo, esta disputa por la construcción de la realidad social, no consideró un fenómeno importante, que se venía desarrollando en el mundo sindical desde la dictadura y que no ha manifestado cambios positivos en los años transicionales,

agudizándose incluso en este periodo democrático. Me refiero al fenómeno denominado de “receso sindical”. Según Pablo Morris, el “receso sindical”

> se inserta dentro del contexto de un debilitamiento general del sindicalismo chileno en los últimos años, el cual es especialmente claro a partir de 1992. En diferentes indicadores quedan claras las señales de estancamiento y declinación en los modos de organización sindical y en el movimiento sindical del país, que contrastan con el repunte que se había producido junto con la vuelta de la democracia.[6]

El receso sindical, correspondiente a sindicatos inactivos, viene a indicar una desdinamización de la actividad sindical, cuestión que podría explicarse, a juicio de Pablo Morris, por una

> informalización creciente del mercado de trabajo, incorporación creciente de las mujeres a la fuerza de trabajo, disminución del empleo público, menor concentración de empleo fabril, fortalecimiento del trabajo a domicilio, disminución de salarios mínimos reales (lo cual disminuye el peso del factor trabajo sobre el producto nacional) y crisis del control sindical sobre los mercados de trabajo internos de la fábrica.

A los que suma “los cambios en la identidad y en el sentido de pertenencia de los trabajadores en la empresa (Abarzúa, 1993; Frías, 1993c; PET, 1994), que se manifiestan a través de nuevas representaciones colectivas, nuevos valores, nuevos discursos, y nuevos códigos. Así, tienden a coexistir una creciente Identidad de empresa (con un fuerte sentido de responsabilidad organizacional) junto con Identidades de oficio (que buscan calificación profesional), Identidades inciertas (que se orientan hacia la movilidad vía la adquisición de saberes técnicos), e Identidades de excluido (que son las que buscan fines instrumentales-salariales)”[7].

De esta manera, cuando el conflicto por el cierre del carbón se inicia, los indicadores de conflictividad laboral viven su mejor momento, pero con un sindicalismo debilitado y con una elite gobernante que había “renovado” sus códigos interpretativos.

[6] Morris, Pablo. Op. cit. p. 4.
[7] Idem.

En ese marco, creemos se debe comprender la actuación de los trabajadores carboníferos. La sociedad chilena había cambiado profundamente, la elite gobernante también, los sindicatos eran más débiles y el libre mercado reinaba con una hegemonía importante tanto en la derecha como en un sector importante de la Concertación. Un sector de la izquierda, sin embargo, cifró en ese conflicto la esperanza del renacer del pueblo combativo, pero con una significación distinta del clásico concepto de clase y con un conjunto de nuevas experiencias históricas contenidas en el mismo. El fin de las faenas productivas, el cierre de las minas y la pobreza aguda que se instaló definitivamente en la ex cuenca carbonífera, dieron cuenta del fracaso de esa mirada y de la instalación profunda de los cambios generados por la dictadura. Así, para comprender el conflicto carbonífero, creemos que debemos considerar: las transformaciones en el mundo del trabajo, tanto como las transformaciones en la producción de los conceptos que nominan la experiencia y construyen la expectativa. En ese cruce, los estudios sobre el mundo del trabajo, pueden ganar en carácter comprensivo.

En este trabajo abordaremos la resignificación conceptual que realizó la izquierda extraparlamentaria, particularmente el Partido Comunista, de viejos lenguajes que permitieron una renovación hacia afuera de la colectividad y que dotaron de sentido a la revolución y la clase, comunicados particularmente a través del periódico *El Siglo*.

La resemantización comunista: De la clase trabajadora al pueblo excluido. De la revolución socialista a la revolución democrática: El ejemplo de la crisis del carbón

Los conflictos sociales emergidos en el periodo transicional, en el que consideraremos los conflictos laborales, fueron representados de distintas formas a lo largo del mismo. Ya esbozamos previamente los indicadores cuantitativos de la conflictividad laboral en el periodo que se extiende entre 1990 y 1998, periodo que cubre precisamente el proceso de crisis terminal de la minería del carbón, así como también hicimos mención a las transformaciones ideológicas que estructuraron

los marcos cognitivos de la elite concertacionista y de manera más particular, del sector de izquierda de la misma.

Lo que nos interesa ahora, es mostrar cómo esa conflictividad laboral se representó políticamente por la otra izquierda, la que no vivió el proceso de renovación asociada a la socialdemocratización de las posturas ideológicas y el abandono radical del marxismo como teoría analítica de comprensión de la realidad social y que resignificó, a la luz de los nuevos conflictos sociales en contexto transicional, un conjunto de conceptos que dan cuenta de un proceso de renovación que tiene como principal eje la idea de que la izquierda debe representar a los excluidos del sistema neoliberal. En ese marco, el PC no sólo se mantuvo como fuerza electoral y política –aunque bastante mermada–, sino que sobrevivió airosamente a la estocada mortal vivenciada por muchos comunistas cuando se derrumbó definitivamente el socialismo real.

El conflicto del carbón, generado por la crisis terminal de la industria extractiva en la zona de Arauco, fue uno de los conflictos más relevantes que concentró la atención del Partido Comunista, ya que con el fin de la actividad económica, también se ponía en jaque la sobrevivencia de una cultura obrera, considerada como símbolo de la lucha y resistencia de la tradición trabajadora industrial chilena, dándole a la zona una identidad marcadamente "roja", como planteaban sus propios habitantes[8]. Para el PC los mineros del carbón, su historia y sus luchas representaban esa clase en sentido clásico, pero los nuevos acontecimientos generaron una relectura que posibilitó al PC resignificar el propio concepto y cargarlo de una nueva carga experencial que configuraba una nueva expectativa.

A través del periódico *El Siglo*, es posible distinguir al menos tres grandes ejes en los que se representará la nueva experiencia transicional y la resignificación conceptual del PC. El primero de ellos responde a la forma en que el PC leerá, durante los primeros años de la transición, la mayoría de los conflictos

[8] Moyano, Cristina. "Patrimonio, memoria e identidad. Espacio carbonífero, crisis y resignificación: el caso de Lota, Chile (1990-2009)" En *Las dimensiones de la memoria histórica en un mundo globalizado. Una aproximación interdisciplinaria.* Montevideo: Ed. Cruz del Sur, 2011.

sociales sectoriales. El segundo de ellos dice relación con la resemantización del concepto de clase y la configuración del trabajador como excluido y por último, la historización que hace el Partido de los conflictos, lo que permite resignificar su posición en la relación con el pasado y el futuro.

De conflicto sectorial a conflicto político nacional

En primer lugar, es significativo indicar que el conflicto del carbón fue semantizado como un conflicto político, de manera que, surgido desde el ámbito laboral/sectorial, fue situado a lo largo del periodo como un problema político nacional. Esto es significativo, porque permite medir el impacto de este proceso económico, que trascendió con creces los limites regionales, configurando sus asociaciones semánticas tanto al tema energético, como al sistema o modelo económico, así como a las relaciones laborales en un sistema democrático y las expectativas de democratización. No todos los conflictos laborales se politizan de la manera que se politizó el conflicto carbonífero, de allí su importancia para analizar el conjunto de representaciones que se fueron construyendo a su alero.

Por ejemplo, en 1991 se planteaba que los mineros del carbón no sólo estaban luchando por un tema local vinculado al cierre de las minas, sino que su batalla es "contra quienes se oponen a los intereses democráticos y son demasiados poderosos[9]", y por ende, su propuesta era que el conflicto debía leerse a la luz de una "Política Nacional de Energía, que considere a la zona del carbón en su totalidad"[10] Ante ello enfatizaban que "el asunto sobrepasó el mero aspecto económico," y que "se trata de una situación social, política, humana"[11].

La posibilidad de situar el conflicto fuera del espacio local, reconociendo su especificidad espacial, pero vinculándola con otras experiencias de exclusión, es lo que va a permitir la

[9] *El Siglo* Nº 80, 16 al 22 de junio de 1991. pp.18-19.
[10] Idem.
[11] Idem.

politización del fenómeno. Por ejemplo, es muy común ver en el periódico del Partido Comunista el relato de la zona del carbón, como una zona de pobreza marginal, que sería extensiva a otros espacios que no han logrado insertarse de manera exitosa en el famoso "modelo neoliberal chileno". Se destacan en sus páginas a lo largo de todo el conflicto, indicadores como los porcentajes de cesantía, la desnutrición, el alcoholismo, la prostitución y la deserción escolar, que darían cuenta de las consecuencias sociales de la implementación de un modelo que se estructura como el principal objeto de la lucha: "Ante la embestida de las fuerzas del sistema para avanzar a una nueva fase de aplicación del modelo neoliberal, diferentes sectores y movimientos sociales comienzan una nueva etapa de resistencia a tal empeño impulsado por la Concertación y el Pinochetismo"[12]

En esa misma línea se planteaba que

> "los mineros sienten que su lucha llega mucho más lejos y podría convertirse en un símbolo nacional y no tienen poca razón, porque su experiencia es observada con atención desde todos los rincones y adquiere connotaciones de alta sensibilidad política nacional. Además del carácter explosivo que el conflicto adquiere para toda la zona y la solidaridad que podría despertar en el medio laboral, no será fácil para la Concertación explicar lo que ocurre, porque la mayoría de los sindicatos en huelga militan en los mismos partidos de los ejecutivos con los que se encuentran en conflictos.[13]

De esta forma, es posible consignar que la constitución del carbón como conflicto nacional permitirá distinguir al menos dos perspectivas críticas, que marcan la posicionalidad de la izquierda extraparlamentaria respecto de la democracia y la democratización. La primera perspectiva crítica es el juicio a la dictadura, cuestión que prima entre 1991 y 1992, periodo de emergencia pública del conflicto del carbón.

Durante este periodo inicial, el conflicto del carbón es enunciado y representado como efecto perverso de las políticas económicas implementadas por la dictadura militar, cuestión incorporada a

[12] *El Siglo,* Nº 534. 28 de mayo al 03 de junio de 1994. p. 3.
[13] *El Siglo,* Nº 743, 7 al 13 de octubre de 1995. pp. 10-11.

lo que se denominará como "crítica al modelo", refiriéndose con ello al "modelo neoliberal".

Para el Partido Comunista, a través de su diario *El Siglo*, la explicación de la crisis carbonífera obedece principalmente a que

> El régimen de Pinochet no sólo inició la preparación para la privatización del carbón mediante la reducción de costos de la mano de obra. También dejó leyes de amarre que impide que ENACAR se asocie con capitales privados y que incluso pida préstamos al Banco del Estado. La empresa está obligada a acudir a la banca privada, pagando mayores intereses y soportando condiciones que dificultan su ejercicio financiero[14].

Lo anterior generaría una situación de ineficiencia productiva, intolerable a los indicadores con los que se medía el éxito de las actividades económicas y que pondría en jaque, según el periódico, "uno de los dogmas del modelo económico imperante: la eficiencia, equidad y socialmente justa iniciativa privada"[15].

Esta forma de representación del conflicto se mantiene casi inmutable hasta el año 1992, en el que se produce una coyuntura política importante. Ese año se cierra el mineral de carbón ubicado en Coronel, Schwager, cuya dependencia era estrictamente privada. La resistencia del gobierno a intervenir en el cierre de la mina, argumentando que ese era un "conflicto entre privados", generó un cambio radical en las formas de representación, abandonándose la referencia a la dictadura y posicionando como actor central al nuevo gobierno democrático. Las responsabilidades, por lo tanto, van permitiendo al PC tomar distancia genuina del nuevo gobierno y definir una posicionalidad de oposición a la izquierda que mantendrá durante todo el tiempo que dure el conflicto. Así, en 1993 *El Siglo* consignaba: "Así como Aylwin, personalmente, se empeña en lograr el consenso con los altos mandos de las Fuerzas Armadas para solucionar las violaciones a los derechos humanos, los delfines del área económica han lanzado una feroz ofensiva sobre el cobre y el carbón"[16].

[14] *El Siglo,* Nº 97, 13 al 19 de octubre de 1991. p. 21.
[15] *El Siglo,* Nº 104, 1 al 7 de diciembre de 1991. p. 18.
[16] *El Siglo,* 1993, Nº 278, 28 de julio de 1993. p. 4.

Un año después, en 1994, la crítica era mucho más frontal, consignándose que

> "…Schwager cerró. Luego vendrá el tema de Lota, Curanilahue y otros. Como señalaba Neruda, hace mucho tiempo que la zona del carbón entró en la muerte lenta de los árboles, y la gente lo sabe. Se nota en sus caras, aunque no lo comenten (…) es que al carbón le faltan dirigentes y autoridades con mayor independencia y decisión de lucha. Ellos saben que como tales tienen que aparecer haciendo algo, pero la gente sabe que al primer apretón "le echarán para las moras". Tienen temor de expresarse con decisión e ir al fondo del asunto: **el modelo económico, defendido como ley divina por el Gobierno, cuya aplicación tendrán que seguir padeciendo los mineros del carbón"**[17]

De lo anterior, deriva la segunda perspectiva crítica, respecto del proceso de democratización, consistente en las distancias que tiene el PC sobre lo que debería ser el proceso de reconstrucción democrática en nuestro país. En ese marco, el PC aprovecha el conflicto del carbón para dibujar dos imágenes ideológicas claves de su propuesta política. La primera de ellas, el bosquejo de un Estado interventor, capaz de ser actor clave en la mediación del conflicto entre capital y trabajo. Ese Estado, muy similar a las perspectivas keynesianas de antaño, constituye una propuesta de agente activo en la regulación de la vida económica, básicamente, a través de una perspectiva desarrollista.

Para solucionar el conflicto de la cuenca carbonífera, el PC propone: "una política arancelaria que impida la importación indiscriminada de carbón y proteger el carbón como fuente de trabajo de toda la región. Desplegar un plan serio y responsable, a mediano plazo e industrialización real de la zona, y diseñar una política energética nacional en la que el carbón sea un energético viable en proporciones y condiciones razonables"[18]. En todos los planos el agente central debía ser el Estado. Sin embargo, ese Estado dibujado en las expectativas del PC distaba años luz del Estado que había heredado la Concertación de la dictadura

[17] *El Siglo* Nº 528, 21 al 27 de mayo de 1994. p. 14. (el destacado es nuestro)
[18] *El Siglo* Nº 128, 16 al 22 de mayo de 1992. p. 23.

militar. Por lo tanto, su propuesta crítica estaba más cargada de un anhelo que de una experiencia efectiva.

El PC expresaba que

> Nos preocupa que frente a las demandas laborales, la única respuesta del gobierno sea aferrarse al modelo económico neoliberal. Con esta opción no es posible corregir las enormes desigualdades sociales ni promover la justicia social. Nos preocupa que personeros de gobierno recurran a prácticas autoritarias y técnicas de desinformación, propios de la época dictatorial[19].

La segunda de las imágenes ideológicas que dibuja la izquierda extraparlamentaria, corresponde a los actores sociales y las herramientas que debían contener su accionar en la democracia. Para el PC era clave la movilización social, única forma de presionar organizadamente a los distintos agentes que estaban presentes en el conflicto. Ello lo lleva a una revalorización de la movilización y al levantamiento de un catastro de repertorios de lucha social que se despliegan a lo largo de todo el periodo y que nos permite fundamentar una de las segundas tesis de este artículo, a saber, la representación del trabajador y la resemantización de la clase como categoría analítica.

La construcción del trabajador: la resemantización de la clase como categoría. Del trabajador al excluido

En segundo lugar, el conflicto del carbón permite analizar cómo se va resignificando el concepto de clase social, a la luz de las profundas transformaciones que había generado la dictadura y de las críticas a las categorías instrumentales con que la izquierda había representado la realidad social. En ese sentido es posible identificar que esta resignificación introduce al concepto de clase social, en particular de clase obrera, dos estratos semánticos que coexisten durante todo el periodo. En primer lugar, el concepto de trabajador y demócrata como primera vinculación binaria

[19] *El Siglo* Nº 90, 25 de julio al 31 de agosto de 1991. p. 8.

que dota de legitimidad al minero del carbón y que recoge la experiencia dictatorial como principal eje estructurador de sentidos. En segundo lugar, el trabajador del carbón como excluido del sistema, muy asociado a la imagen de pobre. Esta segunda aproximación semántica prima mayoritariamente a partir del año 94, cuando el sentido transicional del primer gobierno se va desdibujando en el debate y el PC estructura una nueva posicionalidad frente a los gobiernos de la Concertación.

1. Trabajador y demócrata

Esta configuración binaria contiene la experiencia dictatorial como eje clave de la significación de la experiencia de los trabajadores, sin hacer distinción alguna. Esto permite dotar de legitimidad referencial al actor y situarlo desde una posición simbólica, donde prima la ética democrática como sustento de sus peticiones. El demócrata espera, el demócrata reclama su justa participación en el sistema, el demócrata pretende ajustar sus demandas esgrimiendo como fundamento "la consecuencia democrática".

El Siglo enuncia hacia el inicio de la crisis, que los mineros del carbón: "saben de la cesantía, de la extrema miseria, la muerte en los pirquenes, y por eso no entienden que el gobierno democrático, 'por el cual luchamos y seguiremos luchando', no los escuche y los atienda en su angustia."[20] Rescatan además la idea de que la "la movilización, la actitud activa de la gente, fue el baluarte principal para la derrota de Pinochet"[21] y en virtud de ello establecen el espacio de enunciación sobre el que construyen su primera validación político-social.

La consecuencia democrática, esgrimida como fundamento de petición, va perdiendo fuerza hacia mediados del periodo, probablemente mostrando la disminución de carga experencial que implicaba el binomio democracia-dictadura. En ese sentido van predominando mayoritariamente las imágenes constituidas por el "trabajador-excluido" y "trabajador-combativo".

[20] *El Siglo*, N° 80 16 al 22 de junio de 1991. pp. 18-19.
[21] *El Siglo*, N° 85. 21 al 27 de julio de 1991. p. 3.

2. Trabajador-excluido

La constitución del trabajador como excluido del sistema, reviste un cambio fundamental en la semantización de la experiencia laboral por parte de la izquierda en su conjunto y que recoge las transformaciones generadas por la implantación del sistema neoliberal y las nuevas prácticas laborales. En ese sentido, esa dualidad da cuenta de que el trabajo ha comenzado a perder importancia como fuente de identidad, proceso que está ocurriendo en distintos espacios geográficos simultáneamente y que ha sido profundamente trabajado por sociólogos de la talla de R. Castel o Z. Bauman.

El trabajador se vincula semánticamente, ya no sólo al explotado, como en la antigua categoría de clase[22], sino que al pobre, al marginado del sistema, al que no puede consumir, al que no logra insertarse en las dinámicas del capitalismo tardío. Así, por ejemplo, es común ver en el periódico comunista, el bosquejo de la sociedad minera como una sociedad donde "Han aumentado los problemas sociales, la desintegración familiar, el alcoholismo, la vagancia y la drogadicción infantil, la desnutrición, entre otros males."[23] Todo ello genera una vinculación extensiva del PC y la izquierda extraparlamentaria en general, con el fenómeno de representación de la exclusión en la transición. Para *El Siglo*, "La pobreza imperante en el lugar, supera la imaginación de cualquier persona que no viva en la zona[24]".

Dado lo anterior, *El Siglo* y a través de él, el PC, declaró su rechazo al proceso de reconversión productiva que planteó el gobierno como alternativa a la crisis carbonífera. Se enfatizaba que

> "Para los mineros el problema no es sólo de unos pesos más o menos, es una cuestión que define su futuro, su calidad de vida, su manera de ver el mundo, que amenaza con ser duramente trastornada a través del plan de reconversión que tendrá consecuencias irreversibles para los mineros y sus familias. En primer lugar, el plan de reconversión implica el aumento explosivo de la cesantía en la región donde la labor

[22] Que coexiste con las otras representaciones, pero su aparición es bastante esporádica.
[23] *El Siglo*, Nº 104. 1 al 7 de diciembre de 1991. p. 18.
[24] *El Siglo*, Nº 105, 8 al 14 de diciembre de 1991. p. 16.

> extractiva es la principal actividad de la población. Significa además un profundo desarraigo social y cultural, pues el plan de capacitación se orientará a la creación de mano de obra barata destinada fundamentalmente a la explotación maderera y el trabajo en el puerto de Coronel". (Se teme que se repitan las dinámicas de enganche estacional en la zona.[25]"

Así, desde la experiencia de marginalidad, de cesantía y de explotación, se construye la tercera imagen del minero y a través de él, del trabajador: el combatiente.

3. TRABAJADOR-COMBATIVO

La experiencia de lucha se semantizó en la idea de combate y en la identidad combativa del trabajador. En esta construcción se rescatan ciertos ideales "esenciales" de los trabajadores en su conjunto, que apelan, en primer lugar a la capacidad de "resiliencia", es decir, a la capacidad de levantarse y reponerse a situaciones adversas; y en segundo lugar, a la capacidad de resistencia a través de la rebeldía y la movilización. Sin embargo, a la imagen del combatiente se le escinde el componente revolucionario, por lo que el combate se sitúa en la esfera de lo cotidiano, en la resistencia al modelo, sin que eso trascienda al espacio de disputa del espacio político y se exprese, por tanto, en conductas políticas revolucionarias, que excedan el marco de la coyuntura laboral propiamente tal.

Se dibuja, además, un trabajador que toma en sus manos una historia de resistencias, haciéndose depositario de la experiencia pasada del movimiento obrero y resignificándola a la luz de la lucha contra la dictadura en el pasado reciente. Este dúo "trabajador-combativo", resignifica la experiencia de clase social, ampliándola a la resistencia cotidiana de la explotación más general y extensiva que generaría el modelo neoliberal. Así, por ejemplo, en un pie de foto, aparece la siguiente leyenda: "la lucha de los mineros del carbón se está convirtiendo en un símbolo de la resistencia social ante la aplicación del modelo económico"[26].

[25] *El Siglo,* Nº 546, 11 al 17 de junio de 1994. p. 6.
[26] *El Siglo,* Nº 540, 4 al 10 de junio de 1994. p. 21.

En la misma línea de la enunciación anterior, el PC expresaba que

> Desde la cuenca minera de la octava región llegan vientos de resistencia que exceden con creces las previsiones hechas por los analistas del gobierno. Sin duda, la convicción y la necesidad imperiosa de supervivencia han transformado a los trabajadores del carbón en los peones que están a punto de dar el jaque al rey. Y este caso puede transformarse además en un valioso precedente para los demás trabajadores del país que, en mayor o menor medida, también deben sufrir la injusticia de la aplicación del modelo económico vigente en Chile[27].

Lo anterior lleva a que el periódico comunista vaya enfatizando mayoritariamente noticias que dan cuenta de la movilización social, sus repertorios y las redes que construyeron los mineros para expandir y "politizar" su conflicto a nivel nacional. Priman las noticias de huelgas, paros, marchas, movilizaciones en solidaridad con los mineros, que van configurando la imagen de un "trabajador" activo, resistente y combativo, que no se dejará amilanar por el gobierno, ni la derecha empresarial, pero cuyo ámbito de resistencia es el microespacio del trabajo. Esta imagen se ve fuertemente agudizada en la coyuntura generada por la explosión de gas grisú en las minas carboníferas de Lota, que dejó un saldo de más de 20 mineros muertos en el año 1994 y que fue aunando a la imagen del sujeto combativo la de sujeto mártir/héroe.

Así se expresaba el periódico cuando se afirmaba que

> No, no fue el gas grisú el que mató a veinte mineros en Lota. Basta ya de evadir las responsabilidades que son directas, concretas y perfectamente identificables. Los trabajadores chilenos no deben aceptar este tipo de explicaciones, que nos remontan a esta perversa leyenda, sino trágico de que 'siempre hubo, hay y habrá tragedias en el carbón', como si esto fuera asunto de la naturaleza o del capricho de una mina, que de vez en cuando y de tiempo en tiempo, lanzan su vociferante explosión de muerte y desolación.[28]

[27] *El Siglo*, Nº 546, 11 al 17 de junio de 1994. p.6.
[28] *El Siglo*, Nº 641, 03 de octubre de 1994. p. 5.

En un tono más directo señalaba que

> los 20 compañeros fallecidos en Lota son nuevas víctimas de la explotación y el abuso, de la falta de oportunidades, de la imposición de un modelo que para mantenerse necesita de leyes como la de nuestro código del trabajo. Ellos, aquellos que se llevó la explosión del Grisú son una razón más para no decaer en la denuncia y la exigencia de cambios profundos, para no claudicar en este combate contra la explotación de los dueños del capita[29].

En suma, para los comunistas y en palabras de G. Marín, esto había sido literalmente "*un asesinato del sistema*[30]*,*" y el trabajador minero, una víctima inocente. Con ello se van resignificando viejas etiquetas como capital, trabajador y sistema, que estructuran una tríada que, vista inicialmente como preexistente, cobra nueva luz frente al análisis de la realidad social neoliberal.

El minero sufre, es una metáfora usada en múltiples ocasiones, dando cuenta de ese carácter de víctima antes señalado.

> Aquél que ha sido palero, sabrá que la pala pesa cuando va moviendo un cerro. Que cada zanja que cava los va acercando más pa su infierno, dice una copla que trovara hace un tiempo el dúo Quelentaro. Esta verdad interna y cotidiana, que han de haber vivido y estar viviendo muchos trabajadores en nuestro país, describe casi literalmente la realidad que sufre a través de su historia el minero de Lota, Coronel y Lebu, y que viviera el salitre aún en su apogeo[31].

Por ello, esa experiencia histórica de sufrimiento sería el soporte directo de la identidad combativa y de resistencia, porque

> "Tras ese oscuro horizonte, en el que muchas veces la única luz la constituye la oportunidad de acceder a un trabajo duro, con poca paga y el miedo siempre presente de perder la vida, como lo constituye la mina, aparecen los perreros. Son los hijos de los mineros y de las viudas de ellos, que salen en furiosas hordas a recuperar con ese carbón sustraído a la fuerza, las esperanzas que le robó la mina. No es raro observar a esos muchachos vagando por el pueblo con algún

[29] *El Siglo,* Nº 645, 07 de octubre de 1994. p. 7.

[30] *El Siglo,* Nº 650, 14 de octubre de 1994. p. 2.

[31] *El Siglo,* S/N 22 al 28 de octubre de 1994. p. 5-6.

> miembro roto o con el cuerpo desgarrado al dejarse caer del camión o del tren andando, para huir luego con el botín preciado[32]".

Para los comunistas, por lo tanto, el año 94 habría marcado una época de mayor conflictividad social que debería expresarse en un despertar de los movimientos sociales, sin embargo, en varios de sus números cunde la decepción, porque el movimiento no ha logrado mantener su capacidad de acción en el espacio público y por ende, habría disminuido su capacidad de influencia. Por eso, aplauden las acciones desinstitucionalizadoras del movimiento sindical, validando actividades que soportan la acción directa fuera de la organización de trabajadores, esgrimiendo que

> en esta oportunidad las cosas han sido diferentes, porque los mineros tomaron la iniciativa y se saltaron las estructuras sindicales existentes para hacer lo que ellas dejaron pendientes: retomar la lucha decidida por sus derechos, golpear la mesa con independencia, buscar apoyo en la movilización y mantener una posición de fuerza.
>
> (…) Los mineros repusieron de sopetón el tema del carácter de clase de su lucha, desdeñada por el discurso oficial a favor de los consensos. Enfrentaron al sindicalismo a la disyuntiva de ponerse al frente del cuestionamiento global del modelo económico o desdibujarse y quedar sin ningún protagonismo.
>
> (…) Sobrepasaron las barreras de contención tendidas por la burocracia sindical, las oficinas ministeriales y los compromisos políticos y por primera vez después de varios años lograron poner ellos los términos del acuerdo[33].

De esta forma, los comunistas comienzan a ampliar su visión del conflicto del carbón, para situar el problema local en perspectiva nacional vinculándolo con otros proceso de movilización social, que darían cuenta de una mayor conflictividad general como consecuencia del fracaso del modelo neoliberal chileno y del despertar del pueblo. En 1995, *El Siglo* comentaba que en el séptimo aniversario de la recuperación democrática:

[32] Idem.

[33] *El Siglo*, N° 663, 20 de octubre al 04 de noviembre de 1994. p. 9.

> En la otra cara de la realidad, allí donde se debate el otro Chile del que siete años atrás los actuales personeros oficialistas prometieron ser voceros, en esos mismos días una gigantesca concentración contra la impunidad y por la plena justicia ante las violaciones de los derechos humanos, se realizaba en el Parque O'higgins, la Cut daba inicio a su plan de movilización contra las leyes laborales y volvía a cortar el tránsito de la Alameda en señal de protesta por el grado de olvido a que las autoridades han sometidos sus anteriores promesas a los trabajadores, los mineros del carbón impulsaban la huelga contra las políticas gubernamentales aplicadas por la Enacar, se multiplicaban los conflictos sindicales en todo el país y se multiplicaba el rechazo al paquete de acuerdos políticos y económicos entre el gobierno, el militarismo y los grupos económicos"[34].

Todo lo anterior generaría, a juicio de los comunistas, una escalada de protesta social que llevaría a tambalear a las nuevas autoridades. Basaron sus juicios en esa resemantización de la conflictividad laboral, y culminaban vaticinando que los "trabajadores vencerán". Sin embargo, pese a sus mejores cálculos el mineral de Lota se cerró y el movimiento social no se expresó con la fuerza que ellos previeron. Pero se fueron estructurando nuevos ejes discursivos, donde el componente de la exclusión será asumido clave en la constitución de un lenguaje político resignificado a la luz del sistema neoliberal.

La simbolización del conflicto laboral en el largo plazo

Por último y en tercer lugar, el conflicto del carbón permite analizar la historización simbólica de los conflictos laborales para la izquierda extraparlamentaria, básicamente a través de las distintas imágenes y símbolos con los que se sitúa la coyuntura en una estructura histórica de largo plazo, en el que recobran los sentidos políticos de la lucha de los trabajadores. Así, se pasa de una referencia inicial en la que predominan los símbolos de la recuperación democrática frente a la dictadura, a una de más largo plazo, en la que predomina la imagen de la crisis salitrera

[34] *El Siglo*, Nº 743, 07 al 13 de octubre de 1995. p. 3.

como ejemplo simbólico en el que se lee la crisis carbonífera, homologación que le permite a esta izquierda resituarse también en perspectiva histórica dentro del presente.

Rápidamente instalada la crisis del carbón, las imágenes que se usan para situarla en perspectiva histórica, provienen de la crisis del salitre. Así versaba *El Siglo* en 1994, "Si la política de la Concertación se impone, en el corto plazo, las comunas y ciudades serán como las salitreras del norte. Fantasmas sin vida y sin destino[35]". Dos años antes circulaba la misma imagen: "Se repite en el sur carbonífero, la tragedia del norte salitrero. Allí en plena pampa donde Recabarren plantó sus banderas, los despojos que aun quedan del saqueo constituyen el testimonio dramático de la existencia de los pueblos salitreros, hoy convertidos en chatarra. Alguno luce como triste condecoración, el título de monumento histórico[36]".

En esa recuperación simbólica, la izquierda extraparlamentaria y en particular el PC, se sitúa como el gran referente político de los trabajadores. Junto con homologar la crisis salitrera con la crisis del carbón, se está posicionando como actor en la larga duración de la historia obrera, pero resignificando su propio discurso en el marco de la configuración de una nueva experiencia y una nueva expectativa.

Así, en 1992, se resaltaba que esta lucha de los trabajadores es una lucha de larga duración:

> El sol despuntaba y las sirenas tronaron anunciando la esperanza. Partía en esos momentos la gran marcha de los mineros del carbón, para exigir, con dignidad y altivez, solución y justicia. Es que los mineros del carbón, como hace ciento cincuenta años, están dispuestos a luchar por sus derechos, a ser protagonistas de su destino y a impedir que los pueblos del carbón mueran por esta falsa modernidad del capitalismo salvaje[37]".

En ese proceso los comunistas, una vez más, acompañarían al pueblo trabajador, porque "La gente ha visto que los comunistas

[35] *El Siglo*, N° 278, 28 de julio de 1994. p. 4.
[36] *El Siglo*, N° 109, 5 al 11 de enero de 1992. p. 2.
[37] *El Siglo*, N° 109. Ibídem.

no estamos sólo en algún momento. Estamos siempre y eso la gente lo sabe reconocer. Es una gran enseñanza que todos los comunistas debemos asumir y entender. Esa es la manera en que vamos a sumar fuerzas para la Revolución Democrática[38]".

Esta última afirmación, vincula expresamente la construcción comunista con una resignificación de su propuesta ideológica: la de la Revolución Democrática, con la que se situará durante los tres gobiernos concertacionistas y que comenzará a abandonar lentamente después de la muerte de su Secretaria General, la profesora Gladys Marín. La Revolución Democrática, como concepto, permite aunar al concepto de revolución el componente de proceso y no de ruptura, y a la democracia el componente de democratización que estructurará la lucha por la integración de los excluidos. Este nuevo marco de resignificación da cuenta del proceso de renovación comunista y el abandono progresivo de las viejas categorías históricas con las que pretendía aprehender la realidad social.

[38] *El Siglo*, N° 673, 12 al 18 de noviembre de 1994. p. 13.

Reflexiones finales, la herencia de Recabarren en el Partido Comunista de Chile: los casos de Orlando Millas y Salvador Barra Woll

Rolando Álvarez Vallejos

La década de los años 80 fue una de las más difíciles en la historia del Partido Comunista de Chile. La lucha clandestina contra la dictadura militar y la opción armada contra dicho régimen, concentró buena parte de la represión contra los comunistas. La década anterior, el PC había perdido a una significativa cantidad de los integrantes de una generación de dirigentes, a manos de los organismos represivos del régimen. En este contexto, las tesis políticas implementadas por el PC durante los 80, resumidas en la llamada Política de Rebelión Popular de Masas, abrieron un debate al interior de la dirección comunista, que terminó a principios de los 90 con la salida de numerosos dirigentes y militantes de las filas del PC.

Dentro de la Comisión Política –máximo organismo directivo del PC– se enfrentaron dos tesis. Una, la mayoritaria, representada por la encargada del Equipo de Dirección Interior del PC Gladys Marín Millie, visualizaba que la salida más probable de la dictadura iba a ser una insurrección de masas, al estilo iraní o nicaragüense. De ahí, el énfasis en la conformación de un poderoso aparato militar, que incluyó un cuerpo de elite, reunido en la estructura conocida con el nombre de Frente Patriótico Manuel Rodríguez. La posición de minoría fue encabezada por Orlando Millas, ex diputado y ministro de Hacienda y Economía del presidente Allende y tenaz opositor a la tesis insurreccional. Él, junto a otros dirigentes del Comité Central, como Víctor Canteros Prado, consideraba que la posición de la mayoría era una desviación militarista y que en Chile no existían condiciones para una

insurrección armada dirigida por una guerrilla urbana al estilo del FPMR. Más aún, consideraban que esta política militarista alejaba al PC de su tradición histórica de lucha, vinculada a "las masas". El factor militar, según esta visión de minoría, alejaba a los comunistas del pueblo, ese mismo en donde desde los tiempos de Recabarren el PC había surgido y desarrollado, llegando a su máxima expresión en los años de la Unidad Popular.[1]

La historiografía referida a la historia reciente del PC se ha detenido particularmente en el llamativo giro que implicó la Política de Rebelión Popular, olvidando la postura de minoría, supuesta representante del tronco histórico del PC chileno.[2] Bajo esta óptica, el longevo dirigente comunista Orlando Millas alcanzó a terminar cuatro volúmenes de sus memorias, antes que una larga enfermedad le quitara la vida a fines de 1991. En ellas, y en otros numerosos escritos, Orlando Millas expresó lo que él entendía era la tradición histórica de los comunistas. En el primer volumen de sus memorias lo denomina "Estilo recabarrenista", en alusión a la herencia de Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Obrero Socialista en 1912 y que diez años más tarde cambió de denominación por la de Partido Comunista de Chile. En el cuarto tomo de sus memorias, redactadas cuando se habían hecho públicas las diferencias al interior de la dirección del PC y un numeroso contingente de militantes se estaban retirando del Partido, Millas, que había sido vilipendiado explícitamente durante el XV Congreso del PC[3], descargó su postrer artillería

[1] Hemos tratado estos temas en nuestros trabajos *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista.* Santiago de Chile: LOM, 2003 y *Arriba los pobres del mundo. Identidad y cultura política en el Partido Comunista de Chile entre dictadura y democracia. 1965-1990.* Santiago de Chile: LOM, 2011.

[2] Se han referido al tema, desde distintas ópticas, entre otros, Moulian, Tomás e Isabel Torres. "¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?" en Varas, Augusto et al (comp.), *El Partido Comunista en Chile. Un estudio multidisciplinario.* Santiago de Chile: FLACSO-CESOC, 1988; Corvalán, Luis. "Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70" en Loyola, Manuel y Jorge Rojas (comp.). *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos.* Santiago de Chile: Valus, 2000; Samaniego, Augusto. "Lo militar en la política: Lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile. 1973-1983" en www.palimpsesto.usach.cl, 2002 y Álvarez, Rolando. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980).* Santiago de Chile: LOM, 2003.

[3] Al respecto ver "Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, realizado en mayo de 1989". Santiago de Chile: El Siglo S.A., 1990.

contra la mayoría de la dirección del PC. Allí, acusó a ésta de abandonar "el estilo recabarrenista", producto de una errada política centrada en el componente militar.

En este contexto, cabe preguntarse ¿qué entendía Millas por el "recabarrenismo"? ¿Cuáles eran los componentes o legados que los y las comunistas habían heredado de la línea política ideada por Recabarren desde principios del siglo XX? La construcción, por parte del PC, de una idealización de Recabarren, su elevación mítica, respondía en buena medida a la elaboración de intelectuales-orgánicos como Millas, tal vez el más importante teórico-publicista del PC chileno durante los años 60 y 70. Pero, ¿eran los planteamientos de Millas y otros comunistas chilenos solo mitos? ¿Es, como dice Gabriel Salazar, una lectura que convierte a Recabarren en un mero pionero que permitió a los partidos de izquierda desarrollar sus líneas políticas dentro de lo que denomina la "estatalidad"?[4]

En este artículo indagaremos sobre qué debemos entender, según Orlando Millas, por "recabarrenismo". Asimismo, nos adentraremos en las primeras décadas del siglo XX para rastrear en el Norte Grande, legendaria cuna del movimiento obrero y del comunismo criollo, las características de la escuela política que Recabarren generó en la primera camada de dirigentes comunistas. En este caso, a través del seguimiento de los escritos y la acción de Salvador Barra Woll, destacado dirigente en los primeros años del POS y del PC, analizaremos en qué consistía "el estilo recabarrenista" de los primeros dirigentes comunistas. Por medio de este análisis comparativo, podremos extraer conclusiones acerca del debate respecto a la historia reciente del Partido Comunista, referida a la pérdida o no de sus tradiciones y formas históricas de lucha.

En la perspectiva de este trabajo, los rasgos de lo que Orlando Millas llamó "estilo recabarrenista", se encuentran presentes entre los primeros dirigentes del PC chileno. Este estilo consistió,

[4] Ver Salazar, Gabriel. "Luis Emilio Recabarren y el municipio en Chile (1900-1925)" en *Revista de Sociología* nº 9, 1994 y "Luis Emilio Recabarren. Pensador, político, educador social, tejedor de la soberanía popular" en Collier, Simón et al. *Patriotas y ciudadanos*. Santiago de Chile: Centro de Estudios para el Desarrollo, 2003.

en los años veinte, era una lectura "política" de la herencia de Recabarren, en desmedro de las visiones más sociales o "autónomas" que el propio Recabarren había enunciado. Es decir, los comunistas rescataron y desarrollaron una de las líneas de trabajo de Recabarren –la lucha política partidaria–, y la proyectaron en el tiempo, "construyendo" una tradición que los ligaba indisolublemente a lo más graneado del movimiento popular chileno. ¿Qué pasó con esa herencia en los años 80?. ¿Se olvidó, como señala Millas?, ¿o se transfiguró en algo más complejo que la simple contradicción entre la "tradición reformista" –representada por Millas– y la "nueva perspectiva revolucionaria" –representada por los promotores de la política de rebelión popular de masas–? Este trabajo intentará entregar algunas pistas iniciales para este, todavía vigente, debate dentro del comunismo chileno. De acuerdo a nuestra óptica, a través de sus numerosos artículos en la prensa obrera, los planteamientos y la praxis de Barra Woll –no carentes de las mismas tensiones que el propio Recabarren tenía entre la práctica social y la política–, terminaron enfatizando la faceta más política de la herencia recabarrenista, lo que se conecta con las tesis de Millas sobre el legado del fundador del movimiento obrero chileno dentro del PC.

I

La carrera política de Orlando Millas (1918) se inició en la década de los años 30, cuando con 14 años ingresó a la Federación Juvenil Socialista. A fines de esa década formó parte de los "inconformistas" del Partido Socialista, críticos del ala trotskista que promovió el distanciamiento entre el PS y el Frente Popular. Tras un breve paso por el efímero Partido Socialista de los Trabajadores, ingresó a las Juventudes Comunistas. Su capacidad de trabajo, lo llevó rápidamente a ocupar cargos de alta responsabilidad al interior del PC, tanto en su Comité Central como en la Comisión Política, organismo que integró durante décadas[5]. Periodista de oficio, estudió leyes en la Universidad de

[5] El detalle de la trayectoria política de Orlando Millas en sus memorias. El nombre de la obra completa (4 volúmenes) es "La alborada democrática en

Chile, aunque no alcanzó a terminar dicha carrera, optando por dedicarse a tiempo completo a la actividad política. Fue Diputado por la zona sur de Santiago y más tarde Ministro de Hacienda y de Economía del régimen de Salvador Allende. Desde las páginas de *El Siglo,* del cual fue su director, publicó numerosas crónicas sobre los más variados tópicos: filosofía, política exterior, leyes, situación de los pobladores sin casa, las tomas de terreno y política contingente. Hacia mediados de la década de los años sesenta, era el integrante de la Comisión Política del PC que más escribía y opinaba en la prensa partidaria. Esto habla del peso político de Millas, defensor acérrimo de la vía pacífica al socialismo. Durante los años de la dictadura, la Dirección del PC decidió asilarlo a las pocas semanas de producido el golpe de Estado, pasando los 16 años y medio que duró el régimen castrense, en el exilio. Residió en diversos países socialistas y terminó sus días en Holanda, en donde falleció, en diciembre de 1991. Producto de su extensa trayectoria política y su enorme protagonismo en el proceso político del país, particularmente relevante en los años de la Unidad Popular, Orlando Millas, junto a Volodia Teitelboim, Luis Corvalán, Julieta Campusano, Américo Zorrilla, Jorge Montes, entre otros, formaba "la vieja guardia" comunista, hacia fines de los años 80.

Como decíamos, Orlando Millas fue un intelectual multifacético, capaz de tener una opinión fundamentada de los más variados temas. Dentro de sus preocupaciones, la historia de Chile ocupó un lugar central.[6] Sin embargo, a lo largo de sus memorias destacan las alusiones a Recabarren, generalmente a modo de ejemplo de cómo era o cómo debía comportarse en tal o cual circunstancia, "el partido de Recabarren", como le gustaba decir a Millas. Asimismo, en el volumen cuarto de sus memorias cita a Recabarren como arma para polemizar con los partidarios de la tesis insurreccional, oponiendo lo que Millas entendía por su legado, a la línea de la Rebelión Popular de Masas. De esta manera,

Chile. Memorias". El primer volumen se llama *En tiempos del Frente Popular. Años 1932-1947.* Santiago de Chile: CESOC ChileAmérca, 1993. El cuarto volumen se denomina *Una digresión 1957-1991.* Santiago de Chile: CESOC-Ediciones ChileAmérica, 1996.

[6] Ver de Millas *De O'Higgins a Allende. Páginas de la historia de Chile.* Santiago de Chile: Michay, 198?).

lo que Orlando Millas entendió por la "herencia recabarrenista" dentro del PC, se encuentra desplegado a lo largo de las más de mil páginas que conforman los dos volúmenes publicados de sus memorias. Por esta razón, analizaremos la visión de Millas sobre el "recabarrenismo" en torno a algunos ejes temáticos que éste proponía como parte de la herencia del líder obrero y que según él, durante los años 80 fueron desplazados por una orientación militarista.

El primer eje se refiere a la concepción global del recabarrenismo. Millas lo asociaba a la tarea constructora de Recabarren. El supuesto principal aporte del líder obrero habría sido crear "el movimiento obrero clasista educado en el marxismo-leninismo, con una sólida conciencia revolucionaria, patriótica e internacionalista, dotado de un partido de vanguardia"[7]. Así, para Millas la fundación del POS-PC fue la obra más importante de Recabarren, a lo que le agregaba que lo habría dotado del "marxismo-leninismo". Como es sabido, a la fecha de la muerte de Recabarren, dicha categoría –de origen estalinista– aun no existía, por lo cual Millas incurría en un claro anacronismo. Además, olvidaba las fuertes divergencias que en el momento de la muerte del tipógrafo estaban ocurriendo en el PC, por lo que hablar de una herencia recabarrenista "de sólida conciencia revolucionaria" dentro del PC resulta equívoco.[8] Es más, en su construcción del recabarrenismo, no considera la elaboración programática hecha por Recabarren, como el tema del municipio y la estratégica importancia que le asignaba.[9] Como veremos más adelante, el carácter heterodoxo del líder obrero va a ser reconocido por el propio Millas, demostrando lo reduccionista que resulta restringir el legado de Recabarren a la construcción de un modelo de partido –el "marxista-leninista" vanguardista del tipo estalinista– que él no conoció en vida. El propio Millas, años más tarde, rectificará en parte este error:

[7] Ibíd. p. 234.

[8] Existen numerosos trabajos que tratan las crisis del PC en ese periodo. Los más importantes siguen siendo los de Ramírez, Hernán. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile.* Moscú: Progreso, 1984 y Barnard, Andrew. "El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Periodo (1931-34)" en *Nueva Historia* nº 8, 1983.

[9] Ver los citados trabajos de Gabriel Salazar.

> "Los años de exilio nos llevaron a conocer íntimamente a numerosos partidos hermanos, a aprender de algunos de ellos, a descubrir sus méritos intrínsecos y a tener una conciencia más completa de los valores que forjó Recabarren. Durante mucho tiempo se habló del proceso de "bolchevización" del Partido Comunista de Chile; pero me atrevo a pensar que no consiguió esterilizar nuestro impulso vital con el uniforme y los métodos de un malentendido centralismo democrático, ajeno al leninismo, y basado en la creación de una facción enquistada en el aparato dirigente"[10].

¿Qué es lo que rescataba Millas de Recabarren en esta cita? Su carácter no estalinista. Las memorias de Millas fueron escritas cuando el proceso de crisis del socialismo real era evidente y nadie quería cargar con el legado de la peor cara de la antiguamente endiosada Unión Soviética. En esta óptica, Millas ensayaba una relectura del líder, aunque los contenidos de ésta solo los explicitó a través de otros ejes temáticos. En efecto, Millas no alcanzó a reformular una visión del recabarrenismo en tiempos de la Perestroika, cuando –como él mismo lo demuestra en sus memorias– estaba francamente decepcionado de la experiencia del socialismo real. Seguramente, el debate interno del PC en aquel segundo lustro de los 80, lo hizo volcar esta búsqueda al interior de las polémicas que sostenía con la Dirección del PC.

Por esta razón, uno de los puntos más enfatizados en la interpretación de Millas sobre el "recabarrenismo" era el tema de la "unidad de la clase obrera". Lo entendía como la lucha contra el anarquismo y todo rasgo "aventurerista" u "oportunista" dentro del movimiento obrero y la oposición al uso de la violencia como método de acción política. La intención de esta interpretación era afirmar que, desde sus orígenes, el PC se opuso al militarismo, extremismo o cualquier otra desviación "de izquierda". Al respecto, Millas señala: "Cuando Recabarren estableció los cimientos del movimiento obrero de grandes masas debió tomar posiciones y lo hizo oponiéndose a los métodos anarquistas (...) lo hizo levantando, precisamente, la de un movimiento obrero unido, revolucionario y democrático"[11]. Este aspecto le servía a Millas para oponerse a todo "izquierdismo".

[10] Millas, *En los tiempos del Frente Popular*...op.cit.p. 398. (En adelante, *Memorias I*)

[11] Ibid.p.34.

Por ejemplo, explícitamente lo utilizaba para justificar la pugna del PC contra el MIR en los años de la Unidad Popular. En referencia a las complicaciones producidas por "la presencia muy característica de una nueva y pujante fuerza, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)", Millas planteaba que "la difícil lucha de Recabarren contra los procedimientos anarquistas y el terrorismo volvió a ser necesaria, ahora con un nuevo cariz (...) estuvo en peligro la continuidad del movimiento obrero y revolucionario de masas".[12]. En un contexto de abierto enfrentamiento con la visión de la mayoría de la Dirección del PC en los 80, Millas volvía a repetir que "Recabarren sostuvo cada día, sin tregua, como requisito de la construcción en que estaba empeñado del moderno movimiento obrero chileno, una polémica ácida, de fondo y de forma, contra los métodos anarquistas". Por lo mismo, Millas decía que los comunistas se cegaron "en cuanto a que el desarrollo del combate de los chilenos por la libertad nos haría impermeables a la tentación del violentismo y a las interpretaciones superficiales de los que a través del mundo proclamaban un tipo de revolución consistente en la toma y el ejercicio voluntarista del poder". Sin embargo, "el curso posterior de los acontecimientos comprueba que no hice ni hicimos colectivamente todo lo debido. La imagen de la incompatibilidad entre la conducta comunista y el andar con explosivos y considerando la eliminación física de los déspotas y verdugos como soluciones políticas, fue una imagen diluida por las nuevas condiciones...".[13] La alusión a la política militar del PC en los 80 era evidente. Lo importante, para avanzar en la concepción del "recabarrenismo" propuesto por Millas, era la supuesta centralidad y unidad indisoluble que tenía la tríada "unidad movimiento obrero" /"trabajo de masas"/ "lucha no armada". Para Millas, el recabarrenismo había enseñado que la unidad de los trabajadores se lograba con políticas amplias, que evitaran el alejamiento de los obreros de las organizaciones populares. Según Millas, las prácticas violentistas de los anarquistas provocaban eso, tal como lo hizo el MIR en los años de la UP y más tarde el FPMR en los 80. Para usar las palabras de Millas, al describir la pugna con el MIR en los 70, "la concepción

[12] Ibid.p.38.
[13] Millas, Orlando. *Una digresión*...op.cit.pp. 33 y 34. (En adelante *Memorias IV*).

delirante de extender el área de propiedad social a través de la audacia y con procedimientos anarquistas, rompía la correlación de fuerzas sociales favorable al gobierno popular y lanzaba a la masa de la pequeña y mediana burguesía y a las capas medias en brazos de la reacción".[14]

Ya sin cuidado de aparecer públicamente en oposición a la mayoría de la dirección del PC en los 80, Millas declaraba que era "indignante recordar que se proclamó que nuestra política recabarrenista estaba obsoleta", aludiendo explícitamente a los sociólogos comunistas agrupados en el CISPO –son nombrados abiertamente Álvaro Palacios y Manuel Fernando Contreras–, impulsores de primera hora de la versión más radicalizada de la Política de Rebelión Popular y a una publicación del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, organismo dependiente del PC, que criticaba al gobierno de Allende por sus posturas moderadas en materia económica.[15]

Para ratificar el arraigo "recabarrenista" del tema de la unidad amplia de la clase obrera, inclusive con sectores provenientes de las clases media, Millas planteaba que en la génesis del Frente Popular era posible apreciar el legado del líder obrero. En la década de los años 30, decía Millas, se debatieron entre los comunistas latinoamericanos dos líneas posibles de acción: la de los comunistas brasileños, que proponían la viabilidad de una insurrección armada, versus "la tendencia de los chilenos, a desarrollar la política de masas trazada por Recabarren y construir un Frente Popular (...) los acontecimientos (...) comprob[aron] el acierto de la manera en que el Partido Comunista de Chile apreciaba la situación en nuestro país".[16] De esta manera, Millas insistía en colocar la herencia recabarrenista en una dimensión política, ligada a posturas moderadas y unitarias. Desde la mirada del ex Ministro de Allende, cualquier intento de alejarse a estas posiciones, implicaba una traición al espíritu del "forjador del Movimiento Obrero".

Otro de los componentes que Millas expuso como parte de la herencia recabarrenista, era el rol educativo del partido. A partir

[14] Ibíd. p.415.
[15] Ibíd.pp.418 y 419.
[16] Millas, Orlando. *Memorias (I)*. Op. cit. p. 467.

de la perspectiva anterior, en donde el dirigente comunista remarcaba el anti-anarquismo de Recabarren, Millas planteaba que la importancia asignada por el líder obrero a la educación era, justamente, en oposición al anarquismo. Cita Millas a Recabarren:

> "el socialismo usará para realizarse como armas de combate: la educación doctrinaria y moral del pueblo por medio del libro, del folleto, del periódico, del diario, de la tribuna, de la conferencia, del teatro, del arte... Toda esta acción la realiza actualmente el socialismo, usando para ello los medios legales que cada nación franquea".

Remataba esta cita Millas señalando que esta verdadera declaración de principios "fue lo que rigurosamente aplicó, oponiéndose decididamente a los métodos anarquistas (...) desde sus comienzos (el M.O.) tuvo la cordura de no dejarse provocar para caer en el terreno de las aventuras y los enfrentamientos armados"[17]. En función del debate que estaba sosteniendo, Millas reforzaba una mirada formadora, moderada, de las enseñanzas, de los métodos de trabajo y tesis políticas de Recabarren. En el fondo, lo que estaba planteando era una crítica a lo que los comunistas llamaban el "aventurerismo" en el movimiento obrero. Esta posición política, impaciente por la lentitud de la toma de conciencia de clase por parte de los trabajadores, buscaba una "vía rápida" a la revolución, a saber, acciones directas de carácter violento. Asaltos, bombazos, crimen político, intentos "putchistas", entre otras acciones iniciadas por el anarquismo en Chile, forman parte del "aventurerismo" en el movimiento popular. El camino propuesto por Recabarren era la educación, la moralización, el contacto diario con los trabajadores, en fin, lo que después los comunistas llamaron "el trabajo de masas". Concebir al partido como escuela formadora de hombres y mujeres conscientes del rol de la clase obrera en el proceso político chileno, era, en la perspectiva de Millas y la "vieja guardia" comunista, uno de los aspectos fundamentales del "recabarrenismo" del PC chileno. Abandonarlo implicaba dejar de lado el principal componente de la política de los comunistas: las masas. Es por esta razón que Millas ubicaba

[17] Millas, Orlando. *Memorias (IV).* Op. cit. p. 333

como una de las herencias fundamentales del recabarrenismo la lucha parlamentaria, la participación en las elecciones como mecanismo para acercarse a las masas, educarlas y señalarles el camino "correcto". Las acusaciones de "electoralismo" que se le hacía al PC en los tiempos de Millas, eran asimiladas por éste a la que los anarquistas le hacían a Recabarren. De ahí que el uso de los medios legales fuera la herramienta elemental del trabajo de masas de los comunistas.

Diversos investigadores han resaltado como uno de los principales legados de Recabarren la educación popular.[18] En este ámbito, es posible apreciar la acomodaticia versión que Millas hace del "recabarrenismo". En efecto, según señala "cuando Recabarren planteó ya la fundación del Partido Obrero Socialista, con esta proposición [rechazo del violentismo anarquista] enfrentó y derrotó la tendencia inspirada en la "Escuela Moderna" del célebre anarquista español Francisco Ferrer Guardia, aureolado por el martirologio. Al enunciado categórico de Ferrer "Queremos destruirlo todo" opuso el suyo "Queremos construirlo todo".[19] Sin embargo, Recabarren no solo no estuvo en contra de Ferrer Guardia, sino que lo ensalzó como un modelo a seguir. En un artículo de 1915, Recabarren planteaba que

> "quienes como Francisco Ferrer, comprenden el mal que trae para la humanidad futura, el montón de desgracias que eso produce, trabajan para obligar a la sociedad a transformar el sistema escolar. Haciéndose difícil obligar a la sociedad a perfeccionar el sistema escolar del Estado, Ferrer evitó la lucha y abrió escuelas particulares, usando de una fortuna de que disponía para ese objeto. Y empezó a nacer en España una Nueva Humanidad libre y sana, llena de amor a lo real, llena de amor al ser humano, que debe ser lo más amado. Entonces la sociedad contrariada por estos hechos, mató a Ferrer, no pudiendo matar a los miles de niños que ya tenían dentro de su cerebro la inextinguible chispa de la Nueva

[18] El estudio que conocemos más específico sobre este aspecto es Núñez, Núñez, Iván. "Educación Popular y Movimiento Obrero: Un estudio histórico". Santiago de Chile: PIIE, Academia de Humanismo Cristiano, 1982. También lo aborda Julio Pinto, "Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista". *Historia* Nº 32, 1999 y Salazar, *Luis Emilio Recabarren.* Pensador, ... op.cit.

[19] Millas, *Memorias (I).* Op. cit. p. 35.

> Vida; donde vivirá eternamente la memoria de uno de sus precursores: Ferrer”.[20]

Este afán de desvincular al PC y a su inspirador nacional más importante en el ámbito teórico y político, de cualquier rasgo de anarquismo, tenía para Millas una importancia estratégica, porque implicaba demostrar que desde sus orígenes, el PC nunca tuvo relación con algún tipo de violencia política, más allá de alguna “desviación” política circunstancial. De esta manera, Millas descartaba las contradicciones y diferencias al interior del POS y el PC en esa época, fosilizando el legado de Recabarren en función de las necesidades y visiones políticas en las que estaba actuando. Como veremos en la segunda parte de este trabajo, no solo Recabarren exaltaba “al célebre anarquista español”, sino que el propio PC en los años veinte, en voz de uno sus dirigentes más destacados, Salvador Barra Woll, seguía desarrollando el rescate de los conceptos educacionales de Ferrer Guardia. La versión de Millas en esta materia específica, demuestra el cuidado que es necesario tener con las tesis del ex ministro sobre Recabarren. El calor del debate con otras fuerzas de izquierda y al interior del propio PC, llevaban a Millas a extremar y deformar ciertos hechos referidos a Recabarren.

Otro eje que Millas destacaba del legado de Recabarren era el internacionalismo. Al igual que ocurre con la herencia del estalinismo, es posible apreciar dos momentos de Millas en esta materia. El primero es el más ortodoxo. Millas señala la existencia de un internacionalismo a toda prueba del líder obrero. Extremando su interpretación, Millas no duda en justificar el respaldo del PC a la invasión a Checoslovaquia en 1968 y ubicarlo como parte de las enseñanzas de Recabaren. Al respecto señala “...el Partido Comunista resolvió de inmediato asumir posiciones a la ofensiva. Publicó una declaración [apoyando] firmemente la actitud de la Unión Soviética y de los otros países vecinos y aliados de Checoslovaquia que apoyaron a su régimen socialista...”. Según Millas,

[20] *El Socialista*, Valparaíso 09/10/1915. Agradecemos a la historiadora Leonora Reyes habernos facilitado esta cita y orientados en este tema en particular y sobre la obra de Recabarren en general.

> esta manera de conducirse la aprendió la clase obrera chilena de su maestro Luis Emilio Recabarren. Cuando él comenzó su actividad en la zona salitrera (...) permanecía sin solución el conflicto respecto de Tacna y Arica (...) A Recabarren se le acusó de "vendido al oro peruano" y las "Ligas Patrióticas" empastelaron las imprentas en que publicaba periódicos obreros, porque su prédica y su acción resaltaban la fraternidad de los pueblos y la lucha contra los explotadores.[21]

De esta manera, Millas asimilaba las posturas de Recabarren sobre el problema de las provincias "cautivas" –Tacna y Arica– en el Norte Grande con el pro-sovietismo del PC chileno. Al igual que al imputar a Recabarren el apego del PC al "marxismo-leninismo", no parece adecuado vincular este pro-sovietismo a Recabarren. Al respecto, es sabido que el líder obrero estuvo de acuerdo con la creación del Partido Comunista y a aceptar las 21 medidas de la III Internacional, pero también estuvo en su cabeza la creación del Partido del Trabajo, fusionando el POS con el Partido Demócrata, y que incluso tras su regreso de Rusia en 1922, aun siguió desarrollando una línea de acción no "seguidista" del país de los soviets. La figura de Recabarren, compleja y multifacética, impide ligarlo a dogmatismos como los propuestos por Millas.[22]

Tal vez consciente de esto, en un segundo momento, Millas matizó sus opiniones respecto al internacionalismo de Recabarren, en particular en su relación con la III Internacional. Comentando una conversación con "el compañero Glaubauf", austriaco y emisario de la Komintern en Chile en los años 20, Millas afirma que este le confesó que "en la Internacional no se entendía suficientemente a Recabarren y los comunistas chilenos, de impecable actitud internacionalista, pero de singulares aficiones a privilegiar las luchas sindicales, poblacionales, electorales y parlamentarias y propensos a las alianzas políticas".[23] Así, Millas, sin descartar el internacionalismo de Recabarren, reformula su "seguidismo" a los soviéticos, rescatando su capacidad de creación

[21] Millas, Orlando. *De O'Higgins a*....op.cit.pp.239-240.

[22] Al respecto, ver Grez, Sergio. *Historia del comunismo en Chile. La eras de Recabarren.* (1912-1924). Santiago de Chile: Lom, 2011.

[23] Millas, Orlando. *Memorias (IV)*. Op. cit. p.338.

particular. Al igual que en el caso de su concepción global del recabarrenismo, Millas alcanzó a enunciar la particularidad del legado del obrero tipógrafo, pero no llegó a completar una nueva visón de su herencia. Como siempre, apremiado por sus pugnas con la Dirección del PC hacia el fin de sus días, Millas defendió a Recabarren de las críticas de la Internacional señalando que "lo importante es que a diferencia de lo que entonces ocurría en otras partes, (el PC en tiempos de LER) no era un pequeño grupo de sectarios que soñara con copiar el asalto al Palacio de Invierno, sino que era un partido decididamente proletario y de masas y con una efectiva democracia interna".[24] Nuevamente, el énfasis de Millas estaba marcado por el apego al "trabajo de masas" y al trabajo político abierto. Evidentemente, las palabras de esta última cita apuntaban al partido de los ochenta, que para Millas, sin decirlo directamente, era sectario, había abandonado a las masas y carecía de democracia interna. En resumen, el internacionalismo fue para Millas un elemento central en la herencia recabarrenista, pero tras la crisis de los socialismos reales, Millas modifica su opinión, enfatizando el legado más nacional, la originalidad del legado de Recabarren, tanto en sus relaciones políticas con el exterior como en el interior del país.

El último eje que Millas enunció como parte del estilo recabarrenista dentro del PC era la ética comunista. Ricardo Fonseca, formador de la tercera generación de líderes comunistas –en donde se incluía Millas–, la sintetizaba de la siguiente manera. En una charla Fonseca desarrolló los temas

> de la imagen moral que contribuyó a afianzar el ascendiente ejercido por los militantes del Partido Obrero Socialista, después denominado Partido Comunista de Chile, en el seno de la clase obrera. Se refirió a la modestia, la sobriedad, el espíritu de camaradería y la participación personal en las luchas. En particular, hizo ver lo que en ese tiempo representó el hecho de que los militantes del partido obrero practicasen la abstinencia alcohólica.

En oposición a estos valores, Millas señala que "Ricardo...hacía ver que los revolucionarios nos pronunciábamos rigurosamente en favor de una línea incompatible con la de los expropiadores"

[24] Ibíd.p.338.

–como el célebre anarquista Durruti, "que asaltaba bancos sosteniendo que así expropiaban a los grandes ladrones"–.[25]

Para Millas, esta ética comunista era parte de la sensatez con la que Recabarren había forjado el movimiento obrero, alejando a cualquier resabio de "sectarismo anarquista", como afirmaba con vehemencia Millas. El comunista debía ser consecuente en todas las esferas de su vida, incluida la familia: "El Partido Comunista de Chile se desarrolló no solo a través de su estructura orgánica celular, sino además humanamente como una gran red de familias (...) Esto vino desde los tiempos de Recabarren, cuando las familias obreras daban cimiento en la pampa y en los puertos a las mancomunales y después a la Federación Obrera y al partido".[26]. Este aspecto era importante para Millas, porque volvía a demostrar el carácter democrático y colectivo de la formación de los comunistas, incluyendo desde sus orígenes a mujeres y niños en la acción política.

De esta forma, Millas terminaba por construir lo que llamó el estilo recabarrenista dentro del PC chileno, caracterizado, supuestamente, por su vocación por el trabajo de masas, por su lejanía con cualquier rasgo de impaciencia aventurerista, preocupado por la formación y educación del pueblo. Además, dotado de capacidad de creación nacional –sin desmerecer su internacionalismo– y templado de una ética austera y recatada, ligada a la acción cotidiana, necesaria para luchar por los "más nobles ideales de la humanidad". En resumen, el recabarrenismo según Millas, era un legado fundamentalmente político, ligado a su obra mayor, la construcción del Partido Comunista.

Como ya lo hemos establecido, varios de los planteamientos de Millas son polémicos y algunos derechamente errados, porque es evidente su intención de dibujar un cierto "recabarrenismo" en función de su propia concepción de partido y de cuál era su línea política más correcta. Pero, ¿todas las formulaciones sobre el recabarrenismo de este integrante de la "vieja guardia comunista" son desechables? ¿Es posible encontrar en la praxis de los dirigentes comunistas contemporáneos a Recabarren lo que Millas dice que existía? En otras palabras, ¿las tesis de Millas

25 Millas, Orlando. *Memorias (I).* Op. cit. pp. 304-305.
26 Ibíd. p. 395.

tienen un resabio histórico en las primeras décadas del siglo XX? De ser así, ¿tiene razón sobre el abandono de éste en los años 80?

II

Como uno de los dirigentes más destacados de la región, la labor desarrollada por Salvador Barra Woll en el Norte Grande puede ser considerada vasta, por la amplitud de temáticas que comprendió. La diversidad de preocupaciones que Barra Woll demostró a través de sus escritos y actuaciones, lo ubican entre los primeros intelectuales-orgánicos de la historia el PC. Opacado por la figura de Luis Emilio Recabarren, verdadero mentor de su generación, Barra Woll fue una de los personajes más notables en los primeros años de vida del PC. A través de su actuación, es posible apreciar hasta qué punto la herencia recabarrenista de la que hablaba Orlando Millas, es o no posible hallarla, en este caso, en un dirigente formado al alero del líder del POS-PC hasta su muerte, en 1924. En esta sección, no haremos una historia del PC en Iquique[27]. Por el contrario, examinaremos las preocupaciones políticas de Barra Woll, cómo enfocaba los problemas teóricos y en qué consistía el quehacer cotidiano de los primeros discípulos de Luis Emilio Recabarren. Esto permitirá visualizar hasta qué punto, el origen del supuesto "recabarrenismo" comunista, tuvo su raíz en los primeros años de vida del PC o simplemente es una construcción inventada *a posteriori*.

Nacido en Iquique en 1887, Salvador Barra Woll fue uno de los fundadores, el 4 de junio de 1912, del Partido Obrero Socialista. Aunque Elías Lafferte señala que Barra Woll ingresó en una fecha posterior al POS, la prensa iquiqueña indica lo contrario.[28]

[27] Para conocerla, el trabajo más completo que existe es el de Pinto, Julio y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma?. Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932).* Santiago de Chile: LOM, 2001.

[28] Ver *El Despertar de los Trabajadores* 06/06/1912. Allí se incluye a Barra Woll entre los 27 nombres que "junto a otros amigos" fundaron el POS. Años más tarde, en una biografía publicada con ocasión de su candidatura a Diputado por Iquique para las elecciones de marzo de 1924, se vuelve a repetir su condición de "fundador del Partido Comunista". *El Despertar de los Trabajadores* 25/10/1923. (En adelante *EDT*). Para conocer la versión de Elías Lafertte, ver Lafertte, Elías. *Vida de un comunista.* Santiago de Chile: Austral, 1971.

De oficio empleado –no obrero, como Lafferte o Rufino Rosas, compañeros de generación de Barra Woll–, tuvo una militancia previa en los partidos Liberal-Democrático –o balmacedista– y Demócrata. Desde este último, participó en la fundación del POS. De nuevo según Lafferte, habría sido expulsado de este partido en 1915, pero al parecer fue reintegrado a la vida partidaria poco tiempo después.[29] Lo que sí se sabe a ciencia cierta, es que a los pocos meses de vida del recién fundado POS, sostuvo una pugna con Luis Emilio Recabarren, lo que le costó la suspensión de su militancia durante tres años.[30]. Superados los conflictivos primeros años, ocupó diversas responsabilidades en la estructura partidaria: encargado del Comité de Propaganda del POS, administrador y luego Director casi cuatro años de *El Despertar de los Trabajadores*, secretario –máximo dirigente– del PC en Iquique. A fines de 1924, salió del puerto nortino a cumplir tareas nacionales, incorporándose en 1925 al Comité Ejecutivo Nacional del PC –equivalente a la Comisión Política–, redactor de *Justicia* y diputado por Concepción en 1926. Producto de la dictadura de Ibáñez, estuvo exiliado en México, en donde residió durante algunos años. A principios de la década de 1940, figuró entre los fundadores de *El Siglo*. A diferencia de muchos de sus camaradas, mantuvo su militancia durante la dictadura de Ibáñez a fines de los años veinte, lo que habla de un dirigente político leal al PC incluso en el contexto más adverso.

Son numerosos los artículos, firmados por Barra Woll entre 1918 y 1924, publicados en *El Despertar de los Trabajadores* y también lo son los que dan cuenta de sus actividades partidarias. Agruparemos en algunos ejes principales sus escritos y actuaciones, para hacerse una idea global de las preocupaciones y tesis más importantes de Barra Woll. Estos son los referidos a la lucha política y el trabajo electoral; teoría, anti-anarquismo, educación e infancia; persecuciones políticas y agitación y propaganda. No todos los ejes serán abordados con igual profundidad, porque para nuestra

[29] Aparentemente, en esa primera época era una práctica corriente la expulsión como medida disciplinaria. El propio "hijo del salitre" (Lafertte), relata su expulsión del PC y su posterior reincorporación.

[30] Ver Cruzat, Ximena y Eduardo Devés (comp.) *Recabarren, escritos de prensa.* Santiago de Chile: Nuestra América, 1985. Tomo 2 pp.208-209. Agradecemos el antecedente de esta disputa entre Recabarren y Barra Woll al profesor Julio Pinto Vallejos.

óptica –la búsqueda de conexiones en la construcción de Millas con el pasado– especialmente el eje referido a la lucha política y electoral, nos mostrará cómo la primera generación de dirigentes comunistas, hicieron un rescate de la herencia recabarrenista enfatizando el aspecto político por sobre lo social.

En este aspecto, Barra Woll, gran polemista tanto dentro como fuera del PC, es un buen ejemplo. Partícipe de las feroces pugnas internas del PC de inicios de los veinte, sus posturas "recabarrenistas" –más político que social– le valieron el ascenso y convertirse en baluarte del PC de mediados de los años veinte. Desplazada la dirección de los "jóvenes revolucionarios", electos en el III Congreso del PC en septiembre de 1924 y que criticaban a Recabarren, Barra Woll verá coronado su trabajo político "recabarrenista" de años en Iquique. En efecto, fue promovido al CEN del PC a principios de 1925[31]. De esta manera, eliminados los primeros críticos de Recabarren dentro del PC, justo en el momento de su muerte, la apropiación de una versión "política" del legado de Recabarren se abrió camino de la mano de dirigentes como Barra Woll, que trabajaron con él y sobrevivieron a los conflictos internos del partido.

Respecto a la lucha política y el trabajo electoral, es el aspecto en torno al cual se articulan el resto de las actividades y planteamientos de Barra Woll. Esto se explica debido a que este espacio fue el privilegiado por el PC en estos años. A pesar de una andanada de críticas y reparos, finalmente los comunistas siempre insistieron en ocuparlo para su accionar político, fue en él donde se desarrolló el "trabajo de masas" del que hablaba Orlando Millas en referencia a la tradición recabarrenista. Fue la política y la participación en estructuras estatales un elemento que se convirtió finalmente en una meta prioritaria en el quehacer de los comunistas. Con contradicciones –propias de la época–,

[31] Como es sabido, algunas de las explicaciones más corrientes del suicidio de Recabarren se relacionan con la frustración del líder obrero por las críticas recibidas al interior del PC. Hernán Ramírez llama a los críticos de Recabarren –que ganaron el control del CEN del PC desde septiembre a diciembre de 1924– los "jóvenes revolucionarios". Estaban encabezados por Ernesto González, Roberto Pino, Juan Ramírez y Manuel Quinta, todos integrantes del CEN electo en septiembre de 1924. También formaba parte de este grupo Castor Vilarín y Manuel Hidalgo. Ver Necochea, Ramírez. Op.cit.pp. 304-305.

la trayectoria de Salvador Barra Woll reflejó esta tendencia. La lucha política y el trabajo electoral generó no solo disputas con fuerzas políticas opuestas, sino que también al interior del PC. Por esta razón, este primer eje lo dividiremos en dos partes: una primera, referida a la lucha política a nivel nacional y regional y una segunda, centrada en las pugnas dentro del PC, en las que Barra Woll jugó un rol preponderante para imponer las posturas "políticas" por sobre las "sociales", que pretendían focalizar la línea del PC en el mundo sindical y social.

En el ámbito nacional, Salvador Barra Woll respaldó la opción del PC de participar en las contiendas electorales. En fechas tempranas, en los tiempos que era encargado de propaganda del POS, defendía la opción electoral del partido indicando que

> el POS (...) por su programa de reivindicaciones, por los indiscutibles principios de justicia en que está basado, por su organización de la más moderna democracia, por ser partido político sin caudillos, que no comercia comprando votos ni hace pactos de alianza ni de coalición, y que va a la lucha independiente, es el único partido que está capacitado para representar al pueblo con honradez y altura de miras.

A continuación, se presentaba una "plataforma legislativa", que incluía demandas ligadas al abaratamiento de la vida, defensa de los trabajadores, modernización de la constitución y fomento de la instrucción.[32]

Este discurso, basado en una visión ética de la política, que se sostenía en fundamentos morales intachables, que los diferenciaba de la clase política oligárquica, fue uno de los tópicos más recurrentes de los agitadores del POS-PC en estos años. Su relación con una cierta conducta y actuación de los dirigentes políticos comunistas, es evidente. La política entendida como servicio público al pueblo y no como fuente de riquezas y beneficios personales. Por eso eran habituales las denuncias contra la corrupción de los políticos oligárquicos. En su combate contra los entonces regidores de la comuna de Iquique, cuestionados por los Tribunales de Justicia por enriquecimiento ilícito, Barra Woll no temblaba para criticar al

[32] *EDT,* 19 de febrero de 1918.

intendente provincial Recaredo Amengual, que los apoyaba: "La actitud actual del señor Intendente no es la que corresponde a un funcionario honrado e imparcial...en su no intromisión [en el conflicto] ... está prevaleciendo lo ilegal, lo no honrado, lo ilógico, lo vergonzoso". A contrapelo, Barra Woll exaltaba la diferencia con los comunistas, quienes "hemos predicado siempre en nombre de la más alta moralidad cívica y aspiramos con harto entusiasmo a ser consecuentes con esa moralidad".[33]

Para el desarrollo del trabajo político a nivel municipal, se insistía en planteamientos programáticos, basados en la instrucción del pueblo, creación de bibliotecas públicas, escuelas-taller para enseñar oficios, creación de "dispensarios" para los enfermos, fomentar la cultura teatral, auxiliar a los gremios que protestaban contra el capitalismo, fomentar la higiene pública, restringir las cantinas, creación de comercio público, que compitiera con el privado, para abaratar los precios.[34] Estos aspectos son elementos claves del recabarrenismo, ya que en la jerga partidaria eran expresión del "trabajo de masas", tarea principal del PC. Este afán reformador se ligaría más tarde –tal como lo criticaban en esa época los anarquistas– al supuesto carácter "reformista" –en sentido peyorativo, en oposición a "revolucionario"– de los comunistas. Con todo, tal como lo remarcaba Orlando Millas, el PC privilegiaba estas orientaciones de trabajo electoral vinculado a reivindicaciones concretas de los sectores populares.

Pero las críticas punzantes de Barra Woll también apuntaban contra el Gobierno Nacional y el Estado: "Conocido es de todo el pueblo de nuestro país, el desbarajuste enorme, la bancarrota vergonzosa del erario Nacional, producto del ningún tino ni honradez con que los gobernantes capitalistas han regido los destinos de la Nación (...) han llevado a la nave del Estado de tumbo en tumbo hacia la bancarrota...".[35] Con ocasión del fraude electoral de marzo de 1924, Barra Woll, candidato derrotado en dicha elección, declaraba que "la democracia ha muerto en Chile...lo ocurrido el domingo nos prueba que nuestro país dejó de ser una República democrática; es ahora, una República

[33] *EDT,* 04 de agosto de 1923.
[34] *EDT,* 06 de diciembre de 1921.
[35] *EDT,* 12 de febrero de 1924.

en nombre; vivimos sometidos a la Dictadura de hecho (...) el sistema electoral, fundamento de todo orden republicano, ya no existe en Chile".[36] Sin embargo, en otro aspecto central de la lógica "recabarrenista" del PC, y a pesar de la dureza de las declaraciones, no se abandonó la participación electoral, ni siquiera después de fraudes y matanzas[37]. En este sentido, Barra Woll planteaba que los sectores populares no debían entregar "el poder a la burguesía". Justificando la necesidad de tener diputados, decía que

> "la acción parlamentaria revolucionaria viene a servir la necesidad de descaretar (sic) a los falsos patriotas y a hacer notar a la clase obrera la ineficiencia del parlamento burgués (...) las batallas parlamentarias que libren denodada y valientemente nuestros compañeros despertarán y atraerán la atención de las multitudes laboriosas interesándolas por la causa de la revolución social".[38]

Dando cuenta de las contradicciones teóricas de la época, era posible encontrar justificaciones para entrar a la contienda electoral en versiones radicalizadas. En una proclama muy difundida a través de la prensa partidaria, titulada "Formemos nuestro ejército rojo", encontramos a Barra Woll en su formato más radical. Frente a un próximo evento electoral,

> "los comunistas no aspiramos a conquistar el poder por medio de las elecciones, sino por medio de la revolución armada, por medio de la sublevación de las fuerzas armadas, de los obreros y campesinos, porque esperarlo de los medios electorales, sería prolongar indefinidamente la lucha sin éxito, sería hacer lo que pretenden los anarquistas de pacotilla, pretender, por medio de un proceso educacional que resultaría interminable, libertar al pueblo del régimen presente y concluir así con el capitalismo (...) nacerá la

[36] *EDT,* 06 de marzo de 1924. Sobre las elecciones de ese año y la derrota de los candidatos del PC en Iquique, ver Pinto y Valdivia, op. cit. p.96 y ss.

[37] Según Miguel Silva, esto fue producto de una carencia teórica de Recabarren, vinculado a no tener una acertada "teoría del estado, reforma y revolución". Ver Silva, Miguel. *Los partidos, los sindicatos y Clotario Blest. La CUT del '53.* Santiago de Chile: Mosquito Editores, 2000. p. 53. Para la óptica de un comunista como Orlando Millas, sería reflejo más bien de la aplicación consecuente de una línea política de masas.

[38] *EDT,* 28 de septiembre de 1922.

> República comunista como nació la República burguesa: por la violencia, por la sublevación de las masas y de las fuerzas armadas rebeladas".

Estas tajantes declaraciones tenían, sin embargo, mucho de retórica, porque, a reglón seguido, Barra Woll decía cual era el "Ejército Rojo" del PC en Iquique:

> "(para) tener qué defender, para tener pretexto para luchar, debemos adquirir el derecho de sufragio y entonces tendremos que defender como hombres nuestros votos en la lid cívica y tendremos que agitar las multitudes laboriosas, las huestes proletarias, comunicándoles nuestras aspiraciones, nuestros principios y nuestras finalidades, por medio de nuestra palabra, del folleto, del diario, del cartel y de la proclama".[39]

Es decir, el Ejército Rojo iquiqueño era el pueblo organizado para inscribirse en los registros electorales, para poder votar por el candidato comunista, que no por casualidad fue, en esa elección de marzo de 1924, el propio Salvador Barra Woll. Las alusiones a la violencia y a la rebelión armada deben ser consideradas retóricas, sin ninguna base en la acción concreta del PC de la época. Es más, esta es la única cita durante siete años de numerosas publicaciones en que Barra Woll alude a ella. Lo central para el PC era la contienda electoral.

En este sentido, en ese tiempo encontramos raíces del típico pragmatismo comunista, tan criticado desde la izquierda y por el contrario, levantado por Millas como factor decisivo del estilo recabarrenista del PC: la "unidad amplia de la clase obrera, incluso con sectores no obreros". De hecho, la forma que el POS tuvo sus dos primeros diputados fue a través de un pacto electoral, en 1921, con la Alianza Liberal. Gracias a este pacto, fueron electos Luis Emilio Recabarren y Luis Víctor Cruz, antecesor de Barra Woll en la dirección de *El Despertar de los Trabajadores*.[40] A pesar de sus declaraciones anteriores, y soslayando los pactos y coaliciones que supuestamente el POS no hacía, Barra Woll apoyaba la candidatura de Luis Víctor Cruz en 1921: "Cruz es calichero, es tipógrafo, es periodista, es orador, es organizador y mañana

[39] *EDT,* 16 de junio de 1923.
[40] Al respecto ver Pinto y Valdivia, op.cit.pp.68 y 69.

cuando sea parlamentario, sabrá esponer (sic) a la faz del país y de todo el mundo, cuales y cuan grandes son los dolores de sus hermanos explotados". Respecto a como ayudarían al pueblo a mejorar sus condiciones de vida, Barra Woll señalaba "educándolo, instruyéndolo, ilustrándolo, inoculándole mucho amor y mucho valor. Despertándole la confianza hacia sí mismo. Esa es toda su aspiración, es ese todo su programa, esa será labor parlamentaria que con Recabarren por Antofagasta, realizarán para la clase trabajadora de Chile desde la Cámara de Diputados de Chile".[41] Este es el estilo de trabajo que el PC reconoció posteriormente como "el legado recabarrenista", enfatizando en la participación político electoral. Es sabido que la labor de Recabarren era más amplia que este aspecto, pero los comunistas, como veíamos en el caso de Millas, se concentraron en él para fundamentar su participación en la arena política legal.

Pero la afilada pluma de Barra Woll también se dirigió con furia contra sus rivales dentro del partido. La ocasión fue una aguda crisis de la sección comunista de Iquique, en la que Barra Woll fue protagonista. Esta crisis es importante por dos razones. La primera, por la coyuntura en que se produjo. Paralelamente a lo que ocurría en Iquique, y sin conexión aparente, estalló en septiembre la pugna entre Recabarren y los llamados "jóvenes revolucionarios". La resolución de ambos conflictos se produjo de manera conjunta, al ser removidos los opositores a Recabarren y enviado Barra Woll –en clara señal de respaldo en el marco de la crisis del PC iquiqueño– a ser parte del nuevo organismo de dirección que reemplazó a los vilipendiados "jóvenes revolucionarios". La segunda se relaciona con el tema mismo de la crisis iquiqueña. En ella se enfrentaron Barra Woll por un lado, defensor de la participación del PC en las elecciones y del sometimiento de la FOCh al PC y por otro, los dirigentes comunistas de la Junta Provincial Iquique de la FOCh, partidarios de la autonomía del movimiento social. El triunfo de Barra Woll y su promoción al máximo organismo de dirección del PC, demuestra cómo los comunistas "leyeron" el legado recabarrenista. En efecto, el nuevo CEN, compuesto por los supuestos "verdaderos" herederos de Recabarren, remarcaba la participación política como lo fundamental, en desmedro de la

[41] *EDT,* 24 de febrero de 1921.

autonomía del mundo social. Muerto Recabarren, en diciembre de 1924, justo cuando se resolvía la crisis, el PC se apropió de su herencia en clave "política" en desmedro de la "social". El camino para construir una herencia recabarrenista en versión comunista se había iniciado.

Los primeros síntomas de la crisis del PC en Iquique se remontan a 1923, cuando la dirección del seccional Pisagua del PC era destituida en pleno en vistas a la elección que se venía en 1924. Un manifiesto del PC iquiqueño señalaba la necesidad del sufragio universal, porque "sirve al proletariado como un índice de sus fuerzas concientes...[para] conocer más a fondo las inmoralidades de la burguesía gobernante y de denunciarlas, como también el uso del fuero para esparcir con mayor desenvolvimiento las ideas revolucionarias". En función de la necesidad de organizar y participar en ellas, el PC de Iquique envió a Pisagua "a dos de sus miembros de confianza, los compañeros José Santos Zavala y Salvador Barra Woll" para destituir a "la antigua sección del Partido Comunista....corrompida y desmembrada por los vicios y por la traición de sus elementos dirigentes".[42] Meses más tarde, Barra Woll planteaba la tesis acerca de la necesidad de depurar al partido de elementos que no eran funcionales a su línea política: "Como la poda que los árboles requieren para rejuvenecer, la organización hase (sic) visto limpia de las ramas secas, sin vida, de los elementos no convencidos que hacen número y no son fuerza (...) Quedan menos; pero quedan los que tiene fe y cariño para la idea".[43] Esto explica la actuación posterior de Barra Woll, quien tomó un rol protagónico y gran dureza contra sus opositores dentro del seccional Iquique del PC.

En septiembre de 1924, se precipitó la crisis del PC iquiqueño. De acuerdo a lo que se puede desprender de lo publicado en *El Despertar* –cuyo director era Barra Woll–, se produjo una división dentro de la dirección del partido de Iquique, quedando dos direcciones en funcionamiento. Las primeras informaciones al respecto indicaban que en una asamblea se había resuelto destituir al Secretario General de Iquique "por diferentes razones de orden moral", siendo reemplazado por Justo Monardez.

[42] *EDT,* 23 de junio de 1923.
[43] *EDT,* 01 de mayo de 1924.

Además, se eligió como representante de la sección Iquique ante el Congreso del PC, a celebrarse en Viña del Mar el 17 de septiembre de 1924, a Rufino Rosas. Además, se decía que "el Director del diario" –Barra Woll– había tenido problemas con dos miembros de la comisión de prensa, lo que había generado perjuicios económicos al periódico. Por esta razón, también eran destituidos los "compañeros Yánez y Goicochea", los problemáticos integrantes de la comisión de prensa.[44] Así, con una críptica nota de prensa, quedaba declarada la guerra al interior del PC iquiqueño. Sin embargo, la magnitud de la crisis quedó revelada cuando una información sobre el Congreso de Viña –el mismo en donde "los jóvenes revolucionarios" quedaron en mayoría sobre Recabarren– daba cuenta que dos "compañeros" pretendían acreditarse como los representantes de la sección Iquique: Rufino Rosas y Máximo Ibarguchi. La situación se resolvió aceptando a Rosas con derecho a voz y voto y a Ibarguchi solo con derecho a voz. Además se recomendaba, en función de la unidad del partido, la realización de un Congreso Regional en Iquique, "para solucionar todas las dificultades que puedan entorpecer la marcha y desarrollo de nuestra acción revolucionaria en aquella región".[45] Esta medida fue un triunfo para los rivales de Barra Woll porque no se desconoció a personas que ellos habían calificado de inmorales, por tanto no merecedores de ser dirigentes.

Solo a mediados de noviembre se conocieron públicamente las razones de las divergencias al interior de la sección Iquique. En el contexto de la preparación del Congreso Regional que debía resolver la crisis interna, Barra Woll rompió la *pax* que había establecido el Congreso de Viña con una polémica columna publicada en la prensa partidaria. En ella, Barra Woll partía señalando la consabida y repetida importancia que tenía para los comunistas participar en las elecciones parlamentarias: "Como revolucionario, el Partido Comunista debe aprovechar todas las oportunidades y los medios que la burguesía ofrezca para la propaganda de las ideas y para la educación de las masas" . A continuación, acusa a "los elementos dirijentes (sic) del Partido Comunista" de haber "*descuidado*" la organización

[44] *EDT,* 13 de septiembre de 1924.
[45] *EDT,* 04 de octubre de 1924.

de la próxima contienda electoral que se avecinaba. Llegando al nudo del problema, Barra Woll señalaba indignado que "todas sus actividades y preocupaciones ha sido la de levantar las organización sindical en el interior [la pampa]". Para Barra Woll, era vital "hacer que vuelva luego, muy luego, la preponderancia del Partido sobre toda otra consideración...es el deber de todos los comunistas sanos".[46] Así, antes de que se iniciara lo que se llamó la Convención Provincial, evento que terminaría el conflicto interno en Iquique, Barra Woll clavaba su primera banderilla sobre sus rivales.

Dos días más tarde, el propio Barra Woll aclaraba el origen de la crisis: en agosto de 1924, un informe de una comisión del Partido había llegado a la conclusión que el PC debía abstenerse en las próximas elecciones presidenciales. En la Asamblea en donde se presentó este informe, triunfó "contra la opinión del suscrito (...), porque hubo quienes pusieron oídos o se enamoraron de la fraseología insolente de un advenedizo que todo lo encontraba malo en Chile porque no estaba como 'en la tierra del asado con cuero y mate'".[47] Al igual que le ocurrió a Recabarren en septiembre, una corriente cuestionadora de la política electoral del PC llegó a imponerse temporalmente en la dirección del PC de Iquique, desplazando a dirigentes históricos, como Barra Woll y Rufino Rosas, jugados por la línea histórica del POS-PC, basada en la participación en las elecciones.

Usando las palabras de Barra Woll, estalló una tempestad en el PC iquiqueño. El día 15 de noviembre, se publicaron extensas notas de Máximo Ibarguchi y José González, secretario general de la sección provincial Iquique de la FOCh, con sendas respuestas de Barra Woll. El nivel de la discusión fue bajo, centrado en la disputa entre Ibarguchi y González por un lado y Barra Woll por otro. Más que la discusión de fondo, se llegó a un nivel de odiosidad sin retorno, en un lenguaje descalificatorio, al borde de los insultos. Respecto a las cartas en su contra, Barra Woll tenía que reconocer que "me veo obligado a publicar[las] para que no se diga que pretendo ocultar nada contra el suscrito o

[46] *EDT,* 11 de noviembre de 1924

[47] *EDT,* 13 de noviembre de 1924. Se refiere a Máximo Ibarguchi, de nacionalidad argentina.

contra otros".[48] Al día siguiente, sin embargo, el propio director de *El Despertar* declaraba el fin del debate público, ya que se publicarían artículos "solo sobre la base de los cargos concretos (...) el sistema de insultos y comentarios sin base establecida contra determinadas personas no conduce a ningún provecho".[49] Por esta razón, hubo que esperar hasta el inicio de la Convención Provincial de Tarapacá, para conocer los detalles de cómo se resolvió la crisis del PC iquiqueño, realizada en puerto nortino entre los días 25 y 29 de noviembre.

El Despertar entregó detalles de la discusión de la Convención, especialmente de las polémicas internas, lo cual ayuda a ilustrar cuál era la tesis de fondo que se enfrentaba en el evento: la relación PC-FOCh. Para unos (Barra Woll), el partido estaba sobre cualquier cosa y la FOCh debía someterse a este. La postura contraria era sostenida por Ibarguchi y González. Esta discusión es posible apreciarla en algunos debates particulares, por ejemplo, el referido a la dependencia de *El Despertar*. En la Convención hubo una comisión que trató el tema de la dependencia del periódico. Al no llegar a una visión consensuada, se redactaron dos votos para que la Asamblea resolviera. El voto de mayoría estuvo porque la administración y la dirección del diario estuvieran en manos de "compañeros comunistas probados, a cuya fe nadie pudiera hacer reparos". En cambio, la minoría proponía que la administración estuviera en manos de un "federado" –integrante de la FOCh, no necesariamente comunista– y la dirección, en manos de un comunista. La intensa discusión –"hubo que levantar la sesión por lo acalorado del debate"–, se cerró con un acuerdo consensuado entre las partes, que dio el manejo conjunto del diario al PC y la FOCh. Además, hacía semanas se había resuelto la salida de Barra Woll de la administración y dirección del periódico, en sus manos por casi cuatro años.[50] Si bien, en este punto parecía debilitada la posición de Barra Woll, las resoluciones finales de la Convención le dieron la razón. En efecto, la principal conclusión política fue la necesidad de la participación electoral, iniciándose

[48] *EDT,* 15 de noviembre de 1924.

[49] *EDT,* 16 de noviembre de 1924.

[50] *EDT,* 30 de noviembre de 1924. *El Despertar de los Trabajadores* era el vocero oficial del Partido Comunista de Chile y a la vez de la Federación Obrera de Chile.

la campaña por la pronta instalación en las mesas inscriptoras de sufragantes.[51]

En la parte administrativa, se descartó la acusación disciplinaria contra Barra Woll, quien "destruyó los cargos en el primer acápite".[52] Finalmente, en una aparentemente salomónica resolución, se decidió disolver los dos grupos en disputa –el de Ibarguchi y el de Barra Woll–, eligiéndose nuevos dirigentes, quienes debían dar vuelta la página, dando por "terminada esta enojosa cuestión que nunca debió haber ocurrido entre compañeros de una misma causa", como lo señalaba la resolución final de la Convención Provincial.[53] Decíamos que aparentemente era una decisión salomónica, porque, semanas más tarde, mientras Ibarguchi, González y los otros se hundían en el anonimato, se informaba que Barra Woll viajaba a Santiago a incorporarse al nuevo Comité Ejecutivo Nacional. Tras el desplazamiento de los "jóvenes revolucionarios", se incorporaban al nuevo CEN del PC cinco nuevos integrantes. A Barra Woll le correspondió asumir como Encargado de Solidaridad Comunista y Disciplina.[54] Antes de eso, Barra Woll escribió su última columna como director de *El Despertar de los Trabajadores*. En ella, no perdió la oportunidad de volver a remarcar la necesidad de participar en la batalla electoral:

> "Nuestros votos –pocos o muchos– deben demostrar en las urnas el número de los descontentos con el régimen capitalista, de los que anhelamos su caída y el advenimiento del Comunismo (...) lo que tendríamos que lamentar es la falta de esa actividad revolucionaria, de esa propaganda revolucionaria política que es mayor cuando mayor es el número de los elementos que se sienten armados del derecho a sufragio".

En un llamado con tintes dramáticos, Barra Woll llegó al extremo de poner el tema de la participación electoral en un plano de la que dependía la vida o la muerte del PC: "Si nuestra organización interna tiene la importancia de formar los cuadros de acción, esos

[51] *EDT,* 03 de noviembre de 1924
[52] *EDT,* 02 de diciembre de 1924
[53] *EDT,* 05 de diciembre de 1924
[54] *EDT,* 14 de enero de 1925.

cuadros se disgregan, se aniquilan con la inacción y la influencia del Partido sobre el proletariado desaparece".[55]

De esta manera, se cerraba un importante ciclo en la vida de este dirigente comunista. La muerte de Recabarren lo sorprendió cuando nuevamente se iba a encontrar con él, ya no en el Norte Grande, sino que en la capital. Al igual que su formador, Barra Woll no dudó en gatillar una crisis interna en función de defender la que estimaba era la línea política rectora de los comunistas: el trabajo de masas, la formación y la educación de los trabajadores alrededor de los eventos electorales. Lo que había en el fondo de la postura representada por Barra Woll, era asignarle una importancia mayor al tema político por sobre el social. Tal como ocurriría en las décadas venideras, la concepción de la revolución consistía en tomarse el control del Estado y desde ahí hacer la revolución. Renunciar a esta tarea para dedicarse a la lucha autónoma en el mundo social, era, a los ojos de los comunistas como Barra Woll, abandonar la lucha por la caída del capitalismo. Esta tesis fue la que la primera generación de dirigentes comunistas heredó al PC y también fue la idea central que implicaba la noción de recabarrenismo de Orlando Millas. Pero, como este lo señaló, la herencia recabarrenista tuvo otras manifestaciones y la prolífica labor de Barra Woll así lo demuestra.

Desde su tribuna en *El Despertar*, Barra Woll fue un tenaz rival de los anarquistas. En 1918, cuando recién se constituía la FOCh en Iquique, Barra Woll le pedía "a los periodistas ácratas para que vuelvan sobre sus pasos, e impulsen en vez de detener, la unificación obrera (...) seamos cuerdos, amigos ácratas, si no queremos laborar en sentido inverso a nuestros anhelos. Olvidemos pequeñeces y preocupémonos con entusiasmo plausible de las aspiraciones que dignifican y engrandecen la causa proletaria".[56] Este discurso conciliador se perdió con los años, convirtiéndose Barra Woll en un enconado rival de los anarquistas. Con ocasión de un debate público, Barra Woll argumentó sobre las contradicciones de los planteamientos del "joven Vallejo, anarquista de pacotilla, recién llegado a las tiendas ácratas". Este anarquista planteaba que un Estado proletario significaría continuar la dominación política.

[55] *EDT* 13 de diciembre de 1924.
[56] *EDT* 23 de julio de 1918.

Barra Woll partió reconociendo que, para oponerse a la tiranía burguesa, era necesario oponerle la dictadura del proletariado: "La experiencia de las revoluciones, dijo Barra Woll, indican que éstas no podían consolidarse en bien del pueblo sino a base de una férrea dictadura del partido de clase obrera, tomando posesión del poder, a fin de que puedan usarse todos los medios (...) para transformar la moral".[57]

Es decir, si para los anarquistas era condición que la vida libertaria se iniciara solo cuando se hubiese terminado la educación de pueblo, para los comunistas, la dictadura del proletariado, en su expresión del Estado proletario cumpliría la tarea de "cuidar la revolución y educar a la masa al mismo tiempo que organiza (...) la producción y el consumo comunista".[58] Este es un punto teórico importante, porque ayuda a comprender el énfasis que los comunistas hacían en la penetración y apelación al Estado, ya que consideraban estratégico controlar partes de él en vistas a la destrucción del capitalismo. En este sentido, el trabajo a nivel social, desconectado de la lucha política por el control del Estado, era catalogado como "apoliticismo" funcional a la "inacción" que permitía la continuidad en el tiempo del estado burgués.

Pero las disputas con los anarquistas no eran solo teóricas, sino que también se expresaban en las batallas cotidianas. Uno de los hechos más destacados fue con ocasión de la visita de Recabarren a Iquique, en junio de 1923. Mientras éste hablaba en una manifestación pública,

> "la voz ronca y aguardentosa de un individuo que empezaba a vociferar proclamándose ANARQUISTA", lo interrumpió. "Entre los impertinentes figuraban llenos de entusiasmo el conocido cuarteto de anarquistas de la IWW que se ha venido haciendo notar por su insistencia en combatir a los comunistas, mientras guardan un silencio que dice mucho ante los partidos burgueses de quienes son instrumentos mercenarios, destinados a combatir las políticas revolucionarias".[59]

[57] *EDT* 05 de octubre de 1922
[58] *EDT* 07de octubre de 1922
[59] *EDT* 03 de junio de 1923. Mayúsculas en el original.

Sin embargo, la acción podía generar la unidad imposible en el ámbito teórico. Con ocasión de una extensa huelga sostenida por los trabajadores marítimos (anarquistas), el PC y la FOCh solidarizaron con ella. Incluso hubo manifestaciones conjuntas:

> "A las 8 en punto llegaban los gremios marítimos en gruesa columna, precedidos de los estandartes de la IWW y gremio de jornaleros. Al llegar esta columna, los vivas a los gremios marítimos, a la FOCh, a la huelga y a la redondilla, se confundían en el espacio (...) pocos minutos después, se organizaba la columna encabezada por los estandartes de la Junta Provincial y Sindicato Único de la Federación Obrera de Chile, Unión Local IWW, *gremio* Jornaleros y gremio de estibadores".[60]

Sin embargo, las disputas continuaron y los esfuerzos de acercamiento por parte del PC –que llegó a plantear la idea de fusionar la FOCh con la IWW– fueron vanos. De esta manera, primaron en la memoria de los comunistas las polémicas y descalificaciones con los anarquistas, olvidando los puntos de contacto y solidaridad con ese sector. Entonces, no es extraño que en la construcción de la herencia recabarrenista, haya primado el rechazo absoluto al anarquismo, negando el contacto que con hubo con ellos. Con todo, las divergencias existieron y fueron la base de la antinomia en la que se basaron intelectuales comunistas, como Millas, para declarar la incompatibilidad entre el recabarrenismo y el anarquismo.

Los comunistas le asignaban un rol fundamental a la educación. Como lo decíamos en la primera parte, esta fue una de las herencias más características del accionar de Luis Emilio Recabarren. Tributario de ese legado, Barra Woll decía que

> "será la educación y la instrucción la que transformará la vida con mayor seguridad que cualquier otra medida. Si hacemos mañana la revuelta o la revolución organizada, pero damos por tierra con el régimen burgués, muy poca ventaja habremos alcanzado si no estamos poseídos antes, de una plena conciencia de los deberes para con la sociedad;

[60] *EDT,* 11 de noviembre de 1923. Con ocasión de esta huelga, conocida como "la redondilla", en alusión al método de trabajo que pedían los trabajadores del puerto, el PC organizó manifestaciones de apoyo, ayuda financiera y divulgó información respecto a la huelga durante los más de 80 días que duró.

> si no poseemos hábitos de honestidad y de orden; si no hemos despertado nuestras iniciativas para el trabajo, para la investigación, para el estudio (...) solo la educación revolucionaria podrá formar una nueva conciencia en el hombre, lo predispondrá a un mejor vivir, le despertará nuevos y más humanos sentimientos (...) ¿Aspiramos a conseguir para nuestros hijos una educación laica? Creemos ya nuestra escuela propia, racionalista".[61]

Como se ha dicho, la posición de los comunistas se aproxima a la del español Ferrer Guardia, basada en una educación propia de los trabajadores, sin apelación al Estado. Barra Woll hace explícita esta posición, cuando dice que era necesario

> "desvanecer cierta esencia dogmática, muy generalizada, de que solo el Estado está en situación de ocuparse del desarrollo, del progreso, lo cual ha producido un atrofiamiento del espíritu de iniciativa privada o particular destinada a contribuir al elevamiento cultural del pueblo".

En tensión con su postura ante los anarquistas, sobre la necesidad de la lucha hacia el Estado a través de las elecciones, Barra Woll, basado en las tesis de la escuela racionalista, se declara adversario del Estado docente: "[los ciudadanos] todo lo esperan del Estado, cuyo tutelaje no es más que una barrera para la marcha del progreso de las masas ciudadanas y un obstáculo para su bienestar y libertad". Notoriamente influido por Recabarren, que como veíamos era un ferviente admirador del "anarquista" Ferrer Guardia, Barra Woll llamaba a formar "instituciones libres", al margen de los centros educacionales estatales.[62]

En este caso, vemos como la influencia de la línea "social" de Recabarren también influyó sobre los dirigentes comunistas. Por un tiempo al menos, el "alma social" del recabarrenismo convivió con el "alma política", incluso en dirigentes tan experimentados y posteriormente iniciadores de la versión comunista del recabarrenismo, como Salvador Barra Woll. La contradicción de éste en relación a su postura frente al debate con los anarquistas sobre la necesidad del Estado proletario es evidente. Utilizando su mismo argumento que apuntaba al "apoliticismo" que generaría

[61] *EDT,* 19 de marzo de 1921.
[62] *EDT,* 18 de mayo de 1922.

la no participación en las elecciones, se le podría señalar que no disputar la educación al Estado burgués, renunciando a influir en ella, podría derivar en el mismo fenómeno. En el fondo, Barra Woll se contradecía al proponer que era necesario tomarse el Estado para hacer la revolución por un lado y proponer "instituciones libres" o "escuelas racionalistas" fuera de la esfera estatal para construir la nueva sociedad por otro. Estimamos que la influencia de Recabarren en este tema fue muy notable, lo que explica que Barra Woll –formado bajo su alero– sostenga esta posición que no cuadra con el resto de sus planteamientos. Pero como hemos visto, esta línea social fue finalmente absorbida por el énfasis en la lucha política. El PC dejó de respaldar a las Escuelas Racionalistas y a fines de los años 30, apoyó las políticas educacionales del gobierno del Frente Popular, renunciando a desarrollar prácticas educativas independientes del Estado.[63]

Salvador Barra Woll tuvo en la elaboración teórica, una de sus facetas más destacadas. En una época en que la disponibilidad de textos marxistas era exigua y la necesidad cotidiana del activismo político era siempre urgente, Barra Woll también se dio tiempo para la reflexión teórica. Su manejo del marxismo era más bien elemental, mostrando contradicciones y problemas no resueltos a nivel teórico. Un ejemplo de esta situación era el mencionado caso de su concepción de las Escuelas Racionalistas. Con todo, los temas abordados por el director de *El Despertar* eran variados, desde el problema del nacionalismo hasta la concepción de partido revolucionario. Sin embargo, primaba lo esquemático y una aplicación muy básica del marxismo. Por ejemplo, en una asamblea del POS proponía que a través de cooperativas, los obreros se hicieran del control de las industrias. Seguramente inspirado por el aire a "prouhdonismo" de estos planteamientos, otro dirigente comunista, Braulio León Peña, lo acusó de sostener posiciones con "un marcado aspecto del socialismo reformista que ya ha pasado a la historia". Para León Peña, "el cooperativismo como todas las mejoras que puede alcanzar el trabajador, significa simples paliativos que ocasionan el detenimiento de la revolución, postergándola". Ante estas graves imputaciones, Barra Woll explica que es necesario ir formando

[63] Al respecto ver Martner, Cecilia. "Contribuciones y carencias del discurso educacional de la izquierda chilena. 1938-1952". Santiago de Chile: *ECO*, 1986.

previamente a la toma del poder, cierta conciencia en la clase obrera, para prepararlos para gobernar. Al final de la discusión, "se aprobó la moción propuesta por Barra Woll".[64]

Sobre el papel de los sindicatos en el "proceso emancipador", Barra Woll tenía una posición clara y dogmática: "bajo el amparo del poder dictatorial del Partido Comunista, que será en el futuro el único partido en que militarán los trabajadores, el sindicalismo (...) tomará posesión de la tierra y de los medios de producción para usufructuarla inspirado en el postulado de la nueva justicia social". Para Barra Woll "los sindicatos cumplirán su misión histórica en el futuro, cuando los comunistas, que son todos sindicalistas hayan conquistado el poder político y aplicado los principios del Estado proletario".[65] Esta reflexión teórica fue básicamente la misma que usaba contra los anarquistas, que constantemente se abstenían de participar en elecciones y que usó en la crisis de fines de 1924 en el partido iquiqueño.

Otro tópico teórico en que incursionó Barra Woll fue el de las Fuerzas Armadas. Demostrando estar imbuido de fuertes resabios positivistas, para Barra Woll el Ejército cambiaría su actitud hacia los sectores populares gracias al irrefrenable influjo del "progreso": "Seguros estamos que el ejército, absorviendo (sic) el espíritu del progreso, servirá más tarde la causa de los oprimidos de hoy (...) no será su actitud futura una traición a sus deberes, será un paso obligado por el empuje de la propia conciencia de los ciudadanos que lo componen".[66] La manera como se produciría esta transformación, como reaccionarían las clases dominantes ante este cambio y como serían las relaciones internacionales, eran temas sin resolver en los planteamientos de Barra Woll. A través de ellos, todavía es posible apreciar rasgos de lo que Federico Engels llamó despectivamente "socialismo utópico", por no asumir la lucha de clases y la violencia que ella implica, en los procesos de transformación revolucionaria. Este es otro ejemplo de que ni los intelectuales orgánicos de los primeros años del PC manejaban el marxismo puesto en boga por la III Internacional en los años 20. Desde esta óptica, las críticas hechas

[64] *EDT,* 23 de octubre de 1921

[65] *EDT,* 12 de agosto de 1923.

[66] *EDT,* 14 de diciembre de 1924.

por los delegados de este organismo a la herencia recabarrenista y sus "prácticas reformistas", tenían más que ver con un tipo de partido opinante y heterogéneo en comparación al modelo "leninista" –en versión estalinista– que buscaba imponer la III Internacional hacia fines de los años 20 y principios del los 30.

Otro tema muy contingente en Iquique, por la persecución a los peruanos y bolivianos producto del conflicto en torno a Tacna y Arica, fue el del nacionalismo e internacionalismo. Reivindicando a los veteranos de la guerra del 79, abandonados a su suerte por el Estado que los llevó a la guerra, "Lucas Froment" –seudónimo usado por Barra Woll para firmar ciertos artículos– apelaba a los lectores: "Sea Ud. Patriota!....Miramos al anciano [veterano del 79]. Recordamos su candorosidad de patriota cuando fue joven, cuando pudo servir de carne de cañón. Dímosle lo que pudimos porque era viejo, porque fue patriota, nada". La posición comunista, de corte clasista, apuntaba a denunciar a la apelación patriotera como un engaño a los sectores populares. En realidad, la burguesía y el capital extranjero abusaban de los explotados, los enviaban a la guerra a conquistar riquezas que posteriormente los sectores populares nunca vieron: "esas tierras ni fueron siquiera para los que las conquistaron, fueron para los audaces gobernantes de la burguesía (...) o estranjeros (sic) para que los esplotasen (sic) junto con los pulmones de aquellos para quienes se les tenía reservado un 21 de diciembre (...) cuando pidieran pan o justicia".[67] Esta postura era muy clara: los supuestos patriotas son los que traicionan al pueblo, son, en realidad, los anti-patriotas "LOS PATRIOTAS (...) venden el suelo nacional al capital extranjero"[68]. Desde esta óptica, los únicos verdaderamente patriotas eran los comunistas, que defendían los intereses del pueblo, de los explotados, de las mayorías. El PC, que en "terreno" –especialmente en Iquique– había visto la capacidad movilizadora del nacionalismo, sin renunciar al internacionalismo, tampoco descartaba de su discurso lo nacional, vital a la hora de buscar respaldo de masas.

Tras su derrota de las elecciones de marzo de 1924, Barra Woll analizaba lo que llamaba "la eficacia de las leyes burguesas",

[67] *EDT,* 12 de noviembre de 1924.
[68] *EDT,* 30 de junio de 1921. Mayúsculas en el original.

planteando que "nada...[era] de motivo de negocio, de mayor corrupción". Las constantes violaciones de las leyes por parte de los "burgueses" hacían que Barra Woll no esperara nada de ellas: "Si se quiere moralizar la sociedad, si se quiere perfeccionarla, eso no va a ser posible jamás por medio de leyes. Eso sólo será posible suprimiendo la causa que generan los intereses creados que los corrompen. Eso será posible suprimiendo los intereses individuales, estatuyendo el Estado Comunista".[69] Lo interesante de este tipo de análisis es que, al contrario de lo que se podría pensar –por lo radical de su contenido– no tenía consecuencias de acción política revolucionaria, de acción inmediata. Por el contrario, se dirigían a fortalecer la noción sobre la necesidad de apoderarse del control del Estado burgués, para desde allí construir la nueva sociedad. Es decir, declaraciones aparentemente "duras" como esta, tenían en la práctica, expresiones moderadas, como participación en los eventos electorales, jornadas de educación, etc. En ningún caso ponía a la orden del día el tema de formas de lucha armada ni nada por el estilo.

La labor de Salvador Barra Woll no podría comprenderse acabadamente si no se examina su faceta de agitador político. Como era tradición desde los tiempos de Recabarren[70], la tarea de salir a las calles, de recorrer la pampa, de visitar los lugares más recónditos, pero también los más poblados, era fundamental para los dirigentes comunistas. En el caso de Barra Woll, reconocido por su facilidad de palabra y buena oratoria, esta era una función en la que se sentía muy cómodo. En las páginas de *El Despertar*, hay incontables menciones sobre la presencia de Barra Woll en tal o cual actividad de masas. La agitación y la difusión entre las personas eran esenciales para el movimiento obrero de la época. Los comunistas se sintieron legítimos herederos de esta "tradición recabarrenista".

Como decíamos, la participación de los agitadores comunistas como Barra Woll, se daba en la más variada gama de "comicios" públicos. Algunos eran clásicos, como los del 1º de mayo. El correspondiente al del año 1924, Barra Woll visitó el poblado pampino de Huara, donde lo esperaban "más de mil hombres en la Estación del ferrocarril cantando himnos obreros (...)

[69] *EDT,* 08 de julio 1924.

[70] Al respecto ver Pinto y Valdivia, op.cit.p.43 y ss.

Barra habló sobre el espíritu revolucionario sobresaliente que caracterizaba a los trabajadores de Huara y siguió estendiéndose (sic) en una brillante disertación doctrinaria que hizo aumentar el entusiasmo dominante".[71] Como lo resaltara siempre en sus artículos, Barra Woll aprovechaba las manifestaciones y actividades electorales para concientizar al pueblo. En una conferencia realizada en el contexto de las elecciones parlamentarias que se realizarían en marzo de 1924, el candidato Barra Woll le explica a la concurrencia "otra" historia de Chile, muy distinta a la oficial. La crónica de prensa destacaba que había partido

> "analizando la historia política de la vida republicana desde sus comienzos hasta la época actual y probó que el país había retrocedido a la época del coloniaje, pues los sacrificios hechos por nuestros antepasados para quebrar el yugo español, habían resultado estériles desde el momento en que los hijos del pueblo eran hoy tan esclavos como antes y estaban sometidos a la férula de los capitalistas nacionales y extranjeros (sic)".[72]

Este tipo de conferencias y manifestaciones públicas eran la tónica en las campañas electorales del PC. Por ejemplo, durante el mes de febrero de 1924, los días miércoles 13, viernes 15, lunes 18, miércoles 20 y viernes 22, en distintas esquinas principales de Iquique se haría "ajitación (sic) electoral" y "en todas estas conferencias hablará nuestro candidato a Diputado compañero Salvador Barra Woll".[73] Si antes había hablado de historia, demostrando su versatibilidad, Barra Woll disertaba ahora sobre "el Estado de la Hacienda (...) que día a día marchaba por el camino de la bancarrota"; "...la situación de la clase asalariada del país, que vive condenada a una situación de hambre y desnudez (...)"; "[la necesidad] que el proletariado tenga dentro del Congreso hombres que lleguen a denunciar los crímenes que con él se cometen" y que las únicas promesas de los comunistas hacían eran "defender el Derecho y la Libertad de las clases oprimidas". Remataba su discurso Barra Woll, apelando a una jerga "recabarrenista" que "ha de ser el pueblo, pues el que por

[71] *EDT,* 04 de mayo de 1924.
[72] *EDT,* 22 de febrero de 1924.
[73] *EDT,* 15 de febrero de 1924.

su acción intelijentemente (sic) organizada ha de vencer a sus opresores".[74]

Pero las elecciones no eran la única instancia en donde los comunistas realizaban agitación. Era común que se organizaran giras de propaganda hacia la pampa. En 1921, Barra Woll se enteraba *in situ* de las condiciones de vida y de las necesidades de los trabajadores de la pampa e incansable, propagaba las ideas asociativas: "dio a conocer los fines de la organización llamada Federación Obrera de Chile y señaló los medios de lucha que deben poner en práctica los trabajadores para alcanzar su mejoramiento". Los resultados de estas visitas tenían efectos inmediatos: "Terminada la conferencia se incorporaron ciento cuarenta obreros a la Federación, con lo cual suman a los federados de [la oficina] Gloria algo más de doscientos"[75]. La infatigable tarea agitadora de Barra Woll se extendió por el país, cuando hacia mediados de año viajó a Santiago para alegar contra el descarado fraude electoral que el PC estimaba le había arrebatado su seguro triunfo en las elecciones de marzo de 1924. Más allá de las temáticas de sus múltiples alocuciones, sorprende la cantidad de sitios visitados: A las 10 de la mañana del 27 de junio iniciaba sus actividades desde Viña del Mar –donde había sido recibido en un acto público el día anterior– en dirección a Quilpué; en la tarde llegaba a la localidad de La Cruz; en la noche se trasladaba a La Calera, "donde más de 500 trabajadores esperaban". Al día siguiente era recibido en Quillota y cerraba su periplo con una segunda conferencia en Viña del Mar. En cada uno de estos lugares, las palabras de Barra Woll fueron escuchadas por las agrupaciones de federados y comunistas locales, recibido por alcaldes y fuerzas vivas de los lugares.[76]

Este trajinar cotidiano, ejemplificado por Barra Woll, fue otra de las herencias que el Partido Comunista de Chile sintió como parte de la herencia recabarrenista. Es lo que Orlando Millas enarbolaba como parte consustancial del trabajo de masas de los comunistas, su contacto con los verdaderos problemas del

[74] *EDT,* 27 de febrero de 1924. Subrayado es nuestro, para destacar un concepto típicamente recabarrenista.
[75] *EDT,* 27 de octubre de 1921.
[76] *EDT*, 05 de julio de 1924. Sobre la presencia de Barra Woll en Viña del Mar *EDT* 03/06/1924.

pueblo. Para los comunistas, la política recabarrenista se nutría del contacto diario con "la clase trabajadora".

Para terminar de describir la actuación de Barra Woll, es necesario mencionar los costos personales que debió pagar por sus actividades políticas. Su incisiva pluma le significó ganarse importantes enemigos, pensando en una época en que las Ligas Patrióticas ya habían "empastelado" (destruido) la imprenta de *El Despertar* en 1919. En 1921 hubo un nuevo intento de "empastelar" el periódico. En la noche del 26 de septiembre de ese año, el propio director del diario, Barra Woll, capturaba a tres individuos que intentaban acallar al periódico fundado por Recabarren: "Revólver en mano fueron interrogados por Barra Woll sobre el motivo de su visita inesperada (...) uno de los detenidos contestó 'a vos te venimos a buscar para matarte, pa' que no seais' (...) e inmediatamente quiso sacar armas rodeado por todos los compañeros socialistas cortándole la salida a la calle".[77] Si bien este intento refleja lo aguda que podía llegar a ser la lucha política en Iquique, el principal golpe represivo contra Salvador Barra Woll vendría al año siguiente. Con motivo del 1º de mayo, el Director de *El Despertar* escribió una nota considerada "sediciosa" y "subversiva" por la autoridad regional. El incidente implicó más de 40 días en la cárcel.[78] La entereza de Barra Woll preso no fue novedad para nadie. Sin vacilar, asumió su encarcelamiento como parte de la lucha, sin renegar de sus escritos y palabras. Tal como ocurriría en los años venideros, la cárcel fue utilizada como una escala más de la "lucha contra la burguesía". Desde allí escribía: "Mi mayor delito es ser Director del diario de los trabajadores. De un diario que no ha aprendido ni aprenderá jamás a quemarle incienso a los adinerados. De un diario que sus espresiones (sic) son dedos puestos sobre la llaga de esta sociedad capitalista, podrida de sentimientos desde que la maldad la incubó"[79]. Seguro de sus capacidades, y antes que lo hicieran destacadas figuras del movimiento comunista internacional, como Georgi Dimitrov en los tiempos de la Alemania nazi o Fidel Castro ante los tribunales batistianos, Barra Woll asumió su propia defensa, destruyendo la

[77] *EDT,* 27 de julio de 1921.

[78] Detalles y el impacto que implicó en el ambiente político regional y nacional la prisión de Barra Woll en Pinto y Valdivia, op. cit.p. 80 y ss.

[79] *EDT,* 25 de junio de 1922.

acusación del fiscal Marcos Vallejos, que pedía una pena de cinco años de cárcel para el director de *El Despertar.* Casi un año más tarde, el 23 de junio de 1923, los tribunales de justicia absolvían al perseguido, declarando improcedente las acusaciones contra Barra Woll.

De esta manera, terminamos de describir la figura de un destacado dirigente comunista, que no solo fue un teórico, sino que también fue un hombre de praxis, un agitador dispuesto a pagar con la cárcel sus esfuerzos en pos de la causa que defendía el PC. En el imaginario de los comunistas, el ejemplo de dirigentes como Barra Woll, dispuestos a pagar elevados costos personales por la causa, dieron forma a una ética comunista basada en la consecuencia política a toda prueba, incluso en las peores circunstancias.

III

El debate sobre la herencia y la tradición política del Partido Comunista cobró gran importancia en los años 80, al calor del debate sobre lo justa o errada que era la tesis de intentar derribar a la dictadura militar de Pinochet por medio de una insurrección de masas. Como hemos visto, fue uno de los argumentos que utilizó Orlando Millas para oponerse a ella. Otros, como Augusto Samaniego, la interpretaron inversamente, validándola a través del legado de Recabarren.[80] Como lo ha señalado Eric J. Hobsbawm, la invención de tradiciones tiene un enorme poder de legitimación política, de ahí que los sectores en pugna dentro del PC en los 80 buscaran apoderarse de ella en función de imponer sus visiones sobre la política partidaria del periodo. Desde nuestra óptica, la elaboración de Orlando Millas rescató aspectos de la tradición política del PC que, en lo central, corresponden a la manera como el PC se apropió tempranamente del legado de su fundador. En efecto, la visión de un Recabarren "político-constructor de partido", es una mirada consensuada

[80] Ver Castro, Manuel (seudónimo de Augusto Samaniego), "Recabarren: Su legado". En *Araucaria de Chile* nº 19, 1982. Agradecemos al profesor Samaniego facilitarnos este texto y explicarnos el contexto dentro del debate partidario en que lo escribió.

dentro del PC. El propio texto de Samaniego también hace ese énfasis. Al detenernos en la experiencia de Barra Woll, podemos percatarnos que incluso los contemporáneos de Recabarren así lo hicieron. Pero más que una traición al "verdadero" pensamiento del líder obrero, nos parece que era una lectura posible de la herencia de Recabarren, cuyos planteamientos sobre diversos temas –educación del pueblo, proyecto político, posición frente a la URSS y los eventos electorales, entre otros– permitían hacer un rescate de su legado desde una mirada "política". Al parecer, al momento de su muerte se encontraba en una fase en que su trabajo "social" y "político" pasaba por una transición hacia algo que nunca sabremos a dónde se dirigía. Nunca sabremos si Recabarren se habría opuesto al estalinismo y a una III Internacional puesta bajo la férula del dictador georgiano, organismo que, como es sabido, lo criticó destempladamente después de su muerte. Probablemente, algo de esa creatividad recabarrenista, como planteó Millas en sus días postreros, heredó el PC chileno, lo que ayudaría a explicar en parte el exitoso camino que recorrió desde los años 30.

El camino de un movimiento popular que desarrollara su trabajo político desde fuera del aparato estatal, se selló en gran parte cuando en el PC se impuso la lectura "política" de Recabarren por sobre la "social". La crisis del PC iquiqueño a fines de 1924 es un ejemplo de ese momento crucial. Posteriormente, parte de ese estilo de trabajo inaugurado por Recabarren y sus discípulos más aventajados –ahí ubicamos a Salvador Barra Woll– se desarrolló en las décadas siguientes. El punto en cuestión es el siguiente, ¿es, como dice Millas, parte integrante del legado recabarrenista la renuncia *a priori* a la lucha armada? ¿Era una traición o significaba apartarse de ese legado incorporar aspectos militares a la política, como lo hizo el PC en los 80? ¿La razón de la crisis del PC a fines de los 80 fue producida en parte por el abandono del trabajo de masas, por haber decretado la obsolescencia del recabarrenismo? Para responder a estas preguntas es necesario investigar qué sucedió con el trabajo de masas del PC en los años 80. Es fácil condenar la Política de Rebelión Popular hoy, cuando se sabe que sus tesis no cursaron. Sin embargo, lo que es necesario probar es si efectivamente el tema militar significó que el PC abandonara las prácticas políticas denominadas recabarrenistas. Desde nuestra perspectiva, es posible apreciar una línea de continuidad a lo largo de su historia, en el estilo y los

tópicos políticos de los comunistas. A pesar que Recabarren no desarrolló una línea de pensamiento sistemática frente al tema de la lucha armada, nos parece arriesgado, y mucho de "construido", imputarle a Recabarren el rechazo absoluto al tema armado, como lo hace aparecer Millas, aunque es necesario reconocer que su propuesta y praxis eran ajenas a la lucha armada. Por otro lado, en la experiencia de Barra Woll y su generación tampoco es posible encontrarla.[81]

A partir de esto, y si reconocemos que el tema armado fuera un elemento ajeno al "estilo recabarrenista" del PC, eso no significa que el PC, por el hecho de haberlo adoptado, haya abandonado sus tradiciones basadas en décadas de trabajo de masas. Es probable que en los 80 haya surgido un híbrido entre la tradición recabarrenista y las nuevas praxis que trajo lo militar al PC. Si esto fue así, es necesario responder a la interrogante sobre qué es lo que entró en crisis en el PC a fines de los 80: ¿el estilo recabarrenista al modo definido por Millas?, ¿el abandono del recabarrenismo por parte de la dirección del PC en los 80?, ¿el híbrido entre "lo nuevo" y "lo viejo"?, o más bien, ¿el conjunto del proyecto histórico del PC? Futuras investigaciones deberán intentar responder estas cruciales preguntas sobre la historia reciente del Partido Comunista de Chile.

[81] Es más, la matanza de Coruña en 1925, generada por un alzamiento armado promovido por la sección del PC de esa oficina, no fue reivindicado por el PC a nivel nacional, quedando solo como una experiencia local. Ver Alvarez, Rolando "La matanza de Coruña" en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* nº 116, 1997. Interesante perspectiva desde el "olvido histórico" hace Olga Ulianova respecto a los sucesos de Ránquil en 1934. A través de los archivos de la Komintern, ha demostrado la participación del PC en esta insurrección armada. La omisión sistemática en la "memoria histórica" comunista de este hecho, viene a ratificar nuestro planteamiento. Ver Ulianova, Olga. "Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista". *Estudios Públicos* nº 89, 2003.

Fuentes y bibliografía para el estudio del Partido Comunista de Chile

I. Fuentes documentales e impresas

1.1. Archivos

Archivo Nacional de Chile siglo XX, Intendencia de Santiago.

Archivo Nacional de Chile siglo XX, Ministerio del Interior.

Archivo Coordinador Exterior PCCH

Fondazione Istituto Gramsci, archivo del Partido Comunista Italiano.

RGASPI (ex RTsJINDI) Archivo Estatal Ruso de la Historia Social y Política, sección archivos Internacional Comunista

TsJSD RF Centro de Conservación de la Documentación Contemporánea, Federación Rusa, sección Departamento Internacional CC PCUS

GARF – Archivo Estatal Federación Rusa, secciones Sindicatos Soviéticos, Unión se las Sociedades Soviéticas de Amistad con los Pueblos, Comité Soviético de la Paz, Comité Soviético de Solidaridad con los Demócratas chilenos

Bundesarchiv, Archivo Federal de Alemania, BA-SAPMO: fondo "Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR" (SAPMO) en el BA, organizaciones del PSUA y otras organizaciones de masas

FOIA Chile Declassification Project, http://foia.state.gov/searchcolls/CollsSearch.asp, documentos EEUU: Departamento de Estado, NARA, CIA, FBI, NSC, DOD, DOJ

1.2. Documentos publicados

Alessandri, Arturo. "Mi elección de 1932" en www.bicentenariochile.com.

Allende, Salvador. *Primer Mensaje ante el Congreso Pleno*. Santiago de Chile: s/i, 1971. Disponible enhttp://es.wikisource.org/wiki/Primer_mensaje_al_Congreso_Pleno_de_Salvador_Allende_(21_de_mayo_de_1971)#La_superaci.C3.B3n_del_capitalismo Recuperado el 9 noviembre 2012.

_________ *Segundo Mensaje ante el Congreso Pleno*. Santiago de Chile: s/i, 1972. Disponible en http://es.wikisource.org/wiki/Segundo_mensaje_al_Congreso_Pleno_de_Salvador_Allende_(21_de_mayo_de_1972) Recuperado el 9 noviembre 2012.

_________ *Mensaje ante el Congreso Pleno*. Santiago de Chile: s/i, 21 mayo 1973. Disponible en http://www.geocities.ws/chileclarin/cap38.html Recuperado el 9 noviembre 2012.

Carrasco, Hernán et al. *Recopilación de Decretos de Leyes dictados por el Gobierno Socialista de la República de Chile*, Santiago de Chile: Imprenta San Vicente, 1932

Chacón, Juan. *El problema agrario y el Partido Comunista. Informe presentado ante el XI Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, celebrado en Santiago de Chile los días 19 al 25 de diciembre de 1939*. Santiago de Chile: Ediciones del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1940.

Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile. *Declaración sobre la huelga de hambre de los familiares de los Detenidos Desaparecidos*. Santiago de Chile, de 6 de junio de 1978. Disponible en: http://documentos.iglesia.cl/conf/doc_pdf.php?mod=documentos_sini&id=200

Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile. *Hacia la formación de un verdadero partido de clase*, Santiago de Chile, 1933.

Conferencia Regional del Partido Comunista de Chile. Coquimbo, 1933.

Contreras Labarca, Carlos, *El Frente Popular Chileno y la lucha por el cumplimiento del Programa*. Santiago de Chile: Manila, 1939

Contreras Labarca, Carlos *Por la paz: por nuevas victorias del Frente Popular*. Santiago de Chile: Cultura, 1939.

Contreras Labarca, Carlos *Unidad para defender la Victoria*. Santiago de Chile: Antares, 1938.

Contreras Labarca, Carlos *X sesión del CC del Partido Comunista de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1940.

Contreras, Carlos y Elías Lafertte. *Los comunistas, el Frente Popular, la Independencia Nacional*. Santiago de Chile: Antares, 1937.

Corvalán, Luis, *Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar*. Santiago de Chile: Austral, 1971.

Corvalán, Luis. *Camino de victoria*. Santiago de Chile: Impresora Horizonte, 1972.

Corvalán, Luis, *De lo vivido y lo peleado*. Santiago de Chile: LOM, 1997

Cruz, Luis, *La República Socialista de 4 de junio de 1932*. Santiago de Chile: Ed. Tierra Mía, 2002.

Chamudes, Marcos. *Chile, una advertencia americana. Semimemorias de un periodista chileno que durante 40 años fue actor y testigo de la vida política de su país*. Santiago de Chile: Ediciones PEC, 1972.

Degras, Jane (ed.) *The Communist International, 1919- 1943. Documents.* Londres: Routledge, 1971.

Executive Committee of the Communist International. *The programme of the Communist International*. Londres: s/i, 1929. Disponible en http://www.marxists.org/history/international/comintern/6th-congress/index.htm

González, Galo. *La lucha por la formación del Partido comunista de Chile.* Santiago de Chile: Austral, 1958.

Grove, Marmaduque. *Reforma agraria: la tierra para el que la trabaja.* Santiago de Chile: Secretaría Nacional de Cultura, 1939.

Hidalgo, Manuel. *Dos discursos en el Parlamento*. Santiago de Chile: Lucha de Clases/LERS, 1933.

Internacional Comunista, Buró Sudamericano. *Las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno*. Santiago de Chile: Ed. Marx-Lenin, 1932.

Internacionalismo proletario: documentos del XIV Congreso nacional del Partido Comunista de Chile. Santiago de Chile: Horizonte, 1970.

Lafertte, Elías. *Vida de un comunista*. Santiago de Chile: Austral, 1971.

Los comunistas hablan desde Chile. Ediciones Colo-Colo, 1976.

Martínez, Carlos. *Hacia la Reforma Agraria*. Santiago de Chile: Caja de Colonización Agrícola, 1939.

Mechini, Rodolfo. *I comunisti italiani e il Cile*, Roma: Editori Riuniti, 1973.

Melia, J. A. *El día de mañana*. Antofagasta: Imprenta El Socialista, 1921.

Millas, Orlando. *De O'Higgins a Allende. Páginas de la historia de Chile.* Madrid: Michay, 1980.

________"El tema y significación de esta obra", en Ramírez, Hernán. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de Historia política y social de Chile*. Moscú: Progreso, 1984.

________*La alborada democrática en Chile. Memorias. Vol. I.* En tiempos del Frente Popular. Años 1932-1947. Santiago de Chile: CESOC, 1993

________ *La alborada democrática en Chile. Memorias. Vol. IV. Una digresión.1957-1991*. CESOC, 1996.

Ministerio de Hacienda. *Cuentas Fiscales de Chile 1927-1957.* Departamento de Estudios Financieros, Santiago, 1959.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Corvi. *Fundamentos y estructura del Plan Habitacional,* Santiago de Chile, s/i, 1971.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. *Política Habitacional del Gobierno Popular. Programa.* Santiago de Chile: s/i, 1972.

Neruda, Pablo. Passi in Italia (centenario della nascita di Pablo Neruda). Roma: Embajada de Chile en Italia, 2004.

Olavarría, Arturo. *Casos y cosas de la política.* Santiago de Chile: Stanley, 1950.

Partido Comunista de Chile .Los mil días de la revolución. Praga: Ed. Paz y Socialismo, 1978.

Partido Comunista de Chile. *Documentos del Cincuentenario del Partido Comunista de Chile.* Santiago de Chile: s/e, 1972

Partido Comunista de Chile XIV. Intervenciones y resoluciones del XIV Congreso (celebrado entre el 23 y el 29 de noviembre de 1969). Santiago,. Impresora Horizonte, 1970.

Partido Comunista de Chile .Informe de Comité Central. Santiago de Chile: Ed. Lers, 1933.

Partido Comunista de Chile Resoluciones del VII Pleno del C.C. del Partido Comunista de Chile. Celebrado los días 14 y 15 de abril de 1939. Santiago de Chile: Antares, 1939.

Partido Comunista de Chile (Hidalguista). *En defensa de la revolución: informes, tesis y documentos presentados al Congreso Nacional del Partido Comunista a verificarse el 19 de marzo de 1933.* Santiago de Chile: Editorial Luis E. Recabarren, 1933.

Partido Comunista de Chile (Lafertista). *Manuel Hidalgo, colaborador profesional de la burguesía.* Santiago de Chile: Selecta, 1933?-1934?

Quijada, Osvaldo. *La Pascua trágica de Copiapó y Vallenar* Santiago de Chile: Documentos, s/a.

Reinoso, Luis. *El pueblo de Chile no está vencido.* Informe ante la Comisión Política del Partido Comunista de Chile, s/i, 1949.

Siqueiros, Juan. *El grovismo: principal obstáculo para la revolución obrera y campesina de Chile.* Santiago de Chile, Selecta, 193?

Teitelboim, Volodia. *El pan y las estrellas.* Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Técnica de Estado, 1973.

________ *Noches de Radio. 2 Tomos.* Santiago de Chile: LOM, 2008.

________ *Un hombre de edad media*. Santiago de Chile: Sudamericana, 1999.

Torrealba, Agustín. *Los subversivos. Alegato ante la Iltma. Corte de Apelaciones de Santiago en proceso contra la sociedad Industrial Workers of the World I.W.W.* Santiago de Chile, 1921.

Vergara, Marta. *Memorias de una mujer irreverente*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1962.

Vuskovic, Sergio. *Basi politiche ed economiche del pluripartitismo in Cile*, Critica Marxista, 1971.

Waiss, Óscar. *Chile vivo. Memorias de un socialista (1928-1970)*. Madrid: Centro de Estudios Salvador Allende, 1986.

Diarios y periódicos

Bandera Roja
Claridad
Consigna
Crónica
Democracia
El Comunista
El Despertar de los Obreros
El Despertar de los Trabajadores
El Despertar del Proletariado
El Despertar del Pueblo
El Grito Popular
El Imparcial
El Mercurio
El Proletario
El Siglo
El Socialista
Frente Popular
Justicia
L'Unitá
La Canalla
La Defensa Obrera
La Federación Obrera
La Gran Federación Obrera de Chile
La Jornada Comunista
La Nación

La Opinión
La Reforma
La Voz del Campo
Los Tiempos
Rinascita

Revistas

Ahora
Araucaria
Atenea
Ercilla
La Quinta Rueda
Paloma
Principios
Ramona

Boletines

British Foreing Office Records

Boletín político de la Izquierda Comunista

Boletín de sesiones de la Cámara de Diputados

Boletín de sesiones del Senado.

Comité Central, Partido Comunista de Chile, *Boletín del Comité Central*

Entrevistas

Osvaldo Fernández

Marcel Garcés

Jorge Insunza

Nicolai Leonov

Sergio Ovalle

Renato Sandri

Sergio Vuskovic

II. Libros, artículos y tesis

Abett de la Torre, Paloma y Marcela Acuña. *El Arte muralista de las Brigadas Ramona Parra 1967-1973*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2004.

Affonso, Almino. *Movimiento campesino chileno.* Santiago de Chile: ICIRA, 1970.

Ahumada, Benjamín. *La Agitación 1901-1904. Un caso de prensa anarqquista en Santiago de principios de siglo XX.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad Arcis, Santiago de Chile, 2003.

Albornoz, César. "La cultura en la Unidad Popular: Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente" en Pinto, Julio (ed.).*Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular.* Santiago de Chile: LOM, 2005.

Alexander, Robert. *El trotskismo chileno.* s/e [Mimeógrafo].

Alonso, Pablo y Palmarola, Hugo. "Historia de un panel. El sistema KPD y la política de ensamblaje". Ponencia presentada a III Jornadas de Historia de las izquierdas. Santiago de Chile, 2012.

Álvarez, Rolando. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990.* Santiago de Chile: LOM, 2011.

_________ "Clandestinos 1973-1990. Entre prohibiciones públicas y resistencias privadas", en Gazmuri, Cristián y Rafael Sagredo. *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo de 1925 a nuestros días. Tomo 3.* Santiago de Chile: Taurus, 2007.

_________ *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980).* Santiago de Chile: LOM, 2003.

_________ "Historia, historiografia y memorias del comunismo chileno en la primera década del siglo XXI. Un ensayo bibliográfico" en Bravo, Viviana. *¡Con la Razón y la Fuerza, venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80.* Santiago de Chile: Ariadna, 2010.

_________ "La matanza de Coruña", *Contribuciones Científicas y Tecnológicas,* Nº 116, 1997.

__________ "Viva la revolución y la patria. Partido Comunista de Chile y nacionalismo (1921-1926)". *Revista de Historia Social y las Mentalidades* año VII, Vol. 2, 2003.

_________ *La tarea de las tareas: luchar unir, vencer, tradición y renovación en el partido comunista de Chile (1965-1990).* Tesis Doctoral para

obtener el grado de Doctor en Historia. Mención Historia de Chile. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2007.

_________ ""Los hermanos Rodriguistas". La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987", *Revista Izquierdas,* N°3, año 2, 2009.

Amorós, Mario. "Por un rojo amanecer. El Partido Comunista y Salvador Allende", *Mundo Obrero,* septiembre, 2003.

Angell, Alan. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile.* México D.F.: Era, 1972.

Arias, Osvaldo. *La prensa obrera en Chile. 1900-1930.* Chillán: Convenio Cultural CUT-U, 1970.

Aricó, José. *La cola del diablo: itinerario de Gramsci en América Latina.* Buenos Aires: Puntosur Editores, 1988.

Arrate, Jorge. "La historia del Partido Comunista de Chile y los desafíos de las izquierdas en el Chile de hoy", en *Alternativa* nº 24, 2006.

Arrate, Jorge y Eduardo Rojas. *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970), Tomo II (1970-2000).* Santiago de Chile: Ediciones B, 2003.

Barnard, Andrew. *The Chilean Communist party, 1922-1927.* Tesis para optar al grado de Ph. D. University of London, Londres, 1977.

________ "El Partido Comunista y las políticas del Tercer Periodo (1931-1934)" en *Nueva Historia,* N°8, año 2, 1983.

Barría, Jorge. *El movimiento Obrero en Chile. Síntesis histórico-social.* Santiago de Chile: Universidad Técnica del Estado, 1971.

_________ *Los movimientos sociales de 1910 a 1926.* Santiago de Chile: Universitaria, 1960.

Benavides, Leopoldo. "Comentarios en torno a un periodo de la historia del partido Comunista de Chile" en Varas, Augusto et al. *El Partido Comunista de Chile. Un estudio multidisciplinario.* Santiago de Chile: Catalonia/USACH/FLACSO, 2010.

Bernedo, Patricio y Eduardo Arriagada. "Los inicios de de *El Mercurio de Santiago* en el epsitolario de Agustín Edwards MacClure (1899-1905)" en *Historia,* Vol. 35, 2002.

Boizard, Ricardo. *El dramático proceso de Anabalón.* Santiago de Chile: Nascimento, 1933.

Brands, Hal. *Latin America's Cold War.* Cambridge: Harvard University Press 2010.

Bravo, Germán. *La sublevación de la Escuadra y el periodo revolucionario, 1924-1932.* Santiago de Chile: Altazor, 2000.

Bravo, Viviana. *¡Con la Razón y la Fuerza Venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80.* Santiago de Chile: Ariadna, 2010.

________"El tiempo de los audaces: La Política de la Rebelión Popular de Masas y el debate que sacudió al Partido Comunista", en Álvarez, Rolando et al. *Fragmentos de una historia: el Partido Comunista de Chile en el siglo XX: democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1994).* Santiago de Chile: Ediciones ICAL, 2008.

________ "Moscú-La Habana-Berlín: Los caminos de la rebelión. El caso del Partido Comunista de Chile 1973-1986", en Concheiro, Elvira et al. *El comunismo: otras miradas desde América Latina.* México: UNAM, 2007.

Cabrera, Miguel Ángel. *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad.* Valencia: Frónesis Cátedra Universitat de València, 2001.

Casals, Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". 1956-1970.* Santiago de Chile: LOM, 2010.

Casanueva, Fernando y Manuel Fernández. *El Partido Socialista y la Lucha de Clases en Chile.* Santiago de Chile: Quimantú, 1973.

Castells, Manuel. "Movimiento de pobladores y lucha de clases" *EURE,* (CIDU-PUC), N°7, Vol. III, 1973.

Castillo, Eduardo. *Puño y Letra. Movimiento social y comunicación gráfica en Chile.* Santiago de Chile: Ocho Libros, 2006.

Castillo, Fernando, *La FECh de los años treinta.* Santiago de Chile: SUR Documentación, 1982.

Castillo, José Miguel. "También luchábamos, también caímos. Aproximación a la represión sufrida por las militantes femeninas del MIR en la dictadura de Pinochet", *Contrastes, Revista de Historia,* N° 13, 2004-2007.

Cattaruzza, Alejandro. "Descifrando pasado" en Cattaruzza, Alejandro, *Nueva Historia Argentina. Crisis económica. TOMO VII - 1930-1943.* Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

Cofré, Boris. "El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973" *Tiempo Histórico,* N°2, septiembre 2011.

Concheiro, Elvira et al. *El comunismo: otras miradas desde América Latina.* México: UNAM, 2007.

Corvalán Marquéz, Luis, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales, 1950-2000.* Santiago de Chile: Editorial Sudamericana Chilena, 2002.

________ "Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70" en Loyola, Manuel y Jorge Rojas. *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos.* Santiago de Chile: Valus, 2000.

Covarrubias, María Teresa. *Políticos y Militares. Antecedentes históricos del quiebre entre los sectores civil y militar en la sociedad chilena.* Santiago de Chile: CED/Atenea, 1991.

Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo. *Recabarren. Escritos de prensa.* Santiago de Chile: Terranova, 1985.

Chaney, Elsa. *Supermadre.* México D.F.: FCE, 1983.

Charlín, Carlos. *Del Avión Rojo a la República Socialista.* Santiago de Chile: Quimantú, 1971.

Cherniavsky, Carolina. El Ferrocarril *y* El Mercurio de Santiago. *¿El comienzo de una época y el fin de otra en la historia del la prensa chilena?* Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1999.

Daire, Alonso. "La política del partido comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular", en Varas, Augusto et al. *El Partido Comunista de Chile. Un estudio multidisciplinario.* Santiago de Chile: Catalonia/ USACH/FLACSO, 2010

De la Roche, Fabio. "Aproximaciones al concepto de cultura política". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales Universidad Autónoma del Estado de México*, nº 22, año 7, 2000.

Délano, Luis E. *Galo González y la construcción del partido (reportaje).* Santiago de Chile: Imprenta Horizonte, 1968.

Díaz, José. *Militares y socialistas en los años veinte. Orígenes de una relación compleja.* Santiago de Chile: Universidad Arcis/CEE, 2002.

Donges, John. *The Cóndor Years. How Pinochet and his Allies brought Terrorism to Three Continents.* Nueva York: New Press, 2004.

Donoso, Ricardo. *Alessandri, agitador y demoledor.* 2 Vols., México D.F.: FCE, 1952 y 1954.

Drake, Paul. *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952.* Urbana: University of Chicago Press, 1978. Traducción: *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973.* Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1992.

Dreyfus, Michel, Bruno Groppo et al. *Le siècle des communismes.* París: Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrrières, 2004.

Durán, Luis "Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile. 1903-1973." en Varas, Augusto et al. *El Partido Comunista en Chile. Un estudio multidisciplinario.* Santiago de Chile: Catalonia/USACH/FLACSO, 2010.

Elizondo, Pedro Pablo. *Cultura y teatro obreros en Chile. 1900-1930 (Norte Grande).* Madrid: Michay, 1986.

Elorza, Antonio. "Storia di un manifesto. Ercoli e la definizione del Fronte Popolare in Spagna", *Studi Storici,* N°2, año 36, abril-junio 1995.

Ellsworth, P.T. *Chile: an economy in Transition.* Nueva York: Macmillan, 1945.

Engels, Federic. "Contribución al problema de la vivienda" en *Volkstaat,* N°16, 1873. Disponible en

http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/vivienda/index.htm Recuperado el 9 noviembre 2012.

Enríquez, Ana. "La vía chilena hacia el socialismo: análisis de los planteamientos teóricos esbozados por los líderes de la Unidad popular", *Revista Pléyade,* Nº1, 2008.

Espinoza, Carolina. *Conflictos laborales en Chile. 1985-2006.*Santiago de Chile: Documento del Consejo Asesor Presidencial. 2007.

Falcoff, Mark. *Modern Chile. 1970-1989. A critical history.* New Jersey: Transaction, 2002.

Falleto, Enzo et al. *Génesis histórica del proceso político chileno.* Santiago de Chile: Quimantú, 1971.

Faúndez, Julio. *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973.* Santiago, Ediciones Bat, 1992.

Fediakova, Eugenia. "Rusia Soviética en el imaginario político chileno 1917-1939" en Loyola, Manuel y Jorge Rojas (comps) *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos.* Santiago de Chile: Valus, 2000.

Fermandois, Joaquín. "¿Peón o actor? Chile en la guerra fría (1962-1973)", *Estudios Públicos,* Nº 72, 1998.

Fernández, Javier. "Historia intelectual y acción política: retórica, libertad y republicanismo. Una entrevista con Quentin Skinner" en *Revista Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales.* N° 16, 2006.

Fernández-Niño, Carolina. *La muchacha se incorpora a la lucha popular: la militancia femenina comunista. Una aproximación a la cultura política del Partido Comunista de Chile, 1965-1973.* Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2009.

__________ ""Y tú, mujer, junto al trabajador" La militancia femenina en el Partido Comunista de Chile", *Revista Izquierdas,* N°3, 2009.

Fitpatrick, Sheila. *La Revolución Rusa.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

Folena, Pietro. *I ragazzi di Berlinguer.* Milán: Baldini Castoldi Dalai, 2004.

Fontana, Josep. *La historia de los Hombres.* Barcelona: Crítica, 2001.

Furet, Francois. El pasado de una ilusión. Historia de la idea comunista en el siglo XX. Fondo de Cultura Económica, 1997.

Furci, Carmelo. *El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo.* Santiago de Chile: Ariadna, 2008. Traducción: *The Chilean Communist Party and the road to socialism.* Londres: ZED Books, 1984.

Galaz, Gaspar. *Chile, 100 años de Artes Visuales. Segundo periodo 1950-1973: Entre modernidad y utopía.* Santiago de Chile: Museo Nacional de Bellas Artes, 2000.

Galaz, Gaspar y Milan Ivelic. *Chile Arte Actual.* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Valparaíso, 1989.

Galende, Federico. *Filtraciones I. Conversaciones sobre arte en Chile (de los 60's a los 80's).* Santiago de Chile: Arcis/Cuarto Propio, 2008.

García, Álvaro. *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia.* Buenos Aires: FLACSO/Prometeo, 2008.

Gualtieri, Roberto. "Il PCI, la DC e il 'vincolo esterno'", en *Il PCI nell'Italia repubblicana, 1943-1991.* Roma: Carocci, 2000.

Gazmuri, Cristián (ed.). *100 años de cultura chilena: 1905-2005.* Santiago de Chile: Zig-Zag, 2007.

Gazmuri, Jaime. *La historiografía chilena (1842-1970). Tomo II (1920-1970).* Santiago de Chile: Taurus, 2006.

Gómez, Soledad. "Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)" en Varas Augusto et al. *El Partido Comunista de Chile. Un estudio multidisciplinario.* Santiago de Chile: Catalonia/USACH/FLACSO, 2010. Una primera versión en *Partido Comunista de Chile. Factores nacionales e internacionales de su política interna (1922-1952).* Documento de Trabajo N°228. Santiago de Chile: FLACSO, 1984.

González, Marco. "Comunismo chileno y cultura Frente Popular. Las representaciones de los comunistas chilenos a través de la revista *Principios*, 1935-1947" en *Revista Izquierdas* nº 11, diciembre de 2011.

Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha. Roma: Claudio Salemi Tipografo Editore, 1987.

Gramsci, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce.* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1971.

_________ *Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista.* Santiago de Chile: Nascimento, 1971.

Grez, Sergio. "Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social. Chile, siglo XIX" en *Política*, Vol. 44, 2005.

_________ *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924).* Santiago de Chile: LOM, 2011.

_________ *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "La Idea" en Chile, 1803-1915.* Santiago de Chile: LOM, 2007.

Groppo, Bruno y Bernard Pudal, "Historiographies des communismes français et italiaen" en Dreyfus Michel et al. *Les siècles des communismes.* París: Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrrières, 2004.

Grove, Jorge. *Descorriendo el velo.* Valparaíso: Aurora de Chile, 1933.

Gustafson, Kristian. *Hostile Intent. The US Covert Operations in Chile1964-1974.* Washington D.C.: Potomac Books, 2007.

Hajek, Milos. *Historia de la Tercera Internacional La política del Frente Único (1921-1935).* Editorial Crítica, 1984.

Halperin, Ernst. *Nationalism and Communism in Chile.* The Massachussets Institute of Tecnology Press, 1965.

Haslam, Jonathan. *The Nixon Administration and the death of Allende's Chile: A case of assisted suicide.* Londres: Verso, 2005.

Harmer, Tanya. *Allende's Chile and the Inter-American Cold War.* Carolina del Norte: The University of North Caroline Press, 2011.

Haupt, Georges. *L'historien et le mouvement social.* París: Maspéro, 1980.

Herrera, Silvia. "Una aproximación a la relación música-política a través de la cantata La Fragua del compositor Sergio Ortega (1938-2003)". Ponencia de la VII Semana de la Música y la Musicología: Jornadas interdisciplinarias de investigación: La ópera: palabra y música, organizadas por el Instituto de Investigación Musicológica "Carlos Vega" de la Facultad de Artes y Ciencias Musicales y el Departamento

de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, 20-22 de octubre, 2010.

Herreros, Francisco: *Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular: Historia del Partido Comunista 1970–1990.* Santiago de Chile: Siglo XXI, 2005.

Mayorga, Wilfredo. *La historia que falta. Crónica política del siglo XX. Tomo I.* Santiago de Chile: Ercilla, 1989.

Hobsbawm, Eric. *Sobre la Historia,* Barcelona: Crítica/ Grijalbo/ Mondadori, 1998.

Horvits, María Eugenia. "Historiografía chilena: balance y perspectivas. Actas del seminario de historia de Chile", *Proposiciones,* Vol, 12, octubre-diciembre, 1986.

Idini, Mariano. *Detrás de cada combatiente, un sujeto cotidiano: motivaciones, afectos y emociones en el proyecto rodriguista.* Tesis para optar al título de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2005.

Illanes, María Angélica y Nicolás Acevedo. "El desalojo patronal, práctica e ideología hacendal ante la cuestión campesina durante el Frente Popular, 1938-1943" Ponencia en XVII Jornadas de Historia de Chile, Pucón, octubre 2007, s/e.

Jackson, Bruce. *Castro, the Kremlin and Communism in Latin America.* Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1969.

Jaramillo, Mónica et al. *El estado de la prensa anarquista. El caso de* Verba Roja. Tesis para optar al grado de Periodista. Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 1997.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria.* Madrid: Siglo XXI, 2002.

Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile.* 2 Vols. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1971.

_________*Luis Emilio Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos.* Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1955.

_________"Notas sobre historiografía chilena. Balance y proyecciones", *Atenea,* N°291-192, septiembre-octubre, 1949.

Jorquera, Carlos. *El Chicho Allende.* Santiago de Chile: Bat, 1990.

Kay, Cristóbal. "Agrarian Reform and the Class struggle in Chile" *Latin American Perspectives,* N°18, 1978.

Keck, Margaret y Kathryn Sikkink. *Activists beyond Borders. Advocacy networks in International Politics.* Ithaca y Londres: Cornell University Press, 1998.

Kendall, Yasmín. *Relaciones de género y liderazgo de mujeres dentro del partido comunista de Chile.* Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2005.

Klener, Luis. *La prensa libertaria en Santiago de Chile 1920-927.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1999.

Kornbluh, Peter. *Pinochet: Los archivos secretos.* Barcelona: Crítica, 2004.

Korsch, Karl. *Marxismo y filosofía,* México D.F.: Era, 1971.

Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* Barcelona: Paidós, 1993.

Kosichev, Leonard. *La Guitarra y el poncho de Víctor Jara.* Moscú: Progreso, 1990.

Kunzle, David. “Public Graphics in Cuba: A very Cuban form of Internationalist art” *Latin American Perspectives.* N°4, Vol.2, 1975.

Lawner, Miguel. “La Victoria: 50 años de victorias” en http://www.g80.cl/noticias/columna_completa.php?varid=1614

________ *La remodelación del Centro de Santiago.* Santiago de Chile: Taller de Vivienda Social, 1990.

Lenin, Vladimir Ilich. *El imperialismo, fase superior del capitalismo.* Santiago de Chile: Quimantú, 1972.

Lenz, Rodolfo. *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al Folklore de Chile.* Santiago de Chile: s/i, 1894.

Lévesque, Jacques. *L’URSS et la révolution cubaine.* Montréal: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques/Presses de l’Université de Montréal, 1976.

Ljubetic, Iván. *Breve historia del Partido Comunista de Chile.* Santiago de Chile: Comisión Regional Metropolitana de Educación, 2000.

________ *De la historia del P.C de Chile. La crisis que comenzó en los años ochenta.* Buenos Aires: Imprenta Latingráfica, 2002.

________*Don Reca.* Santiago de Chile: Ediciones del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, 1992.

Longoni, Ana “Brigadas Muralistas: la persistencia de una práctica de comunicación político-visual”, *Crítica Cultural,* Nº 19, 1999.

Loveman, Brian. *Struggle in the countyside: Politics and rural labor in Chile, 1919-1973.* Bloomington, Indiana University Press, 1976.

_________ *Antecedentes para el estudio del movimiento campesino chileno: pliegos de peticiones, huelgas y sindicatos agrícolas, 1932-1966.* Santiago de Chile: ICIRA, 1971.

Lowy, Michael. *El marxismo en América Latina.* Santiago de Chile: LOM, 2007.

Loyola, Ernesto. *El hombre que frustró una revolución.* Santiago de Chile: Artes y Letras, 1942.

Loyola, Manuel. "El *mandato sacrificial* y la cultura política del comunismo chileno", *Revista Izquierdas,* N°1, año 1, Santiago, 2007.

________ (comp) *Hernán Ramírez Necochea. Seis artículos de prensa.* Santiago de Chile: Ariadna, 2005.

________ "'Los destructores del partido': notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile", *Revista Izquierdas,* N°2, año 1, Santiago, 2008.

Loyola, Manuel y Jorge Rojas (comps.) *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos.* Santiago de Chile: Valus, 2000.

Lucie-Smith, Edward. *Movimientos artísticos desde 1945.* Barcelona: Ediciones Destino, 1998.

Lukács, Gyorgy. *Historia y consciencia de clase,* México D.F.: Grijalbo, 1969.

Mamani, Ariel. "Fraguando a la clase obrera. Identidad, reinterpretación del pasado y cultura de masas en tiempos de la Unidad Popular". Ponencia presentada en el II Encuentro de investigadores jóvenes. Universidad Nacional Andrés Bello. Santiago de Chile, 29 y 30 de Septiembre de 2010.

Manns, Patricio. *La Revolución de la Escuadra.* Santiago de Chile: Ediciones B, 2001.

Marcou, Lilly. *L'internationale après Staline.* París: Grasset & Fasquelle, 1979.

Marini, Ruy Mauro. "Dos estrategias en el proceso chileno" en *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile.* México D.F.: Era, 1976.

Martner, Cecilia. "Contribuciones y carencias del discurso educacional de la izquierda chilena. 1938-1952". Documento *ECO,* Nº 13, 1986.

Marx, Karl. *Miseria de la Filosofía.* Bruselas/París: s/i, 1847.

Massardo, Jaime. *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena.* Santiago de Chile: LOM, 2008.

Mattelart, Armand y Michèle. *La mujer chilena en una nueva sociedad,* Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1968.

McSherry, Patrice. *Los Estados depredadores. La operación Cóndor y la Guerra encubierta en América Latina.* Santiago de Chile: LOM, 2005.

Mellado, Justo. *Chile 100 años de Artes Visuales. Tercer Periodo 1973-2000: Transferencia y densidad.* Santiago de Chile: Museo Nacional de Bellas Artes, 2000.

________"La coyuntura de formación del museo" en *Homenaje y Memoria: Centenario e Salvador Allende. Obras del Museo de la Solidaridad.* Santiago de Chile: Centro Cultural Palacio La Moneda, 2008.

Mendizábal, María Antonieta. *La política de Rebelión popular en la década de los 80. Debate interno del Partido Comunista.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1999.

Milos, Pedro. *Frente Popular en Chile. Su configuración.* Santiago de Chile: LOM, 2008.

Miranda, Nicolás. *Contribución para una historia del trotskismo chileno (1929-1964).* Santiago de Chile: Clase Contra Clase, 2000.

Moncada, Juan. *Elementos de sociología. Descomposición del actual sistema social (época presente).* Santiago de Chile: Imprenta El Globo, 1925.

Morris, Pablo. "Sindicatos en receso. La otra cara de la estabilidad sindical ". *Aportes al Debate Laboral Nº 4.* Santiago de Chile: Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo, 1998. Disponible en

http://www.dt.gob.cl/1601/articles-59890_recurso_4_Aporte_al_debate_4.pdf Recuperado el 9 noviembre 2012.

Moulian, Tomás. *Chile Actual. Anatomía de un mito.* Santiago de Chile: LOM/Arcis, 1998.

_________ *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en el Chile actual y el "lavinismo".* Santiago de Chile: LOM, 2004.

_________*Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973).* Lom Ediciones, 2006.

_________"La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular", en Pinto Vallejos, Julio (editor). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular.* Lom Ediciones, 2005.

Moulian, Tomás e Isabel Torres. "¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?" en Varas, Augusto et al. *El Partido Comunista de Chile. Un estudio multidisciplinario.* Santiago de Chile: Catalonia/USACH/FLACSO, 2010.

Moulian, Luis. *La independencia de Chile. Balance historiográfico*, Santiago de Chile: Factum, 1996.

Moyano, Cristina. *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile 1973-1989*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010.

________ "Los líderes de la izquierda. Configuración de las elites en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revistas políticas de oposición, 1973-1989" en *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*. Nº 1, Vol. 8, 2009.

_________ "Patrimonio, memoria e identidad. Espacio carbonífero, crisis y resignificación: el caso de Lota, Chile (1990-2009)" en Bresciano, Juan (comp). *Las dimensiones de la memoria histórica en un mundo globalizado. Una aproximación interdisciplinaria*. Montevideo: Cruz del Sur, 2011.

________ "Pensar la transición a la democracia: temas y análisis de los intelectuales MAPU en SUR y FLACSO, 1976-1989" en Mella, Marcelo. *Extraños en la noche. Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición a la Democracia*. Santiago de Chile: RIL, 2011.

Mujica, Dolores. *Retratos. Hombres y mujeres del trotskismo. La cara oculta de la clase trabajadora chilena*. Santiago de Chile: Biblioteca de Historia Obrera, 2008.

Muñoz, Víctor. "Cuando las bombas son de papel. Los trabajadores, el Estado y la propaganda anarquista impresa (Región chilena, 1915-1927)", 2010. s/e.

__________ *Armando Triviño: Wobblie. Hombres, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte*. Santiago de Chile: Quimantú, 2009.

Nocera, Raffaele. "Dove non osò la diplomazia. Alcune riflessioni sull'internazionalismo democristiano e sulle relazioni italo-cilene, 1962-1970" *Ricerche di Storia Politica*, Nº1, marzo 2009.

Nun, José. "El Golpe Militar de Clase media" en Véliz, Claudio, et al. *El Conformismo en América Latina*. Santiago de Chile: Universitaria, 1970.

Nunn, Frederik. *Chilean Politics 1920-1931. The Honorable Mission of the Armed Forces*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1970.

_________ *The Military in Chilen History. Essays on civil-militar relations 1810-1973*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1976.

_________ *Historia del Movimiento Obrero*. Santiago de Chile: Austral, 1956.

Núñez, Iván. *Educación Popular y Movimiento Obrero: Un estudio histórico*. Santiago de Chile: PIIE, 1982.

Observatorio Género y Equidad. *Políticas para la igualdad: ¿20 años no es nada? Boletín Mensual,* Reportajes, jueves 13 de enero de 2011.

Olea, Catalina. "La cultura rebelde: soporte, construcción y continuidad de la rebeldía (MIR y FPMR, 1983-1993)". Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2005.

Ortega, Sergio, *Crónicas Populares "La Fragua, cantos para chilenos".* Santiago de Chile, sello Dicap, 1973. Reedición en CD Warner Music Chile, año 2000.

Ortiz, Gustavo y Paulo Slachevsky. *Un grito de libertad. La prensa anarquista a principios de siglo, 1897-1907.* Memoria para optar al título de Periodista. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1991.

Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz. *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile.* Santiago de Chile: LOM/Dibam/ Universidad Arcis, 2001.

Oyón, José Luis. "Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano" Escola Tècnica Superior d'Arquitectura del Vallès. Universitat Politècnica de Catalunya, 2003.

Palacios, Germán. "El Partido Comunista y la transición a la democracia después de la dictadura de Ibáñez" en Loyola, Manuel y Jorge Rojas (comps.) *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos.* Santiago de Chile: Valus, 2000.

Palma, Gabriel. *External Desequilibrium and Internal Industrialization: Chile 1914-1935.*1981. s/e

Palma, Daniel y Marina Donoso. "Letras pililas en la prensa chilena (1875-1898)" en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas,* N°130, 2002.

Palti, Elías. "Ideas políticas e historia intelectual: Texto y contexto en la obra reciente de Quentin Skinner" en *Primas. Revista de Historia Intelectual.* N°3, 1999.

Peláez, José. *Un siglo de periodismo en Chile. Historia de* El Mercurio. Santiago de Chile: Talleres El Mercurio, 1917.

Pellegrini, María Elisa. *La República socialista de 1932.* Tesis para optar la grado de Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1984..

Pérez, Cristián. "¿En defensa de la revolución? La expulsión de la "Izquierda Comunista", 1928-1936" en Loyola, Manuel y Jorge Rojas (comps.) *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos.* Santiago de Chile: Valus, 2000.

Pérez, Claudio. "Violencia política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: La palabra armada en el FPMR. Chile 1983-1987", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol 2, año XII, 2008.

Pierantozzi, Libero. "L'internazionale democraticocristiana dall'Europa all'America Latina". *Crítica Marxista*, 1967.

Pike, F. B. *Chile and the United States*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1965.

Pinto, Fernando. *Crónica política del siglo XX. Desde Errázuriz Echaurren hasta Alessandri Palma*. Santiago de Chile: Orbe, 1972.

Pinto, Julio. "Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista", *Historia* Nº 32, 1999.

Pinto, Julio y Verónica Valdivia. *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Santiago: LOM, 2001.

Poirier, Eduardo. *Chile en 1908*. Santiago de Chile: Imprenta Barcelona, 1909.

________ *Chile en 1910. Edición del centenario de la Independencia*. Santiago de Chile: Imprenta Barcelona, 1910

Priestland, David. *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*. Editorial Crítica, 2010.

Qureshi, Lubna. *Nixon, Kissinger and Allende. US involvement in the 1973 coup in Chile*. Nueva York: Lexington Books, 2005.

Ramírez, Hernán. *Antecedentes económicos de la independencia de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1959.

________ *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*. Santiago de Chile: Universitaria, 1972.

________ *Historia del imperialismo en Chile*. Santiago de Chile: Austral, 1970.

________ *Historia del Movimiento Obrero en Chile. Siglo XIX*. Santiago de Chile: Austral, 1956.

________"Materialismo histórico", *Clio*, N°8-9, septiembre-octubre, 1936.

________ *Los Estados Unidos y América Latina (1930-1965)*. Santiago de Chile: Austral, 1965.

________ *Origen y formación del Partido Comunista de Chile (Ensayo de la historia del partido)*. Santiago de Chile, Austral, 1965.

Ricoeur Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: UAM Ediciones, 1999.

Rinke, Stefan. *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1920-1931.* Santiago de Chile: Dibam, 2002.

Riquelme, Alfredo. *Por un rojo atardecer. El comunismo chileno entre la dictadura y democracia.* Santiago: DIBAM, 2009

Riva, Valerio. *Oro da Mosca. I finanziamenti sovietici al PCI dalla rivoluzione d'Ottobre al crollo dell'URSS.* Milán: Mondadori, 2002.

Rojas, Jorge. *Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010.* Santiago de Chile: Junji, 2010.

________ "Historia, historiadores y comunistas chilenos" en Loyola, Manuel y Jorge Rojas (comps). *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos.* Santiago de Chile: Valus, 2000.

________ *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)Vol. IV.* Santiago de Chile: Dibam, 1991.

________ *Los suplementeros. Los niños y la venta de diarios. Chile, 1880-1953.* Santiago de Chile: Ariadna, 2006.

________ *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950.* Santiago de Chile: Ariadna, 2004.

Rojas, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990.* Santiago de Chile: LOM, 2011.

Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", *Nueva Antropología,* N° 20, Vol. VIII, 1986.

Sabrovsky, Eduardo.*Hegemonía y racionalidad política. Contribución a una teoría democrática del cambio.* Ornitorrinco, 1988.

Saítta, Sylvia. *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920.* Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

Salazar, Gabriel. "Luis Emilio Recabarren y el municipio en Chile (1900-1925)", *Revista de Sociología,* N° 9, 1994.

_________ "Luis Emilio Recabarren. Pensador, político, educador social, tejedor de la soberanía popular" en Collier, Simón et al. *Patriotas y ciudadanos.* Santiago de Chile: CED, 2003.

Samaniego, Augusto. "Lo militar en la política: Lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile. 1973-1983" en www.palimpsesto.usach.cl, año2002.

__________"Origen de una larga política. Informe de Carlos Contreras Labarca al X Congreso del Partido Comunista de Chile, 1938", Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (compiladores). *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos.* Santiago de Chile: Valus, 2000.

Sater, William. "The abortive Kronstadt: tje Chilean Naval Mutiny of 1931" en *Hispanic American Historical Review.* mayo 1980.

Saúl, Ernesto. *Pintura social en Chile.* Santiago de Chile, Quimantú, 1972.

Schnitz, David. *The United States and Right-Wing Dictatorships.* Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

Sevilla, Carlos. "Militancia cotidiana revolucionaria y vida cotidiana", en Viento Sur nº 108, 2010.

Silva, Carlos. *Retratos y recuerdos.* Santiago de Chile: Zig-Zag, 1936.

Silva, Miguel. *Los partidos, los sindicatos y Clotario Blest. La CUT del '53.* Santiago de Chile: Mosquito Editores, 2000.

Silva, Raúl. *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956).* Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1958.

Spagnolo, Carlo. *Sul memoriale di Yalta. Togliatti e la crisi del movimento comunista internazionale (1956-1964).* Roma. Carocci, 2007.

Subercaseaux, Bernardo. *Fin de siglo. La época de Balmaceda. Modernización y cultura en Chile.* Santiago de Chile: Aconcagua, s/a

Sunkel, Guillermo. *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre la cultura popular de masas y cultura política.* Santiago de Chile: ILET, 1985.

Suriano, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910.* Buenos Aires: Manantial, 2001.

Trotsky, León, *Escritos León Trotsky (1929-1940). Libro 3: 1932-1934.* En http://www.ceip.org.ar/escritos/Libro3/ContextHelp.htm

Ulianova, Olga, "Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile", *Revista Historia,* Nº 41, Vol. I, enero-junio 2008.

________ "El comunismo chileno a través de los archivos soviéticos" en Varas, Augusto et al. (comps). *El partido comunista en Chile.* Santiago de Chile: Catalonia/USACH/FLACSO, 2010.

________ "La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional Comunista" en Loyola, Manuel y Jorge Rojas. *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos.* Santiago de Chile: Valus, 2000.

________ "*Algunos aspectos de la ayuda financiera del comunismo soviético al PC chileno durante la guerra fría*", Estudios Públicos, Nº72, 1998.

________ "La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos", *Estudios Públicos,* Nº 79, 2000.

________"Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista", *Estudios Públicos,* Nº 89, 2003.

_________ "A sesenta años de la Guerra Civil Española. Combatientes chilenos de las Brigadas Internacionales", *Estudios Avanzados Interactivos,* Nº2, 2007

_________ "Entre el auge revolucionario y los abismos del sectarismo: el PC chileno y el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista 1932-1933" en Rolando Alvarez, Augusto Samaniego, Hernan Venegas eds. *Fragmentos de una historia. El partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebelión (1921-1994).* Santiago: Ediciones ICAL, 2008

___________ *Redes políticas y militancias,* (editora). Santiago de Chile: USACH-Ariadna editores, 2009

_____________ "Reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo" en Purcell, Fernando, Riquelme, Alfredo. *Ampliando miradas, Chile y su historia en el tiempo global*. Santiago: UC-RIL, 2009

Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme. *Chile en los archivos soviéticos.* Vol. 1 1922-1931 Santiago de Chile: LOM/USACH/Centro de Investigaciones Barros Arana, 2005.

Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme. *Chile en los archivos soviéticos.* Vol. 2 1931-1935 Santiago de Chile: LOM/USACH/Centro de Investigaciones Barros Arana, 2009.

Urrutia, Cecilia. *Historia de las poblaciones callampas.* Santiago de Chile: Quimantú, 1972.

Urzúa, Germán. *Diccionario político-institucional de Chile.* Santiago de Chile: Edit. Jurídica de Chile, 1984.

________ *Los partidos políticos chilenos: fuerzas políticas.* Santiago de Chile: Jurídica Editar/Cono Sur, 1988.

Valdivia, Verónica. "Unidad Popular y Fuerzas Armadas" en Pinto, Julio (coord-ed). *Cuando hicimos la historia. La experiencia de la Unidad Popular.* Santiago: LOM, 2005.

Valdivia, Verónica; Alvarez, Rolando; Pinto Julio. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973.1981).* Santiago de Chile: LOM, 2006.

Valdivia, Verónica et al. *Su revolución contra nuestra revolución. Tomo. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta.* Santiago de Chile: LOM, 2008.

Valenzuela, Humberto. *Historia del movimiento obrero chileno.* Santiago de Chile: Quimantú, 2008.

Varas, Augusto et al. *El Partido Comunista de Chile. Un estudio multidisciplinario.* Santiago de Chile: Catalonia/USACH/FLACSO, 2010.

________ "De la violencia aguda a registro electoral: estrategia y política de alianzas del PC, 1980-1987" en Varas Augusto et al. *El Partido Comunista de Chile. Un estudio multidisciplinario.* Santiago de Chile: Catalonia/USACH/FLACSO, 2010.

Varas, José Miguel. *Chacón.* Santiago de Chile: LOM, 1998.

Vásquez, José Luis. *Introducción a la historia del trotskismo en Chile: 1931-1954. De la fundación de la Izquierda Comunista al "entrismo" en el Partido Socialista.* Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Valparaíso, 1998.

Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973) Vol. III. Arturo Alessnadri y los Golpes Militares.* Santiago de Chile: Santillana, 1987.

Vidal, Hernán. *FPMR. El tabú del conflicto armado en Chile.* Santiago de Chile: Mosquito Editores, 1995.

Vidal, Virginia. *La emancipación de la mujer.* Santiago de Chile: Quimantú, 1972.

Vidaurrázaga, Tamara. *Mujeres en rojo y negro: reconstrucción de la memoria de tres mujeres miristas 1971-1990.* Concepción: Ediciones Escaparate, 2007.

Vitale, Luis. *De Martí a Chiapas. Balance de un siglo.* Santiago de Chile: SÍNTESIS/CELA, 1995.

________ *Interpretación marxista de la Historia de Chile. De Alessandri P. A frei M. (1932-1964). Industrialización y modernidad. Tomo IV.* Santiago de Chile: LOM, 1998.

Venegas, Hernán. "El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: Del Frente popular a la Unión Nacional Antifascista, 1935-1943" en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades,* Vol. 14 N° 1, 2010.

Wolff, Alejandra. "Reflexiones en torno a la fuguración en Chile" en Galaz, Gaspar. *Chile: 100 años de Artes Visuales. Segundo periodo, 1950.1975: Entre modernidad y utopía.* Santiago de Chile: Museo Nacional de Bellas Artes, 2000.

Yopo, Boris. "Las relaciones internacionales del Partido Comunista" en Varas Augusto et al. *El Partido Comunista de Chile. Un estudio multidisciplinario.* Santiago de Chile: Catalonia/USACH/FLACSO, 2010.

Zalaquett, Cherie. *Chilenas en armas: testimonio e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas.* Santiago de Chile: Catalonia, 2000.

________ "La frentista "Fabiola": un relato "en reversa" del atentado a Pinochet". Ponencia presentada en el II Congreso Internacional

Ciencias, Tecnologías y Culturas. Diálogo entre las disciplinas del Conocimiento. Hacia el futuro de América Latina y el Caribe, Simposio 20. Historia Política Latinoamericana en el Caribe entre lo Nacional y lo Global. Santiago de Chile, noviembre, 2010.

Хорхе Монте, *Свет в тучах*, Москва, Политиздат, 1982 (Montes. Jorge. *La luz entre las nubes.* Moscú, 1982, en ruso)

Sobre los autores

Nicolás Acevedo Arriaza: Licenciado en Historia Universidad ARCIS.

Rolando Álvarez Vallejos: Doctor en Historia, académico de la Universidad de Santiago de Chile.

Santiago Aránguiz Pinto: Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor y Secretario de Estudios de la Escuela de Historia, Universidad Diego Portales.

Andrew Barnard: Doctor en Historia, Universidad de Londres.

Boris Cofré Schmeisser: Doctorando en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile, académico de la Universidad ARCIS.

José Luis Díaz Gallardo: Magíster en Ciencias Militares, Academia de Guerra del Ejército de Chile.

Marco González Martínez: Estudiante del Magíster en Historia de Chile de la Universidad de Santiago de Chile.

Sergio Grez Toso: Doctor en Historia, académico de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile.

Jessy Iturriaga Manríquez: Licenciada en Historia Universidad ARCIS.

Manuel Loyola Tapia: Doctor en Estudios Americanos, IDEA, Universidad de Santiago de Chile.

Ariel Mamani: Catedrático Universidad Nacional de Rosario - Universidad Autónoma de Entre Ríos (Argentina).

Cristina Moyano Barahona: Doctora en Historia, académica de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile.

Carolina Olmedo Carrasco: Licenciada en Arte y Magíster (c) en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Camilo Plaza Armijo: Licenciado en Historia, PUC; Estudiante del Magíster en Historia de la Universidad de Santiago de Chile

Katherine Quijada López: Licenciada en Historia Universidad ARCIS.

Jorge Rojas Flores: Historiador, Doctor en Estudios Americanos IDEA, Universidad de Santiago de Chile.

Claudia Fedora Rojas Mira: Doctora © en Estudios Americanos, IDEA, Universidad de Santiago de Chile.

Alessandro Santoni: Doctor en Historia, académico de la Universidad de Santiago de Chile.

Olga Ulianova: Doctora en Historia, Directora del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.

Mariano Vega Jara: Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, UMCE. Estudiante de Magíster en Historia de Chile, Universidad de Santiago de Chile.

Considerado en su momento como uno de los Partidos Comunistas más importantes del mundo, el Partido Comunista de Chile expresa en su trayectoria una variedad de hechos que lo constituyen, en términos historiográficos, tal vez si en la organización más atractiva de la izquierda del país. En el año de su Centenario, la mirada académica sobre su pasado se vuelca aquí en un volumen que recoge, parcialmente, un abanico de tópicos y análisis respecto de numerosas circunstancias que han cruzado su existencia. Antes que percepciones justificatorias y conformistas, pero sin olvidar su importancia en nuestra historia política, los trabajos aquí reunidos suponen la puesta en práctica de abordajes disciplinarios que esperamos fructifiquen en la constante ampliación del conocimiento del pasado y del presente del partido de Recabarren.

